

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

**Departamento de Ciencias y Técnicas
Historiográficas y de Arqueología**



TESIS DOCTORAL

**Aguilar del Alfambra y su documentación en el sistema archivístico
español. Siglos XIII-XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Isaac Caselles Jiménez

DIRECTOR

Juan Carlos Galende Díaz

Madrid, 2016



*Aguilar del Alfambra y su documentación
en el sistema archivístico español.
Siglos XIII-XVIII*

Autor: ISAAC CASELLES JIMÉNEZ

Director: JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y TÉCNICAS
HISTORIOGRÁFICAS Y DE ARQUEOLOGÍA**

Madrid, 2015



*Aguilar del Alfambra y su documentación
en el sistema archivístico español.
Siglos XIII-XVIII*

Autor: ISAAC CASELLES JIMÉNEZ

Director: JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y TÉCNICAS
HISTORIOGRÁFICAS Y DE ARQUEOLOGÍA**

Madrid, 2015

Agradecimientos

No me gustaría iniciar el trabajo de investigación sin antes expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización de esta tesis, en especial al Dr. D. Juan Carlos Galende, director de esta investigación, por la orientación, el seguimiento y la supervisión continúa de la misma, pero sobre todo por la motivación y el apoyo recibido a lo largo de estos años.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud a mis compañeros del Departamento de Ciencias y Técnicas historiográficas y Arqueología por todo lo que llegué a aprender de ellos durante sus clases, sus tutorías, sus recomendaciones y todo el tiempo que me dedicaron. Tampoco me gustaría olvidar a todos los archiveros que, con su trabajo, han conseguido que esta investigación sea posible.

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo recibidos de mi familia y amigos. En especial a Oriol, mi hijo.

A todos ellos, muchas gracias.

Índice

Resumen

Abstract

1. Presentación	3
2. Introducción al estudio	5
2.1 Objetivos generales	5
2.2 Planteamientos teóricos	6
2.3 Hipótesis de trabajo	7
2.4 Estructuración de la obra y metodología	11
2.5 Fuentes documentales localizadas y empleadas	16
2.6 Notas para el acercamiento de Aguilar del Alfambra, a partir de otros estudios anteriores.	17
2.7 El porqué de las fechas elegidas. Primeros registros.	18
2.8 Justificación de una periodización adaptada para Aguilar	19
3. Historia de Aguilar del Alfambra	23
3.1 Contexto geográfico	23
3.1.1 Localización y datos básicos	23
3.1.2 Descripción del relieve	23
3.1.3 Descripción geológica	24
3.1.4 Descripción del clima	25
3.1.5 Hidrología	29
3.1.6 La vegetación	31
3.1.7 La fauna	34
3.1.8 Los paisajes	36
3.1.9 Los núcleos de población	38
3.1.10 Los núcleos diseminados del término de Aguilar	39
3.1.11 El urbanismo aguilareño	39
3.1.12 Arquitectura	40
3.1.12.1 La ermita de la Virgen de la Peña	40
3.1.12.2 El castillo de la Virgen de la Peña	41
3.1.12.3 La ermita de Santa Catalina	41
3.1.12.4 La Casa de los Perales	42
3.1.12.5 El eje de casas de la Calle Mayor	42
3.1.12.6 La ermita de Santa Celestina	43

3.1.12.7 La ermita del Santo Cristo	44
3.1.12.8 La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol	44
3.1.12.9 La Casa Muñoz	45
3.1.12.10 El Ayuntamiento	47
3.2 Historia de Aguilar del Alfambra hasta el siglo XVIII	48
3.2.1 <i>Cuando Aguilar no existía</i>	48
3.2.1.1. Prehistoria	48
3.2.1.2. La Edad del Bronce	48
3.2.1.3. La Edad del Hierro	49
3.2.1.4. La cultura íbera	50
3.2.1.5. Roma	52
3.2.1.6. La época visigoda	53
3.2.1.7. La etapa andalusí y el proceso de conquista cristiana	54
3.2.1.7.A La localización del topónimo Abella	56
3.2.1.7.B El componente humano andalusí ¿cambio o continuidad?	59
3.2.1.8. El proceso de conquista cristiana	61
3.2.1.9. La Abella cristiana	64
3.2.2 <i>La época foral</i>	65
3.2.2.1. Marco político, jurídico y administrativo	65
3.2.2.2. La Comunidad de aldeas	67
3.2.2.2.A Conflictos y lazos de unión	67
3.2.2.2.B El fundamento y la gestión económica de la Comunidad de aldeas: entre el bien común y la oligarquización	69
3.2.2.2.C Las magistraturas de la Comunidad de aldeas y su oligarquización	72
3.2.2.3. Las actividades económicas, los recursos naturales y el paisaje	76
3.2.2.3.A Planteamiento	76
3.2.2.3.B La agricultura	76
- De los primeros tiempos al siglo XV	76
- La conformación del regadío	81

- La evolución de la agricultura y de la propiedad agrícola	82
- La coyuntura agrícola de los siglos XVI y XVII en Aguilar	85
3.2.2.3.C La ganadería.....	92
- Los primeros tiempos y la expansión de la trashumancia en la sierra turolense.....	92
- Características de la trashumancia turolense.....	93
- La normativa ganadera y la dotación material	96
- Aguilar y la trashumancia entre los siglos XIV y XV.....	99
- La ganadería trashumante aguilarana durante los siglos XVI y XVII.....	101
- La dotación material y la propiedad ganadera aguilarana en época foral.....	103
- Los ganados y su propiedad	110
3.2.2.3.D La explotación forestal	114
- El inicio de las restricciones: los límites de la comercialización del patrimonio forestal	114
- El patrimonio forestal de Aguilar y la evolución de la normativa y de la explotación.....	117
- Las actividades cinegéticas	121
3.2.2.3.E La artesanía, los oficios y las actividades liberales.....	123
- Los siglos medievales	123
- Los siglos modernos.....	127
3.2.2.3.F Evolución del comercio y del mercado en los siglos forales	130
- El papel del comercio y los mercados en las sociedades campesinas del sur de Aragón.....	130
- Aragón, reino mercantil.....	132
- La comercialización de la producción ganadera aguilarana.....	134
- La comercialización de la producción agrícola.....	136

- Los agentes de la comercialización de las producciones aguilaranas.....	137
- ¿El caso de unos comerciantes aguilaranos del siglo xv? Miguel Martín y Johan Capiella.....	138
3.2.2.4. La población	140
3.2.2.4.A Las tendencias demográficas generales en los siglos forales	140
3.2.2.4.B Las fuentes fiscales medievales como fuentes demográficas	140
3.2.2.4.C La Edad Media: el punto de partida y la evolución de los siglos XIV y XV	142
3.2.2.4.D La Edad Moderna: las fuentes documentales	145
3.2.2.4.E Aproximación a la demografía aguilarana durante la Edad Moderna.....	146
3.2.2.4.F La Edad Moderna: hipótesis general sobre la evolución de la población aguilarana.....	150
3.2.2.4.G La emigración: función estructural, destinos y coyunturas	155
3.2.2.4.H La emigración fuera de Aragón.....	156
3.2.2.4.I Las migraciones dentro del reino de Aragón	158
3.2.2.5. Cultura y mentalidades	160
3.2.2.5.A Familia y Casa, honor, comunitarismo y jerarquización	160
3.2.2.5.B El peso de la religión.....	168
- Orden religioso y secular: complementariedad y fricción.....	168
- Religiosidad, espiritualidad y prácticas religiosas	169
3.2.2.6. La iglesia aguilarana.....	175
3.2.2.6.A Organización, estructura y recursos de la Iglesia en Aguilar. La organización diocesana e inquisitorial.....	175
3.2.2.6.B Estructura material, papel económico y	

poder social de la iglesia de Aguilar. Las fuentes de financiación y mantenimiento.....	177
3.2.2.6.C Estructura parroquial: templos, capillas, beneficios y cofradías	179
3.2.2.6.D El patrimonio de la iglesia aguilarana	182
3.2.2.6.E El clero aguilarano	187
3.2.2.6.F La dimensión socioeconómica de las cofradías.....	192
3.2.2.6.G Papel económico y poder social de la iglesia aguilarana	193
3.2.2.7. Formación y evolución de los hábitats humanos.....	195
3.2.2.7.A Formación y desarrollo del casco urbano de Aguilar. Siglos XIII a XV	195
3.2.2.7.B Siglos XVI y XVII	198
3.2.2.7.C El origen y formación de las masadas de Aguilar	205
3.2.2.8. Estructuración y conflicto social	208
3.2.2.8.A El siglo XIII. La base foral, el fin de la frontera, el auge ganadero y el dominio de la oligarquía villana	208
- Los primeros procesos de diferenciación interna aldeana	210
- Ganadería, vecindad, comunitarismo, diferenciación y oligarquización. La proyección de un fenómeno sobre los siglos siguientes.....	212
3.2.2.8.B Los siglos XIV y XV	215
3.2.2.8.C Los siglos XVI y XVII	224
- Una manifestación material de prestigio: la Casa de los Perailes	234
- Una imagen del patrimonio de los sectores acomodados en los siglos XVI-XVII.....	235
3.2.3 <i>El Siglo XVIII: Renovación y agotamiento</i>	238
3.2.3.1. La reforma política, jurídica y administrativa	239
3.2.3.1.A El contexto aragonés del setecientos	239

3.2.3.1.B El corregimiento y la Comunidad de Teruel.....	241
3.2.3.1.C Los ayuntamientos aragoneses. El ayuntamiento de Aguilar	243
3.2.3.2. La economía: crecimiento extensivo y tensionamiento de las condiciones.....	253
3.2.3.2. A Aragón: estratificación de la riqueza, especialización y periferización económica	253
3.2.3.2. B La agricultura aguilarana del XVIII. Trayectoria general de la agricultura y conflictividad en torno a la tierra.....	258
3.2.3.2. C La propiedad, la gestión y la mano de obra agrícola aguilarana.....	261
3.2.3.2. D La ganadería aguilarana del XVIII. El paradójico contexto sudaragonés.....	279
3.2.3.2. E La propiedad.....	281
3.2.3.2. F El trabajo y las prácticas ganaderas.....	288
3.2.3.2. G La explotación forestal en el siglo XVIII	293
3.2.3.2. H Artesanía, actividades liberales, criados y amas de casa. Los oficios artesanales y de la construcción	296
3.2.3.2. I Profesiones liberales.....	301
3.2.3.2. J Criados y amas de casa	302
3.2.3.2. K Las actividades comerciales en el siglo XVIII	304
3.2.3.2. L La exacción tributaria: las reformas borbónicas	307
3.2.3.2. M El endeudamiento y el crédito en el siglo XVIII	317
3.2.3.3. La población aguilarana: un siglo de estancamiento	322
3.2.3.3. A Los límites demográficos del crecimiento heredado.....	322
3.2.3.3. B La movilidad de la población: migración y microinmigración	326
3.2.3.4. Cultura y mentalidades	328
3.2.3.4. A Continuidades esenciales	328
3.2.3.4. B Prejuicios sociales y afecto	329

3.2.3.4. C El ocio popular y los mentideros	334
3.2.3.4 .D La casa	336
3.2.3.5. La iglesia aguilarana: acumulación e inversión suntuaria	339
3.2.3.6. Evolución del casco urbano y formación de la masadica	345
3.2.3.6.A Evolución del casco urbano de Aguilar	345
3.2.3.6.B El origen y formación de la Masadica	346
3.2.3.7. Estructuración y conflicto social	347
3.2.4. Notas sobre el siglo XIX.....	354
4. Documentación de Aguilar del Alfambra.....	371
4.1 Introducción.....	371
4.2. Las fuentes documentales localizadas	372
4.2.1 Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra	372
4.2.1.1. “Serie” Leopoldo Izquierdo Villarroya	373
4.2.2 Archivo Histórico Provincial de Teruel	373
4.2.3 Archivo de la Corona de Aragón.....	373
4.2.4 Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela.....	374
4.2.5 Archivo Histórico Nacional de Madrid	374
4.2.6 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza	375
4.2.7 Archivo del Capítulo General eclesiástico	375
4.3 El Fuero de Teruel, base para posteriores documentos	375
4.4 La organización institucional de la Comunidad de aldeas: sesmas, plegas y Ordinaciones	379
4.5 El concejo de Aguilar	383
4.5.1 Orígenes y evolución: composición, funcionamiento, competencias y sede.....	383
4.5.2 La fiscalidad, las fuentes de financiación y las fuentes de consenso	387
4.5.3 El proceso de oligarquización del concejo de Aguilar	394
4.5.4 Los primeros documentos encontrados	403
4.6 Notas diplomáticas	406
4.6.1 Introducción a la Diplomática	406
4.6.2 Tabla de clasificación documental de Aguilar del Alfambra	411
4.6.2 Sección I. Gobierno y régimen interior	411

Nombramientos. Credenciales de representación.	411
4.6.2 Sección II. Depositaria	412
Libramiento, Libranza o Mandamientos de pago.....	412
4.6.2 Sección III. Hacienda	412
- La exacción feudal: los impuestos	413
- La tributación civil regular.....	414
- La tributación extraordinaria.....	416
- Trayectoria de la economía medieval a partir de la información fiscal	419
- Trayectoria de la economía moderna a partir de la información fiscal	429
- El diezmo eclesiástico y otros tributos eclesiásticos.....	435
- El crédito y el endeudamiento.....	437
Cartas de pago o mandamiento de ingreso	438
4.6.2 Sección IV. Justicia	440
A Carta de jurisdicción municipal. Pleitos. Demandas. Requerimientos.....	440
B Jurisdicción. Cartas reales.....	440
4.6.2 Sección V. Documentación particular	441
A Censales. Treudos. Antípocas.....	441
- Los censales aguilaranos de finales de la época foral	441
- Análisis de los censales	449
B Correspondencia	455
- Carta misiva	455
4.6.2 Sección VI. Documentación notarial.....	456
Protocolos notariales	456
4.6.2 Sección VII Documentación eclesiástica	457
Carta de obligación.....	458
4.7 Notas paleográficas.....	459
4.7.1 Apuntes morfológicos.....	459
4.7.1.1. Introducción.....	459
4.7.1.2 Evolución de las grafías.....	459
4.7.1.2. A Siglo XIII.....	459
4.7.1.2. B Siglo XIV	465
4.7.1.2. C Siglo XV	470
4.7.1.2. D Siglo XVI.....	473
4.7.1.2. E Siglo XVII.....	478

4.7.1.2. F Siglo XVIII.....	481
4.7.2 Apuntes braquigráficos.....	487
4.7.2.1. Introducción.....	487
4.7.2.2. Abreviaturas y edición crítica textual.....	487
4.7.2.3. Tipos y modalidades de abreviaturas	492
5. Conclusiones.....	495
6. Fuentes y bibliografía.....	516
6.1 Introducción.....	516
6.2. Fuentes.....	516
6.2.1 Fuentes manuscritas.....	516
6.2.1.A Documentación del Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra	516
6.2.1.B Documentación del Archivo Histórico Provincial de Teruel.....	516
6.2.1.C Documentación del Archivo de la Corona de Aragón	517
6.2.1.D Documentación del Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela	517
6.2.1.E Documentación del Archivo Histórico Nacional de Madrid.....	517
6.2.1.F Documentación del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.....	517
6.2.1.G Documentación del Archivo del Capítulo General Eclesiástico.....	517
6.2.2 Fuentes impresas	517
6.3 Bibliografía.....	518
6.3.1 <i>Bibliografía general:</i>	518
6.3.1.1 Paleografía, Diplomática y ciencias afines.....	518
6.3.1.2 Historia.	523
6.3.2 <i>Bibliografía específica</i>	528
6.3.2.1 Paleografía, Diplomática y ciencias afines.....	528
6.3.2.2 Historia local	530
7. Apéndice documental	548
7.1. Introducción.....	548
7.2 Normas de transcripción.....	548
A Transcripción 1ª. Documento de 1212.....	549
B Transcripción 2ª. Documento de 1312.....	551
7.3 Exposición de datos de los documentos consultados	552
Anexo I: morabedí de 1384-1387	552
Anexo II: el Fogaje de 1495.	558

Anexo III: el censo de 1678.....	559
Anexo IV: citas dispersas entre el siglo XIII y 1495	561
Anexo V: citas entre 1495 y 1793	564
8. Apéndice ilustrativo	598
Índice	598
Documento 1. Teruel, 14 de abril de 1212.	602
Documento 2. S. I., 1 de mayo de 1357.....	603
Documento 3. Teruel, 6 de diciembre de 1375	604
Documento 4. S. I., 9 de noviembre de 1379.....	605
Documento 5. La Puebla de Valverde, 15 de abril de 1396	606
Documento 6. Teruel, 9 de junio de 1399	607
Documento 7. La Hoz de la Vieja, 29 de noviembre de 1466.....	608
Documento 8. Cella, 11 de octubre de 1473	609
Documento 9. Aguilar del Alfambra, 12 de julio de 1488	610
Documento 10. Visiedo, 10 de octubre de 1555	611
Documento 11. 1 de marzo de 1701	612
Documento 12. 1728	615
Documento 13. 1742	625
Documento 14. 1761	635
Documento 15. 1778	654
Documento 16. 1783	664
Documento 17. 1792	674

Resumen

Palabras clave: Aguilar del Alfambra, Teruel, Aragón, Paleografía y Diplomática.

Introducción

En esta tesis se estudia la historia de Aguilar del Alfambra y la documentación existente sobre este lugar en el sistema archivístico español. Con objeto de ahondar en este contexto y presentar la información recabada, se hace necesario enmarcarlo dentro de procesos históricos generales y entidades geográficas más amplias.

Para ello, en la primera parte se explica la naturaleza teórica y metodológica de esta investigación. A continuación, en la segunda parte, se presenta la descripción geográfica e histórica de Aguilar durante los siglos XIII a XVIII: política, economía y gestión de los recursos naturales, población, cultura, iglesia aguilarana, formación y evolución de los hábitats humanos, y sociedad y conflicto social. Finalmente, se incluyen comentarios archivísticos, análisis de naturaleza paleográfica y diplomática, apéndices con transcripciones, datos e imágenes de los documentos consultados

Objetivos

El primer objetivo fue analizar la documentación encontrada y que aportaba datos sobre usos y costumbres del pueblo. Para ello, el Archivo Municipal del pueblo fue el primer lugar al que se acudió, con el objeto de conocer mejor “los rostros” de los sujetos de los procesos históricos en los que Aguilar se ha inscrito históricamente.

Para completar el estado de la cuestión se tuvo que estudiar la historia de la región, de la provincia y de la comunidad autónoma, pues con ello se intentaba suplir la escasez de referencias directas así como encontrar otras fuentes de información.

Metodología

La hipótesis central de partida será operativa solo desde principios del siglo XIII debido a la ausencia de anteriores referencias escritas sobre la localidad. Para analizar los documentos se han seguido las normas de edición de textos medievales elaborados por el *Comité Internacional de Diplomática*, que supone la unión de varios tipos de análisis, como son el histórico-diplomático y el filológico-lingüístico. Estos estudios no solo deben llegar a corroborar que los documentos son auténticos y que tienen la estructura diplomática adecuada, sino que también han de servir para aseverar que lo que se rubrica es verdadero y que el acto jurídico cumple con los requisitos necesarios para dar por cierto lo que en él se expone.

Resultados

Se ha podido localizar documentación sobre el pueblo en los siguientes archivos: Archivo Histórico Provincial de Teruel, Archivo de la Corona de Aragón, Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra y Archivo Histórico Nacional de Madrid, lo que ha supuesto un importante descubrimiento y ampliación de la escasa documentación encontrada en el propio pueblo.

Tras la transcripción y el análisis de la documentación encontrada se muestran los diversos tipos de documentos localizados, que se pueden clasificar en documentos directos con información específica sobre Aguilar (contratos, privilegios reales, documentación de naturaleza administrativa, expedientes judiciales y actos notariales); documentos indirectos en los cuales se refiere información sobre la localidad (principalmente biográfica); y, finalmente, fuentes historiográficas sobre el contexto aragonés y, concretamente, sudaragonés. Así mismo, se incluye una tabla comparativa de las letras y su evolución durante los siglos estudiados, que se resume a continuación.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
A	ā	a	ā	a	a	a
B	ḅ	b	b	ḅ	ḅ	B
C	c	c	c	c	c	c
D	ḍ	ḍ	ḍ	ḍ	ḍ	ḍ
E	E	E	E	E	E	E
F	f	f	f	f	f	f

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
G	g	g	g	g	g	g
H	h	h	h	h	h	h
I	i	i	i	i	i	i
J	j	j	j	j	j	j
L	l	l	l	l	l	l
M	m	m	m	m	m	m
N	n	n	n	n	n	n
O	o	o	o	o	o	o

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
P	p	p	p	p	p	p
Q	q	q	q	q	q	q
R	r	r	r	r	r	r
S	s	s	s	s	s	s
T	t	t	t	t	t	t
U	u	u	u	u	u	u
V	v	v	v	v	v	v
X	x	x	x	x	x	x
Y	y	y	y	y	y	y
Z	z	z	z	z	z	z

Conclusión

Este estudio ha analizado la documentación de un pequeño pueblo, Aguilar del Alfambra en Teruel. De esta investigación cabe concluir que el 14 de abril de 1212 es la fecha de la primera referencia escrita sobre el pueblo, aunque la fundación de Aguilar necesariamente debe ser anterior. Sin embargo, no se puede dar ninguna otra fecha por segura a la hora de hablar de la primera cita escrita sobre la localidad. Esto se ha podido acreditar por toda la documentación encontrada, que ha sido comentada.

Finalmente, se llega a la conclusión de que la historia de este territorio no ha quedado registrada debido a que las guerras carlistas destruyeron el archivo civil y a que en la Guerra Civil Española se asoló el archivo eclesiástico de su iglesia.

Abstract

Keywords: Aguilar del Alfambra, Teruel, Aragón, Paleography and Diplomatic.

Introduction

In this thesis the history of Aguilar del Alfambra and existing documentation about this place in the Spanish archival system is studied. In order to delve deeper into this context and introduce the information gathered, it is necessary to frame it within general historical processes and wider geographic entities.

Therefore, in the first part the theoretical and methodological nature of this research is explained. Then, in the second part, the geographical and historical description of Aguilar during the thirteenth and eighteenth centuries is introduced: politics, economy and management of natural resources, population, culture, aguilarana church, creation and development of human habitats, and society and social conflict. Finally, there are included archival commentaries, palaeographic and diplomatic analysis, appendices that compile transcriptions, data and images of gathered documents.

Goals

The first object was to analyze the documentation, which provided data on uses and people's customs. The municipal archive of the Village was the first place to visit, in order to know better "the faces" of the subjects of the historical process in which Aguilar has been historically inscribed.

To complete the state of affairs it was necessary to study the history of the region, the province and the autonomous region, because it was the way to supply the lack of direct references and to find other sources of information.

Methodology

The central hypothesis is operational only since the beginning of the thirteenth century due to the absence of previous written references of the town. To analyze the documents there have been followed the rules of editing medieval texts prepared by the *International Diplomatic Committee*, which represents the union of several types of analysis, such as historical-diplomatic analysis or philological-linguistic analysis. These studies should not only lead to confirm that the documents are authentic and have the appropriate diplomatic structure, if not that they must also serve to assert that what there is sealed is true and that the legal act complies with the requirements to provide for certain what which it is exposed.

Results

It has been possible to locate documentation on the people in the following archives: Provincial Historic Archive of Teruel, Archive of the Aragon Crown, Archive of the village community of Teruel in Mosqueruela, Provincial Archives of Zaragoza, Aguilar del Alfambra Municipal Archive and National Archives in Madrid, which has been an important discovery and extension of the limited documentation found in the town itself.

After the transcription and the analysis of documents gathered there are introduced different, which can be classified as direct documents with specific information about Aguilar (contracts, royal privileges, documentation of administrative nature and notarial acts); indirect documents in which information on the town (mostly biographical) is referred; and finally on the Aragonese historiographical context and specifically sudaragonés sources. Also, a comparative table of the letters and their evolution over the centuries as been studied, and it is summarized below.

	1200	1300	1400	1500	1600	1700
A	ā	a	ā	a	a	a
B	b	b	b	b	b	b
C	c	c	c	c	c	c
D	d	d	d	d	d	d
E	e	e	e	e	e	e
F	f	f	f	f	f	f

	1200	1300	1400	1500	1600	1700
G	g	g	g	g	g	g
H	h	h	h	h	h	h
I	i	i	i	i	i	i
J	j	j	j	j	j	j
L	l	l	l	l	l	l
M	m	m	m	m	m	m
N	n	n	n	n	n	n
O	o	o	o	o	o	o

	1200	1300	1400	1500	1600	1700
P	p	p	p	p	p	p
Q	q	q	q	q	q	q
R	r	r	r	r	r	r
S	s	s	s	s	s	s
T	t	t	t	t	t	t
U	u	u	u	u	u	u
V	v	v	v	v	v	v
X	x	x	x	x	x	x
Y	y	y	y	y	y	y
Z	z	z	z	z	z	z

Conclusion

This study has analyzed the documentation of a small town, Aguilar del Alfambra, Teruel. From this research it can be concluded that 14th April 1212 is the date of the first written reference of the village, although the foundation of Aguilar must necessarily be previous. However, it can not give any other date for sure when the first written mention of the town date. This has been credited for al the documents found, which has been discussed.

Finally, we reach the conclusion that the history of this area has not been registered because the Carlist wars destroyed the civil archive and the Spanish Civil War devastated the ecclesiastical archive.

1. Presentación

La Historia está directamente asociada a la aparición de la escritura. Aunque sería un error suponer que antes de que exista un documento escrito un lugar carece de historia. Es razonable pensar que en el caso de Aguilar hubiera alguna documentación escrita anterior, pero muy probablemente hayan desaparecido estos hipotéticos documentos, que en tal caso serían del concejo de la villa de Teruel y de principios del siglo XIII o finales del XII.

Aguilar se encuentra en una tierra con fama de dura, azotada por la despoblación, pero es un pueblo con una idea de sí mismo cada día más extendida y que se resiste a desaparecer. La red de poblamiento surgida en las sierras turolenses tras la conquista cristiana probablemente esté experimentando un reajuste, una simplificación de núcleos habitados, un proceso que parece ineluctable pero que, como todos los que son un producto humano, en absoluto lo es. Por tanto, en el trasfondo de la escritura de esta investigación subyace la cuestión de la supervivencia, de las condiciones en las que se pueden dar, de lo problemático que es este proceso de despoblación de cara a la gestión del territorio y de los servicios medioambientales que presta a la sociedad...



Fig. 1 y 2: Mapa de Aragón y mapa de localización del municipio y de las principales unidades de relieve.

Cartografía elaborada a partir de la del Sistema de Información de Territorial de Aragón (SITAR) y del Gobierno de Aragón, Comarcalización de Aragón.

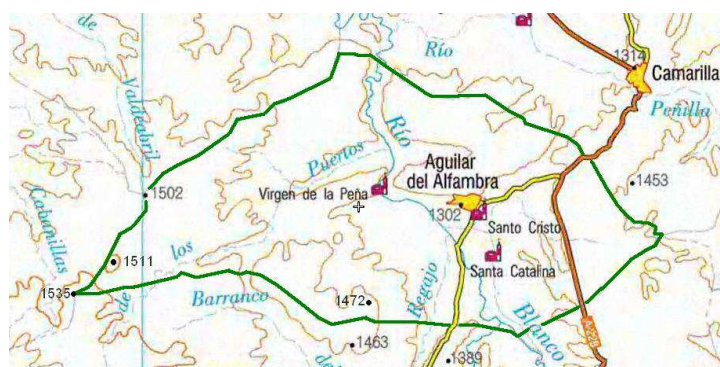


Fig. 3: Mapa del término municipal de Aguilar del Alfambra.

2. Introducción al estudio

2.1 Objetivos generales

El primer objetivo era analizar la documentación encontrada y que aportaba datos sobre usos y costumbres del pueblo, sin embargo existían bastantes vacíos¹ sobre algunos temas que deberían ser investigados y, a su vez, surgían muchos interrogantes sobre diversos y significativos aspectos a la hora de elaborar la historia de este municipio. La información obtenida ha sido contrastada e incluso verificada siempre que se ha podido, con la historia oral aportada por los más ancianos del lugar, ya que los usos y costumbres desarrollados parecían no haber cambiado demasiado.

El estudio de estos manuscritos se ha completado con los datos aportados por la única documentación estudiada en el pueblo, el libro de notas elaborado por el presbítero Timoteo Galindo Guillén. El resto de la documentación de la que goza la localidad nunca ha sido analizada, por ello tras el estudio de los manuscritos hallados, la segunda labor consistía en localizar el resto de documentos.

El Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra fue el primer lugar al que se acudió, en donde se hallaba depositado cuatro cajas divididas en carpetas, con decenas de documentos que han sido leídos en su integridad para este trabajo, junto a seis libros de nacimientos, llamados “Cuadernos de Nacimientos”.

Para completar el estado de la cuestión se tuvo que estudiar la historia de la región, la provincia y de la Comunidad Autónoma, con ello se ha intentado suplir la escasez de referencias directas y se ha ido encontrando dónde poder buscar restos de documentación. El estudio histórico que supone la primera parte de este trabajo ha sido clave para localizar nuevos escritos del pueblo y dónde encontrar fuentes para la tesis, sin esta investigación previa hubiera sido imposible encontrar la documentación del Archivo de Mosqueruela, entre otros, lo que ha permitido valorar y demostrar que hay documentación para realizar una tesis y que esta documentación se puede conseguir. De este modo surgieron los primeros viajes a Teruel, donde el Archivo Histórico Provincial aportó datos esperanzadores sobre la existencia de documentos sobre los orígenes y raíces del pueblo, aunque no de su Carta Puebla. Éstos atestiguaban la existencia del

¹ La documentación encontrada había sido guardada para protegerla de los diferentes agentes físicos, químicos y hológicos (luz, temperatura y humedad, contaminación, insectos...). Pero robos e incendios casuales o fortuitos que se unen a periodos de difícil control como, las guerras carlistas o la Guerra Civil Española de 1936-1939 hicieron que gran parte de la documentación desapareciera.

pueblo ya en el siglo XIII y hacían referencia a los cambios acaecidos y a sus relaciones con los territorios circundantes desde ese momento hasta la actualidad.

2.2 Planteamientos teóricos

En las páginas que seguirán en los próximos capítulos se ha recurrido a diversas escalas contextuales. Si bien el objeto de trabajo es la historia de Aguilar del Alfambra y su documentación en el sistema archivístico español, dicho objeto se inscribe en procesos históricos generales y entidades geográficamente más amplias. Esta lógica realidad obliga a abordar dichos contextos generales, de diversa amplitud según el fenómeno a tratar, de forma cuando menos sintética para hacer comprensible la información de Aguilar que se puede recabar e interpretar en cada época².

Los procesos que se abordarán conocerán su desarrollo en contextos institucionales y jurídicos más amplios que los del término de Aguilar, de los cuales formará parte. Por tanto, todos estos niveles institucionales y jurídicos se encontrarán inmersos en los mismos procesos globales, aunque en cada uno puedan verificarse notables peculiaridades. No es intención demostrar el proceso general por el desarrollo del objeto particular, sino entender este último con su pertinente autonomía. Atendiendo a ello cabe decir que debido a la concreción geográfica establecida para el objeto de estudio, que el producto final que se obtenga pueda ser o no Historia local, máxime si se atiende al matiz de la Historia *en* lo local, o al “análisis del espacio concreto en el que se desarrollan acciones particulares circunscritas en procesos globales”³.

² Sobre la necesidad de la perspectiva general se puede consultar el estudio de, Germán Navarro Espinach, “Teruel en la Edad Media. Balance y perspectivas de investigación”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), p. 1208.

³ Matiz esclarecedor que puede comprenderse en el repaso sumario de los Congresos de Historia Local de Aragón presentes en Carlos Forcadell Álvarez y Alberto Sabio Alcutén, “Prólogo”, *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia local en Aragón* (coords. Carlos Forcadell Álvarez y Alberto Sabio Alcutén), Huesca, 2005, pp. 9-14. También en línea con lo expuesto en Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1208.

2.3 Hipótesis de trabajo

La hipótesis central de partida será operativa solo desde principios del siglo XIII (cuando se puede hablar propiamente de Aguilar), como se verá en el apartado de la *Periodización histórica de Aguilar*, debido a la ausencia de anteriores referencias escritas de la localidad anteriores. La información existente para esas iniciales etapas se limita a restos arqueológicos dispersos y de desigual significación histórica, a información fragmentaria o contextual de municipios vecinos o de obras de referencia, y a hipotéticas citas al asentamiento andalusí a partir del cual se formaría Aguilar.

Dicha hipótesis central consiste en la formación de una sociedad campesina en una “tierra nueva” fruto de la conquista, con un punto de partida material y legal relativamente equilibrado para sus integrantes varones desde el punto de vista de la comunidad en sí, pero no en lo tocante a su sujeción por poderes externos de los que dependerá dicha comunidad campesina. Se quiere despejar cualquier duda acerca de considerar estos primeros siglos como una “época dorada”. No se idealizan las “nuevas tierras”, el feudalismo en ninguna de sus fases, las sociedades campesinas, ni el medievo, simplemente se pone en perspectiva la evolución de las condiciones sociales y se analiza en su contexto las relaciones de dominio y explotación presentes en cada época.

Por lo tanto, el orden expuesto estará sometido a una presión externa fundada en la exacción de parte de la riqueza en forma de renta en aras del sostenimiento de élites alóctonas (principales beneficiarias del modo de producción feudal dominante), pero a su vez contará desde el principio con elementos internos desestabilizadores, relaciones de dominio y explotación que también provocarán una erosión sostenida y gradualmente progresiva, aunque no exenta de resistencias, de las condiciones sociales preliminares, dando lugar a una diferenciación social tendencial interna y a una conflictividad social más bien limitada.

Dentro de este proceso endógeno, los principales beneficiados serán un grupo reducido y aparentemente variable de familias —síntoma de cierta movilidad social— con posibilidades de proyección externa gracias a la creación y consolidación de la Comunidad de aldeas frente al Concejo de Teruel, y al aumento de competencias de los concejos aldeanos. Esta capacidad de proyección hacia el exterior fundada en la preeminencia dentro de la comunidad local les vinculará con el bloque histórico

dominante, en el que desearán incluirse, aunque en tanto en cuanto no lo consigan se relacionarán con dicho bloque desde una posición subordinada.

La clase beneficiaria última del modo de producción feudal condicionó u orientó de forma extraeconómica las prácticas productivas del conjunto de la aldea, prácticas controladas por el campesinado, merced a una detracción de renta mediante diversos expedientes de exacción tributaria. Este grupo dominante, ya se ha dicho, fue alóctono, un bloque conformado por los integrantes de monarquía, Iglesia y concejo villano. De todos ellos, el que estableció unas relaciones señoriales más típicas con la aldea fue el concejo villano, aunque nunca en el marco de un señorío. Con todo, la fase de preeminencia señorial del concejo de Teruel fue breve y a inicios del siglo XIV ya se encontraba fuertemente difuminada. De ahí en adelante puede decirse que básicamente la exacción de renta feudal que condicionó la vida económica de los aldeanos tuvo como destino las arcas de monarquía e Iglesia, por lo que aunque feudal, perdió los rasgos señoriales⁴.

La brevedad de la fase de preeminencia señorial del concejo de Teruel no devino exclusivamente de que el territorio con el que los reyes de Aragón dotaron a la villa fuera nominalmente de realengo, sino también por la fase histórica de la monarquía aragonesa en la que se produjo la conquista de este territorio. De este modo, a finales del siglo XII los reyes aragoneses habían abandonado ya la “ética depredadora” que les equiparaba a sus nobles —siguiendo el ejemplo expuesto por Thomas Bisson para Cataluña—, por una concepción “política de orden territorial”⁵. Esto permitió la fluidez de las relaciones entre las aldeas y la corte real a la hora de superar la dependencia de tipo señorial con respecto del concejo villano (quien, por otra parte, también recurrió a dicha relación en defensa de sus intereses) y constituir una Comunidad directamente dependiente del monarca —que se convirtió en el principal beneficiario de la detracción de la renta feudal— y dominada por las familias más notables de las aldeas, la

⁴ Al respecto se puede consultar las obras de María Asenjo González, “Los concejos de frontera en el reino de Aragón. Desarrollo económico y social de una ámbito regional en los siglos XII al XV”, *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, (coord. Salvador Claramunt Rodríguez), vol. III, 2003, p. 35 y José Miguel Abad Asensio, “Introducción al estudio de la trashumancia en la comunidad de aldeas de Teruel (siglos XIII-XV)”, *Revista Zurita*, 80-81 (2005-2006), p. 15. Un ejemplo práctico y brillantemente expuesto sobre el señorío como marco de relación de procesos productivos y políticos, la renta feudal y la naturaleza extraeconómica de su detracción en Carlos Laliena Corbera, *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2009, pp. 91-93, 137-139.

⁵ Citado en Carlos Laliena Corbera, *Op. cit.*, p. 99.

oligarquía aldeana, cuyo dominio no fue de tipo señorial.

Por tanto, el modo de producción descrito alentó a su vez en el plano interno aldeano la formación de élites oligárquicas locales que fundaron su posición, no en el privilegio y en la detracción de la renta feudal al campesinado, sino en la acumulación patrimonial. Todos estos movimientos de diferenciación interna se reforzaron por los conceptos de honra, honor y prestigio (que influyeron a la hora de crear intereses económicos y distribuir recursos), y se sucedieron, no obstante, sobre un entramado de fondo de solidaridades comunitarias e ideológicas de cariz campesino, feudal y cristiano que mantenían al individuo “en sociedad” y que persistieron en toda la época estudiada en el contexto de este pueblo, donde apenas se vislumbró su disolución —no así su desgaste—, proceso más propio de la contemporaneidad por su intensidad y aceleración en este concreto contexto rural⁶.

La paulatina diferenciación social, producto de la sucesión de las crisis económicas y de la lucha de clases por el control, concentración y apropiación de los medios de producción y acceso a las fuentes de crédito, se manifestó de forma privilegiada en la dispar presión antrópica sobre el medio natural y en la presión elitista sobre el ordenamiento jurídico y político. Por tanto, las respuestas de esta sociedad campesina a su propio desarrollo, condicionantes externos y a las crisis, estuvieron mediatizadas —y no de una forma mecánica— por la relación de fuerzas existentes en cada momento en la evolución social general, aunque no se detecte un cuestionamiento crítico por parte del campesinado local a la hegemonía social establecida en el período feudal y tardofeudal.

El resultado coyuntural de esta larga evolución histórica, con ritmos e intensidades no siempre lineales pero sí con un horizonte claro en la etapa histórica en la que se cerrará la obra —el siglo XIX— será el colofón de tendencias anteriores, aunque particularmente importantes por su progresiva operatividad desde los siglos XVI-XVII. Estas serán una sociedad campesina claramente jerarquizada entre una élite potente y reducida, y una población en la que el número de medianos propietarios tal vez no descendiera de forma crítica respecto a etapas anteriores, aunque sí se degradara su situación y se incrementara

⁶ José Luis Castán Esteban, “La trashumancia de las comunidades de Teruel y Albarracín sobre el reino de Valencia en los siglos XVI y XVII”, *Revista de Historia Moderna*, 22 (1996), pp. 291-302. Sobre los sistemas solidaridades colectivas, feudales y comunitarias, (dirs. Philippe Ariès y Georges Duby), *Historia de la vida privada*. vols. I y II, Madrid, Taurus, 1989. Sobre la disolución de los mismos y la subordinación del individuo al orden de la contemporaneidad definido por el capitalismo desde un punto de vista sociológico, Andrés Bilbao Sentís, *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, Madrid, Sequitur, 2007.

la capa inmediatamente inferior de población con pocos recursos.

Esta sociedad campesina de *término* —prescindiendo de teleologismos en los que se entiende que no se ha caído— tuvo una dedicación predominantemente agropecuaria y muy marginalmente artesanal y comercial, y hasta el siglo XIX apenas se dieron indicios de una organización capitalista del trabajo en un contexto tardofeudal cercano a su agotamiento. Por ello, el ingreso pasivo, la obtención de renta en lugar del beneficio como objetivo económico último y socialmente aceptado, parece que se mantuvo de forma dominante ejerciendo de tapón a vías de modernización económica⁷. Esta práctica ejerció su influencia en el seno de la propia comunidad rural y de forma externa a ella, y coadyuvó en la consolidación de una dependencia económica respecto de regiones vecinas que substituyó a una pretérita complementariedad.

El siglo XVIII resultará importantísimo a la hora de establecer las bases de los procesos que caracterizarán la contemporaneidad hasta mediados del siglo XX, y que en buena medida serán una profundización o una evolución de los fenómenos descritos: formación de una sociedad de clases y disolución definitiva del feudalismo, primero, y extinción de la sociedad campesina, después, junto a una apabullante especialización agropecuaria, y una agudización de la explotación de los recursos naturales que dieron lugar a una crisis ambiental y terminaron por configurar el actual paisaje rural⁸. A pesar de los cambios experimentados, la subordinación de la oligarquía local respecto de los poderes alóctonos quedó reforzada en tanto en cuanto aumentó su dominio local. Se intuye una relación causal en ambos procesos, y entre el general de pérdida de autonomía local y pérdida de equilibrio social y aumento de la explotación crítica de los recursos. Sin embargo, en estos momentos no se está en condiciones de demostrar sin ningún género de duda dicha causalidad, solo se puede decir que se desarrollaron paralelamente.

Aunque el final del período estudiado (el siglo XVIII y de forma epílogo el XIX) coincidió con el momento de mayor desigualdad socioeconómica desde la fundación de Aguilar, dicha polarización no implicó un paroxismo social agudo, en parte, gracias a

⁷ Una visión de contexto sobre este fenómeno en Guy Bois, *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2009, pp. 20-27 y 217-218.

⁸ En este momento se podrán terminar de contestar las preguntas básicas que atañen la formación del paisaje rural: cuándo se crea, quién lo crea y para qué se crea. Emilio Martín Gutiérrez, “El paisaje rural como objeto de estudio”, *Medievalismo*, 17 (2007), p. 136.

las prácticas paternalistas, comunalistas —algunas de las cuales tuvieron una pervivencia hasta fechas muy recientes— y a la válvula de escape de la emigración y los repartos de las herencias. Por su parte, la cultura vetorregimentaria con su capacidad de proyección en los hábitos sociales y prácticas individuales, coadyuvó a la consolidación de la formación social expuesta, y a su vez, muchos de sus elementos constitutivos también sobrevivieron a la propia crisis del Antiguo Régimen.

Esta hipótesis principal cuyo núcleo central lo constituyen los ejes del conflicto social y la relación con el medio para la formación de un paisaje rural, se acompaña de otras hipótesis laterales mucho más concretas y de menor alcance que se desarrollarán en sus capítulos correspondientes. No obstante estas hipótesis de segundo orden no carecen de significación histórica para el conjunto del objeto de estudio y de la propia tesis central, en torno a la cual han sido concebidas. Es el caso del origen y formación de los espacios físicos y de hábitat del municipio, la gestión del paisaje, o el proceso de formación de los concejos de Aguilar y otros núcleos vecinos a partir de la red de poblamiento andalusí preexistente.

2.4 Estructuración de la obra y metodología

La primera parte explica la naturaleza teórica y metodológica de esta investigación. La segunda parte está dedicada a la descripción geográfica de Aguilar con el fin de establecer un punto de partida, unos marcos espaciales y unos referentes humanos que ubiquen el objeto de estudio. No se ha realizado un trabajo científico propio de la Geografía, sino que se ha bosquejado un panorama útil —más descriptivo que analítico— para la comprensión del apartado histórico.

La tercera parte de la obra, la historia anterior al siglo XIII, se va a condensar en una introducción descriptiva que sirva también como referente. Ello se debe a la penuria del registro arqueológico y documental aguilarano para esas fechas. No obstante, la fase inmediatamente anterior a la Edad Media cristiana, la andalusí —en particular el siglo XII— se podrá desarrollar con algo más de profundidad en relación con el origen y fundación de Aguilar como entidad de población que ha llegado a nuestros días. Para las fechas anteriores a este hito que determina el comienzo propiamente dicho de la presente obra, la exposición será diacrónica y se organizará según fases históricas convencionales.

A continuación comienza el núcleo de la obra, la historia de Aguilar entre los siglos XIII y XVIII, cuya exposición de contenidos será sincrónica. Dado que el objetivo es hacer una historia eminentemente socioeconómica se ha optado por desglosar los contenidos —y dentro de la periodización histórica que se explicará (época foral primero y a continuación siglo XVIII) — por este orden: política, economía y gestión de los recursos naturales, población, cultura y mentalidades, la iglesia aguilarana, formación y evolución de los hábitats humanos, y sociedad y conflicto social. Se presenta la historia política y los contextos institucionales de modo que establezcan un primer marco de referencia, amén de abordar todo lo específico a Aguilar al respecto. La historia económica así como la gestión de los recursos naturales se engloba en un único ítem dado que en una sociedad tradicional abrumadoramente dedicada al sector primario, ambos contenidos se condicionan y se confunden habitualmente. Por lo demás, sirve para establecer la mayor parte de las bases materiales sobre las que se desarrolla la población y los movimientos demográficos, que son objeto del siguiente capítulo.

En el espacio dedicado a cultura y mentalidades se abordan aspectos culturales, antropológicos, espirituales y religiosos desde un punto de vista eminentemente contextual —pero sin perder de vista la referencia específica de la experiencia local—, mientras que en el dedicado a la iglesia aguilarana este estudio se centrará en los aspectos institucionales y materiales de la misma. En el capítulo dedicado a la formación y evolución de los hábitats humanos se profundizará en unos contenidos que ocasionalmente sirven para establecer referencias físicas a la vida cotidiana de los antiguos aguilaranos⁹. El desglose temático expuesto se anudará finalmente en sendos capítulos —época foral y siglo XVIII— dedicados a la sociedad, estructuración y conflicto social.

La parte histórica se cierra con un apartado en el que de manera sumaria se contemplan las principales líneas de la historia del siglo XIX que arrancan de la proyección del XVIII hacia la contemporaneidad. Se finaliza aquí la obra por el corte cualitativo que supone esta nueva época con la historia de los siglos XII-XVIII. Esto no supone negar la existencia de evidentes continuidades, sino que las especificidades que supone la

⁹ Se ha de aclarar que este apartado se ceñirá al casco urbano y la masada de Aguilar. Ha sido imposible hacer un estudio análogo de los molinos dado que se desconoce más información que la existencia de un molino anterior al actual de San Antonio.

irrupción de la contemporaneidad justifican una obra distinta. Por último, se incluyen la documentación encontrada en el sistema archivístico español y unos anexos en los que se presenta el vaciado de determinada información de diversas fuentes, unido al comentario archivístico y un análisis de naturaleza paleográfica y diplomática de las mismas. Se piensa que es interesante incorporarlos para exponer de dónde han aparecido determinadas conclusiones o datos expuestos en el desarrollo de la obra, además del interés que supone presentar breves resúmenes biográficos de todos los aguilaranos documentalmente conocidos o inferidos entre los siglos XIII y XVIII. Una sección dispersa en función de su origen cronológico serán pequeños monográficos relativos a la arquitectura monumental de Aguilar. Se hará una descripción formal y una explicación de la funcionalidad de los edificios, al exponer cada obra en su contexto histórico hará que estos apartados sean útiles para comprender el porqué de este patrimonio aguilarano y su significación histórica. Se confía con las estrategias expuestas conseguir el resultado pretendido: la construcción de una historia de Aguilar coherente y sistemática.

Respecto a las fuentes, se ha hecho un trabajo de localización de información útil que se expondrá en el apartado siguiente. A continuación se ha trabajado con los diversos tipos de documentos localizados: directos con información específica sobre Aguilar (contratos, privilegios reales, documentación de naturaleza administrativa, expedientes judiciales, actos notariales); indirectos en las cuales se refiere información sobre la localidad (eminentemente historiográficas); y finalmente fuentes historiográficas sobre el contexto aragonés y específicamente sudaragonés. Estas últimas han permitido desarrollar una historia comparada con lo que se sabe de otras localidades del entorno de Aguilar o de otros contextos geográficos, aunque con similitudes en lo tocante a la comparación a realizar. A parte, en ocasiones se ha recurrido a la información oral y al conocimiento directo de la localidad, en particular en los apartados de paisaje, arquitectura y urbanismo.

En cuanto a las fuentes historiográficas, evidentemente, se ha descartado una adopción discrecional de tantos paradigmas como obras de referencia se han empleado, sometiendo a todas ellas, como a cualquier otra, a crítica dentro del esquema teórico interpretativo expuesto. Además de la crítica conceptual, se ha trabajado su contextualización para obtener resultados comprensibles dentro de un esquema temporal y temático, y se han cruzado con el resto de documentos con el fin de arrojar luz sobre las hipótesis que se han planteado y los procesos generales de referencia que pueden

aportar una información significativa. En ocasiones podría parecer que esta labor se ha asemejado a un puzzle. Sin embargo esto no ha sido así. No se ha intentado encajar la información de cualquier fuente con lo establecido en obras historiográficas, aunque la correspondencia entre ambas después del trabajo realizado ha sido alta.

En las fuentes documentales más antiguas con información directa de Aguilar el principal trabajo ha sido de crítica textual, aunque también se ha procurado su explotación cuantitativa y estadística tanto como ha sido posible. También se ha fundamentado este trabajo en aquellas fuentes documentales indirectas que lo han permitido, principalmente las fiscales, de las cuales se ha obtenido información no solo fiscal, sino también demográfica y social.

Debe advertirse que debido al tradicional *sesgo clasista* de las fuentes documentales antiguas, que reflejan abrumadoramente información de hombres de las clases dominantes mientras que por las dependientes y las mujeres apenas se interesan —o no se interesan en absoluto—, la presente obra se construye en buena medida a base de indicios con los cuales se construye un discurso tan sólido como es posible y significativos son dichos indicios. Este problema de postergación documental de los humildes y las mujeres no debe pensarse que se circunscribe en el caso de Aguilar al campesinado pobre, pequeño, mediano y acomodado, sino que también afecta a la propia oligarquía aldeana, de ahí que este trabajo haya sido arduo y esté sujeto a un constante perfeccionamiento y crítica. En este punto se recuerda las palabras del profesor Carlos Laliena:

“La reconstrucción exige, metodológicamente, asumir que los casos y ejemplos que se recogen son significativos y que es factible una *historia de indicios* razonable. El resultado no puede presumirse brillante y se encuentra sujeto a cautela, y las hipótesis adelantadas, a comprobación comparativa”¹⁰.

A raíz de la mención del problema de las fuentes y de la información sobre las personas, merece particular atención el recurso a los análisis prosopográficos que se han desarrollado a lo largo de toda la obra, porque tienen una gran capacidad de otorgar coherencia y ejemplificar los procesos más o menos abstractos que se analizan. Dada la

¹⁰ Carlos Laliena Corbera, *Op. cit.*, p. 185. En la misma línea: José Antonio Salas Auséns, “Los pobladores”, en *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p. 13.

desaparición de numerosas fuentes primarias de Aguilar desde las guerras carlistas, cuando éstas han llegado ha sido principalmente por documentación reproducida en otros archivos y generada por un puñado de familias de un estrato muy concreto, el más alto, y en particular de dos familias. Por tanto, los que fueron sus integrantes absorben buena parte del relato dada esta limitación material y el sesgo de clase subyacente, pero junto a ellos se ha hecho *desfilan* por las páginas de la Historia de Aguilar —en la medida que ha sido posible— a otros aguilaranos de la época comprando tierras, declarando en pruebas testificales, participando en la vida institucional, trabajando en el campo, casándose, realizando actos notariales, participando en el menudeo de ganado, etc¹¹.

El alcance real de la ampliación de la metodología dependerá de la riqueza de los fondos documentales que se puedan localizar.¹²

¹¹ Al respecto no puede formularse y desarrollarse mejor que en: Germán Navarro Espinach *et al.*, *Rubielos de Mora en la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Rubielos de Mora, 2005.

¹² La deuda conceptual respecto de la obra de los marxistas británicos y de George Rudé en particular, (*La multitud en la Historia*, Madrid, Siglo XXI, 1978; y *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981) es evidente, pero también hay que nombrar a Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001; y hay que volver a citar al programa de investigación del medievalismo turolense contenido en Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1211. La prosopografía ha dado excelentes frutos en la investigación del medievo aragonés, como puede comprobarse en José Ángel Sesma Muñoz; Carlos Laliena Corbera y Germán Navarro Espinach, “Prosopografía de las sociedades urbanas de Aragón durante los siglos XIV y XV. Un balance provisional”, en *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 7-19. Germán Navarro Espinach, “El campesinado turolense en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 417-432. José Manuel Abad Asensio, “Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía de la Comunidad de Aldeas de Teruel: un fragmento de un Libro de la pecha de la segunda mitad del siglo XIV”, *Teruel*, 91 (II), (2006-2007), pp. 9-52. Ramón Ferrer Navarro, 2008, *Op. cit.*, pp. 321-334. Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, “Villarluengo, un lugar de la bailía de Cantavieja en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 543-558. Sobre la cultura escrita, Chris Wickham, por ejemplo, explica que hasta el siglo XIV el conocimiento pormenorizado de las opiniones del campesinado es casi imposible, sin embargo en el caso concreto de Aguilar esta dificultad es prácticamente transversal a todas las fases estudiadas en esta obra, aunque, como se verá, en el siglo XVIII se puede observar una apreciable expansión de la alfabetización entre los aguilaranos (Chris Wickham, 2009, *Op. cit.*, p. 624).

2.5 Fuentes documentales localizadas y empleadas

Las fuentes archivísticas localizadas con información referente a Aguilar del Alfambra, en los siglos objeto de interés, y las abreviaturas que se van a emplear y que se describen en el apartado de documentación son:

- Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPT)
- Archivo de la Corona de Aragón (ACA)
- Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela (ACATM)
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ)
- Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra (AMAA)
- Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN)

También se debe señalar que el archivo parroquial fue quemado en 1936. Además, durante la tercera guerra Carlista se produjo la destrucción de fondos del archivo municipal. Todo ello ha privado de fuentes que habrían sido de inestimable ayuda para estudios relativos a la propiedad y a la demografía, ya que entre los siglos XVI y XVII los registros parroquiales comenzaron a inscribir nacimientos, defunciones, matrimonios y bautizos, y en el XVIII a realizarse catastros municipales pormenorizados de la propiedad¹³.

En último lugar se ha recurrido profusamente a libros y artículos historiográficos, los cuales pueden consultarse en el apartado de la “Bibliografía”. Sin embargo, se quiere hacer de nuevo referencia expresa a *Notas para la historia de Aguilar del Alfambra* de mosén Timoteo Galindo. Esta obra no obedece a una intención científica al uso, y está más próxima a la típica compilación de recuerdos autobiográficos y familiares, tradiciones, transcripción de datos demográficos, agrícolas y documentos, crónica histórica, opinión personal, etc. Por tanto, no puede juzgársela como obra historiográfica pero sí reconocer su valor en tanto que primera aproximación a la historia de Aguilar y, sobre todo, por fijar determinada información etnológica y cultural que de otro modo sería muy difícil obtener o conservar.

¹³ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 26, 28 y 146.

2.6 Notas para el acercamiento de Aguilar del Alfambra, a partir de otros estudios anteriores.

El estudio de un pequeño pueblo como Aguilar del Alfambra no ha sido un gran foco de interés para el desarrollo de estudios históricos a lo largo de los tiempos no obstante, si cuenta con un estudio que supone un primer acercamiento a la historia de este municipio. En el libro citado de D. Timoteo Galindo Guillén, *Notas para la Historia de Aguilar del Alfambra*, se observa el gran esfuerzo realizado por este presbítero para recopilar información sobre el pueblo, además de resaltar aquellos aspectos que podrían ser ampliados en posteriores estudios. Por su oficio religioso, el libro contiene una amplia recopilación de salmos y cánticos a la Virgen de la Peña, mientras que aborda de forma somera el resto de la historia del pueblo.

Otros acercamientos a la historia de esta localidad se encuentra en autores como Pascual Madoz o Antonio Ubieta Arbeta, quienes llevaron a cabo una enumeración de los elementos materiales del pueblo junto a un conteo de su población en sus respectivos períodos cronológicos, 1846-1850 en el primero y 1984 en el segundo.

AGUILAR: l. con ayunt. de la prov., adm. de rent. y dióc. de Teruel (7 leg.), part. jud. de Aliaga (2), aud. terr. y c. g. de Zaragoza (22): sit. á la der. del r. *Alfambra* en la parte baja de un cerro donde le combaten con libertad todos los vientos, principalmente los del N.; su clima es sano, pero frío: tiene 90 casas de mala construcción distribuidas en barrios y una plaza: hay un pósito cuyos graneros estan en la casa municipal, una escuela de primeras letras bajo la dirección de un maestro titular con 1.000 rs. vn. de propios, y una igl. parr. dedicada á San Pedro Apóstol, cuya fiesta como patron se celebra el día 29 de junio: consta de una nave con su cruz latina y varios altares de ningun mérito; la rectoria se provee por oposicion en concurso general. Confina el térm. por el N. con el de Camarillas y Galve; por el E. con el de Jorcas, por el S. con el de Ababux, y por el O. con los de Galve y Orriol: sus lim. en dirección de los cuatro espresados puntos dist. 1 hora. El terreno por la canal del r. es llano, de buena calidad y fértil; tiene abundantes aguas y no escasea de tierras de regadio; pero la naturaleza fria del suelo hace inútil este beneficio: ni las frutas, ni las hortalizas, ni las legumbres pueden aclimatarse, pero en recompensa abundan los prados y pastos naturales en los que crecen ricas y sustanciosas yerbas: en la proximidad del r. se encuentran algunos, aunque pocos álamos y chopos, y por los cerros se crían erizos en corta cantidad: comunmente se cultivan 1.800 yugadas de tierra de segunda clase y 600 de tercera; crop.: abundante trigo puro, trigo comun, cebada, avena, bastantes patatas y nabos, algunos rebaños de ganado lanar, regular cria de corderos y de lana, algun becerro y pocos potros; POBL.: 62 vec., 261 alm.; CAP. IMP.: 123,404 rs.

*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España
y sus posesiones de Ultramar,*
Pascual Madoz. (1846-1850)

AGUILAR, AGUILAR DE ALFAMBRA (T). H.: 543. L.: 40.35.30; OG. O. 47.40. Alt.: 1.302. Ext.: 3.904.

Aguilar, hasta 1910. Aguilar de Alfambra, desde 1920.

Aldea, hasta 1711. Lugar, desde 1785.

Aldea de la comunidad de las aldeas de Teruel: sesma de Campo de Monteagudo. Sobrecullida de Montalbán (1488-1495). Vereda de Montalbán (1646). Corregimiento de Teruel (1711-1833).

Ayuntamiento (1834). Partido judicial (1834-1887) de Aliaga; se une al de Montalbán (1897-1900); al de Aliaga (1910-1920); al de Montalbán (1930); a Aliaga (1940-1950); se incorpora (1965) al partido judicial de Teruel.

Otros núcleos: casas de labor Cerrado-Galindo.

Propiedad de la tierra:

De realengo siempre, por pertenecer a la Comunidad.

De realengo (1785).

Arciprestazgo de Teruel en 1280 (RIUS, *Rationes*, p. 108). Obispado de Zaragoza hasta 1577, que pasó al de Teruel. Parroquia dedicada a san Pedro. Ermitas del Santo Cristo, Santa Catalina y Virgen de la Peña.

Evolución de la población: 110 fuegos (1385); 33 fuegos (1488); 24 fuegos (1495); 30 fuegos (1519); 30 fuegos (1543); 32 fuegos (1646); 79 vecinos (1713); 34 vecinos (1717); 34 vecinos (1722); 35 vecinos (1787); 115 vecinos (1797); 90 casas, 62 vecinos y 261 almas (Madoz); 511 habitantes (N 1857); 203 habitantes (N 1970).

Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados

Antonio Ubieta Arbeta. (1984)

Más allá de estos trabajos no existe ninguna otra publicación respecto a este pueblo, por lo que se ha tenido que recurrir directamente a la documentación originaria de los distintos archivos donde se localizan referencias a Aguilar del Alfambra.

2.7 El porqué de las fechas elegidas. Primeros registros.

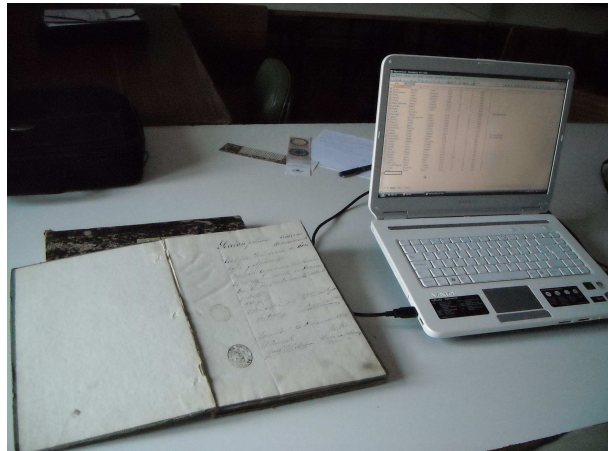
El inicio de este trabajo pertenece a la documentación más antigua encontrada en el Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra, ya que las guerras carlistas acabaron con toda la documentación existente en el mismo¹⁴. Esta afirmación se ha constatado en el propio archivo, ya que se ha dejado constancia escrita de este hecho.

La elección de esta documentación, que nace con los primeros registros civiles¹⁵, sirve de base para la elaboración de la tesis que intentará analizar y recopilar toda la documentación manuscrita sobre esta población, desde sus orígenes en el siglo XIII

¹⁴ Cuaderno de nacimientos nº 1 del AMAA. En dicho libro se afirma que toda la documentación anterior a 1872 fue destruida en las Guerras Carlistas, en las que desapareció toda la documentación del archivo. Aunque éste no es el único desastre de los archivos del pueblo ya que durante la Guerra Civil se quemó la documentación de la iglesia del pueblo, perdiéndose las partidas de nacimientos, defunciones, matrimonios,... y demás registros que se encontraban allí, por lo que no se podrá contrastar la información del Registro Civil con la del Registro Parroquial.

¹⁵ Los primeros registros civiles en España son de 1870, se regularon por la Ley de 17 de junio de 1870 y comenzaron el 1 de enero del año siguiente.

hasta el siglo XVIII, fecha en la que los documentos conservados están en caracteres de imprenta y dejan de ser objeto de este.



Introducción de datos durante la investigación.

2.8 Justificación de una periodización adaptada para Aguilar

El marco interpretativo general basado en los modos de producción y reproducción social dominantes a lo largo de la historia, y los contextos históricos jurídico-políticos de Aguilar, son las dos bases sobre las que se ha basado para establecer un marco cronológico pautado en la presente obra, empleando de forma auxiliar la división convencional de la historia en edades (Prehistoria, Antigua, Media, Moderna y Contemporánea).

Por otra parte, a la hora de hablar de historia de Aguilar propiamente dicha no sería oportuno remontarse a siglos anteriores al XII-XIII. Con ello no se quiere insinuar que el territorio del término de Aguilar carezca de historia anterior a dicha fecha, si no que sería anacrónico remontar la historia de Aguilar como tal a momentos anteriores a los de su origen conocido¹⁶. Por ello, se englobará la Prehistoria e historia anterior a finales del siglo XII en un solo epígrafe, distinguiendo fases determinadas por las sucesivas culturas y sujetos de soberanía en los que se inscribió el actual término municipal de Aguilar del Alfambra, y ofreciendo información de naturaleza contextual e hipotética, y lo más vinculada a los restos arqueológicos documentados que sea posible.

¹⁶ Una crítica a este tipo de concepción en Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1204.

A partir de los siguientes siglos es cuando se puede articular dos grandes etapas definidas por la combinación de los modos de producción y los contextos jurídico-políticos del municipio. De esta forma existe una notable correspondencia entre ambos, aunque no exacta.

La primera etapa abarcará desde principios del siglo XIII hasta 1707-1711, un período en el que se cuenta con las primeras referencias documentales de Aguilar como aldea aragonesa de realengo dependiente de la villa de Teruel, y después integrante de la Comunidad de aldeas de la misma¹⁷. Dichas referencias (reino, villa y Comunidad¹⁸) serán sus contextos jurídico-políticos en estos siglos (dejando a un lado los eclesiásticos), y perderán contenido hasta cierto punto con la imposición de los Decretos de Nueva Planta borbónicos, hito que dio paso a la segunda etapa y que se extenderá hasta el período 1808-1833. La gran depresión que sufrirá el municipio y su entorno en el siglo XV supondrán una cesura evidente en el devenir histórico del primer periodo en cuestión, y en este contexto resultará útil recurrir a la distinción entre Edad Media y Moderna.

Las dos etapas descritas para la historia de Aguilar serán las del desarrollo y dominio del modo de producción feudal, aunque en el siglo XVIII en declive. Teniendo en cuenta esto, para evitar equívocos se ha optado por caracterizar a la primera etapa como la *Época foral*. La unificación dogmática que supusieron los Decretos de Nueva Planta con la “constitución” castellana significó la subversión de la filosofía política que (hablando en términos generales) había inspirado con altibajos la “constitución” aragonesa¹⁹. No obstante, aunque pueda percibirse como una fase diferenciada, no

¹⁷ Esta etapa concluye con la primera promulgación de los Decretos de Nueva Planta (1707) por Felipe IV de Aragón y con la reforma técnica de la nueva administración (1711). Se empleará la numeración real aragonesa hasta 1833, cuando de hecho y de derecho puede darse por definitivamente abolido el reino de Aragón. La opción de emplear la numeración real aragonesa para hablar del reino de Aragón y no la castellana no es de ningún modo una decisión anacrónica, puesto que también estaba en uso; valga como ejemplo cómo en Daroca al propio de Felipe IV de Borbón lo vitorearon como *Viva el rey de Aragón, viva Felipe IV*; ver: José Antonio Escudero, (coord.), *Génesis territorial de España*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p. 47.

Por otra parte, las fechas propuestas, aunque un tanto imprecisas para la comprensión del bloque de cambios sucedidos en Aragón a raíz de la Guerra de Sucesión, se entiende que son lo suficientemente operativas y simbólicas. Ver al respecto y bajo estos mismos parámetros interpretativos que se adoptan: Jesús Morales Arrizabalaga, *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.

¹⁸ Teruel será nombrada ciudad en 1347 por Pedro IV.

¹⁹ Antonio Peiró Arroyo, *Jornaleros y mancebos*, Barcelona, Crítica, 2002. De una forma menos extensa: Germán Pérez Sarrión, *Aragón en el setecientos*, Lleida, Milenio, 1999, pp. 325-340. La consideración de una época foral no es desconocida en la historiografía aragonesa, como es el caso de (aunque matizando

implicará la disolución absoluta de los contextos políticos y administrativos anteriores. Este cambio se tradujo fundamentalmente en determinadas reformas administrativas y en el refuerzo de la prevalencia del rey sobre el reino —cuyo anterior hito más relevante fue la reforma foral de Felipe I en 1598— entendiendo al reino como una comunidad política estamental. Por tanto, la reforma borbónica contará con limitaciones autoimpuestas —como por ejemplo, la pervivencia del derecho civil aragonés— y técnicas de carácter operativo que diluirán en cierto grado la efectividad de la reforma absolutista del reino de Aragón²⁰.

El setecientos, por tanto, constituye en la presente obra un capítulo autónomo por suponer una ruptura apreciable, aunque no espontánea, con la historia anterior. Es un siglo de transición entre dos épocas, modos y soberanías. En primer lugar, en esta centuria se remacharon las bases desde un punto de vista jurídico de un desarrollo más intensamente agrario y capitalista, y se dio una vuelta de tuerca al dominio socioeconómico de las élites aldeanas, formadas y ya dominantes en la anterior etapa. La reforma absolutista borbónica significará un paso adelante en la polarización y explotación social, y se intensificará, aunque bajo otros parámetros ideológicos y otra soberanía, en el siglo siguiente. En efecto, el liberalismo con la construcción del Estado nacional español y el despliegue capitalista, llevará más lejos las consecuencias de la senda socioeconómica abierta por el absolutismo ilustrado²¹.

foral moderna) José Antonio Mateos Royo, “Control público, mercado y sociedad preindustrial: las cámaras de trigo en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 34 (2004), p. 14. Presente para época foral general y moderna en particular en: José Luis Castán Esteban, “La organización de la Comunidad de Teruel durante la época foral moderna”, *Studium*, 4 (1997). Jesús Morales Arrizabalaga, 1986, *Op. cit.*, p. 23. Jesús Lalinde Abadía, *Iniciación histórica al derecho español*, Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona, 1998.

²⁰ La limitada solidez jurídica de la Nueva Planta y lo voluntarista de la sustitución de un ordenamiento secular, con las emanaciones sociales que comporta, por otro a simple golpe de decreto, comportaron problemas operativos que se puede constatar en Jesús Morales Arrizabalaga, *Op. cit.*, pp. 59-81, 85-103, y 107-119. José Antonio Moreno Nieves, *El poder local en Aragón durante el siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp.31-61.

²¹ Sobre las bases y proyección agrarista y capitalista del programa del absolutismo ilustrado: Emilio Sevilla Guzmán, “Sobre los orígenes del derecho agrario en España: la construcción ideológica de la Ilustración”, *Revista de estudios agrosociales*, 104 (1978), pp. 73-86. En algunos casos las continuidades también serán políticas. Una visión concordante sobre las numerosas continuidades entre el XVIII y el XIX, o al menos que no hubo una ruptura tajante entre ambos en: Roberto Fernández, “La herencia histórica del absolutismo borbónico”, *Más Estado y más mercado. Absolutismo y economía en la España del siglo XVIII*, Guillermo Pérez Sarrión, (ed.), Madrid, Sílex, 2011, pp. 17-52. Una visión sobre esta continuidad en temas más concretos, como la fiscalidad, en: Guillermo Pérez Sarrión, “El nacimiento de la contribución directa en España. La política de la puesta en marcha de la Real Contribución de Aragón”, *Felipe V y su tiempo* (Eliseo Serrano Martín, coord.), Vol. II, Tomo II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, p. 406.

Hay que matizar esta tendencia general con sus limitaciones. Si se compara hasta el final del siglo XVIII el caso de Aguilar y de los municipios vecinos con otras áreas de Aragón como el valle del Ebro y los núcleos urbanos, y se tendrá en cuenta la ausencia de testimonios sobre conflicto social, no parece que dicho proceso alcanzara un gran paroxismo. Un ejemplo es, por ejemplo, la abundante existencia de propios en la actualidad —vestigio de los antiguos comunales—. Por otra parte hay que tomar en consideración la “economía moral” del campesinado, quien en último término determinará el límite entre lo tolerable y lo intolerable. Sin embargo, como ya se ha dicho, los conflictos y procesos que concernían a las clases más bajas no acostumbraban a generar documentación debido al control de la misma, y de la cultura escrita en general, por élites que no consideraban dignas de su atención dichas preocupaciones, por lo que su existencia debe deducirse de testimonios indirectos, como puede ser, en el caso de Aguilar, la presión antrópica sobre el medio y las manifestaciones públicas de prestigio²².

Por otra parte, volviendo a la consideración un tanto ambivalente del setecientos y que justifica su autonomía en la estructura de esta obra, la continuidad que se aprecia entre el siglo XVIII y los posteriores, y la ruptura que supone respecto de los anteriores, también se comprueba en los contextos políticos. Tras la Guerra de Sucesión y la política de tierra conquistada que se desarrolló en Aragón en los años inmediatos, por una parte se comenzó a superar la estructura organicista de la monarquía católica —una monarquía compuesta y polisinodial—, hacia una nueva forma de monarquía más centralizada pero no centralista. Por otra, las instituciones forales supervivientes (la Comunidad de aldeas de Teruel, los concejos y el propio reino de Aragón) quedaron paulatinamente vacías de contenido. En este sentido, la utopía nacional liberal desbordará en el siglo XIX el trabajo comenzado por la monarquía absolutista acabando con cualquier institución previa, excepto con la monarquía (aunque transformada), y sustituyéndolas por nuevas estructuras administrativas y conceptos. Estado-nación, región, provincia y municipio sustituirán a monarquía universal, reino, comunidad y concejo.

²² *La trashumancia actual en la zona de Gúdar-Maestrazgo*, http://www.mma.es/secciones/biodiversidad/vias_pecuarias/fondo_vias/cuadernos_trashumancia/pdf/14_gudar_maestrazgo_02.pdf. El concepto de economía moral está evidentemente tomado de Edward Palmer Thompson, “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 2000. Un caso de límite de lo tolerable y no: Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 430. Al respecto y centrado en Aragón: Guillermo Pérez Sarrión, *Op. cit.*, pp. 325-326.

3. Historia de Aguilar del Alfambra

3.1 Contexto geográfico

3.1.1 Localización y datos básicos

Aguilar del Alfambra es un municipio aragonés ubicado en la tierra alta turolense, en el contexto de las serranías del Sistema Ibérico. Las unidades de relieve principales que conforman su término municipal son la sierra de El Pobo, en cuyas estribaciones se encuentra, y el valle de cabecera del río Alfambra, o Alto Alfambra.

Tabla 1²³

Datos básicos	
Superficie	39,04 km ²
Perímetro	28,91 km
Coordenadas UTM	X = 686.650 m. Y = 4.495.800 m.
Altitud	1.302 (m.s.n.m.)

3.1.2 Descripción del relieve

En el término de Aguilar se distinguen dos sectores de relieve mayoritarios claramente diferenciados, uno llano y central de suelos principalmente arcillosos recorrido por el río Alfambra y los tramos bajos de distintas ramblas que avenan a este curso fluvial, y otro escarpado y montañoso de rocas principalmente jurásicas correspondiente a las estribaciones de la sierra de El Pobo y al reborde oriental de las Cuerdas.

El término municipal destaca por su elevada altitud sobre el nivel del mar, con un casco urbano a 1.302 m. No obstante, las máximas alturas de Aguilar no destacan especialmente sobre el terreno, ya que la máxima altura es el cabezo del Herrero con 1.535 m (en el extremo occidental del término municipal, en la encrucijada con los de Orrios y Ababuj)²⁴. Esta breve descripción altitudinal da la imagen habitual de este sector de serranías del Sistema Ibérico, el de relieves desgastados en forma de muelas y cabezos compartimentados por altos valles fluviales de paisaje abierto.

²³ Instituto Aragonés de Estadística, Estadística local, http://portal.aragon.es/portal/page/portal/IAEST/IAEST_0000/IAEST_08, última actualización: 30-04-2009.

²⁴ Todas las altitudes que se den están extraídas de: VV.AA.: Atlas Nacional de España, Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, 2004.

El río Alfambra articula el término municipal de Aguilar al dividirlo en dos mitades y recoger las aguas de todos sus rebordes montañosos. Este río nace en la sierra de Gúdar a unos 27 km al sureste de Aguilar, a los pies del pico Peñarroya (2.028 m), la mayor altura de la provincia. En el recorrido de este río se distinguen dos tramos claramente diferenciados, el Alto y el Bajo Alfambra. El Alto Alfambra se caracteriza, salvo unos 7 km iniciales de orografía muy abrupta con dirección Este-Oeste, por su dirección Sur-Norte, que es con la que llega a Aguilar tras recorrer una val de 1,5 a 2 km de ancho, aproximadamente. A partir de Aguilar, donde forma una hoya de unos 5 km, el río se encaja y toma dirección Oeste formando profundas hoces y barrancos al cortar transversalmente la sierra de El Pobo. Al final de este tramo el cauce ha girado totalmente y toma dirección Norte-Sur formando un amplio valle en artesa, el Bajo Alfambra²⁵. El Alfambra une sus aguas en Teruel capital con las del Guadalaviar.

Las estribaciones de la sierra de El Pobo se extienden por el poniente y el Norte de Aguilar. Esta sierra presenta su mayor inclinación, y por tanto sus mayores escarpes, hacia el Oeste y el Sur, mientras que hacia el Este y el Norte —donde se localiza Aguilar— sus pendientes son más ligeras. La disposición de este relieve de unos 30 km de longitud es Norte-Sur, y sus mayores alturas son el Hoyalta (1.761 m) y el Castelfrío (1.758 m). Con su estructura anticlinal, es el contrafuerte más occidental de las serranías de Gúdar y está compuesta por afloramientos paralelos de materiales triásicos y jurásicos²⁶. Por último, la unidad morfológica que completa el término de Aguilar son los terrenos aterrazados y en ligera pendiente de las Cuerdas, que terminan en una serie de muelas y cabezos calizos lineales que orlan el Alto Alfambra por este flanco oriental y que son salientes rocosos de la sierra de Gúdar.

3.1.3 Descripción geológica

Los sedimentos claramente predominantes en el término municipal de Aguilar son del Mesozoico, concretamente de los períodos Jurásico y Cretácico. En menor medida se distinguen sectores del Cenozoico, tanto paleógenos como neógenos, y estrechas fajas del Cuaternario²⁷.

²⁵ VV.AA., *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980, p. 125. VV.AA.: *Enciclopedia temática de Aragón, Geografía*, Zaragoza, Ediciones Moncayo, 1986, p. 70.

²⁶ VV.AA.: 1980, *Op. cit.*, p. 2720. VV.AA.: *Geografía*, 1986, *Op. cit.*, p. 69.

²⁷ José Antonio Guillén Gracia y María Victoria Lozano Tena, (coords.): *Atlas de Teruel*, Teruel, CAI, 2005, p. 7. Comarca Comunidad de Teruel: “Aguilar del Alfambra”, *Inventario Ambiental de la Comarca Comunidad de Teruel*, comunidad.deteruel.es, p. 26.

Los materiales jurásicos se corresponden con dolomías, margas y calizas, en los que en ocasiones la erosión da lugar a abrigos y simas que pueden llegar a alcanzar una considerable dimensión. Estos materiales se localizan en el reborde montañoso de la sierra de El Pobo. En este sector, que se distingue por ser una zona de interferencia de pliegues con una intensa fracturación, se desarrolla un anticlinal Este-Oeste (Hoyuela-Canto de la Hoz) que es precisamente el que ha sido erosionado por el río Alfambra configurando una amplia zona de hoces y cañones entre los que se encuentra una cluse catalogada como Enclave de Interés Geológico²⁸.

Los materiales cretácicos predominan en la zona llana del término y en el reborde montañoso oriental. En este último sector destacan principalmente calizas del Cretácico inferior, mientras que en la hoya conformada por el río Alfambra se desarrollan suelos arcillosos de gran potencia de la facies Weald asentados sobre calizas jurásicas. Los materiales cenozoicos del Terciario se encuentran mucho más localizados, concretamente en el conjunto del Neógeno de la Muela Umbría (1.472 m) y en el Cerro de la Muela (1.482 m) —el relieve dominante en la hoya del Alfambra—, y en el estrecho valle al norte del Cerrico con materiales de relleno paleógenos ubicado entre relieves jurásicos al Este (Hoya de la Virgen) y al Oeste (Cañaseca) del Alfambra. Por su parte, los materiales cuaternarios se limitan a estrechas fajas de depósito inmediatos al río Alfambra y a los principales barrancos que lo avenan, como el de Gascón y el de las Cuerdas.

En los materiales del Jurásico y del Cretácico inferior son frecuentes hallazgos de fósiles marinos, particularmente en la zona de las Cuerdas, y rastros pétreos del relieve mesozoico de la zona, sepultado bajo el mar de Tethys, primero, y un delta, después, fruto de la progresiva transformación orogénica y retirada de las aguas marinas. A esta fase corresponden diversos yacimientos de icnitas.

3.1.4 Descripción del clima

El clima propio de las altas sierras ibéricas turolenses en las que se ubica Aguilar es el submediterráneo continental frío. Dentro de este dominio climático, dentro del sector concreto del Alto Alfambra, las medias anuales térmicas son bajas (9-10 °C), las precipitaciones más bien escasas (delimitadas por el rango de isoyetas entre los 400 y

²⁸ María Victoria Lozano Tena, (coords.), *Las acumulaciones cuaternarias del curso alto del río Alfambra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1986, p. 12.

500 mm) y las horas de insolación considerables (6,4 a 7 h)²⁹. Todo ello da un contexto climático frío, seco y soleado en el que algunos de sus principales determinantes son una notable altitud y complicada orografía que dificultan la entrada de vientos marinos húmedos.

Tabla 2³⁰

Precipitaciones mensuales en Aguilar del Alfambra (mm)			
Enero	21,88658	Julio	31,66045
Febrero	17,54025	Agosto	39,39351
Marzo	23,78379	Septiembre	50,37798
Abril	37,54294	Octubre	42,41131
Mayo	60,76674	Noviembre	27,47467
Junio	56,38966	Diciembre	24,73185

Los datos de precipitaciones reflejan una estacionalidad acusada, con una marcada sequía invernal, máximos de precipitación en otoño y primavera, y una sequía estival atenuada por las típicas tormentas veraniegas que se desarrollan particularmente en el mes de agosto. De esta forma el saldo medio anual de precipitaciones se establece en 433,9597 mm, lo que efectivamente certifica la sequedad del clima.

Sobre la forma de las precipitaciones cabe reseñar la citada recurrencia de episodios tormentosos entre el final del verano y el principio del otoño (cuando en ocasiones se convierten en granizadas) y la presencia de nieve en los meses más secos, en los de invierno. Aunque las primeras nieves suelen producirse a finales de octubre y las últimas entre abril y primeros de mayo, los meses de mayor probabilidad de acumulación de nieve son los de enero, febrero y marzo, con un 10-20 %, lo que significa que se alcanzan valores propios del Prepirineo.

Las temperaturas por su parte reflejan un clima frío en el que destacan las heladas y la persistencia de las mismas a lo largo del año, ya que las primeras se dan entre finales de

²⁹ José Antonio Guillén Gracia y María Victoria Lozano Tena, (coords.): *Op. cit.*, p. 9. *Atlas climático de Aragón*, Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, p. 157, en <http://portal.aragon.es/portal/page/portal/MEDIOAMBIENTE/cclimatico/Actuacion/Atlas>

³⁰ *Atlas climático de Aragón*, *Op. cit.* p. 157.

septiembre y primeros de octubre, y las últimas a primeros de junio, ubicándose esta zona del Alto Alfambra en un rango de unos 60 a 70 días de media al año con heladas³¹. En conexión con este fenómeno se tiene la temperatura media mínima, que se da en enero con -2,13 °C, pero que en valores absolutos puede llegar a bajar de -20 °C en los meses de enero y febrero. Por el contrario, durante el verano, las temperaturas medias son suaves (la media máxima se da en julio con 19,6 °C), aunque en las horas centrales del día puedan alcanzarse los 30 °C, siendo las noches frescas y muy agradables.

Tabla 3³²

Temperaturas medias mensuales en Aguilar del Alfambra (°C)			
Enero	2,746671	Julio	19,69419
Febrero	3,850233	Agosto	19,51366
Marzo	6,117389	Septiembre	15,88314
Abril	7,609981	Octubre	10,8681
Mayo	11,59995	Noviembre	6,153066
Junio	15,65425	Diciembre	3,511003

Sobre la proyección histórica de estas pautas climáticas puede afirmarse que en estas serranías de la ibérica turolense, en términos generales y quitando que en el tipo de clima en el que se encuadra Aguilar no son infrecuentes intensas diferencias meteorológicas de un año a otro, dichas pautas no han variado ostensiblemente en épocas históricas. Esta conclusión es constatable a partir del siglo XIII, cuando empiezan a reflejarse referencias directas e indirectas sobre datos climáticos y meteorológicos. Así, las ordenanzas de la Comunidad de aldeas de Teruel de los siglos XVII y XVIII daban una imagen del clima con unas pautas muy reconocibles en la actualidad: “grandes nieves y frío en invierno, y granizos y torbellinos en verano”³³.

³¹ José Antonio Guillén Gracia y María Victoria Lozano Tena, (coords.), *Op. cit.*, p. 10. *Atlas climático de Aragón, Op. cit.*, p. 126.

³² *Atlas climático de Aragón, Op. cit.*

³³ José Antonio Gargallo Moya, *El conejo de Teruel en la Edad Media, (1177-1327)*, Vol. I, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 68-75. Opinión muy parecida se puede encontrar en José Luis Castán Esteban, *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la época foral moderna*, Zaragoza, CEDDAR, 2002, p. 30. *Insaculación y ordenaciones de la Comunidad de Teruel y Villa de Mosqueruela por M.I.*, Zaragoza, Sr. Dr. Joseph de Sesse, 1625, pp. 91-92.

Dicho lo cual, no obsta a que sí se puedan testimoniar ciertas variaciones en ciclos largos. Así, por ejemplo, y de forma muy esquemática, el clima medieval (Óptimo Climático Medieval), sería desde un punto de vista térmico más parecido al clima actual que a la fase conocida como Pequeña Edad del Hielo, que si bien suele concentrarse su incidencia entre los siglos XVI-XVII, esta no tuvo un final abrupto como sugiere una acotación tan precisa, prolongándose de forma cada vez más atenuada hasta períodos posteriores a los estudiados en esta obra, mediados y finales del siglo XIX. Esta realidad la estaría reflejando Ignacio de Asso cuando en 1798 achacaba la desaparición del viñedo en el partido de Teruel a “la rigidez del clima, que ha ido en aumento cada día”,³⁴.

Los ciclos climáticos expuestos tendrían su refrendo en Aguilar y su entorno más inmediato a partir de referencias toponímicas y bibliográficas. Así, la existencia de unas temperaturas más benignas para el período medieval puede deducirse del topónimo aguilarano de La Viña, que haría referencia a la existencia de este tipo cultivo que necesita de unas determinadas condiciones de temperatura y humedad, y cuyo cultivo está suficientemente registrado en las serranías ibéricas turolenses durante la Edad Media cristiana. Reforzando esta idea se encuentra la localización de la partida, ubicada a la solana a los pies del Cerrico y cerca del casco urbano con orientación Sur (a Aguilar de hecho se le conoce como el “solar de la sierra”), lo que cumpliría las exigencias térmicas del cultivo, y muy próximo al Alfambra, lo que cubriría los requisitos de humedad. Por otra parte, este modelo de cultivo, localización y exigencias coincidiría en sus características con un caso ya estudiado para el medievo, el de Puertomingalvo³⁵.

Respecto al ciclo largo de temperaturas más bajas en la conocida como Pequeña Edad de Hielo, y que vendría a cesar hacia finales del siglo XIX, puede exponerse el testimonio de Pedro Pruneda, quien en su *Crónica de la provincia de Teruel*, cita “nieves perpetuas” o durante nueve meses al año, en algunos pocos picos de las

Insaculación y ordinaciones de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela, Zaragoza, Cristobal de la Torre, 1643, ord. CXLI. *Ordinaciones de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela (1684)*, Zaragoza, Pascual Bueno, 1685, ord. CXLI.

³⁴ *Atlas climático de Aragón*, Op. cit, p. 240. Ignacio Jordán de Asso y del Río, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1983, p. 111.

³⁵ Por ejemplo en las *Ordinaciones* de 1624 se citan viñas: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 69-70. José Antonio Gargallo Moya, 1996, Vol. II, Op. cit.; Javier Medrano Adán, 2006, Op. cit. Vidal Muñoz Garrido, *Teruel. De sus orígenes medievales a la pérdida del Fuero en 1598*, Zaragoza, INO-Reproducciones, 2007, pp. 273-276. Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, Op. cit, p. 111. Sobre Puertomingalvo: Javier Medrano Adán, 2006, Op. cit, pp. 261-292.

principales serranías turolenses, de entre los cuales el Peñarroya se localiza a tan solo 29 km. Evidentemente este un fenómeno inexistente en la actualidad³⁶.

3.1.5 Hidrología

El río Alfambra articula por completo la red de aguas superficiales del término municipal, competencia de la Confederación Hidrográfica del Júcar. Aunque en la actualidad se conoce a la totalidad de este río como Alfambra, lo que hace referencia a los suelos arcillosos por los que discurre, tradicionalmente se le denominaba en el tramo del Alto Alfambra, río Blanco. Algunas referencias dejan constancia de que esta toponimia operaba concretamente hasta la desembocadura del río Seco con el Blanco, uno de los puntos más meridionales del término de Aguilar³⁷.

El Alfambra recibe en Aguilar además de las aguas del río Seco, que avena todas las laderas orientales de la sierra de El Pobo desde el pico del Castelfrío hasta el Hoyalta, las de diversos barrancos que excavan los rebordes montañosos occidentales de la sierra de El Pobo, y los orientales de las estribaciones de la de Gúdar. Predominan claramente tanto en número de barrancos y ramblas como en cantidad de aportes, los de la margen occidental sobre los de la oriental. En la primera destacan los barrancos de El Tollo o de El Regajo, La Incosa, de Gascón, el Canalizo y la rambla Catalana o de los Puertos con los barrancos de Las Capurutas, La Batiosa y de La Hoya, mientras que en la segunda se limita al extenso barranco de Las Cuerdas.

El comportamiento hidrológico del Alfambra en su tramo alto se puede conocer gracias a la estación de registro de Villalba Alta, situada, por tanto, en el final de su recorrido serrano. Los datos reflejan un río con un comportamiento homologable al de los cursos mediterráneos, y un caudal interanual irregular y más bien escaso (caudal medio relativo anual: 2,15 l/km²/s) para una superficie drenada considerable, 478 km², aunque este caudal es superior en el Alto Alfambra respecto al Bajo, lo que es lógico teniendo en cuenta su carácter serrano y la existencia de mayor número de afluentes en el mismo. En cualquier caso, cabe aclarar que el caudal presentaría cifras mayores de no ser por la acusada permeabilidad del suelo, que supone una percolación considerable de las precipitaciones³⁸.

³⁶ Pedro Pruneda, *Crónica de la provincia de Teruel*, Madrid, Ronchi y Compañía, 1866.

³⁷ Comarca Comunidad de Teruel: *Op. cit.*, p. 27.

³⁸ Miguel Sánchez Fabré, "Aportación al estudio hidrológico del Alfambra (provincia de Teruel)", *Geographicalia*, 30 (1993), pp. 347-360.

Por otra parte, el río registra fuertes estiajes, siendo mayo el mes de mayor caudal, cuando el relativo supera los 3 l/km²/s. Por el contrario, septiembre presenta el caudal relativo más bajo con 1,34 l/km²/s. Estos datos reflejan que el régimen del Alfambra es fundamentalmente pluvial, aunque que el máximo de caudal en el curso alto del río se produzca en mayo, mientras que en el Bajo Alfambra sea en marzo, expresa una coherencia con el ciclo anual de precipitaciones y con una mayor retención nival de la cabecera y, por tanto, un mayor componente nival en la misma en su régimen de alimentación.

Por otra parte, a partir de que los menores índices de caudal se registren en septiembre (siendo muy parecidos a los de agosto y octubre), y puesto este fenómeno en relación con las precipitaciones de convección relativamente abundantes que se producen por estas fechas, puede deducirse que dichas precipitaciones no logran paliar el estrés hídrico estacional seguramente por la fuerte evotranspiración acumulada desde julio. De hecho, no es infrecuente ver ciertos tramos del cauce totalmente secos durante los meses estivales, lo que contrasta con las crecidas que pueden producirse repentinamente en estos meses, dando lugar en ocasiones a desbordamientos del cauce espectaculares.

Ya se ha hablado de la importante permeabilidad del Alto Alfambra debido a su composición litológica. A dicho comportamiento se une la importancia de los pequeños acuíferos colgados y multicapa del Weald, y que resultan de gran importancia para actividades ganaderas y el microrregadío. La afloración de esta agua se produce en una considerable cantidad de fuentes en la zona alrededor de La Muela Umbría y del Cerro de la Muela, lo que revela la eficacia de la facies Weald en contacto con bancos de areniscas para crear dichos acuíferos³⁹.

La importancia de aguas las subterráneas no solo se limita al área recién descrita, sino que se reparte de una forma relativamente uniforme en el término, excepto en las zonas puramente serranas, aunque aquí también se encuentra puntos de agua como el Pocico de la Sierra. En cualquier caso, la relación de fuentes en Aguilar supera la veintena y son vitales para la ganadería y el regadío. Las más importantes del término tienen uso humano y ganadero, como es el caso de las del Hontanar, Fuendenguilas y la del Bacio, la más importante de todas por su caudal y su localización en el casco urbano, fruto de

³⁹ Alejandro Pérez Cueva, *Informe sobre los aspectos hidrogeológicos del proyecto de explotación minera "SARA"*, 2010, inédito.

la traída de sus aguas desde las fuentes de la Dehesa Alta y de Fuendenguilas⁴⁰.

Dentro de la descripción hidrológica hay que mencionar que los recursos hídricos han sido eficientemente aprovechados en Aguilar de forma tradicional con fines agrícolas, ganaderos y productivos mediante complejos sistemas de regadío que incluyen acequias, balsas, azudes, pozos y molinos.

3.1.6 La vegetación

En este punto la característica más importante a resaltar es que, a pesar de la diversidad de la vegetación resultado de lo variado de los ambientes presentes en el término de Aguilar en relación con su extensión, la importante antropización histórica del término ha dado como resultado una gran transformación de la vegetación natural por vía de la sustitución (cultivos de secano, regadío y reforestaciones), deforestación en las zonas montañosas por unos aprovechamientos críticos, y adaptación productiva de la vegetación natural en las zonas de ribera⁴¹.

De esta forma, la vegetación potencial de los montes de Aguilar del Alfambra corresponde a la serie supra-mesomediterránea tarraconense, maestracense y aragonesa basófila de quejigo (*Viola willkommii-Querceto fagineae sigmetum*). Es la propia de aquellos sectores de la Cordillera Ibérica donde la sequedad estival se atenúa por las tormentas y se presentan suelos más profundos. Es el dominio del quejigo (*Quercus faginea*), más conocido con el nombre de *rebollo* en casi todas las comarcas turolenses. En la actualidad está prácticamente desaparecido por la deforestación, sobrepastoreo y roturaciones, aunque sí que se encuentran presentes muchas de las plantas que forman las etapas intermedias de dicha serie⁴².

Los rebollos serían antes de las fases históricas la vegetación predominante en Aguilar, en particular en la hoya, a excepción de las riberas del Alfambra y sus principales barrancos, que estarían custodiadas por amplias fajas de bosques de ribera creando bandas paralelas al cauce. Así, a las saucedas (*Salix eleagnos*, *S. purpurea* y *S. atrocinerea*), continuarían las choperas (*Populus nigra*) y las olmedas (*Ulmus minor*). Fruto de la antropización de esta área, la vegetación de rebollar fue sustituida —a

⁴⁰ Sergio Benítez Moriana, “Un monumento de Aguilar. La fuente del abrevadero”, *Aguilar Natural*, 1 (2009), pp. 3-4.

⁴¹ Comarca Comunidad de Teruel: *Op. cit.*, p. 29.

⁴² Salvador Rivas Martínez, *Memoria del mapa de series de vegetación de España*, Madrid, Organismo Autónomo Parques Nacionales, 1987.

excepción de las riberas, eso sí, fuertemente simplificadas— por especies de cultivo y matorrales como espinos y rosales silvestres.

El predominio de los rebollares se complementaría en las frescas sierras calizas del sector oriental que continúan hacia Jorcas y Allepuz con elementos propios del vecino piso oromediterráneo, como pino negral (*Pinus nigra ssp. salzmannii*) o el pino albar o royo (*Pinus sylvestris*) acompañados de la sabina rastrera (*Juniperus sabina*), del enebro común (*Juniperus communis*) o del agracejo (*Berberis hispanica*). La tradición oral deja constancia de que la orla montañosa de Las Cuerdas estaba cubierta de pinares, de los cuales se obtendrían vigas para edificios construidos en la localidad⁴³.

Igualmente, en las áreas más secas, especialmente en aquellas de La Sierra en las que la naturaleza caliza del sustrato reduce la capacidad de retención hídrica en el suelo, el rebollo, incapaz de formar masas puras por la dificultad de sobrellevar la sequedad estival, se intercalaría, o incluso sería reemplazado, por la carrasca (*Quercus ilex ssp. ballota*). La austeridad de esta especie también le permitió colonizar áreas de escaso suelo y muy expuestas al sol o al viento, como crestas y solanas. La sustitución de rebollares por carrascas en La Sierra se debió de ver favorecida por la mayor antropización del medio a partir del siglo XIII con el fin de explotar el medio con fines ganaderos y forestales.

En tiempos mucho más recientes, con la gran degradación también de los carrascales, se originaron los actuales pastizales abiertos ricos en pequeñas matas de plantas aromáticas como salvia (*Salvia lavandulifolia*), espliego (*Lavandula latifolia*, *L. angustifolia*), serpol (*Thymus pulegioides*), tomillo o tremoncillo (*Thymus vulgaris*), manzanilla (*Santolina chamaecyparissus*) y ajedrea (*Satureja cuneifolia*), y que pueden degradarse en aliagares (*Genista scorpius*) o cambronares de erizo azul (*Erinacea anthyllis*), tan propio de los páramos y cresteríos de los cañones del Alfambra. En la actualidad, en la zona serrana también aparecen bosquetes relictos de carrascas y ejemplares dispersos de sabinas negrales y enebros, que en zonas de umbría pueden conformar masas extendidas y más densas. Además es interesante observar cómo en los montes en general, y en las umbrías en particular, fruto de la menor presión antrópica debido a la despoblación, se observa una recuperación de la masa arbustiva y forestal. Esta regeneración se produce con mayor facilidad en terrenos abancalados de ladera antiguamente cultivados, debido

⁴³ Según D. Vicente Sanfrancisco Paricio, parece que una acumulación de incendios acabaron con esta masa forestal. Dicha información también se recoge en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*

a que dichas infraestructuras han permitido la conservación de los suelos.

Un fenómeno de sustitución de vegetación se ha producido por medio de reforestaciones, que se han realizado tanto en zonas montañosas (La Muela Umbría y el Cerro de la Muela), como llanas. La primera es la mas importante al haberse actuado en los años sesenta sobre una superficie de unas 370 Ha, que en buena parte estaba en explotación mediante pastos y bancales, plantando pino albar (*Pinus sylvestris*), lo que ha supuesto el desarrollo de otras especies en dicho pinar, como sabina rastrera y pegregüela de loma, además de hongos como *rebollones* o níscales (*Lactarius deliciosus* y *Lactarius sanguinus*)⁴⁴. Las reforestaciones en zonas llanas han sido mucho más reducidas, unos 5.000 m², y con fines recreativos en San Antonio y El Ruidero, con especies alóctonas de chopo.

En el último grupo de vegetación hay que señalar aquella que se ha transformado parcialmente o adaptado para satisfacer necesidades de orden productivo de las sociedades campesinas, lo que ha significado una antropización limitada de una formación vegetal natural. En Aguilar es el caso del paisaje de chopo cabecero, siempre condicionado por la presencia de agua: orillas de barrancos y ramblas, acequias y fuentes, rezumaderos y muy destacadamente, las riberas del Alfambra. Este paisaje, que puede tener en Aguilar su origen en el privilegio concedido por Jaime II en 1303 a su concejo para hacer una dehesa en la ribera del Alfambra, es en realidad una versión simplificada de los bosques de ribera naturales originales, constituidos ahora en bosques de ribera adehesados lineales de sargas y, fundamentalmente, chopos negros. Estos árboles, trabajados y convertidos en trasmochos mediante la *escamonda* o poda periódica, se constituían en fuente de combustible, material de construcción y forraje, a la vez que se convertían en árboles más longevos y monumentales. Por otra parte, transformaban las márgenes fluviales en espacios aptos para la ganadería al servir como prados, cabañeras y majadas veraniegas, y evitaban la pérdida de suelo en las grandes riadas y crecidas⁴⁵.

⁴⁴ Este cálculo de superficie y el siguiente se han realizado empleando las herramientas del Visor del Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas (SIGPAC) en <http://sigpac.mapa.es/fega/visor/>.

⁴⁵ En el privilegio en cuestión el rey de Aragón autoriza a adehesar un tramo de ribera, por lo que se deduce que el bosque natural sujeto a adehesamiento era el fluvial compuesto por chopos, sargas y sauces. B. ACA., caja 15, núm. 1.913, citado en: María de los Desamparados Cabanes Pecourt y Cristina Monterde Albiac, "Aragón en las cartas reales de Jaime II (1301-1303)", *Aragón en la Edad Media*, XVII, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003. Sobre el cabecero: Teresa Bellido Luis y José Ramón López Navarro, *Estudio ecológico, etnobiológico y paisajístico de los chopos cabeceros en el valle del Jiloca*, CEJ e INAEM, 2008. Fernando Herrero Loma, *El chopo cabecero (Populus nigra L.)*. Cartografía y

Aunque el uso productivo ha decaído mucho en las últimas décadas debido al éxodo rural y al cambio tecnológico, el Alto Alfambra, y concretamente Aguilar, es uno de los lugares en los que aún se trabaja de forma marginal esta masa forestal como fuente, principalmente, de combustible. Además del razonable estado cualitativo de la masa forestal de chopos cabeceros que se deriva de estos trabajos residuales, Aguilar cuenta con uno de los conjuntos cuantitativamente más grandes de España⁴⁶. Estos árboles y su paisaje están conociendo en la actualidad un creciente interés científico y social.

Por otra parte, el descenso de la presión antrópica —al igual que en otras formaciones vegetales— ha supuesto un repunte en la naturalidad de este paisaje, lo que significa una potenciación de las grandes cualidades ambientales y bióticas de los grandes y viejos chopos, y un aumento de la flora arbustiva y herbácea asociada a los bosques de ribera, con especies como plantas vasculares —tomate del diablo (*Solanum dulcamara*), espino albar (*Crataegus monogyna*), escaramujo o rosal silvestre (*Rosa canina*), agracejo (*Berberis hispanica*), sabucos o saúcos (*Sambucus*), endrinos (*Prunus spinosa*) y zarzas (*Rubus ulmifolius*)— y hongos —seta de chopo (*Agrocybe aegerita*), seta de cardo (*Pleurotus eryngii*) y armilaria de color miel (*Armillaria mellea*).

En definitiva, los espacios de ribera con sus chopos, sargas y sauces, es el principal y más interesante conjunto forestal y florístico de Aguilar del Alfambra, además de contar con una gran proyección terciaria debido a su belleza y riqueza medioambiental⁴⁷.

3.1.7 La fauna

En el término municipal de Aguilar se encuentran representados diversos taxones, varios de ellos con considerable riqueza y calidad⁴⁸. En algunos de ellos, como mamíferos y aves, se detecta un comportamiento análogo al de la vegetación natural fruto de la menor presión antrópica a resultas del intenso éxodo rural vivido, ya que se ha producido una reintroducción de especies de forma natural que en las últimas décadas se habían visto muy mermadas o habían llegado a desaparecer.

estudio de la población actual en los bosques de ribera de la cuenca del río Pancrudo (Teruel). Gandía, *Propuestas de Gestión*, 2004. Chabier de Jaime Lorén y Fernando Herrero Loma, *El chopo cabecero en el sur de Aragón: La identidad de un paisaje*, Centro de Estudios del Jiloca, 2007. —: “El chopo cabecero en Teruel, una tradición etnobotánica en desuso”, *Quercus*, 264 (2008), p. 44.

⁴⁶ Chabier de Jaime Lorén y Fernando Herrero Loma, 2007, *Op. cit.*

⁴⁷ Sergio Benítez Moriana e Ivo Aragón Inigo Fernández, “El rico patrimonio natural del Alto Alfambra”, *Frontera Azul. Heraldo de Aragón, suplemento de medio ambiente*, 225 (4 de mayo de 2009).

⁴⁸ Comarca Comunidad de Teruel: *Op. cit.*, p. 30.

Respecto a estas últimas, hay que citar a nutrias (*Lutra lutra*), jabalís (*Sus scrofa*) y especialmente la cabra montés (*Capra pyrenaica*), que cuenta con una abundante y estable colonia en el entorno de los estrechos. Por otra parte, las especies de mamíferos más representadas y habituales son conejo (*Oryctolagus cuniculus*), erizo (*Eerinaceus europeus*), gato montés (*Felis sylvestris*), liebre (*Lepus capensis*), liebre ibérica (*Lepus granatensis*), lirón careto (*Eliomys quercinus*), murciélago (*Mus caeculus*), murciélago enano (*Pipistrellus pipistrellus*), murciélago ratonero ribereño (*Myotis daubentoni*), rata de agua (*Aarvicola sapidus*), tejón (*Meles meles*), topillo mediterráneo (*Microtus duodecimcostatus*), topo (*Talpa europaea*), topo ibérico (*Talpa occidentalis*) y zorro (*Vulpes vulpes*).

Las aves son un taxón que cuenta también una excelente representación, cualidad refrendada por la existencia de una zona de Especial Protección Para las Aves (ZEPA) en la zona de La Sierra. No obstante, prestan un ambiente óptimo para la existencia de aves, además de las zonas esteparias de La Sierra, los roquedos y las húmedas y densas choperas. Las especies más emblemáticas son las águilas —águila culebrera (*Circaetus gallicus*), águila imperial oriental (*Aquila heliaca*), águila real (*Aquila chrysaetos*)—, alondra Dupont (*Chersophilus duponti*), buitre leonado (*Gyps fulvus*), búho (*Bubo bubo*), ganga ortega (*Ptrocles orientalis*), garza real (*Ardea cinerea*), halcón esmerejón (*Falco columbarius*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), lechuza común (*Tylo alba*), mochuelo europeo (*Athene noctua*), martín pescador (*Alcedo atthis*), milano real (*Malvis malvis*) y pájaro carpintero (*Picus viridis*).

Otras especies más comunes y abundantes son codorniz común (*Coturnix coturnix*), cuervo (*Corvus corax*), estornino negro (*Sturnus unicolor*), golondrina común (*Hirundo rustica*), gorrión chillón (*Petronia petronia*), gorrión común (*Passer domesticus*), gorrión molinero (*Passer montanus*), mirlo común (*Turdus merula*), graja (*Corvus frugilegus*), paloma bravía (*Columba livia*), paloma torcaz (*Columba palumbus*), paloma zurita (*Columba oenas*), perdiz roja (*Alectoris rufa*), ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*), tórtola europea (*Streptopelia turtur*), vencejo común (*Apus apus*) y zorzal común (*Turdus philomelos*)⁴⁹.

Respecto a reptiles y anfibios las especies mejor representadas son culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), culebra de collar (*Natrix natrix*), culebra viperina (*Natrix*

⁴⁹ Francisco Javier Sampietro Latorre, *Aves de Aragón: atlas de especies nidificantes*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001.

maura), lagartija colilarga (*Psammmodromus algirus*), lagartija común (*Lacerta murafls*), lagartija hispánica (*Lacerta hispanica*), lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), lagarto verde (*Lacerta virilis*), lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), rana común (*Rana temporaria*), rana verde (*Rana virilis*), salamandra (*Salamandra salamandra*), sapo común (*Bufo bufo*), sapo partero (*Alytes obstetricans*), sapo verde (*Bufo virilis*) y escurzón o víbora hocicuda (*Vipera latasti*).

El taxón de los peces, aunque menos abundante, cuenta con gran importancia ya que refleja la calidad de las aguas. De esta forma las aguas del Alfambra a su paso por Aguilar cuentan con dos endemismos del cuadrante nororiental de la Península, la bermejuela (*Chondrostoma arcasii*) y el barbo culirrojo (*Barbus haasii*). Por otra parte, la Confederación Hidrográfica se plantea como objetivo mantener una calidad de agua Tipo S en el tramo “Nacimiento-Población Alfambra”⁵⁰. La calidad de Tipo S de unas aguas viene dada por su riqueza de especies salmonícolas, especies bióticas con carácter de indicador. Estas especies en Aguilar son el barbo (*Barbus barbus*), trucha arco iris (*Salmo gairdneri*) y trucha común (*Salmo trutta*).

A modo de curiosidad resulta interesante comprobar cómo hay una notable continuidad con especies animales de las cuales la documentación histórica ha dejado referencia, fundamentalmente por su interés cinegético. Así las *Ordinaciones* de la Comunidad de Teruel hablan de perdices, liebres, conejos, truchas, palomas y lobos, de las cuáles, solo los lobos se han extinguido, mientras que las demás aún están presentes en el término de Aguilar⁵¹.

3.1.8 Los paisajes

Hasta el momento con el estudio hecho sobre el relieve, la vegetación y la hidrología, se ha perfilado en términos generales los distintos paisajes que se pueden distinguir en el término de Aguilar, y que se pueden clasificar por su grado de antropización, que en cualquier caso es alto excepto en pequeños reductos improductivos por su escabrosidad y encajamiento, como es el caso de los cañones que forma el Alfambra en el Estrecho

⁵⁰ Los endemismos son objeto de seguimiento por parte del CSIC en el Alfambra a su paso por Aguilar, como se expone en el capítulo siguiente. “Normativa”, *Plan hidrológico de cuenca del Júcar*, páginas 69-70, en www.phjucar.com.

⁵¹ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 103-104. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXXVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXVI. *Ordenanzas de la Comunidad de Teruel, y villa de Mosqueruela: confirmadas por la Majestad Católica del rey D. Felipe V, y aprobadas por su Consejo de Castilla en 25 de Febrero de [1725]*, Valencia, Benito Monfort, 1794, ord. CLXV.

de la Hoz y en los Cantos de la Hoz, y otros profundos barrancos de La Sierra⁵².

Quitando la gran zona serrana, donde predomina claramente un paisaje de monte bajo y aprovechamiento ganadero, excepto reducidos cultivos de secano ubicados en pequeños bancales, áreas endorreicas o suaves vaguadas como en la Sierra, la Cartuja y las Capurutas, los paisajes tienden a formar composiciones en mosaico con zonas de paisaje agrícola de mayor o menor extensión. En esta línea se puede considerar que por su extensión después de la zona serrana, el paisaje más importante es el agrícola cerealista, especialmente compacto y extenso en el área de Villallano. Se encuentra más compartimentado en el resto de la hoya por efecto de la intercalación del paisaje agrícola de regadío, con cierta extensión y relevancia visual; el ganadero de prados entre el Ruidero, el Prado y el Campo, y áreas arbustivas en las Cuerdas; el forestal-ganadero de las choperas, también de gran relevancia visual; y el forestal de la Muela Umbría y del Cerro de la Muela, extenso y de mayor dominancia por ser los relieves más altos de la hoya que forma el Alfambra a los pies de Aguilar.

El modelado de estos paisajes proviene no solo de la roturación y el trabajo forestal, sino también de construcciones e infraestructuras necesarias para la puesta en práctica de la actividad económica en cuestión, como es el caso de caminos, parideras para el ganado, *zaicas* o acequias, cerradas y cerrados de piedra (cercados) tanto para regadío como para algunos de secano, y bancales de piedra. A estos elementos más tradicionales se unen otros recientes, mucho menos abundantes y siempre cercanos al casco urbano, o dentro del mismo, como son naves y silos.

Respecto a la proyección histórica del paisaje, aunque las fases anteriores al medievo cristiano debieron tener cierta influencia, todo apunta a que fue poco importante. Por ello, la formación del paisaje se puede decir que tiene su origen —pero ni mucho menos su actual configuración— a partir de la conquista aragonesa⁵³. Desde de este momento, como se verá posteriormente, se sucedieron normativas para regular la explotación forestal y cinegética, y controlar dentro de determinados márgenes las actividades agropecuarias, lo que dio como resultado una controlada antropización del medio en la que las prácticas ganaderas tuvieron según el momento tanta importancia o más que las

⁵² Comarca Comunidad de Teruel: *Op. cit.*, p. 31.

⁵³ Una síntesis divulgativa sobre este tema en: Ivo Aragón Inigo Fernández y Ángel Marco Barea, “La formación del paisaje del Alto Alfambra. El Parque Cultural del Chopo Cabecero del Alto Alfambra”, *Diario de Teruel*, 1 de marzo de 2010.

agrícolas. Ello se reflejó en una estricta limitación de los campos de cultivo, unas fuertes sanciones a las talas, podas y escalios realizados sin autorización, y el control en el cercado y formación de dehesas, boalares, pastos, etc., con sus correspondientes y exhaustivas normativas de uso.

Una relación documental del paisaje de Aguilar en 1678, por tanto hacia el fin de la época foral, y de enorme interés, se tiene en el censal vendido por el concejo a favor de la iglesia parroquial. En el mismo el concejo y sus vecinos se obligaban con sus bienes y con “qualesquiere casas, casales, campos, cerradas, yermos, pastos, leñas, dehesas, aguas, guertos, término [...]”. Un elemento de la enumeración expuesta que induce a reflexión es el de las “leñas”. Aunque en el siglo XX existía un grave problema de acceso a combustible proveniente de leñas en Aguilar y en los pueblos vecinos, y si bien en los siglos forales la referencia a leñas no descarta el recurso a sotobosque, por otras referencias documentales se puede decir que con “leñas” se estaba haciendo referencia a bosque, presuntamente de carrascas, sabinas o pinos, masas que debieron pervivir en cierta medida hasta el siglo XIX, como se irá analizando⁵⁴.

Por tanto, aunque la primera conformación del actual paisaje se dio en siglos forales, su modelación definitiva se produjo a partir de la decadencia de la Comunidad de aldeas y el progresivo auge de las roturaciones y prácticas deforestadoras durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Así, la extensión de las zonas serranas deforestadas y la gran roturación de espacios marginales se produjo en estos momentos, para comenzar un lento proceso de signo inverso, bien por actuación directa (reforestaciones) o indirecta, a partir de la fase de éxodo rural que se inició en la segunda mitad del siglo XX.

3.1.9 Los núcleos de población

Los núcleos de población del término municipal de Aguilar del Alfambra son tres, dos dispersos —la Masada Cerrado Galindo y el Molino Nuevo o de San Antonio— y el casco urbano de la localidad.

⁵⁴ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. Un censal o censo consignativo fue la modalidad de préstamo más importante durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Consistía en la percepción de un capital a cambio de una pensión perpetua anual. No había obligación de redimirlo o “luirlo”, y se hacía cuando el vendedor u otorgante reintegraba su valor original íntegro al comprador, que era quien ejercía de prestamista. En la Corona de Aragón se crearon a mediados del siglo XV por una bula de Nicolás V con el fin de evitar la usura. Sobre antiguos aprovechamientos forestales: José Luis Argudo Pérez, “El régimen comunal agropecuario de la Comunidad de aldeas de Teruel”, *Los fueros de Teruel y Albarracín*, (coord. José Manuel Latorre Ciria), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, p. 307. El fenómeno de la deforestación lo recoge Timoteo Galindo a la hora de explicar el funcionamiento del horno de pan cocer, Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 399.

3.1.10 Los núcleos diseminados del término de Aguilar

Los núcleos diseminados de Aguilar se reducen a dos, el Molino Nuevo o de San Antonio y la Masada del Cerrado Galindo. Antiguamente se contaban también el conocido como Molino Viejo, en la partida del Remolinar, y la Masadica, en el Cerrado Galindo, desaparecidos a mediados y principios del siglo XX, respectivamente. Por su parte, la Masada del Cerrado Galindo se dividía en dos masadas hasta los años 30 de la pasada centuria, la Muñoz y la Galindo, cuando pasaron a constituir una sola propiedad. Actualmente esta masada presenta toda la tipología habitual de este tipo de núcleos, donde la vivienda con sus anexos (graneros, pajares, corrales, leñera, fuente, etc.) son el centro de una explotación, un coto redondo con aprovechamiento agrícola (secano y regadío) y pasto. El molino (habilitado como vivienda e inactivo desde finales de 1977) tiene un origen bastante reciente, aunque la existencia de un molino harinero en el mismo solar, o cercano a este, está atestiguada documentalmente desde hace siglos⁵⁵.

3.1.11 El urbanismo aguilarano

La nota diferencial del urbanismo del pueblo de Aguilar es su poca densidad, o el esponjamiento de su trama urbana por la multitud de espacios abiertos entre las viviendas por la existencia de eras, arreñales, cerradas y huertos. Por otra parte, esta característica se refuerza por la contigüidad a las viviendas de patios, corrales y graneros, por lo que el conjunto de la trama urbana es de manzanas bastante grandes y calles de trazado sinuoso⁵⁶. En efecto, exceptuando la escueta trama urbana situada a los pies de la iglesia parroquial, donde hay una mayor densidad de viviendas presentando las calles una menor anchura y un aspecto más abigarrado con fachadas de semejante altura y sin retranqueo, el resto del pueblo se parecería a una concentración de masadas más que al típico casco urbano compacto.

⁵⁵ Ángel Hernández Sesé, (Coord.): *Mases y masoveros*, Zaragoza, CEDDAR, 2005, pp. 23-26. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 23. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 28. www.aguilardelalfambra.es. Así consta la existencia de un molino en el censal de 1678 y se cita la existencia de molinos en el Alfambra en términos ribereños como Aguilar, en Pedro Pruneda, *Op. cit.*, p. 12; AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiadas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. También aparece en: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

⁵⁶ Estas características urbanísticas de un hábitat poco denso o semiconcentrado quedan de manifiesto en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 14 y 15, y Félix Benito Martín, *Inventario arquitectónico: Teruel, Gobierno de Aragón*. Zaragoza, Centro del Libro de Aragón, 1991, p. 171.

El casco urbano y su urbanismo, por otra parte, delatan la histórica importancia de la ganadería. De esta forma, el predominio del hábitat concentrado en esta sierra sería una manifestación de la amplitud de las áreas de pastos y su estructuración comunal, y el predominio de cascos urbanos asentados en laderas facilitaría la limpieza por arrastre de los excrementos del ganado⁵⁷. La hoy conocida como Plaza Baja, en la que desembocan la Calle Mayor y las calles Sabuco y Pérez, y a la que en cierta forma se dirigen el resto de las calles del pueblo, ofrece el aspecto de un lugar de salida o concentración de ganado. Situada justo a la entrada del pueblo, da esta impresión por su localización, por su morfología particularmente abierta y por determinados hitos que refuerzan esa impresión de ejido. El primero de ellos es la fuente del Bacio, con su gran abrevadero adosado. El segundo es el solar del antiguo corral de la Dula asnal y mular, que se ubicaba en el lugar donde hoy se encuentra el edificio del centro polivalente.

3.1.12 *Arquitectura*

3.1.12.1 La ermita de la Virgen de la Peña

La ermita de Aguilar más antigua es la de la Virgen de la Peña, situada sobre el Estrecho de la Hoz y erigida aprovechando elementos constructivos del castillo. Así sucede con lo que sería la plataforma de la entrada de la fortificación, con parte de la muralla que en la actualidad se aprovecha para separar el templo de la sacristía, y un torreón que flanqueaba la entrada y cuyo hueco es, precisamente, la sacristía. El templo data aproximadamente de siglo XV y se compone de una nave de bóveda de medio punto, coro y cubierta a cuatro aguas. Está edificada con mampostes y sillares con marcas de cantero y alero de teja y ladrillo. La puerta de ingreso consiste en un arco de medio punto dovelado.

La Virgen de la Peña, cuya historia sigue el típico relato-tipo milagroso de esta clase de cultos, era objeto de rogativas colectivas e individuales para solicitar intervención divina ante desgracias de todo tipo. Contó con una agrupación de fieles que tal vez fuera una cofradía en sus orígenes. Dada la situación económica y demográfica vivida en Aguilar en el siglo XV, cabe especular con que los motivos religiosos que hubo tras la erección de la ermita tradujeran en clave piadosa una inquietud ante tiempos cambiantes y de clara pérdida de población. También es de reseñar que, en dicho contexto, debe apreciarse la capacidad de movilización de riqueza que supuso por parte de la iglesia de Aguilar.

⁵⁷ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 108 y 111.

3.1.12.2 El castillo de la Virgen de la Peña

El monumento más antiguo de Aguilar es el castillo de la Virgen de la Peña. Su posición estratégica radica de su inaccesibilidad excepto por un flanco, al estar enclavado sobre la cluse del Alfambra, y por divisar desde el mismo los castillos de Jorcas, Ababuj y Monteagudo del Castillo.

En la actualidad se reduce a una amplia muralla de sillarejo que bloqueaba el único acceso existente (con unas dimensiones de 37,50 m de longitud, 1,50 de anchura y una altura con la cotas actuales de entre 4,70 y 5 metros), otro muro dirección Este-Oeste que parte del anterior (sus dimensiones son 9,20 metros de largo y una anchura de cerca 1,50 metros), y una plataforma que servía para el acceso al castillo. En el muro de mayor longitud se abre un portillo adintelado y dos vanos cuadrados abocinados en el extremo septentrional, pegados al muro de menor longitud.

Aunque Guitart plantea un posible origen musulmán, su cronología más probable es del siglo XII. Sería un punto castral de apoyo a la conquista del actual entorno de Teruel y Albarracín que planificaron Alfonso II y el rey de Navarra en su pacto de 1168. Serviría para asegurar el Alto Alfambra, pero la rápida evolución de los hechos implicaría su abandono antes de ser terminado. Esto significaría que los restos que actualmente se ve se edificaron entre 1163 y 1169-1171, años de la conquista y posterior fortificación de Teruel⁵⁸.

3.1.12.3 La ermita de Santa Catalina

La ermita de Santa Catalina, situada en Villallano, cerrando el espacio de huerta y abriendo una amplia extensión cerealera en dirección a Jorcas, responde a una tipología muy difundida en el siglo XVI en el Sur de Aragón como pervivencia del gótico mediterráneo. Es un templo de nave única (pero sin capillas laterales como corresponde a una ermita) con cabecera poligonal y cubierta de bóveda de crucería estrellada. Cuenta además con coro. Está construida con mampostería y remates de sillería y alero de teja y ladrillo. La puerta de ingreso es un arco de medio punto construido con potentes dovelas y protegido por un atrio adintelado que apenas sobresale de la planta de la ermita. Sobre la puerta consta una inscripción latina del siglo XVIII con las indulgencias otorgadas por

⁵⁸ Cristóbal Guitart Aparicio, *Los castillos turolenses*, Cartillas Turolenses, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987, p. 23. Miguel Ángel Herrero Gascón; Rosa María Loscos Pastor y María Rosario Martínez Andrés, 1994, *Op. cit.*, pp. 391-395.

el papa Clemente XIV a Aguilar⁵⁹.

Seguramente este templo estuvo ligado al origen de la cofradía de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina. Al igual que la ermita de la Virgen de la Peña, es una expresión de la vitalidad económica de la Iglesia aguilarana, que en un siglo de recuperación, aunque no precisamente brillante, se beneficiaría de la intensificación del trabajo de los campesinos, y, tal vez ya, de su endeudamiento como prestamista, aunque ese es un papel que no se puede asegurar hasta un siglo más tarde.

3.1.12.4 La Casa de los Perailes

En cuanto a la arquitectura palaciega, Aguilar cuenta con cinco buenos ejemplos de casas solariegas, dos de las cuales encarnan a su vez distintas tipologías típicas de la arquitectura palaciega aragonesa. Una de ellas y la más antigua es la de los Perailes, una casa-palacio de 1534.

Cuenta con dos plantas más falsa con cubiertas a dos aguas. Disponía de amplios anexos compuestos por eras y graneros. Sus materiales constructivos fueron la mampostería, remates de sillería y aleros de madera. Se diseñó con planta en forma de “ele” cerrada por un muro formando un patio. En su fachada destacaban los cerramientos de madera tallada y las puertas de ingreso a la vivienda y caballerizas, un arco de medio punto hecho con grandes dovelas y otro de gran luz construido con dovelas de menor potencia.

Todos estos elementos, junto con su gran tamaño y el blasón, indican que fue una inversión en la que, además de cubrir las funciones propias de una casa de labranza, debería mostrar el prestigio de la familia que la mandó edificar. Por otra parte, se hipotetiza con que inició en Aguilar una tipología en las viviendas de las familias acomodadas que fue seguida con más o menos fidelidad en las casas de los Romeros y Rubio.

3.1.12.5 El eje de casas de la Calle Mayor

Se ha visto cómo entre los siglos XVI y XVII se erigió un grupo de casas de notable interés arquitectónico y muy concentrado en el plano urbano, y que se pueden encuadrar en la categoría de casa-solariega. Son la Casa de los Romeros, Casa Rubio y la Casa de María. De esta última, de planta rectangular más anexos, se ha valorado algunos

⁵⁹ Santiago Sebastián López, *Op. cit.*, p. 15 y Félix Benito Martín, *Op. cit.*, p. 152. Más información sobre este edificio en: Sergio Benítez Moriana, “Un monumento de Aguilar. La ermita de Santa Catalina”, *Aguilar Natural*, 3 (2010), pp. 11-12.

elementos constructivos que llevan a pensar que fue el antiguo Ayuntamiento.

La existencia en el interior de la casa de María de arcos y bóvedas, estructuras nada propias de una vivienda solariega de aquella época, ha dado pie a la tradición de que el edificio fue un convento. Esta no es una opción descartable puesto que en un arco cronológico de tiempo relativamente breve (1676-1720) se cuenta con hasta cinco referencias de hermanos franciscanos en Aguilar, acumulación que no es sencilla de explicar a falta de más información documental. Precisamente, la carencia de documentación histórica que certifique este extremo o la existencia de rentas o propiedades fundiarias asociadas a este hipotético establecimiento, hace que se deba ser muy prudentes al respecto, máxime si puede haber otras explicaciones respecto al origen de este edificio⁶⁰.

Estas casas solariegas, serían, junto con la de los Perailes, las viviendas del grupo social más acomodado de Aguilar, la élite aldeana que se afianzó tras la depresión del siglo XV, y que llevan a teorizar sobre una mayor diferenciación interna en la sociedad aguilarana respecto a la Edad Media.

Tal vez habría que imaginar a sus habitantes con un patrimonio parecido al de Catalina Yague de Perales de Alfambra y al de Pedro Talamantes de Visiedo —que se vio páginas atrás—, o incluso cabe especular con que alguna fuera el solar de algunas de las diversas ramas de las familias Blasco, Torres o Martín, aquellas que aparecen en la documentación del siglo XVII como acomodadas y seguramente integrantes del campesinado medio acomodado, o de la oligarquía aguilarana.

3.1.12.6 La ermita de Santa Celestina

Esta ermita, la de Santa Celestina, del siglo XVIII, se encuentra en estado de ruina. Es de una nave subdividida en tres tramos que se iluminaba por óculos ubicados en los muros laterales y se cubría con bóveda de arista y tejado a cuatro aguas⁶¹. Los materiales constructivos son mampostería y remates de sillería y alero de teja y ladrillo. La puerta de ingreso está hecha con sillares y es arquivada. En un lateral, parcialmente tapada por un contrafuerte, se observa una antigua puerta tapiada de arco de medio punto con importantes dovelas. La antigua escala santa de cerámica de Teruel hoy se encuentra en el templo parroquial.

⁶⁰ Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 166.

⁶¹ Santiago Sebastián López, *Op. cit.*, p. 14 y Félix Benito Martín, *Op. cit.*, p. 152.

Debió construirse sobre el antiguo templo parroquial y fue una de las actuaciones más importantes del programa de renovación arquitectónica desarrollado por la iglesia de Aguilar en este siglo.

3.1.12.7 La ermita del Santo Cristo

La ermita del Santo Cristo, situada entre el caso urbano y el Molino de San Antonio, frente al emplazamiento de un antiguo *pairón* y justo al inicio de la huerta de Aguilar, es un pequeño templo del siglo XVIII de mampostería, y remates y fachada principal de sillería, alero de teja y ladrillo, y una sola nave de planta rectangular y cubierta a cuatro aguas.

Corresponde a un estilo muy tradicional en la tierra alta turolense consistente en templos de una nave con bóveda de medio cañón con luneto, y atrio, en este caso de dos columnas cilíndricas sobre las que destacan sendos canes hermosamente ornados⁶². Fue uno de los proyectos del programa arquitectónico en el que se embarcó la iglesia aguilarana en el siglo XVIII, y probablemente su realización estuviera aparejada a la constitución de un beneficio bajo la advocación de la ermita, como se habrá de ver posteriormente.

3.1.12.8 La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol

En la arquitectura de Aguilar destaca por encima de cualquier otro monumento la iglesia de San Pedro Apóstol, un templo barroco monumental de tres naves subdivididas en tres tramos y capilla mayor poligonal. Las naves se cubren con bóveda de medio cañón con lunetos. La torre-campanario está compuesta por dos cuerpos y se localiza a los pies del templo, siendo el superior de planta octogonal con pilastras en sus ángulos, mientras que el inferior es de planta cuadrada.

El material constructivo es mampostería con remates de sillería, aunque el cuerpo superior del campanario está realizado íntegramente con sillares. El alero es de teja y ladrillo. La puerta de ingreso, sobre la que consta la fecha de 1770, es un arco de medio punto realizado con impresionantes dovelas, enmarcada en un arco triunfal⁶³. Destacan dos bajorrelieves de factura gótica empotrados en el cuerpo inferior del campanario, tal vez del siglo XVI, un retablo gótico con tablas pintadas en el altar mayor y una

⁶² Santiago Sebastián López, 1974, *Op. cit.*, pp. 14-15 y Félix Benito Martín, *Op. cit.*, p. 152.

⁶³ Para más información arquitectónica: Santiago Sebastián López, *Op. cit.*, p. 13, y Félix Benito Martín *Op. cit.*, p. 152.

reproducción de la antigua escala santa con cerámica de Teruel que había en la vecina ermita de Santa Celestina. Es el hito arquitectónico más importante del casco urbano por su dominancia visual y algunos de sus elementos, como los bajorrelieves o las tablas góticas, proceden de la anterior iglesia, situada hipotéticamente en el mismo lugar que la ermita de Santa Celestina.

3.1.12.9 La Casa Muñoz

La Casa Muñoz es una casa-palacio solariega que fue construida con intención de manifestar la posición socioeconómica que venía adquiriendo la familia Martín, como mínimo, desde el siglo XVII. Se sabe gracias a la documentación generada por el pleito de Miguel Juan Martín Pérez contra sus hermanos y tíos, donde en palabras del propio Miguel Juan, su tío mosén Juan tenía la intención de edificar una casa que destacara sobre todas las demás de la Sierra.

La realización de la aspiración de mosén Juan de edificar una vivienda prestigiosa quedó magníficamente atestiguada en el inventario realizado en 1778 en el contexto del pleito judicial, cuando la obra contaba con “tres embigados, y varios ventanajes, y puerta principal de piedra picada sinceradas con las esquinas de la misma casa de largo valor y estimación lo obrado hasta ahora en ella”, y en la declaración del testigo Miguel Villarroja, quien la calificó de “sumptuosa”.

Afortunadamente se puede reconstruir una historia bastante precisa de la edificación. En 1749 mosén Juan Martín Español compró la vivienda vecina a su vieja casa familiar, junto con dos heredades, a los hermanos Miguel y Mateo Herrera, artesanos establecidos en Valencia. Sin embargo, esta casa estaba casi todo el tiempo desalquilada y sin uso, debiendo pagarse la correspondiente contribución por la misma. Según Miguel Calatayud, mosén Juan ya debía tener decidida la construcción del nuevo edificio en 1773, cuando le dijo “esto lo he comprado para hacer una casa de planta nueva”.

En realidad, en esta decisión debió de ser crucial la muerte de su hermano Francisco por un rayo el año anterior, y que su hermano mayor, mosén Joseph, ya fuera muy anciano y viviera lejos, en Mirambel. Esto le dejaba como “apoderado, gobernador y director, que lo ha sido y es, de la casa de sus sobrinos”, un papel que en tiempos desempeñó mosén Joseph. Asociado a la muerte de su hermano estuvo el hallazgo de la almohada y la media llenas de monedas que encontró escondidas entre el trigo del granero Ramona

Torres siguiendo las órdenes de mosén Juan, y que éste se llevó. Su sobrino Miguel Juan, muy enojado, afirmó que ese dinero lo había invertido en la obra de la nueva casa sin tener derecho a hacerlo.

Mosén Juan, quien sabía lo que era labrar las tierras familiares, debió de ser una persona de férrea voluntad —acaso autoritaria—, identificada con una determinada imagen de su linaje, y, vinculado con ello, con unas aspiraciones claras en su vida. Probablemente tuviera una personalidad fuerte, pero también culta, como lo indica el que la dirección de la obra y el diseño de la vivienda la llevara personalmente. En palabras del testigo Miguel Martín, “en dicha obra, en la qual, desde dicho su principio ha corrido y corre siempre por dirección en todo del referido mosén Juan Martín como único interesado, al parecer, en ella”. En las del albañil Valero Izquierdo, fue “mosén Juan Martín, que es quien le dio la idea y la norma para la tal fábrica desde antes de dar principio a ella, habiendo continuado en ejecutar lo mismo posteriormente”.

Según esta última persona, la obra de la casa comenzó alrededor de 1775, para lo cual se ejecutaría el derribo de la Casa Herrera. El trabajo en la construcción era estacional, desde la primavera hasta la sanmiguelada. En octubre de 1778, como se vio, la obra estaba casi finalizada. Los materiales que se emplearon fueron piedra, madera, cal, tierra y hierro, y los aguilaranos que se emplearon en ella lo hicieron en calidad de peones o aportando bestias para el transporte: Pedro Torres cortó piedra, Juan Torres menor, trabajó el aljez e Ysidro Teruel alquiló sus toros en el transporte de la madera. A su vez, Pasqual Julve, el herrero de Aguilar, realizó “clabazones y alhajas, y quatro balcones de yerro”, por lo que en la fachada que hoy está tapada por la Casa del tío Fermín, y que en tiempo fue de servicio de la Casa Muñoz, se encontraba el cuarto balcón que guardaba la simetría de la fachada, tal y como sugiere en la actualidad las dimensiones del hueco de la tapiada puerta que comunicaba ambas viviendas.

Los albañiles y los carpinteros vinieron de Allepuz y Gúdar, seguramente por sus excelentes pinares y por vivir mosén Juan en Allepuz como beneficiado de su iglesia. El ya citado Valero Izquierdo, albañil de Gúdar, fue el jefe de obra. Joaquín Lucía y Miguel Martín, carpinteros de Allepuz, fueron los encargados de toda la carpintería. Pedro Escuder, cerrajero de Allepuz, se encargó de hacer “clabazones, cerrajas, frontizas, golfas, efallebas y otros yerros”. Los cortadores de madera fueron de Allepuz por estar próximos a su corta. Y del maestro alarife y de otros jornaleros que trabajaron en la obra, se desconoce nombre y procedencia.

El resultado fue la casa de tres plantas más bodega y falsa que alojaba el palomar, que se puede ver hoy. Era el centro de una amplia extensión de terreno compuesta por eras, majada, graneros, corrales, vivienda de servicio y otras edificaciones auxiliares. La puerta de ingreso está rematada por un arco conopial en el que consta la fecha de 1776.

Arquitectónicamente, mosén Juan siguió la tipología palacial aragonesa coronada por un lucernario octogonal y alero aragonés de media caña. Ideó un plano organizado en torno al hueco de escalera, a partir de la cual desplegó una estructura de forjados contrapeados, pero que se sintetizaba con la tradicional organización del espacio de la vivienda campesina local. Para la estructura, hizo descansar el peso de la linterna sobre cuatro puntos de apoyo entre los cuales discurre la escalera y su baragoste, mientras que la cubierta a cuatro aguas simétricas dejó que se apoyara sobre gruesos muros exteriores de carga. Sus grandes proporciones y ubicación hacen de esta vivienda el segundo hito arquitectónico más importante del casco urbano por su dominancia visual tras la iglesia parroquial⁶⁴.

3.1.12.10 El Ayuntamiento

Tradicionalmente se data al Ayuntamiento como un edificio del siglo XIX, sin embargo dicha cronología, en especial la de su ubicación, genera ciertas incertidumbres. En cualquier caso el edificio actual, probablemente de principios del siglo XIX, sigue una tipología antigua y sería parecido al anterior edificio consistorial con lonja (de dos arcos rebajados apoyados sobre una columna central) y graneros, “los Granericos”, espacio con entrada independiente y ubicado en la falsa del edificio, hoy en día rehabilitado para usos culturales. Los materiales constructivos son mampostería y remates de sillería y alero de teja y ladrillo⁶⁵.

⁶⁴ Félix Benito Martín, *Op. cit.*, p. 152. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁶⁵ Félix Benito Martín, *Op. cit.*, p. 152.

3.2 Historia de Aguilar del Alfambra hasta el siglo XVIII

3.2.1 Cuando Aguilar no existía

3.2.1.1. Prehistoria

Según la *Carta arqueológica de Aragón* en Aguilar existen tres yacimientos prehistóricos de la Edad de los Metales⁶⁶. De etapas anteriores, neolíticas y paleolíticas, no se cuenta con ningún registro arqueológico.

3.2.1.2. La Edad del Bronce

El yacimiento más antiguo y significativo de Aguilar es de la Edad del Bronce, el de la Virgen de la Peña (ha. 1900-1400 a.C.), aunque ha llegado alterado debido a que en época medieval se erigió sobre el mismo el castillo y la ermita homónima. A pesar de que no pueden atribuirse con certeza absoluta vestigios constructivos a la Edad del Bronce por las alteraciones medievales, lo más seguro es que se encuentre ante un poblado dada la aparición de adobes, carboncillos y, sobre todo, cerámica. Por otra parte, los hallazgos de lascas de sílex, un hacha de piedra pulimentada y restos óseos de grandes mamíferos reflejan la gran importancia que debió tener la caza para los habitantes del enclave. El yacimiento se encuentra en un lugar enriscado y de muy fácil defensa al contar con una única vía de acceso, y seguramente dependería del gran poblado de El Castillo de Alfambra, que pudo ejercer de centro comarcal durante el Bronce Medio⁶⁷.

En la transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo debió producirse en la zona una fase de inestabilidad social que llevó a los grupos humanos a ocupar lugares defensivos, proceso que ya habría fructificado hacia el 1950 a.C. Dos siglos después de la primera formación de poblados se debió producir una nueva etapa de inestabilidad acompañada por la destrucción y abandono de estos asentamientos por otros, en general, próximos al original y de rasgos aún más defensivos, o a la reconstrucción de los

⁶⁶ Francisco Burillo Mozota, (coord.): *Publicación del inventario "Carta Arqueológica de Aragón"*, Diputación General de Aragón; Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, 1991. Francisco Burillo Mozota; Javier Ibáñez González y Clemente Polo Cutando, *Ficha General de yacimientos de la Carta Arqueológica de Aragón I: localización y descripción física del yacimiento y su entorno*, Teruel, Instituto Aragonés de Arqueología, 1993.

⁶⁷ El arco cronológico viene a coincidir relativamente con el del Bronce Antiguo en el Bajo Alfambra, siglos XX-XVII a.C.; sobre esto y el yacimiento de Alfambra: Jesús Vicente Picazo Millán, "Nuevas dataciones para la Edad del Bronce en la cuenca del Río Alfambra (Teruel)", *Kalathos*, 18-19 (1999-2000), pp. 7 y 9. Sobre el yacimiento: Miguel Ángel Herrero Gascón; Rosa María Loscos Pastor y María Rosario Martínez Andrés, "Excavación de urgencia en el yacimiento de la Edad del Bronce y medieval Virgen de la Peña (Aguilar del Alfambra, Teruel)", *Arqueología aragonesa*, 21 (1994), pp. 391-395.

antiguos poblados acentuando sus características defensivas. De esta forma, la red de poblamiento se caracterizó por la escasa densidad de núcleos habitados y su alejamiento de los campos de labor para primar las cualidades defensivas. A su vez, los procesos de alteraciones y destrucciones dan la imagen de unas sociedades en dura competencia por unos recursos agrícolas cuya explotación aún no era óptima debido a las limitaciones técnicas, lo que redundaba en la importancia de la caza⁶⁸.

Si la datación inicial del yacimiento de la Virgen de la Peña (1900 a.C.) es correcta, se tiene que pensar que el poblado de Aguilar no sufrió los efectos de devastación constatados en otros yacimientos, o que sí los sufrió pero volviéndose a construir potenciando sus cualidades defensivas. Los restos cerámicos hallados en la Virgen de la Peña, hechos a mano, son de buena calidad y su decoración varía entre la impresa —la más habitual— con ungulaciones sobre los bordes, la plástica y la rugosa. La cerámica impresa es habitual en los yacimientos del Bronce Antiguo de la zona, al igual que la plástica es típica del Bronce Medio, especialmente en la cuenca del Mijares. Todo ello viene a connotar al yacimiento de la Virgen de la Peña como del Bronce y a corroborar el arco cronológico proporcionado para él (ha. 1900-1400 a.C.).

3.2.1.3. La Edad del Hierro

En la transición entre la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en el Bajo Aragón —ámbito con un registro arqueológico mucho más completo y conocido— las comunidades experimentaron el impacto iberizador fruto del contacto con pueblos colonizadores del Mediterráneo (fenicios y griegos) e íberos de la costa. Posteriormente, en la segunda Edad del Hierro, se crearían nuevos núcleos de población plenamente íberos variando y ampliando sustancialmente la malla de poblamiento precedente y su fisonomía interna⁶⁹.

En el entorno más próximo a Aguilar dos yacimientos de la Edad del Bronce presentan continuidad en la primera Edad del Hierro, mientras que en siete se confunden ambas épocas y nueve no muestran continuidad del hábitat entre las edades del Bronce y del

⁶⁸ Una síntesis divulgativa de los cambios producidos en esta zona entre las edades del Bronce y del Hierro en: Javier Ibáñez González, 2010, *Op. cit.*, pp.75-78. Jesús Vicente Picazo Millán, 1999-2000, *Op. cit.*, pp. 19-20.

⁶⁹ Jesús Vicente Picazo Millán y Francisco Burillo Mozota, “Prehistoria y Antigüedad”, en Pedro Rújula, (coord.): *Teruel, paisaje del tiempo*, Teruel, Diputación Provincial de Teruel, 2007, p. 77. Francisco Burillo Mozota, “Asentamientos ibéricos en Aragón”, *Atlas histórico de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

Hierro, por lo que se refleja en esta porción de las serranías de la Ibérica una limitada continuidad en las pautas de poblamiento entre ambas épocas⁷⁰. El caso de Aguilar se encuadra en la tendencia de ruptura del tipo de poblamiento, ya que los restos del término del Hierro II de cultura íbera (desde los siglos VI-V a.C.) se localizan en Fuenduriente y en la Fortea, alejados de la Virgen de la Peña. Significativamente, cercanos a ambos se encuentra la partida de Villar del Hierro, donde han aparecido escoriazas de fundición de hierro (al igual que en Fuenduriente), aunque este no sea un yacimiento catalogado.

Al no poder certificar que los restos íberos sean de núcleos habitados, no se puede asegurar que se produjera un traslado de población desde la Virgen de la Peña a estos emplazamientos. De este modo se tiene que pensar —a falta de nuevos hallazgos arqueológicos que lo contradigan— en la desaparición de núcleos estables de población en el entorno de la hoya de Aguilar durante el Hierro I y II, lo que contrasta con la profusión de este tipo de yacimientos en el entorno, especialmente los de la segunda etapa de cultura íbera. Esta mayor abundancia de evidencias arqueológicas en el entorno de Aguilar, y el hecho de adentrarnos en épocas protohistóricas e históricas con la llegada de Roma, permite que se pueda trazar un contexto histórico algo más definido. Si hasta el momento se había podido deducir que las actividades económicas los pequeños núcleos del bronce se concretarían en precarias roturaciones agrícolas complementadas con una importante dedicación cinegética y recolectora, en la Edad del Hierro se puede conjeturar una mayor extensión de las actividades productivas debido al incremento de los yacimientos arqueológicos, que evidencian un poblamiento más denso del territorio.

3.2.1.4. La cultura íbera

Para desarrollar con un mínimo de profundidad la etapa íbera se tomará como referencia el yacimiento de La Muela de Hinojosa de Jarque, identificado con la ciudad de Damaniu, mencionada en diversas fuentes clásicas (Ptolomeo y Plinio), y el de mayor entidad conocido en la zona y que ha sido ampliamente investigado. Esta ciudad iberorromana acuñó moneda y su ceca se encuadraba en la región sedetana según las fuentes romanas posteriores. Por lo tanto, siguiendo el papel de la ciudad en el mundo íbero pleno, cabe pensar que Damaniu sería el centro de un distrito rural en el que se

⁷⁰ Una síntesis divulgativa de los cambios producidos en esta zona entre las edades del Bronce y del Hierro en: Javier Ibáñez González, 2010, *Op. cit.*, pp.75-78.

encuadrarían los yacimientos íberos de Aguilar⁷¹.

Más problemático es la adscripción de este entorno a un pueblo íbero concreto, ya que la inclusión de Damaniu en la Sedetania (con centro en Salduie, actual Zaragoza) es de época romana, y aunque no parece que el dominio directo saldubiense llegara hasta esta zona de La Val y el Alto Alfambra, los sedetanos sí que contaban con un área de influencia que se dejaba sentir hasta el Alto Maestrazgo castellanense. Por otra parte, esta sería una zona de aculturización íbera sobre pueblos de stirpe céltica, que en el espacio concreto de La Val y el Alto Alfambra también cabría adjudicar al pueblo turboleta, un pueblo iberizado cuya localización en el actual sur aragonés, no obstante, no está demostrada completamente. En cualquier caso, tras los procesos de iberización, el límite entre el mundo íbero y celtíbero se daría en una franja a partir de la dorsal que constituye la sierra de El Pobo hasta el Jiloca, zona inequívocamente celtíbera. Esta franja de transición ya estaba definida en época de la segunda guerra púnica⁷².

La entidad urbana de Damaniu va aparejada, como se ha dicho, a una organización del territorio jerarquizada, pero también revela una diferenciación social de la población cuya cúspide, según fuentes latinas, consistía en la existencia de un *regulus* (lo que significa que la forma de gobierno era monárquica) auxiliado por una asamblea masculina. Por otra parte, el núcleo o la unidad básica de estas sociedades era la familia que integraba a varias generaciones. Esta organización social, relativamente igualitaria, se tornaría más compleja debido al crecimiento de las actividades comerciales —delatada en esta zona por la existencia de la ceca de Damaniu— que modificarían las necesidades de los pueblos serranos. Dicho cambio se traduciría en una mayor riqueza general pero desigualmente distribuida, lo que incidiría en la diferenciación de unas élites aristocráticas⁷³.

⁷¹ Ptolomeo (11, 6, 63); Plinio (III, 24). Miguel Beltrán Lloris, “Sobre un bronce inédito de Damaniu”, *Caesaraugusta*, 29-30 (1967), pp. 127 y ss. Francisco Burillo Mozota y Miguel Ángel Herrero Gascón, “Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de La Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel)”, *La moneda aragonesa. Mesa redonda*, Zaragoza, 1982, pp. 41-58. Romana Erice Lacabe, “El brasero portátil de La Muela (Hinojosa de Jarque, Teruel)”, *Fragmentos de Historia. 100 años de Arqueología en Teruel*, Teruel, 2007, pp. 270-275. VV. AA.: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, en http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=4546&tipo_búsqueda=1&nombre=Damaniu&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Francisco Burillo Mozota, 1991, *Op. cit.*

⁷² Alfredo González Prats, “El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y en el Sudeste de la península Ibérica”, *Complutum*, 2-3 (1992), p. 137. VV.AA.: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, en http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=12456&voz_id_origen=13408. Almudena Domínguez Arranz, “Cecas iberorromanas”, *Atlas histórico de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

⁷³ Jesús Vicente Picazo Millán y Francisco Burillo Mozota, 2007, *Op. cit.*, pp. 77-78.

3.2.1.5. Roma

Las élites íberas de ciudades como Damaniu terminarían acomodándose al dominio de Roma y a su sistema político y socioeconómico. Producto de esta aculturización fue la paulatina pérdida de los rasgos íberos a favor de los propios de la romanización, ya completa desde el siglo I d.C.⁷⁴ En esta nueva fase histórica el entorno de Aguilar refleja una menor densidad de restos arqueológicos, lo que corrobora el interés secundario que tuvieron las altas sierras ibéricas para Roma, a excepción de la gran llanura agrícola intramontana del Jiloca, más romanizada. En el caso de Aguilar, este registro arqueológico simplemente desaparece, aunque no es descartable que simplemente se desconozca.

Los núcleos de población romanos se jerarquizaban en tres categorías: ciudades (*urbs*), pequeñas aldeas (*vici* o *fundi*) y grandes explotaciones agrícolas, las *villae*. Dado que parte la red de poblamiento romano se basó en la íbera, dándose continuidad entre determinados yacimientos íberos y romanos, y que este tipo de poblamiento ordenaba el territorio en fajas de terreno, se puede especular con la siguiente ordenación territorial del entorno de Aguilar en época romana. En el centro se encontraría el núcleo urbano rector, papel que seguiría desempeñando Damaniu. A su alrededor, en un primer círculo concéntrico, se ubicaría el *ager* que le proveería de materia prima agrícola y en el cual se localizarían las aldeas y las villas, entre las cuales se encontraría la del Cabecico-Virgen del Campo de Camarillas, la más próxima a Aguilar. A continuación, se encontraría el *saltus*, el terreno más alto e inculto⁷⁵. En base a esta organización cabe hipotetizar con que parte de la hoya aguilarana, la más fértil y próxima, podría integrarse en el *ager* explotado desde la villa del Cabecico-Virgen del Campo, mientras que el resto del actual término se encuadraría en el *saltus* de Damaniu.

La organización social, una vez completada la romanización, sería la característica del mundo romano en provincias, con una fuerte jerarquización interna y desigualdad

⁷⁴ Aunque no existan yacimientos arqueológicos de estas etapas en Aguilar, se prefiere no prescindir de las mismas como se ha hecho con el Paleolítico, el Neolítico y el Calcolítico, ya que en este caso supondrían un corte abrupto que obligaría a pasar del la Edad del Hierro a la Edad Media islámica. Se cree conveniente dar una somera imagen de cómo sería la organización del territorio y de las sociedades que lo poblaban para engazar de forma menos abrupta con la etapa andalusí. Francisco Burillo Mozota, 1991, *Op. cit.* VV.AA.: *Historia I*, 1986, *Op. cit.*, pp. 54-59. Jesús Vicente Picazo Millán y Francisco Burillo Mozota, 2007, *Op. cit.*, p. 87.

⁷⁵ El Cabecico-Virgen del Campo: Camarillas, código: 44-055-01-0004; villa romana de época imperial y ermita bajomedieval. Francisco Burillo Mozota; Javier Ibáñez González y Clemente Polo Cutando, 1993, *Op. Cit.* Jesús Vicente Picazo Millán y Francisco Burillo Mozota, 2007, *Op. cit.*, p. 87.

material, en cuya cúspide se encontraban los descendientes de determinados conquistadores romanos —no es descartable el establecimiento de alguno en estas altas sierras— y élites indígenas. Esta organización social se tensionaría a raíz de la crisis del siglo III y la progresiva ruralización de la civilización romana, período en el que las *villae* adquirieron mayor relevancia frente a la paulatina decadencia de los núcleos urbanos, lo que en el entorno de Aguilar puede corroborarse con la consideración de Damaniu como ciudad altoimperial (siglos I-II) en lugar de bajoimperial (siglos III-IV)⁷⁶.

3.2.1.6. La época visigoda

Tras la disolución de la parte occidental del Imperio romano y su sustitución en parte de la península Ibérica y el sur de la Galia por entidades políticas dominadas por el pueblo germánico de los visigodos (reinos de Tolosa y de Toledo), las *villae* siguieron siendo el fundamento del hábitat rural. Sin embargo, en el Alto Alfambra y su entorno las evidencias arqueológicas de esta época se reducen hasta su práctica desaparición. La más próxima a Aguilar se ubica en Alfambra⁷⁷. Esta ausencia de vestigios arqueológicos no significa necesariamente la despoblación total del territorio, ya que puede suceder que la superposición de hábitats posteriores a época visigoda los haya hecho desaparecer. En cualquier caso, dada la ausencia drástica de restos arqueológicos no resulta arriesgado plantear que en los siglos de dominio visigótico la población en la zona de Aguilar viviría un proceso de regresión.

La sociedad visigótica se distinguió por una limitada fusión entre el grupo germánico con la población hispanorromana precedente, una síntesis relativamente tardía y básicamente limitada a sus respectivas élites sociales, que eran beneficiarias de un modo de explotación social particularmente duro. La élite dominante en el Alto Alfambra sería heredera de la hispanorromana del período imperial —acaso con la incorporación de algún elemento germano— y propietaria de las *villae* en las que se concentraría un grueso de población dependiente y esclava⁷⁸.

⁷⁶ VV.AA.: *Historia I*, 1986, *Op. cit.*, p. 72. Manuel Martín Bueno, “Yacimientos romanos”, *Atlas histórico de Aragón*, *Op. cit.*

⁷⁷ Jesús Vicente Picazo Millán y Francisco Burillo Mozota, 2007, *Op. cit.*, p. 91. El único hallazgo visigótico del entorno del que se tiene constancia por la *Carta arqueológica de Aragón*, es el de un enterramiento en Alfambra, en el tramo medio del Bajo Alfambra.

⁷⁸ Como se ha advertido, el único hallazgo visigótico de la zona del que se tiene constancia está en el Bajo Alfambra; tampoco se ha encontrado referencias bibliográficas a asentamientos visigodos en esta zona. Isabel María Loring; Dionisio Pérez y Pablo Fuentes, *La Hispania tardorromana y visigoda. Siglos V-VIII*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 35-46, 120-122, 140-145 y 221-234. VV.AA.: 1991, *Op. cit.*; VV.AA.: *Historia I*, 1986, *Op. cit.*, pp. 76-94; VV.AA.: 1980, *Op. cit.*, pp. 3360-3361.

3.2.1.7. La etapa andalusí y el proceso de conquista cristiana

Tradicionalmente la imagen de despoblación del territorio de época visigótica se ha tenido también para la Edad Media andalusí, no obstante, las campañas de investigación arqueológica están corrigiendo esta visión heredada de las fuentes documentales cristianas que venían a reflejar una suerte de desierto demográfico, tesis que desde la historiografía se ha mantenido hasta hace muy poco. De este modo, la arqueología más reciente refleja un aumento del número de yacimientos arqueológicos en el Alto Alfambra, en concreto, doce de dudosa filiación musulmana o cristiana, y ocho de clara caracterización andalusí, estos últimos todos en Galve⁷⁹.

Además, las fuentes documentales musulmanas y cristianas consignan topónimos en la zona de raigambre árabe y toponimia romance de cronología andalusí: Galve, Monteagudo, Gúdar (Pedregoso), Jarque (Oriente) de la Val, Cuevas de Almudén (La Mina), Alfambra (La Roja), Aliaga (Valle Quebrado) y Abella, que se identifica con el Mas de la Abeja sito en el término municipal de Galve, cuestión que se abordará más adelante en relación con la fundación de Aguilar. A esta toponimia reflejada por las fuentes debe sumarse otra cuya raigambre árabe ha sido aducida por arabistas, como Ababuj y Allepuz⁸⁰.

A partir de la red de yacimientos arqueológicos y de la toponimia, es razonable aplicar como hipótesis para el Alto Alfambra lo expuesto acerca del hábitat y poblamiento andalusí por Carlos Laliena para las comarcas turolenses en general, y por Javier Medrano para Puertomingalvo en particular, ambos a su vez basados en las prospecciones arqueológicas realizadas por el Seminario de Arqueología y Etnología

⁷⁹ [...] *de Darocha usque ad Valenciam erant invia et inculte et inhabitalia heremi loca*, testimonio de Alfonso I recogido en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 81-87, tomado de José María Lacarra de Miguel, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, doct.º 173, pp. 182-183. Citado también en Esteban Sarasa Sánchez, “La sociedad cristiana turolense en la Edad Media”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p.132. Un balance historiográfico en: Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1204. Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp.100-104; y en Carlos Laliena, 2007, *Op. cit.*, p. 93. Julián Ortega Ortega, “Tierras de frontera, tierras de alguien: aproximación al Teruel musulmán”, *Tierras de frontera*, D. Fernández-Galiano Ruiz, (coord.), Zaragoza, Gobierno de Aragón e Ibercaja, 2007, pp. 36-37. Francisco Burillo Mozota; Javier Ibáñez González y Clemente Polo Cutando, 1993, *Op. Cit.*

⁸⁰ Se entiende que Galve es un topónimo de origen árabe tal y como puede extrapolarse del Aben Galbón o Galbe del *Cantar del mío Cid*, deducción a la que también llega para Puertomingalvo: Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, p. 103. Para Abella, Allepuz y Ababuj ver: José Antonio Gargallo Moya, Vol. I, 1996, *Op. cit.*, pp. 84-85. Para Alfambra, *Al-hamra*, topónimo que ha llegado hasta la actualidad en su forma aragonesa: Julián Ortega Ortega, 2007, *Op. cit.*, p. 39. Para el resto: José Luis Corral Lafuente, “Toponimia de origen árabe de entidades de población y de carácter macrogeográfico”, *Atlas de historia de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

Turolense en Mora de Rubielos y Rubielos de Mora. Según esta pauta, aunque no existiría en el entorno del Alto Alfambra ningún núcleo urbano, sí que habría una malla relativamente regular de pequeños asentamientos rurales —alquerías y aldeas— con sistemas de regadío siguiendo los cursos de agua. Aproximadamente a partir del siglo X en estos núcleos dispersos comenzarían a proliferar pequeños castillos, los *hisn*, que actuarían como elementos de control fiscal y de defensa, pero no de residencia⁸¹.

Esta forma de poblamiento, en la que se combinaba el pequeño asentamiento relativamente disperso y puntos castrales, fue habitual en el tercio oriental de la península Ibérica y se demostró particularmente apta para dominar una extensa zona montañosa dispersamente poblada en la que pudo desarrollarse una apreciable actividad ganadera, pero que no fue ajena —como se ha dicho— a la agricultura, como demuestran los yacimientos hidráulicos de Galve y los silos hallados en Fuentes Calientes. En efecto, el interés prioritario de la sociedad andalusí era la irrigación de aquellas extensiones que fueran propicias a dicho trabajo⁸².

Gracias al profundo conocimiento del registro arqueológico del vecino término municipal de Galve, se puede comprobar cómo esta pauta de hábitat y poblamiento se cumple en un espacio contiguo al de Aguilar y con el que comparte las mismas condiciones físicas. De los yacimientos inequívocamente andalusíes de Galve dos se corresponden con pequeños núcleos de población —yacimientos del Zanco y del Pelejón I—, otro con una necrópolis —yacimiento Lomarita la Masada—, y otros dos con la actividad agrícola —los azudes de los yacimientos de El Pantano y de Base Cabecico de los Moros—. Por último, se cuenta con los restos de la fortificación del

⁸¹ Carlos Laliena, 2007, *Op. cit.*, p. 93.; Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp.100-104. E. Javier Ibáñez González, “Prospecciones arqueológicas en Mora de Rubielos y en Rubielos de Mora (Teruel)”, *Arqueología aragonesa*. 1993, 20 (1997), pp. 343-350; —: “Prospecciones arqueológicas en Mora de Rubielos y en Rubielos de Mora (Teruel)”, *Arqueología aragonesa*. 1991, 1994, pp. 377-381; —: “Prospecciones arqueológicas en Mora de Rubielos y en Rubielos de Mora. Campaña 1992”, *Arqueología aragonesa*. 1992, 18 (1994), pp. 245-250. —: *Op. cit.*, pp. 267-273. Esta tendencia a la dispersión también es constatada por José Ángel Sesma Muñoz, “Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional”, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, (coord.), Zaragoza, Leyere, 2004, p. 238.

⁸² E. Javier Ibáñez González, 1994, *Op. cit.*, pp. 271-273. Carlos Laliena Corbera, “Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII)”, *Actas de las I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, J. M. Ortega, y C. Escriche Jaime, (eds.), Teruel, Instituto de estudios turolenses, 2010, pp. 33-35. Miguel Ángel Herrero Gascón y Rosa María Loscos Pastor, “Silos, alfares y metalurgia: sistemas de producción en el mundo rural andalusí en el sur de Aragón”, *Actas de las I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Julián Ortega Ortega, y Carmen Escriche Jaime, (eds.), Teruel, Instituto de estudios turolenses, 2010, pp. 135-155. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 22. Este modelo también está presente en Chris Wickham, 2009, *Op. cit.*, p. 695; y en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 22-23.

yacimiento de El Castillo, en el que se descubrió un tesorillo de unos 15 a 20 dirhems —lo que refuerza la idea de los castillos como centro de control fiscal—, y con otros dos yacimientos islámicos indeterminados⁸³.

Es lógico pensar que ese tipo de poblamiento también se diera en la hoya que el Alfambra abre entre Aguilar y Camarillas, no solo por la vecindad y semejanza de ambos espacios, sino también por la probable naturaleza andalusí de determinados vestigios arqueológicos y de algunos topónimos de este espacio (como el Corral de Mahoma, en Aguilar). Las pruebas arqueológicas que lo certificarían deberían buscarse en nuevas campañas, siempre y cuando no hayan sido destruidas por asentamientos posteriores.

Administrativamente esta zona del Alto Alfambra estaría encuadrada entre los siglos IX y X en la Marca Media del califato cordobés, en la cora de Barusa, con centro administrativo en Molina de Aragón. Tras la *fitna* del siglo XI y la disgregación del califato, el territorio quedaría incluido en la taifa zaragozana, que sería después conquistada por los almorávides en 1110⁸⁴. Bajo este dominio, y a caballo con el periodo de las segundas taifas, se produjo el largo proceso de conquista e inicio de la repoblación cristiana de esta zona de las serranías turolenses.

3.2.1.7.A La localización del topónimo Abella

Llegados a este punto se debe comenzar a valorar el caso del actual Mas de la Abeja —localizado en una pequeña depresión entre la hoya de Aguilar-Camarillas y la de Galve— que se identifica con algunas referencias cristianas del siglo XII a Abella (la voz aragonesa de abeja). Actualmente el topónimo de la Abeja se haya distribuido en varias partidas en la confluencia de los términos de Galve y Aguilar, y lindando con el término de Camarillas: Mas de la Abeja (Galve), Cabezo de la Abeja (Galve) y Canto de la Red de la Abeja (Aguilar), siendo por otra parte éste un topónimo muy habitual en el sur de Aragón.

⁸³ José Antonio Gargallo Moya, Vol. I, 1996, *Op. cit.*, p. 84. Yacimientos indeterminados de La Muela y del Cabecico de los Moros. Además existen otros tres yacimientos de época musulmana o cristiana sin determinar que terminarían por certificar la pauta de poblamiento descrita, las necrópolis de El Castelejo y de Los Vallejos y el castillo y acueducto del Arco de las Canales. Por último hay otra serie de yacimientos de época andalusí o cristiana sin determinar, los de El Pantano, El Pelejón II y el Mirador del Castelejo.

⁸⁴ María Jesús Viguera Molíns, “Los distritos de la Marca Superior (siglos IX y X)”, *Atlas de historia de Aragón, Op. cit.* A. Turk, “Los reinos de taifas en la Marca Superior (Zaragoza-Albarracín). Siglo XI” *Atlas de historia de Aragón, Op. cit.*

La primera referencia documental de Abella, del siglo XII, viene citada por Ubieto Arteta en *La formación territorial de Aragón*. Recoge la donación de Alfonso I el Batallador tras conquista de Zaragoza (1118) a Lope Juan de Tarazona de las poblaciones de Aliaga, Pitarque, Jarque, Abeja, Galve y Alcalá de la Selva, con todos sus términos. Ubieto aclara que Abeja forma parte de Galve (“término de Galve”). Esta referencia también consta en *El concejo de Teruel* de Gargallo Moya de forma muy semejante, remitiendo al *Cartulario de la encomienda de Aliaga*⁸⁵.

La segunda referencia documental es de 1163 y también la refleja Gargallo Moya. En ese año, Sancho de Tarazona, seguramente descendiente de Lope Juan de Tarazona, donaba a los Hospitalarios el castillo y villa de Aliaga, con todos sus términos y pertenencias de Vidare, Abella, Jarque de la Val, Santa, Santilla, Cobatillas y Campos⁸⁶. La tercera referencia la proporciona el mismo autor y es del año 1190, cuando Alfonso II el Casto cede a los Hospitalarios la población de Villarroja, ubicada entre los términos de Teruel, Gúdar, Aliaga y Abella⁸⁷.

A continuación Gargallo Moya refiere otros topónimos de Abella ubicados entre el sur de Aragón y la actual provincia de Castellón a partir de otra documentación distinta, dado que lo que trata de determinar en ese punto de su obra es la Abella objeto de disputa entre el concejo de la villa de Teruel y Jimeno Pérez, y concluye que esta Abella se encuentra lejos del espacio geográfico que concierne a este estudio, concretamente en Albentosa. Más adelante y en la misma obra, reaparece la donación de Sancho de Tarazona —pero sin mencionar a Abella entre la nómina de topónimos que consta en la misma—, con el objeto por parte del autor de determinar los límites de la encomienda

⁸⁵ Antonio Ubieto Arteta, *La formación territorial de Aragón*, Zaragoza, Anubar, 1981, p.158, citado de: José María Lacarra de Miguel, *Documentos*, 55 (18 de diciembre 1118), cuando Tarazona todavía no se había conquistado. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, p. 244. En el *Cartulario* se haya transcrito: “Aliaga cum suos terminos, et Bitarg et Siarg et Apelia et Calve et Alcala similiter cu millos terminos”; en: León Esteban Mateo, *Cartulario de la encomienda de Aliaga*, Zaragoza, Anubar, 1979, p. 13. Ángel Canellas hipotetiza con el origen mozárabe de Lope Juan de Tarazona, que habría asistido con gran utilidad a Alfonso I en las conquistas de Zaragoza y Tarazona, por lo que fue recompensado con esta donación; en Ángel Canellas López, “Tarazona y sus gentes en el siglo XII”, *Revista Zurita*, 16-18 (1963-1965), p. 33.

⁸⁶ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, p. 244. Se desconoce la ubicación actual de Vidare, Santa y Santilla. El documento también se haya transcrito en León Esteban Mateo, 1979, *Op. cit.*, p. 14: “Vidare et Abella et Xiarch et Sancta et Sanctella, et Les Coves del Rocín et Campos”.

⁸⁷ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, p. 244. Se encuentra igualmente transcrito en León Esteban Mateo, 1979, *Op. cit.*, pp. 22-23: “sitam infra terminum de Turol et de Gudal et de Aliaca et de Apellia”.

de Aliaga⁸⁸.

Sin embargo, se piensa que las referencias a una Abella en el entorno de Albentosa no descarta que las existentes entre 1118 y 1190 se refieran a un mismo lugar ubicado en el Alto Alfambra, dado que la coherencia toponímica (Jarque, Galve, Aliaga, Pitarque, Alcalá, Campos, Cobatillas, Villarroya y Gúdar), cronológica y geográfica que se observa en dicha la documentación es muy alta, mientras que la localización de Albentosa resulta muy chocante por su lejanía física y cronológica (la serie documental que le atañe es de casi un siglo más tarde). Por tanto, se entiende como correcta la localización de la Abella entre los actuales términos de Galve, Aguilar y Camarillas, sin perjuicio de que hubiera otra en Albentosa.

Si en la obra de 1981 *La formación territorial de Aragón* el profesor Ubieto localizó la Abella objeto de donaciones entre 1118 y 1190 en Galve, tres años después, en *Pueblos y despoblados*, la ubicó en Castellote aludiendo para ello el documento en el que se basaba para situarla en el Alto Alfambra⁸⁹. Como se dijo, el topónimo de Abeja es muy frecuente en la tierra alta turolense, y en efecto en Castellote existen referencias documentales a una Abella. Así, en la obra sobre la configuración de las bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote viene transcrito un documento de 1197 por el cual se concede una carta puebla a los habitantes de Castellote y sus aldeas, entre las cuales se encuentra Abella, una localidad que hoy no existe y que los autores de la obra identifican con el topónimo de Puerto Abella. Asimismo, existen otras citas muy próximas en el tiempo relativas a sus diezmos y primicias⁹⁰. Por tanto, respecto a este último lugar emplazado en el entorno de Castellote existe una coherencia con topónimos hoy en día existentes, cronológica y geográfica equivalente a la que se da en el Alto Alfambra con la Abella referida entre 1118 y 1190, coherencias paralelas que hacen pensar que se encuentran de nuevo ante dos Abellas distintas.

Sobre la localización de la Abella del Alto Alfambra existe una última posibilidad que

⁸⁸ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, p. 260.

⁸⁹ Antonio Ubieto Arteta, *Pueblos y despoblados. Historia de Aragón*, Anubar, Zaragoza, 1984, p. 16.

⁹⁰ Manuel Vicente Romaguera y José Ramón Sanchís Alfonso, 2003, *La configuración del dominio feudal de la Orden de San Juan del Hospital en las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote (siglos XII-XIX)*, Ayuntamiento de Villarroya de los Pinares, 2003, pp. 19-24 y 80. Por su parte Carlos Laliena también hace referencia a la Abella de Castellote, aclara que habría desaparecido en el siglo XIII, y refiere lo dudoso de su localización haciendo referencia a las donaciones de “Lope Ibáñez de Tarazona [...] y un descendiente suyo”, y menciona la administración de sus diezmos y primicias: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 43-44, 117-118, nota 90, y 150.

plantea León Esteban en el índice toponímico del *Cartulario de la encomienda de Aliaga* al poner entre interrogantes Allepuz como posible localización de Abella⁹¹. Sin embargo se piensa que a falta de más explicaciones parece una deducción fonética, mientras que parece más lógica la localización centrada en el Mas de la Abeja dado que en su entorno todavía existe este topónimo por partida triple, y porque resulta geográficamente más coherente si se piensa en la vecindad de algunos de los topónimos que se acompaña (Galve, Jarque, Cobatillas y Campos).

Por lo tanto, es muy probable que, como se dijo, entre los términos de Galve, Aguilar y Camarillas, y con el Alfambra como eje, existiera un poblamiento andalusí consistente en pequeños núcleos rurales dispersos conocido en las fuentes cristianas como Abella. Se descarta que este espacio dependiera de Galve, dado que éste desaparece de la nómina de 1163 y consta como tal en la documentación de 1118, por lo que ambos se excluirían⁹². A raíz de la conquista cristiana se reorganizara el espacio y el hábitat, concentrándolo en dos aldeas. Esta reorganización del espacio y del hábitat es coherente con la tendencia a la concentración del poblamiento cristiano en el sur de Aragón frente a la anterior dispersión andalusí característica de zonas montañosas, y diferente a otras áreas llanas más feraces⁹³.

3.2.1.7.B El componente humano andalusí ¿cambio o continuidad?

Mayoritariamente se acepta que los contingentes de población islámica que se instalaron en las altas sierras del Sistema Ibérico y sus vegas fueron mayoritariamente norteafricanos de origen bereber. No obstante, cabe hacer una llamada de atención al respecto, porque aunque llegaron nuevos pobladores a partir del siglo VIII, no parece que fueran muy abundantes, ni que se establecieran en todas las vegas, ni significa que donde se asentaran se produjera la expulsión de la población preexistente. De este modo, de haberse instalado en el Alto Alfambra contingentes de población musulmana, habrían sido de etnia bereber. Esta población norteafricana se sumaría a la heredera de

⁹¹ León Esteban Mateo, 1979, *Op. cit.*, p. 78.

⁹² Seguramente las fuentes cristianas consignan el nombre del núcleo habitado más importante de entre un conjunto de hábitat disperso o semiconcentrado, ya que se emplea la fórmula del topónimo concreto y “sus términos”. No se piensa que en su momento Galve y Abella se concibieran como una unidad, posibilidad que puede extraerse de las siguientes transcripciones: (A) *donno tibi et concedo Aliaga 1 cum suos terminos 2 et Bitarg 3 et Siarg 4 et Apelia et Calue 5 et Alcalá similiter cum illos terminos*. 6; (B y C) *1 Aliaga. 2 suis terminis. 3 Pitarc. 4 Echiarc cum suis terminis. 5 et Galue et Apelia. 6 suis terminis [...]*; en Pascual Martínez Calvo, *Historia de Aliaga y su comarca*, Zaragoza, Secresa, 1987, p. 23.

⁹³ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 85 y 273-274. Para el caso del área de Linares de Mora, Castelvital y Puertomingalvo: Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp. 104-110.

la época hispanorromana y visigótica, con la que compartiría unos sistemas de organización campesina no muy diferentes, y se desarrollaría durante la etapa emiral (756-929) con gran autonomía respecto de Córdoba. Los bereberes establecidos en Al-Ándalus mantuvieron sus propias estructuras tribales originarias del Magreb, relativamente igualitarias y más bien refractarias a las estructuras de poder estatales⁹⁴.

Sin embargo, a partir de la época del califato cordobés (929-1031), que estableció un sistema político de gran estabilidad y notable centralización, estas comunidades serranas experimentarían un proceso de islamización y destribalización asimilándose a las áreas más arabizadas de Al-Ándalus. Fue en este momento de profundos cambios que conllevó el despliegue del califato, cuando se terminó de configurar el hábitat basado en una red de poblamiento disperso controlada por *hishn* que representaban al poder soberano, y que muestra el registro arqueológico de Galve. A su vez, se produciría una cierta ampliación de la superficie cultivada⁹⁵. Uno de estos núcleos de población dispersa sería la Abella consignada por las fuentes cristianas.

La sociedad que poblaría Abella en la etapa califal se distinguiría por estar estratificada en clases y por regir las relaciones laborales con prácticas contractuales. Uno de los puntos más importantes en la vida económica de estas comunidades rurales sería la satisfacción de un impuesto dirigido a la manutención estatal, y que a diferencia de los futuros impuestos feudales, no dirigirían la producción. Estas prácticas económicas hacían necesario el uso de moneda, que se conseguiría a través del acceso al mercado de las poblaciones rurales con la venta de parte de su producción. Hallazgos como el tesorillo de dirhems del yacimiento de El Castillo de Galve confirman la monetarización de estas sociedades y el recorrido que el dinero de los tributos seguía, de las alquerías al *hishn* como centro recaudador, y de ahí, a los núcleos urbanos rectores. Estos rasgos se fundirían con algunos heredados de época tribal, como los relativos a la formación de

⁹⁴ Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, p.104. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 81-87. Vicente Salvatierra y Alberto Canto, *Al-Ándalus. De la invasión al califato de Córdoba*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 71-72. Chris Wickham, 2009, *Op. cit.*, p. 819.

⁹⁵ En la línea de lo expuesto por Chris Wickham, en particular para Sierra Morena, en: Chris Wickham, 2009, *Op. cit.*, pp. 335-336. Sobre la afuencia de población bereber y no necesaria participación en la conformación de los sistemas de poblamiento anteriores al siglo X ver: —: 2009, *Op. cit.*, pp. 694-696. Pierre Guichard también ha entendido la sociedad andalusí en la zona levantina como una evolución a partir de un origen tribal; citado en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 23. Sobre el proceso de arabización: Vicente Salvatierra y Alberto Canto, *Op. cit.*, pp. 43-44. Sobre un aumento de las tierras roturadas: Carlos Laliena Corbera, 2010, *Op. cit.*, pp. 38-39, y 44.

los linajes y a la posición de la mujer en la comunidad⁹⁶.

Las primeras tentativas e incursiones militares aragonesas del siglo XII sobre las serranías de la Cordillera Ibérica producirían la desorganización de estas comunidades y provocarían fenómenos de migración con el abandono del territorio de determinados contingentes de habitantes andalusíes. Probablemente este sea el panorama que reflejaron las fuentes cristianas a lo largo del siglo XII y que durante mucho tiempo, a falta de pruebas arqueológicas, ha llevado a pensar que durante toda la época musulmana la actual tierra alta turolense estuvo virtualmente deshabitada⁹⁷.

3.2.1.8. El proceso de conquista cristiana.

Sobre el proceso de conquista e instalación de población cristiana en el entorno de Aguilar se va a plantear una hipótesis basándose en las anteriormente citadas referencias documentales a Abella, en el ritmo y dirección de las conquistas aragonesas desde 1140, en ciertas pautas de vida en la frontera y, en último lugar, en la competencia que le otorgaba el Fuero concedido por Alfonso II al concejo de la villa de Teruel para repoblar y organizar el poblamiento de su término. Esta intervención según nuestra hipótesis dio lugar a las aldeas de Aguilar y Camarillas poniendo así fin a Abella como núcleo de población disperso de raigambre andalusí. Este hipotético proceso necesitaría, evidentemente, de mayor demostración documental y arqueológica que en estos momentos no se puede aportar.

Para empezar a desgranar el proceso que se plantea, es necesario hacer un repaso a la historia de los avances y retrocesos de la expansión aragonesa, y a la de las villas de Daroca y Teruel. Tras la conquista de Zaragoza en 1118 Alfonso I ganó el dominio de una amplia zona que llegaba al sector central de las altas sierras turolenses y que fue objeto de donaciones, como la efectuada a Lope Juan de Tarazona que incluía las poblaciones de Aliaga, Pitarque, Jarque, Abella, Galve y Alcalá de la Selva. No obstante, dicha expansión no pudo verse acompañada de un proceso de repoblación, por lo que las acciones emprendidas no pasaron de las oportunas para tratar de asegurar al menos el control militar⁹⁸.

Dos años después, en 1120, Alfonso I obtuvo una gran victoria frente a los almorávides

⁹⁶ Vicente Salvatierra y Alberto Canto, *Op. cit.*, pp.117-118.

⁹⁷ Ver al respecto: Julián Ortega Ortega, 2007, *Op. cit.*, pp. 36-37.

⁹⁸ José Antonio Gargallo Moya, Vol. I, 1996, *Op. cit.*, p. 88.

en Cutanda, lo que le permitió conquistar las ciudades de Calatayud y de Daroca, y llevar las fronteras meridionales de Aragón por su flanco occidental hasta Cella, a unos veinte kilómetros de la actual ciudad de Teruel. A diferencia de la zona serrana central objeto de la donación a Lope Juan de Tarazona, en esta amplia depresión intramontana conformada por los ríos Cella y Jiloca la acción real se dejó sentir. Con el objetivo de lograr su repoblación y asegurar la vía de comunicación natural entre Zaragoza y Valencia, este territorio quedó incluido en el realengo y se fundó una orden militar en Monreal del Campo (1124) y una ciudad en Cella (1127). El objetivo de Alfonso I era defender las posiciones del valle del Ebro y, en último término, alcanzar el Mediterráneo. Tanto la tentativa de repoblar el Jiloca como de controlar la sierra fracasaron tras la muerte del rey en 1134 a consecuencia del sitio de Fraga. Debido a la confusión que se extendió por el reino con su testamento y sucesión, se produjo un abandono de las posiciones más avanzadas y un repliegue hasta la línea Cutanda-Belchite. Sin embargo, este primer avance aragonés —con sus conquistas y donaciones— supuso un precedente que se tuvo en cuenta durante la definitiva conquista del territorio en la segunda mitad de siglo⁹⁹.

Durante el reinado de Petronila I y de Ramón Berenguer IV de Barcelona como príncipe de Aragón (1137-1166), se impusieron nuevas pautas de conquista del territorio. En lugar de los espectaculares avances de Alfonso I que conllevaban el dominio de vastas extensiones, se combinaron pequeñas acciones de conquista lideradas por la monarquía o por otros poderes del reino. Para el caso de Abella dichas acciones debieron partir de Belchite, en la parte central de la frontera aragonesa con los almorávides. Con el objetivo de favorecer la actividad militar belchitana se potenció una cofradía militar que ya existía en 1136. Sin embargo, teóricamente, la ocupación del entorno de Abella debería haberse originado en otro punto rector de la conquista, Daroca. Convertida en villa con fuero (1142) y un extensísimo alfoz casi en su totalidad por conquistar y que alcanzaba hasta la actual provincia de Castellón, concentró su actividad conquistadora en el flanco occidental de la frontera, en el área del Jiloca¹⁰⁰.

Con esta organización, los avances militares y el proceso repoblador impulsados desde el centro de la frontera avanzaron como un goteo y fueron escalando el somonanto y las

⁹⁹ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, p. 89. VV.AA.: 1980, *Op. cit.*, p. 756.

¹⁰⁰ Antonio Ubieto Arteta, *Op. cit.*, pp. 218-221. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 90-91.

serranías exteriores turolenses —Huesa del Común (ha. 1154), Alto Martín (ha. 1163), Monforte de Moyuela (1157)— hasta alcanzar posiciones más interiores que ya habían estado sujetas al dominio militar de Alfonso I, como las consignadas en la donación a Lope Juan de Tarazona en 1118 y que incluían Abella. De esta forma, es muy probable que dichos lugares ya estuvieran conquistados en 1163, cuando Sancho de Tarazona los donó a la Orden del Hospital¹⁰¹.

Un indicio de que Abella debió ser conquistada en torno a 1163 lo proporciona el pacto alcanzado en 1168 entre Alfonso II de Aragón y Sancho el Sabio de Navarra, quienes acordaron repartirse las tierras por conquistar en el actual sur de Aragón, “a excepción de aquella tierra que tuvieron los hombres del rey [Alfonso el Batallador] de Aragón en Gúdar y en el campo de Monteagudo, haciendo sobre ello diligente inquisición, y excepto Teruel con sus términos”. Al excluirse de la relación el topónimo de Abella (entre otros), y al estar todos los citados al sur de los lugares incluidos en la donación de Sancho de Tarazona, cabe concluir que efectivamente estos ya habrían sido conquistados, y que con el nuevo avance territorial que se produjo entre diciembre de 1168 y abril de 1169 con la toma de “las poblaciones y tierras de Gúdar, Monteagudo del Castillo y Teruel”, Abella ya formaba indudablemente parte del reino de Aragón¹⁰².

Llegados a este punto es importante recapitular y fijar varios conceptos. Primero, la conquista de Abella fue previa a la de Teruel y no provino del foco de Daroca, a pesar de estar incluida en su término. Segundo, la fase de dominación aragonesa en tiempos de Alfonso I estuvo siempre presente en la mente de los conquistadores entre 1134 y 1163, dado que las poblaciones donadas por el rey Batallador a Lope Juan de Tarazona, aunque se perdieron a manos de los musulmanes, debieron pasar por herencia a un descendiente suyo, Sancho de Tarazona, tal y como atestigua la donación que realizó al Hospital. Tercero, la herencia de estos derechos no debió ser simplemente un hecho pasivo, sino que probablemente fuera el motivo de una serie de acciones militares de hostigamiento entre 1134 y 1163 sobre el área perdida y liderado por sus beneficiarios (Lope Juan o Sancho), que encabezarían un grupo de fieles o a una parentela más o menos extensa con el objetivo de instalarse en el área en cuestión. El hecho de que un descendiente de Lope Juan realizara la donación de 1163 a la Orden del Hospital y el conocimiento de la dinámica de fronteras análogas, como la de la extremadura soriana,

¹⁰¹ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 90-91.

¹⁰² Las dos citas de los párrafos de: Antonio Ubieta Arteta, *Op. cit.*, p. 248 y 229.

permite formular esta hipótesis que, no obstante, requeriría de confirmación¹⁰³.

3.2.1.9. La Abella cristiana

No hay ninguna prueba de que a la segunda conquista aragonesa de Abella le siguiera una inmediata repoblación con colonos. La presencia cristiana, de haberla de forma continuada en Abella o en los lugares cercanos recién tomados, seguramente se redujera en los primeros tiempos a poco más que un contingente militar. Estas personas iniciarían la construcción del castillo de la Virgen de la Peña para dar apoyo a las acciones militares hacia el sur. Sin embargo, la rápida progresión de la conquista llevaría a su abandono antes de haberse finalizado las obras¹⁰⁴.

La afluencia y el establecimiento consistente de pobladores no se daría hasta que se aclararon disputas jurisdiccionales y hubo un marco legal ventajoso, el Fuero de Teruel, produciéndose una organización de núcleos rurales concentrados al amparo del mismo. La población cristiana que colonizó Abella y el resto de la tierra alta turolense provino principalmente del anterior área de expansión aragonesa, Daroca y Belchite, y en segundo lugar, de otras zonas del reino de Aragón. Por último se contarían determinados contingentes originarios de Navarra, Soria y de otras regiones peninsulares. El hostigamiento militar entre 1134 y 1163, que explicaría el aparente desierto demográfico que consignaron las fuentes cristianas a partir de 1140, también explicaría el hecho de que, una vez que Abella pasó definitivamente a manos cristianas, no contara con población mudéjar¹⁰⁵.

Para abordar la transformación del hábitat en época cristiana, en primer lugar es necesario recordar que, tras ser conquistada Abella, en 1163 pasó del señorío laico de Sancho de Tarazona al eclesiástico de la Orden del Hospital de Aliaga. Esta donación debió de originar algún tipo de conflictividad entre las fuerzas cristianas, ya que el área estaba asignada a la villa de realengo de Daroca y, posteriormente, a la de Teruel.

Hechos como este, una disputa territorial entre una villa de realengo y un señorío, no fue un hecho excepcional y no era sino síntoma de la competencia que originaba la

¹⁰³ María Asenjo González, 2003, *Op. cit.*, p. 34.

¹⁰⁴ Conclusión razonable a partir de vestigios arqueológicos expuesta en: Miguel Ángel Herrero Gascón; Rosa María Loscos Pastor y María Rosario Martínez Andrés, 1994, *Op. cit.*, pp. 391-395.

¹⁰⁵ Esteban Sarasa Sánchez, 2007, *Op. cit.*, p. 140. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 86 y 273-274. En la línea de abandono de población musulmana, en particular de la más acomodada, ante los envites propios de la frontera: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 271.

multiplicidad de poderes característica de la sociedad feudal. La conquista no aseguraba el dominio de un lugar, este solo se alcanzaba con su repoblación. La rivalidad entre los Hospitalarios de Aliaga y la villa de Teruel por controlar espacios limítrofes como Abella mediante su poblamiento, debió de comenzar a partir de 1177. Teruel, como se vio, fue conquistado en 1169, y en ese momento debía ser un pequeño núcleo andalusí semejante en su estructura y población a los de su entorno. En 1171 se produjo su fortificación bajo el mando de un tenente designado por el rey que debió estar acompañado por un grupo de colonos a su servicio, práctica frecuente en Aragón. Posteriormente, en 1177, Alfonso II concedió un fuero a esta aldea y la elevó a la categoría de villa con el fin de repoblarla y constituir una poderosa plaza ante la urgencia de guarecer este flanco del reino, súbitamente expuesto tras la conquista almohade de Valencia¹⁰⁶.

3.2.2 *La época foral*

3.2.2.1. Marco político, jurídico y administrativo

Aguilar se constituyó como aldea del reino de Aragón incluida en el término de la villa de Teruel. Fue así un lugar de realengo sujeto al marco jurisdiccional contenido en el fuero de Teruel, norma particular en el conjunto del reino tras la unificación foral realizada por Jaime I en 1247 (particularismo al que después se sumaría Albarracín), y que se mantuvo vigente hasta la agregación a la foralidad aragonesa en 1598 bajo el reinado de Felipe I de Aragón¹⁰⁷.

Con el objetivo de repoblar un área fronteriza peligrosa nucleada en torno a la plaza fuerte de Teruel —que debía ser por este motivo la principal beneficiaria de la norma—, el fuero turolense estipulaba la libertad de los pobladores, la cesión de un gran término para disfrute y administración de la villa, la garantía de autogobierno ejercido por el concejo de la villa, y la exención de impuestos y otras ventajas materiales para los caballeros con el fin de contribuir al sostenimiento de su caro equipamiento (caballo y armas) y de esta forma favorecer la defensa de la frontera. Por establecer un término comparativo que ayude entender el valor material del equipo de los caballeros, puede

¹⁰⁶ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 94-99, 159, 160 y 271. José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 23-24.

¹⁰⁷ José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 21-105, y 147-177. Para profundizar en la evolución del Fuero de Teruel y sus versiones ver: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol I, pp. 101-153. José Manuel Latorre Ciria, (coord.): *“Los fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000.

decirse que en el siglo XIV la Comunidad de aldeas establecía una tasación equivalente para un caballo y una casa, 100 sueldos jaqueses¹⁰⁸.

Las atribuciones forales de la villa —el disfrute y administración del término— convertían a las aldeas en el ámbito del dominio y jurisdicción del concejo villano, que disfrutaba de una “preeminencia de tipo feudal” y actuaba como su señor, aunque el territorio de la villa no fuera estrictamente un señorío. Estas atribuciones alcanzaban rasgos señoriales como contrapartida de las ventajas jurídicas, militares y privilegios de disfrute comunal de las tierras incultas que se derivaban para las aldeas¹⁰⁹. Por tanto, los atractivos que fundamentalmente encontraron los pobladores que se avecindaron en aldeas como Aguilar fueron la consideración de hombres libres, la disponibilidad de casa y tierra, el reconocimiento de esta propiedad y de otros bienes, así como su inmunidad y derecho a transmitirlos en herencia, y el disfrute de un enorme patrimonio comunal ganadero y forestal.

Económicamente los habitantes de las aldeas debían pagar los gastos administrativos de la ciudad, financiar las obras de la muralla, satisfacer si era necesario las cabalgadas del concejo villano y colaborar en los impuestos que se debían a la monarquía. Jurisdiccionalmente debían acudir a la villa para recibir justicia por parte de los funcionarios del concejo. Militarmente los aldeanos tenían la obligación de participar en el ejército concejil, que debía mantenerse operativo en acciones defensivas ante un ataque sorpresivo —el “apellido”—, en campañas ofensivas planificadas de larga duración —la “hueste”— y en “cabalgadas”, operaciones breves, básicamente de saqueo, sobre tierras vecinas¹¹⁰.

¹⁰⁸ José Manuel Abad Asensio, “Algunas ordenanzas medievales de la Comunidad de aldeas de Teruel”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 36-37. El sueldo y la libra fueron monedas de cuenta, guardaban una relación muy estable con la moneda real, el dinero jaqués. 1 libra equivalía a 20 sj y 240 dj. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 300. Sergio Sánchez García, “Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista Zurita*, 75 (2000), pp. 267-288.

¹⁰⁹ Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 42. Sobre el concejo como señor: José Manuel Abad Asensio, *Op. cit.*, pp. 9-67. Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.*, pp. 24-25. Este esquema se comparece razonablemente al del señorío como marco de interrelación entre factores productivos y de poder expuesto por Carlos Laliena para el Bajo Aragón, si bien aquel sí que fue un ámbito estrictamente señorial y el del territorio administrado por la villa de Teruel no: las explotaciones campesinas, la comunidad campesina definida por la solidaridad interna, la resistencia frente a la explotación señorial y el disfrute de comunales, y la dominación señorial que se apoya en la coacción y en la legitimidad que le otorga su función defensiva.

¹¹⁰ Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 192. Un ejemplo de hueste se dio en 1283, cuando Pedro III conminó a los oficiales turolenses para movilizarse y un año después comunica que toda la milicia del concejo y aldeas de Teruel le sirvan en la guerra tres días en el sitio de Albarracín a cambio de la exención del impuesto de la fonsadera; en José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, p. 146 y 193. Más

El dominio del concejo de la villa de Teruel se debió reflejar no solo en la propia creación de aldeas como Aguilar, sino también en su diseño. En efecto, el concejo turolense otorgaba como estimaba oportuno a los pobladores solares para sus casas y concedía las tierras con las que contaría cada uno de ellos, fijando superficies y calidades uniformes en ambos casos excepto que el beneficiario fuera caballero. Mientras, reservaba para uso común grandes extensiones forestales, pascibles, fuentes, etc., además de regular la creación de molinos, acequias, dehesas y prados concejo, y el comercio de alimentos y metales preciosos, etc.¹¹¹.

3.2.2.2. La Comunidad de aldeas

3.2.2.2.A Conflictos y lazos de unión

En la primera fase de dominio señorial de la villa de Teruel sobre Aguilar y el resto de aldeas, como se ha dicho, la situación fue de dependencia jurisdiccional, política y económica. Tras el avance de la frontera aragonesa con la conquista de Valencia y la desaparición del peligro que dio origen al fuero turolense, el férreo dominio villano debió percibirse como injustificado además de opresivo, lo que dio pie a un largo y gradual proceso emancipatorio. Dicho movimiento se enmarcó a partir del siglo XIV en el proceso general de un paulatino reforzamiento del poder real frente a la progresiva dificultad que encontraron los poderes de tipo señorial a mantener su hegemonía¹¹².

El conflicto entre villa y aldeas, a su vez, fue síntoma de un proceso de diferenciación social interna en las aldeas con la formación de unas élites propias dispuestas a competir con los integrantes del concejo de Teruel por una posición dominante en las comunidades rurales. Este proceso empezó a tomar forma antes de 1277, año en el que se promulgó la llamada *Sentencia de Escorihuela*, una referencia que se ha considerado como el acta de nacimiento de la Comunidad de aldeas de Teruel. A esta asamblea asistieron vecinos de Aguilar como representantes de su concejo, lo que prueba la

información sobre estas prácticas militares: José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 1-2. Esteban Sarasa Sánchez, 2007, *Op. cit.*, pp.136-137.

¹¹¹ José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 35-36.

¹¹² José Luis Corral Lafuente, *Op. cit.*, pp. 492-494. José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, pp. 2-3. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 2-7. —: 1996, *Op. cit.*, pp. 304-334. Dado que el dominio de la villa sobre las aldeas no fue señorial *strictu sensu*, sino de predominio señorial, se encontraría ante un proceso en la misma línea, pero no idéntico, al de señoríos. Acerca de una experiencia concreta al respecto se vuelve a remitir a Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 152-159.

participación de miembros de la aldea en este proceso emancipatorio¹¹³.

Con la citada *Sentencia* y posteriores decisiones reales (sentencias de Valencia, 1325, y de Teruel, 1334), la Comunidad se convirtió en una de las universidades del reino, con sus atribuciones y personalidad jurídica propia respecto de la villa, que se opuso tanto como pudo al proceso de emancipación comunitario, lo que en ocasiones derivó en enfrentamientos armados. Aunque la Comunidad se comportara a partir de su constitución como una administración separada y con su propio autogobierno, fruto de la relación de fuerzas existente en cada momento, aún se mantuvieron ciertos lazos de dependencia jurídica de la Comunidad respecto de Teruel hasta 1601, cuando se disolvieron totalmente¹¹⁴.

En el terreno material, una vez constituída la Comunidad, las aldeas aún tuvieron que satisfacer una parte de los gastos administrativos de Teruel así como pagar una compensación anual en metálico por el dominio perdido de la ciudad, pago que perduró hasta la Edad Moderna¹¹⁵. En cambio, uno de los principales derechos adquiridos tras su emancipación, junto con la progresiva asunción de competencias jurídicas y liberación de cargas económica, fue tener representación y derecho a voto en las Cortes del reino de Aragón.

Aunque la relación entre la ciudad y las aldeas fue centrífuga y a menudo conflictiva y cuajada de rivalidad hasta la definitiva ruptura de cualquier dependencia en 1601, también es cierto que ambas partes siempre mantuvieron cierta vinculación. Una relación que puede verificarse en una metrología común, en la estructuración eclesiástica que las interrelacionaba, en las intensas relaciones económicas que compartían y, por paradójico que parezca después de descrita la conflictividad entre ambas, en la coincidencia política durante la Edad Moderna. Esta coincidencia iba desde cuestiones de fondo, como la defensa del realengo frente a la pretensión monárquica de considerarlos un señorío particular a partir del siglo XV, hasta su causa común en el conflicto político que las enfrentó a las aspiraciones de la monarquía en el siglo XVI.

¹¹³ “[...] Don Martín de Linares e don Miguel de las Cuevas, stantes en Aguilar [...]”, José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 8-14 y 72-77.

¹¹⁴ José Antonio Gargallo Moya, 1984 *Op. cit.* Guillermo Redondo Veintemillas, “Sobre el siglo XVI y la incorporación al sistema general de Aragón”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p.227.

¹¹⁵ Para el estudio de todos los procesos descritos ver: María Asenjo González, *Op. cit.*, p. 41. José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, p. 3. —: 2009, *Op. cit.*, p. 27.

Dicho enfrentamiento tuvo una prolongada fase de tensión institucional, violencia y represión (1538-1591) que incluyó el secundamiento de la Rebelión aragonesa en 1591 por la Comunidad de aldeas y la ciudad de Teruel. La derrota ante la monarquía supuso la abolición del fuero de Teruel, lo que irónicamente habían propuesto en su momento los propios turolenses, para integrarse en 1598 en el Fuero general de Aragón, que hasta el momento había funcionado como ordenamiento supletorio ante los vacíos del fuero local¹¹⁶.

3.2.2.2.B El fundamento y la gestión económica de la Comunidad de aldeas: entre el bien común y la oligarquización

De entre todos los asuntos que se trataban en las plegas los que tenían mayor repercusión para las aldeas eran sin duda los de naturaleza económica. Los gastos, excepto los destinados al mantenimiento de la propia institución, estaban dedicados al pago de impuestos a la monarquía y a la ciudad de Teruel, o al saldo de la deuda contraída, por lo que se abordará en el capítulo de *Las actividades económicas, los recursos naturales y el paisaje*. En lo tocante a ingresos, la financiación de la institución se producía mediante la explotación de salinas, el cobro de multas, tributos y una contribución de cada aldea cuando era necesario. Mención aparte merecen los ingresos en concepto de actividades ganaderas, que reportaban cuantiosas sumas gracias al cobro de herbajes, multas y arrendamientos. Los herbajes se cobraban a los rebaños foranos que pasaban los meses estivales en los montes comunales de las aldeas. A su vez, la Comunidad disfrutaba de pastos francos en el reino de Valencia, en el lugar de Cuarte, cuyas hierbas también arrendaba¹¹⁷.

Como se irá viendo a lo largo de esta investigación, la capacidad económica de la

¹¹⁶ Vicente García Edo, “El libro de la Comunidad de Teruel”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV, 1999, pp. 380-381. María Asenjo González, *Op. cit.*, p. 43. Ángel Bonet Navarro, “La justicia en los fueros de Teruel y Albarracín”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, pp.501-503. Martín Almagro Basch, 1984, *Op. cit.* José Luis Castán Esteban, 2001-2003. —: “¿Teruel y Albarracín formaron parte de Aragón?”, *Revista de cultura aragonesa*, 105-106 (2004). Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 305

¹¹⁷ En determinado momento se arrendó la explotación de las salinas de Arcos y Gallel. Emilia Salvador Esteban, *Op. cit.*, pp. 319-320. Sobre el herbaje ver José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, p. 294. —, J. L.: 2002, *Op. cit.*, pp. 147-148. Ver también José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, p. 88. El balance habido en los herbajes cobrados entre los años 1462 y 1466, y en 1469, y sin contar con los herbajes de la villa de Mosqueruela, ascendió a 2.292 sueldos jaqueses y 6 dineros, y 2.117 sueldos jaqueses, respectivamente, ver: José Ángel Sesma Muñoz y Germán Navarro Espinach, “Herbajes de ganados valencianos en tierras de Teruel”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV, 1999, p. 789. Prohibición a los vecinos arrendar las hierbas del lugar de “Quarte”. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 115-116. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXVI.

Comunidad de aldeas fue bastante notable y apetecida no solo por las oligarquías aldeanas, quienes coparon sus principales cargos con remuneraciones muy sustanciosas, sino principalmente por la monarquía a partir del siglo XVI. La estructura productiva y de la propiedad de las aldeas, y las exigencias tributarias a las que se vio expuesta la Comunidad por diversas razones, acabó provocando a finales de la época foral un fuerte endeudamiento y que este capítulo de gastos llegara a ser asfixiante. La preocupación por atender estas exigencias sin dejar de cumplir las funciones para las que fue creada, llevaron a la adopción de medidas de distinto calado, desde asegurar la viabilidad de los monopolios —los aldeanos estaban obligados a consumir únicamente sal de las Salinas de Arcos y Gallel— a regular la transmisión de la deuda de despoblados. Lo más interesante en nuestra opinión es que los gobiernos comunitarios trataron de contener la enajenación del enorme patrimonio comunal del que era depositaria la Comunidad, de lo cual la mejor expresión fue esta ordenanza del año 1624 dada por el Gobernador de Aragón en nombre del rey en 1617¹¹⁸:

“Item, atendido, y considerado, los montes blancos estantes en dicha Villa de Mosqueruela, y Lugares, y Aldeas de dicha Comunidad de Teruel, y cada uno de ellos, [...] averle sido dados à dicha Comunidad, Villa, y Aldeas, y à cada una de ellas respectivè, por los serenissimos Reyes de Aragon, Conquistadores de esta tierras, para alimentos, propios usos de los pobladores de ella, passados, presentes, y advenideros, y cada uno de ellos, [...] sin los quales no puedan passar, ni sustentarse [...].”

Independientemente de que esta ordenanza es prueba, como se dice en su redactado completo, de que partes de estos montes estaban siendo enajenados por algunos concejos —lo cual se prohíbe y se invalida allí donde hubiera sucedido—, queda patente su importancia como bien nuclear de la institución y su función social, una función en la que se puede observar una concepción del patrimonio que se sustancia en la conminación a que en ningún caso se trasladara el dominio ni la posesión de fragmento alguno de dichos montes. Esta misma preocupación reaparece de forma ampliada en esta misma

¹¹⁸ El gran endeudamiento fue común l final de época foral a todo el reino y llevó a que en las Cortes de 1677-1678 se acordara que ninguna universidad pudiera endeudarse sobre su patrimonio ni enajenar bienes comunales sin decreto de la real hacienda con el objetivo de evitar la quiebra de haciendas concejiles, muchas de ellas en “bancarrota”. Porfirio Sanz Camañes, “Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las cortes aragonesas de 1677-1678”, *Revista Zurita*, 72 (1997), p. 218. Las ordenanzas citadas: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 94-95. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXII. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 124-125. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXLIX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLIX. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 123-124. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXLVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLVIII.

ordenanza en 1684 respecto de las anteriores, al ordenarse que aquellas parcelas que legalmente los oficiales aldeanos o comunitarios hubieran dado para labrar, se empadronaran con el objetivo de que su beneficiario sólo tuviera el dominio útil y que este fuera revocable. En reconocimiento de que dicha parcela no era de su propiedad había de pagarse anualmente un precio simbólico por la misma, 1 sueldo jaqués¹¹⁹.

Se ve la importancia que se daba al patrimonio comunal de la Comunidad en el sentido de la intangibilidad de su dominio. Dicha preocupación tenía una traducción económica evidente, y es que ayudaba al sustento de los vecinos —unos vecinos que habían de pagar tributos— y al mantenimiento de la actividad de los grandes ganaderos, concernidos por su posición socioeconómica en el gobierno de sus concejos y de la propia Comunidad. La preocupación por los vecinos, una correcta gestión de los bienes comunitarios y por el desempeño de los oficios públicos, también se vislumbraba en ordenanzas que protegían a la población en tiempo de carestía o en las relativas a prácticas corruptas y deshonestas¹²⁰. Sin embargo, no se debe dejar llevar por una imagen idílica, ya que más bien es una realidad y unas prácticas paradójicas.

Prescindiendo del debate del alcance real de las disposiciones expuestas —alguna efectividad deben suponerseles, tan erróneo sería pensar en una efectividad total como nula—, estos planteamientos convivían con la creciente oligarquización económica y política de la Comunidad y las aldeas. Así, la importancia central que se daba a la satisfacción de la deuda institucional, no sólo debe entenderse como la obligación de un agente económico cumplidor, sino también porque los beneficiarios de la gran deuda formaban parte de la clase de la gran oligarquía aldeana, ya como prestamistas particulares o institucionales a través de la Iglesia, la gran acreedora de la deuda concejil en el siglo XVII. Debe concluirse, por tanto, que si bien la gestión de patrimonio se realizó con un espíritu comunitarista y paternalista, y acorde con el concepto feudal de posesión, fue de la mano de un proceso de oligarquización por el cual los cargos comunitarios terminaron siendo monopolizados, desde bien pronto, por las élites

¹¹⁹ *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLVIII.

¹²⁰ En tiempos de necesidad se autorizaban embargos de cereales para evitar su exportación, aunque sin descuidar los derechos de los comerciantes afectados por los mismos; *Insaculación [...]*, 1625, p. 64. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLVIII. Respecto a prácticas deshonestas se prohíben presentes a las personas por “quanto quiere que fuere preeminente” que excedan de 500 sueldos jaqueses excepto personas reales. También se prohíben dar comida y bebida, o pagársela, excepto a la realeza y ministros superiores suyos. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 142-143. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXVII.

económicas de las aldeas¹²¹.

3.2.2.2.C Las magistraturas de la Comunidad de aldeas y su oligarquización

Mediante los padrones de riqueza que se elaboraban para calcular las cargas fiscales por vecino pechero, se seleccionaba a aquellos aldeanos que por su riqueza podían ejercer cargos comunitarios, criterio que se conjugaba con el de la edad. De esta manera, en el siglo XVII —el momento álgido de oligarquización de las instituciones en época foral— en las *Ordinaciones* de 1643 el procurador debía tener para poder ser elegido 35 años y 5.000 escudos de hacienda, cantidad que se mantuvo en las de 1684 pero especificando que esa cantidad de hacienda debía ser en bienes sitios o muebles. El receptor, crucial por ser encargado de la gestión económica, debía tener 30 años y 3.000 escudos de hacienda, que en 1684 debían ser, como en el caso de los procuradores, en bienes sitios o muebles. Los regidores o sesmeros debían contar con 25 años, y si en las *Ordinaciones* de 1643 no se especificaba qué riqueza debían tener, en las de 1684 ésta se fijaba en 1.000 libras jaquesas en bienes sitios¹²².

El control de los cargos de la Comunidad por la oligarquía fue un proceso condicionado por los impedimentos forales a la existencia de una aristocracia y a la dificultad, por tanto, de acceder a sus ventajas fiscales: la exención del pago de impuestos. En una primera fase el vecino que se enriquecía podía acceder al estatus exento de caballero si adquiría caballo y equipo de guerra. Ante el estrangulamiento que suponía para el fisco real el aumento del número de personas enriquecidas, se restringió el acceso a la condición de caballero. En esas condiciones, para los vecinos ricos —siempre que fueran pecheros y naturales del reino de Aragón— la mejor opción para consolidar su posición socioeconómica era el acceso y desempeño de cargos comunitarios. Gracias a estos oficios tenían la oportunidad de obtener cuantiosas retribuciones económicas. Para el procurador y el receptor en 1624 y 1643 estaban fijadas en 2.000 sueldos jaqueses y en 3.000 en 1684, mientras que los regidores cobraban 500 sueldos¹²³.

¹²¹ José Antonio Mateos Royo, “Propios, arbitrios y comunales: la hacienda municipal en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Revista de Historia Económica*, 1 (2003), pp. 53-54. José Luis Argudo Pérez, 2000, *Op. cit.*, p. 311.

¹²² José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 198. —: 2009, *Op. cit.*, p. 46. La libra fue una moneda de cuenta, una moneda imaginaria que guardaba una relación con la moneda efectiva; en el caso de Aragón las monedas de cuenta se correspondían con el sueldo (sj) y el dinero jaqués (dj). 1 libra equivalía a 20 sj y 240 dj. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 300. *Insaculación [...]*, 1643, ord. IX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. IX.

¹²³ “Y porque conservándose salvo, è illeso el derecho de sangre, y Nobleza de las Familias Infanzonas, que vinieron a poblar la Comunidad, y han tenido sus oficios, pagando las pechas, ha resultado mucho

La cúspide del sistema de gobierno comunitario, como se dijo, era el procurador general. Sus competencias al final de época foral eran ejecutivas —llevar a cabo las decisiones votadas en la plegas vigilando el cumplimiento de las *Ordinaciones*—, económicas —supervisión de cuentas—, jurídicas —impartir justicia en causas entre aldeas, atender apelaciones por sentencias de jurados aldeanos y resolver pleitos entre particulares y oficiales de la Comunidad—, administrativas —convocatoria y dirección de plegas— y de inspección y mantenimiento del patrimonio ganadero comunitario —cañaveras, pastos, ejidos, abrevaderos, etc—. El mandato de un procurador general era anual y, vencido el mismo, pasaba a ser lugarteniente del procurador general, cobrando por este oficio 200 sueldos jaqueses¹²⁴.

Ambos cargos se complementaban con el de los sesmeros o regidores, cuyas funciones eran algo menores a las del procurador general y reducidas al ámbito de una sesma. En un principio sus atribuciones iniciales serían las de supervisar la actuación judicial de los jurados aldeanos y elaborar los padrones de riqueza de las aldeas en base a los cuales recaudar la pecha y el impuesto del monedaje o morabedí. En el posterior desarrollo de este oficio debió influir el aumento de competencias de la Comunidad frente a Teruel, que serían parcialmente asumidas por las sesmas. Así, el regidor debía girar una inspección anual de supervisión por las aldeas en la que asegurarse del cumplimiento de lo establecido en anteriores inspecciones, revisar las cuentas de los concejos, liquidar los gastos pendientes que hubiera y controlar todo tipo de oficios, establecimientos concejiles (colectores, primicieros, administradores de carnicerías...) y los pesos y medidas comparándolos con los patrones de la ciudad de Teruel. Además, tenían poder para supervisar la actividad judicial en primera instancia de las aldeas dada la escasez de personas versadas en asuntos legales¹²⁵.

beneficio al patrimonio de la dicha Comunidad [...]”. Asimismo, los privilegiados que emplean su exención estamental para no aceptar cargos, quedan inhabilitados para siempre para desempeñar cualquier oficio. También quedaban inhabilitados de los que fueran oficiales de otra jurisdicción o recibieran gajes de señores de vasallos, y no hubieran renunciado como mínimo con un año de antelación. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 141-142. *Insaculación [...]*, 1643, ords. X, XII y XVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. X, XII y XVI. Por lo demás el proceso de oligarquización queda perfectamente descrito en José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 42. Las retribuciones: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 84-85. *Insaculación [...]*, 1643, ords. LXVII y LXIV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. LXVII y LXIV.

¹²⁴ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 84-85. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXVII.

¹²⁵ José Luis Argudo Pérez, 2000, *Op. cit.*, p. 305. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 36. María Luisa Ledesma Rubio, *Morabedí de Teruel y sus aldeas*, Zaragoza, Anubar, 1982. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 38. En principio los sesmeros fueron la cúspide del gobierno comunitario hasta la creación de la figura del procurador general; ver José Luis Castán Esteban, 2002, *Op.*

A continuación de los sesmeros se encontraban dos oficiales ya citados que se encargaban de áreas de gobierno esenciales para la Comunidad: el herbajador y el receptor. El primero era el recaudador de los derechos ganaderos de la Comunidad, de los que debía dar cuenta en la plega general. Sus honorarios eran de 100 sueldos anuales y su nombramiento correspondía al bayle. El receptor era el encargado de la función económica, de la recaudación comunitaria y de efectuar los pagos. Con atribuciones ganaderas y económicas se encontraban los montadores o monteros, quienes ganaban 50 sueldos jaqueses anuales. Se encargaban de la vigilancia del ganado en cada sesma, tanto del extranjero como del de las aldeas, y del cobro de multas e impuestos relacionados con las cabañas. Por último, había dos tipos de oficiales de carácter más burocrático, pero necesarios para una buena gestión de la Comunidad, los notarios y el archivero¹²⁶.

Por establecer un término comparativo sobre las cantidades que cobraban los oficiales de la Comunidad de aldeas, se puede citar el valor de la recaudación del tributo eclesiástico de las primicias en Aguilar, que consistía en la entrega de una parte de los primeros frutos agrícolas y de las crías primogénitas de ganado de toda la localidad. En el año 1567 el valor de este tributo ascendía a 2.000 sueldos jaqueses¹²⁷. Teniendo en cuenta esta cifra y las de las retribuciones expuestas, es normal que los más altos oficios comunitarios fueran apetecidos por las fortunas más importantes para consolidar su posición, mientras que los cargos de segunda fila y más especializados, posiblemente fueran más apetecidos por notarios, juristas y una oligarquía aldeana algo más modesta, que de esta forma aumentaba sus expectativas de subir un peldaño en la escala social redondeando de paso sus ingresos.

A partir del siglo XVI se estableció el proceso insaculatorio para la elección de cargos. La insaculación permitía cierto intervencionismo regio al poder influir en los candidatos a insacular, tendiendo a limitar (mediante la eliminación de las bolas correspondientes) a los candidatos del grupo oligárquico opuesto a la política real, táctica que si bien

cit., p. 142. Sobre las obligaciones de los sesmeros: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 29-31, 31-33, 33-34, 34-35. *Insaculación [...]*, 1643, ords. XLV y XLIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. XLV y XLIII.

¹²⁶ Sobre el herbajador: *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXIV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXIV. Todo este aparato de gobierno se haya detallado en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 141-144. Acerca de los monteros: José Manuel Abad Asensio, 2005-2006, *Op. cit.*, p. 40. —: 2006, *Op. cit.*, pp. 25-38. La información sobre las *Ordinaciones: Insaculación [...]*, 1625, pp. 84-85. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXVII.

¹²⁷ Pascual Martínez Calvo, *Op. cit.*, pp. 103-107.

sirvió para domesticar a la clase dominante aldeana, no afectó en nada a la oligarquización de la institución, que se mantuvo e incluso se acrecentó¹²⁸.

Se tienen escasas noticias de aguilaranos desempeñándose como oficiales de la Comunidad, y casi todas las citas son del período medieval. Así figuran como montadores de la Sesma del Campo de Monteagudo Johan Martínez en 1371 y en 1382, Valero Sánchez en 1405 y Martín Blasco en 1564¹²⁹. Además, se cuenta con la referencia de otros aguilaranos realizando misiones de representación de los intereses de la Comunidad, como fue el caso de Pedro Sánchez de Miedes en 1357, Johan Crespo en 1396, Antón Gómez en 1466 y Martín Blasco en 1473. La caracterización social de todas estas personas se corresponde con la imagen de una pronta oligarquización de las aldeas a imagen de la Comunidad y sus oficios. Así, Pedro Sánchez de Miedes seguramente estuvo emparentado con Francisco de Miedes, quien como se tendrá ocasión de ver, desempeñó importantes labores por designación real y estuvo bajo protección del rey Alfonso IV. Martín Blasco, el de 1473, Valero Sánchez y Antón Gómez, ejercieron como jurados de Aguilar, lo que es indicativo de su posición social en la localidad, mientras que Johan Martínez aparece precedido en el morabedí de 1384-1387 por un significativo y poco abundante “don”. Por su parte, de Johan Crespo no se tiene más noticias aparte del hecho de que aparece como contribuyente del impuesto del monedaje en 1384-1387.

La nómina que se tiene, como puede observarse, no es precisamente abundante, pero puede otorgársele un valor indiciario si se toma como una muestra. En este sentido, si bien parece avalar la oligarquización de Aguilar con la formación de su propia élite, el hecho de que sus miembros solo aparezcan realizando oficios de perfil más bien bajo podría ser un reflejo de la potencia de la oligarquía aguilarana en comparación con la de otras aldeas. Incluso podría dar a pensar sobre un grado de oligarquización de la sociedad aguilarana más bien moderada en comparación con otras aldeas. Más adelante se podrá seguir precisando estas cuestiones.

¹²⁸ La insaculación substituyó a la elección directa de los candidatos por la plega y consistía en la introducción en una bolsa de una bola por cada candidato a un cargo, y la elección de una al azar. Sobre el proceso de insaculación en la Comunidad ver: José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, p. 5. —: 2009, *Op. cit.*, pp. 116-117. La importancia del procedimiento de cara al poder real se abordará con un caso concreto en el apartado de *La agregación foral*.

¹²⁹ Que no se haya localizado a más oficiales aguilaranos no significa que no los hubiera. AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 111, 1687, 3.532, 4.583.

3.2.2.3. Las actividades económicas, los recursos naturales y el paisaje

3.2.2.3.A Planteamiento

En los años inmediatamente posteriores a la fundación de Aguilar, como en el resto de lugares del sur de Aragón, comenzó a engendrarse una economía basada en la agricultura y la ganadería, pero en la cual, la vida de frontera tenía mucho peso. Ello se debía a los “beneficios” de la guerra, a la afluencia del botín producto del saqueo de las tierras andalusíes del Levante y de las castellanas. La conquista aragonesa de Valencia fue el impulso definitivo para la articulación de una economía realmente productiva. De este modo, la comercialización de las principales producciones de las sierras turolenses, la agrícola, la ganadera y la forestal, tuvieron un polo de demanda fundamental en las ciudades Levante, que ejercieron de centro consumidor y distribuidor a otros puntos del Mediterráneo. A ellas se sumó el valle del Ebro, con Zaragoza como núcleo más destacado, y la demanda interna sudaragonesa, necesitada de abastos para sustentar a una población en crecimiento¹³⁰.

La historiografía sobre Teruel y sus aldeas ha incidido, con razón, en la crucial importancia de la ganadería en su economía en época foral, no solo como generador de materia prima de consumo inmediato, sino también como motor de actividades derivadas de gran valor, las artesanales y comerciales. La economía de Aguilar no se sustrajo a este marco general, como se verá a continuación, pero también contó con otros sectores de gran importancia fruto de su medio físico y natural, como fue la agricultura y, en menor medida, las actividades cinegéticas y forestales.

3.2.2.3.B La agricultura

- De los primeros tiempos al siglo XV

Durante los primeros decenios de existencia de Aguilar las prácticas y roturaciones agrícolas serían una herencia o tendrían algún tipo de relación con las llevadas a cabo por la población andalusí de Abella. Esta base se ampliaría como reclamo para los colonos que repoblaron la nueva aldea mediante el reparto de parcelas cultivables. La extensión de estas tierras vino dada por disposiciones del concejo de Teruel, que repartiría fincas uniformes entre los repobladores salvo que hubiera *milites*, caballeros,

¹³⁰ José Ángel Sesma Muñoz, *Transformación social y revolución comercial en Aragón, durante la Baja Edad Media*, Madrid, Fundación Joan March, 1982. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 357-366. Esteban Sarasa Sánchez, 2007, *Op. cit.*, p.141. Para época moderna ver: José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.* p. 18.

quienes recibirían propiedades más grandes. Para hacer más atractiva la instalación de colonos, aparte del reparto de fincas, en los primeros tiempos estuvo permitida la roturación de nuevas tierras, aunque no de forma totalmente libre. La expansión de la superficie cultivada debió compensar los peligros inherentes a una zona de frontera. Posteriormente el concejo debió vender parcelas para procurarse ciertos ingresos. A grandes trazos, esta sería la forma en la que Aguilar y la tierra alta turolense se unió la colonización agraria característica de las sociedades feudales cristianas¹³¹.

El reparto equilibrado de parcelas agrícolas no garantizó la igualdad de los campesinos, ya que estos podían instalarse habiendo llegado desde sus lugares de origen con una diferente dotación animal —bestias de labor—, material —útiles de labranza— y fuerza de trabajo —cantidad de familiares en disposición de trabajar—, lo que podía suponer un punto de partida para la jerarquización social interna. Asimismo, a partir de estos orígenes, la propiedad agrícola se cuarteó, reduciéndose o acumulándose, a causa de los repartos por herencia¹³². Este factor también explicaría ciertos procesos de diferenciación social interna y la fragmentación de las propiedades en pequeñas parcelas de secano dispersas por el término, característica que se perpetuó a lo largo del tiempo.

La producción y la contribución de la agricultura a la economía de los aguilaranos eran fundamentales. En general, una economía campesina no era viable, o era precaria, sin un mínimo de propiedad agrícola. Asimismo, el patrimonio diferencial en el que la oligarquía fundamentaba su posición, era el agrario. Por otra parte, aunque esta era la producción más segura por estable, no dejaba de ser una actividad cíclica, lo que provocaba que una serie de malas cosechas fueran nefastas para las economías modestas y medianas en conjunción con una constante detracción tributaria. Por el contrario, los ciclos de buenas cosechas permitían a los campesinos adquirir bienes domésticos, de equipo y arreglar sus viviendas, etc.¹³³

¹³¹ La continuidad entre la agricultura andalusí y cristiana se daría en particular en el regadío en la estela de lo expuesto en: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 264 y 271. Sobre el reparto de tierras: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 422-423. Manuel Vicente Romaguera y José Ramón Sanchís Alfonso, 2003, *Op. cit.*, p. 24. Una síntesis del proceso de expansión agraria dentro de la primera fase de crecimiento feudal en: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 20-27.

¹³² Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 195-196. En Teruel lo habitual era el reparto de la herencia de un matrimonio a partes iguales entre los hijos o según la libre voluntad de los padres tras los fueros al respecto de 1428 y 1510; ver José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, p. 295. —: 2009, *Op. cit.*, pp. 168-169 y 170.

¹³³ Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.* Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 193. Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 136-137.

Aguilar cuenta con zonas bien dotadas para la agricultura, en especial las más próximas al Alfambra, en donde se concentraría el primer término agrícola de la aldea. No se debe imaginar una disposición de las parcelas agrícolas alrededor del río exactamente igual a la actual, sino más reducida y posiblemente rodeada de mayor masa forestal. En la superficie agrícola de Aguilar se alternarían cultivos de secano y regadío, y la forma de cultivo de secano implicaría una parcelación de las fincas en tres reservas: la labrada y sembrada, la labrada para ser cultivada al siguiente año agrícola, y la barbechada. Para épocas medievales queda constatada la importancia de las áreas ribereñas del Alfambra para la producción de cereales. En el caso del Alto Alfambra, en especial del trigo, el cereal más apreciado, cuyo cultivo se complementaba con producciones de centeno, avena o alfalfa¹³⁴.

Los principales cultivos del regano serían los cereales con el objetivo de garantizar las “producciones básicas”. Además, una parte importante de agua de los sistemas de regadío se empleó en irrigar prados de *dallo* o siega con cuyas hierbas alimentar al ganado o arrendarlas. Por tanto, la producción estrictamente hortelana, principalmente cultivos hortícolas y algunos frutales (el valle del Alfambra conoció en la Edad Media una interesante producción de fruta en otoño orientada a la exportación), sería más bien reducida. Por otra parte, el actual paisaje de huertos cerrados tendría su origen —no tanto su actual configuración— en esta época, ya que el *Fuero de Teruel* establecía el cerramiento de estas explotaciones para protegerlas de los ganados y de fenómenos naturales. Igualmente el fuero determinaba que las acequias fueran limpiadas por los dueños de las huertas por donde pasaran. Posteriormente, la Comunidad de aldeas fijaría las normas que protegían y regulaban la producción de los huertos¹³⁵.

Gargallo Moya reproduce los valores de la producción agrícola destinada al pago de la cuarta episcopal —el dinero que se detría del diezmo local para la sede diocesana—

¹³⁴ Sobre la disposición en torno a los ríos de las áreas agrícolas: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 273. Para un sistema de rotación en este contexto: José Luis Andrés Sarasa, “Las Ordinaciones reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín. Aportación al origen de los paisajes agrarios”, *Papeles de Geografía. Universidad de Murcia*, 39 (2004), pp. 5-22. Sobre la producción de cereal: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 426.

¹³⁵ El cultivo de cereal en regano siguiendo el esquema expuesto en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 65. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 274. Queda constancia documental de esta práctica en Aguilar en AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. Esta misma referencia nos muestra los prados de regadío. Sobre la exportación de fruta del Alfambra: José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 209. Sobre el fuero: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 426-427 y 436-437. María del Mar Agudo Romeo, 2007, *Op. cit.*, p. 580. Ordenanzas de la Comunidad: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 69-70 *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXXXIV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXXIV.

entre los años 1293 y 1295. De este modo le correspondían al obispo de Zaragoza del total producido en Aguilar 51,5 fanegas de trigo, 23 de centeno, 19,5 de ordio y 15 de avena. Al ser una contribución pactada no es muy fiable para hacernos una idea exacta de la producción cerealera y su magnitud. Sin embargo, dado que se pactaría tomando como base las proporciones que daban nombre a la cuarta y a la décima, se hará un cálculo global a título orientativo y con el fin de hacer una aproximación a la producción de cereales en Aguilar en el medievo. Así, puesto que la cuarta episcopal era aproximadamente un cuarto del diezmo, se puede deducir que este ascendió a 206 fanegas de trigo, 92 de centeno, 78 de ordio y 60 de avena, y al ser el diezmo una décima parte de la producción total, esta debió ser aproximadamente de 2.060 fanegas de trigo, 920 de centeno, 780 de ordio y 600 de avena, lo que da una suma 4.360 fanegas de cereal¹³⁶. Por establecer ciertas comparaciones respecto a la producción en el resto de poblaciones de la sesma en los mismos años, se tiene que:

Tabla 4

	Trigo	Centeno	Ordio	Avena	Total
	En fanegas				
Mosqueruela	333	75	101	76	585
Cedrillas	129,5	42	43,5	24,5	239,5
El Pobo	118	33	41	21	213
Ababuj	116,5	31	16,5	18,5	182,5
Camarillas	90	29,5	25	30,5	175
Monteagudo	89	33,5	27	18,5	168
Allepuz	96,5	14,5	12	25	148
Aguilar	51,5	23	19,5	15	109
Gúdar	50	28	17	12	107
Valdelinares	22	29	20,5	1	72,5

¹³⁶ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 440-441. A finales del Antiguo Régimen 1 fanega equivalía a 42 litros. Por tanto, y de forma meramente orientativa dada la gran distancia cronológica, se tiene constancia que la cuarta ascendía a 2.163 litros de trigo, 966 de centeno, 819 de ordio y 639 de avena. Sobre el cálculo, por ejemplo, en el obispado de Teruel en el siglo XVII se calcula que la cuarta era un 22,25% del diezmo; José Manuel Latorre Ciria, "El reparto del diezmo en la diócesis de Teruel (siglo XVII), *Studium*, 2 (1990), p. 29. Comparando el resultado total con la anterior proporción de 1 fanega, 42 litros, serían 183.120 litros de cereal.

Puestas en comparación, las magnitudes parecen reflejar la modesta superficie agrícola del término de Aguilar y seguramente una población numéricamente más reducida, mientras que el cálculo de la productividad resulta más oscuro, dado que se desconoce sobre qué extensión se basaban dichos rendimientos. La superficie del sector llano de Aguilar, la más apta para el cultivo, está aproximadamente entre las 1.300 Ha y 1.400 Ha, un tercio del término municipal, mientras que el resto es zona de sierra inculta exceptuando lugares llanos como Cañaseca o la Hoya de Martín, y áreas antiguamente abancaladas. Sin embargo, a esas alturas y con la población que debía haber en Aguilar a finales del siglo XIII, no se habría alcanzado ni mucho menos el máximo cultivado que se debió dar entre los siglos XIX y XX. Por otra parte, como se verá, buena parte del sector llano de la localidad y actualmente roturado, estaba reservado para usos ganaderos, y la zona del Sargal era un área pantanosa cubierta de sargas¹³⁷. Por tanto, no es descabellado plantear como hipótesis para explicar las cifras expuestas un pequeño término municipal, una extensión del suelo agrícola no excesivamente grande y una superficie cultivada del mismo que no habría alcanzado su tope futuro.

Al menos con las cifras expuestas sí que se puede conocer la composición de la producción cerealista de Aguilar en los primeros tiempos de su historia, y cómo una parte de la misma se destinaría a especies con las que alimentar a una cabaña ganadera en expansión (avena y ordio principalmente), mientras que la porción más importante, que se la llevaba el cereal más apreciado, el trigo, era para el autoconsumo de la población. Otra fracción de la producción de trigo se destinaría a la venta en el mercado interno de la Comunidad y a la exportación fuera de ella. Como se señalará en el apartado dedicado al comercio, aunque la exportación de grano estuvo bastante restringida durante el medievo, esta no fue ni mucho menos una actividad inexistente¹³⁸.

Sin embargo, en los datos expuestos no queda constancia del cultivo de la vid, ya que según este documento ninguno de los pueblos citados debía pagar azumbre alguno de vino. No obstante, como se dijo en el capítulo del *Contexto geográfico*, la vid fue un cultivo extendido en la tierra alta turolense durante la Edad Media (perfectamente coherente con la producción agrícola cristiana) y que hipotéticamente dejó rastro en la toponimia de Aguilar en la partida de La Viña. Tal vez no haya constancia de este

¹³⁷ Sobre la zona del Sargal: Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 12-13.

¹³⁸ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 430. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 68. José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, pp. 28-29.

cultivo en el documento citado debido a lo insignificante de la producción, lo que la excusaría de la exacción debida a la Iglesia, ya que en este caso se trataba —como se dijo— de una contribución pactada. También puede suceder que su cultivo fuera posterior al bienio 1293-1295¹³⁹.

- La conformación del regadío

El regadío adquirió a lo largo de la época foral y con orígenes medievales una disposición e infraestructuras muy parecidas a las que se conoce hoy en día. Gracias a un proceso judicial de 1728 se puede identificar el sistema del Sargal y el del Molinar, cuyos elementos básicamente coinciden con los actuales, aunque había ciertas diferencias¹⁴⁰. En primer lugar, puede deducirse de dicha documentación que el sistema ya existía en época foral —antes de 1707—, puesto que los testigos que hablan del azud lo denominan como “la azud vieja” y hacen mención a lo que “saben por los antiguos”. El sistema consistía en un azud que formaba una balsa o remanso y del cual partía una acequia que daba servicio a un molino harinero, al Prado Concejo, a prados de dallo de particulares, a huertos, proporcionaba agua de beber al pueblo y alimentaba “otras oficinas”. En esta documentación se identifica claramente la zaica del Molinar y el actual azud, dada su localización en el término de Jorcas. Se aclara que fue comprado a la villa de Jorcas y que “la misma azud que divide el río los términos [de Jorcas y Ababuj]”. Se piensa que debió de ser adquirido entre los siglos XVI y XVII.

También permite la identificación con el sistema del Molinar la descripción que se hace de su parte final con la referencia al Prado Concejo —que se identifica con el actual Prado—, a los huertos y al “molino arinero”, lo que lleva a pensar que el actual Molino de San Antonio se emplaza sobre el molino del que se habla en esta documentación. Acerca del azud, hecho con trabazón de madera y piedra con sus correspondientes “aderentes”, se insiste mucho sobre su “fortificación” para prevenir los efectos de las habituales avenidas del Alfambra. Así, se describe un entorno reconocible con un lecho muy blando de “arena y cascaxo”, circunstancia que determinaba que las orillas estuvieran totalmente plantadas con sargas, velando por ellas una norma del concejo

¹³⁹ Ver por ejemplo los casos de Villarluego y Puertomingalvo: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2008, *Op. cit.*, p. 547. Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*

¹⁴⁰ Puede consultarse un estudio detallado sobre el actual regano de Aguilar en el artículo de Alejandro Pérez Cueva, “Regadíos históricos del Alfambra entre Allepuz y Aguilar”, *Aguilar Natural*, 1, pp. 5-8. El proceso judicial en: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

“muy antigua” que penaba gravemente cualquier tala y a quien hiciera cárcava o arrancara cualquier arbusto o hierba¹⁴¹. Las diferencias con el actual sistema de la acequia del Molinar serían la inexistencia de la gran balsa de Villallano, y el uso que se hacía del agua para abastecer al pueblo de agua de boca. Por último, se hace referencia a otro sistema de regano cuyo azud se encontraba aguas abajo del del Molinar y con el cual se regaba cerca de “media legua” del término. Seguramente este sistema se refiera al de la acequia de El Sargal, en la actualidad ya abandonada y en desuso.

- La evolución de la agricultura y de la propiedad agrícola

A lo largo de la época foral la actividad agrícola no fue lineal. Si durante el siglo XIII, como se ha dicho, debió conocer una considerable expansión al calor de la repoblación, el reparto de tierras, la roturación y la venta de nuevas parcelas, a partir de la siguiente centuria dicha expansión debió contenerse, prohibiéndose en las extensas áreas de montes blancos, dehesas y comunales (salvo permiso de la Comunidad). Puede que posteriormente menguara el suelo agrícola. Esta hipotética evolución estaría relacionada con el auge ganadero, con los efectos de la crisis de mediados del siglo XIV y con los de la depresión demográfica del siguiente, lo que terminaría conduciendo alrededor del siglo XV al hipotético abandono de algunas tierras marginales poco productivas¹⁴². De este modo no se produjo una saturación de roturaciones.

Esta situación se debió mantener hasta el siglo XVI, cuando la coyuntura económica hizo cada vez más atractiva la agricultura cerealista dada la necesidad de alimentar a una población urbana en crecimiento, lo que suponía un estímulo a su exportación, en particular hacia Levante. En este contexto y ante la baja presión demográfica y abundancia de tierra inculta, los concejos repartieron suertes, parcelas de gran productividad, y ciertas fincas de secano con valor más bien escaso, las denominadas “tierras blancas”. Dentro de esta tendencia de auge agrícola se mantuvo el cultivo de las mismas especies que en el medievo, aunque incrementándose la importancia del trigo respecto a cereales menores como el ordio y la avena¹⁴³.

¹⁴¹ La elaboración de ordenanzas y estatutos concejiles estaba contemplada en las *Ordinaciones*, como en: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 61-62.

¹⁴² Carlos Laliena también hipotetiza con una disminución de la superficie agrícola en el Bajo Aragón debido a los ajustes demográficos bajomedievales; José Ángel Sesma también considera el abandono de tierras marginales como una de las consecuencias de las transformaciones producidas en estos decenios; Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 239-242 y 248.

¹⁴³ José Antonio Mateos Royo, *Op. cit.*, p. 13-38. En la ordenanza CLVIII, que regula la prohibición y condiciones de las sacas de cereales en tiempos de carestía se citan: “trigos, cebada, centeno y otros

Los repartos de ciertas parcelas incultas en los siglos XVI y XVII fueron el reflejo de una actitud favorable a las roturaciones agrícolas, y sus principales beneficiarios fueron grandes propietarios. Ello no quiere decir que la población humilde no pudiera beneficiarse de los repartos de pequeñas suertes de tierras. Sin embargo, esta tendencia fue contenida a través de la acción de la Comunidad y de los concejos, instituciones administradoras de los montes, pastos, bosques y de las nuevas zonas a roturar. La existencia inmemorial de esta normativa y su ampliación en la Edad Moderna evidencia el aumento de la citada presión agrícola, pero al mismo tiempo revela la oposición que suscitaba la invasión de las dehesas y montes blancos. Los mayores perjudicados eran los sectores más humildes, que se beneficiaban de este inmenso patrimonio para así compensar sus escasas propiedades, pero también el campesinado medio y el más acomodado, muchos de ellos grandes ganaderos trashumantes¹⁴⁴. El consenso mayoritario en torno a los bienes comunales fundamentó la contención institucional frente a las presiones a favor de nuevas roturaciones, y su escasa incidencia en la Comunidad de aldeas. En realidad, la reducción de la superficie de montes comunales puede achacarse más a la ganadería que a la agricultura dada la creación de nuevas dehesas privilegiadas, lo que también tuvo que ser controlado por las *Ordinaciones*, como se verá posteriormente.

Debido a lo limitado del movimiento roturador, la puesta en cultivo de nuevas superficies debió acompañarse por otros procedimientos que permitieran el crecimiento de la producción agraria que se produjo en la diócesis turolense desde 1660. Por tanto, a la extensión debió acompañar con igual o más importancia una intensificación de la práctica agrícola. Dicha intensificación estuvo basada en cuatro grandes procesos: la concentración de la actividad en las mejores tierras, la creación de fincas más grandes y compactas, la extensión de contratos enfitéuticos sobre la tierra y un aumento de la explotación de la mano de obra. Estos expedientes permitieron un aumento de la productividad de la agricultura serrana y así aprovechar los estímulos a la producción

panes”. *Insaculación* [...], 1625, p. 64. *Insaculación* [...], 1643, ord. CLVIII. *Ordinaciones* [...], 1685, ord. CLVIII.

¹⁴⁴ José Luis Argudo Pérez, 2000, *Op. cit.*, p. 310. José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, p. 20. *Insaculación* [...], 1625, pp. 64-65. *Insaculación* [...], 1643, ords. CXLVIII y CXXVIII. *Ordinaciones* [...], 1685, ords. CXLVIII y CXXVIII. Como se indicó, la ordenación CXLVIII se amplió en 1684 con el objeto de retener el dominio eminente sobre parcelas legalmente cedidas para su labranza. Sobre este tema ver también: José Luis Argudo Pérez, 2000, *Op. cit.*, p. 310.

agraria que provenían del comercio exportador¹⁴⁵.

El primer proceso en realidad estaba en marcha desde tiempo atrás, ya que implicaba el abandono de tierras marginales poco productivas puestas en explotación en los siglos de auge poblacional, lo que como se ha dicho sucedería como mínimo desde el siglo XV dada la dinámica demográfica depresiva. Estas superficies se verían recolonizadas por vegetación arbustiva y, probablemente, dada la pervivencia del suelo, por especies arbóreas de poco porte. A la recuperación de la vegetación natural, sin prejuzgar la intensidad que alcanzó, acompañaría la de la fauna asociada¹⁴⁶.

Vinculado a la concentración de la agricultura en las mejores tierras se encontró la tendencia a la concentración de determinadas propiedades, las pertenecientes a la capa acomodada y oligárquica del campesinado. La adhesión de parcelas en lugares como Puertomingalvo estuvo motivada porque su concejo dejó de vender suelo desde mediados del siglo XIV. La formación de grandes propiedades se llevaba a cabo cuando un propietario de tierra o de capital, mediante compras o permutas, creaba una gran finca de nueva planta o alrededor de sus mejores tierras. No obstante, estas propiedades nunca alcanzaron la magnitud de los latifundios típicos del tercio sur peninsular. Los procesos de concentración de propiedades agrícolas de los siglos XVI y XVII dieron lugar a dos tipologías de explotaciones, que aunque ya eran conocidas anteriormente, ahora se hicieron más frecuentes y terminaron por adoptar su morfología típica: las masadas y las cerradas, llamadas así por cercarse con muros de piedra seca. Con la concentración de las propiedades y de la actividad en las mejores tierras se compensaba la carencia de mano de obra derivada de la depresión demográfica del siglo XV y de la moderada recuperación subsiguiente¹⁴⁷.

También eran conocidos de antaño los contratos enfitéuticos sobre la tierra. En Aragón se los denominó treudos. Básicamente consistían en la cesión a perpetuidad o por muy largo tiempo de una parcela sobre la que el titular se reservaba el derecho eminente a cambio de un canon anual. Aunque podían llegar a alcanzar mayor complejidad, solían contemplar una compensación por la enajenación del bien y la posibilidad de hipotecar el bien atreudado. Este tipo de relación contractual era síntoma de gran propiedad, ya

¹⁴⁵ Sobre el aumento de la productividad de la agricultura sudaragonesa: José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, p. 18. —: 2010, *Op. cit.*, p. 70.

¹⁴⁶ Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 78.

¹⁴⁷ Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp. 250-251. El proceso de creación de cerradas y masadas viene explicado y ejemplificado en Calamocha en Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 51-52.

que solía darse cuando el propietario de un patrimonio notable cedía su explotación parcial o íntegra a un tercero. Además, eran una garantía de estabilidad para el campesino que explotaba las tierras, ya que podía hacerlo de forma perpetua o a muy largo plazo a cambio de un precio fijo, lo que redundaba en el aumento de la productividad. Esta modalidad fue históricamente importante al permitir complementar los patrimonios campesinos en propiedad con los arrendados, creciendo, por tanto, la estabilidad material y las oportunidades de promoción social.

El último fenómeno responsable del crecimiento del producto agrícola fue el recurso a mano de obra asalariada y criados de las casas principales, categorías que en muchas ocasiones se solapaban. El perfil mayoritario del grupo de población que se empleó como jornalero debió ser el de un campesinado propietario de un patrimonio muy modesto que, acaso en siglos anteriores, además de haberse empleado en estas labores, hubiera trabajado también parcelas marginales ahora abandonadas o empleado prioritariamente en la ganadería. Los cuatro procesos descritos, reducción de la superficie cultivada, concentración de propiedades en explotaciones de mayor superficie, atreudamientos y aumento del trabajo de braceros en grandes fincas debieron conducir a una mayor elitización del segmento social que contaba con grandes y productivos patrimonios agrícolas¹⁴⁸.

- La coyuntura agrícola de los siglos XVI y XVII en Aguilar

Se piensa que en Aguilar se dio un repunte en la agrarización de la economía a lo largo de los siglos XVI y XVII, lo que no tuvo por qué suceder a costa de un gran perjuicio para la ganadería, sobre todo teniendo en cuenta la importancia de esta última¹⁴⁹. Como se verá en el capítulo dedicado a la demografía, la depresión demográfica del siglo XV fue especialmente grave en Aguilar, lo que dejó una población muy mermada a inicios del siglo XVI. La recuperación de la población hasta mediados del siglo XVII fue más bien moderada, momento a partir del cual parece que se aceleró hasta acercarse a las magnitudes alcanzadas en el siglo XIV. Dado este panorama demográfico, y aunque

¹⁴⁸ Evidentemente los resultados fruto de una intensificación basada en las estrategias expuestas puede ser apreciable pero no espectacular. El escaso margen que queda para la mejora, particularmente la tecnológica, es una de las diferencias básicas con el capitalismo, que conlleva un cambio tecnológico continuado. Lo primordial en este contexto es la pervivencia de la pequeña explotación, que puesta a merced “de la economía de mercado corre el riesgo de autodestruirse”; Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 218.

¹⁴⁹ Lo que no quita, como se verá en el apartado dedicado a la ganadería, que está sufriera cierto parón debido a las consecuencias de la depresión del siglo XV y a la alteración de las condiciones de la producción.

paradójicamente aumentara la productividad del sector, no resulta muy lógico pensar en un incremento vertiginoso de la superficie cultivada en Aguilar en el siglo XVI respecto de la heredada del siglo XV. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII la situación debió de cambiar.

Teniendo en cuenta los incentivos que conoció el sector, el aumento de la productividad agrícola se destinaría no solo al mantenimiento de la población local, que osciló entre una moderada expansión general y un rápido crecimiento final, si no también para su exportación¹⁵⁰. De los procesos descritos en el anterior apartado que sustanciaron el incremento de la producción agrícola —roturaciones y estrategias tendentes a una intensificación de la actividad— se tiene una constancia dispar en Aguilar.

Respecto de la formación de grandes explotaciones, es probable que en estos siglos se conformaran algunas de las más importantes cerradas de la localidad, como la Barea — en 1495 uno de los vecinos de Aguilar era Johan Varea—, la de San Antonio y la de Zurio, y la masada del Cerrado Galindo. Ambos tipos de explotaciones corresponderían a familias pertenecientes a campesinos acomodados y a la oligarquía campesina, los segmentos sociales más beneficiados con los estímulos a la agricultura y el desarrollo de las nuevas pautas productivas. No obstante, se ha de recordar que los casos de concentración de propiedades no dieron lugar extensiones espectaculares. El ejemplo más claro lo proporciona la masada del Cerrado Galindo propiedad de Joseph Galindo en 1706, que contaba con una superficie arable modesta, 50 yugadas, unas 10 Ha, situación derivada de su partición, como se verá en el capítulo dedicado a su formación¹⁵¹.

En efecto, los patrimonios terrazgos más importantes y geográficamente concentrados con el tiempo podían ver erosionadas ambas características dividiéndose para aproximarse de nuevo a la media, por lo que el paisaje agrario dominado por una propiedad media modesta y muy dispersa no se agotó en absoluto. El fenómeno de desgaste de los patrimonios agrícolas se vería acompañado por el de acumulación de otras familias, lo que no sería sino el síntoma de uno de los expedientes que permitían

¹⁵⁰ En esta línea ver: José Antonio Salas Auséns, “Una obligada reconsideración: nuevos planteamientos demográficos y sus consecuencias (ss. XVI-XVIII)”, *Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI: Jornadas sobre Aragón en el siglo XXI*, 2007-b.

¹⁵¹ La referencia Johan Varea en: Antonio Serrano Montalvo, 1995, *Op. cit.* Se asigna para el cálculo 1 Ha para 5 yugadas basándose en la tabla conversora de www.aguilardelalfambra.es y en las equivalencias proporcionadas por Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 84.

cierta movilidad social en el seno de la comunidad campesina. A su vez, el origen de la riqueza de las familias que tenían la oportunidad de acumular importantes patrimonios agrícolas solía ser la ganadería y, secundariamente, el comercio, pero este era un fenómeno más bien limitado, ya que era muy difícil convertirse en un gran propietario agrícola¹⁵².

Como se vio, otra de las estrategias que permitieron una mayor agrarización de la economía fue la moderada roturación de determinadas zonas de monte. Aunque no se tiene constancia documental de roturaciones en espacios vedados y comunales en Aguilar, sí que debieron darse en lugares muy concretos del término. Tales expedientes se darían más bien avanzado el siglo XVII y, tal vez, en su origen confluyera, junto a los estímulos a la agricultura, las dificultades económicas del concejo. Los lugares en los que debieron darse enajenaciones de suelo concejil serían fundamentalmente partidas montañosas alejadas del casco urbano e insertas en zonas ganaderas de uso comunal. Esto se debía a la importancia de los espacios ganaderos de la hoya de Aguilar y al peso de la ganadería dentro de la economía aguilara. Tal vez, algunos de estos terrenos ya estuvieron cultivados durante la fase demográfica del máximo poblacional medieval.

Estas áreas, en las que el siglo XVIII se tiene documentadas heredades de secano, generalmente en manos de campesinos acomodados, y en algunos casos con conflictos judiciales por su propiedad o por la gestión de sus frutos con el concejo y la parroquia, serían la del Collado y el Enebral —hoy en el término de Ababuj— y las Capurutas y las Cuerdas, donde se encuentra el caso que puede tener más visos de realidad, el de la masada del Cerrado Galindo. Esta finca se constituyó como una propiedad privilegiada, disfrutando de las ventajas que para ellas establecían las *Ordinaciones*. Sus confrontaciones eran con el término de Camarillas y con montes comunales, por lo que cabe la posibilidad de que su origen estuviera en la enajenación de terrenos que las fuentes consignan como montes blancos de las Cuerdas.

Otra zona en la que tal vez el concejo dispusiera de terreno, pero ya no para obtener ingresos, sino para proceder a un simple reparto entre vecinos dada la existencia de suelo inculto, fuera el Cerrico, donde en el siglo XVIII figuran “heredades de tierras blancas”. Timoteo Galindo por su parte explica el reparto de suertes en el Sargal entre los vecinos, un terreno al parecer antiguamente pantanoso y cubierto de sargas que fue

¹⁵² Esta dificultad se pone especialmente de manifiesto para la ganadería en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 157.

drenado y roturado, produciéndose el susodicho reparto de suertes. Estas acciones seguramente se llevaron a cabo en entre los siglos XVI y XVII, más probablemente en éste último al haber mayor disponibilidad demográfica. Lo cierto es que en el siglo XVIII se tiene registrada una operación de compra-venta de una suerte en Aguilar¹⁵³.

Es razonable pensar que el aumento de la productividad agrícola en Aguilar no solo se viera impulsado por la concentración de la propiedad en fincas como la masada o las grandes cerradas, o cierta y tardía expansión de las roturaciones, sino también por un repunte en la explotación de la población modesta de la localidad, que como se verá, o bien aumentó en número a finales de la época foral de la mano del crecimiento demográfico, o bien vio cómo se degradaba un tanto su situación respecto a fechas anteriores¹⁵⁴. Sobre la práctica de contratos enfiteúticos en Aguilar se tiene documentado un caso de arriendo por medianería, el de la masada Cerrando Galindo de Antonio Martín Sebastián a Domingo Pérez de Aguilar, quien la tuvo arrendada hasta 1713, presumiblemente el año de su muerte.

Se carece de inventarios agrícolas y solo se puede deducir, aunque de forma bastante aproximada, el de una familia, una de las que se debieron encontrar en el siglo XVII entre las principales propietarias agrícolas de Aguilar, precisamente la familia Martín-Sebastián. Se entiende que eran unos de los grandes terratenientes de la localidad porque su cúmulo de bienes agrícolas era equiparable al de otros importantes patrimonios de Aguilar y localidades cercanas en el siglo XVI y XVIII. Antes cabe aclarar

¹⁵³ “[el Cerrado Galindo es] privilegiado todo según se mantiene de presente”, “el qual dicho sitio y cerrado Galindo es privilegiado”: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre los privilegios en las *Ordinaciones*, por ejemplo: *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXX. Para las cerradas de hierba. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. Una confrontación más precisa del siglo XVIII indica que además la propiedad confrontaba con el “camino que va de Xorcas a Camarillas, y con camino real que va carretera al Campo de Visiedo”. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. Sobre las tierras blancas: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. Sobre las suertes: Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁵⁴ Conclusiones equivalentes tras la Edad Media se encuentran en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 311-312. Desde una perspectiva más global, promoción del trabajo asalariado principalmente en explotaciones agrícolas y como síntoma de ampliación de las diferencias en el seno de las comunidades rurales y sobre su significado en el conjunto de la economía feudal, por ejemplo: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 40-48. Las primeras constataciones documentales en Aguilar de trabajo a jornal y criados son del siglo XVIII, y en efecto en diversas ocasiones no queda clara la distinción en aquel momento entre bracero y criado. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

que esta acumulación de bienes se correspondió con una estrategia que desarrollaron los miembros de esta familia a lo largo de varias generaciones, y que tuvo uno de sus hitos iniciales en la inversión realizada con la compra de la mitad de la masada del Cerrado Galindo en 1659. El testamento de 1696 de Estefanía Sebastián, uno de los documentos que permiten dilucidar en qué consistía el patrimonio agrícola de esta familia, aclaraba esta estrategia, puesto que servía para que, como “señora maiora” de todos los bienes de su marido, cumpliera las disposiciones de los testamentos de su marido Juan Martín Aunés, sus suegros Juan Martín y Bárbara Aunés, y el padre de su suegra, Pedro Aunés, de Segura de Baños. De este modo procedía a repartir las propiedades familiares entre sus hijos, mosén Juan Martín Sebastián, beneficiado de la iglesia de Mirambel, y Antonio Martín Sebastián, labrador de Aguilar, obligándoles al pago de un violario o pensión anual de 50 sueldos jaqueses a su hermana Bárbara, monja también en Mirambel.

Otro documento que permite perfilar el total de bienes agrícolas de esta familia son las capitulaciones matrimoniales entre Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez, de Camarillas, realizadas en 1698, donde Estefanía Sebastián disponía la cesión del resto de sus bienes para el único hijo que iba a permitir la perpetuación de la Casa. Entre los dos documentos se repartían diecinueve fincas agrícolas, especificando su ubicación y superficie, y otro número indeterminado de herades sobre las que no se aportó ningún dato concreto¹⁵⁵. Las heredades de las cuales se conoce su superficie sumaban 43,5 yugadas (unas 8,7 Ha), lo que es una extensión mínima, ya que a ello había que sumar la superficie cultivada de su masada del Cerrado Galindo —solo se conoce la superficie de la masada de la familia Galindo—, de un huerto, de otras dos fincas cuya superficie es ilegible o no consta, y del resto de fincas sin especificar. No obstante, aunque localmente fuera un patrimonio grande, tampoco era inmenso, y parece mostrar cómo habría cabida a una multiplicidad de patrimonios en el término agrícola de Aguilar, los que precisamente servían de base para el campesinado medio mayoritario y otros grandes hacendados. Este rasgo sería un síntoma parcial del alcance y límites de los procesos de diferenciación social.

¹⁵⁵ Entre ellas puede que se contara la heredad en Cañada Chica citada en un censo vendido en 1647 por Domingo Blasco menor e Isabel Juan Escolano, a nombre del suegro de Estefanía Sebastián. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

El hecho del reparto del patrimonio familiar habla del margen de movilidad y fragmentación que alcanzaba a todos los patrimonios, y por tanto expresa uno de los diques que había a la acumulación sin límite de los medios de producción. En este caso, el reparto operó otorgando a mosén Juan Martín Sebastián doce fincas agrícolas y un pajar, una superficie de 33,5 yugadas (unas 6,7 Ha)¹⁵⁶. A Antonio Martín Sebastián le correspondieron dos pajares y siete fincas agrícolas, 10 yugadas, cálculo muy por debajo de lo que debió ser, ya que faltaría computar la superficie de dos fincas, un huerto, de la masada y de las heredades cedidas en las capitulaciones matrimoniales y que no se especificaron.

No obstante, una buena herencia, y ya no solo en bienes agrícolas —capitales, ganado e inmuebles—, otorgaba una buena disposición para aumentar el patrimonio, compensando parcialmente los herederos lo perdido en los repartos hereditarios. De este modo, Antonio Martín Sebastián compró entre 1696 y 1698 la masada de Las Torres en Aliaga, y supuestamente él o sus hijos, recibirían parte de la herencia de su hermano mosén Juan. En este caso concreto, no se puede saber exactamente hasta qué punto las parcelas recibidas por el religioso revirtieron en su familia a su muerte dada la apreciable actividad del mercado de tierras en el siglo XVIII, como se tendrá oportunidad de ver en su momento, y en el propio siglo XVII. Comparando los bienes encatastrados en 1768 a nombre de los descendientes de Antonio Martín Sebastián con los de esta persona y su hermano, la correspondencia es muy baja en cuanto a las propiedades del clérigo (de doce solo una finca coincide plenamente y en otras siete se intuyen transferencias o cesiones sobre el módulo original) y relativa en la de Antonio (donde de las fincas conocidas coinciden tres, se intuyen modificaciones sobre la original en una y no coinciden en otras tres).

Ambos documentos permiten afinar la imagen del tipo de propiedades del término agrícola de Aguilar. De las heredades que se registraron en el testamento y capitulaciones la más pequeña tenía 1,5 yugadas (0,3 Ha), había una abancalada sobre una superficie de 3 yugadas y disponían de 3 pajares para darles servicio, uno integrado en la casa familiar, otro en la masada y un último independiente en el casco urbano. En general se constata lo reducido y fragmentado del patrimonio agrícola observando la extensión de estas fincas y su gran dispersión por el término de Aguilar.

¹⁵⁶ Una de estas heredades incluía “un pedazo de prado de dallo”.

Tabla 5

Localización de las fincas agrícolas de la familia Martín-Sebastián en el término de Aguilar	
Tipo y superficie	Partida
Heredad de 6 yugadas (1,2 Ha)	Pozo de Gabriel Ramo
Heredad de 5 yugadas (1 Ha)	El Calarizo
Heredad, con una porción de prado de dallo, de 4 yugadas (0,8 Ha)	Cerritillo y Moral
Heredad de 3 yugadas (0,6 Ha)	El Campo
2 heredades que suman 3 yugadas (0,6 Ha)	“Bega Alta”
Heredad de 3 yugadas (0,6 Ha)	Fuente de Anguilas
Heredad de 3 yugadas (0,6 Ha)	Cañada Mayor
Heredad de 2 bancales de 3 yugadas (0,6 Ha)	¿Puñón, Purión?
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	La Cañadilla
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	Tras de las Heras
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	Peña ¿Mosén Herrón?
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	La Canaleta
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	La Dessa Alta
Heredad de 2 yugadas (0,4 Ha)	Bega Baxa
Heredad de 1,5 yugadas (0,3 Ha)	Los Villares
Masada de superficie agrícola desconocida	Cerrado Galindo
Heredad de superficie desconocida	Pozo de Gabriel Ramo
Heredad de superficie desconocida	De baxo del corral de los [ilegible]
Huerto de superficie desconocida	Sin especificar

En definitiva, aunque no se tenga una imagen detallada de las propiedades que componían el término agrícola de Aguilar en los siglos XVI y XVII, en lo fundamental seguirían las líneas maestras del medievo, fragmentación, dispersión y pequeña superficie —incluso en los grandes patrimonios—. Esto también parece entreverse en los censales del siglo XVII, donde la forma de confrontar y citar las propiedades es igual que en testamentos y capitulaciones. En los censales aparecen heredades en partidas ya citadas, como El Campo, donde se ubicaban parcelas de Domingo Blasco, de la viuda de Juan Escriche y de Domingo Villar mediano; La Cañadilla, donde junto con un prado de Pedro Blasco se encontraban las heredades de Francisco Teruel y Miguel Valero; y el Cerrado Galindo, donde se localizaban las ya citadas masadas de Joseph Galindo, de Camarillas, y de Antonio Martín Sebastián, de Aguilar. Igualmente aparecen dos topónimos distintos, Los Morrones, con fincas de Domingo Blasco, Miguel Bosson y Pedro Martín mayor; y Cañada Chica, con propiedades de Domingo Blasco, Juan Martín mayor y Domingo Blasco mayor¹⁵⁷.

3.2.2.3.C La ganadería

- Los primeros tiempos y la expansión de la trashumancia en la sierra turolense

Aunque la tierra alta turolense cuenta con los factores naturales óptimos para el desarrollo de esta actividad —condicionamientos orográficos y naturales, y escasa población— en los primeros decenios tras la conquista la ganadería debió tener un desarrollo secundario respecto de la actividad de frontera y de la agricultura, y limitado a rebaños estantes o transterminantes de no gran envergadura, y complementarios a la actividad agrícola. El salto cualitativo se dio con la ocupación de Valencia y su integración en la Corona de Aragón, lo que permitió aprovechar tanto como fue posible la complementariedad de dos dominios físicos y climáticos, la montaña y la costa, para desarrollar una potente ganadería trashumante, especialmente la de ovejas. La ampliación de los pastos —los locales pasaron a ser de verano y los levantinos de invierno— permitió la existencia de gran parte de las cabañas valenciana y aragonesa.

Para entender la magnitud del tránsito que supuso la trashumancia pueden citarse las 18.000 cabezas de ganado procedentes de la Comunidad de aldeas de Teruel autorizadas en el año 1369 a ingresar en el término de Lliria, o las 25.000 de Castelló que podían

¹⁵⁷ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

pastar en los pastos turolenses anualmente. De este modo, si para 1510 se contabilizaban 931.743 cabezas de ganado ovino y caprino en el reino de Valencia, en el de Aragón se estima a fines del siglo XIV una cabaña, solo de ovejas, de más de un millón de cabezas, cifra que se habría duplicado medio siglo después (se superaría ampliamente los dos millones de ovejas). De este total, el 40% correspondería a las comunidades de Teruel, Albarracín y Daroca, las mayores participantes en la trashumancia levantiva junto con las localidades integrantes de las bailías del Maestrazgo, aunque también se daba una proyección muy importante hacia los pastos del valle y delta del Ebro, y Murcia¹⁵⁸.

El impacto de la expansión de la ganadería se dejó notar en las actividades agrícolas y comerciales. Así, las restricciones a la exportación de cereales tuvieron durante el medievo para las aldeas de Teruel una serie de excepciones, como por ejemplo, el que la exportación de grano se dedicara a la provisión de su ganado durante los meses invernales en los que estaban fuera del reino. En una dirección opuesta, el rey Pedro III autorizó en 1283 la exportación de grano aldeano a Valencia bajo la pena de prohibir la estancia de los ganados de las aldeas en los pastos levantinos durante el invierno. Felipe I de Aragón, como castigo a la tierra de Teruel en la Rebelión de 1591, barajó la posibilidad de embargar los rebaños turolenses que estaban de invernada en Valencia. Estos ejemplos resaltan la trascendencia de un sector que era motivo de constante atención para la Comunidad, preocupada por solicitar y obtener de las Cortes del reino privilegios que fomentaran la trashumancia¹⁵⁹.

- Características de la trashumancia turolense

La especie animal que constituía el núcleo del extremo era la oveja, aunque en ocasiones pudieran incluirse pequeños hatos de cabras e incluso algunas cabezas de ganado

¹⁵⁸ Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, pp. 783-791. José Ángel Sesma Muñoz, “Centros de producción y redes de distribución en los espacios interiores de la Corona de Aragón”, *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 2004, pp. 914-916. —: “El bosque y su explotación económica para el mercado en el sur de Aragón”, *Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2000, pp. 199-200. —: “Producción para el mercado, comercio y desarrollo mercantil”, *Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1994, pp. 227-241. José Manuel Abad Asensio, *Op. cit.*, pp. 9-67. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 366-422. José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, pp. 291-302. —: 2002, *Op. cit.*, p. 19. José Manuel Abad Asensio, 2005, *Op. cit.*, pp. 192-196. Casos de extremo en el valle del Ebro próximos a Aguilar son los de Juhan Frandos de Aliaga, que fue en 1453 con 1.250 cabezas a Nonaspe, o de Juhan Sancho de Mezquita de Jarque, que invernó en Cretas con 1.220 animales; citado en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 258.

¹⁵⁹ José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, pp. 25-29. José Luis Castán Esteban, 2001-2003, *Op. cit.*, p. 560. Martín Almagro Basch, 1984, *Op. cit.*, p. 196.

vacuno. El extremo resultaba particularmente interesante para los grandes ganaderos, con mejor situación material para afrontar la inversión que suponían estas migraciones anuales, en especial en una mano de obra bien remunerada (rabadanes, pastores, mayoresales, etc.). La forma de gestión de estos grandes ganados por parte de su dueño podía ser directa, contratando a los trabajadores y arrendando pastos, o indirecta, mediante contratos con un mediero que gestionaba todo, un modelo mucho más rentista y propio de grandes ganaderos. Aunque los amos de los grandes rebaños trashumantes no solían bajar al extremo, en ocasiones sí que lo hacían ellos o sus hijos, una forma de que el, o los herederos, aprendieran el negocio. Así, en una de estas expediciones trashumantes —un ejemplo que puede estar próximo a la experiencia de los grandes ganaderos aguilaranos de la época—, el rebaño de Pedro Ferrer de El Castellar, compuesto por 1.000 ovejas, conllevó la contratación de un mayoral, tres aparceros y varios pastores como mano de obra, además de contar con la presencia de Miguel Ferrer, hijo del dueño¹⁶⁰.

Junto con estos importantes ganaderos, los propietarios de ganados más pequeños y los que complementaban su explotación agrícola con unas pocas cabezas de ganado, también estremaban y para poder permitírselo se asociaban entre ellos o con un gran propietario, de forma que pudieran afrontar la inversión necesaria. Con el retorno a la sierra los participantes regresaban con el importe de las ventas de corderos que se habían producido estando de extremo y, en muchos casos, el dinero por adelantado de la lana que se esquilaba en verano y de los quesos que se iban a producir. Una vez que se liquidaban los gastos de la expedición, los participantes —tanto mano de obra como socios—, disponían de un capital que en los mejores casos podía llegar a invertirse en la compra de más ganado o, incluso, en la adquisición de tierras. De esta forma, la trashumancia generaba una serie de beneficios económicos que se distribuían, aunque desigualmente, por el entramado campesino¹⁶¹.

No toda la historia de la trashumancia fue plácida, ya que menudearon los conflictos en las tierras receptoras de ganados. Así fueron frecuentes las quejas por incumplimientos de privilegios y exenciones concedidos por los reyes a los de Aragón o a los de Valencia, lo que motivó la firma de pactos como la Concordia de Villahermosa entre

¹⁶⁰ José Manuel Abad Asensio, *Op. cit.*, pp. 30-31. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 208-209.

¹⁶¹ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 406-408. Proceso descrito en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 240.

Castelló y las aldeas y ciudad de Teruel en 1390, y que normalizó unas relaciones que habían sido muchas veces tensas. Sin embargo, estas tensiones no finalizaron aquí y resurgieron con cierta frecuencia, sobrepasando en ocasiones el estadio de enquistados pleitos para tener un final violento. Este fue el caso de asaltos de aldeanos turolenses sobre reses castellonenses, con presas de ganado y daños a los pastores, o ataques como el sufrido por un ganadero de Ababuj, Domingo Sebastián, muerto por los malos tratos que le propinaron en Castelló¹⁶².

La ganadería trashumante estaba sujeta a una serie de obligaciones con el fisco real, aunque los rebaños de la villa y aldeas de Teruel disfrutaron de exenciones que estimularon aún más la actividad al aumentar el margen de beneficios de los ganaderos. Así, no pagaban los peajes en ciudades o villas, ni el impuesto de la Generalidad en las aduanas del reino. Tampoco pagaban el impuesto del carneraje, que consistía en el abono de una cantidad de dinero, o en su defecto, de animales, sobre el total del rebaño por el paso por tierras de realengo, como eran las de la Comunidad. A cambio de estas exenciones en ocasiones los ganaderos contribuían con donativos a las arcas reales. Los ganaderos turolenses y aguilaranos solo tenían que pagar determinadas imposiciones propias del reino de Valencia, de las cuales trataban de zafarse, en concreto, del impuesto del *borregatge*, semejante al carneraje aragonés. Finalmente Juan I eximió a los aldeanos de Teruel de este impuesto y del de *carneratge*¹⁶³.

Las aldeas y la Comunidad ingresaban rentas anuales gracias al cobro de los herbajes. Consistían en la percepción de una determinada cantidad de dinero por las cabezas de ganado forano que accedía a los pastos de los montes aldeanos y que pagaban sobre todo los grandes rebaños valencianos que pasaban los meses de verano en las sierras sudaragonesas. Estos ganados extranjeros tenían que presentarse ante los jurados de los lugares donde veraneaban para que los guiaran hasta los pastos arrendados, ya que en caso de abandonar los pasos y cañaveras podían causar daños a los montes blancos y cultivos. Todos los rebaños que pasaran sin guía podían ser montados (multados) por los montaraces, *calonias* que revertían a las arcas de la Comunidad. La suma de los

¹⁶² José Sánchez Adell, “La sentencia de Villahermosa entre Castellón y las aldeas de Teruel, sobre pastos, en 1390”, *Estudis castellonencs*, 3 (1986), pp. 313-314. José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, p. 60. Joaquín Aparici Martí, “Vila-real y los ganados de Teruel en el siglo XV”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV (1999), p. 313. José Ángel Sesma Muñoz y Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 784-786.

¹⁶³ Una recopilación sobre los privilegios dados a los ganaderos turolenses en: Vicente García Edo, 1999, *Op. cit.*, pp. 374-386. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 281.

herbajes que producían los ganados foranos se repartía a partes iguales entre concejo y Comunidad. Recíprocamente, los aldeanos trashumantes debían abonar en Valencia un canon por el disfrute de los pastos de invernada.¹⁶⁴

- La normativa ganadera y la dotación material

El auge de la ganadería turolense es sincrónica al desarrollo de la Comunidad de aldeas, parte de su razón de ser y paralela a la asunción de competencias por parte de los concejos aldeanos a la hora de gestionar su territorio. Dentro de sus funciones, tanto Comunidad como concejos como el de Aguilar tuvieron que administrar como piedra angular sus espacios incultos, un tipo de áreas que tuvieron gran valor para las sociedades del medievo. Dentro de esta administración destacaba la regulación del uso de zonas de pasto en áreas de monte bajo, yermos y bosque —montes blancos cuyo disfrute era universal y gratuito a todas las aldeas—; la creación, acotación y uso de dehesas, boalares y *quartos* de hierba en los suelos con mejores pastos —el uso de los boalares y dehesas concejiles estaba limitado en régimen comunal a los vecinos de las aldeas, mientras que los *quartos* o dehesas de propios se arrendaban a ganados particulares con el objetivo de ingresar dinero—; y, ya fuera de los espacios incultos, el establecimiento de los derechos de los ganados en áreas agrícolas y la protección que merecían estas ante posibles daños causados por los rebaños¹⁶⁵.

La interacción entre ganadería y agricultura estaba muy vigilada. Las *colonias* o multas por los daños que causaban los ganados en los sembrados tenían un sesgo de clase, ya que eran mayores si se producían en cerradas —fincas que solían corresponder a labradores acomodados— que en heredades abiertas. En cualquier caso, las *Ordinaciones* fijaban una prolija descripción de multas y penas en función de si el ganado que irrumpía en un sembrado era mayor o menor, y según la cantidad de cabezas. El control de esta relación entre ganados y cultivos correspondía a guardas especializados, mesegueros —más vinculados a las actividades agrícolas, en particular a la derrota de mieses— y montaraces o monteros —vigilantes de los ganados—. La compatibilización de la agricultura y de la ganadería, su control, se daba tanto en

¹⁶⁴ *Insaculación [...]*, 1625, p. 140. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXLIV y CXLV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXLIV y CXLV. Información sobre los impuestos a la ganadería trashumante en José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, pp. 107-118. —: 2002, *Op. cit.*, pp. 252-258. Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, pp. 784-789.

¹⁶⁵ Emilio Martín Gutiérrez, 2007, *Op. cit.*, p. 143. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 51 y 80-81.

cultivos de secano tras la siega —la derrota de mieses y el rastroteo eran obligatorios, no pudiéndose empezar éste antes de que los haces estuvieran *atraznalados*—, como de regadío —control de *ricios* en cerradas en las que los campesinos criaban corderos jóvenes— y barbechos —se vedaba el ingreso de ganados en barbechos hasta tres días después de una precipitación para favorecer la regeneración del suelo¹⁶⁶.

Como se ha dicho hace un momento, los montes blancos eran de acceso libre y gratuito para los ganados de los vecinos de las aldeas de la Comunidad. Estas áreas, preferentemente serranas, estarían cubiertas por bosques de carrascas, rebollos, sabinas, enebros o pinos, acaso progresivamente clareados y podados para permitir el pastoreo y cubrir necesidades de combustible. Las zonas más degradadas se convertirían en pastizales de sotobosque. Los rebaños aldeanos podían aprovechar las hojas de los árboles de los montes blancos para alimentarse salvo que constituyeran *tajadales*, masas boscosas que habían sido objeto de talas recientes y en las cuales se vedaba el acceso al ganado. Se prohibía “cortar ni echar hoja a los ganados de sabina, ni de enebro albar excepto en tiempo de nieve y oraje, y entonces guardando guía”. Las *Ordinaciones* comunitarias prohibían artigar y escaliar los montes blancos, boalajes y dehesas con el objetivo de conservar sus pastos, así como hacer cerramientos, parideras, corrales y majadas sin la pertinente licencia¹⁶⁷.

Igualmente, la Comunidad también tuvo que frenar el movimiento adehesador en los montes blancos, dado que los concejos fomentaron este tipo de espacios ganaderos acotados con el objetivo de arrendarlos como propios y aumentar sus ingresos, en perjuicio de los derechos de pastos y leñas de terceros. Este fenómeno debió proliferar a caballo de los siglos XVI y XVII. Lo que sí se permitía a los concejos era la constitución de dehesas provisionales en caso de necesidad. En la Sesma del Campo de Monteagudo, entre 1643 y 1684, solo se contabilizan dos de estas dehesas, en Monteagudo y Allepuz, que, no obstante, no debieron ser revocadas dado que figuran en todas las *Ordinaciones* siguientes¹⁶⁸.

La infraestructura ganadera, caminos, corrales, fuentes, parideras, etc., también era comunal y su gestión y mantenimiento dependía igualmente del concejo y de la

¹⁶⁶ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 119, 91. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXXXI, CXXXII, CXXXIII, CXXXIX y CXLVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXXXI, CXXXII, CXXXIII, CXXXIX y CXLVI.

¹⁶⁷ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 133 y 64-66. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CL y CXXVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CL y CXXVIII. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 52 y pp. 159-160.

¹⁶⁸ *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXLVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLVII.

Comunidad, aunque se complementaba con una red de parideras particulares. Para paliar los efectos meteorológicos más extremos, “grandes nieves y frío en invierno, y granizos y torbellinos en verano”, se creó una red de majadas, sesteros y abrevaderos, cuyo diseño era responsabilidad de los oficiales superiores de la Comunidad y de los jurados. También los jurados de los concejos tenían la obligación de convocar dos ligallos anuales (orden que no siempre debía cumplirse) para que los ganaderos pudieran encontrar las reses que hubieran perdido, aunque también eran una oportunidad para tratar disputas y cuestiones contractuales¹⁶⁹.

Los *quartos* de hierba, como se dijo, se arrendaban a forasteros o ganaderos locales, quienes así podían pasar sus rebaños de ovejas. Dado que eran una importante fuente de ingresos se protegía con gran esmero su integridad y perpetuación. De este modo, en 1684 se estableció que en los cuartos y dehesas, tanto particulares como concejiles, no pudiera entrar ganado sin el consentimiento de su dueño desde la Santa Cruz de mayo hasta San Miguel en septiembre. Dicha limitación debió corresponderse con un crecimiento de las necesidades de recursos ganaderos y, por ende, con una expansión de la actividad. Estos síntomas de incremento de la presión sobre los recursos impulsaron a completar la normativa con otras nuevas ordenanzas, como la CLXXIX, que penaba el derribo de cerradas (ya fueran ganaderas o agrícolas), y la CLXXX, que multaba a los ganados que entraran en cerradas particulares y privilegiadas estableciendo como agravante la nocturnidad y que la invasión fuera con ganado mayor¹⁷⁰.

Igualmente, para proteger los *quartos* estaba establecido desde anteriores ordenanzas un número limitado de cabezas de cabrío en cada rebaño. Se controlaba la cantidad de cabras y cabrones por la voracidad de estos animales, que comen tanto hierba como rama, frente a las ovejas, que solo se alimentan de hierbas. Para evitar los inconvenientes del ganado cabrío sobre la masa arbolada, cuya salud era fundamental para retener los suelos sustento de los pastos, se estableció un ratio de 15 cabezas por cada rebaño de 300 animales en adelante. Otra especie a la que a partir de 1643 se la sometió a especial regulación fue a los cerdos, ya que se obligaba a llevar a los lechones

¹⁶⁹ Más información sobre ligallos y cerrajas en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 379-409. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 167-172. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 91 y 94. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXI. *Ordenaciones [...]*, 1685, ord. CLXI.

¹⁷⁰ *Ordenaciones [...]*, 1685, ord. CLXXVIII, CLXXIX y CLXXX.

con guarda, no solo a dehesas para hacer la bellota, sino a cualquier otra propiedad¹⁷¹.

Por último, un espacio ganadero comunal eran las partidas dedicadas al ganado enfermo, una por pueblo como mínimo. Allí se confinaban mientras durase la enfermedad —se citaban específicamente el moquillo, la viruela y el sanguinuelo, aunque la disposición era válida para cualquier mal contagioso— a las reses tanto locales como extranjeras que pasaran o disfrutaran del arrendamiento de hierbas de las aldeas. Con toda esta normativa e infraestructuras las aldeas contaban con una riqueza que resultaba muy atractiva para los forasteros, que en ocasiones trataban de avecindarse de forma ilegal para disfrutar tanto de las mismas como de los privilegios que gozaban los ganaderos turolenses. Por supuesto, gracias a esta normativa e infraestructura cada aldea podía mantener cabañas ganaderas muy importantes y, como se ha visto, obtener una rentabilidad de sus montes arrendando los pastos de verano¹⁷².

- Aguilar y la trashumancia entre los siglos XIV y XV

La participación de la cabaña aguilarana en la trashumancia levantina durante la Edad Media está documentalmente acreditada. Un primer indicio es el convenio entre varios concejos, entre los que se incluye el de Aguilar, para la construcción de un puente que permitiera el tráfico ganadero y comercial, en Onda (actual provincia de Castellón). De esta inversión en la que participaron los vecinos de Aguilar a través de su concejo, se deduce que la ganadería trashumante era una ocupación que concernía a la población. La ruta trashumante que se conoce por fuentes bibliográficas, y que sería empleada por los ganaderos de Aguilar, aprovechaba el curso del Mijares por Cedrillas y El Castellar, saliendo del reino de Aragón por Barracas. Los lugares de destino serían localidades como Castelló, Borriol, Alcora, Lucena, Onda, Almassora, Nules, Lliria y Vila-real¹⁷³.

¹⁷¹ *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXXI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXI. En lo relativo al cabrío así nos informó el ganadero Hilario Moya.

¹⁷² *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXLIII y XCI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXLIII y XCI. José Luis Argudo Pérez, *Op. cit.*, p. 307. José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, pp. 199-200. —: 2004, pp. 914-915.

¹⁷³ Se hace constar a Aguilar como una de las principales localidades turolenses trashumantes: José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, pp. 25-26. Juan Piqueras Haba y Carmen Sanchís Deusa, “La trashumancia ibérico-valenciana en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Geografía*, 49 (1991), p. 46. Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp. 119. Este tipo de acuerdos ganaderos fueron abundantes, lo que es síntoma de la importancia de la trashumancia en la zona; otro ejemplo de acuerdo, entre las aldeas y ciudad de Teruel y la villa de Castelló citado en: María de los Desamparados Cabanes Pecourt, 1999, *Op. cit.*, p. 162. Concepción Villanueva Morte, “La trashumancia y los herbajes de ganado a través de la aduana de Barracas a mediados del siglo XV”, *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, antropología, medio natural, desarrollo rural*, José Luis Castán Esteban y Carlos Serrano Lacarra, (coords.), Zaragoza,

La prueba más evidente acerca de la trashumancia aguilarana es la de tres ganaderos de la localidad que en 1469 fueron a pasar el invierno con sus ganados a Vila-real. Sus nombres eran Pedro Capiella, Miquel Quiliz (Miguel Quílez) y Pasqual Darmielles (Pasqual de Armillas). Aunque en el registro no consta con cuántas cabezas de ganado ingresaron en los pastos villarrealenses, se puede deducir aproximadamente su magnitud en base a la cantidad abonada en concepto del disfrute de los pastos del lugar. El pago fue de 31 sueldos y 6 dineros por parte de Pedro Capiella, 36 sueldos por parte de Miguel Quílez, y 31 sueldos y 6 dineros por parte de Johan Pasqual de Armillas. En 1451 Johan Aznar de Fortanete abonó 36 sueldos por invernar con 400 cabezas de ganado lanar, de modo que, aproximadamente, el rebaño de Miguel Quílez rondaría esa cantidad de animales. Dos años después, Pasqual Cirugeda, de Jarque, pagaba 34 sueldos por un rebaño de 380 ovejas, lo que significa que los rebaños de Pedro Capiella y Pasqual de Armillas contarían con algunas ovejas menos. Estos datos sitúa, como se verá posteriormente, ante unos ganaderos medianos, aunque ubicados, especialmente Miguel Quílez, cerca del límite que diferenciaba a los grandes ganaderos de los medianos (500 cabezas). Por tanto, estas tres personas y sus familias se encuadrarían en el grupo social aguilarano mayoritario, un campesinado medio con una situación desahogada¹⁷⁴.

La trashumancia conllevaba una serie de actos administrativos, en especial por el pago de impuestos en Valencia y el traslado de los ganados, que también han dejado constancia de la participación de aguilaranos en los mismos, y, por tanto, de la implicación en el extremo de los vecinos de Aguilar. Gracias a las fuentes documentales se sabe que en 1396 Johan Crespo gestionó la presentación de los privilegios de los aldeanos de Teruel relativos a los derechos de *carneratge* y *borregatge* en el reino de Valencia. Como se vio anteriormente, el *carneratge* y el *borregatge* eran impuestos que los ganaderos aragoneses trashumantes debían abonar a la hacienda real valenciana por transitar por aquel realengo, y del que los turolenses fueron eximidos por Juan I (1387-1396), por lo que la misión de Johan Crespo sería, precisamente, acreditar que no debían pagarlos¹⁷⁵.

CEDDAR, 2004, pp. 221-229. Juan Piqueras Haba y Carmen Sanchís Deusa, *Op. cit.*, p. 47. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 22.

¹⁷⁴ Joaquín Aparici Martí, 1999, *Op. cit.*, p. 322.

¹⁷⁵ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 4.515. Vicente García Edo, 1999, *Op. cit.*, pp. 382-386.

En 1473 Martín Blasco, miembro de la oligarquía aguilarana, se entrevistó en Valencia con el príncipe Fernando a causa de un conflicto que enfrentaba a los de Teruel con los valencianos, quienes querían embargar la cabaña trashumante de los turolenses por no haber permitido anteriormente que sus ganados entraran en sus términos, un ejemplo de los conflictos que regularmente se originaban entre tierras vecinas dedicadas a la trashumancia y, seguramente, un síntoma del mar de fondo que estaba afectando a esta actividad por entonces. Para conseguir que los rebaños de Teruel ingresaran en los pastos de invierno valencianos, Martín Blasco solicitaba al príncipe un guíaje.¹⁷⁶

Es muy probable que estas dos personas a las que se acaba de citar, Johan Crespo y Martín Blasco, estuvieran de algún modo involucrados en el negocio de la trashumancia, lo que vendría a demostrar la implicación del campesinado medio aguilarano y del más rico en su desarrollo, y, por tanto, son un indicio de la importancia que tuvo la ganadería trashumante en la economía de Aguilar en estos siglos. En la misma línea se puede pensar que es sintomático que los casos de los que se tiene noticias de aguilaranos de alta extracción social que ejercieron oficios comunitarios, lo hicieron como montadores, esto es, oficios de perfil bajo pero de naturaleza ganadera¹⁷⁷.

- La ganadería trashumante aguilarana durante los siglos XVI y XVII

Al igual que se expuso en el apartado de la agricultura, la evolución de la ganadería tampoco fue lineal. Como se dijo, en los siglos XVI y XVII la agricultura cerealista conoció estímulos para su crecimiento, aunque se descarta que se hiciera a costa de la ganadería. En Aguilar el volumen de la trashumancia hipotéticamente descendió en el corto plazo a causa del hundimiento demográfico del siglo XV, mientras que en el largo plazo debió de vivir un período de estancamiento o pausada recuperación, recuperación que se habría completado —tal vez en niveles inferiores a los medievales— en la segunda mitad del siglo XVII, momento en el cual, en cualquier caso, la recuperación del conjunto del sector ganadero se piensa ya era claramente perceptible. José Ángel Sesma señala que una de las consecuencias de las transformaciones que se iniciaron en el Sur

¹⁷⁶ El guíaje era una salvaguarda o salvoconducto por la que a cambio de un pago por tránsito, se ponían bajo protección real los ganados durante su travesía por un determinado territorio AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 5.534. M.ª L. Cabanes Catalá, R. Baldaquí Escandell, “Un privilegio inédito de Jaime I para los cabañeros de Teruel”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 139-152. María Isabel Falcón Pérez, “Ordenaciones reales a ciudades de Aragón en el siglo XV”, *España medieval*, 21 (1998), pp. 271-292.

¹⁷⁷ Posteriormente veremos a un familiar de Martín Blasco, Johan Blasco, involucrado en el negocio de la lana.

de Aragón entre los siglos XIV y XV fue un mayor desarrollo de la cabaña ovina y de la producción lanera¹⁷⁸. En el caso de Aguilar tal vez la cabaña se mantuviera en términos cualitativos al ser importante *per se*, aunque en términos cuantitativos, y especialmente la trashumante, se estancara entre los siglos XV y XVII debido a la depresión demográfica y a ciertos cambios en el sector.

En efecto, probablemente el sector trashumante sudaragonés vivió a finales del siglo XV una serie de desarreglos que implicaron una paulatina adaptación a las nuevas condiciones socioeconómicas que se verificaron en los dos siglos siguientes. Quizás el conflicto entre turolenses y valencianos del que da fe la gestión de Martín Blasco en 1473 sea un síntoma de dicho hipotético período de desarreglos. Igualmente, puede ser un indicio derivado de esta situación la incertidumbre de Johan Blasco de Aguilar por una lana que había ofrecido en 1487 al procurador de la Comunidad, caso que se analizará en el apartado dedicado al comercio. Habría que plantearse si uno de los ajustes que se produjo entre la ganadería trashumante aguilarana medieval y la moderna, fue una mayor orientación del ovino a la alimentación y a la cría para el reemplazo de ejemplares, y una menor proyección lanera, aunque esto por el momento es mera especulación¹⁷⁹.

Comparado con la agricultura aguilarana, donde la pérdida de mano de obra derivada de la crisis demográfica no debió de repercutir tanto en su productividad en el medio y largo plazo por aumentar los incentivos a la misma y por concentrarse en cierta medida los cultivos y la fuerza de trabajo en las mejores tierras, en la ganadería trashumante dicha carencia no se puede saber cómo incidió y si pudo compensarse con el aumento de pastos por el abandono de tierras agrícolas, o por una reducción de la cabaña, lo que implicaría una menor presión sobre los pastos. La pérdida de población aguilarana pudo repercutir en una menor disponibilidad de mano de obra especializada en oficios vinculados a la trashumancia (mayorales, pastores, rabadanes), lo que afectaría negativamente a la actividad. Sin embargo, estos trabajadores no tenían por qué ser oriundos de Aguilar, podían contratarse de otros lugares.

¹⁷⁸ El descenso del siglo XV resulta paradójico con el hecho de que se tenga referencias documentales de la ganadería trashumante aguilarana; no obstante se piensa que hubo una regresión en comparación con lo que debió ser en la anterior centuria. Sobre la evolución de la ganadería en el sur de Aragón: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 248.

¹⁷⁹ La producción del ganado lanar más enfocado hacia la carne es más propia de la ganadería estante, mientras que la producción de lanas es más propia del trashumante. Montserrat Serrano García. *La provincia de Teruel durante la Restauración: elites, elecciones y comportamiento político (1875-1907)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 25-26.

El hipotético estancamiento ganadero trashumante de Aguilar duraría hasta, aproximadamente, la segunda mitad del siglo XVII, llevando por tanto cierto retraso con lo que parece haberse dado en otros lugares de la Comunidad. En uno de los estudios de Juan Piqueras y Carmen Sanchís Aguilar desaparece como centro de ganado trashumante en 1662 y 1663. A finales del XVII la proporción de ganados trashumantes de las localidades sudaragonesas era variable, desde la totalidad de la cabaña lanar de La Cañada de Benatanduz, a un cuarto en Argente. Tal vez una proporción parecida a esta última se diera en Aguilar¹⁸⁰.

Que en cualquier caso el resto de las prácticas ganaderas siguieron ocupando un lugar crucial por su volumen en la economía aguilarana durante la Edad Moderna, lo proporcionan los datos del diezmo de corderos entre los años 1627-1657 y el hecho de que sería hacia finales del XVII cuando el urbanismo de Aguilar terminó de adquirir la impronta ganadera que hoy día presenta, como se verá en el capítulo de *Formación y evolución de los hábitats humanos*¹⁸¹. Además, es posible que algunas grandes casas edificadas en el siglo XVI en Aguilar, particularmente la de los Perailes, tuvieran en su origen una fortuna ganadera trashumante, como solía ser habitual en la serranía turolense.

Por tanto, cabe concluir que la trashumancia es por el momento una práctica que no se tiene bien documentada en Aguilar durante los siglos XVI y XVII, y que en los años en los que esta no se dio, las actividades pecuarias aguilaranas se reducirían a las estantes siempre y cuando algún ganadero no integrara su rebaño en los de localidades vecinas. Se piensa que la ganadería aguilarana remontaría a finales del período foral las vicisitudes de la trashumancia experimentadas a finales de la Edad Media, asentándose la propia actividad de extremo en un nivel que no se está en condiciones de precisar. Suplementariamente, este fenómeno coincidiría y sería coadyuvante de un notable crecimiento demográfico, lo que contribuiría a superar los problemas de mano de obra derivados de la gran depresión de finales del siglo XV.

- La dotación material y la propiedad ganadera aguilarana en época foral

El término ganadero de Aguilar durante la época foral debió de ser mucho más extenso que el actual. Para hacernos simplemente una idea de lo que pudo haber sido es

¹⁸⁰ Juan Piqueras Haba y Carmen Sanchís Deusa, 1991, *Op. cit.*, pp. 35-47. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁸¹ Sobre el diezmo: José Manuel Latorre Ciria, 1990, *Op. cit.*, pp. 37-38.

observará el caso de Calamocha. En esta localidad antes de las desamortizaciones las dehesas comunales ocupaban 536,64 Ha, solamente el 29% del total de los comunales de la localidad, entre los que se incluían zonas de bosque y pastizales¹⁸². En Aguilar un síntoma de unas proporciones semejantes a las de Calamocha sería la existencia de fincas agrícolas en partidas lejanas de la Sierra o en los Collados en el siglo XVIII (y cuya existencia se remontaría al siglo XVII). Su por qué se debería, como se dijo, a la imposibilidad de roturar espacios ganaderos ubicados en la hoya y hoy en día cultivados. Si se hubiera vivido en los siglos XVI o XVII y se hubiese empleado una tarde para pasear hasta lo alto de La Muela, se vería que las principales diferencias en el paisaje consistirían en una menor continuidad de las zonas de cultivo. Se apreciaría un paisaje en mosaico más acusado que el actual, en el que diversos grupos de fincas de extensión variable salpicarían los bloques o corredores de dehesas, prados y pastizales, y en el que incluso ciertas heredades se encontrarían insertas en algunos de estos espacios.

En efecto, analizando la documentación de los siglos XVII y XVIII, e imaginando que se segue en lo alto de La Muela en aquella época observando el paisaje, si se hiciera un mínimo de abstracción por determinadas discontinuidades, se dibujarían unos grandes pasillos de dehesas, prados y pastizales combinados con parcelas agrícolas. En primer lugar viniendo desde Camarillas se vería la partida de Carracamarillas, una zona de prados de dallo de particulares. Muy cerca, estarían las masadas del Cerrado Galindo con sus prados de dallo, cultivos y pastizales, que se prolongarían sin solución de continuidad por los pinares y pastizales del Barranco del Pinar y las Cuerdas, que formaban parte del patrimonio de montes blancos del pueblo¹⁸³. A los pies de esta área se encontraría la Dehesa Alta y, de nuevo, acercándose hacia Carracamarillas, la Dehesa Baja, espacios de pasto comunales.

A partir de la Dehesa el término ganadero tomaría dos direcciones distintas. Una conectaría con los prados de dallo particulares del Moral, el Ruidero y Fuenredonda, y

¹⁸² Emilio Benedicto Gimeno, “Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX. El catastro de 1834 (2.ª parte)”, *Xiloca*, 12 (1993), p. 167.

¹⁸³ *Dalla*, en aragonés guadaña, siega; *dallero*, segador. Prados en Carracamarillas como los dos de Juan Martín Aunés y Bárbara Sebastián en la segunda mitad del siglo XVII. Sobre las masadas, tal y como consta en las descripciones de la masada del Cerrado Galindo de Juan Martín Aunés y Bárbara Sebastián; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Como se hace constar en las confrontaciones de la masada del Cerrado Galindo y en el proceso de 1761 de Pedro Calvo, quien tenía una majada conlindando con estos montes blancos.

los prados en regadío comunales del Prado Concejo y los particulares de Prado del Río, Santo Cristo y la Cañadilla. La otra se extendería en forma de pastizales moteados por heredades de tierras blancas por el Cerrico hasta los Mases, una vez cruzado el Estrecho. Cerca de los Mases terminaba otro gran corredor adehesado, el de la riera del Alfambra, patrimonio concejil fundado sobre el privilegio de Jaime II a hacer dehesa y vedado de pesca. El área adehesada a ambas orillas del Alfambra era bastante amplia, una superficie más parecida a la actual de la zona del Sargal y que fue parcialmente roturada en el siglo XX¹⁸⁴.

La dehesa del Alfambra era un eje que conectaba otras partidas ganaderas. Remontándose hacia la Muela conectaba con otra gran zona de pastos de la hoya, la del Prado la Cerrada, la cual a su vez lindaba con la de Fuenduriente, las faldas de la Muela y el Corral de Bosón, donde se encontraría al menos una dehesa dedicada al abasto de la carnicería. Aún más arriba, ya cerca de los términos de Jorcas y Ababuj, la riera adehesada iba a dar con los prados de dallo particulares del Prado Lenar (o Pradolenaar) y el Sargal. Justo en el otro extremo del río, cerca del Estrecho y del Remolinar, empalmando con el cauce del Barranco de Gascón, se accedía, por un lado, al Hontanar y a nuevas zonas de pasto de la Muela, y por otro, a los montes blancos de la Sierra, donde se singularizaban Holla Galve (u Hoya de Galve) y el boalaje o dehesa concejil de los Barrancos, ambos hoy roturados¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Los “prados de concejo” que figuran en 1727 junto al molino harinero; hoy esta zona recibe el nombre de el Prado, muy semejante a otras localidades donde todavía se conserva el topónimo tradicional de Prado Concejo, como en Camarillas o Monteagudo. Prados de dallo en Fuenredonda como los dos de los herederos de Antonio Martín Sebastián, y en La Cañadilla como el del censal de 1696 de mosén Pedro Blasco AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiadas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. En los Mases en el siglo XVIII los herederos de Antonio Martín Sebastián tenían inventariada una majada; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. En el *Dance* de Aguilar transcrito en 1776 se cita a los Mases como una partida ganadera junto a los Collados: “[...] en el Barranco los Mases, / allí juntico al Collado. / Allí donde no hay personas, / pastoreando su ganado [...]”; en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 327. El privilegio de Jaime II: B. ACA., caja 15, núm. 1.913, *Op. cit.* Sobre la mayor amplitud de las dehesas ribereñas en siglos pasados ver: Emilio Benedicto Gimeno, “La evolución histórica de un paisaje”, *Diario de Teruel*, 26 de enero de 2011. Joaquín Najes nos informó sobre la reciente roturación de parte de estas zonas de ribera.

¹⁸⁵ Prados en la Cerrada como los inventariados en el siglo XVIII a nombre de los herederos de Antonio Martín Sebastián. Se sabe por un proceso del siglo XVIII que el concejo tenía una dehesa destinada a tal fin y que se ubica aquí por la probable continuidad que supuso hasta el siglo XX la existencia en esta zona del ganado ovino comunal de “las viejas” con los correspondientes corrales municipales que aún existen, aunque muy desfigurados. En Fuenduriente Manuel Paricio tenía una heredad con paridera y paridera de Antonio Ortiz en el Corral de Bosón; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-

Siguiendo por el Barranco de Gascón se localizaban otras dos dehesas del concejo, el Collado y el Enebral. Sin embargo, hoy en día estos topónimos se corresponden con el término municipal de Ababuj (el Collado y Masía del Collado), aunque próximos al de Aguilar al colindar con los Collados y la Muela. En la actualidad esta es una amplia zona roturada y deforestada. Hay que reseñar que una tradición popular explica cómo ambas localidades se disputaron una dehesa en el siglo XIX en el entorno de la Muela, lo que seguramente esté relacionado con el hecho de que la localización toponímica de las antiguas dehesas aguilaranas del Collado y del Enebral hoy se encuentre en Ababuj¹⁸⁶.

Cada uno de los lugares descritos del término ganadero tenía distintas calidades de pasto y se orientaban a diferentes especies y tipos de ganadería. Así, las hierbas de los prados de dallo particulares se podían destinar al alimento tanto de ganado ovino como de tiro, las inmensas zonas de pasto de los montes blancos de las Cuerdas y la Sierra al mantenimiento de cabras, ovejas, carneros, borregos y corderos de los vecinos, los pastos de los “prados de concejo” se dedicarían a las dulas de bovino y equino, mientras que los de los boalajes o dehesas de los Barrancos, el Enebral y los Collados al engorde del ganado ovino. La carnicería concejil tendría reservada una dehesa en el entorno de la Muela, aunque en la documentación se habla en plural de otras dehesas de hierbas “determinadas y abundantes” para este fin, por lo que seguramente habría más y no solo para el ganado de la carnicería, pudiendo ser el caso de la gran dehesa fluvial de la riera del Alfambra¹⁸⁷.

Dejando a un lado al ganado equino y bovino, cuyos ejemplares se dedicaban principalmente a animales de tiro, destacaban dos tipos de ganadería, la ovina que se

1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. En Pradolénar como los inventariados en el siglo XVIII a nombre de los herederos de Antonio Martín Sebastián; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. En Hoya Galve, Antonio Calbo, que vivió a caballo entre los siglos XVII y XVIII, tenía una heredad que contaba con paridera.

¹⁸⁶ Se tiene abundantes referencias de estos espacios, citados como dehesas o boalajes, en procedimientos del siglo XVIII. En estos mismos procedimientos se aclara que estos tres boalages confrontaban con los montes blancos del concejo en la Sierra; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. Según la tradición referida, la disputa sobre la dehesa se solventó con una comilona entre dos mujeres de cada pueblo, lo que dejó en el refranero de cada uno frases como “Aunque reviente Teresa, de Ababuj ha de ser la dehesa”, o “Marta, muera, pero muera de harta”. Según la historia la parcela fue para Ababuj y según quien la recogió debe corresponder al siglo XIX; citado en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 87-88.

¹⁸⁷ Se entiende que al menos una fracción del prado se dedicaría a la dula por haber pervivido esta actividad hasta fecha muy reciente en sus proximidades. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

vendía para el mercado de carne y la que se destinaba al reemplazo de los animales sacrificados o muertos por edad o enfermedad. Para la primera función se criaban carneros, borregos y primales, generalmente englobados en la expresión “ganado vacío”, y para la segunda, ovejas y corderos. Por supuesto, a parte se encontraba el aprovechamiento de la lana. El engorde de las reses se fundamentaba en el consumo de hierbas según su calidad y la época del año, y según el tipo de animal que fueran. Las dehesas con hierbas de verano se reservaban para el ganado vacío, pues eran cruciales para que los ejemplares engordaran lo suficiente justo antes de ser sacrificados con la envergadura y ternura que requerían los carneros, primales y borregos: “si no están gordos no los quieren por no tener carne y la poca sin sustento”¹⁸⁸.

En invierno, las dehesas servían para alimentar en exclusiva a las ovejas y corderos por la “necesidad y delicadeza” del ganado de cría en el “invernadero”. En estas hierbas no se admitía a carneros, borregos, primales ni ganado cabrío que no hubiera ido a “herbajar a extremo” más que para pasto sobrante, en el caso de que sobrara. Los animales que no podían disfrutar por su tipología de las dehesas establecidas en cada estación, pastaban en los montes blancos de Aguilar o aprovechaban las hierbas de los prados de dallo de sus dueños en caso de que los tuvieran. En las hierbas de invierno se pasturaba desde el día 8 de octubre hasta San Pedro (29 junio), cuando entraban los rebaños en los pastos de verano hasta ocho días después de San Miguel de septiembre (7 de octubre).

Es imposible saber con exactitud qué proporción de ganado ovino se dedicaría al mercado de la carne y cuál al de cría en Aguilar, además de que esta sería una proporción oscilante, como se tendrá ocasión de comprobar en el siglo XVIII. Se cuenta con un censo ganadero de la cercana población de Villarroya de los Pinares en la segunda mitad del siglo XVII¹⁸⁹. Sobre una población de 19.673 cabezas de ganado ovino, 12.783 se correspondían con los animales que se solían destinar a la cría (6.341 ovejas y 6.442 corderos) y 6.890 con los que abastecían el mercado de carne (5.574 borregos y 1.316 primales), es decir, un 64% frente a un 35%. Tal vez, esta proporción

¹⁸⁸ La ganadería para la venta de los animales para carne o cría no excluía el aprovechamiento lanero. Así en 1778 el rebaño de la familia Martín, íntegramente dedicado al mercado de carne, producía en un año 16 arrobas de lana. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Toda la información relativa a la gestión de hierbas de verano e invierno, y ganadería de cría y carne se conoce básicamente por el proceso: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

¹⁸⁹ Datos obtenidos de José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 218.

sirva de indicio para saber por dónde transcurrían los intereses de la ganadería aguilarana en aquella época.

Como se ha visto, el término ganadero, a excepción de los prados de dallo particulares y de los pastizales de las masadas del Cerrado Galindo, era de propiedad concejil y comunitario. Tal y como es expuso en el apartado dedicado a la agricultura, las heredades de determinadas zonas serranas, así como el Cerrado Galindo, debieron proceder de enajenaciones de los montes blancos de Aguilar —como sucedió en otros lugares¹⁹⁰—. El origen de muchos de los prados de dallo particulares también debió de estar en enajenaciones de bienes del concejo, puesto que todos los que se conoce se ubicaban próximos a zonas de dehesas comunales —Carracamarillas a las dehesas Alta y Baja, el Ruidero y el Moral al Prado Concejo, Pradolénar a la dehesa de la riera, Prado la Cerrada a la Muela, etc.—. Igualmente, estos prados aparecen generalmente en manos de familias acomodadas.

La incidencia de estas expropiaciones sobre el patrimonio comunal aguilarano, cuantitativamente hablando, debió de tener una importancia relativa dada la gran cantidad de propios con los que hoy cuenta el Ayuntamiento de Aguilar. El concejo disfrutaba de la gestión de las mejores hierbas del término, las de las dehesas o boalajes y las de los prados concejo, y las de menor calidad, los pastizales de los montes blancos, ya fueran áreas de bosque o sotobosque.

Se sabe que la dehesa o boalaje del Enebral era el único espacio de pastos veraniegos de Aguilar. En la documentación se dice que sus hierbas garantizaban el engorde de las reses dada su calidad y abundancia desde tiempos inmemoriales. No todas las localidades del entorno disponían de este tipo de pastos, aunque las había que contaban con hierbas de verano más abundantes, como Ababuj, Camarillas y Allepuz, lo que les permitía repartirlas entre los vecinos y arrendar las sobrantes a ganaderos forasteros. Las normas para el reparto de hierbas del Enebral que se conoce son posteriores a época foral, del siglo XVIII. En ese momento concreto, estos pastos de verano se repartían en exclusiva entre los vecinos de Aguilar, no quedando hierbas suficientes para arrendar a forasteros. Evidentemente este uso es extrapolable a época foral, aunque debido a las oscilaciones demográficas y económicas, perfectamente pudo alquilarse una parte de los pastos de esta dehesa a ganaderos foranos en fases de los siglos XV y XVII, de escasa

¹⁹⁰ José Ángel Sesma Muñoz, 1994, p. 231.

población y dificultades para la ganadería.

Lo que sí queda claro es que la dehesa del Enebral era un propio del concejo. Debió constituirse como *quarto* de hierba entre los siglos XVI y XVII, momento en el que, se recuerda, la Comunidad trató de frenar el movimiento adehesador en los montes blancos propiciado por concejos urgidos por sus necesidades económicas¹⁹¹. De hecho, este espacio estaba muy alejado del pueblo y colindaba con montes blancos. Otros *cuartos* de hierba del concejo de Aguilar, también con una ubicación rodeada montes comunales y lejana del núcleo urbano, fueron las dehesas o boalajes del Collado, vecino al Enebral, y el de los Barrancos. Por descarte, frente a las hierbas veraniegas del Enebral, estos propios serían pastos de invierno.

La gestión de los propios del concejo primaba a los grandes propietarios de ganado dada la forma de arriendo¹⁹². Los vecinos contribuían a los propios en función del ganado que manifestaran tener. Puesto que los ganaderos que tenían un rebaño mayor eran más ricos, éstos podían aportar una mayor cantidad de dinero a los propios, lo que les daba derecho a disfrutar de una mayor porción de hierbas de estas dehesas. Este sistema perjudicaba al pequeño propietario, que tendría más dificultades para pagar la suma necesaria para pasar unas pocas cabezas. Todo ello abocaba al pequeño campesino a las dehesas comunales, que soportarían una mayor presión, y a los montes blancos, un pasto que por su inferior calidad no permitía el engorde y cría de ganado como los de las dehesas de propios, reduciéndole así a la ganadería de autoconsumo y no a la de mercado. Por el contrario, el gran ganadero dispondría de todos los elementos que le daban más oportunidades de mantenerse en la gran producción y volcarla al mercado y conservar así su estatus. Esta práctica limitaba la movilidad social aparejada a la ganadería y puede considerarse como un indicio del grado de diferenciación social de la comunidad aldeana en los siglos XVI y XVII.

Se acaba de hablar de las dehesas comunales. Probablemente su origen estuviera en la repoblación y diseño de parcelas agrícolas y solares del concejo de la villa de Teruel. En este apartado se piensa que deberían incluirse el Prado Concejo, la Dehesa Baja y la Dehesa Alta. Se entiende que su origen es el que se indica dada su proximidad entre sí y al núcleo urbano, y la toponimia ganadera específica, a diferencia de las dehesas de

¹⁹¹ Sobre este tema consultar José Antonio Mateos Royo, 2003, *op. cit.*, pp. 51-77.

¹⁹² Se conoce la forma de gestión de los arriendo a través del caso de la dehesa del Enebral; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

propios —que se corresponden con el nombre anterior de una partida distinguida por un aspecto físico relevante: Enebral, Collado y Barrancos—. Como se vio, esto no sucedía con los propios, que aunque próximos entre sí, se encontraban muy alejados del pueblo, como si se hubieran diseñado allí por estar el resto del espacio de la hoya de Aguilar ocupado, además de por tener buenos pastos.

Ya en el siglo XIV se había dado en la Comunidad de aldeas un proceso adhesador en aquella ocasión relacionado con el auge del extremo, cuestión que invita a pensar que la dehesa fluvial del Alfambra concedida por Jaime II a Aguilar se correspondería con este movimiento. Probablemente se destinara, al igual que las anteriores, a pasto comunal de los vecinos. Lo que es seguro es que era un espacio frecuentado por ganados, ya que años después de concedido el privilegio de dehesa y vedado, Jaime II nombraba a un vigilante porque el río era saqueado continuamente por “pastores y otros hombres” en tiempo de veda¹⁹³. Por último, la dehesa de la carnicería del concejo surgiría asociada a este establecimiento, entre los siglos XVI y XVII, aunque no es descartable que fuera más antigua y que hubiera estado destinada a ganados comunales. Un caso parecido, una zona adhesada comunal posterior a la repoblación, pudo ser el de la antiguamente gran área ganadera del Prado de la Cerrada.

- Los ganados y su propiedad

El campesino de Aguilar contaría con distintos tipos de ganado según su dedicación y con una porción de animales de corral: gallinas, cerdos, palomas, etc. Si el campesino era ganadero propietario tendría principalmente cabezas de ovino, cuyo número dependería de su riqueza, y en menor medida, de caprino y vacuno. Si era agricultor, dispondría de animales de tiro —bueyes para la Edad Media que se irían sustituyendo en parte por mulas durante los siglos de la Edad Moderna— y cabezas de ganado ovino y caprino con las que complementar su actividad, lo que puede que también fuera frecuente en personas dedicadas a actividades artesanales, forestales, cinegéticas o al pastoreo por cuenta ajena. Estas mismas personas serían los principales beneficiarios del aprovechamiento de la derrota de mieses y con el transcurrir del tiempo, cuanto más modesto fuera su estatus, se irían implicando en más ocasiones en actividades puntuales como la paridera o el esquila para obtener un beneficio complementario, lo cual sería

¹⁹³ El fenómeno del siglo XIV recogido en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 59 y 62. Doct.º en ACA, registro 150, fol. 162 vuelto, fechado el 22 de octubre de 1312, citado en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 466, nota 633.

otro reflejo de la intensificación de la explotación de la mano de obra en los siglos de la Edad Moderna¹⁹⁴.

Exceptuando el ganado ovino que servía en exclusiva para el abasto de la carnicería del concejo, toda la producción se volcaba al mercado en el caso de los medianos y grandes ganaderos, ya que como se vio al hablar del reparto de las hierbas de los propios del concejo, los pequeños campesinos empleaban prioritariamente sus pequeños hatos de ganado para el autoconsumo. Así se expresaba en un pleito entre ganaderos aguilaranos en el siglo XVIII, donde se afirmaba que el gran ganadero tenía una “granjería”, mientras que el pequeño campesino, el que disponía simplemente de unas pocas cabezas, las quería para el consumo de su propia casa.

En la actividad pecuaria se darían mayores concentraciones de propiedad que en lo que se hipotetiza como término medio para la agricultura, por lo que habría un puñado de ganaderos que destacarían sobre la media con rebaños de ovino de gran entidad. Esta propiedad también estaría sujeta a los mismos procesos de fragmentación que la agricultura a través de las herencias, aunque fuera más sencillo constituir un patrimonio pecuario que agrícola, por lo que la ganadería sería un factor más importante en la movilidad social interna de Aguilar, algo parcialmente limitado por prácticas como las del arrendamiento de las dehesas de propios.

En el ámbito de la propiedad ganadera, la tendencia general era que los grandes propietarios procuraran diversificar su riqueza, por lo que no toda la riqueza producida en el sector pecuario se mantenía en él, lo que motivaba su descapitalización¹⁹⁵. Este trasvase de riqueza se producía fundamentalmente a favor del comercio y, en especial, de la agricultura en tanto que fuente de mayor prestigio social y por conferir una riqueza más estable que la ganadería, aunque desde luego las grandes fortunas siempre tuvieron su componente ganadera, lo que parece confirmarse en casos de la oligarquía aldeana como Johan Crespo, Martín Blasco y Johan Blasco en los siglos XIV y XV.

José Luis Castán Esteban establece un esquema que aborda desde un punto de vista cuantitativo los tres niveles de propiedad ganadera en las sierras turolenses durante la Edad Moderna. Según el mismo, rebaños de más de 500 cabezas y la propiedad de tierras sería un patrimonio con el que difícilmente contaría más del 5% de la sociedad.

¹⁹⁴ Sobre implicación en los ciclos ganaderos y el papel familiar en la gestión del ganado José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 210 y 215.

¹⁹⁵ Todos estos fenómenos están constatados en: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*

Este reducido grupo que contrataba mano de obra (pastores, rabadanes...) y controlaba el arrendamiento de pastos, era el de la minoría dirigente aldeana. Por debajo se situarían los propietarios de rebaños de 50 a 500 cabezas, que tenían en el siglo XVII en la comarca de Gúdar el 53,16% de la cabaña. Este grupo mayoritario que tenía cierta independencia al vivir de su trabajo y que podía afrontar el extremo en solitario, como se vio, era el de los aguilaranos Miguel Quílez, con un rebaño de alrededor de 400 ovejas, Pedro Capiella y Pasqual de Armillas, con algo menos de 380 cabezas. Por último se encontraban los dueños de menos de 50 cabezas, un grupo dependiente de los anteriores y cuyo su principal activo era su fuerza de trabajo, aprovechada por los demás y que acaso le servía para adquirir unas ovejas que añadir a las del rebaño del propietario que le contrataba o a la dula concejil¹⁹⁶.

Este esquema orientativo es muy útil para hacerse una idea de la distribución de la propiedad ganadera en la Edad Moderna en Aguilar y, seguramente, en lo básico sea también aplicable para los siglos anteriores. Además es un indicio importante de la composición de la sociedad campesina de la época, con un campesinado medio numéricamente mayoritario y en general independiente. La cabaña ganadera de las familias aguilaranas más acaudaladas del siglo XIV y centradas en la agricultura podría parecerse a la de los habitantes del vecino pueblo de Miravete (ver tabla 6).

Tabla 6¹⁹⁷

Dueño	Especies animales y número de cabezas
Bartomea, viuda, y su hijo.	36 ovejas y cabras, 6 bueyes, 1 rocín, 1 mula y 2 asnos.
Vicent Gómez.	11 bueyes y 5 yeguas.
Domingo Hebras.	Un ramado de ovejas.

¹⁹⁶ En la segunda mitad del siglo XVII en Villarroya de los Pinares, 11 vecinos, el 15,94% de la población, tenían el 44,62% del ganado lanar; el ganadero más rico de la población contaba con 1.600 cabezas de ganado lanar y otras 800 en medianería con otros trece vecinos, además de ganado mayor (yeguas, vacas, etc.); el 84,06% de la población eran medianos y pequeños propietarios de ganado (menos de 500 cabezas). En Albarracín, el 1,45% controlaba el 22,76% del ganado lanar; en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 204-215.

¹⁹⁷ José Antonio Gargallo Moya, "Documentos del Archivo Municipal del Miravete de la Sierra. Teruel (1279-1499)", *Teruel*, 68 (1982), pp. 47-124.

Gonzalo de Buena.	2 bueyes y 1 vaca.
Valero Lazar.	3 bueyes y 1 rocín.
Johan Pérez Meder y familia.	4 bueyes.
Domingo Galindo.	Probablemente una yunta de 2 bueyes.

A diferencia que en la agricultura, no se cuenta con datos equiparables a los de la agricultura para la familia Martín-Sebastián a finales del siglo XVII. Aunque de la misma familia y procedentes de las mismas fuentes, las referencias a su patrimonio ganadero son mucho menos concretas. Así se citan inmuebles destinados al ganado (una majada frente a la casa familiar), aparejos de animales de tiro (más de tres, ya que Bárbara Sebastián se reservó el derecho de quedarse con esta cifra de *abríos mayores* a su elección), prados de dallo (ver tabla 7), los pastizales de la masada del Cerrado Galindo y ganado lanar (más de 50 ovejas, puesto que esta era la cantidad de animales que Bárbara Sebastián se reservó el derecho a escoger).

Tabla 7

Prados y cerradas de dallo de la familia Martín-Sebastián		
Localización	Descripción	Superficie
Carra Camarillas	Prado de dallo	1 jornal (0,2 Ha) ¹⁹⁸
Cerritillo y Moral	Heredad de 4 yugadas con un pedazo de prado de dallo	¿?
Carra Camarillas	Cerrada de dallo	1 jornal (0,2 Ha)

¹⁹⁸ El cálculo de jornales en hectáreas es meramente orientativo y basado en el módulo citado en: VV.AA.: *Gran Enciclopedia Aragonesa*,

http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7404&tipo_busqueda=1&nombre=jornal&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Esto significa que, con un mínimo redondeo, el jornal equivalía a la yugada para cuya equivalencia en Aguilar anteriormente se ha tomado los valores expresados por Timoteo Galindo y el Ayuntamiento de Aguilar del Alfambra, lo cual coincide básicamente con la información que iguala yugada a jornal en Alcañiz en: Guillermo Pérez Sarrión, “Metrología y medidas agrimensales en Aragón a fines del Antiguo Régimen”, *Cuadernos aragoneses de economía*, 3 (1978-1979), pp. 103-118.

En tiempos de la familia Martín-Sebastián (segunda mitad del siglo XVII), la cabaña de Aguilar se asemejaría proporcionalmente en sus tipos a la de Villarroya, aunque con un número inferior de ejemplares dada la mayor extensión del término de dicha localidad y la mayor vocación ganadera de una población que, además, en 1646 contaría con más de 544 habitantes, mientras que la de Aguilar se encontraría entre los 200 y 300. En cualquier caso, la composición por especies sí que sería igual que la de Villarroya, dado que en el siglo siguiente aparecen citadas en Aguilar las mismas¹⁹⁹.

Tabla 8²⁰⁰

Ovejas	6.341	Yeguas	101	Vacas	72
Corderos	6.442	Mulas	109	Novillos	49
Borregos	5.574	Jumentos	82	Total vacuno	121
Primales	1.316	Pollinos	32	Cabras	322
Total ovino	19.673	Total equino	324	Total caprino	322
Numero total de cabezas de ganado en Villarroya: 20.440					

3.2.2.3.D La explotación forestal

- El inicio de las restricciones: los límites de la comercialización del patrimonio forestal

La explotación forestal debió tener cierta importancia como actividad económica — como la tuvo en general en el sur de Aragón— y suponer una fuente de ingresos para un sector de la población de Aguilar. Así lo parece reflejar un pleito sustanciado en Aguilar y resuelto en Ababuj en 1297. En esta querella el comendador de la bailía de Aliaga y los representantes de sus concejos interpusieron un pleito contra las aldeas de Teruel por la explotación forestal de sus montes, un uso que era tradicional y que hasta entonces no parecía haber sido problemático. La sentencia estableció que los vecinos de las aldeas y villa de Teruel “ayan poder de fer tajar en los montes de la baylia d’Aliaga fustas,

¹⁹⁹ Aunque las cuestiones demográficas se abordarán en el capítulo correspondiente se cree necesario explicar aquí el por qué de la cifra expuesta. Los 544 habitantes serían el producto de multiplicar los 136 fuegos que se adjudican a Villarroya en el Fogaje realizado en 1646, por un módulo convencional de 4 personas por hogar. La cifra de habitantes en realidad sería mayor dado el fraude que se practicaba ocultando población, problema que al parecer fue especialmente agudo en el conteo citado.

²⁰⁰ Datos obtenidos de José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 218.

lennas et teda” como tradicionalmente se había hecho, pero se vetaba su exportación fuera de los límites del concejo turolense so pena de que “por cada una bestia cargada que trobaren, que pechen beynt sueldos jaqueses et pierda la carga”. El aprovechamiento establecido era recíproco para los de la bailía de Aliaga en el término turolense, al igual que se mantenían aprovechamientos ganaderos en ambos términos salvo en “lures boalages et deffesas et otros lugares que dannos o talas pudiesen fer”. Sin embargo las susceptibilidades no parece que se zanjaran del todo²⁰¹.

Este documento plantea varias cuestiones, primero, que el trabajo forestal era una actividad económica de la que dependería una parte de la población de esta zona del alfoz turolense por el hecho simbólico de haberse comprometido el pleito en Aguilar y sentenciado en Ababuj. Esta actividad está en consonancia con lo expuesto por José Ángel Sesma acerca de la explotación del bosque en el sur de Aragón y la exportación de sus recursos hacia los núcleos urbanos de la costa, amén del consumo interno de madera, principalmente como combustible. La segunda cuestión que se suscita es la del por qué del pleito. Puede que se sustanciara por haberse llegado a una sobreexplotación considerable de los montes de Aliaga, o como manera de evitar por parte de los campesinos de la bailía la competencia de los de Teruel en la actividad forestal en su término. Lo cierto es que en la sentencia lo que se establecía como pieza central era una salvaguarda para controlar la comercialización del aprovechamiento maderero: la prohibición recíproca de la exportación de los recursos forestales fuera de sus límites. De esta manera se limitaba el aprovechamiento al autoconsumo o al mercado local, y se dejaba la parte más sustanciosa del negocio —la exportación fuera de Aragón con los pertinentes permisos— a los vecinos de cada jurisdicción en un momento en el que este comercio comenzaba a adquirir envergadura²⁰².

²⁰¹ AMT, pergamino 24. Original partido por ABC, pergamino 39 x 53 cm, faltan sellos pendientes, citado en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol IV, pp. 262-265. Jose Ángel Sesma cita las quejas del castellán de Amposta porque en la bailía de Aliaga los aldeanos de Teruel cortaban leña para venderla en Valencia; ver José Ángel Sesma Muñoz, 1994, *Op. cit.*, p. 231, nota 66. Un ejemplo sobre un proceso por una *saca de fusta* hacia Valencia citado en María de los Desamparados Cabanes Pecourt, 1999, *Op. cit.*, p. 162.

²⁰² La explotación forestal en el sur de Aragón: José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, pp. 195-150. Las competencias sobre la gestión forestal habrían sido asumidas por la Comunidad de aldeas hacia 1325. La sobreexplotación es la opinión de José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 460-461. Se piensa que el alcance de la deforestación no sería tan grande; José Ángel Sesma expone que ni la ganadería ni la agricultura habían llegado a sufrir todavía graves problemas de presión demográfica (lo que se traduce en una presión limitada sobre el medio), y que la población y las condiciones productivas del medio hallaron un equilibrio tras la crisis poblacional de mediados del trescientos, en José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 199; y —: “La población aragonesa ante la crisis demográfica del siglo XIV. El caso de la Comunidad de Teruel (1342-1385)”, *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis*

No obstante, se infiere cierta sobreexplotación de la masa forestal de la bailía en el siguiente fragmento: “a seydo acostumbrado seer tan comunales et tan aprovechables a la villa et a las aldeas de Teruel como a los de la dicha baylia d’Aliaga et aquesto nunca fuesse contravenido por comendador nin por vecino alguno que aya seydo troa oy en la baylia d’Aliaga, *salvo por algunos malos ommes que peyndraban et ropavan injustament* [la cursiva es nuestra]”. Es decir, la explotación tradicional de los aldeanos de Teruel parece haber sido, salvo excepciones (“salvo por algunos malos ommes”), asumible, por lo que se disponía en la sentencia en cuestión un límite a la exportación sin plantear una prohibición total, que era lo habitual en casos de verdadero peligro de agotamiento de un recurso natural, ya que se primaba su perpetuación a otras consideraciones. Por tanto, con esta disposición también se contribuía a reducir la presión sobre el medio natural, una presión que empezó a dejarse sentir entre finales del siglo XIII y el siglo XIV por el auge de la actividad ganadera y forestal, y por ser menos elásticos los recursos después del crecimiento demográfico propiciado tras la repoblación del territorio a principios del XIII²⁰³.

La tercera cuestión que se plantea es si los hombres de Aguilar y aldeas vecinas acudirían a los montes de la bailía de Aliaga por haber agotado sus propios recursos forestales. En la línea de lo que se acaba de exponer, se piensa que, aunque el bosque natural habría vivido cierta antropización y regresión debido al incremento demográfico y a la expansión de las actividades económicas, la riqueza forestal no se habría agotado ni mucho menos. La Sierra del Pobo no presentaría el aspecto deforestado de la actualidad, precisamente, por las normativas que regulaban su explotación y garantizaban su existencia, y por la propia necesidad de estas sociedades de combustible, material de construcción y suelo para pastos que les procuraban las masas forestales, una preocupación común y transversal a una época en la que el acceso y transporte a fuentes de energía y materias primas para la construcción y la artesanía era muy complicado y debía garantizarse en el entorno más próximo. Se piensa que la denuncia de talas injustificadas resulta más factible como reflejo de la mala situación de una parte del campesinado, que recurriría a este tipo de actuaciones ilícitas para

Suárez Fernández, Valladolid, 1991, p. 465. Por otro lado, la deforestación es progresiva en todos estos siglos y a dicha progresión corresponden normas cada vez más restrictivas: José Luis Argudo Pérez, 2000, *Op. cit.*, p. 308.

²⁰³ AMT, pergamino 24. *Op. cit.* Sobre las limitaciones en los albores del siglo XIV y la prohibición total a talas en los “montes vetatos” consignados por José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 461. El aumento de los vedados también queda consignado en Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*

garantizar su perviviencia, que a un esquilmo forestal crítico²⁰⁴.

Por último, cabe valorar en este conflicto una componente ganadera más que estrictamente forestal. En este caso, lo sustancial no sería tanto la regulación de la explotación del bosque como bien comercial, sino arbitrar en el gran negocio de la ganadería, ya que el acuerdo de 1297 incluía las hierbas, es decir, los pastos de los montes boscosos o de los que para su formación requerían de un cierto clareado. Seguramente, todas estas razones tuvieran cierto protagonismo en el proceso estudiado, el interés en los recursos forestales en sentido estricto, en los recursos ganaderos y en la necesidad de obtener de rebote cierto control sobre el conjunto de los recursos naturales²⁰⁵.

- El patrimonio forestal de Aguilar y la evolución de la normativa y de la explotación

Las masas forestales de Aguilar coincidirían en líneas generales con las zonas ganaderas de montes blancos, dehesas y propios concejiles. Por lo tanto, se ubicarían en la Sierra, el Collado, la Muela, los Barrancos y el Enebral (zonas de carrascas, sabinas y enebros), las Cuerdas (zona de pinares, como recuerda la memoria popular), los cauces fluviales del Alfambra y sus barrancos (zona de rebollos, chopos, sargas y álamos), y las dehesas localizadas en la hoya de Aguilar y próximas al casco urbano. De la misma manera que el concejo y la Comunidad tuvieron atribuciones sobre los recursos naturales de aprovechamiento ganadero, las tuvieron sobre los forestales, como se verá, íntimamente unidos a los anteriores. Con el objetivo de evitar la desaparición de los bosques de los montes blancos se regulaba su explotación y regeneración mediante una normativa muy estricta. En caso de infracción a la misma se imponían y recaudaban multas o caloñas²⁰⁶.

Todos los vecinos de aldeas como Aguilar podían disfrutar de la riqueza forestal de estas áreas, pero para controlar el número y extensión de los *tajadales* y evitar el esquilmo y las talas indiscriminadas, se requería de una licencia que otorgaban o los jurados locales o los oficiales de la Comunidad. Posteriormente a 1643, como se pudo ver, se prohibió la entrada de ganado durante cinco años en tajadales, ya que al hacer

²⁰⁴ Las talas ilegales como consecuencia de una situación social delicada iguiendo en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 201. Sobre la normativa forestal: “Amplitud de libertad para su disfrute [del bosque, después de la conquista del territorio] o con limitaciones específicas en sectores concretos”, en José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 201.

²⁰⁵ Interpretación tomada de: Manuel Vicente Romaguera y José Ramón Sanchís Alfonso, 2003, *Op. cit.*, pp. 26-27.

²⁰⁶ Para un estudio sobre la gestión forestal y paisajística en el contexto de las comunidades del reino de Aragón: José Luis Andrés Sarasa, 2004, *Op. cit.*, pp. 5-22.

hoja se perdían las guías de los árboles trabajados y los animales podían comerse los pimpollos al rechitar, lo cual truncaba la regeneración del bosque. Esta prohibición se sumaba a la de la limitación de constitución de dehesas por los concejos en los montes blancos²⁰⁷.

Los lugares de los montes comunales en los cuales podían hacerse tajadales los delimitaban los oficiales superiores de la Comunidad o sesma concernida, y los jurados de los lugares en cuestión. No toda la madera que se obtenía de los espacios autorizados procedería de la tala, ya que las *Ordinaciones* también contemplaban una multa de 5 sueldos jaqueses por la poda de las ramas de sabinas y cualquier “árbol ropero”. Esta disposición, por tanto, invita a pensar que en nuestros pueblos existían más trasmochos aparte de los chopos, sargas y olmos, como se verá posteriormente, y que esta actividad se hacía de forma regulada. Los aprovechamientos de la madera de carrascas, pinos, sabinas y enebros que se talaban o podaban, y que se reservaba para “usos propios de los mismos vezinos de la Comunidad”, eran principalmente los de combustible como leña o carbón, y como material para la construcción (“vigas, tablas y cabrios”). Un último aprovechamiento de las masas forestales de los montes blancos era el citado de hacer hoja para el ganado, aunque solo de sabina y enebro albar en invierno, y guardando la guía para asegurar su rechito²⁰⁸.

No solo la madera de las masas boscosas de los montes blancos quedó bajo protección y regulación de la Comunidad y los concejos, también la de las dehesas, boalajes y vedados de caza, vegetación fundamental para la pervivencia de las especies animales de interés cinegético y para la conservación de un suelo capaz de generar buenos pastos con los que sustentar la rica actividad ganadera y textil turolense. Así, para realizar sacas de leña de estos espacios —necesarias para el mantenimiento de los árboles y para garantizar la morfología de bosque clareado— se requería de la licencia de los jurados de las aldeas, prohibiendo expresamente cortas ordenadas por cualquier oficial cuyo destino fueran casas particulares. Al igual que en los montes blancos, se permitía hacer hoja para el ganado “en tiempo de oraje” (en invierno) y cortar leña en caso de que en una aldea fuese a celebrarse una plega comunitaria y solo en cantidad necesaria para la misma.

²⁰⁷ *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXLVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLVII.

²⁰⁸ José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 202. *Insaculación [...]*, 1625, p. 133. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXXX y CL. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXXX y CL.

La normativa contemplaba una rica variedad de espacios adehesados en función de su especie predominante, pinos, carrascas, rebollos, sabinas y enebros albares. A estas especies habría que añadir las propias de la vegetación de ribera (“salzes, olmos, chopos, álamos”), pues como ya se sabe por el caso de Aguilar, los espacios cercanos a cauces fluviales como el Alfambra podían ser objeto de adehesamiento. La vegetación típica de ribera disfrutaba de su correspondiente normativa regulatoria —que ha llegado en su redacción del siglo XVII— de la que puede inferirse la existencia del actual paisaje de bosques adehesados de chopos cabeceros.

En primer lugar, ya existía el vigente modelo de propiedad de ejemplares, que se distribuía entre propietarios particulares y concejos, pues se penaba la explotación de la madera de los árboles de cualquiera de ellos. En segundo lugar, también existía la tradicional gestión del árbol mediante la poda o escamonda, dado que a la hora de establecer las penas por infracciones se diferenciaba entre hoja, ramas y árboles enteros. No obstante, lo que termina de dar la imagen de que ya existían los cabeceros en esta época es la distinción que se hace dentro de la multa por la tala de árboles enteros, ya que se especifica que si el árbol era pequeño la pena eran 20 sueldos jaqueses, y si era grande, 40, siendo los árboles grandes aquellos en los que se podía subir y tener un hombre antes de cortarlo. Como se dijo, esta imagen parece reflejar la actual morfología de los cabeceros, máxime cuando al hablar de la poda de otras especies arbóreas, más propias de zonas de sierra, esta identificación no existía.

La hoja de los árboles serviría como forraje para el ganado, mientras que la madera se dedicaría a la construcción y marginalmente como combustible, además de otros aprovechamientos menores que han llegado a nuestros días (guías para cultivos de huerta, ramillas con fines lúdicos, etc.). La madera de los arbustos se dedicaría íntegramente a fines artesanales y a combustible. Además, se sabe de la finalidad que tenía esta vegetación para prevenir la pérdida de suelo por efecto de las riadas del Alfambra. Era el caso del entorno del azud viejo de Aguilar, “fortificado” con sargas y en el cual el concejo penaba severamente toda tala o eliminación de hierba y arbustos. La efectividad de este dispositivo vegetal y legal debió de ser grande, pues no se refirieron problemas hasta que un vecino de Ababuj abrió un par de portillos en el remanso del azud debilitando su fortificación, mientras que anteriormente había

soportado las habituales avenidas del Alfambra sin inconvenientes²⁰⁹.

Dado que todas estas regulaciones se mantuvieron hasta finales de la época foral y aún después, se deduce que debieron salvaguardar en cierta medida la masa forestal turolense. Puede sostenerse dicha deducción con poco margen de error por cuanto en la prohibición de escalios en los montes blancos se sancionaba la tala de pinos, carrascas, sabinas y enebros, especificando una pena de sesenta sueldos jaqueses por cada árbol talado, y si se “escaliare o labrare en monte sin árbol” una de 200 (más grave al poner en más serio riesgo la conservación del suelo). Dicha diferenciación entre montes arbolados y sin arbolarse parecen asegurar la existencia tanto de unos como de otros. En el caso de Aguilar, dicha preservación se infiere de las “leñas” con las que el concejo se obligaba en el censal de 1678, que desde luego harían referencia a las procedentes del área serrana, de donde en el siglo XVIII —como se verá—, se seguía obteniendo leña²¹⁰.

Sin embargo, la superficie boscosa de los montes blancos aguilaranos, así como de otros municipios, indudablemente debió retroceder y transformarse, como se ha visto con las penas al escalio de montes sin cubierta arbolada. Por una parte, las masas boscosas debieron clarearse para facilitar su aprovechamiento ganadero y como fuente de combustible, talándose árboles y laminando el estrato arbustivo para alimentar hornos y chimeneas. Por otra, las transgresiones a la norma no debieron ser infrecuentes, tal y como se deduce de la insistencia en la regulación de la explotación forestal y en las multas que conllevaba su infracción, penando particularmente la nocturnidad y hasta el último cómplice que participara en la tala o en el transporte de la madera. No obstante, no se conoce documentalmente este tipo de casos en Aguilar.

²⁰⁹ Especies arbóreas de las dehesas: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 65-66. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXXIX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXIX. La regulación de la explotación de la madera de los bosques fluviales viene citada en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 160. Sobre la madera de los chopos con fines arquitectónicos ver: Tomás Guitarte, “El aprovechamiento del chopo en la construcción”, *Diario de Teruel*, 22 de mayo de 2011. Sobre usos tradicionales del chopo cabecero: Chabier de Jaime Lorény Fernando Herrero Loma, 2007, *Op. cit.* Sobre las ordenanzas de la Comunidad de aldeas: *Insaculación [...]*, 1625, p. 71. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXXXVI y CL. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXXXVI y CL. Sobre el entorno del azud: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

²¹⁰ Casos de ordenación de los recursos forestales, en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 52. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXXVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXVIII. Aunque uno de los usos tradicionales de los chopos cabeceros es la obtención de leña, por contexto cronológico se entiende que con “leñas” el censal hace referencia al bosque serrano del que se obtenían las tradicionales *fustas*, *tedas*, la *pegunta* o el carbón vegetal, y más teniendo en cuenta que en la misma nómina del censal se citan “dehesas”, entre las cuales se piensa se incluirían las choperas del Alfambra y sus barranqueras, especialmente si se piensa que su origen documentado fue precisamente hacer una dehesa, como se vio con el privilegio de Jaime II en 1303.

De esta forma, la explotación de los bosques conocería una época de alza durante el siglo XIII, cuando no existía una normativa consolidada, mientras que en el siglo XIV, centuria en la que se alcanzaron máximos demográficos históricos, se comenzó a regular seriamente esta explotación. A continuación seguirían unos siglos de menor presión dada la depresión poblacional vivida a lo largo del siglo XV, el abandono de tierras cultivadas que serían recolonizadas en grado indeterminado por vegetación arbustiva (principalmente) y arbórea (secundariamente), y la modesta recuperación demográfica del siglo XVI y primera mitad del XVII. La presión sobre los recursos forestales debió aumentar de forma paralela a la intensa recuperación demográfica vivida desde la segunda mitad de esta última centuria. Por otra parte, no deben descartarse campañas de reforestación, práctica que por ejemplo no era desconocida para el concejo turolense durante la Edad Media²¹¹. Hacia finales de época foral, si bien estos montes no mantendrían la apariencia de bosque natural y abigarrado que debieron tener cuando se instalaron los primeros colonos cristianos en Abella y en Aguilar (no parece que durante la etapa andalusí se produjera una notable explotación de este ámbito), e incluso hubiera ya lomas rasas o eriales, el paisaje vegetal conservaría una capacidad productiva suficiente para atender las necesidades locales de madera.

- Las actividades cinegéticas

Las actividades cinegéticas, dado el grado de preservación del medio natural y sus características, tuvieron un apreciable papel dentro de las actividades económicas de las aldeas de Teruel²¹². La Comunidad regulaba vedados y épocas de veda según las especies, dejando a las claras que la motivación de esta normativa era preservar los recursos cinegéticos del territorio, dada la disminución de la caza y pesca por su abuso en época de criar y ovar. De esta forma prohibía la caza en dehesas comunales donde estuvieran prohibidas las sacas de leña. Asimismo, se dejaba a voluntad del procurador y del sesmero delimitar nuevos vedados de caza y pesca.

Las vedas por especies eran las siguientes: la de perdices, liebres y conejos, excepto con perdiz o perdigón, se prolongaba desde el 1 de marzo hasta el 1 de agosto; la de truchas se extendía entre el 1 de octubre y el 1 de enero; y la de perdices “al buelo”, excepto

²¹¹ Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 193.

²¹² Sobre la importancia de la caza en el término de Teruel y en el resto del sur de Aragón en general: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 463-466. José Ángel Sesma Muñoz, 2000, pp. 195-150.

con escopeta, desde octubre a marzo. Quedaba totalmente prohibida la caza y pesca con asno, trapo, candelero, rejaque, cebaderos y lazos, y la caza de palomas mansas criadas en palomares por los vecinos. Por su parte, la caza del lobo tenía un ordenamiento particular para fomentarla, lo que es síntoma de la persistencia de esta especie en los términos serranos de la Comunidad²¹³.

En Aguilar, por tanto, los espacios ganaderos vedados estarían cerrados a la caza. Sobre la pesca se tiene constancia del privilegio de 1303 de Jaime II, quien autorizaba a hacer dehesa y vedado en el río Alfambra para que solo los aguilaranos pudieran pescar truchas y otras clases de peces. Este vedamiento obedecía a un movimiento habitual en esos años de reservar tramos fluviales a los concejos para garantizar un recurso que complementaba la alimentación de los vecinos, y que igualmente generó un grupo de población ocupada en las labores piscícolas como complemento de su medio de vida. Este privilegio tuvo su continuación nueve años después con la encomendación a Francisco de Miedes, vecino de Aguilar, de la custodia del coto de pesca del Alfambra en Aguilar, que era saqueado por pastores y otros hombres en tiempo de veda, lo que produjo una reducción alarmante de la fauna fluvial²¹⁴.

De esta forma, con la constitución del vedado del Alfambra, se ejemplifica de forma más extrema que en el caso de los recursos forestales cómo un siglo después de la fundación y repoblación de Aguilar, decenios en los que se produciría un consumo de recursos naturales con escasas regulaciones, llegó un momento en el que tuvieron que adoptarse medidas más severas que pusieran límite a ese consumo para garantizar la pervivencia de los recursos.

²¹³ *Insaculación [...]*, 1625, p. 115. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXXVII, CXXVI y CLXV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXXVII, CXXVI y CLXV.

²¹⁴ Sobre personas dedicadas a la pesca en el Teruel medieval: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 466-467. Francisco de Miedes aparece citado como compareciente por parte de la Comunidad de aldeas, “vezino de Aguilar”, en una sentencia de Jaime II de 1325 por un pleito entre la Comunidad y la villa. Se supone que ambos Francisco de Miedes se refieren a la misma persona. En: José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 89. También aparece Francisco Miedes de Aguilar como colector de rentas reales en 1315 en una comunicación de Jaime II, en José Manuel Del Estal, 2009, *Op. cit.*, p. 477. A su vez en 1330 Alfonso IV expide una carta en la que toma bajo su protección a Francisco de Miedes, vecino de Aguilar, aldea de Teruel; transcrito en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 120. Sobre la reducción del vedado del Alfambra en Aguilar: Doct.º en ACA, registro 150, fol. 162 vuelto, fechado el 22 de octubre de 1312, citado en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 466, nota 633.

3.2.2.3.E La artesanía, los oficios y las actividades liberales

- Los siglos medievales

El crecimiento significativo de las actividades artesanales fue fruto del aumento y diversificación de la demanda en el interior del Aragón meridional de productos manufacturados. Tras una primigenia fase centrada en la obtención del botín, la expansión agropecuaria y una sustantiva autosuficiencia, el incremento demográfico y el copamiento de unos recursos naturales cuya explotación se reguló, motivó que un pequeño sector de la población terminara especializándose en actividades artesanales como medio de vida único, principal o secundario respecto de la actividad la agrícola o ganadera²¹⁵. Así, parte de las necesidades aguilaranas de producción artesanal se cubrirían en el ámbito doméstico hasta que la progresiva expansión y especialización económica permitió un mejor acceso al mercado para obtener bienes elaborados. El principal lugar de aprovisionamiento sería el mercado de la villa de Teruel, además otros más próximos a Aguilar como el de Aliaga. Por su parte, una importante fracción de la actividad artesanal de la aldea se drenaría hacia estos lugares.

Se debe distinguir entre oficios ordinarios dentro de una comunidad rural como los de molinero y hornero que, aunque no se tenga noticias, debieron aparecer relativamente pronto en Aguilar, y oficios artesanales no necesariamente habituales en el medio rural. Del desarrollo de los primeros resultarían arriendos concejiles que disfrutarían familias del campesinado acomodado. De los segundos destacaron por la importancia que llegaron a alcanzar en el sur de Aragón los relacionados con el textil y el curtido de pieles, formándose una red de productores diseminada por todo el territorio²¹⁶.

La demanda interna sudaragonesa se vio reforzada por la externa a la hora de favorecer el crecimiento artesanal, en particular la del Levante tras su conquista por las huestes cristianas. En este contexto, como se dijo, la ganadería favoreció la aparición de nuevas actividades económicas, principal y precisamente, la textil. Aunque las fuentes son un tanto parcas al respecto y seguramente no reflejen toda la riqueza del sector —que

²¹⁵ Sobre el textil y su comercialización: María Isabel Falcón Pérez, “La industria textil en Teruel a finales de la Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 10-11 (1993), pp. 229-249. Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, *Op. cit.*, pp. 75-100. Germán Navarro Espinach, “El desarrollo industrial de Aragón en la Baja Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), pp. 194-203. José Ángel Sesma Muñoz, 1982, *Op. cit.*, p. 27. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 153-155.

²¹⁶ Arrendamientos de molinos y hornos en el Teruel medieval: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 485-486. Arrendamientos de los bienes de los concejos como estrategia campesina: Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 425. Sobre el textil: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, *Op. cit.*, p. 179.

ciertamente variaría a lo largo del tiempo— sí que está constatada la existencia en Aguilar de personas vinculadas con la transformación de lanas y cueros. Así consta en el libro del morabedí de los años 1384-1387, registro de las personas que debían pagar, o no, dicho impuesto. En él constan un *pelligero* (Pero Crespo) y un *texedor* (Sancho). A estos trabajadores, se entiende que lo suficientemente profesionalizados como para inscribirlos bajos los ítems susodichos, habría que sumar, seguramente, otra serie de personas dedicadas a estos trabajos durante menos tiempo o a otras labores más concretas, como el hilado, labor que solían desempeñar en sus casas las *filanderas*²¹⁷.

Sancho, el tejedor, aparece registrado en el monedaje como *nichil*, es decir, sin recursos suficientes para afrontar el impuesto, mientras que el *peraile* Pero Crespo figura como morabedí en la lista de *dubdantes*, sujeto a contribución aunque su patrimonio no habría sido tasado anteriormente, de lo que se deduce un establecimiento no muy antiguo y, en este caso, aparentemente exitoso. En base a ello, el caso de Sancho da la impresión de estar en la línea de aquellas familias sin muchos posibles y endeudadas que se dedicaban con mayor intensidad a las actividades textiles. A su vez, vendría a coincidir con el perfil de artesanos que trataban de consolidarse en el entramado productivo manteniendo un obrador doméstico, pero no con el de aquellos pocos que lograron expandirse económicamente hasta alcanzar una posición que les posibilitara dar un salto en la pirámide social. Se puede preguntar si el *pelligero* Pero Crespo, al que se le da el infrecuente tratamiento de “don”, se aproximaba a este arquetipo. En cualquier caso, no es descabellado pensar en un artesano con su obrador familiar más o menos exitoso, y un pequeño patrimonio agrícola o ganadero²¹⁸. En el mismo libro del monedaje aparece referido un *ferrero* llamado Pero. Su trabajo debía constituir un medio de vida suficiente dado que es anotado en la sección de *morabetíns clars*, contribuyentes claros.

²¹⁷ El monedaje en: María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.* José Ángel Sesma estima que seguramente los monedajes no contemplen la existencia de oficios artesanales en todas las ocasiones en que estos se dieran, y constata como lo habitual es que aparezcan uno o dos artesanos por aldea, como en Aguilar; ver José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 240 y 252. Una completa descripción del proeso textil en María Isabel Falcón Pérez, 1993, *Op. cit.*, pp. 233-239. Sobre la afección de la crisis del xiv al textil turolense: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 82. María Isabel Falcón Pérez, 1993, *Op. cit.*, p. 232.

²¹⁸ El oficio de pelaires (*peraile* en Aguilar) solía dar una situación económica francamente acomodada. Una descripción de esta realidad se puede ver en: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 138-140. Constan como *dubdantes* aquellos vecinos cuyos bienes no habían sido valorados anteriormente; en María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.*, p. 6. Sobre los perfiles en el textil medieval: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 97. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 216.

Los oficios relacionados con la construcción consta que sirvieron como complemento a otras ocupaciones principales. Así se deduce de la documentación relativa a las obras emprendidas en el alcázar y aljibe de Teruel a finales del siglo XIV²¹⁹. En efecto, allí consta una relación de aguilaranos que se contrataron como peones o a los que se alquilan animales a emplear en dichas obras, junto con otros aldeanos de Camarillas, Galve, etc. Estos trabajos en la ciudad seguramente obedecerían a las obligaciones que aún tenían las aldeas para con el concejo turolense en esa época. El responsable de las obras y quien contrató a la mano de obra fue Johan Torres, miembro del campesinado oligárquico del vecino pueblo de Camarillas.

Tabla 9

Vecinos de Aguilar contratados en las obras del acázar y aljibes de Teruel			
Nombre	Concepto	Retribución (en sueldos y dineros jaqueses)	Fecha de la contratación
Simón Terrén	Peón	2 sj. y 1 dj.	Jueves 12 de mayo de 1373
Domingo López	Peón	2 sj. y 1 dj.	
Domingo López	Alquiler de 2 asnos	3 sj.	Lunes 16 de mayo de 1373
Domingo Gallindo	Alquiler de 4 <i>aczemblas</i> (recipiente para transportar material de obra)	10 sj.	Miércoles 18 de mayo de 1373
Ximeno Gallén			
Simón Terrén	Peón	2 sj. y 1 dj.	Jueves 19 de mayo de 1373
Domingo López	Peón	2 sj. y 1 dj.	Viernes 20 de mayo de 1373

²¹⁹ Toda la información referente a este capítulo en: José Manuel Abad Asensio, “Obras en el alcázar y en los aljibes de Teruel a finales del siglo XIV”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2004), pp. 337-388.

Domingo López	Peón	2 sj. y 1 dj.	Sábado 21 de mayo de 1373
Domingo Pascual	Peón	2 sj. y 1 dj.	Sábado 21 de mayo de 1373
Domingo Pascual	Peón	2 sj. y 1 dj.	
Domingo Lorenz	Peón	2 sj. y 1 dj.	
Valleruello	Alquiler de 1 mula y 1 asno	4 sj. y 2 dj.	
Vallero	Alquiler de 2 asnos	9 dj.	Lunes 23 de mayo de 1373

En total aparecen trece citas de vecinos de Aguilar, la aldea junto con Camarillas y Galve mejor representada. Esta abundancia seguramente se debiera a la vecindad con la localidad del jefe de obras, Johan Torres, que de este modo tendría un buen conocimiento de las posibilidades de la mano de obra aguilarana y de los animales de tiro que podían alquilarse. Estas trece citas pueden corresponderse con un máximo de doce aguilaranos distintos y un mínimo de diez. Gracias a la información del Morabedí de 1384-1387 se puede saber que los dos Domingo Pascual contratados el sábado 21 de mayo eran distintas personas y no un error de la fuente (Domingo Pasqual de Xiarch y Domingo Pasqual López). De la misma manera, se sabe que las cuatro citas a Domingo López pueden referirse hasta tres personas distintas, ya que en el Morabedí constan un Domingo López, una viuda de un Domingo López —Sevilla— que puede que estuviera vivo en 1373, y un Domingo López, hijo de Sevilla; sin embargo las cuatro citas a Domingo López deben referirse a una misma persona o a lo sumo dos, dada la muy probable corta edad del huérfano de 1384-1387, en 1373.

Caso distinto es el de Domingo Lorenz, que no aparece en el Morabedí, por lo que puede que en los once años que median entre ambas fuentes muriera o se desavecindara de Aguilar. Más dudas generan los registros de Vallero y Valleruello. En primer lugar puede que el segundo sea el diminutivo del primero por una razón de parentesco paterno-filial. Al respecto, quizás sea indicativo que la relación contractual de ambos sea el alquiler de bestias de tiro de su propiedad. Tampoco se puede saber si Johan Torres registró el nombre o el primer apellido de estas personas. Al respecto, en 1384-

1387 figura dos veces como antropónimo Valero (Valero Sánchez y Valero Pérez) y dos como apellido (Migal Valero y Johan Valero). José Manuel Abad se centra en los nombres, por lo que las posibilidades se circunscribirían a Valero Sánchez o a Valero Pérez. Si fuera el primer caso, se estaría ante uno de los miembros de la oligarquía aguilarana, ya que como se vio desempeñó diferentes oficios públicos, desde jurado hasta montador de la Sesma. El hecho de que aparezca no como peón, sino alquilando —él o su hipotético hijo— animales de carga, puede ser significativo en esta línea de interpretación.

Aunque a partir de las fuentes disponibles no se puede hablar de la existencia de profesiones liberales de forma permanente en Aguilar durante los siglos medievales, sí que se podría calificar como de eventuales en esta categoría misiones de tipo administrativo o de representación desempeñadas por algunos aguilaranos para la Comunidad de aldeas, y que suponían el ingreso de determinadas cantidades de dinero para las personas que las realizaban. En este contexto se tendrían los casos de Joan Crespo en 1396 —gestionando la presentación de privilegios ganaderos en Valencia—, Antón Gómez en 1466 —por el desempeño de misiones indeterminadas—, Martín Blasco en 1473 —por entrevistarse con el príncipe Fernando para conseguir guíaje a los ganados de Teruel— y Johan Blasco en 1475 —que realizó pagos al juez de Teruel²²⁰.

- Los siglos modernos

Las actividades textiles durante la época foral debieron conocer en Aguilar cierta contracción al compás de la severa regresión demográfica que se produjo en la segunda mitad del siglo XV y que, como se vio, seguramente influyó sobre la producción ganadera. Si esta se redujo en un primer momento y se estancó a más largo plazo, pudieron verse afectadas también las actividades artesanales relacionadas con el textil y los curtidos por la merma de materia prima, pero principalmente —dado que la materia prima podía adquirirse fuera— por la reducción de la demanda y de la mano de obra.

No obstante, puede que se encuentre un espejismo producto de la ausencia de fuentes que hagan referencia a estos oficios, aunque resulta complicado sustraerse a la idea de que el drástico desplome demográfico de Aguilar no afectara al textil. El contexto general apunta, en cambio, en una dirección contraria, ya que el textil turolense en la Edad Moderna aumentó su calidad, la inversión en equipo y el número de personas

²²⁰ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 4.515, 5.534, 5.564. AHPT. Comunidad de Teruel. Gobierno y régimen interior. Plegas. 715.

dedicada a él, aunque siempre predominando en el mundo rural la dispersión doméstica de los pequeños obradores. Dicho crecimiento, en cambio, tendió a concentrarse en los núcleos más grandes en lugar de los menos poblados, lo que puede hacer más comprensible la propuesta para la evolución del textil aguilاران en los siglos modernos que se acaba de formular²²¹.

Por tanto, las actividades artesanales textiles domésticas, al igual que oficios como el del herrero —que aunque desaparece su referencia con seguridad debió existir, al menos esporádicamente—, debieron darse en alguna medida en Aguilar en los siglos XVI y XVII, y en particular en la segunda mitad de este último siglo. En ese momento la población aguilarana experimentó una considerable recuperación en el cual la actividad textil pudo volver a jugar un papel parecido al que desempeñó en la Baja Edad Media, aunque se tiene la impresión que de forma más moderada. De hecho, Salas Auséns ha indicado que la recuperación demográfica de pequeños núcleos rurales como Aguilar debió de estar más vinculada al sector primario que al secundario²²². Por tanto, la actividad textil en Aguilar seguramente se diera esporádicamente y centrada en el trabajo a tiempo parcial.

Por otra parte, se puede inferir para el tramo final del siglo XVII —a diferencia de los siglos medievales—, la existencia de otros oficios como molineros y horneros. Así queda recogido en el censal de 1678, en el que el Concejo enumera entre los bienes con los que se obliga “orno, molino y carnicería”, de lo que se deduce que mediante arrendamiento habría personas dedicadas en exclusiva, o como complemento a su actividad central, a la molienda, al horno de pan cocer y a la carnicería concejil²²³. El resto de censos suscritos en Aguilar por particulares en el siglo XVII también permiten ampliar la nómina de ocupaciones y, por tanto, aproximarnos a la realidad socioeconómica del pueblo.

²²¹ José Manuel Latorre Ciria, “Edad Moderna”, en Pedro Rújula, (coord.): *Op. cit.*, p. 125. Sobre el auge del textil entre el siglo XV y las primeras décadas del XVI: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 83. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 158-160. Sobre la pujanza del textil sudaragonés en los siglos XVI y XVII también dio fe: Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, *Op. cit.*, pp. 231-232.

²²² Este autor apuntó que las alzas demográficas de la tierra alta turolense en el período estarían relacionadas con la posible extensión de la industria artesanal doméstica; asimismo, más adelante ha apuntado que la recuperación de las pequeñas aldeas estaría más vinculada a actividades agropecuarias; ver José Antonio Salas Auséns, “La evolución demográfica aragonesa en los siglos XVI y XVII”, *La evolución demográfica aragonesa bajo los Austrias*, Alicante, *Universitat de València*, 1991. —: 2007-a, *Op. cit.*, p. 13.

²²³ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 220-226.

En 1647 se consigna a Juan Hernando, domiciliado en Aguilar y notario real, y en 1696 a Pablo Valero Campos, notario real y habitante de Aguilar. Esta era una profesión de prestigio que había permitido históricamente la consolidación de figuras de gran relevancia económica y política, aunque a finales de la época foral no constituía necesariamente un grupo profesional con una situación desahogada tal y como parece deducirse de la *Ordinaciones*, donde se establecía que en caso de haber notario local, los concejos debían de pagarle las tarifas establecidas, aunque “dada la poca calidad y cantidad de los pleitos y causas dada la pobreza de esta tierra, tengan notarios y escribanos la tercera parte menos de derechos que en cada cosa están por Fuero y esto en consideración de la esterilidad y pobreza de esta tierra”, consideración interesante por lo demás para reflexionar acerca de la propia imagen que se tenía del territorio²²⁴.

Se puede reconstruir la carrera de uno de los notarios de Aguilar, Pablo Valero Campos, cuya trayectoria profesional ejemplifica algunos de los aspectos recién expuestos. Su procedencia era la de una familia campesina media aguilarana dedicada a la agricultura. Pablo nació en 1663 y fue el mayor de tres hermanos (Bartholomé y Joseph) y de un hermanastro (Francisco), ya que su madre, Esperanza Campos, se casó en segundas nupcias con un miembro de la familia Blasco tras enviudar de Miguel Valero. Siendo Pablo el hermano mayor, se dedicó en exclusiva al ejercicio notarial mientras que sus hermanos y hermanastro fueron labradores estableciendo sus propias casas. Esto no significa que Pablo viviera al margen de las labores agrícolas familiares, puesto que cuando fue estudiante en Calatayud o ejerció su profesión en otras localidades de Aragón, acudía en verano a Aguilar para trabajar en las faenas agrícolas. Su ejercicio profesional le llevó a trabajar en Zaragoza, donde fue notario durante dos años, y en Teruel, ejerciendo de secretario de la Comunidad de aldeas. Entre 1691 y 1692 se estableció en Aguilar, donde ejerció de notario de la localidad —figura en multitud de actos y procesos, practicamente en todos de los que se tiene documentación—. Aparentemente ya no se movió hasta su muerte a una edad muy avanzada, seguramente

²²⁴ La existencia de notarios en estas fechas (como había en muchas aldeas vecinas) es coherente con el aumento de la burocratización y tecnificación del sistema judicial tras las reformas y derogaciones forales vividas en Aragón y en Teruel en 1592 y 1598. Ver José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 233-234. A Juan Hernando se le cita en el censal de Domingo Blasco e Issabel Juan Escolano, año 1647. Pablo Valero Campos intervino en el siglo XVII en los censales de Juan Torres y María Sancho, de Miguel Martín y de Pablo Blasco, todos del año 1696, pero también se le puede ver como notario en el censal realizado entre la aldea de Villarquemado y el deán de la catedral de Teruel en 1701 AHPT. Notariales. Protocolos notariales. Valero, Pablo. Escrituras sueltas. Sobre la ordenanza: *Insaculación [...]*, 1625, p. 115. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXXII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXXII.

a los ochenta y tres años, en 1746²²⁵.

Otros oficios que aparecen en los censales son Juan Piquer, carpintero —profesión que no sería novedosa en Aguilar—, Juan Bellido, cirujano, y Agustín García²²⁶, maestro de niños. La aparición de un cirujano y un maestro es coherente en relación con el aumento de servicios que prestaron los concejos durante la Edad Moderna, como se vio en su momento, o con el proceso alfabetizador desplegado en Aragón a raíz del Concilio de Trento²²⁷.

Como conclusión de este apartado se puede decir que, a pesar de que las fuentes puedan no reflejar de forma fiel toda la riqueza de la actividad artesanal, y de que a finales de la época foral sí se tenga constancia directa de profesiones u ocupaciones artesanales esperables pero de las que no se tenía constancia escrita en siglos anteriores, no parece que se pueda decir que éstas desbancaran en importancia a las del sector primario, ni que en Aguilar las actividades textiles llegaran a tener tanto peso como en otras localidades del Maestrazgo.

3.2.2.3.F Evolución del comercio y del mercado en los siglos forales

- El papel del comercio y los mercados en las sociedades campesinas del sur de Aragón

En el apartado sobre el concepto del campesinado y sus sociedades, ya se expuso el papel central que jugaba el acceso al mercado. La satisfacción de buena parte de las rentas feudales en metálico implicaba el intercambio de los bienes producidos por moneda, siempre escasa en estos siglos, y que también servía para adquirir otros productos, fundamentalmente manufacturados, con los que dotar la actividad económica y el patrimonio familiar. En el caso de Aguilar, así como en el resto de las aldeas de la zona, la importancia del acceso al mercado fue muy grande dado que no fueron sociedades autosuficientes ni con vocación autárquica, y los estímulos a la exportación de las producciones locales (principalmente agrícolas y ganaderas, pero también forestales, artesanales y cinegéticas) supusieron un incentivo para la mejora de las

²²⁵ Su biografía se puede reconstruir básicamente gracias a: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. El segundo matrimonio de su madre tal vez apunte un origen familiar entre el campesinado más acomodado dentro del campesinado medio aguilano.

²²⁶ Todos ellos citados en: AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

²²⁷ Asunción Fernández Doctor y Luis Arcarazo García, 2002, *Op. cit.*, pp. 189-208. José María Carreras Asensio, 1998, *Op. cit.*, pp. 229-243. Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, pp. 14-17.

explotaciones campesinas. Esta proyección comercial era una condición básica para sustentar las condiciones materiales de un campesinado medio numéricamente predominante²²⁸.

Aunque se producían excedentes para ponerlos en circulación en el mercado, no se trataba de un escenario de mercado abierto, sino limitado por dispositivos jurídicos y sociales en su mayor parte dispuestos para preservar la pervivencia de las explotaciones agropecuarias y artesanales —en propiedad, o no— campesinas. Tampoco hubo, ni mucho menos, una monetarización absoluta de la sociedad, ya que las transacciones comerciales o los acuerdos laborales retribuidos en especie estuvieron a la orden del día hasta tiempos recientes, y las *Ordinaciones* contemplaban el pago de una parte del impuesto de la pecha con ganado²²⁹.

Los principales centros de demanda de las producciones de aldeas como Aguilar se encontraban en mercados locales —para atender las necesidades internas— y en los urbanos, principalmente aragoneses y valencianos. Todo ello contribuyó a articular un circuito comercial consistente y rentable que generó unos beneficios que fueron el origen de algunas fortunas, si bien terminaron invirtiéndose en tierras con el objetivo de honorabilizarse dejando atrás la actividad mercantil. En relación directa con la capacidad de las aldeas de generar riqueza mediante el comercio, la Comunidad trató de fomentarlo obteniendo franquicias de impuestos sobre las transacciones comerciales. Del mismo modo, y al igual que en el caso de la ganadería trashumante, la monarquía barajó como forma de castigo a los turolenses por la Rebelión de 1591 prohibir las relaciones comerciales con Valencia, *que para ellos les es muy necessario y assi de mucho daño por proveerse de vino y de otras cosas en aquel Reyno*²³⁰.

En Aguilar y en el resto de aldeas, una vez superado el primer estadio económico de frontera y la paulatina colonización agropecuaria, las actividades comerciales comenzaron a ser relevantes a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Fue reflejo del

²²⁸ Sobre la adquisición de bienes manufacturados y de equipo: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. II, pp. 503-504. Sobre los incentivos comerciales a la mejora de la producción: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 260-261. Sobre la importancia del mercado en el entorno: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 462. Sobre el estímulo que suponía la satisfacción de la renta feudal en moneda: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 300-306. Sobre el campesinado medio: Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1219.

²²⁹ Sobre los dispositivos jurídicos: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 220-224. Sobre el pago en especie: *Insaculación [...]*, 1625, p. 91. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXL. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXL.

²³⁰ José Luis Castán Esteban, 2001-2003, *Op. cit.*, p. 560. Martín Almagro Basch, 1984, *Op. cit.*, p. 196.

éxito de la repoblación y del crecimiento de las actividades agrícola, ganadera y forestal, lo que motivó que las principales mercancías fueran cereales, carne, lana y leña. La expansión comercial fue igualmente posible por los impulsos de la demanda aragonesa, en especial del propio sur del reino y de Zaragoza, y de fuera de las fronteras del reino, muy destacadamente del litoral levantino. José Ángel Sesma ha expuesto magistralmente, además, la incardinación de la producción del sur de Aragón en las redes comerciales de la Corona de Aragón y mediterráneas²³¹.

En el contexto de Teruel y de la Comunidad de aldeas, la villa cumplía una función comercial primaria y constituyó durante mucho tiempo el ámbito central del comercio local, con un mercado semanal desde su fundación al que se le añadió una feria anual. Allí aflúan las producciones excedentarias de Aguilar y del resto de aldeas. El papel de Teruel como principal nudo comercial del sur de Aragón en conexión con el valle del Ebro y el Mediterráneo fue crucial, y su mercado semanal llegó a alcanzar una gran vitalidad y trasiego, en particular en el siglo XVI. Este espacio mercantil, salida segura de una parte de la producción aldeana, se enriqueció con otros, entre los cuales y por su proximidad, debió destacar Aliaga, con mercado semanal desde 1196, y, andado el tiempo, ferias ganaderas como la de Cedrillas y Alcalá de la Selva²³².

- Aragón, reino mercantil

Existía una clara conciencia por parte del entramado institucional aragonés de la importancia del comercio para la vida del reino. La Diputación de Aragón gravaba y recaudaba las importaciones y exportaciones comerciales del reino con el impuesto de las Generalidades, un impuesto de aduanas que alcanzaba a todas las personas independientemente de su pertenencia a un estamento privilegiado (nobleza o Iglesia),

²³¹ Sobre el reflejo de la expansión económica: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 231. Acerca de las principales mercancías: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, *Op. cit.*, pp. 75-100. Sobre la demanda interna aragonesa y los flujos comerciales mediterráneos: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.* —: 2000, *Op. cit.* —: 1994, *Op. cit.*

²³² El mercado semanal de la villa estaría incluido en la norma original de Alfonso II, en J. José Antonio Gargallo Moya, A., 1996, *Op. cit.*, Vol. II, pp. 501-503. El mercado semanal documentado desde 1208; Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, *Op. cit.*, p. 77. La feria anual desde antes de 1277, ver José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 507-508. Una descripción de la vivacidad mercantil de la ciudad turolense en Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 133 y 289. La primera referencia documental que se tiene de la participación de aguilaranos en ferias ganaderas a partir del siglo XVIII. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Una explicación de la importancia de las ferias ganaderas aragonesas y su inserción en los flujos comerciales en: Emilio Benedicto Gimeno, “Ferias, tratantes de mulas y redes comerciales en la segunda mitad del siglo XVIII. Aproximación a los orígenes de la feria ganadera de Calamocha”, *Xiloca*, 30 (2002), pp. 43-59.

incluyendo a la familia real. El cobro de las Generalidades se organizaba mediante una completa red aduanera que se desarrollaba siguiendo el perímetro fronterizo del reino, junto con algunos puntos interiores referenciales por su proyección comercial y financiera. Las aduanas se denominaban *collidas* o *taulas* y se encontraban regidas por *collidores*. El conjunto de la red se organizaba en seis *sobrecollidas* al frente de las cuales se encontraban los *sobrecollidores*²³³.

La recaudación de las Generalidades permitía financiar el aparato institucional aragonés, necesidades económicas de la monarquía y la ejecución de inversiones en infraestructura o caritativas, por lo que su administración era crucial para la vida del reino —se habla incluso de un Estado mercantil—, así como en Cataluña y Valencia sucedía con sus homólogas *Generalitats*. La recaudación de este impuesto sobre las actividades comerciales permitía que la presión tributaria sobre los aragoneses fuera menor de lo que podría haber sido, ya que el de las Generalidades era el principal ingreso de la Diputación (el 80% en 1707) y el 40% de todas las rentas de la Real Hacienda de Aragón (también en 1707). De su importancia devino en último término que la Diputación General, que nació precisamente para administrar el impuesto de las Generalidades, terminara ostentando casi de facto la representación del reino²³⁴.

La política comercial aragonesa se decidía en las Cortes. Valga como ejemplo el acuerdo tomado en las Cortes de Maella de 1405, cuando se aprobó derogar las tasas impuestas a las importaciones para el consumo dado lo negativo que había sido este impuesto indirecto para la actividad comercial. Durante los siglos XVI y XVII la política comercial del reino fue de corte mercantilista clásico con el objetivo básico de lograr una balanza de pagos positiva, por ello predominó una política proteccionista. En la fase final de época foral (1686) la agresiva exportación de textiles franceses que inundaron el mercado aragonés en perjuicio de la industria local (se recuerda la importancia del sector en las sierras turolenses) llevó a fijar el impuesto sobre las importaciones en

²³³ La situación de la familia real que empezó a cambiar en 1519. En ocasiones los *collidores* eran auxiliados por un guarda, lugartenientes y sobreguardas. En el siglo XVII las *sobrecollidas* se transformaron en veredas. Aguilar siguió integrada en la de Montalbán. Ver Antonio Ubieta Arteta, 1983, *Op. cit.*, p. 199.

²³⁴ El reino de Aragón como Estado mercantil en: José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 205. Los datos de 1707: Guillermo Pérez Sarrión, “Los efectos de la Real Contribución de Aragón en el siglo XVIII. Una aproximación”, *El Conde de Aranda y su tiempo* (Eliseo Serano Martín y José Antonio Ferrer Benimeli), Institución Fernando el Católico, 2000, p. 257. Para un mayor conocimiento de la Diputación y del sistema tributario de las Generalidades ver: José Ángel Sesma Muñoz, 1977, *Op. cit.* —: “Las Generalidades del reino de Aragón. Su organización a mediados del siglo xv”, *Anuario de historia del derecho español*, 46, Madrid, 1976, pp. 393-467.

cantidades que iban del 5 al 10% del valor del arancel de cada mercancía²³⁵.

- La comercialización de la producción ganadera aguilarana

Teniendo en cuenta la enorme importancia de la ganadería en la economía de la tierra alta turolense, cabe señalar que el apoyo a esta actividad estaba tradicionalmente relacionado con las actividades comerciales. Si bien determinado volumen de los productos aguilaranos pecuarios debió comercializarse en mercados y ferias, no fue este el principal ámbito de las transacciones ganaderas. En primer lugar destacó la contratación de lana mediante agentes comerciales que llegaban a las aldeas. La lana fue la gran oferta de la sierra turolense, ya que por su gran calidad, abundante producción y aceptable precio, encontró una buena acogida en los grandes centros textiles del Mediterráneo occidental, en particular, en los talleres italianos²³⁶. En este contexto se sabe que la lana de Aguilar se distribuyó en el medievo en Italia gracias a la documentación de la empresa Datini de Prato, en Toscana.

Allí, Aguilar —junto con casi todos los lugares de la Sesma del Campo de Monteagudo y otros tantos del sur de Aragón, Valencia y Cuenca—, figura como uno de los centros laneros donde esta compañía se proveía de lana a finales del siglo XIV. Desde Aguilar la materia prima se enviaba a centros distribuidores como San Mateo (provincia de Castellón) y el puerto fluvial de Escatrón (en Zaragoza), hasta llegar a las localidades manufactureras italianas. La forma de contactar a los ganaderos era a través de una red de agentes comerciales locales que recorrían las aldeas unos meses antes de la esquila para comprobar la calidad de la lana y, en su caso, comprarla por anticipado. Estas personas eran el eslabón entre el productor y los responsables de las compañías, quienes con su política comercial trataban de incentivar la producción mediante los precios, ya que en su opinión, podía perfeccionarse²³⁷.

²³⁵ Los datos de 1405 citados en: José Ángel Sesma Muñoz y Juan Abella Samitier, 2004, *Op. cit.*, p. 116. Los del siglo XVII: Guillermo Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 254-257. Un interesante repaso de la política comercial del reino en los siglos XVI y XVII en: Antonio Peiró Arroyo, “Comercio de trigo y desindustrialización: las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña”, *I simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (ss. XVIII y XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990, pp. 35-51.

²³⁶ La relación de ganadería y comercio en: Emilio Martín Gutiérrez, 2007, *Op. cit.*, p. 140. Sobre la trashumancia: José Luis Castán Esteban, “Estrategias familiares en las sierras trashumantes turolenses”, *Studium*, 6 (1999), p. 31. La proyección mediterránea en: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, *Op. cit.*, p. 81 y 85.

²³⁷ La venta de lana por anticipado mediante intermediarios no era una práctica restringida a compañías italianas, y también fue practicada por empresas aragonesas o valencianas; ver al respecto, Joaquín Aparici Martí, *El Alto Palencia como polo de desarrollo económico en el siglo XV. El sector de la manufactura textil*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 2001, p. 23-26. Sobre la agencia Datini: Federico

Sin embargo, la venta de lana podía seguir cauces más directos. Sería el caso de la gestión realizada por Johan Blasco en 1488 interesándose por la lana que había ofrecido el año anterior al procurador de la Comunidad de aldeas. En este caso se ve cómo un miembro de la oligarquía aguilarana, jurado y representante del concejo en diversas ocasiones, estaba directamente involucrado en la comercialización de mercancía. Para ello apelaba directamente a la principal autoridad de la Comunidad a través de una persona perteneciente a la élite de Allepuz, micer Pedro Dolz, a quien trata como “magnífico y especial amigo”. Es revelador de la importancia de esta materia prima el que las transacciones ocuparan directamente a las oligarquías aldeanas. La culminación de esta operación concreta, sin embargo, no parece clara, motivo por el cual Johan Blasco recurrió como intermediario al mentado Pedro Dolz y al que parece el mandadero de Aguilar en la Plega de julio de aquel año en Rubielos, Johan Monçón. Tal vez la incertidumbre que se refleja en el documento tenga que ver con el delicado momento que parece vivirse en esa época en la trashumancia y en el negocio lanero²³⁸.

Otro cauce directo para comercializar la lana, tal vez el más importante por el volumen de ventas y que sería más propio del campesinado medio, eran las transacciones en los meses de extremo consistentes en la venta de las propias reses, o acuerdos de venta sobre su producción futura: lana, queso, carne, etc. De hecho, la mayor parte de los vendedores de lana en Valencia en el medievo eran los propios productores de la materia prima, ganaderos y campesinos de las sierras aragonesas. Un ejemplo que debió ser muy próximo a la experiencia de numerosos aguilaranos fue el caso de los vecinos de Ababuj, Pasqual de Galbe y Joan Martí en 1412 en Segorbe, un importante centro de manufacturas textiles en esa época. El primero cobró del carnicero Ferrer Agostí 2.562 sueldos y 8 dineros por 250 *moltons*, y junto con el segundo recibió del mercarder Bernat Medina 200 florines en señal de 700 arrobas de lana, lo que demuestra cómo el ganado serrano se dedicaba al abastecimiento de los núcleos urbanos y cómo se

Melis, “La llana de l’Espanya i de la Berberia en els segles XIV-XV”, *València, mercat medieval*, Valencia, Diputació Provincial de Valencia, 1985, pp. 61-80. Sobre la capacidad de la economía de mercado de mejorar la eficiencia de las economías campesinas tradicionales: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 49-62.

²³⁸ AHPT. Comunidad de Teruel. Documentación particular. Correspondencia. 27. Micer Pedro Dolz de Allepuz fue jurista. ACATM. 1.270. I-4. 1488, enero, 20. S. L. Rollo 392. Fot. 415-417. En este mismo archivo existen otras muchas referencias documentales sobre su intensa actividad. Sobre la plega de Rubielos: ACATM. 1.380. I-6. 1488, julio, 26. Teruel. Rollo 393. Fot. 134-136. Johan Monçón figura en el Fogaje de 1495; Antonio Serrano Montalvo, 1995, *Op. cit.*, p. 190. Para el año 1488 existe diversa documentación sobre asuntos relacionados con la comercialización de la lana. Esta documentación relativa a la lana y su venta se concentra entre los años 1473 y 1488. Francisco Javier Aguirre González, 2005, *Op. cit.*

comerciaba con la apreciada lana mediante el pago por anticipado de los vellones que habían de trasquilarse ya en la sierra turolense²³⁹.

Junto a estas transacciones existía un intenso menudeo local con todo tipo de ganado, de tiro, de carne, lanar, entre particulares, concejos, etc., que en el caso de Aguilar no ha dejado rastro documental en época foral, pero sí como se verá en el siglo XVIII. Estos acuerdos se formalizaban entre comprador y vendedor asistidos por testigos que daban fe del acuerdo alcanzado.

- La comercialización de la producción agrícola

El otro gran producto que se comercializó fue el agrario, en particular los cereales panificables, entre los que destacó el trigo. Este comercio se encontró durante toda la época foral sujeto a un seguimiento y regulación importante, sobre todo en situación de carestía, cuando las autoridades prohibían su exportación para atender las necesidades locales. La Diputación General imponía vedas a la exportación de grano para amortiguar los efectos derivados de las malas cosechas, práctica a la que también podían recurrir los concejos y sobre la que la Comunidad de aldeas dispuso determinadas prohibiciones y condiciones²⁴⁰. En las *Ordinaciones* del siglo XVII se autorizaba a los concejos a embargar grano pagando el precio al cual se hubiera vendido, o a cambio de un justiprecio en el caso de que la venta no se hubiera efectuado. Además, los oficiales de la Comunidad tenían derecho de tanteo para esas operaciones y, en último término, podían prohibir, vedar y tasar el precio del cereal, y hacer las disposiciones y fijar las penas que consideraran apropiadas en caso de transgresión.

A pesar de estas compensaciones, o en atención a sus intereses particulares, en ocasiones los comerciantes trataban de sortear las limitaciones dado que en coyunturas de carestía los cereales alcanzaban sus precios más altos en los mercados urbanos²⁴¹. Un momento crítico y ejemplificador de la tensión que se daba entre prohibición y comercio de cereales, y que, por supuesto, tendría su reflejo en aldeas como Aguilar, se

²³⁹ Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1218. José Ángel Sesma Muñoz, 1994, *Op. cit.*, p. 227. Un *moltó* es el macho de la oveja castrado. Ejemplo referido, entre otros, en: Joaquín Aparici Martí, 2001, *Op. cit.*, p. 19 y 26. Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 85.

²⁴⁰ En ocasiones las propias autoridades hacían excepciones a esas limitaciones; por ejemplo ver José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, p. 98. Sobre la Comunidad: José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, pp. 28-29. *Insaculación [...]*, 1625, p. 64. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLVIII.

²⁴¹ José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, pp. 199-200. —: *La Diputación del reino de Aragón en época de Fernando II (1479-1516)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, pp. 287-302. José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, p. 15.

dio en el tránsito entre los siglos XV y XVI, como se ve una época de desajustes económicos.

Una estrategia surgida en las ciudades para hacer frente a las lucrativas prácticas especulativas fue la creación de pósitos municipales de grano, cuya demanda se proyectó sobre el mercado atenuando la especulación y rebajando el precio del grano. La necesidad de abastecer los pósitos urbanos alcanzaba a los agricultores de localidades como Aguilar, que encontraban en los concejos de las ciudades a buenos clientes. Aunque la creación de pósitos no fue una solución definitiva, su incidencia sí que fue uno de los motores para la comercialización del grano, comercialización que durante los siglos XVI y XVII fue el principal estímulo que vivió la agricultura para su expansión²⁴². De esta manera, parte de la producción cerealista de Aguilar, una vez restada la parte que se dedicaba al autoconsumo del campesinado, tendría una comercialización exterior cuya finalidad era atender la demanda urbana, tanto aragonesa como levantina.

En relación con la agricultura y las actividades comerciales, había, como en el caso de la ganadería, un mercado muy activo entre particulares. En primer lugar de menudeo de producciones agrícolas, y en segundo, de transacciones que tenían por objeto las fincas agrícolas. Sin embargo, de nuevo, este es un fenómeno que se tiene bien documentado en Aguilar en el siglo XVIII, mientras que en época foral solo se puede ejemplificarlo con la compra de una porción de la masada del Cerrado Galindo por la familia Martín en 1659, y la adquisición por uno de sus miembros, Antonio, de la masada las Torres en Aliaga entre 1696 y 1698, y de la hacienda de Esteban Torres después de 1696²⁴³.

- Los agentes de la comercialización de las producciones aguilaranas

En líneas generales, al principio de la etapa foral los actores de la comercialización de los bienes producidos a pequeña escala en las aldeas serían los propios campesinos, quienes llegarían a tratos entre ellos o con comerciantes, tanto en mercados regulares

²⁴² Sobre el tema: Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 135. No obstante no fueron las únicas medidas antiespeculación conocidas. Así las Ordinaciones establecía la congelación de los precios de bienes básicos (“pan vino, carne, cebada, y otros mantenimientos”) en las aldeas en las que se celebraban plegas, vistos los abusos que se habían cometido. *Insaculación [...]*, 1625, p. 73. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXIV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXIV. El estímulo comercial en: José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, pp. 15-17.

²⁴³ “Paga Francisco Martín Pérez que su abuelo compró la hacienda de Esteban Torres con esa obligación [...] / Paga Juan Antonio Martín”. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel).

como fuera de ámbitos mercantiles. Como se ha visto, el menudeo comercial con acuerdos entre campesinos se mantuvo a lo largo de los siglos. Sin embargo, con el auge de la exportación de lana, y especializados en su comercialización, aparecerían en el siglo XIV los comerciantes italianos que contarían con una red de agentes locales, como ya se pudo señalar. A lo largo del siglo XV los italianos fueron sustituidos por comerciantes aragoneses, valencianos y catalanes, también con contactos en las aldeas. Paralelamente, se iría configurando en los pueblos la figura del mercader local o pequeños grupos de individuos especializados en realizar transacciones con la producción campesina. Este mercader local pudo mantenerse como un vendedor ambulante, figura que existió durante toda la época foral (los “merchantes y quinquilleros”), transformarse en un comerciante no especializado (comerciante al fiado o artesano-comerciante) o, en casos más raros, especializarse en transacciones de más rango ocupandose del ciclo completo de la mercancía, desde su obtención hasta su transporte y venta²⁴⁴.

- ¿El caso de unos comerciantes aguilaranos del siglo XV? Miguel Martín y Johan Capiella

El comercio no era una ocupación ajena al entramado productivo aguilarano en época foral, aunque al igual que en el caso de la artesanía y las ocupaciones profesionales, no parece que el comercio fuera una actividad que pudiera competir con la agrícola y ganadera, aunque tuvo cierta implantación y de la misma se derivaría una sana diversificación del tejido productivo aguilarano de época foral. Ya se vio un caso muy específico de comercialización de la lana, el de Johan Blasco en 1488 a través de sus contactos con los prohombres de la Comunidad, aunque este sería un caso más bien restringido dada la extracción oligárquica del personaje.

Entre 1444 y 1450 Miguel Martín y Johan Capiella, de Aguilar, defraudaron al menos en una ocasión el impuesto de las Generalidades. El sobrecollidor de Teruel-Daroca, Bartholomé de Canfranc, informó en su relación de “mazarrones” de cómo el *collidor* de la *taula* de Villarroja de los Pinares (perteneciente a la *sobrecollida* de Montalbán-Barracas) “envío al dito sobrecollidor hun contracto en el qual son obligados a él por

²⁴⁴ Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 260-262. José Ángel Sesma Muñoz, 2000, *Op. cit.*, p. 212. Sobre la figura de los vendedores ambulantes: *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXXIV. Sobre comerciantes no especializados: Guillermo Pérez Sarrión, “Comercio y comercialización de granos en Aragón en el siglo XVIII”: una panorámica general”, *Actas de las Terceras Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón* (Antonio Ubieta Arteta, coord.) Vol. II, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1982, pp. 1013-1021.

frau de General Miguel Martín he Johan Capiella, vezinos de Aguilar, en CCL s., los quales mando secutar agora. Como partió de Teruel de lo que proceyrá dará razón”. Este caso va en quinto lugar de todos los relacionados por el *sobrecolidor*. A este respecto, los 250 sueldos de multa y su comparación con otras multas apuntan a que el valor de lo defraudado no es la razón del orden consignado en la fuente. Por otra parte, no se puede deducir qué relación proporcional guardaba con el fraude cometido la multa impuesta, pero sí que no es la más alta, aunque no era despreciable. Las multas eran ejemplarizantes y se sumaban a la confiscación del bien comercial no declarado y del medio de transporte o su valor en metálico²⁴⁵.

Sobre la identidad de los comerciantes de Aguilar, de Miguel Martín se tiene referencias de personas —padre e hijo— llamadas así en el morabedí de 1384-1387, donde ambos deben pagar el monedaje. Nada se sabe de su ocupación. Sin embargo, sí que se puede barruntar una familia vinculada a la actividad trashumante en el caso de Johan Capiella; se recuerda que uno de los ganaderos aguilaranos trashumantes documentados en 1469 se llamaba Pedro Capiella, por lo que quizás entre ambos hubiera cierto grado de parentesco. La trashumancia, como se vio, conllevaba cierto trasiego de bienes y tratos comerciales. Vinculado con esto, y suponiendo que ambos estuvieron asociados, el perfil comercial más lógico para estas personas sería el del campesino especizado en realizar transacciones con la producción campesina²⁴⁶.

Si el fraude se hubiera producido por exportar, la mercancía que no habrían declarado estos aguilaranos, lo más lógico es que hubiera estado relacionada con la ganadería. Sin embargo, se ha de recordar que los ganaderos turolenses no pagaban el impuesto de la Generalidad en las aduanas del reino, excepto por aquellas reses que estaban destinadas a la venta, lo que limita un tanto —aunque no la descarta— la probabilidad de que los bienes defraudados fueran de naturaleza pecuaria. Si el fraude hubiera estado relacionado con la importación, es más dudoso qué bienes no habrían sido declarados, aunque hay que presuponer que si estas personas tenían alguna relación con la

²⁴⁵ A título informativo, la multa por una vaca es de 25 sueldos, tal y como refleja el collidor de Rubielos Francisco de Miedes. Susana Lozano Gracia, “Fraudes y licencias en el comercio aragonés a mediados del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004), pp. 108 y 117-140. Sobre la localización de Aguilar en la *sobrecolida* de Montalbán-Barracas, ver el mapa inserto entre las páginas 108 y 109 en José Ángel Sesma Muñoz, 1977, *Op. cit.* Ubieto localiza también a Aguilar en la *sobrecolida* de Montalbán; Antonio Ubieto Arteta, 1983, *Op. cit.*, p. 186.

²⁴⁶ Capiella no es un apellido conocido en el morabedí de Aguilar de 1384-1387 pero sí aparece consignado en Camarillas en el Libro de pecha de 1360: Juhan Capiella. En José Manuel Abad Asensio, 2006-2007, *Op. cit.*, p. 29.

ganadería, consistiría en la introducción de bienes vendidos durante el estremo o con productos manufacturados, y es que como se sabe los comerciantes solían ejercer en una misma expedición como agentes importadores y exportadores.

3.2.2.4. La población

3.2.2.4.A Las tendencias demográficas generales en los siglos forales

Como se acaba de ver la economía de Aguilar gozaba de cierta diversificación y en determinadas fases contó con una vitalidad que hoy es difícil imaginar, en especial hasta principios del siglo XV (teniendo en cuenta los parámetros de la época²⁴⁷). Dicha actividad, es evidente, servía para sustentar a una población considerable.

Las medias demográficas en Aguilar en los siglos forales presentaron variaciones acordes a los distintos momentos de crisis y expansión vividos, aunque sus comportamientos generales siguieron unas pautas reconocibles que se prolongarían hasta bien entrado el siglo XIX. Salas Auséns las ha sintetizado para el conjunto de Aragón mostrando el predominio de familias poco numerosas —más extensas en las zonas montañosas y pequeñas localidades—, una natalidad muy alta con unas tasas de mortalidad de recién nacidos enormes —del 35%—, una mortalidad en el primer año de vida que suponía la muerte de 200 de cada 1.000 bebés, y unas tasas de mortalidad infantil y juvenil que suponían que solo aproximadamente la mitad de los nacidos llegaran a casarse en un matrimonio relativamente precoz (22 ó 23 años para la mujer). Las coyunturas de crecimiento demográfico y presión excesiva sobre los recursos motivaba el retraso de la edad del matrimonio como forma de reducir la natalidad al contraer los años de vida fértil de las mujeres dentro del matrimonio. Así, las familias más habituales contaban con pocos hijos vivos, uno o dos²⁴⁸.

3.2.2.4.B Las fuentes fiscales medievales como fuentes demográficas

Sobre las fuentes empleadas, se conoce toda la información del monedaje de 1384-1387 y del fogaje de 1495 gracias a obras historiográficas. Los resultados del monedaje de 1342 y del fogaje de 1488 (que como se dijo se corresponde con los datos de 1462) es conoce por vía indirecta, mientras que en el libro de pecha de 1360 Aguilar no consta

²⁴⁷ Y en línea con lo expuesto en sus investigaciones, ya citadas, por José Ángel Sesma Muñoz.

²⁴⁸ José Antonio Salas Auséns, 1996, *Op. cit.*, p. 196. —: 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. La mortalidad infantil general cuadra con la calculada para poblaciones turolenses en la Edad Moderna, como Calamocha, donde igualmente era del 200%. En esta localidad la familia más habitual del siglo XVIII era la que solo tenía un hijo; Marta Pastor Oliver, “La población de Calamocha en el siglo XVIII”, *Xiloca*, 31 (2003), p. 63 y 75.

por la pérdida de esa parte del documento. La validez de las fuentes fiscales como fuente de información demográfica, y que se utilizará de forma exclusiva entre los siglos XIV y XV, es limitada dados los fraudes que solían cometerse, aunque tampoco es aconsejable dejarse llevar por un efecto péndulo y pensar, si no se puede constatarlo, que en todos los lugares y en todos los conteos se produjeron engaños abultadísimos.

Teniendo en cuenta las disposiciones que se adoptaban para evitar los fraudes —siendo de esperar que en alguna medida lograran evitar el nivel de engaños— y que estos siempre consistían en la ocultación de personas, se piensa que —dada la transversalidad y unidireccionalidad de los eventuales fraudes— las fuentes fiscales sí son válidas para establecer tendencias demográficas generales, mientras que resulta imposible inferir datos demográficos exactos²⁴⁹.

A parte de posibles fraudes por ocultación, tanto monedajes como fogajes permiten estimar una población aproximada para Aguilar pero no un número exacto de habitantes por sus potenciales carencias de información. En el caso de los monedajes porque en ocasiones se obviaba incluir a personas con menos de 70 sueldos y clérigos exentos. De esta forma, de los monedajes se obtienen cifras de población más bajas de lo que debieron ser en realidad. No obstante, en alguna ocasión se referencian a varios miembros de una misma Casa que deben contribuir al monedaje, aunque esto es más bien la excepción²⁵⁰. Caso parecido era el de los fogajes: al dar el total de lugares habitados de una localidad, fueran casas o no, no permiten determinar exactamente el número de habitantes, pero sí hacer una estimación (aunque también sujeta a críticas²⁵¹).

El método para hacer que las cifras fiscales expuestas proporcionen información

²⁴⁹ Perspectiva de análisis también presente, por ejemplo, en: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p.19: —: 2007-b, *Op. cit.* Sobre fraudes abultados, el caso de Puertomingalvo, de 91 a 201 vecinos aproximadamente). Javier Medrano Adán, “La población de Puertomingalvo en la Baja Edad Media”, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV)*, José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, (coords.), Leyere, Zaragoza, 2004, p. 637. Un caso de fraude moderado en Tramacastilla, con un fraude entre 1646 y 1647 de 13 unidades fiscales: Eloy Cutanda Pérez, “La hacienda de la Comunidad de Albarracín durante el siglo XVI”, *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, José Manuel Latorre Ciria (coord.), Comunidad de Albarracín, Tramacastilla, 2003, pp. 405-406. En Aguilar puede pensarse en la existencia de fraude en distintas ocasiones y con distinta magnitud entre los siglos XIV y XV. En el Fogaje de 1495 tal vez se produjera cierto nivel de engaño que motivó la corrección de la cifra de Aguilar en 1510, pasando de 24 a 30 fuegos. Quizás esta precisión pueda adjudicarse a un proceso de recuperación demográfica, pero curiosamente coincide con el final de una serie de años de malas cosechas y peste, lo que hace que se plantee la posibilidad de un fraude anterior moderado.

²⁵⁰ Sobre la información dada de los monedajes: José Manuel Abad Asensio, 2006-2007, *Op. cit.* José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 459. —: 2004, *Op. cit.* Antonio Ubieta Arteta, 1984, *Op. cit.*, p. 11.

²⁵¹ José Antonio Salas Auséns, 2008, *Op. cit.*, pp. 691-708.

demográfica es multiplicando las unidades fiscales contempladas por un módulo, el de personas probables que convivían con el titular en el caso de los monedajes, o el de los habitantes de un fuego u hogar, en el de los fogajes. Se empleará un coeficiente de 4 personas por unidad fiscal y por hogar, que suele ser la cifra más habitual que se emplea en este tipo de cálculos demográficos²⁵². De esta forma se podrá hacer, con todas las cautelas, una aproximación a las cifras totales de población.

3.2.2.4.C La Edad Media: el punto de partida y la evolución de los siglos XIV y XV

No se cuenta con referencias demográficas de los primeros decenios de existencia de Aguilar, pero con seguridad la fundación de la aldea y su repoblación se efectuaría con un número pequeño de colonos. Merced a las ventajas establecidas por el Fuero y al gran *stock* de recursos naturales explotables, esta población aumentaría rápidamente gracias a su propio crecimiento natural y a la afluencia de nuevos pobladores, por lo que la tasa de crecimiento real sería considerable²⁵³. Por esta conjunción se llegaría al “espacio demográfico lleno” del siglo XIV que reflejan las primeras fuentes de las que se puede obtener información demográfica. Por su parte, los fogajes del siglo XV muestran cómo se volvió, y especialmente en Aguilar, a una situación de “espacio vacío”.

La referencia demográfica más antigua es el monedaje de 1342, según el cual en Aguilar había 123 morabedís. La población que puede inferirse de este dato seguramente sea algo menor de la que debió de haber en realidad, dado que solo se conoce la cifra total de las personas que debían pagar el impuesto, por lo que se desconoce la existencia de exentos por escasez o por privilegio. El monedaje de 1384-1387, al conocer la cifra de exentos por renta insuficiente, ofrece una cifra algo más exacta de la población que debió de existir. En esta ocasión se pasó a 104 morabedís y 6

²⁵² Sin embargo no se debe perder la perspectiva de que, como dice José Antonio Salas Auséns traducir vecinos en habitantes es en realidad “imposible”. Por ejemplo, José Ángel Sesma, emplea un módulo de 4,18, el resultado de dividir una población estimada de 45.000 personas entre las 10.773 unidades fiscales del monedaje de 1340: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 461. Este mismo autor también emplea idéntico módulo en —: 2004, *Op. cit.*, p. 240. José Antonio Salas Auséns deduce para distintas circunscripciones de Aragón en el siglo XVIII coeficientes siempre superiores a 4. Por ejemplo, en Calamocha en el siglo XVIII, Marta Pastor Oliver infiere un coeficiente de 4,47. Isaac Bureta 4,5 para Báguena. Por tanto, en la línea de lo expuesto por éste investigador, somos conscientes de que un coeficiente de 4 personas/vecino o casa, aunque razonablemente aproximado —más en unas épocas que en otras— en general subestimaré la población histórica de Aguilar; José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, pp. 55-79. Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59.

²⁵³ Como también señala para el conjunto de las sierras sudaragonesas: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p.20. Hay que considerar cierto nivel de vaciamiento a partir de la conquista de Valencia con la emigración de efectivos, pérdida que hace más potente el crecimiento vegetativo del siglo XIII.

“nichil” (110 unidades). Las siguientes citas son las de los fogajes de 1462-1488, donde constan 33 fuegos, y de 1495, donde los fuegos se redujeron a 24.

Como se ve, las últimas cifras reflejan la cruda crisis que vivió Aguilar durante el siglo xv. La población respecto a 1384-1387 se habría reducido en 1495 en casi un 80%. Como se advirtió anteriormente, tal vez en el Fogaje de 1495 se diera cierto nivel de fraude por ocultación de población. Fuera así o no, dado lo abultado del descenso de los valores no parece discutible la gran reducción de contribuyentes y de población. Además, esta tendencia fue en consonancia con el resto de localidades, que por otra parte incurrirían en el mismo tipo de fraude. Si se aplica el módulo de 4 personas por cada casa, se puede establecer una cifra aproximada de población entre 1342 y 1495 en Aguilar y en el resto de aldeas de la Sesma.

Tabla 10

Número aproximado de habitantes empleando un módulo de 4 personas por unidad fiscal					
Año	1342 (población aproximada)	1360 (población aproximada)	1384-1387 (población aproximada)	1462 (población aproximada)	1495 (población aproximada)
Mosqueruela	$378 \times 4 =$ 1.512	$240 \times 4 =$ 960	$346 \times 4 =$ 1.384	$89 \times 4 =$ 356	$89 \times 4 =$ 356
Allepuz	$224 \times 4 =$ 896	$169 \times 4 =$ 676	$205 \times 4 =$ 820	$60 \times 4 =$ 240	$61 \times 4 =$ 244
El Pobo	$172 \times 4 =$ 688	$83 \times 4 =$ 332	$79 \times 4 =$ 316	$61 \times 4 =$ 244	$67 \times 4 =$ 268
Cedrillas	$171 \times 4 =$ 684	$55 \times 4 =$ 220	$69 \times 4 =$ 276	$70 \times 4 =$ 280	$89 \times 4 =$ 356
Camarillas	$162 \times 4 =$ 648	$111 \times 4 =$ 444	$141 \times 4 =$ 564	$52 \times 4 =$ 208	$70 \times 4 =$ 280
Ababuj	$124 \times 4 =$ 496	$90 \times 4 =$ 360	$93 \times 4 =$ 372	$29 \times 4 =$ 116	$31 \times 4 =$ 124

Aguilar	$123 \times 4 =$ 492	—	$110 \times 4 =$ 440	$33 \times 4 =$ 132	$24 \times 4 =$ 96
Monteagudo	$111 \times 4 =$ 444	$33 \times 4 =$ 132	$53 \times 4 =$ 212	$41 \times 4 =$ 164	$33 \times 4 =$ 132
Gúdar	$83 \times 4 =$ 332	$52 \times 4 =$ 208	$88 \times 4 =$ 352	$38 \times 4 =$ 152	$46 \times 4 =$ 184
Valdelinares	$77 \times 4 =$ 308	$38 \times 4 =$ 152	$63 \times 4 =$ 252	$11 \times 4 =$ 44	$19 \times 4 =$ 76

La población de Aguilar alcanzó en la primera mitad del siglo XIV un máximo poblacional que no volvería a alcanzar hasta el siglo XIX²⁵⁴. Los movimientos demográficos en su doble vertiente de causa y consecuencia de los económicos, mostraron durante esta centuria un gran dinamismo, ya que para 1384-1387 ofrecen una gran recuperación que convirtió a Aguilar en la novena aldea con más contribuyentes de toda la Comunidad (y por tanto probablemente la novena con más población) partiendo del puesto veinte en el monedaje de 1342. Esta fase de recuperación se desarrolló tras del bajón demográfico producto del ciclo de mortalidad catastrófica a causa de la peste negra, que tuvo sus hitos en 1348, 1362 y 1384, y la guerra contra Castilla (1356-1366).

El momento de ruptura de la fase demográfica expansiva que se dio desde la fundación de Aguilar (con sus altibajos localizados, como se acaba de ver), se situó andados unos años del primer tercio del siglo XV, y se acentuó durante su segunda mitad. No obstante, si se establece una relación lineal desde 1342 hasta 1495, se percibe una progresiva evolución descendente. Sin embargo, quizás sea más correcto imputar el ajuste demográfico a la baja experimentado entre 1342 y 1384-1387 a un ajuste estructural ante un espacio excesivamente lleno para los recursos y tecnologías disponibles. Por su parte, como se vio en el espacio de la fiscalidad, lo acontecido en el siglo XV parece obedecer a un cambio de modelo impulsado por la acumulación de crisis coyunturales y

²⁵⁴ Por tanto parece que Aguilar vive con aproximadamente un siglo de retraso lo experimentado por el conjunto de Europa occidental, donde no se alcanzará hasta el siglo XVIII las cifras de población alcanzadas en 1300; Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 74. La causa de este desfase podría achacarse al retraso (mayor de un siglo) de implantación del feudalismo en la tierra alta turolense, aunque otras zonas peninsulares de feudalización tardía observaron una evolución más pareja a la del resto, por lo que habría que buscar más razones que complementaran a esta.

por tendencias económicas profundas²⁵⁵.

3.2.2.4.D La Edad Moderna: las fuentes documentales

Para la Edad Moderna se carece de obras que reproduzcan datos fiscales de Aguilar de los que inferir tendencias demográficas, en cambio se cuenta con las referencias consignadas por María Isabel Falcón Pérez, en *Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo xv*, Peiró Arroyo en *Tiempo de industria*, Ángel San Vicente y Antonio Ubieto Arteta en *Pueblos y despoblados*²⁵⁶. Aunque la naturaleza de las fuentes originales es fiscal, como las que se ha empleado para la demografía medieval, los presupuestos conceptuales y las prevenciones sobre su veracidad expuestos hasta el momento son inválidos para el siglo xvi. Como se dijo en el estudio sobre la fiscalidad, estos conteos no fueron un reflejo de la realidad fiscal del reino, sino una convención. En el caso del Fogaje de 1647, en el que sí se trató de dar una visión realista (no exenta de lagunas) de los contribuyentes aragoneses, parece que en Aguilar se incurrió en un considerable nivel de fraude, como se tendrá ocasión de ver²⁵⁷.

Sin embargo, para estos siglos se cuenta con otra fuente de información, en esta ocasión no fiscal, el documento del censal suscrito por el concejo de Aguilar en 1678. Mediante su sometimiento a crítica puede obtenerse información de naturaleza demográfica, aunque también estimativa y en modo alguno concluyente. Por último, se cuenta con una serie de indicios que vienen a corroborar la evolución demográfica que se hipotetiza para Aguilar en los siglos de la Edad Moderna: la visita pastoral del arzobispo de Zaragoza en 1567, el valor de las primicias en Aguilar dicho año y los primeros datos demográficos y fiscales del siglo xviii²⁵⁸.

²⁵⁵ El concepto de crisis demográfica en el siglo xv también se encuentra presente en otras obras historiográficas, como: Vidal Muñoz Garrido, “Asentamiento del patrimonio del capítulo general de racioneros de Teruel en la Baja Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999) p. 1153. En el conjunto de Aragón se constata para la principios del xv una recuperación poblacional clara: José Ángel Sesma Muñoz y Juan Abella Samitier, 2004, *Op. cit.*, p. 118. Peiró refleja para la tierra Alta turolense un panorama no tan halagüeño a principios del siglo xv: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 62-63. Más información en: José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, (dirs.): 2007, *Op. cit.*, pp. 281-298. La crisis demográfica fue conjunta a las comunidades sudaragonesas; ver por ejemplo: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 24.

²⁵⁶ María Isabel Falcón Pérez, 1983, *Op. cit.*, pp. 255-302. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 224. Ángel San Vicente, 1980, *Op. Cit.* . Antonio Ubieto Arteta, 1984, *Op. cit.*, p. 35.

²⁵⁷ Sobre el empleo del Fogaje de 1495 durante más de un siglo y sobre las lagunas del de 1647 ver: José Antonio Salas Auséns, 2007-b, *Op. cit.*

²⁵⁸ Los datos eclesiásticos: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, pp. 103-107. Los datos demográficos del siglo xviii: José Antonio Salas Auséns, “La población aragonesa a comienzos del siglo xviii”, *El conde de Aranda y su tiempo* (Eliseo Serrano Martín y José antonio Ferrer Benimeli), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000, pp. 355-369.

3.2.2.4.E Aproximación a la demografía aguilarana durante la Edad Moderna

En primer lugar se reproducirá los valores consignados en la fuentes fiscales de los siglos XVI y XVII, aunque sean falsos los del quinientos y esté falseado el de 1647, con el objetivo de establecer un punto de arranque. Según las cifras reproducidas en la obra de Falcón Pérez, en Aguilar habría 30 fuegos en 1510, los mismos que cita Ubieto para 1519 y 1543, y San Vicente para esta última fecha y 1547. Esta cifra subiría a 32 en 1647²⁵⁹. Esto significa que la supuesta evolución del número aproximado de habitantes del pueblo durante algo más de doscientos años habría sido la que sigue:

Tabla 11

Número aproximado de habitantes de Aguilar según las fuentes de los siglos XVI-XVII empleando un módulo de 4 personas por fuego/vecino				
1510	1519	1543	1547	1647
$30 \times 4 = \mathbf{120}$	$30 \times 4 = \mathbf{120}$	$30 \times 4 = \mathbf{120}$	$30 \times 4 = \mathbf{120}$	$32 \times 4 = \mathbf{128}$

Como ya se ha dicho, la literalidad de estas cifras indica una evolución demográfica ficticia. La historiografía aragonesa habla para el conjunto del reino de una recuperación demográfica moderada en el siglo XVI y una nueva fase crítica en las décadas iniciales del siglo XVII, que se traduciría en un estancamiento o muy bajo crecimiento en el conjunto de la centuria. Así sería en especial desde mediados de siglo y en los decenios 1681-1690 y 1701-1710. Esta fase comenzaría a superarse en el siglo XVIII una vez pasados los efectos de la Guerra de Sucesión. Parte de estas tendencias serían compartidas por la demografía específica del sur de Aragón, donde se habría dado un cierto crecimiento en el siglo XVI y una continuación de esa recuperación en el XVII tras unos inicios dubitativos, frente al estancamiento general del resto del reino en las etapas finales²⁶⁰.

²⁵⁹ Las cifras de de 1519, 1543 y 1646 aparecen citadas en Antonio Ubieto Arteta, 1984, *Op. cit.*, p. 35.

²⁶⁰ La tasa de crecimiento anual aragonesa entre 1495 y 1711 sería del 0,43%; referencias sobre demografía: José Antonio Salas Auséns, 1991, *Op. cit.*, pp. 176-177. —: 2007-a, *Op. cit.*, pp. 31-41. —: 2007-b, *Op. cit.* José Manuel Latorre Ciria “Edad Moderna”, en Pedro Rújula, (coord.), 2007, *Op. cit.*, p. 115. —: 2010, *Op. cit.*, p. 76. Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, pp. 35-51. —: 2000, *Op. cit.*, pp. 63-70. Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 36-39. José Antonio Salas Auséns ha propuesto una precisión de la evolución de la demografía aragonesa en cuyos trazos principales parece encajar mejor lo que se va sabiendo sobre Aguilar. Frente a unos siglos XVI y XVIII de gran auge, y un XVII de retroceso, propone un XVI de recuperación moderada, un XVII más estable y un XVIII con un crecimiento positivo pero más

Dado que las cifras de los fogajes del siglo XVI son inútiles para deducir una tendencia demográfica, se tiene que intentar averiguar qué ocurrió en Aguilar durante esta centuria basándose en los datos disponibles para el siglo XVII. En 1646 se ordenó una fogueación que tuvo que repetirse al año siguiente dados sus escandalosos resultados en algunas poblaciones. En esta ocasión se cambió la metodología contributiva que se había aplicado en conteos anteriores. En lugar de adjudicar un módulo en función de rangos de población, las cantidades a pagar pasaron a adjudicarse en base al número exacto de fuegos. Aunque el Fogaje de 1647 ofrece cifras que deben recoger con mayor realismo la tendencia demográfica de fondo que las fosilizadas estimaciones basadas en el conteo de 1495, no se evitó la existencia de fraude por ocultación de población²⁶¹.

En el caso concreto de Aguilar se piensa que en el Fogaje de 1647 debió de ocultarse a una apreciable porción de población. Para entender el por qué de esta afirmación se tiene que comparar sus datos, 32 fuegos (unos 128 habitantes), con las siguientes cifras de población con las que se cuenta, ya de época postforal. En 1713 se elaboró un nuevo conteo fiscal según el cual Aguilar tenía 79 vecinos (unas 316 personas). Sin embargo, a pesar de ser esta fogueación más veraz que otras, tuvo cierto nivel de fraude. José Antonio Salas Auséns ha comparado estas cifras con las proporcionadas por los obispos de Aragón al rey en 1709, una fuente de mayor fiabilidad demográfica. Ha estimado que en el corregimiento de Teruel hubo una diferencia de -27,6% vecinos en menos de cuatro años, demasiado exagerada para ser cierta. Si a título orientativo se aplica esta diferencia a los 79 vecinos de Aguilar consignados en 1713, se tiene una cifra de unos 109 vecinos en 1709, unos 436 habitantes. Dado que esta deducción está basada en un porcentaje general se debe insistir en la naturaleza meramente estimativa de la cifra, aunque pensar en una población en torno a las 430 personas seguramente sea más preciso que las 316 del conteo de 1713²⁶².

moderado de lo que se pensaba. En definitiva, la demografía aragonesa de la Edad Moderna se significaría ante todo por una mayor estabilidad.

²⁶¹ Sobre la repetición de cifras en 1542 y 1547: José Antonio Salas Auséns, 2008, *Op. cit.*, pp. 695. El de 1609, del cual se carece de los datos de Aguilar, dio resultados en la Sesma del Campo de Monteagudo en general (ocho de diez casos) idénticos a los de 1495. Este conteo se consideró deficiente y en 1626 volvió a emplearse como base el de 1495. En algunos lugares se introdujeron en el mismo algunas correcciones sobre el de 1495; sobre la ocultación de vecinos en 1609 y 1646, el cambio de metodología contributiva en 1647: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 162-165. José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, (coord.), Leyere, Zaragoza, 2004, *Op. cit.*, p. 44.

²⁶² Un ejemplo concreto de ocultación de población en 1713 lo se tiene en Báguena: de 136 vecinos en el conteo a 213 respecto de la procura de los vecinos que pagaron la leña al concejo en 1713-1714. Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59.

Según lo anterior, se habría producido un crecimiento aproximado de unas 300 personas entre 1647 y 1709. Antes de entrar a discutir el suelo de partida, los cerca de 128 habitantes de 1647, se va a dar por válido una primera tendencia que parece indiscutible independientemente del fraude de 1647: el de una notable recuperación demográfica en la segunda mitad del siglo XVII, recuperación común al resto de localidades de la sesma incluso ateniéndonos a los datos de 1713²⁶³. Para tratar de concretar este crecimiento poblacional es interesante recurrir al documento del concejo por el cual vendió un censo en 1678. Gracias al mismo se puede obtener una aproximación que unir a la serie de datos empleada hasta el momento. Antes de hacerlo hay que advertir acerca de la fuente informativa. Si en general hasta ahora todas las fuentes empleadas permiten obtener como mucho unas conclusiones estimativas, en esta ocasión, especialmente.

En las *Ordinaciones* de la Comunidad del año 1643 se estableció que solo podían asistir a los concejos el 50% de los vecinos varones mayores de veinte años. Por tanto, si asistieron 39 individuos con voz y voto (otros dos lo hicieron aparte en calidad de testigos), se deduce que el número total de insaculados para asistir al concejo sería de 78 vecinos, por lo que la población de Aguilar rondaría los 312 habitantes. Como se dijo en su momento, la asistencia a los consejos vecinales en muchas ocasiones se reduciría a las principales familias, aunque las asambleas que requerían del concurso de todos los vecinos, como la citada, contarían con una participación universal o casi universal. Por tanto, aunque 312 personas es una cifra que no puede tomarse de ninguna manera como un indiscutible valor preciso, se tomará como referencia orientativa —más de 300 personas— dado que, globalmente, apunta a una tendencia que se entiende es correcta ya que encaja con lo que se sabe, como se verá a continuación²⁶⁴.

No obstante, antes de seguir se debe plantear si se está equivocando al presuponer que en

²⁶³ Destacan por lo acrecentado de la recuperación 1647-1713 Cedrillas (+152), Ababuj (+252) y Camarillas (+292). Sobre la comparación 1709-1713: José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369.

²⁶⁴ Sobre la asistencia a concejos: Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.*, p. 55. Ordenanza: *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXXIV. Se cree que no es excesivamente problemático emplear el mismo módulo de los censos fiscales a este caso dado que cada vecino asistente habitualmente representaba a una casa. Conclusión parecida entre vecino y fuego obtiene José Antonio Salas Auséns, 1988, *Op. cit.*, p. 54. Se entiende que las precisiones de la cifra obtenida podrían ser mayores dado que se desconoce si la relación de asistentes incluye a algunos de los citados como beneficiarios en el censo, retor, beneficiados y capellanes encargados de la parroquia de Aguilar, o si puede imputarse el módulo de cuatro personas por hogar a los testigos, uno de ellos estudiante. También se desconoce si habría o sería significativo el número de hogares cuyos titulares fueran vecinos menores de veinte años. Sin embargo, el margen de error no sería excesivo respecto a la cifra orientativa presentada, que es sustancial por la diferencia que supone respecto al Fogaje de 1647.

dicho concejo se cumplió a rajatabla la normativa comunitaria que establecía la insaculación de los vecinos mayores de veinte años para restringir a la mitad su asistencia a las asambleas concejiles. Puede pensarse esto por el asunto que congrega al concejo en aquella ocasión, la suscripción de un censal, procedimiento que queda expresamente prohibido en las *Ordinaciones* de la Comunidad de 1643, reconociéndose a su vez que en ocasiones esta orden no se había obedecido en las aldeas. Podría suponerse que se optó por congregar a la totalidad de vecinos mayores de edad para transgredir la norma comunitaria y establecer así una forma de defensa colectiva, una especie de órdago ante la Comunidad. No en vano, las *Ordinaciones* establecían que los oficiales comunitarios podían ejecutar los censales recurriendo a los bienes de las personas que hubieran intervenido o consentido en el endeudamiento. Sin embargo, el texto del censal aclara que se tiene la licencia de las autoridades de la Comunidad. Por tanto, no tiene sentido pensar que los aguilaranos se vieran en la necesidad de contravenir la orden que establecía la asistencia de la mitad de la población con derecho a acudir a los concejos²⁶⁵.

Dando por válida la cifra estimativa de más de 300 habitantes en Aguilar en 1678, y unos 430 treintaun años después, se tiene una progresión grande, aunque razonable (+118 habitantes partiendo de 312). En comparación, la progresión de +184 habitantes en los treintaun años que median entre 1647 y 1678, hacen que se plantee el nivel de fraude habido en 1647, cuando la población sería algo mayor en ese momento a los 128 habitantes que se infieren de los 32 vecinos del conteo. Igualmente, aunque mayor a la reflejada en la fogueación de dicho año, la población sería algo inferior a las más de 300 personas de 1678, explicándose dicha recuperación y la que se prolongó hasta principios del siglo XVIII por un contexto de cierta relajación de la exacción fiscal por parte de la monarquía —a partir de 1677— y una remisión de los conflictos sociales —en particular del bandolerismo—, sin contar con los fenómenos de naturaleza estrictamente económica. Por otra parte, se ha de pensar en un crecimiento demográfico entre 1647 y 1700 incluso algo mayor de lo que permiten inferir las cifras de 1709, puesto que estas reflejarían ya las consecuencias de la Guerra de Sucesión, aunque las operaciones

²⁶⁵ Ordenanzas: *Insaculación* [...], 1625, pp. 58-59. *Insaculación* [...], 1643, ord. LXXXIV. El texto del censal dice: “Teniendo licencia y facultad y expreso consentimiento a nosotros dicho concejo dado y concedido por le ilustre señor Francisco Nadal Síndico y Procurador general de la Comunidad de Teruel mediante acto para ello hecho en el lugar de Cedrillas de la dicha Comunidad de Teruel el 21 de octubre de 1678 [...]”. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

bélicas en Aragón no terminaron hasta 1710²⁶⁶.

Por último, una cifra de población superior a los 128 habitantes en 1647, aunque no exageradamente superior, hablaría de una evolución demográfica moderada desde 1495 (152 años). Ahora se está en condiciones de proponer una hipótesis demográfica general para Aguilar durante el período 1495-1713.

3.2.2.4.F La Edad Moderna: hipótesis general sobre la evolución de la población aguilarana

Entre 1495 y 1678 median 183 años, un período muy largo de tiempo. En la primera fecha se tiene una población que, a pesar del moderado fraude que debió cometerse en el fogaje, debió ser muy baja. En la segunda, es la primera ocasión en la Edad Moderna en la cual se puede deducir una cifra de población más o menos veraz. En ese largo tiempo Aguilar pasó de unos 100 o 120 habitantes, a más de 300, cantidad ya apreciable. ¿Cómo se produjo este cambio, con qué intensidad? Estas son cuestiones que apenas se puede abordar desde la contextualización, pero no solo. Por una parte, la historiografía aragonesa coincide en que el siglo XVI fue de recuperación poblacional, si bien en la tierra alta turolense no debió de ser un proceso tan intenso como en otras zonas del reino²⁶⁷. En Aguilar, por tanto, debió darse una evolución demográfica positiva en el siglo XVI y, desde luego, con cifras superiores a los 120 habitantes constantes que indican las fuentes fiscales entre 1510 y 1547.

Pese a lo que dan a entender determinadas referencias documentales, la evolución poblacional tuvo que ser suficiente para, en 1647, dar una población superior a los 128 habitantes que se deducen de la fogueación de ese año —donde debió darse cierto fraude— y como para superar el bache de la crisis acaecida a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuya magnitud resulta imposible valorar. No obstante, no cabe

²⁶⁶ Sobre recuperaciones demográficas abultadas y rápidas se puede recordar la gran recuperación demográfica que experimentó Camarillas entre 1360 y 1387, que fue de unas 120 personas en 27 años. Sobre la relajación de la presión fiscal: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 165. Timoteo Galindo reproduce un fragmento de Ignacio Jordán de Asso y del Río, sin especificar obra, en el que aparentemente se describe la gravedad de las consecuencias de la Guerra de Sucesión en la cuenca del Alto Alfambra; ver Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 129. En esta línea, en 1708 Joseph Grimaldo, Secretario de Marina, Guerra y Hacienda, recibía una carta del subdelegado general de Aragón en la que comunicaba el pago de impuestos de las iglesias de Teruel y Albarracín; dada la inseguridad de la zona se daba libertad para contratar efectivos sin límite de gasto para asegurar el traslado del dinero hasta Alcañiz; Fondo Antiguo de las Cortes de Aragón, Sig. D86.

²⁶⁷ Ya se ha indicado como más recientemente José Antonio Salas Auséns ha precisado esta visión proponiendo un quientos demográfico “más contenido” en el que los mayores incrementos poblacionales e darían en las principales ciudades del reino frente al mundo rural; José Antonio Salas Auséns, 2007-b, *Op. cit.*

pensar que en 1647 la población de Aguilar estaría ya en los más de 300 habitantes deducidos para 1678, porque en cualquier caso un crecimiento de la población algo más intenso debió vivirse, precisamente, a partir de 1647 y no tanto durante el XVI y la primera mitad del XVII, cuando debió de existir dicha progresión sostenida en mayor medida de lo que indican las fuentes fiscales, pero no con la aceleración posterior.

En este punto es interesante valorar la información de la visita pastoral de 1567, de la que pueden obtenerse apreciaciones de carácter demográfico. No servirán para deducir cifras aproximadas de población, pero sí para ubicar en un determinado rango la entidad demográfica de Aguilar en el seno de la Sesma del Campo de Monteagudo en ese momento. Con todo, no se cuenta con la información de las diez aldeas, sino solo de seis. En primer lugar se tiene el valor de las primicias en dichas localidades, que al corresponderse a un porcentaje de las producciones de cereal, corderos, etc. (una tasa del 2,5% en el obispado de Teruel en los siglos XVI y XVII), permiten delinear una capacidad productiva y, por ende, bosquejar de forma más o menos aproximada las dimensiones de las poblaciones²⁶⁸.

Tabla 12

	Localidad	Primicia (en sueldos jaqueses)
1	El Pobo	4.000 sj.
2	Camarillas	3.000 sj.
3	Ababuj	2.000 sj.
4	Aguilar	2.000 sj.
5	Monteagudo	2.000 sj.
6	Gúdar	1.000 sj

Según estas cifras, Aguilar se mantendría en un rango intermedio-bajo en el seno de la Sesma. Si se cruza esta información con el Fogaje más próximo, el del año 1547 —que como se sabe no es útil para obtener información demográfica—, se tiene que con la excepción de Gúdar y Monteagudo, hay cierta correspondencia en el orden de clasificación.

²⁶⁸ Sobre la visita pastoral: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, pp. 103-107. La metodología empleada puede verse aplicada en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 46-48.

Tabla 13

Fuegos registrados en el Fogaje de 1547		
	Aldea	Fuegos
1	El Pobo	70
2	Camarillas	69
3	Gúdar	35
4	Ababuj	32
5	Aguilar	30
6	Monteagudo	21

Esto quiere decir que aunque los fogajes de siglo XVI no son válidos para deducir datos aproximados de población dado que ofrecían cifras convencionales muy a la baja respecto de la población real, dicha diferencia debía guardar cierta proporcionalidad (con todo limitada) con la cantidad de población existente. De ser esto así, se confirmaría nuestra hipótesis de un siglo XVI de recuperación demográfica más bien modesta en Aguilar²⁶⁹.

Una nueva apreciación que se puede deducir de la visita pastoral de 1567 transcurre en la línea de la anterior. Si se hace una lectura estricta de la cifra de confirmados en Aguilar durante la visita del arzobispo zaragozano, 106 personas, es imposible extraer conclusiones precisas. Sin embargo, se piensa que no deja de ser sintomática de una tendencia de crecimiento moderado. Por una parte, las cifras ficticias de los fogajes sitúan en ese momento en Aguilar entre las 120 personas de 1547 y las 128 de 1647. Por otra, a esas alturas ya se había superado la antigua costumbre de imponer la confirmación acto seguido del bautismo, por lo que si la fuente eclesiástica no miente, se debieron confirmar 106 niños o personas jóvenes²⁷⁰. Teniendo en mente las pirámides de población típicas del régimen demográfico antiguo, 106 confirmados —presumiblemente en su mayoría niños o personas jóvenes—, parece una cifra demasiado

²⁶⁹ Aunque sea innecesario, se quiere alertar del escaso valor representativo del cruce de información efectuado. Para obtener conclusiones más sólidas debería realizarse una muestra mayor. Quede aclarado por tanto el mero valor indiciario de lo expuesto. La modesta evolución del XVI también sería detectable en la propia ciudad de Teruel; Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 107-109.

²⁷⁰ Sobre la imposición de la confirmación: VV.AA.: *Salvat universal. Diccionario enciclopédico*, Vol. VI, Salvat, Barcelona, 1988, pp. 294-298.

elevada para las cantidades de población que pueden inferirse de las fogueaciones de 1547 y 1647, pero no tanto como para pensar en cifras como en las de 1678 o 1713.

Un motivo que podría explicar parcialmente el por qué de este hipotético comportamiento demográfico del siglo XVI en Aguilar, quizá se corresponda, además de con pestes (como la de 1528-1530), adversidades meteorológicas, etc., con las tribulaciones políticas y sociales vividas en la Comunidad de aldeas. Otro es que, junto a la desorganización social experimentada en este siglo, se intensificaron o iniciaron procesos que permitieron un mayor crecimiento económico agrícola y ganadero: cerradas, majadas y propios concejiles. Dichos procesos no iban a implicar una mejor distribución social de la riqueza —como con la enajenación de comunales en manos privadas—, y el incremento de la diferenciación social unido a la desorganización vivida a causa de la conflictividad social y el conflicto político con la monarquía, tal vez dieran como resultado un crecimiento demográfico apreciable pero no espectacular, al menos en comparación con otros lugares del resto de Aragón.

La tendencia demográfica descrita para el quinientos, como se ha dicho, también es aplicable durante la primera mitad del siglo XVII en Aguilar en lo relativo a su horizonte, intensidad y, en buena medida, contexto. Sin embargo, esta tendencia positiva se intensificó en la segunda mitad de la centuria hasta dar con una población seguramente superior a las 400 personas en 1709. En esta aceleración, a parte de otros muchos factores, influiría la práctica desaparición de violencia política y social, el aumento de la productividad agrícola en la diócesis de Teruel a partir de 1660, la decidida recuperación ganadera o la relajación de la exacción fiscal desde 1677, y se produjo igualmente en un contexto de ampliación los procesos de desigualdad social.

Una vez establecido todo lo anterior, se puede concluir que la tendencia demográfica de Aguilar en los siglos XVI y XVII coincidió con el movimiento básico de crecimiento poblacional estimado para todo Aragón a lo largo del período: fuegos en Aragón en 1495, 51.540; vecinos en 1709, un mínimo de 91.078²⁷¹.

Por tanto, si bien Aguilar experimentó una recuperación demográfica en los siglos XVI y XVII respecto de la depresión del siglo XV, esta fue de carácter más bien modesto hasta la aceleración de la segunda mitad del siglo XVII, aunque en el quinientos debió de

²⁷¹ Estas alzas están contempladas por Salas Auséns para la tierra alta turolense en el período 1495-1711 quien las asocia a la posible extensión de la industria artesanal doméstica; los datos generales de Aragón: José Antonio Salas Auséns, 1991, *Op. cit.*, pp. 176-177. —: 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369.

producirse un crecimiento natural de cierta solidez. Dicha recuperación se ofrece más moderada si se compara con las poblaciones de su Sesma (ver Tabla 14), pero no tanto con los propios máximos bajomedievales de Aguilar (unas 492 personas). La evolución de las últimas décadas de época foral cuadran con el hecho de que las mayores recuperaciones demográficas entre 1495 y mediados del siglo XVII se concentraran en los núcleos de población más modestos²⁷².

Teniendo en cuenta la progresión del largo interludio 1495-1709, se piensa que Aguilar estuvo dentro o en el entorno de los parámetros de un “espacio vacío” durante una parte considerable del período, en particular en el siglo XVI. Esta situación comenzaría a cambiar en el siglo siguiente, para superarse alrededor de 1700, cuando Aguilar se adentró de nuevo en la dirección de los valores poblacionales bajomedievales que marcaban la existencia de un espacio mejor poblado, más lleno. Casi todos los lugares de la Sesma del Campo de Monteagudo parece que entraron en esta dinámica con un poco de anterioridad.

Durante los siglos XVI y XVII Aguilar tuvo que sobreponerse a un punto de partida muy negativo (la profunda depresión demográfica heredada del siglo XV) en un contexto no menos malo de alteraciones sociales, políticas y una presión fiscal en aumento, particularmente fuerte en la primera mitad del siglo XVII²⁷³. Por tanto, gracias a una recta final fulgurante, como se viene diciendo, Aguilar superó dicho trance — demográficamente hablando— de forma exitosa. Otra cuestión es cómo sería el nivel de vida de estos aguilaranos, asunto que se abordará en el capítulo de *Estructuración y conflicto social*. Pero por lo pronto, Aguilar debió superar hacia mediados del siglo XVII, tal vez un poco antes, las carencias de mano de obra que hubo en la centuria anterior tanto en agricultura como en ganadería, volviendo a haber además brazos disponibles para reactivar otros sectores que diversificaran la economía aguilarana.

²⁷² José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, pp. 33-35.

²⁷³ Es significativa la aparente coincidencia de que a una relajación de la presión fiscal en la segunda mitad del XVII se acompañen mejoras demográficas e indicios de recuperación económica, y eso a pesar del lastre que supuso la acumulación de endeudamiento a causa de las exigencias de la monarquía y los donativos derivados de la agregación foral y de la independencia jurisdiccional respecto de la ciudad.

Tabla 14²⁷⁴

Población aproximada y evolución en la Edad Moderna empleando un módulo de 4 personas por fuego/vecino			
Año	1495	1678	1709
Cedrillas	356	—	1.000
Mosqueruela	320	—	1.000
Camarillas	280	—	840
El Pobo	268	—	772
Allepuz	244	—	800
Gúdar	184	—	—
Monteagudo	132	—	—
Ababuj	124	—	728
Aguilar	De 100 a 120 habitantes	Más de 300	436
Valdelinares	76	—	—

3.2.2.4.G La emigración: función estructural, destinos y coyunturas

Dentro de las tendencias demográficas vividas en Aguilar en los siglos forales también tuvieron lugar procesos de emigración, que debieron constituir una válvula de escape para mantener la estabilidad social y evitar confrontaciones. De esta forma, Aguilar vendría a cumplir el modelo habitual de las zonas montañosas como áreas generadoras de “excedentes demográficos” migrantes hacia áreas llanas, costeras y urbanas, movimiento demográfico típico, además, del ámbito mediterráneo. Intuyendo que el papel de la emigración debió de ser notable y especialmente importante en gente joven y en los momentos de crisis, no se puede por el momento cuantificar de forma siquiera aproximada la magnitud de estos movimientos. Solo se tiene prueba documental de unos pocos casos de emigrantes aguilaranos, lo que evidentemente significa que se

²⁷⁴ Los datos de 1709 de Mosqueruela, Camarillas, Allepuz y Cedrillas se conoce. José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.* Los de Ababuj y El Pobo, al igual que los de Aguilar, son deducidos a partir de los de 1713 y trabajando con el -27,6% de media que estima José Antonio Salas Auséns de diferencia en 1709 respecto de 1713.

encuentra ante simples indicios —aunque significativos— de un fenómeno que debió ser más habitual de lo que se puede exponer ahora mismo y de lo que en general suelen reflejar las fuentes de la época²⁷⁵.

3.2.2.4.H La emigración fuera de Aragón

Dos de los ejemplos documentados a los que se acaba de hacer referencia (uno del siglo XIV y otro del XV) son de personas de Aguilar que se avecindaron en Valencia capital. Son significativos por coincidir con el tradicional flujo migratorio de estas tierras altas del sur de Aragón hacia Levante. También son significativos por el momento en el que se produjeron, dado que la emigración del campo a las ciudades para paliar su pérdida de habitantes fue una de las consecuencias de las transformaciones iniciadas con la crisis de mediados del siglo XIV. No obstante, este flujo hacia ciudades levantinas tenía antecedentes y debió comenzar con la misma conquista y repoblación de Valencia, donde uno o varios vecinos de Aguilar constan en las donaciones realizadas por Jaime I²⁷⁶.

Aunque los casos mentados son significativos por encuadrarse en un movimiento amplio, debe matizarse su representatividad en dicho ámbito geográfico, ya que como se ha visto se ciñen a la ciudad de Valencia. No es descartable la instalación de vecinos de Aguilar en otros lugares del Levante como Vila-real o Castelló de la Plana, localidades que fueron receptoras de emigrantes de pueblos vecinos como Camarillas, El Pobo, Valdelinares, Gúdar o Cedrillas, destinos a los que podían sumarse ciudades catalanas, como en el caso del barbero Francisco de Aguilar —si es que él no era originalmente aguilarano—, del vecino pueblo de Camarillas, que se instaló en Lleida en 1431²⁷⁷. Además, respecto de Valencia, seguramente, se desconozca muchos más casos, como

²⁷⁵ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 197 y 247-248. Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 94. Joaquín Aparici Martí, 1999, *Op. cit.*, p. 309. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 335-355.

²⁷⁶ Germán Navarro Espinach, “Política municipal y avecindamientos. Análisis de la demografía aragonesa a Valencia”, *Demografía y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2001, pp. 108-110. Citado en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 248. Sobre la emigración a la recién conquistada Valencia, citado en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 126. Por otra parte hay numerosos casos de vecinos procedentes de la Sesma del Campo de Monteagudo en este repartimiento, por ejemplo Pascual de Camarillas, Lázaro de Cedrillas, D. del Pobo... Referidos en José Martínez Ortiz, “Algunos aspectos de Teruel y su tierra durante el siglo XIII, a través de los documentos de Jaime I el Conquistador”, *Jerónimo Zurita*, 16-18 (1963-1965), p. 312. María de los Desamparados Cabanes Pecourt, “La inmigración turolense en la Valencia del siglo XIV según los “llibres de aveynaments””, *Studium*, 3 Vol. I (1997), pp. 45-73. Ramón Ferrer Navarro, 2008, *Op. cit.*, pp. 321-334. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 335-355.

²⁷⁷ Citado en Joaquín Aparici Martí, “Migraciones entre territorios limítrofes. Teruel y la Plana de Castelló”, *Aragón en la Edad Media*, 21 (2009), p. 49.

aquellos que se instalaban pero que no se avecindaban dado lo temporal de su migración, o de los que realizaban las migraciones temporales vinculadas a la trashumancia, actividad que debió de abrir el camino a muchos de los que se instalaron definitivamente en Levante.

Los dos casos conocidos de emigrantes aguilaranos que se instalaron en la ciudad de Valencia son significativos, además, por darse en momentos de crisis demográfica y económica. Así, el primero de ellos es del 16 de noviembre de 1370, cuando Domingo Jacme, vecino de Aguilar, obtuvo el avecindamiento. A este respecto hay que aclarar que el avecindamiento se obtenía tras un tiempo de residencia y bajo determinadas condiciones, por lo que la instalación en la ciudad de las personas recogidas en los *llibres de avehinaments* debía antecederla en varios años, lo cual se sitúa muy cerca de los datos demográficos depresivos recogidos en la pecha de 1360. Sin embargo, en el monedaje de 1384-1387, aparece un Domingo Jayme dentro del grupo de *troba*, siendo considerado morabedí.

Por lo tanto, respecto a esta persona se plantean dos hipótesis. Primera, que se encuentra ante una misma persona, Domingo Jayme, que después de emigrar a Valencia en una coyuntura de crisis provocada por la peste y la guerra contra Castilla, y en la que Aguilar no podía retener a toda su población, terminara regresando quedando registrado en una época expansiva. Su encuadramiento en la *troba* invita a pensar que en su regreso su situación no era desesperada, ya que no consta como *nichil*. La segunda hipótesis es que sean dos personas distintas, pero por la coincidencia del antropónimo, fueran padre e hijo, o abuelo y nieto. En este último caso la razón de la emigración y su situación económica serían las mismas que la anterior²⁷⁸.

Conclusiones parecidas cabe extraer del avecindamiento de Miguel Sancho de Aguilar, el 22 de mayo de 1486, en el barrio de *lo mercat*²⁷⁹. En este caso la migración de este aguilarano se inscribiría en la profunda fase de crisis demográfica y económica de la segunda mitad del siglo XV y de la cual darán testimonio los fogajes de 1462-1488 y 1495, cuando la población de Aguilar quedó reducida a valores demográficos críticos.

²⁷⁸ María de los Desamparados Cabanes Pecourt, 1997, *Op. cit.*, pp. 45-73. También aparece citado en: Germán Navarro Espinach, 2001, *Op. cit.*, p. 117. Ramón Ferrer Navarro, 2008, *Op. cit.*, pp. 321-334. Este fenómeno de repetición de una persona en fuentes locales aragonesas y valencianas también ha sido constatado por Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 424. Sobre la *troba*: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 459.

²⁷⁹ Emilia Salvador Esteban, 1989, *Op. cit.*, p. 590. También aparece citado en: Germán Navarro Espinach, 2001, *Op. cit.*, p. 117.

El apellido Sancho se encuentra presente en el monedaje de 1384-1387 (Domingo Sancho y Domingo Sancho Cano) desaparece en 1495 y vuelve a reaparecer en uno de los censales de 1696. Con esta información tan escasa e inconexa es imposible establecer siquiera una hipótesis sobre la historia de dicho apellido en Aguilar, teniendo en cuenta además que también era un apellido frecuente en pueblos vecinos.

3.2.2.4.I Las migraciones dentro del reino de Aragón

Con ser con toda seguridad importante la corriente demográfica que partió de Aguilar hacia fuera de las fronteras del reino de Aragón, principalmente hacia Valencia, los principales flujos migratorios debieron producirse dentro de los propios límites de la Comunidad de aldeas y hacia jurisdicciones aragonesas vecinas²⁸⁰. Esta microinmigración entre las aldeas no estaría relacionada tanto con casos de necesidad extrema, sino que obedecería a matrimonios, a estrategias de promoción social o a expectativas de trabajo. Esta última razón acaso estaría revelando a varios grupos sociales, entre el que destacaría un sector con una gran movilidad por tener una propiedad principalmente ganadera o, en cualquier caso, escasa en bienes raíces. Una parte importante de esta población fundamentaría su medio de vida en la venta de su fuerza de trabajo y experiencia, lo que sería el caso no tanto de jornaleros agrícolas, sino de medieros en masías, pastores, pregoneros, o —en menor cantidad— de notarios, médicos, juristas y oficios manuales (albañiles, herreros...). Quizás también se dieran casos de arrendadores de establecimientos concejiles (hornos, mesones, carnicerías, molinos...). Todas estas personas podían migrar definitivamente o a largo plazo, pero también constituir una especie de población flotante entre varias localidades, o de cierta estacionalidad, al regresar a sus lugares de origen en determinados momentos, en especial en época de intensificación del trabajo, como en la siega o el esquila.

La emigración correspondiente a estrategias de promoción social se debió producir en los primeros tiempos de la aldea cuando el objetivo fue instalarse en la villa de Teruel como forma de evitar el pago de determinados impuestos aldeanos, pero manteniendo el patrimonio en el lugar de origen²⁸¹. Cabe especular que este fuera el caso de Bartolomé de Aguilar y Bartolomé de Aguilar Menor, si es que efectivamente procedían de Aguilar del Alfambra (cuestión como se vio que no se está en posición de asegurar), personas

²⁸⁰ Hecho constatado en otros lugares de la actual provincia de Teruel; Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, p. 66.

²⁸¹ José Antonio Gargallo Moya, A.: 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 335-355.

que figuran a principios del siglo XIII desempeñando la principal magistratura turolense. La carrera eclesiástica era motivo de una gran movilidad, principalmente de individuos provenientes de familias acomodadas y del campesinado medio. Otra forma de migración para prosperar económicamente era aquella por la cual los padres con menos recursos ponían a servir a sus hijas en una casa de cierto nivel a cambio de una cantidad en metálico y evitar la manutención de una boca. Casos como fue el de Maruca de Camarillas, hija de Domingo Estevan, que acordó con Juan Serrano de Teruel siete años de servicio a cambio de 10 florines de oro, seguramente no serían desconocidos en Aguilar²⁸². En esta misma línea, también era frecuente encomendar a un hijo a un artesano con el objetivo de formarle y que acabara pudiendo tener su medio de vida con el oficio aprendido.

Las *Ordinaciones* del siglo XVII cuentan con una serie de disposiciones que parecen reflejar esta gran movilidad intracomunitaria de la que se habla dado que generaba problemas a la hora de recaudar impuestos. Los traslados producían distorsiones sobre los padrones de riqueza que se hacían en cada aldea para hacer frente a los impuestos (en especial en el caso de los masoveros que hacían de medieros, quienes debían abonar una fianza) y se producían solapamientos en los vecindamientos de los migrantes. Esto también era problemático en el caso de la emigración de insaculados para ejercer cargos de la Comunidad²⁸³. Por otra parte, la importancia de estos movimientos —a los que habría que sumar los mantenidos con jurisdicciones próximas del reino de Aragón— se puede intuir en los procesos de renovación de los apellidos aguilaranos. Así, de los apellidos que en la diferente documentación analizada aparecen por primera vez en Aguilar, prácticamente todos tienen arraigo en la zona y son fácilmente rastreables en localidades vecinas en esas mismas fuentes documentales, lo que —como se dijo— es una prueba de la movilidad demográfica que debió existir entre todas estas poblaciones.

Dentro de las migraciones dentro de Aragón se conoce los casos de varios aguilaranos. Una de ellas fue la del notario Pablo Valero Campos, que fue un tipo de migración entre estacional, ya que regresaba en verano para colaborar en las faenas agrícolas familiares, y de medio plazo, ya que viviría algo más de once años fuera de Aguilar antes de

²⁸² Episodio referido en María del Carmen García Herrero, “Actividades laborales femeninas en la Baja Edad Media turolense”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), p. 185.

²⁸³ *Insaculación [...]*, 1643, ords. XXII, CLXIII y CLXXXII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. XXII, CLXIII y CLXXXII. La ordenanza CLXXXII es la que hace referencia expresa a los masoveros y aparece en 1684, siendo de nuevo una prueba del incremento de la actividad económica y demográfica del sur de Aragón en dicha época.

reestablecerse definitivamente. Concretamente su periplo consistió en cinco años o más de estudios en Calatayud (iniciados alrededor de 1680), dos trabajando como notario en Zaragoza (1685-1687) y cuatro en Teruel ejerciendo de secretario de la Comunidad de aldeas (1687-1691). Otros dos casos de emigrantes aguilaranos estuvieron relacionados con su carrera religiosa, y ambos tuvieron como destino Mirambel. Fueron los casos de los hermanos mosén Juan Martín Sebastián, quien fue presbítero beneficiado de una capellanía en dicha localidad, y *soror* Bárbara Martín Sebastián, monja en el convento de Santa Catalina Mártir.

En sentido inverso, casos de naturales de otros lugares que se establecieron en Aguilar, la mayor parte de los ejemplos documentados se corresponden con matrimonios, y en particular de mujeres²⁸⁴. Fueron los casos de Bárbara Aunés, de Segura de Baños, quien se casó con Juan Martín mayor entre la primera mitad y mediados del siglo XVII; el de Dorothea Español Sánchez, de Camarillas, quien contrajo matrimonio en 1698 con Antonio Martín Sebastián; y el de Gerónima Ramón, natural de Cantavieja, esposa de Manuel Aparicio hacia finales de época foral. De Issabel Juan Escolano, la mujer de Domingo Blasco menor a mediados del siglo XVII, se desconoce su lugar de origen, aunque se piensa que no sería de Aguilar dada la falta de arraigo documental de su apellido. Esta falta de arraigo también hace pensar en el origen forano de determinados profesionales, como el del nuncio o pregonero Miguel Aznar en 1678, y el del cirujano Juan Bellido y el del maestro de niños Agustín García, ambos en 1696.

3.2.2.5. Cultura y mentalidades

3.2.2.5.A Familia y Casa, honor, comunitarismo y jerarquización

En primer lugar cabe recordar algunas cuestiones que se expuso en el apartado relativo al campesino y al campesinado. Se ha de tener presente que se va a mover en el horizonte de una pequeña población rural donde la comunidad y las solidaridades colectivas eran realidades inextricables de la existencia y a las que se encontraba subordinado el individuo (la familia y la comunidad campesina). Un individuo que vivía “en sociedad” al encontrarse inserto en un sistema de redes y solidaridades comunitarias de corte campesino, feudal y cristianas. Esta característica fue tanto más fuerte en los siglos medievales, mientras que a partir de la Edad Moderna se asistió a los tímidos

²⁸⁴ En este sentido, en Calamocha en el siglo XVIII todas las casadas que no eran calamochinas de nacimiento eran de los reinos hispánicos de la monarquía, y muy mayoritariamente aragonesas y concretamente del entorno más próximo, Daroca y el Jiloca; Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, p. 65.

inicios de una larga, secular y dificultosa “emergencia del individuo” en este contexto rural²⁸⁵.

En la sierra turolense la familia campesina era de tipo nuclear y neolocal, es decir, al formarse creaba una nueva Casa o familia tras el reparto de la herencia, que era mayoritariamente igualitario. En general, la tendencia era que a localidades más pequeñas, y Aguilar en su contexto se situó habitualmente en un rango bajo-medio, las unidades familiares fueran más grandes, por lo que el peso de la Casa era mayor²⁸⁶. La Casa se fundaba generalmente en la unidad de bienes tras el matrimonio y las excepciones se correspondían a cónyuges de familias adineradas que hacían capitulaciones matrimoniales. En casos de patrimonios familiares *in divisos*, como los ocurridos por muertes intestadas, se podían formar consorcios forales, una forma de gestión en la que las responsabilidades y la propiedad de los bienes se repartían entre los miembros de la familia sin una forma prefijada. Cuando una familia adinera no quería atomizar su herencia procuraba que alguno de sus hijos se hiciera religioso. En el caso de los hombres no garantizaba que no hubiera reparto hereditario, pero a lo largo de su vida podían percibir las rentas a las que tenían derecho por su ministerio y a su muerte los bienes acrecentados, o una parte de ellos, se podían reintegrar en los descendientes de la Casa. En el caso de las mujeres, si se hacían monjas lo normal es que hubiera que mantenerlas mediante violarios²⁸⁷.

En Aguilar, en época foral, se tiene un ejemplo evidente de este tipo de estrategia, de nuevo, en la familia Martín-Sebastián. El matrimonio de Juan Martín Aunés y Estefanía Sebastián tuvo tres hijos vivos, Antonio, Juan y Bárbara. Esta última profesó como monja en el convento de Santa Catalina Mártir de Mirambel. En 1696 en su testamento, Estefanía Sebastián como depositaria de los legados de su marido y sus antepasados, repartió su herencia entre sus hijos varones a cambio de a pagar anualmente a su hermana Bárbara 50 sueldos jaqueses de violario. De los hijos varones, mosén Juan fue beneficiado de la iglesia de Mirambel y recibió una parte considerable de bienes en Aguilar, aunque su hermano Antonio recibió la masada del Cerrado Galindo, la propiedad más importante, y con motivo de su matrimonio recibió nuevos bienes de su

²⁸⁵ Germán Navarro Espinach *et al.*, 2005, *Op. cit.*, p. 24. Andrés Bilbao Sentís, 2007, *Op. cit.*

²⁸⁶ José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369.

²⁸⁷ Violario, en Aragón, “pensión que el poseedor de los bienes familiares da a la persona de la familia que entra en una orden religiosa”. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1998.

madre. Seguramente gracias a estas transmisiones y a la dote monetaria de su mujer, pudo adquirir la masada de las Torres de Aliaga y la hacienda de Esteban Torres²⁸⁸.

En las casas campesinas, incluyendo en la de familias como la Martín-Sebastián, contar con la fuerza de trabajo de sus integrantes para poner en explotación el patrimonio familiar era la garantía para subsistir, afrontar las obligaciones tributarias y tener oportunidad de acumular un mayor patrimonio que el de partida. A pesar de la neolocalidad de las familias, no se producía una ruptura de relaciones familiares, dándose una intensa cooperación en el trabajo entre parientes²⁸⁹. En estas familias, entendidas como unidades productivas, se daba un control patriarcal de la economía, ya que el cabeza de familia era el dueño del patrimonio de la casa que sustentaba las actividades económicas (bienes muebles, inmuebles y dinero), norma que podía encontrar su matización, como se acaba de decir, en matrimonios conformados por unas capitulaciones previas y consorcios forales. La Casa paterna ejercía en cualquier caso un fuerte influjo entre varias generaciones de familiares a pesar de repartos de herencias y capitulaciones, y así se aceptaba. El ejemplo lo vuelve a proporcionar el reparto de bienes de la familia Martín-Sebastián, donde el que a la postre fue el único continuador de la saga, Antonio, recibió en su herencia la casa familiar a cambio de reservar un nuevo cuarto que se construyó expresamente adosado a la vivienda y con entrada independiente por el patio, a la madre, Estefanía, y al hermano religioso que vivía en Mirambel, mosén Juan Martín Sebastián, mientras vivieran²⁹⁰.

Por tanto, la Casa (vivienda con propiedades: fincas, ganado, útiles, etc.) se nucleaba en torno a la figura masculina, alrededor del padre. Buena prueba de ello lo se tiene en las capitulaciones matrimoniales de las familias acomodadas, donde la mujer pasaba a integrarse en la Casa del marido convirtiéndose en la *forastera*. Por ello la mujer solía aportar principalmente como dote, dinero —las conocidas como “dineradas”— más que

²⁸⁸ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiadas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar del Alfambra (Teruel).

²⁸⁹ Existe constancia documental de trabajo directo en sus propiedades, incluyendo las mujeres, en la familia Martín y sus descendientes. Esto no debió de ser en absoluto excepcional dada la *ordinación* que veraba el ejercicio en oficios de la Comunidad por parte de labradores que hubieran trabajado sus propiedades en un determinado plazo antes de optar al oficio. Sobre el trabajo en el seno de las familias: Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 420. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 242. —: 1999, *Op. cit.*, p. 27. También se ha tenido prueba de ello en los expedientes judiciales del AHPZ y que se tendrá ocasión de analizar en el siglo XVIII.

²⁹⁰ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 205 y 234-235. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

tierras, inmuebles o ganado. Un buen matrimonio podía compensar un reparto de una herencia, y esta era una estrategia que permitía a la élite social manter su estatus, de ahí la importancia de controlar y pactar los matrimonios en estas familias. En el caso de las capitulaciones de 1698 entre Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez, la esposa aportó 600 libras jaquesas que debían abonarse en tres pagas en los días de San Miguel de los años 1698, 1699 y 1700. Por su parte, el futuro esposo llevó al matrimonio la citada casa, pajares, la masada del Cerrado Galindo, ganado y un número apreciable de fincas. Además, y esto es significativo de lo que se dice, dotó personalmente a Dorothea con otras 250 libras para juntar con la parte de la hacienda que ella hubiese traído en “contemplación del matrimonio”²⁹¹.

En estas circunstancias, sociedades pequeñas, patriarcales y con fuertes lazos de solidaridad comunitaria, conceptos como el honor y la honra eran cualidades a las que el individuo aspiraba. Ser honrado para el común implicaba la crianza de hijos e hijas, dotar a las hijas y asegurar en general el porvenir de su unidad familiar, además de obligaciones de carácter patriarcal como asegurar la castidad de las mujeres del hogar²⁹². Es por ello que un destino de las hijas de las casas más ricas en las que no se quería atomizar la herencia, independientemente de su vocación religiosa, fuera la vida conventual, como se vio con *soror* Bárbara Martín Sebastián. La honorabilidad estaba restringida a la nobleza titulada (prácticamente inexistente en Teruel y sus aldeas) y a caballeros o infanzones, y solo se adquiría por nacimiento o ennoblecimiento. Sin embargo, la honorabilidad dependía de la riqueza de la persona, ya que si se arruinaba, perdía el honor.

A su vez, la riqueza honorable era aquella que se basaba en medios de vida rentistas, por lo que no era exclusiva de la nobleza (había labradores acomodados), pero siempre fruto de actividades que dependieran de la posesión y disfrute de la tierra: agricultura (principalmente) y ganadería (secundariamente). También estaban bien vistos, aunque a un nivel inferior, juristas, notarios y médicos²⁹³. Sin embargo, dado el estatus y el poder que otorgaba la posesión de la tierra y que ya se ha tenido oportunidad de mencionar, aquellos que se enriquecían gracias a la ganadería, al comercio, a la artesanía o a oficios

²⁹¹ ES-AHPZ-J-010099-000002. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870).

²⁹² Sobre la proyección jurídica del honor en el *Fuero de Teruel*: María del Mar Agudo Romeo y Mari Luz Rodrigo Estevan, “Delitos de lesiones y contra el honor en los fueros locales de la extremadura aragonesa”, *Studium*, 12 (2006), pp. 161-163. José Luis Castán Esteban, 1999, *Op. cit.*, p. 25.

²⁹³ Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 114-115.

liberales, abandonaban sus ocupaciones e invertían su riqueza en tierras para escalar en la pirámide social viviendo de las rentas y llevando un estilo de vida aristocrático, un estilo de vida definido por la ausencia del trabajo y el despliegue de actitudes de prodigalidad y ostentación²⁹⁴.

En la Comunidad de aldeas a finales de la época foral eran inhábiles para los cargos públicos aquellos propietarios que labraran por sus manos, arrearan o carretearan²⁹⁵. Los oficios “sucios” para los infanzones según las instrucciones del fogaje de 1367 eran *çapatero, carnicero, odrero, pellicero, tanyero, banyador, tavernero*. En las *Ordinaciones* del siglo XVII los oficios que inhabilitaban para el cargo de procurador general eran los de “botigueros, traperos, barveros, ò boticarios”. Para ser regidor o receptor estos oficios tenían que haberse abandonado al menos con dos años de antelación. Los de “çapateros, carnizeros, texedores, sastres, herreros, ò otro qualquiere oficio mecanico” inhabilitaban de plano para todo tipo de cargo. En este sentido, aunque las Cortes de Aragón adelantándose a su tiempo legislaron a lo largo del siglo XVII en el sentido de compatibilizar la honorabilidad con algunas de estas actividades con el objetivo de impulsar la economía, no lograron doblegar una mentalidad y costumbre arraigada, obteniendo resultados más bien pobres²⁹⁶.

El honor, de esta forma, era un atributo moral ligado a la extracción social que requería del cumplimiento de unos roles. Era el caso de un individuo que lograra escalar en la jerarquía social llegando a convertirse en caballero o en noble titulado, para quien era importante manifestar dicho estatus mediante las mentadas actitudes de prodigalidad y la ostentación. De esta forma se acotaba y definía la honorabilidad en sentido estricto, aunque tenía también un valor como horizonte social que calaba en el conjunto de la

²⁹⁴ Sobre el espíritu rentista de la sociedad, por ejemplo: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 217-218.

²⁹⁵ Se especificaba que si alguien aspiraba a ejercer oficios públicos, pero por cualquier razón no podía contar con criados y familiares en el trabajo de su hacienda, se les daba permiso para que trabajaran por espacio de un mes al año y exclusivamente en sus propiedades. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXXXV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXXV. El trabajo directo de la propiedad se constata en familias tan destacadas como la Martín, lo que permite pensar que no tenía la potencia como aspirar a integrarse en la élite de la Comunidad, y refleja los límites de la diferenciación social en Aguilar. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

²⁹⁶ José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 33. En 1684 se introdujo una casuística particular para los médicos, ya que si bien se entendía que era una profesión honorable y no contraria a “cargos honrados”, se tomaba por indecente y de poca autoridad que visitaran enfermos desempeñando un oficio público, mientras que si dejaran de atenderlos para ejercer un cargo se derivaría un perjuicio para el bien público, por lo que se les inadmitía como procuradores. *Insaculación [...]*, 1643, ords. ords XIV, XV y CLXXIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. ords XIV, XV y CLXXIII. Cuestiones perfectamente analizadas en Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 31-36.

comunidad y que llevaba a que todo el que tuviera suficiente dinero imitara un rol honorable aunque no fuese noble ni caballero. Así, por ejemplo, cuando un propietario de ganado contrataba a pastores, escogía a los que consideraba “más honorables”²⁹⁷.

Los pobres, los desvalidos, pero no los miserables, cuando las solidaridades de la comunidad rural no eran suficientes, podían ser objeto de caridad, la última razón de inclusión social. La caridad era el vehículo para demostrar, bien la prodigalidad de los afortunados, bien la responsabilidad de la comunidad rural para con ellos tratando de corregir su destino. Así se comprobaba con el oficio del padre de huérfanos, responsabilidad que recaía en el jurado mayor de cada aldea desde una perspectiva paternalista y machista. Su misión era la de hacer un seguimiento “a moços, moças, hombres y mujeres desamparados y solteros” con el objeto de evaluar a los más válidos para servir a un amo cumplidos los dieciséis años, los hombres, y veinte, las mujeres, y vigilar que recibieran su sueldo por el trabajo acordado. Podían obligarles a servir si se negaban y castigarlos al cepo como si fuera su propio padre²⁹⁸.

En las afueras de la honradez, la honorabilidad y la caridad, se encontraban los marginados, los grupos sociales percibidos con temor como un cuerpo extraño y para quienes la respuesta era, precisamente, la marginación, el aislamiento y, a ser posible, la expulsión. Nuevamente las *Ordinaciones* comunitarias describen perfectamente las categorías que podían incluirse bajo dicha adscripción y su castigo. Todos aquellos que fueran públicamente calificados de “homicidas, delates, de ladrones, rufianes, robadores, vagamundos, alcahuetes, alcahuetas, publicos amancebados, amotinadores, difamadores, tahures, mugeres publicas, ò que con escandalo de los Lugares viven torpe, y deshonestamente, y los encubridores y receptadores de los tales [...]”, debían ser expulsados de la Comunidad quedando tajantemente prohibido todo tipo de asistencia o venta de víveres, ropa, alojamiento y armas. Se prohibía alojar o dar alquiler a cualquier desterrado, y dar refugio por más de una noche a los simples vagabundos en hospitales y mesones. Se achacaba a gentes forasteras la condición de “mala vida”, en particular a valencianos que huían de la justicia de su tierra, pero en realidad el imaginario de la época no aceptaba a ningún deshonorado, aunque los hechos

²⁹⁷ Algunos de estos aspectos se abordan en Isabel Pérez Pérez, “Las cofradías religiosas en la diócesis de Teruel durante la Edad Moderna”, *Jerónimo Zurita*, 83 (2008), pp. 179-180. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 199 y 246.

²⁹⁸ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 105-107. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXXV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXV.

—como dan prueba las prohibiciones y penas de las ordenanzas— dijeran lo contrario²⁹⁹.

Como una proyección de la esencialidad de la comunidad y las solidaridades colectivas se encontraban las prácticas comunitaristas, que hallaban su materialización en aspectos económicos (bienes comunes y cofradías), políticos (refrendados, por ejemplo, en las *Ordenaciones* con su espíritu comunitario y en la inicial horizontalidad de los concejos), religiosos (la importancia de la religiosidad en comunidad y las cofradías de nuevo) y lúdicos (como sucederá en festividades bajo advocación religiosa). Los bienes comunales en general se vieron protegidos por la élite en calidad de grupo local dominante, a pesar de una progresiva tendencia a enajenar bienes comunales en Aragón y en la Comunidad de aldeas. Es cierto que detrás de esta postura se encontraba el interés de buena parte de esa misma élite en calidad de grandes ganaderos, pero también es cierto que haciéndolo desplegaban el papel paternalista que se esperaba de ellos para con los que más necesitaban esos bienes, los humildes. Las élites participaban de las nociones de bien común mostrando su magnanimidad. Por otra parte, el espíritu comunitarista en las serranías turolenses se debió de ver reforzado por la extendida práctica de la trashumancia, que impelía a aumentar la solidaridad entre la menguada población que quedaba en las aldeas durante los inviernos³⁰⁰.

Mención aparte merece el concepto de propiedad, que carecía de los límites tajantes y de la exclusividad de la propiedad privada capitalista, y que admitía la superposición de dominios, usos, usufructos, privilegios y derechos. En el caso de Aguilar, al dominio real se superponía el de la Comunidad de aldeas, el del propio concejo y el de particulares. Las *Ordenaciones* expresaban con gran claridad esta realidad al establecer que los montes blancos no eran propios de las aldeas, sino que eran comunes a todos los

²⁹⁹ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 116 y 60-62. *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXI, CXXI y CXVIII. *Ordenaciones [...]*, 1685, ords. CXI, CXXI y CXVIII.

³⁰⁰ Reflexiones sobre el papel de las élites en relación con los comunales en: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 117-119. Además existía cierta retórica, que no sería completamente hueca, relativa al servicio que se prestaba al común desempeñando misiones y oficios públicos (aunque bien remunerados y con gran proyección social), que implicaban, por ejemplo, dejar “la quietud, y descanso de sus casas por acudir a las cosas del beneficio universal de dicha Comunidad”. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXIV. *Ordenaciones [...]*, 1685, ord. LXXIV. Otra ordenanza con un contenido de este tenor cuando se prohíben los regalos a personas eminentes, porque los mismos no redundan en beneficio “para la autoridad de la dicha Comunidad, y de las personas por quien se haze”. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXVII. *Ordenaciones [...]*, 1685, ord. CLXVII. Sobre la trashumancia: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 108.

concejos y vecinos, incluyendo a los habitantes no nacidos, a los vecinos del futuro³⁰¹.

En combinación con los rasgos fuertemente comunitaristas que se acaba de exponer, se encontraba la jerarquización y la compartimentación interna de la sociedad. La jerarquización social tenía que ver con la diferencia de riqueza debido al ordenamiento jurídico establecido por el *Fuero de Teruel*. Sin embargo, la compartimentación interna más aplastante y evidente era la sexual, donde las mujeres contaban con un papel social no nulo, pero sí subordinado o secundario al que se le reservaba al hombre. La edad era otro compartimentador interno clave de las sociedades de esta época, como se ha podido comprobar con los filtros de edad que se establecían para ejercer los oficios públicos de la Comunidad.

El orden feudal, que componía la relación de dominio social básica —el dominio sobre los hombres en base al dominio de la tierra y su división entre jurisdicciones— daba textura al grupo social al favorecer ciertas actitudes características de pequeñas sociedades campesinas, como la dependencia personal, el clientelismo o el patronazgo. De esta forma, por ejemplo, si una familia arruinada o empobrecida se situaba bajo la protección de una persona acomodada, esta familia era explotada como mano de obra a cambio de salir de la ruina y situarse bajo el paraguas social y económico de la persona potente³⁰².

Respecto a la alfabetización de la comunidad campesina, si bien no se sabe cómo fueron los primeros siglos al respecto, a finales de época foral ya se sabe de la existencia en Aguilar de un “maestro de niños”. Como también se ha dicho, lo habitual sería que dicho trabajo lo desempeñara una persona formada a tal efecto, aunque en ocasiones dicha labor pudo recaer en un clérigo local. El programa educativo se centraba en enseñar a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar, dividir y a explicar rudimentos del latín y la doctrina católica, a la que los niños también dedicaban las tardes de los domingos con el párroco. La enseñanza era esencialmente memorística y la jornada

³⁰¹ *Insaculación [...]*, 1643, ords. CXXVIII y CXLVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. CXXVIII y CXLVII. Particularmente significativa era la ordenanza CXLVI, que regulaba los ricios: “Si alguno se excede en riciar más tierra que fuere justo, según el ganado que tuviere, se le pueda limitar el regidor de la Sesma o los jurados”, lo que quiere decir que los oficiales del concejo o de la Comunidad podían limitar los usos en una propiedad particular. *Insaculación [...]*, 1625, p. 119. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXLVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXLVI.

³⁰² Se desarrollan conceptos deudores de los de *Dominium y Ecclesia* de Alain Guerreau, por ejemplo en Alain Guerreau, *El feudalismo. Un horizonte teórico*, Crítica, Barcelona, 1984. —: *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 19-30. La protección bajo familias acomodadas descrita en: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 240.

lectiva sería más bien corta, de forma que el maestro pudiera atender otras ocupaciones con las que completaba su sustento. La escolarización sería intermitente, dependiendo del trabajo familiar, y cesaría en torno a los doce años³⁰³.

3.2.2.5.B El peso de la religión

- Orden religioso y secular: complementariedad y fricción

En las sociedades cristianas medievales, tradicionalmente definidas como teocéntricas, la identidad primaria era la religiosa por encima de cualquier lealtad, fidelidad o identidad civil y geográfica. Tomando prestadas palabras de Jacques Le Goff, era una sociedad donde toda conciencia era una conciencia religiosa³⁰⁴. En efecto, la identidad religiosa englobaba desde el último siervo y vasallo, hasta la élite nobiliar y al primero de los nobles, el rey. Por su parte, aquellos súbditos de realengo que no compartían el credo cristiano de su soberano —mudéjares y judíos—, se regulaban por distintos códigos y normativas a los del resto. Ello no significa que no se produjeran conflictos entre el poder religioso y el secular. En una escala cercana a Aguilar se dieron choques entre el concejo turolense y el clero local por las interferencias que se producían entre el *Fuero de Teruel* y los privilegios clericales, diferencias que también existieron en la Comunidad de aldeas, quién ordenó tajantemente y mediante una extenso e implacable razonamiento la prohibición de que los seculares quedaran sometidos a la jurisdicción eclesiástica³⁰⁵.

Sin embargo, no debe concebirse la relación entre poder secular y religioso tanto en términos conflictivos como complementarios, pues no en vano la Iglesia fue la valedora intelectual del orden feudal. De nuevo, en esta ocasión, las ordenanzas de la Comunidad de Teruel proporcionan un ejemplo lo suficientemente gráfico de cómo el orden socioeconómico dominante hallaba expresión legitimadora en el orden religioso. En 1643, y ligado al proceso oligarquizador que se estaba ampliando en dicha fase histórica, las *Ordinaciones* establecieron lugares preeminentes para jurados y mayordomos en cualquier procesión y oficio religioso, y no solo en aquellos que implicaran cierto carácter institucional, desplazando a un segundo plano a otros oficiales

³⁰³ José María Carreras Asensio, 1998, *Op. cit.*, pp. 229-243. Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, p. 15-17. Isaac Bureta Anento, 2001, *Op. cit.*, pp. 85-122.

³⁰⁴ Expresadas en relación con las trabas al desarrollo del capitalismo; Jacques Le Goff, *La bolsa y la vida: Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1987.

³⁰⁵ Sobre el concejo de Teruel: José Antonio Gargallo Moya, Vol II, 1996, *Op. cit.*, p.570. *Insaculación [...]*, 1643, ord. XCIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. XCIII.

de menor rango³⁰⁶.

Desde un punto de vista más cotidiano la religión marcaba los hitos de la evolución biológica de las gentes, desde el inicio hasta su fin, inundaba la cultura, conformaba mentalidades y daba un sentido religioso al trabajo, al ocio (no sin ciertas resistencias, como se habrá de ver) y al intelecto. Además, constituía una suerte de amalgama de la sociedad al definir el mundo en el que los cristianos de Aguilar podían decir que estaban en su mundo —la *Respublica christiana*—, al establecer el límite de lo social y extrasocial situando a las personas en el seno de la sociedad, y al justificar dogmáticamente el orden establecido. Los clérigos, por el prestigio de su autoridad espiritual, podían orientar o determinar las respuestas de sus convecinos a problemas que se plantearan a la comunidad campesina³⁰⁷.

- Religiosidad, espiritualidad y prácticas religiosas

Como se acaba de decir, la religión calaba en la vida cotidiana y hasta cierto punto puede decirse que constituía la realidad. La vida laboral y los ritmos del campo estaban cristianizados con las festividades, cuya cadencia nada tenía que ver con la lógica actual. La vida ciudadana y judicial discurría al ritmo que marcaban los actos de culto y litúrgicos, y el poder sobrenatural de la Virgen y los patronos eran el recurso al que implorar ayuda en caso de enfermedad o sequía, como en la procesión a la Virgen de la Peña documentada por el padre Faci para pedir lluvia. La propia existencia de las personas estaba jalonada por hitos religiosos —como los 106 confirmados en Aguilar en 1567 por el arzobispo de Zaragoza— incluso cuando su vida apenas duraba unos minutos. En el caso de los recién nacidos bautizados de urgencia y sin nombre, lo importante era cristianarlos para que formaran parte de la comunidad, aunque su vida fuera menos que un suspiro³⁰⁸.

La profundidad social e individual de todos estos hitos y ritualizaciones seguramente contaba con un significado un tanto distinto al que se pueda prejuzgar en la actualidad. De hecho, no se puede conceptualizar todos los siglos forales como un bloque

³⁰⁶ Así el arzobispo de Zaragoza podía disponer en 1362 que el capítulo de racioneros de Teruel “contribuyera al sostenimiento de la caballería que operaba en la frontera con Castilla para agradar a Pedro IV”. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 159. José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, p. 467. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXCI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXCI.

³⁰⁷ Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 125.

³⁰⁸ Ángel Bonet Navarro, 2007, *Op. cit.*, p. 531. Sobre bautismo *sub-conditione*: Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, p. 70. Sobre la visita pastoral a Aguilar: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, pp. 103-107.

monolítico al respecto, sino como una intensificación progresiva de la mano de una mayor capacidad de control y de influencia social de la Iglesia, en especial tras procesos generales como la Reforma y Contrarreforma, que repercutieron en la vida religiosa de hasta las más pequeñas localidades.

Aunque en Aguilar, en el punto de partida de la conquista y repoblación, la religión debió jugar un papel siquiera identitario frente al “otro” musulmán, no se ha de pensar que los nuevos pobladores contaban en su totalidad con una claridad conceptual en lo tocante a la religión igual o superior a la de una persona que hoy en día muestre un mínimo interés por sus creencias. Muchas costumbres del medio rural europeo de la época estaban solo en apariencia despaganizadas, y la religiosidad de muchos creyentes era ciertamente heterodoxa o deficiente. Ese mundo interior y esos creyentes fue para la Iglesia una tierra de evangelización durante la Edad Media y aun después. Una prueba de ello puede dárnosla el *Fuero de Teruel* en los epígrafes referentes a brujería, hechicería, profanación de sepulturas, etc³⁰⁹.

Tal vez en relación con este esfuerzo de profundización de la evangelización en el mundo rural medieval y moderno se encuentre el origen del culto a la Virgen de la Peña. Aunque la tradición popular señala su origen en época visigótica y asociado al castillo anexo a la ermita, es una versión con muy pocas expectativas de ser cierta. Por una parte, la fortificación, como se vio, es de época posterior a la visigoda y a la musulmana, y por otra, el relato milagroso repite un esquema-tipo claramente identificable: la imagen de la Virgen, para que no sea profanada por el invasor, es ocultada hasta que cientos de años después se produce una aparición milagrosa a una pastorcilla, motivo que supone la restauración del culto. Esta tipología de relatos no tiene en cuenta hechos contrastados como que la conquista musulmana halló en general muy poca resistencia y que el cristianismo fue una religión tolerada por las nuevas autoridades, en especial hasta el siglo X, entre otras cosas porque cristianos y judíos alimentaban con sus impuestos las arcas de las autoridades musulmanas. Además, este tipo de relato parece remitir a las invenciones que proliferaron en el contexto contrarreformista de mediados de los siglos XVI y XVII para prestigiar antigüedades asociando sus orígenes con cultos locales o con la antigüedad remota, marco en el cual

³⁰⁹ José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, pp. 490-491.

aparecieron o se transformaron los patronazgos³¹⁰.

Por todo ello hace pensar que este relato, como otros semejantes, se trata de una elaboración muy posterior a la expresada en su contenido. La finalidad de los cultos locales a los que dichos relatos ponían argumento, sería la profundización de la evangelización mediante el modelo y el ejemplo que suponían los patronazgos, la canalización de la religiosidad popular subyacente y la cohesión de la población alrededor del prestigio de un culto local capaz de competir con el de otros en el terreno milagroso y taumatúrgico. A estos estímulos, la Iglesia superponía una tutela intelectual detectable en la uniformidad del relato-tipo. De esta manera, si bien la Virgen de la Peña pudo tener como mínimo culto desde el siglo XV, datación de su ermita, y por tanto sus orígenes no tendrían que ver con la ortodoxia contrarreformista, probablemente su leyenda se reelaborara o se terminara de fijar en los siglos siguientes, momento en el cual quedó cerrado el relato que ha llegado a nuestros días³¹¹.

El Concilio de Trento y la potenciación del culto a la Virgen y a los santos frente a la disidencia protestante fue motivo de la multiplicación de este tipo de cultos, de los relatos que los sustentaban y, en íntima conexión con ellos, de la eclosión del tráfico de reliquias, explosión a la que Aguilar no fue ajeno (reliquias de San Clemente, San Constancio, San Benedicto, San Fausto, San Gaudencio, etc.). Nuevamente, la posesión de reliquias prestigiaba al templo y a la localidad que las poseía al ser reflejo del favor divino del que se hacían acreedora. Igualmente, este ambiente tridentino de exacerbación religiosa coincidió con el crecimiento de las cofradías de santos en el medio rural, que en Aguilar supuso en época foral, como se verá, la aparición de las de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina, además de las del Santísimo y la de la Virgen de la Peña³¹².

³¹⁰ La tradición de la Virgen de la Peña recogida por el padre Faci en el siglo XVIII; citada en: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, p. 131. El propio padre Faci parece apuntar escepticismo sobre esta antigüedad cuando recalca que se “cree piamente ser la santa imagen del tiempo de los godos”. Sobre la evolución de los cultos locales: José Ignacio Gómez Zorraquino, “Los santos patronos y la identidad de las comunidades locales en la España de los siglos XVI y XVII”, *Jerónimo Zurita*, 85 (2010), pp. 39-74.

³¹¹ José Ignacio Gómez Zorraquino, 2010, *Op. cit.*, pp. 39-74. No obstante, no es descartable que al de la Virgen de la Peña le precediera un culto distinto bajo otra advocación, ya que la aparición del fenómeno del patronazgo suponía la invención de su tradición *ex novo*, o la desaparición de un patrono anterior.

³¹² Un tráfico de reliquias que fue duramente criticado en la época por algunos sectores del clero; José Ignacio Gómez Zorraquino, 2010, *Op. cit.*, pp. 47-51. La cofradía de la Virgen de la Peña fue agregada en 1655 a la de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina. Sobre el papel de las cofradías respecto de las disposiciones tridentinas: Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 180-198. Vidal Muñoz Garrido, *Hermanidad de la Villa Vieja*, Teruel, Gabinete de comunicación de Javier Atienza, 1998.

Otro instrumento para intervenir en la formación doctrinal y moral del mundo rural junto con los cultos locales, fueron las cofradías. Su misión, entre otras, fue servir de herramienta para una mejor comprensión de misterios teológicos más densos (piénsese en la transubstanciación o en el misterio de la santísima trinidad), lo que significa que entre un sector de la población dicha comprensión era más superficial o aparente que otra cosa (lo que tal vez siguió sucediendo), o francamente heterodoxa. Para mejorar este aspecto las cofradías fomentaron la vida parroquial local, de lo que se derivaba, entre otras cosas, una mayor proyección social de la Iglesia al convertirse la parroquia en eje de mayor número de dinámicas que, así, recibían la impronta o el carácter entendido como apropiado por el clero. Básicamente, estas dinámicas fueron la propagación de un modo de vida basado en la devoción, la caridad y la oración como medios salvación, objetivos particularmente presentes en las cofradías del Santísimo, que tuvo su representación en Aguilar.

El rico despliegue de cultos cristianos a santos y vírgenes con fuerte sabor popular, tuvo un culto que fue en parte canalizado por las respectivas cofradías encargadas de la fiesta patronal, compuesta habitualmente por una procesión —acaso parecida a la descrita por Timoteo Galindo para el Santísimo o como las documentadas por el padre Faci en el siglo XVIII a la Virgen de la Peña—, misas y comidas. En conexión con el ocio y las fiestas campesinas, otra gran misión de las cofradías emanadas de Trento fue la de ser herramienta de control y de corrección moral de las costumbres, aspecto que tuvo quizás mayor recorrido. Seguramente la moral religiosa y sus manifestaciones públicas se perfeccionaran y encajaran con el trabajo desplegado por el clero en lo que se ha dado a conocer como “religiosidad del barroco” —y que en Aguilar se manifestó con la gran adquisición de reliquias o la creación de beneficios—, pero en los ámbitos relativos al ocio se topó con la resistencia de las costumbres campesinas. La Iglesia veía con profundo desagrado los bailes y las comilonas públicas en los que el vino corría a raudales, y el juego. En su lucha por disciplinar el ocio la Iglesia involucró a la Comunidad de aldeas, que prohibió cualquier juego de dados, cartas, bolos, pelota o cualquier otro en festivos antes de misa o en vísperas³¹³.

³¹³ Sobre juego y blasfemias en los concejos aragoneses: Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, pp. 23-24. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 359-370. Todo lo referente a la Iglesia como entidad aculturizadora y disciplinar en: Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 189-191. La ordenanza comunitaria en cuestión es responsabilidad de poder secular, evidentemente, aspecto que se refuerza porque cualquier juego queda totalmente prohibido para trabajadores y jornaleros en día de “hazienda”, sin embargo el ascendente religioso de la disposición resulta patente por la prohibición en festivos y su víspera. *Insaculación [...]*, 1643, ord. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXXIV. Una prohibición que parece

Dentro de la tutela de las costumbres, desde el principio la Iglesia trató de controlar la prostitución, entendida como un mal menor y como una forma de prevenir el onanismo y la homosexualidad, y acabar con el aborto. Al respecto existen disposiciones en el *Fuero de Teruel* seguidoras de la ortodoxia cristiana sin que en ningún caso pueda decirse que se alcanzaran los objetivos que se pretendían con las mismas³¹⁴. El amancebamiento y el adulterio también se trataba de combatir desde una legislación inspirada por la moral la Iglesia, lo que no evitaba que en los testamentos de personas acomodadas pudieran aparecer legados a criadas por “agradables servicios”, prueba de nuevo de que las prácticas morales del pueblo en ocasiones divergían de las bendecidas por la ortodoxia cristiana.

Una herramienta surgida en el medievo y reconvertida por la monarquía católica, la Inquisición, fue un elemento de control moral y religioso de mínima incidencia en el entorno de Aguilar. Fue más un instrumento de control y represión política cuya mayor efectividad debió darse en todo caso en el siglo XVI, en la fase aguda de enfrentamiento con la monarquía. Este episodio, por lo demás, motivó el escaso control que ejerció el Santo Oficio sobre el campo aragonés dada la falta de personal y la escasísima popularidad de la institución entre los aragoneses. Los privilegios que servían como cebo para atraer voluntarios no compensaban ni la desconfianza hacia una institución al margen de las leyes del reino, ni la hostilidad que podía despertar en el seno de la comunidad rural³¹⁵.

De este modo, aunque la sociedad rural del entorno de Aguilar fue en época foral indiscutiblemente cristiana tanto en su identidad, prácticas y horizontes, es razonable pensar que existió una veta subyacente que le otorgaba un matiz a la religiosidad popular no siempre del gusto de las jerarquías católicas. También puede vislumbrarse una función identitaria en esta religiosidad (hipotéticamente fraguada durante la época de frontera) junto con la puramente religiosa. A partir de esta base se desplegaba una espiritualidad no insincera, pero sí con cierta apariencia mercantil y en ocasiones reticente, dinámica reforzada por las necesidades y actitudes de la Iglesia en tanto que

meramente secular para mantener el orden público era la prohibición de dar comida y bebida en los ligallos: *Insaculación [...]*, 1625, pp. 109-110. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLXI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXI.

³¹⁴ Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 361. María del Mar Agudo Romeo y Mari Luz Rodrigo Estevan, 2006, *Op. cit.*, pp. 162-163. José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, p. 490. Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, p. 205.

³¹⁵ José Antonio Ferrer Benimeli, 1991, *Op. cit.* Martín Almagro Basch, 1984, *Op. cit.*, pp. 96-97.

institución con bases y aspiraciones materiales.

La Iglesia no dudaba en recurrir a los castigos de orden espiritual más severos, excomunión y negación de la absolución, en defensa cerrada de sus bienes materiales. Las *Ordinaciones* hacen una terrible descripción de estas prácticas (lo que puede ser una exageración) en las que se dibuja a una masa de campesinos humildes excomulgados en épocas de carestía por su incapacidad material de afrontar deudas dinerarias contraídas con el clero. Igualmente, aunque la Iglesia justificaba la percepción del diezmo como un ofrecimiento a Dios en agradecimiento de los bienes que de él se recibían, no se evitó la resistencia a abonar diezmos por nuevas producciones, ni las triquiñuelas para evitar su pago, como entregar los frutos en peor estado o la ocultación de parte de la producción. Estas prácticas revelan una predisposición reticente por parte de los campesinos hacia determinadas prácticas de la Iglesia, actitud para la cual el comportamiento punitivo del clero no era de gran ayuda a juzgar por las *Ordinaciones* de la Comunidad, ya que “[...] los animos de los Fieles se endurecen, y por ser tan ordinarias las censuras, vienen a ser menospreciadas, y poco temidas, en daño de la Religión, y aun de los mismos Iuezes Ecclesiasticos [...]”³¹⁶.

La consecución de un beneficio no solo asistencial, sino también espiritual con la obtención de indulgencias por el ingreso en las cofradías, casaría con la religiosidad de la época. Sin embargo, en caso de dificultad económica, las cuotas cofrades figuraban entre los primeros impagos del campesinado, que sobrentendía que el beneficio espiritual se obtenía con el ingreso en la hermandad. Si esta dinámica parece por los ejemplos que se ha expuesto más propia del campesinado humilde, su cariz se mantiene si se fija en el campesinado desahogado y en la oligarquía. En este contexto, la entrega de rentas por parte de estas familias a la iglesia local con el fin de asegurar la salvación de su alma, vendría a demostrar la transversalidad social de esta religiosidad, entroncando estas prácticas, a su vez, con la prodigalidad que se esperaba de las personas honorables — por ejemplo, haciendo ostentación de la fortuna personal en el marco de las cofradías financiando sus actos o realizando regalos—, y a partir de la Contrarreforma, con la religiosidad barroca³¹⁷. En la religiosidad postridentina, además, la ceremonia y el culto

³¹⁶ José Manuel Latorre Ciria, 1990, *Op. cit.*, p. 29. —: 2010, *Op. cit.*, p. 73. *Insaculación [...]*, 1643, ord. XCIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. XCIII.

³¹⁷ En Aguilar, como se verá, se iniciaría o reiniciaría la institución de beneficios en el siglo XVII, aunque no se tiene constancia de ninguno concreto hasta el XVIII. Sin embargo en el entorno sí que se ha podido comprobar la popularidad de esta práctica en el siglo XVII en documentación relacionada con Aguilar. Sobre la ostentación en las cofradías: Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 174-185. Sobre la religiosidad

externo concretado en las misas y oraciones para la salvación de las almas de los miembros de las familias que efectúan legados píos o fundaban los beneficios, eran cruciales. En esta línea de exteriorización de la religiosidad y de la prodigalidad, en Aguilar pueden citarse las donaciones efectuadas para obtener enterramientos en el interior de los templos en lugar de los cementerios —como con la familia Martín-Sebastián³¹⁸—, y la creación de beneficios para garantizar la salvación del alma —como se piensa que sucedió con la familia Blasco.

3.2.2.6. La iglesia aguilarana

Además de la faceta espiritual que ya se ha tenido la oportunidad de ver, la religión era un medio de vida que, como tal, ofrecía ciertas ventajas materiales y oportunidades de promoción social. Evidentemente, el aparato de la Iglesia no solo tenía un soporte derivado de la espiritualidad de los creyentes, sino también material. La realidad omnipresente de la religión se materializaba en el cuerpo del clero regular y secular que atendía las necesidades religiosas de las personas, y en la red de iglesias, monasterios, santuarios, ermitas, pairones, etc. que cristianizaban el territorio.

En este contexto se encuentra la dimensión material del fenómeno religioso, la de los recursos necesarios para financiar toda esta estructura, faceta material presente en estrategias individuales y familiares atraídas por las oportunidades de promoción social que ofrecía la Iglesia dada su estrecha ligazón con el poder secular, por la cerrada defensa de sus intereses materiales y por la acumulación de riqueza que permitía³¹⁹. Estos tres fenómenos convertían a la Iglesia en un actor social y económico de primer orden. Esta investigación se centrará en su exposición y análisis en el contexto local de Aguilar.

3.2.2.6.A Organización, estructura y recursos de la Iglesia en Aguilar. La organización diocesana e inquisitorial.

Aguilar se encuadró en arciprestazgo de Teruel de la diócesis zaragozana (archidiócesis desde 1318) desde su fundación hasta el 30 de julio de 1577, momento en el que se creó

barroca: José Manuel Latorre Ciria, “El clero del obispado de Teruel en 1753”, *Aragonia Sacra*, 6 (1991), 113-149.

³¹⁸ Dorothea Español Sánchez, esposa de Antonio Martín Sebastián, en su testamento del 20 de agosto de 1745 pide que la entierren dentro de la iglesia de Aguilar en el puesto de sus antepasados. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre esta práctica: Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, pp 165-166.

³¹⁹ José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, p. 465.

el obispado turolense en el cual quedó integrado. La localidad debió contar con parroquia desde su fundación, y como la aldea, su antigüedad sería algo anterior a 1212, ya que como se vio, el documento del 14 de abril de dicho año en el que se repartieron los derechos económicos de las iglesias de las aldeas turolenses entre el obispo y cabildo de Zaragoza, y el concejo y el capítulo eclesiástico de Teruel, es el primero que da una prueba segura de la existencia del pueblo. Precisamente este documento fue el acuerdo básico que articuló en adelante la peculiar relación de dependencia organizativa y económica de la clerecía de las aldeas con la de Teruel³²⁰.

Las nueve parroquias de la villa, incluyendo la primada de Santa María de Mediavilla (que terminó siendo declarada colegiata en 1423 y catedral en 1577), se agrupaban en un único capítulo, el capítulo general, en lugar de tener cada una el suyo propio. Este capítulo, que dedicó grandes esfuerzos a la ampliación de sus recursos económicos, reproducía respecto a las parroquias aldeanas las pautas de dominio de los primeros tiempos del concejo sobre las aldeas. Solo podían componerlo personas nacidas en la villa y tenía la potestad, delegada del concejo villano, de proveer el personal de la mayoría de las parroquias aldeanas, entre las que se contaba la de Aguilar, designación que podía recaer en sus propios integrantes, en particular en aquellas parroquias más potentes desde un punto de vista económico con los beneficios personales que ello reportaba. A diferencia de los cambios que se produjeron en los campos jurídico o económico en la relación de dependencia entre Teruel y las aldeas, la situación en la gestión de los asuntos religiosos se mantuvo. De este modo, en 1544 y 1548 el arzobispo de Zaragoza confirmó, ampliándolo, el modo de organización observado hasta el momento, manteniéndose en vigor durante los siglos XVII y XVIII³²¹.

En lo relativo al Tribunal de la Inquisición, el obispado de Teruel y Albarracín se incluían en el distrito inquisitorial de la ciudad de Valencia en lugar del zaragozano. Esta decisión estuvo en relación con el conflicto de las ciudades y comunidades con la

³²⁰ Vidal Muñoz Garrido, 1999, *Op. cit.*, p. 1152. Antonio Ubieto Arteta, *Divisiones administrativas*, Zaragoza, Anubar, 1983, pp. 59-60. José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, p. 467.

³²¹ Había numerosos tipos de capítulos eclesiásticos, el de Teruel según Alberto López se encargaba de asuntos relativos al culto y a la atención de los fieles, aunque habría que añadir por lo que se va a ver, labores de gestión y administración. Vidal Muñoz de hecho explica cómo su actividad en el plano económico estuvo orientada a la obtención de estatus. Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, pp 146-150. Vidal Muñoz Garrido, 1999, *Op. cit.*, pp. 1152-1155. —: “Las relaciones económicas entre los templarios y el capítulo general de reccioneros de Teruel: fuentes para su estudio”, *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), p. 556. —: 2001, *Op. cit.*, p. 330. Una descripción detallada de los derechos y rentas que podía llegar a acumular el clero parroquial racionero en: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 128-160. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 574.

monarquía, que trató de dividir la oposición que le ofrecía el reino de Aragón realizando dicha división organizativa en una institución que, además, servía como instrumento de control y represión política. Esta decisión fue motivo de quejas por parte de Teruel. A la oposición violenta que se produjo a la implantación de la Inquisición, le siguió una hostilidad explícita en los actos de Cortes en los que se trató de someterla a las leyes del reino, y menos explícita en la extendida actitud de los aldeanos, ya comentada, de no formar parte de la misma a pesar de privilegios como la exención fiscal y militar³²².

3.2.2.6.B Estructura material, papel económico y poder social de la iglesia de Aguilar. Las fuentes de financiación y mantenimiento

Al igual que otras, la iglesia de Aguilar se basaba desde el punto de vista material en su capacidad recaudatoria, en la recepción de donaciones y en su papel como agente económico inversor. De la misma forma, influyó en su capacidad de acumulación la exención fiscal privilegiada de sus miembros, aunque la situación de esta relación tributaria con el poder secular no fue invariable y hubo determinadas excepciones que alteraron el panorama inicial con el objetivo de acrecentar los recursos fiscales de la monarquía³²³. Todos estos factores configuraron a la iglesia local como uno de los poderes económicos de la aldea junto con la oligarquía aguilarana. La potencia socioeconómica de la iglesia de Aguilar merced a unos recursos económicos constantes, aunque no apabullantes en principio, fue *in crescendo* a lo largo de estos siglos. Debido a esta evolución y a su papel como agente económico eminentemente rentista, se hipotetizará con que dicho proceso fue una de las causas, o un refuerzo, para la progresiva diferenciación interna y desigualdad social de Aguilar, y para un modelo de

³²² “Procure que en Teruel y su tierra pues somos de Aragón sea de la inquisición de Caragoça”; Martín Almagro Basch, 1984, *Op. cit.*, p. 170. La información sobre la Inquisición se ha obtenido de José Antonio Ferrer Benimeli, 1991, *Op. cit.*, pp. 93-138.

³²³ Casos en los que los clérigos tuvieron que tributar fueron el del monedaje, que los clérigos tuvieron que abonar durante una época —desde principios del siglo XIII y 1303 quedaron exentos siempre y cuando no participaran en actividades artesanales o comerciales— y el de los subsidios aprobados en Cortes, que la Iglesia debía pagar a la hacienda real. A partir del siglo XVI la monarquía intentó de llevar una política regalista intentando que la Iglesia tributara de forma más regular, a lo que la misma invariablemente trató de oponerse. Así, en tiempos de Felipe I se estableció el excusado, consistente en la cesión del dinero del diezmo de una casa de cada pueblo al rey. En Aragón se decidió fijar una cifra previa en concepto del excusado que luego se repartía entre los miembros del clero aragonés en función de sus ingresos. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, vol II, pp. 572-573. Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, pp 113-203. José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 167. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, pp. 23-54. Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 257. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 74. Una visión en la que prima la fuerte imposición tributaria sobre la Iglesia en: Ismael Sánchez Bella, “Iglesia y Estado español en la Edad Moderna”, *El Estado español en su dimensión histórica*, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1984, pp. 131-160.

desarrollo económico alejado de las tradicionales vías de modernización.

La Iglesia recaudaba de forma privilegiada sus propios tributos con el objetivo de mantener al clero y a la propia institución. El cobro de diezmos, primicias y colaciones cumplía esta misión. Así, si tras la repoblación de la frontera se limitó el cobro del diezmo en la villa de Teruel a la producción cerealista, pecuaria y vinícola, y con el objetivo de hacer atractivo su poblamiento, también se dispuso como compensación para la Iglesia turolense que parte del diezmo recaudado en las parroquias aldeanas fuera a su capítulo general. Además de apropiarse de una fracción de los réditos diezmales, el clero villano podía acceder a otras rentas generadas en las aldeas. Un ejemplo se tiene en la rescisión del contrato de arrendamiento de la colación de la iglesia de Almansa —despoblado ubicado en el actual término municipal de Abejuela— entre el rector de la iglesia de Aguilar, Francisco Martínez de Corbón, y el prior y capítulo de Santa María de Mediavilla de Teruel en junio de 1356³²⁴.

Durante el medievo, del diezmo recaudado por la parroquia de Aguilar una cuarta parte correspondía al obispado —la cuarta episcopal—, mientras que otra parte se transfería al capítulo general de Teruel y sus iglesias, concretamente a la de San Andrés, ubicada en la Calle Parra, y a la desaparecida de Santiago. Por tanto, las fuentes de financiación de la parroquia de Aguilar originadas en la exacción diezmal eran menos abundantes de lo que se podría suponer, aunque tenían la virtud de ser constantes. Con el tiempo, aparentemente, evolucionaron de forma favorable para el clero aguilareño. En el siglo XVII el clero capitalino controlaba un 49,26 del total del diezmo diocesano, mientras que el clero rural se quedaba con un 27%. Sin embargo, el 22,35% del diezmo de los corderos de Aguilar se destinaba al obispo y a la catedral de Teruel, el 75,97% permanecía en la parroquia y el 1,98% se reservaba para cubrir gastos habidos en la gestión. En el diezmo de cereales, el 22,72% se destinaba al obispo y a la catedral de Teruel y el 77,27% permanecía en la Iglesia de Aguilar. Proporciones iguales se

³²⁴ Se recuerda que el diezmo consistía en la entrega de la décima parte de la producción y las primicias de una parte de los primeros frutos agrícolas y de las crías primogénitas de ganado. La colación era un tributo anual en especie que se ofrecía a un eclesiástico. Sobre los impuestos eclesiásticos en Teruel: Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, pp 193. Sobre Francisco Martínez de Corbón, Pascual Martínez Calvo, *Op. cit.*, p. 74. La alta exacción a favor del capítulo turolense originó querellas y disensiones por impagos y fraudes. Así, en 1377, 1380 y 1382 el arzobispo de Zaragoza tuvo que recordar que las iglesias de Teruel tenían derecho a cobrar los diezmos reconocidos antiguamente para que cesaran las disputas entre los clérigos de la ciudad y los párrocos aldeanos. Un ejemplo en las instrucciones a las iglesias por el arzobispo zaragozano en: Vidal Muñoz Garrido, 1999, *Op. cit.*, p. 1154. —: 2007, *Op. cit.*, pp. 127 y 160.

registran en Ababuj, Gúdar, Mosqueruela y Valdelinares³²⁵.

Además de financiarse con la percepción de impuestos, los clérigos aguilaranos recibieron donaciones y legados píos, prácticas de las cuales no se tiene constancia documental en época foral, aunque debieron darse dada la existencia contrastada de capillas y beneficios. Por último, invirtieron en actividades económicas con una clara vocación rentista. En este sentido las inversiones más interesantes eran la compra de censales, fincas agrícolas y viviendas³²⁶. Se desconoce si el origen de determinadas fincas rústicas que fueron en su día de la parroquia, y que se analizará posteriormente, fueron compras, donaciones o dotación de la etapa de repoblación. Sin embargo, dentro de este capítulo, la actividad la más importante para la iglesia de Aguilar, y que sí se sabe que se produjo, debió de ser la de compradora de censales, tal y como se vio en el apartado correspondiente. Estas fuentes de ingresos vivieron una progresión que permitieron a la iglesia de Aguilar mantener al clero local y dotarse de un apreciable patrimonio inmobiliario (en el que se incluye los templos), suntuario y dinerario que la convirtieron en un agente económico de primer orden.

3.2.2.6.C Estructura parroquial: templos, capillas, beneficios y cofradías

La estructura parroquial aguilarana era muy sencilla al estar conformada por una parroquia y una serie de ermitas atendidas por el clero local. A falta de registros arqueológicos o documentales que señalen la existencia de otras ermitas, en época foral esta red se compondría por la ermita de la Virgen de la Peña (siglo XV aproximadamente) y la de Santa Catalina (siglo XVI). Es imposible determinar documentalmente con exactitud para estos siglos cuál fue la nómina de párrocos, capellanes y beneficiados que atenderían a fieles y templos aguilaranos, además de que seguramente su número variaría al compás de la evolución de la economía y de la demografía.

Al respecto solo se puede asegurar la existencia puntual durante el medievo de un párroco o *retor* para dar servicio a los templos aguilaranos, aunque no puede descartarse que esta figura se acompañara de la de otros clérigos. Solo a finales del siglo XV se tiene

³²⁵ El capítulo de racioneros de Teruel también tenía como fuente de financiación además de diezmos y las colaciones, los pagos por aniversarios, procesiones, censos y ventas patrimoniales; en Vidal Muñoz Garrido, 1999, *Op. cit.*, p. 1155. Para un conocimiento exacto del reparto en fracciones del diezmo ver: José Manuel Latorre Ciria, 1990, *Op. cit.*, pp. 31-40.

³²⁶ La ganadería fue otro campo de inversión, aunque menos interesante al no ofrecer rentas tan sustanciosas. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 205-213.

constancia de una plantilla de clérigos mayor. En el *Fogaje* de 1495, se cita a Johan Moliner, “mossen regient la cura del dito lugar”, y a Miguel Ramo, “mossen”, lo que da pie a pensar en dos clérigos con distintas funciones y categoría. En este caso Johan Moliner sería el *retor* de la parroquia y Miguel Ramo capellán de una capilla o beneficio particular. También es posible que este último fuera un capellán parroquial o coadjutor, esto es, una suerte de párroco suplente. Timoteo Galindo cita en su libro la existencia de una casa llamada del Coadjutor, lo que puede ser un indicio de lo que se apunta, aunque ésta vivienda bien pudo tener un origen posterior³²⁷.

Entre finales del siglo XV y el siglo XVII aumentó con toda certeza el número de clérigos radicados en Aguilar, fenómeno asociado a la aparición, o reaparición, de capellanías y beneficios eclesiásticos. Estas instituciones se constituían con transferencias perpetuas de rentas que realizaban los miembros adinerados de la comunidad para el cuidado de su alma una vez muertos. Estas personas o patronos, por el hecho de aportar el dinero para sostener a los clérigos que se ocupaban de dicha misión, tenían derecho de proponer al candidato a beneficiado, por lo que solía recaer en un familiar. La dotación de los beneficios era muy dispar y no tenía por qué garantizar por sí solo una existencia holgada, por lo que una persona podía acumular varios beneficios³²⁸.

En una relación del año 1567, y que se estudiará posteriormente, no se cita ningún beneficio en Aguilar, lo que no deja de ser sintomático respecto del lento proceso de recuperación de la economía aguilarana. La primera referencia indirecta a uno es en los censales del siglo XVII. En 1623 se citan a los capellanes de la iglesia, y en los de 1678 y 1696 se habla de una u otra forma de clérigos beneficiados o capellanes del capítulo parroquial. Por tanto, la aparición o reaparición de beneficios en Aguilar —dado que cabe la posibilidad de que hubiera alguno anterior que desapareció, como se ha visto a raíz de la información del *Fogaje* de 1495— debió suceder entre el año 1567 y 1623. Los beneficios se corresponderían a alguna de las capillas de la parroquial o al culto de las ermitas. La primera cita de una capellanía con su nombre y claramente identificable es posterior a época foral para época foral³²⁹.

Los beneficios complejizaron la estructura parroquial en la medida que supusieron la

³²⁷ Desde luego el actual edificio parece posterior a época foral. Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, p. 213.

³²⁸ Sobre los beneficios: José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149.

³²⁹ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

aparición de un capítulo que atendía a un mayor número de servicios espirituales, y que debía gestionar una mayor masa de bienes. Por otra parte, el establecimiento de estas instituciones vendría a ser un síntoma de la reactivación económica del siglo XVII, y de la naturaleza del tipo de crecimiento económico que se estaba dando. Al consistir en transferencias de rentas a favor de la iglesia, reflejan el aumento de la riqueza de las élites de Aguilar y, de rebote, la intesificación del proceso de diferenciación social interna. En numerosas ocasiones los censales comprados por el clero servían para financiar capellanías, caso que tal vez se diera en Aguilar, aunque no se está en disposición de confirmarlo³³⁰.

En siglos forales también aparecieron las cofradías, una institución que desempeñó un rol muy importante en las aldeas turolenses y que tuvo una doble faceta, una puramente religiosa y otra asistencial. Los aspectos asistenciales se abordarán un poco más abajo, en las líneas que siguen se establecerá hipótesis sobre el alcance que pudo tener el fenómeno cofrade en la localidad hasta principios del siglo XVIII.

La primera cofradía de Aguilar de la que se conoce su advocación es la del Santísimo o de la Minerva, una de las más habituales en la sierra turolense. Según Timoteo Galindo tuvo su origen en el siglo XIII. Tal vez sea una datación excesivamente temprana, aunque no es descartable un origen bajomedieval, ya que era una advocación habitual antes del Concilio de Trento (1545-1563), asamblea que impulsó estas hermandades como herramienta de difusión del catolicismo contrarreformista —en particular, las del Santísimo—. Se sabe de otra cofradía aguilarana gracias a Timoteo Galindo, quien recoge del padre Faci (aunque sin citar la fuente exacta) la noticia según el cual la Virgen de la Peña no tenía cofradía propia, pero sí una agregación de fieles a la de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina, acto que se produjo en 1655. Las cofradías de santos se asociaban a existencia de ermitas; se recuadro al respecto que la ermita de Santa Catalina es del siglo XVI³³¹. Por tanto, la nómina de hermandades aguilaranas a finales de la época foral probablemente se restringiría a estas dos: la del Santísimo y la recién mencionada de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina. Queda en duda si la agregación de fieles de la Virgen de la Peña 1655 se

³³⁰ José Antonio Mateos Royo, 2003, *op. cit.*, p. 66.

³³¹ La información relativa a las cofradías se ha obtenido de Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, y José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, Timoteo Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 199 y 228. Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, p. 131. Emilio Benedicto Gimeno, “La Unión de Labradores de Villafranca (1735)”, *Xiloca*, 32 (2004), pp. 62-64.

correspondió a una cofradía anterior, o no.

El panorama de la estructura parroquial aguilarana se cierra con la Inquisición, impuesta a partir de Fernando II el Católico. Aunque a Aguilar por número de habitantes le correspondía el mínimo posible de representantes de esta institución, un familiar —los familiares del Santo Oficio eran los encargados de vigilar y controlar el mundo rural—, no se tiene constancia de la existencia de los mismos en el siglo XVIII y es improbable que existieran entre los siglos XVI y XVII dada la impopularidad de esta institución³³². Por tanto, a nivel local se piensa que no hubo mayor incidencia relacionada con la Inquisición ni implantación material alguna a través de la presencia de familiares. Si su incidencia indirecta pudo sentirse por los aguilaranos en el siglo XVI a causa del conflicto con la monarquía, dicha presión se iría disipando con el tiempo gracias al fin del conflicto abierto, a la renuencia a formar parte de la misma de los aragoneses y a los recortes a sus competencias logrados por los representantes del reino en las Cortes del siglo XVII.

3.2.2.6.D El patrimonio de la iglesia aguilarana

Como se dijo, la capacidad recaudatoria eclesiástica supuso una entrada de ingresos constantes que contribuyeron a que la iglesia aguilarana amasara un importante patrimonio considerado a escala local. De la masa de bienes que ingresaba, una vez restado lo que iba a parar a la iglesia turolense y zaragozana, había que deducir lo que se gastaba en la manutención del clero de Aguilar. Es el producto restante al que se sumarían los beneficios de rentas derivadas de otras actividades (rentas censales, donaciones y acaso arrendamientos) el que se ha de suponer sirvió para financiar la erección de la antigua iglesia parroquial, ermitas, bienes suntuarios, vivienda parroquial y el dinero que se empleó en préstamos a vecinos de la localidad.

Por ofrecer una serie de datos que permiten hacerse una idea sobre la potencia recaudatoria de la iglesia de Aguilar a la hora de abordar el proceso de acumulación de dicho patrimonio, se puede ofrecer los relativos a determinadas aldeas de la Sesma del Campo de Monteagudo de 1567, año en el que el arzobispo de Zaragoza realizó una visita pastoral por estas y otras localidades³³³.

³³² Aunque la existencia de la Inquisición es anterior, en estas páginas se refiere en exclusiva la implantada a partir de Fernando el Católico. En teoría debía haber un familiar en poblaciones con un mínimo de 20 vecinos, es decir, unos 80 habitantes.

³³³ Datos obtenidos en Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, pp. 103-107.

Tabla 15

Moneda: sueldos jaqueses (sj); escudos (esc)				
Concepto	Décima	Primicia	Beneficios	Vicaría
Ababuj	6.000 sj; es del rector.	Es de la iglesia: 2.000 sj.	—	—
Aguilar	6.000 sj; es del rector.	Es de la iglesia y la administran los jurados: 2.000 sj.	—	—
Allepuz	6.000 sj; va al rector.	—	3 beneficios colados; uno vale 500 sj; otro 500 sj y unas heredades; el último sobre una masada con sus tierras ³³⁴ .	—
Camarillas	Es de la mensa del arzobispo. No se cuantifica ³³⁵ .	Es de la iglesia y la administran los jurados: 3.000 sj.	4 beneficios colados; valen: 5 sj, 500 sj, 300 sj, 500 sj.	Es perpetua; vale 20 hanegas de trigo, 40 de ordio y 3 corderos.
El Pobo	Es de la mensa del arzobispo. No se	Es de la iglesia: 4.000	3 beneficios colados; valen:	Es colativa; vale 20

³³⁴ Los beneficios colados son los que nombra el obispo frente a los patrimoniales, que son propuestos por un patrón laico.

³³⁵ En la mensa entera su señor se llevaba la mayor parte del diezmo de una localidad, aunque a cambio debía cumplir con obligaciones como el mantenimiento de la fábrica del templo y el pago de los sueldos de los vicarios. José Manuel Latorre Ciria, 1990, *Op. cit.*, pp. 31-33.

	cuantifica.	sj.	150 esc, 150 esc y 160 esc.	fanegas de trigo, 40 de ordio y 31 corderos.
Gúdar	3.000 sj; la lleva el rector.	Es de la iglesia y la administran los jurados: 1.000 sj	—	—
Monteagudo	Es de la mensa del arzobispo. No se cuantifica.	Es de la iglesia y la administran los jurados: 2.000 sj.	—	Es colativa; vale 20 fanegas de trigo, 40 de ordio y 15 corderos.

Como se ve, el diezmo recaudado por la iglesia aguilarana debía encontrarse en un término medio, y llama la atención que la recaudación decimal fuera igual a la de una aldea como Allepuz. Del resto de bienes patrimoniales a continuación se estudiará el edificio parroquial. No se sabe si se sucedieron varios templos parroquiales, o si el original pervivió entre los siglos XIII-XVIII experimentando reformas y ampliaciones. Lo único seguro es que antes del actual edificio había otro, tal y como se dejó constancia en misma visita pastoral de 1567, y que probablemente ese templo se ubicaría en el actual emplazamiento de la ermita de Santa Celestina (como se tendrá oportunidad de analizar en el capítulo dedicado a la evolución del urbanismo aguilarano). Este mismo documento permite hacerse una idea de cómo sería aquella vieja iglesia, que contaría con campanario (“campanar con dos campanas”), sacristía y una capilla dedicada a Nuestra Señora.

No obstante el número de capillas debió ser mayor, probablemente, cuatro. También se sabe por un testamento de 1758 que la antigua iglesia tenía un altar dedicado a las benditas almas del purgatorio, retablo que también figura en 1567³³⁶. Seguramente los

³³⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

retablos de San Miguel y San Antón corresponderían a otras tantas capillas, lo que daría la planta regular de una iglesia con un altar mayor y cuatro capillas. Estas capillas podrían ser reformas realizadas en el templo original, como solía suceder con este tipo de espacios. Asimismo es de suponer que el edificio se adornaría, al menos, con los dos relieves góticos que hoy pueden verse encastrados en el primer cuerpo del actual campanario de la iglesia, y que el cementerio (fosar) se encontraría junto o cercano a esta iglesia.

Tabla 16

Bienes suntuarios de la iglesia parroquial de Aguilar en 1567	
Retablos	Retablo de pincel de San Pedro, retablo de pincel de Nuestra Señora, retablo de las Ánimas, retablo de pincel de San Miguel, retablo de San Antón.
Tejidos	3 manteles (altar mayor), 1 cobertor de cuero de damasco blanco (altar mayor), 3 manteles (altar de Nuestra Señora), 1 cobertor de guadamacil (altar de Nuestra Señora), 1 capa de terciopelo carmesí, 1 capa de chamelote verde, 1 capa de cotomina negra, 1 terno de terciopelo carmesí, 1 casulla de terciopelo verde, 1 casulla de damasco blanco, 1 casulla de terciopelo morado, 1 casulla de tafetán encarnado, 4 camisas con sus amitos, 8 corporales e hijuelas, 4 manteles (en el mueble de la sacristía).
Metales preciosos	Cresmeras (¿crismeras?) de plata (no se especifica número), cruz de plata sobredorada, 4 cálices de plata con sus patenas, 1 custodia de plata sobredorada.
Otros	Altar mayor, pila bautismal de piedra, mueble de pino compuesto por cajones (en la sacristía), libros (calificados como corrientes) en el coro.

Como se acaba de anticipar, este templo contenía un rico patrimonio suntuario. Es lógico pensar que entre los bienes citados se encontraría la procedencia del actual fragmento de retablo de la iglesia de Aguilar, compuesto por cinco tablas pintadas de estilo gótico. Solo puede especularse sobre cuántos de los retablos o alhajas inventariados en 1567 se

encontrarían en el actual templo parroquial cuando fueron quemados en 1936 (entre los que podrían ser los mismos Timoteo Galindo refiere retablos renacentistas, custodias, cálices, cruces, un armario en el coro para libros litúrgicos y una gran cantidad de piezas de textil)³³⁷. No se tiene referencias sobre el tipo de bienes suntuarios con el que contarían las ermitas de la Virgen de la Peña y Santa Catalina, solo se puede suponer que la de la Virgen de la Peña ya tendría la vieja y desaparecida talla original. Igualmente no hay referencia de la bella talla del Cristo gótico que apareció en época contemporánea en la falsa de un domicilio particular y que fue trasladado al museo diocesano de Teruel.

En el patrimonio documentado en el siglo XVI no se cita ninguna reliquia. Aunque no es descartable que ya hubiera alguna, su adquisición masiva se produjo a partir del siglo siguiente. Las reliquias tenían una evidente faceta suntuaria al constituir una cara inversión de prestigio, y suponían una movilización de riqueza por parte de la iglesia aguilarana que sería síntoma de la vitalidad económica del momento, o mejor, del sesgo social de dicha vitalidad económica que servía para financiar el culto y al clero de la localidad. En época foral seguramente existirían como mínimo las reliquias aportadas por tres monjes franciscanos de Aguilar que en la obra de Timoteo Galindo aparecen referenciados en 1676. Era ya una nómina de reliquias sorprendentemente amplia compuesta por las de San Clemente, San Constancio, San Benedicto, San Fausto y San Gaudencio, entre las principales³³⁸.

La Casa del Cura, hoy de propiedad particular, fue un bien inmueble para uso y disfrute del clero local. Por su calidad arquitectónica, hoy bastante desdibujada, debió suponer una notable inversión para la iglesia local. Ya se mencionó la existencia de una casa conocida como del Coadjutor, que se encuentra próxima a la anterior vivienda, aunque el actual edificio no parece ser de época foral. Probablemente en alguna de estas dos viviendas se encontrarían las eras a las que los colectores o los vecinos llevaban los diezmos y las primicias, y que después se almacenaban en sus graneros. Tal vez la parroquia contara con otros inmuebles que destinara al alquiler, hecho constatado en

³³⁷ Timoteo Galindo fecha el retablo en el siglo XVI, al igual que los relieves góticos; esta información y el resto del patrimonio en: Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, pp. 166 y 178. Según el inventario patrimonial de la Comarca Comunidad de Teruel el origen del retablo citado parece encontrarse en la ermita de Santa Celestina. Dado que este templo es del siglo XVIII, el retablo provendría del antiguo templo; Comarca Comunidad de Teruel, “Descripción de Aguilar del Alfambra”, *Catálogo municipal patrimonial*, comunidad.deteruel.es.

³³⁸ Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, pp. 182-183 y 205.

otras localidades aunque no se puede documentar en Aguilar.

Sobre el patrimonio agrícola de la iglesia de Aguilar, de nuevo la obra de Timoteo Galindo da la referencia de diversas parcelas, dos de regadío, una en Villallano, de 2.500 m², y en el Prado del Río, el Huerto del Cura, de 325 m². También contaba, entre otras sin especificar, con una heredad conocida como el bancal de las Almas, seguramente una donación sobre la que se sustentaría el culto del altar homónimo de la parroquia. De las dos primeras, dice, eran propiedad de la iglesia aguilarana desde tiempo inmemorial e hipotetiza en el caso de la primera con que su origen se encontrara en una donación, extremo que es plausible pero que no se está en condiciones de asegurar. La ya citada heredad de la capellanía del Santo Cristo en Traseras es imposible saber si fue donada o adquirida en época foral o en el siglo XVIII.

3.2.2.6.E El clero aguilarano

El clero asentado en Aguilar sería exclusivamente masculino al no existir ningún establecimiento de clero regular femenino documentado. Solo se tiene constancia de una mujer que se dedicara a la vida religiosa, aunque como se dijo, fuera de Aguilar. Fue *soror* Bárbara Martín Sebastián, monja en el convento de Santa Catalina Mártir de Mirambel entre los siglos XVII y XVIII³³⁹.

Los clérigos tenían inmunidad respecto de la justicia secular al disponer de justicia propia (que en el caso específico del territorio turolense contaba con algunas excepciones jurisdiccionales puntuales) lo que les convertía en un cuerpo social privilegiado, característica reforzada por exención militar (aunque no se prohibía a los clérigos participar en operaciones bélicas) y fiscal. Como se avanzó, esta última exención favoreció el engrosamiento de las haciendas particulares de los hombres de iglesia, aunque hubo grandes diferencias en las rentas que percibían. No obstante, como también se dijo más arriba, la relación fiscal entre monarquía e Iglesia conoció cierta evolución con la imposición de subsidios que gravaban los beneficios eclesiásticos, por lo que los clérigos veían rebajados un tanto sus umbrales económicos, lo que produjo resistencias a su pago³⁴⁰.

Dentro de la élite aldeana —no necesariamente oligárquica— se piensa que deben

³³⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

³⁴⁰ Para profundizar en todos estos aspectos: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 569-573. José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149.

incluirse como norma general a los clérigos, particularmente los rectores, por su poder social emanado de su autoridad espiritual y por los indicios documentales que se tiene acerca de la extracción social de varios de ellos. Los beneficiados debían estar peor remunerados y sus beneficios solo serían interesantes *per se* en caso de que un clérigo acumulara varios beneficios, o por una procedencia familiar desahogada que le permitiera disfrutar de otras fuentes de renta. Dentro del clero aldeano se hace persistente la imagen de primogénitos y segundones de familias descollantes que inician la carrera eclesiástica como fuente de rentas, beneficios y privilegios³⁴¹. En cualquier caso, y aunque no sea descartable la existencia de mosenes de procedencia humilde que ocasionalmente pasaran apuros en fases de crisis a pesar de la percepción de rentas eclesiásticas, o por ser perceptores de uno de los modestos beneficios de la localidad, no se debe formar de manera automática la típica imagen “medieval” del párroco rural pobre y asimilable al campesinado con menos posibles. Se va a exponer en una tabla todas las referencias directas o indirectas que se tiene de las personas del clero que fueron de Aguilar o que desempeñaron aquí su ministerio.

Tabla 17

Nombre	Año al que hace referencia la cita	Tipo de clérigo
Sebastián de Visiedo	Mediados del siglo XIII	<i>Retor</i>
Francisco Martínez de Corbón	1356	<i>Retor</i>
Miguel de Cervera	1419-1420	<i>Retor</i>
Johan Moliner	1495	<i>Retor</i>
Miguel Ramo	1495	“Mossen”
Antón Martín	1555	“Clérigo”
Juan Ramos	1676	Fraile franciscano
Jaime Escriche	1676	Fraile franciscano

³⁴¹ Sobre la retribución de los beneficios: José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149. Sobre la carrera eclesiástica como fuente de estatus socioeconómico: María Milagros Cárcel Ortí, “Ad servicium ecclesiae dedicando. Clérigos aragoneses ordenados en Valencia en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), p. 164.

Pedro Torres	1676	Fraile franciscano
Eugenio Loras	1676	Fraile franciscano
Pablo Blasco	1689	Beneficiado
Venancio Torres	1693 / 1696	Párroco / Mosén y presbítero
Pedro Blasco	1696	“Mosssen presbítero beneficiado”
Miguel Martín	1696	“Mosssen capellán de Inojosa”
Bárbara Martín Sebastián	1696	Monja del en el convento de Santa Cathalina de Mirambel
Juan Martín Sebastián	1696, 1698	Presbítero beneficiado de Mirambel

De los que se tiene más noticias aparte de su simple existencia, resulta evidente que se encuentra ante miembros acaudalados, en especial Sebastián de Visiedo, *retor* de la parroquia de Aguilar y racionero de Santa María de Mediavilla de Teruel, que en 1260 realizaba un testamento en el que destacan legados tan importantes como 250 sueldos para instituciones religiosas, casas y tiendas ubicadas en Teruel para familiares, y la mitad de sus ovejas y tres esclavos moros. Este tipo de sacerdote en el medievo no debió de ser excepcional, ya que en el conjunto de las aldeas se encuentran con casos semejantes, como el de Domingo Ladrón, *retor* de Ababuj y también racionero de Santa María de Mediavilla de Teruel, quien desempeñó labores normalmente reservadas a laicos por las cuales recibió de Pedro III las rentas de la morería turolense³⁴².

Francisco Martínez de Corbón aparece simplemente citado en la rescisión contractual del arrendamiento de las colaciones de Almansa, indicio que permite su encuadramiento entre un sector de población desahogado. Aunque el apellido Martínez está muy bien representado en el fogaje de 1384-1387, parece ser de fuera de Aguilar. Por último, Miguel de Cervera también sería de fuera de Aguilar, y como *retor*, vicario de Santa María de Teruel y administrador de primicias, desde luego, parece encajar con el

³⁴² José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 584-585.

prototipo de un clérigo con una extracción social acomodada³⁴³. Las figuras de todos los clérigos citados hasta el momento se identifican a la perfección con el dominio del clero capitalino sobre el aldeano, en el sentido de la potestad que tenían los miembros más destacados de su capítulo de repartirse y disfrutar las sedes de las parroquias de las aldeas de Teruel.

Proporcionalmente, los aguilaranos mosén Pedro Blasco y mosén Miguel Martín (1696) no serían tan ricos como Sebastián de Visiedo, pero en su haber contaban con un beneficiado en la iglesia de Aguilar y en la de Hinojosa de Jarque, y con unas propiedades con una tasación apreciable según se deduce de los censales del siglo XVII. Además, como ya se indicó, se encuadrarían entre el campesinado medio alto y en el estrato oligárquico de Aguilar, correspondiéndose sus figuras al arquetipo del religioso que aprovechaba su ministerio y las rentas a las que tenía derecho para engrosar un patrimonio que a su muerte legaba a obras pías y a sus familiares³⁴⁴. La aparición de otro Blasco como beneficiado de Aguilar unos años antes (mosén Pablo Blasco, 1689), pone sobre la pista de que uno de los beneficios de Aguilar estaría patrocinado por esta familia, cuya preponderancia en la localidad se remontaba al siglo XV. De haber sido así, la familia Blasco emplearía esta fundación para beneficiar a su parentela. Este caso, el de un clérigo que disfrutaba de las rentas de un beneficio y de un patrimonio particular, también lo se vio en su momento con mosén Juan Martín Aunés.

De Johan Moliner y Miguel Ramo se carece de toda información salvo que el apellido del segundo está documentado en Aguilar desde el siglo XIV. De Antón Martín solo se sabe que asistió en calidad de clérigo representante de Aguilar a los funerales celebrados por las aldeas de la Sesma del Campo de Monteagudo en El Pobo por la muerte de la reina Juana I en 1555. Sin más referencia cabe conjeturar, en el caso de que fuera de Aguilar, con algún tipo de parentesco con el Miguel Martín del Fogaje de 1495 y con alguno de los Martín citados en el siglo XVII, pudiendo entroncar así con familias acomodadas. Este fue el caso de soror Bárbara Martín Sebastián y de su hermano mosén Juan, monja y beneficiado en Mirambel respectivamente, pertenecientes a una de las familias más acaudaladas de Aguilar a finales de la época foral. Por último, se tiene la referencia Venancio Torres (1693-1696), párroco-mosén y presbítero. Dadas las consideraciones acerca de su apellido en el apartado dedicado a los censales, se ve que

³⁴³ Pascual Martínez Calvo, *Op. cit.*, p. 74. AHPT. Comunidad de Teruel. Intervención. Correspondencia. 406.

³⁴⁴ Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 39.

el perfil del clérigo proveniente de familias del campesinado medio atraído por las rentas que se generaban en la parroquia no debió de ser en absoluto excepcional³⁴⁵.

Timoteo Galindo ofrece en su obra una lista de monjes franciscanos (fray Jaime Escriche, fray Pedro Torres y fray Eugenio Loras) con el inconveniente de no ofrecer las fuentes de dónde obtuvo dichos nombres. La cita a estos clérigos de la misma orden, junto con otra posterior (Manuel Aparicio, 1720), pueden inducir a pensar que en Aguilar hubo en algún momento dado un convento o un hospicio franciscano. La tradición oral de la localidad ha situado un establecimiento conventual en la Casa de María, inmueble del que se tendrá referencia más tarde. Sin embargo, aún siendo difícilmente explicable esta acumulación de citas de hermanos franciscanos en un lapso de tiempo relativamente corto, al no tener prueba documental alguna acerca de un monasterio en Aguilar ni de bienes fundiarios o rentas asociadas al mismo, resulta más lógico pensar que estos miembros del clero regular serían aguilaranos que ejercieron fuera de la aldea. A todos ellos, menos a fray Eugenio Loras, se les vuelve a citar como los conseguidores de las reliquias de la parroquia. Si se hace un análisis de sus apellidos se ve cómo son efectivamente habituales en la contornada y algunos aparecen en otra documentación de Aguilar³⁴⁶.

Las cofradías no estaban compuestas por clérigos, aunque sí podían estar dirigidas por el rector de la parroquia, hecho que no era infrecuente y que servía como forma de control eclesiástico sobre este tipo de hermandades³⁴⁷. Se desconoce cuál sería la casuística en las cofradías aguilaranas en cuanto a su dirección. Sobre la composición solo se conoce lo que dice Timoteo Galindo para la del Santísimo en época

³⁴⁵ Antonio Serrano Montalvo, 1995, *Op. cit.*, pp. 190-191. Celebración del funeral de Juana I que sería de cierta entidad al ser considerada en Aragón como reina corregnante junto a su hijo Carlos I, a diferencia de Castilla. Juan José Polo Rubio, "Exequias a la muerte de Juana I la Loca (1555)", *Xiloca*, 14 (1994), p. 55. —: "Exequias reales en la diócesis de Teruel durante los siglos XVI y XVII", *Teruel*, 88-89 [II] (2000-2002), pp. 127-138. Cita a Venancio Torres: Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, p. 201. La imagen de un clero por lo general acomodado basada en la documentación manejada de Aguilar, difiere con la que da José Luis Castán del bajo clero turolense en el siglo XVIII; José Luis Castán Esteban, "Teruel en el siglo de la Ilustración", en Francisco Javier Sáenz Guallar, (dir.), *Historia ilustrada de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, p. 276.

³⁴⁶ Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, pp. 182 y 205. Jaime Escriche podría ser hijo de Juan Escriche, cuya viuda se cita en el censal de 1647. El apellido Torres está ampliamente documentado en el último tercio del siglo XVII y aparentemente hubo dos ramas de este apellido en Aguilar. Sobre Juan Ramos se piensa que en realidad el apellido será Ramo, lo que solo se podría comprobar analizando la documentación original; este apellido también está bien documentado en el último tercio del siglo XVII, habiendo igual y aparentemente varias ramas. Sobre la cita de 1720: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Gobierno. Real Acuerdo. Expedientes de Real Acuerdo. ES/AHPZ-J/001220/000015.

³⁴⁷ Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 175.

contemporánea, lo cual es meramente indicativo, no dejando referencia alguna ni de priores o mayordomos. El único cargo que cita son los clavaros, que eran elegidos por los cofrades anualmente y que, evidentemente, eran seglares.

3.2.2.6.F La dimensión socioeconómica de las cofradías

Como se vio, la nómina de cofradías en época foral muy probablemente se redujera a dos, la del Santísimo o de la Minerva, y la de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina. Siendo esto así es casi seguro que entre ambas acogieran a toda o casi toda la población (seguramente se darían casos de afiliación por partida doble). Estas instituciones solían correr con los gastos de los entierros de los cofrades, una sepultura digna y una misa por su alma, como fue el caso de la del Santo Cristo o Santísimo de Aguilar. Para tener derecho a éstas y a otras ventajas —asistencia a cofrades enfermos o necesitados, y la organización de fiestas— los cofrades debían desembolsar una cuota de entrada y otra anual. El cofrade no se afiliaba de forma individual sino en nombre de su casa, alcanzando las ventajas de dicha filiación a todos sus integrantes a cambio de una cuota más cuantiosa. En la cofradía del Santísimo de Aguilar la afiliación se realizaba tras el matrimonio y duraba hasta la muerte³⁴⁸.

Sin embargo, la economía de las cofradías fue muy vulnerable en época de crisis, dado que uno de los primeros gastos que se sacrificaban eran los de las cuotras cofrades, por lo que estas hermandades buscaron otras fuentes de financiación. Se desconoce si las cofradías aguilaranas recurrieron a fuentes alternativas como limosnas, herencias, arriendos de propiedades y gestión de tierras cargadas con censales (aunque estos últimos métodos solo estaban al alcance de aquellas con una economía muy potente, lo cual no se sabe si sería el caso de las de Aguilar). Las cofradías se creaban a perpetuidad pero, a veces, cuando ninguna vía de financiación funcionaba, el estado económico llevaba a la agrupación de varias³⁴⁹. Tal vez el episodio consignado por el padre Faci en 1655 con la agregación de fieles de la Virgen de la Peña a la cofradía de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina, este reflejando una fusión de este tipo.

Aunque las cofradías garantizaban cierta igualdad de trato a sus integrantes, traslucían las diferencias sociales de la comunidad aldeana (sexo, edad y riqueza). Si bien la asistencia era universal para los cofrades, la gestión podía tener determinados sesgos

³⁴⁸ Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, p. 199. Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 176.

³⁴⁹ Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 171.

para que recayera en las élites aldeanas. Aunque no se ha podido comprobar en Aguilar el sesgo mentado, las normas típicas de las cofradías del Santísimo permitían ciertos privilegios a la población mejor asentada a cambio de aportaciones económicas. No obstante, las cofradías fueron un amortiguador de dichas diferencias sociales gracias a préstamos y limosnas de dinero o grano en caso de crisis económica o enfermedad. Tal vez, esta última fuera la misión de la cofradía de San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina, ya que las de San Antón y Santa Bárbara estaban relacionadas con el patrocinio economía agraria³⁵⁰.

3.2.2.6.G Papel económico y poder social de la iglesia aguilarana

El hecho de contar con una base material constante ofrecía una gran seguridad material al clero de la población y a la parroquia en tanto que institución aldeana. A partir de aquí los clérigos que la administraron, o al menos algunos de ellos, se preocuparon por aumentar dicha capacidad. La detracción de las rentas eclesiásticas locales en beneficio del capítulo turolense, del obispado y, puntualmente, de la hacienda real, debió incentivar al clero aldeano para aumentar unas fuentes de financiación de las que, no se olvidará, dependía su manutención y estilo de vida. Un estímulo externo fueron las directrices del Concilio de Trento de cara a mejorar la gestión de las parroquias de la cristiandad católica³⁵¹.

Una prueba del éxito de esta gestión sería que junto al mantenimiento del clero hubo un constante crecimiento del patrimonio material de la iglesia aguilarana que se puede cifrar en la siguiente progresión: parroquia, reformas en el templo parroquial, construcción de ermitas y viviendas, y dotación de un importante patrimonio suntuario. Por último, y como prueba más evidente del éxito económico de la iglesia de Aguilar, se tiene su papel de acreedor mediante la compra de censales. Sin embargo, no es descartable que esta actividad existiera con anterioridad debido a que los réditos de los censales servían para el mantenimiento de iglesia, ermitas, capillas y cofradías³⁵². La

³⁵⁰ Sobre la asistencia en tiempos de crisis y las cofradías de patrocinio de actividades agrícolas en: Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 174 y 185.

³⁵¹ No obstante, el nivel de vida del clero no fue siempre y automáticamente óptimo —acaso por unos orígenes familiares modestos—; un ejemplo próximo que se puede citar, manteniendo un prudente escepticismo por las exageraciones en las que en ocasiones se incurría en estas fuentes para lograr mejoras materiales, sería el caso del cura de Mezquita, quien en el año 1785 se vio obligado a pedir permiso al obispo para disponer del trigo de la décima para no verse obligado a mendigar; episodio referido en Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 179.

³⁵² José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 214.

existencia de dos ermitas, de una capilla, de cofradías, además del templo parroquial, todos anteriores al siglo XVIII, invita a pensar que el papel de la iglesia de Aguilar como prestamista comenzara antes, una actividad importante que se sumaba a la percepción del diezmo, de otras rentas eclesiásticas y de donaciones.

El resultado de esta actividad sobre la comunidad aguilarana fue la conformación de un poderoso agente económico en el contexto local que se proyectaría sobre la economía aldeana de diversas y encontradas formas. Por una parte, contuvo el dinamismo económico a través de la reinversión directa en nuevas actividades al absorber unas rentas particulares y concejiles que salían en su mayor parte del circuito productivo e iban a parar a la financiación de bienes suntuarios y de un grupo social materialmente improductivo. No obstante, en una segunda fase dichas rentas sí que podían tener un efecto dinamizador en el tejido económico al destinarse al consumo de bienes para la manutención básica y del estilo de vida rentista del clero, y para costear bienes suntuarios para el culto, aunque dicha fase secundaria no redundara necesariamente en beneficio de agentes productivos de la localidad. Por otra parte, mediante la compra de censales a familias acomodadas (Domingo Blasco y esposa, Juan Torres y esposa, mosén Miguel Martín y mosén Pablo Blasco) se favoreció indirectamente el mantenimiento de los procesos de diferenciación social existentes.

Se puede observar que el comportamiento económico de la iglesia de Aguilar era perfectamente equiparable al de su contexto social, en especial al de la élite aldeana. No es de extrañar que esto fuera así dado que se ha visto que sus integrantes procedían en general de este estrato social. Así, los hombres de la Iglesia tenían un estilo de vida rentista, tal y como se esperaba de las personas honorables. Tal y como hacían aquellos campesinos que aspiraban a ascender en la escala social, desmovilizaban riqueza hacia actividades que produjeran sin trabajar cuantas más rentas mejor: tierras, inmuebles y préstamos. No se descartaba la inversión en actividades artesanales o comerciales, pero estas no eran inversiones honorables y suponían el pago de impuestos a la hacienda real por parte de los clérigos que las realizaban, de modo que quedaban desincentivadas desde un punto de vista social y material.

En este contexto no podía esperarse que la iglesia aguilarana hubiera realizado más inversiones en actividades comerciales o artesanales si en la sociedad de la que provenían sus integrantes la máxima aspiración era vivir de las rentas. Tampoco puede hacerse un reproche a la desviación de riqueza del tejido productivo por su inversión en

bienes suntuarios y a un estilo de vida rentista, si esa era la tendencia general y dominante en aquella sociedad de la que la propia Iglesia era legitimadora desde un punto de vista intelectual.

Por tanto, fue un actor económico más de la clase dominante con la especificidad de contar con una gran ventaja material —su exención fiscal genérica y su capacidad recaudatoria privilegiadas— y otra social derivada de su autoridad espiritual y moral sobre las personas. La influencia que podía ejercer en las decisiones de las familias, tanto de las más importantes como de las más modestas, y del propio concejo como acreedora y arrendataria, debió otorgar más poder si cabe a la iglesia aguilarana, ya que, como se ha dicho, la Iglesia en tanto que sus hombres —ya fueran de Aguilar o de localidades del entorno—, tenía los mismos intereses de clase que la élite honorable y que aquellos que aspiraban a integrarla³⁵³.

3.2.2.7. Formación y evolución de los hábitats humanos

3.2.2.7.A Formación y desarrollo del casco urbano de Aguilar. Siglos XIII a XV

Conforme se ha expuesto anteriormente, la pauta del hábitat en las sierras turolenses cambió en el tránsito comprendido entre finales del siglo XII y principios del XIII. Si en época andalusí había predominado un hábitat primordialmente disperso de alquerías, con la ocupación aragonesa se produjo una reordenación tendente a la concentración de la población en aldeas, proceso que no fue incompatible al poco o al mismo tiempo con la creación de los primeros mases. En Aguilar, el tránsito de un hábitat a otro, se sustanciaba con la creación de varias aldeas en el territorio musulmán que en las fuentes cristianas era denominado como Abella. Esta forma de poblamiento concentrado y con un urbanismo “planificado” por las disposiciones del concejo de la villa de Teruel, fue por tanto reflejo de condiciones políticas, culturales y ecológicas existentes en ese momento. En cuanto al campesinado, este tipo de poblamiento concentrado suponía una serie de ventajas, entre las que destacaba una mejor accesibilidad al mercado —que como se vio, fue un destino importante para la producción aguilarana—, la configuración de solidaridades comunitarias en base a las parroquias y la posibilidad de contar con una forma de gobierno, el concejo, relativamente autónoma³⁵⁴.

³⁵³ Una influencia que podía originar conflictos, aunque en absoluto tenía por qué ser así; ver al respecto: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 179.

³⁵⁴ Carlos Laliena identifica como una relación dialéctica la mutua influencia entre los condicionantes de la formación de hábitats específicos; sobre las ventajas del poblamiento concentrado ver también: Carlos Laliena Corbera, 2010, *Op. cit.*, pp. 33-35.

A tenor de lo expuesto sobre urbanismo en el capítulo de *Contexto geográfico*, y a falta de referencias documentales, arqueológicas y por no ser indicativa la antigüedad de gran parte de los actuales edificios, es complicado determinar exactamente cuál fue el núcleo originario del casco urbano de Aguilar en la Edad Media. Por su diferencia morfológica, de plano más apiñado y con unos solares de extensión en general semejante, se piensa que este fue el pequeño espacio comprendido entre las calles Horno y Mera. Probablemente en el mismo se integraran las calles Mera e Iglesia en su integridad debido al indicio que supone el desarrollo lineal de sus viales, y por presentar el retranqueo de sus aceras una continuidad que no es tan frecuente en el resto del casco urbano. Este diseño urbano inicial correspondería al concejo de la villa de Teruel, quien contaba por entonces con las atribuciones necesarias para entregar y diseñar los solares (más o menos uniformes) con los que dotó a los pobladores que se instalaron en la aldea de Aguilar³⁵⁵. Igualmente habría que contemplar la posibilidad de que el terreno en el que se hiergue la actual parroquial, su antiguo cementerio y la plaza que les antecede, estuviera ocupado edificaciones y viales con una densidad y morfología iguales a las del resto del cogollo urbano más antiguo.

Por otra parte, esto significaría que la antigua iglesia parroquial —hipotéticamente en el emplazamiento de la ermita de Santa Celestina³⁵⁶— quedaría en una posición excéntrica al cogollo urbano, en el vértice noroccidental, y en una posición visualmente dominante por estar a mayor altura en todos sus flancos que el resto del terreno adyacente (al menos con las actuales curvas de nivel). Esta localización, por su altura y amplitud, era propicia para incluir un cementerio —el fosar citado en 1567— e incluso ser fortificada. Respecto a esto último, sólo se puede aportar dos indicios documentales. Uno es del siglo XVIII, de 1761, cuando en el inventario de bienes de Pedro Calvo, labrador, figura un pajar localizado en el “Castillo”. No cabe confusión alguna con el castillo de la Virgen de la Peña porque en el documento hay una relación de confrontaciones con otras propiedades (eras, pajares, etc.) que descartan absolutamente dicha suposición. La siguiente referencia es de la Primera Guerra Carlista, cuando el 11 de marzo de 1840 el

³⁵⁵ José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 35-36.

³⁵⁶ Hipótesis interesante y bien fundada aportada por Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 165-166, sugerida a raíz de lo expuesto en Santiago Sebastián López, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, p. 14. Como hipótesis secundaria, se podría considerar que la actual parroquia se asienta sobre otra anterior, lo que también significa que ocuparía una posición periférica y excéntrica al antiguo casco urbano. En cualquier caso ambas hipótesis necesitarían de validación arqueológica.

ejército isabelino “ocupó el pueblo de Aguilar por una compañía que debía guarecerle para proteger las obras de fortificación que se designaron”³⁵⁷.

El emplazamiento de un recinto fortificado en el entorno de Santa Celestina resulta lógico por las condiciones topográficas y su extensión, esquema presente en pueblos próximos, en los que las iglesias se localizaban adyacentes a un castillo, como La Virgen del Castillo de Camarillas y la parroquial de El Pobo. ¿Qué tipo de castillo se encontraría? Siguiendo la analogía con pueblos vecinos seguramente se trataría (se insiste, de haber existido) de un recinto no muy grande ni de una factura particularmente compleja edificado con cierta urgencia a causa de la guerra contra Castilla a mediados del siglo XIV, como sucedió en Argente, Camarillas o Visiedo³⁵⁸. Esta última localidad da la pauta de una hipotética evolución del recinto una vez que cayó en desuso, ya que hoy su muralla puede verse sirviendo de medianera para pajares y otras edificaciones, lo que viene a coincidir con la descripción del entorno del inventario de bienes de 1761. De esta forma, en algún momento, lo que quedara del recinto se derribaría quedando la actual configuración urbana. Esto debió suceder tras la Primera Guerra Carlista (1833-1840). En cualquier caso, todo lo hipotetizado hasta aquí necesitaría de validación arqueológica.

La configuración urbana con una iglesia parroquial en un punto excéntrico es coherente con la de pueblos vecinos, donde las parroquiales se encuentran en una zona claramente periférica o más bien excéntrica (como no deja de ser el caso actual de Aguilar) y en una localización de clara dominancia visual, como en el caso de la antigua parroquia de Camarillas y las iglesias de Ababuj, El Pobo, Perales de Alfambra y Cañada Vellida. Por otra parte, esa excentricidad en la trama urbana seguramente la convertiría en el límite (aproximado) más occidental y septentrional del casco urbano de Aguilar durante muchos siglos.

En este conjunto originario de calles, en algún momento se construiría el horno de pan cocer. Desde luego, a finales de los siglos forales existía uno, tal y como refleja el censo de 1678, donde se menciona la existencia de un “orno”. Una hipótesis sobre su

³⁵⁷ La información de 1761: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. Lo relativo a las guerras carlistas está extraído de un diario militar: Dámaso Calbo y Rochina de Castro, *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845 (ed. facsímil), pp. 29 (apéndice).

³⁵⁸ Cristóbal Guitart Aparicio, *Los castillos turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987, p. 37, 41, 75.

origen es que el actual horno ocupe el mismo solar en el que se localizaría el mencionado en 1678, aunque su ubicación en la trama urbana no es significativa de cara a esta conclusión. Otra es que, precisamente, dicho horno se integrase en la casa del concejo de aquella época, hecho documentado en otros lugares de Aragón³⁵⁹. Aunque la datación más probable del edificio de la actual Casa del Cura sean los siglos XVII y XVIII, teniendo en cuenta su emplazamiento, que su solar pudo estar ocupado ya en el medievo por una vivienda del rector más antigua.

3.2.2.7.B Siglos XVI y XVII

A partir del cogollo original localizado entre la ermita de Santa Celestina y la Calle Mera, se iría desarrollando en los siglos siguientes el resto del casco urbano, fundamentalmente ladera abajo. Este desarrollo urbanístico fue bastante orgánico y no alcanzaría la amplitud del actual casco urbano. Teniendo en cuenta las grandes variaciones demográficas, cabe hipotetizar con que en algún momento contara con una notable cantidad de viviendas abandonadas, arruinadas o reconvertidas en graneros, corrales, etc. Además, frente al plano compacto de los orígenes de la localidad, a lo largo de estos dos siglos empezaría a conformarse el actual modelo de casa tradicional con anexos (graneros, corrales, eras, huertos y arreñales), lo que condicionaría un paulatino desarrollo urbanístico esponjado y orgánico al adaptarse la orografía del Cerrico.

Así, a finales de época foral parece que este modelo de vivienda ya existía, aunque tal vez no fuera la predominante, como se verá posteriormente. En sendos censales del año 1696 se citan “[...] una casa situada en dicho lugar que confrenta con el arreñal de Miguel Martín y arreñal de Pedro Paricio [...]” y “Así una casa que yo tengo sita en dicho lugar de Aguilar con guerto, hera, y paxar todo contiguo que confrenta con arriñal de los herederos de Miguel Valero y con hera y paxar de Miguel Lucía, vecino de dicho lugar y tres casas del pueblo y calles”³⁶⁰. Estas descripciones, por tanto, encajan con un tipo de hábitat y urbanismo que no casaba con el concentrado del antiguo cogollo, y reflejan que a finales del siglo XVII el urbanismo característico de Aguilar en la actualidad estaba en proceso de formación.

Se tiene la descripción del que sería un plano prototípico de este modelo de nueva

³⁵⁹ Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, p. 22.

³⁶⁰ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

vivienda, el de la familia Martín-Sebastián, que tenía frente a ella una majada y pajar. Se piensa que era de una sola planta por su descripción, y constaba de un patio de entrada que antecedió a la casa en la que se encontraba, en primer lugar, un zaguán. Esta sala haría de distribuidor para dar acceso a una cuadra —que probablemente tuviera entrada independiente al patio—, a una cocina, al amasador y a una sala. Esta última estancia haría de salón de respeto o distribuidor a dos habitaciones. Los graneros seguramente se localizarían en la falsa entre la cubierta y el forjado de la única planta de la casa. Como muestra de lo orgánico de este tipo de arquitectura, la vivienda contó a partir de 1698 con una nueva habitación con entrada independiente por el patio³⁶¹.

El proceso de expansión y renovación urbana probablemente fuera como una mancha de aceite, en la cual, no obstante, se puede distinguir algunos hipotéticos anillos de crecimiento. Dichos anillos pueden deducirse de determinados hitos arquitectónicos y estarían más desarrollados, como se ha dicho, ladera abajo que ladera arriba. En esta enumeración, el hito que marcaría aproximadamente el límite occidental del pueblo después del medievo seguiría siendo el área de la actual ermita de Santa Celestina, orográficamente delimitado por El Barranco.

Destaca la casa de los Perailes, del siglo XVI, inmediatamente al Norte de la actual iglesia. Esta casa sería el límite septentrional del casco urbano. No es probable que fuera superada entre los siglos XVI y XVII por las viviendas de la Calle Alta. Así, la última casa de la Calle Mayor, la Casa Rubio, también edificada en estos siglos, se encuentra a la misma altura que la de los Perailes y es conocida con el sobrenombre de “las Zorras” por la gran cantidad de estos animales que entraban en ella desde el Cerrico al ser la primera vivienda del pueblo. Por lo tanto, la conservación hasta la actualidad de dicha denominación estaría indicando que el límite del casco urbano estuvo en esta vivienda durante mucho tiempo, lo cual, no obstante, no se puede dejar de advertir que es mera conjetura.

A continuación, sobresale otro conjunto arquitectónico, cuya antigüedad no se puede certificar con precisión absoluta. Es el eje de viviendas a orillas de la Calle Mayor compuesto por la casa de María, la de los Romero y la ya citada Casa Rubio. La datación de todas ellas oscila con toda probabilidad entre los siglos XVI y XVII³⁶². En

³⁶¹ Descripción basada en el inventario de la vivienda: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

³⁶² Cabe la posibilidad de que con posterioridad se añadieran nuevos anexos.

efecto, si se compara las casas Rubio y de los Romeros con la de los Perailes, de 1534, se observará una serie de elementos que parecen revelar la tipología de la casa solariega aguilarana entre los siglos XVI y XVII. La de Casa de María presenta unas especificidades que se analizará más adelante. Por una parte, las tres primeras casas indicadas comparten el plano, con forma de “ele” y con un patio que antecede a las fachadas principales aprovechando el espacio que deja la planta de las viviendas, lo que es una coincidencia de cierta magnitud.

Por otra parte, existen ciertas coincidencias de más detalle pero significativas. La primera es que tanto la Casa Rubio como la de los Perailes cuentan con ménsulas semejantes en el portalón de ingreso al patio, mientras que esta puerta en la Casa de los Romeros es un arco de medio punto de grandes dovelas. Este sería un indicio que ayudaría a fechar la Casa Rubio en el siglo XVI, dado que la de los Perailes es, como se dijo, de 1534. La segunda coincidencia es que tanto la casa de los Perailes como la de los Romeros cuentan con un alero de madera semejante, lo que puede llevar a obtener una conclusión análoga a la anterior. El tercer rastro es que las tres viviendas cuentan con un balcón corrido integrado en la fachada Sur, que en el caso de la Casa Rubio, se da en tanto en la primera como en la segunda planta, y que no cabe confundir con carasoles, que en el caso de la Casa de los Perailes aparece tapiado y con orientación Este. Esta última vivienda, además, tiene trazas de que tuvo en su momento una doble balconada como la de la Casa Rubio, siendo tapiado en algún momento el balcón de la primera planta de la fachada meridional.

Por lo expuesto, nuestra hipótesis sobre la antigüedad del tercer hito urbanístico de Aguilar, el del eje de viviendas de la Calle Mayor, puede admitir una precisión en altura, ya que la parte más nueva de ese eje de viviendas sería la Casa de María, y las más antigua la Casa Rubio y la de los Romeros. Por otra parte, si se atiende al retranqueo de la Calle Mayor, se ve cómo su ancho aumenta a medida que se descende, por lo que en origen este vial puede que no fuera más que otra de las estrechas calles que componían Aguilar desde la Edad Media hasta los siglos XVI-XVII. Así, este eje de viviendas constituiría aproximadamente el límite más oriental del casco urbano de Aguilar. De hecho, en el siguiente vial hacia el Este, la calle Centro, se cuenta con el indicio de la Casa Ferrer —antiguo solar de una de las ramas de la familia Torres— con datación decimonónica (1816), aunque esto solo es orientativo, ya que el solar podía existir anteriormente, hecho que no es descartable aunque se piensa que es menos

probable dadas las inscripciones y la ubicación.

El cuarto hito sería el solar de la antigua Casa del tío Leopoldo, actualmente de la Casa Valimaña-Torres. La deducción de este último hito, y que marcaría uno de los puntos más meridionales de la expansión urbana a finales de época foral, es algo compleja. Se sabe gracias al inventario de bienes de la familia Martín en 1778, que dicha familia poseía dos viviendas, una nueva que estaba construyéndose, la actual Casa Muñoz, y, vecina a esta, la vieja casa familiar, que ya existía antes de 1698 y que se ha descrito anteriormente. De los solares vecinos a la actual Casa Muñoz que pudieron albergar la antigua casa de los Martín, el que cuenta con más probabilidades es el citado de la Casa Valimaña-Torres, puesto que es el que ocupa una localización más coherente dentro del proceso de desarrollo urbano que se propone, y porque antiguamente se ubicaba en él, según la tradición oral, el pozo de la Casa Muñoz, existiendo así una vinculación en la propiedad de ambos solares³⁶³.

Con posterioridad a 1567, tras la prohibición episcopal de seguir celebrando concejos en lugares sagrados, como era costumbre desde el medievo, se erigirían unas casas del concejo. Si bien es tradicional datar el edificio del actual Ayuntamiento en el siglo XIX, el edificio que se construyó en época foral tenía una tipología que la nueva fábrica siguió. Así, en el censal de 1678 se dice que “[...] y convocado a Consejo General, los vecinos de dicho lugar con son de campana por él tañida, y voz de pregón público, por los lugares públicos y acostumbrados de dicho lugar, el cual adentrado en el *portegado* [las cursivas son nuestras] de las Casas de Concejo [...]”, lo cual significa que aquel edificio tenía trinquete, como el actual. Además puede especularse con que en estas casas del concejo estarían la carnicería y las “cajas” concejiles, establecimientos que se citan en el mismo documento, como estuvieron en el actual hasta tiempos recientes³⁶⁴.

³⁶³ La datación más antigua de la vivienda que había antes de la actual Casa Muñoz es de 1749, cuando Juan Martín Español la compró a los hermanos Miguel Herrera y Mateo Herrera. Por este motivo se excluye este solar de la evolución urbana en época foral. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

³⁶⁴ Sobre los concejos en lugares sagrados durante el medievo: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 445. La construcción de unas casas del concejo en estos siglos coincidiría con el amplio movimiento de proliferación de este tipo de edificios en todo Aragón en virtud de su política de expansión del gasto; José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, p. 15. En la tierra alta turolense los Ayuntamientos suelen presentar la misma tipología constructiva, en la que destaca la existencia de una lonja o *trinquete* —el *portegado* del censal—, que puede observarse en pueblos de la contornada como El Pobo, Jorcas, Monteagudo del Castillo, Allepuz y Cedrillas. Sobre el censal: AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiadas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

Una vez establecida cierta continuidad arquitectónica entre ambos edificios, cabría determinar en qué lugar se ubicaba el edificio mencionado en 1678, si en el mismo solar que el actual Ayuntamiento, o en otro nuevo. De estar en la misma localización que en nuestros días, cabría contemplar la posibilidad de que el actual edificio fuera una reforma del antiguo dada la continuidad tipológica de ambas edificaciones. Su localización, en el antiguo camino de entrada al viejo casco urbano, era óptima para los intercambios comerciales que se desarrollarían tanto en la lonja como en el exterior, siendo las actuales plazas del entorno del Ayuntamiento lugares óptimos para desarrollar los típicos mercados extramuros en el que los “merchantes y quinquilleros” que retratan las *Ordinaciones* organizaban sus paradas³⁶⁵.

De haberse edificado las casas del concejo en un emplazamiento distinto al del actual Ayuntamiento, el antiguo se encontraría en algún lugar comprendido entre los hitos expuestos hasta ahora: la ermita de Santa Celestina (límite occidental), la casa de los Perailes (límite septentrional), el eje de viviendas de la parte alta de la Calle Mayor (límite oriental) y Casa Valimaña-Torres (límite meridional).

Sobre este particular caben dos conjeturas. La primera ya la se ha apuntado: que las antiguas casas del concejo se encontraran en el solar del actual horno, que estaría incluido en las mismas. No obstante, esta opción no parece muy consistente. Primero, porque no resultaría congruente la ubicación del Ayuntamiento, construido como muy pronto en el último tercio del siglo XVI, con esta posición en el plano urbano, teóricamente de urbanización mucho más antigua. Segundo, porque aunque hoy en día es detectable la presencia de un notable arco de medio punto integrado en el edificio del horno y parcialmente cegado y que puede aventurarse fuera el trinquete, ni su factura ni la ubicación respecto del horno donde se cocía el pan, parecen avalar dicha hipótesis, aunque el horno puede ser de construcción posterior.

La segunda conjetura es que el Ayuntamiento se encontraría en la actual Casa de María, en la parte alta de la Calle Mayor. En esta ocasión, el argumento de su localización no es tan relevante como en el caso de que hubiera habido continuidad en el emplazamiento, ya que de haber estado aquí, es cierto que se habría edificado en un vial progresivamente ancho y en plena expansión, pero también menos dotado para

³⁶⁵ *Ordinaciones* [...], 1685, ord. CLXXXIV. No obstante para la actual Plaza del Ayuntamiento hay que pensar en una menor extensión, dado que parte de su superficie la ocupaban las antiguas cuerdas de la casa del Cura, detalle que se sabe gracias a Teófilo Izquierdo y Carmelo Ferrer.

favorecer los intercambios comerciales al haber mayor pendiente —aunque la propiedad cuenta con una amplia era a sus pies—. El principal argumento para esta localización es arquitectónico. Si se observa la fachada de esta vivienda que da a la Calle Mayor, junto a la esquina más baja, arrancan unas enormes dovelas. Por otra parte, parece que esa fachada es toda de sillería. Se puede apreciar estos detalles arquitectónicos gracias a que una parte de la misma está sin enlucir. Si mentalmente se termina de trazar el arco que arranca en el punto indicado, se puede hacer una idea de su magnitud. Entonces se dará cuenta de que es demasiado amplio como para ser la puerta de ingreso a una vivienda solariega, por lo que tal vez fuera el *portegado* de las Casas del Concejo, el antiguo trinquete, que contaría con un solo arco³⁶⁶.

Por otra parte, lo que sería el trazado de este arco finaliza en una ampliación de la edificación, lo que se observa claramente en el alero, que pasa de ser de teja a ser de madera. El edificio cuenta con otras ampliaciones, que pueden detectarse en la fachada sur, sin enlucir. Tradicionalmente se ha especulado con que esta casa era un antiguo convento, y desde luego cuenta con elementos constructivos de prestigio como para sospecharlo (una fachada de sillares, un impresionante arco dovelado de gran luz, bóvedas y columnas de piedra interiores, y unas jambas y dinteles en los vanos de la fachada sur de sillares). Sin embargo, a falta de pruebas documentales respecto a un recinto conventual —pero sin descartar ninguna posibilidad—, debe valorarse, como se ha hecho, que esta fuera la fábrica de las antiguas casas del concejo de Aguilar.

Por otra parte, a finales de la época foral se construiría una última obra, que fue trascendental para la evolución de la trama urbana de siglos posteriores: la construcción de la primera fuente-abrevadero del Bacio, en el actual Barrio Bajo. Sin poder demostrar que existiera en el mismo lugar una fuente-abrevadero aún anterior, y teniendo en cuenta que es entre los siglos XVI y XVII cuando los concejos aragoneses se lanzan a la construcción de este tipo de infraestructura pública, se considera muy probable que la fecha de 1689, la más antigua de las que hay en sus sillares, sea la fecha de construcción de la primera fuente³⁶⁷. Su importancia fue máxima dado que condicionaría la evolución del trazado viario de Aguilar. Así, una Calle Mayor en pleno desarrollo, se terminaría orientando directamente hacia la fuente, ensanchando y adquiriendo centralidad en el plano urbano. También sería el caso de calles en

³⁶⁶ Un arco con más luz, por ejemplo, que los enormes arcos de las casas palaciegas del Maestrazgo.

³⁶⁷ Sergio Benítez Moriana, 2009, *Op. cit.*, pp. 3-4.

consolidación o de formación posterior, principalmente las de Sabuco y Pérez.

Por tanto, la fuente del Bacio sería la que, al actuar como un imán, determinó la impronta ganadera del viario aguilarano —característica que cristalizaría por tanto entre los siglos XVII y XVIII— y que la Plaza Baja en la que se ubica, adquiriera la morfología de una plaza-ejido para la concentración de ganado a la entrada o a la salida del pueblo. Asimismo, este indicio urbanístico y arquitectónico hablaría, como ya se dijo en su momento, de la importancia que seguía teniendo la ganadería en Aguilar durante la Edad Moderna.

Recapitulando, en este intervalo cronológico de los siglos XVI-XVII, se habría producido un proceso de renovación interna urbana que presentó varias facetas. La primera de orden político y administrativo, con la erección del Ayuntamiento, construcción también decisiva para la segunda de las facetas, la económico-comercial, ya que el edificio contaba con un *trinquete* o lonja destinada a los intercambios comerciales (además de para las *plegas* del concejo), espacio para los graneros municipales, cámara de aceite y carnicería para expender la carne del ganado comunal. La construcción del Horno tal vez contara con una mayor antigüedad. La tercera faceta habría sido el inicio de la marcada impronta ganadera del casco urbano de Aguilar y la formación del urbanismo esponjado que hoy lo caracteriza mayoritariamente.

Este último rasgo diferencial pudo surgir espontáneamente frente a un urbanismo hipotéticamente más concentrado en los siglos medievales, o bien, simplemente prosiguió la pauta medieval, solo que el cogollo original del casco urbano se habría densificado con construcciones posteriores a las originales, estando por tanto el sector urbano más antiguo más saturado de edificios. Sin embargo esto último parece menos probable. Aunque se ha visto testimonios de finales de época foral de viviendas con su era anexa, también en esta misma época existía una zona colindante al casco urbano que era exclusivamente de eras³⁶⁸. Se desconoce su localización exacta, aunque el actual topónimo de Traseras (antiguamente Tras de las Heras) tal vez oriente sobre su localización en, o cerca del actual Barrio Pérez. Esta zona sería anterior al origen del urbanismo esponjado de Aguilar y se explicaría por un antiguo cogollo urbano más concentrado que el actual y sin espacio para eras.

³⁶⁸ Pablo Valero Campos explica cómo su madre Esperanza Campos (en época foral), hacía traer la cosecha de su heredad del Collado para trillarla en las eras contiguas de Aguilar, práctica que realizaban muchos vecinos. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

Si como se ha dicho parece que en estos siglos se estaba conformando el urbanismo esponjado característico de Aguilar, también se aprecia una mayor extensión de los solares de las viviendas de la Edad Moderna respecto de los del cogollo original, hecho que se refuerza por la entidad de algunas de las casas que se construyeron entre los siglos XVI-XVII, como la de los Perailes y las de la Calle Mayor, y la de los Martín-Sebastián, aparentemente de una sola planta.

3.2.2.7.C El origen y formación de las masadas de Aguilar

Como se dijo, Aguilar contó con un conjunto de hábitat disperso compuesto por la Masada Muñoz, la Masada Cerrado Galindo y la Masadica, formando una suerte de pequeño barrio rural en la partida conocida genéricamente como Cerrado Galindo. Las dos masadas compartían medianera y la Masadica se comunicaba con las mismas a través de su era, que lindaba con las eras de las otras casas y con el cerrado del Pradejón. De la historia reciente de todo el conjunto da cumplida referencia Timoteo Galindo. Sobre el origen de estas propiedades, se carece de toda información para la Masadica. Acerca las masadas sí que se tiene fuentes documentales que arrojan luz sobre su origen y conformación, de forma que se puede tratar el asunto con mayor profundidad.

Originalmente las masadas del Cerrado Galindo eran una sola propiedad, por lo que vivienda, anexos, tierras cultivables, pastos y leñas formaban un todo. Esta gran cerrada se constituyó como una propiedad privilegiada, por lo que contaba con ventajas reguladas por las *Ordinaciones*: “[el Cerrado Galindo es] privilegiado todo según se mantiene de presente”, “el qual dicho sitio y cerrado Galindo es privilegiado”. Según las confrontaciones que ofrecen las fuentes documentales, la parcela limitaba con el término de Camarillas y con montes comunes, por lo que cabe la posibilidad —como se expuso en el capítulo dedicado a la agricultura— de que su origen estuviera en la enajenación de terrenos insertos en lo que las fuentes consignan como montes blancos de las Cuerdas³⁶⁹.

Parece que los beneficiarios de la constitución de esta gran propiedad no fueron

³⁶⁹ Sobre los privilegios en las *Ordinaciones* para las cerradas de hierba: *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXX. Una confrontación más precisa del siglo XVIII indica que además la propiedad confrontaba con el “camino que va de Xorcas a Camarillas, y con camino real que va carretera al Campo de Visiedo”. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

aguilaranos, sino vecinos de Camarillas, con toda probabilidad de la familia Galindo, ya que este apellido es el que terminó dando nombre al conjunto de la partida. La división de la propiedad se debió a la venta de una parte de la misma realizada en Camarillas el 2 de noviembre de 1659. El comprador fue Juan Martín, de Aguilar, quien pagó 500 libras jaquesas por una parte de la propiedad original. De este modo se puede deducir que el origen de la masada Cerrado Galindo estuvo con toda probabilidad entre los siglos XVI y XVII, siglo XV como muy pronto, momento en el que aumentó la formación de este tipo de grandes propiedades y que Javier Ibáñez González considera como el período “clásico” de los mases.

Este tipo de origen aleja a las masadas de Aguilar de la pauta surgida tras la repoblación cristiana, y habitual en municipios como Mora de Rubielos y Mirambel, consistente en una política centralizada y planificada por parte de un poder señorial con el fin de mejorar sus fuentes de renta. El caso de Aguilar se encuentra más cercano al documentado por Javier Medrano en Puertomingalvo, donde los mases eran complementarios a las casas del núcleo urbano, que eran el lugar de residencia de sus propietarios, siendo la iniciativa de su formación de particulares y del concejo³⁷⁰.

Las fuentes también ofrecen descripciones relativamente completas de las dos masadas resultantes, la Galindo y la Martín (posteriormente Muñoz). De la primera se sabe, gracias al censal cargado sobre ella en 1706, que constaba de 50 yugadas de tierra de labor (unas 10 Ha) y otra gran porción de tierras yermas³⁷¹. De la segunda se desconoce su superficie, aunque se cuenta con una descripción mucho más viva y completa, lo que permite hacerse una idea más exacta de cómo eran ambas propiedades. En 1696 se enumeraban “tierras [de labor], prados, casas y pajares”, y en 1729 se describía como “cerrado cercado de pared, con su casa, pajar, su arreñal, eredas cultas e incultas, prado de dallo todo unido”.

Más interesante son las referencias a la gestión de estas propiedades. La masada Martín

³⁷⁰ Ángel Hernández Sesé (Coord.): *Op. cit.*, pp. 70-79, y José Francisco Casabona Sebastián y Javier Ibáñez González, “Las masías de Mora de Rubielos (Teruel) durante los siglos XIV al XVIII. Aspecto históricos y arqueológicos” *Kalathos*, 11-12 (1991-1992), pp. 297-262. Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp.134-138 y 144-154. En las aldeas de Teruel José Antonio Gargallo Moya destaca para los siglos XIII y XIV la importancia del Concejo de la villa a la hora de crear este tipo de unidades de explotación rural en beneficio de la caballería villana, la élite dominante del Concejo y su alfoz. En la relación de masadas conocidas entre 1177 y 1327, no hay ninguna en Aguilar, lo que viene a reforzar la idea de una aparición de la misma más tardía; José Antonio Gargallo Moya, J. A., 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 443-447.

³⁷¹ Se asigna para el cálculo 1 Ha. para 5 yugadas basándose en la tabla conversora de www.aguilardelalfambra.es y en las equivalencias proporcionadas por Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 84.

conoció dos formas de explotación. La primera mediante arrendamiento, teniéndola arrendada Antonio Martín Sebastián hasta 1713 a Domingo Pérez, también de Aguilar, quien pasaba temporadas en la masada. Posteriormente, el mismo propietario pasó a explotarla personalmente, de forma que solo “se habitaba los días de labrar, sembrar, cosechar y trillar las mieses”, viviendo el resto del año en su casa de Aguilar. Esta forma de gestión es la que mantuvieron tras su muerte su mujer Dorothea Español Sánchez y su hijo Francisco Martín Español. La masada Galindo se explotó directamente por sus propietarios, Joseph Galindo y Juana Ardero, quienes vivieron en ella como mínimo desde 1706 hasta 1736, cuando Joseph Galindo se hizo otra masada en Camarillas que confrontaba con el término de Aguilar y los montes comunes de Camarillas³⁷².

Según se ha mencionado hace un momento, la superficie de la masada Galindo tras su división era de unas 10 Ha de tierra cultivable y una gran extensión de pasto. No contaba desde luego con una gran superficie agrícola, y es de suponer que la de la masada Martín fuera muy parecida o igual tanto en las tierras arables como en las yermas. Esto permite hacerse a la idea de una masada original, antes de su división, con una extensión que vendría a coincidir con la superficie media propuesta por Javier Medrano para Puertomingalvo en el siglo XV, donde el módulo medio de tierra arable se situaba entre las 20 y 30 Ha, al que habría que sumar las zonas pasto y boscosas³⁷³.

La masía como propiedad rústica subsidiaria de una casa de un núcleo de población concentrado era la base de patrimonios familiares acomodados y oligárquicos, dándose, de esta forma, una significación social en su posesión³⁷⁴. Ya se ha visto cómo las fuentes documentales aportan indicios que vinculan a la familia Galindo con los estratos altos de la sociedad campesina, como era el caso de Jayme Galindo, presbítero capellán de la iglesia de Camarillas, o de Joseph Galindo, que como se acaba de decir construyó una nueva masía en Camarillas aparte de la que tenía en Aguilar. Idéntica

³⁷² La medianería, el arrendamiento o la cesión eran prácticas muy extendidas en las sierras turolenses en la gestión de este tipo de propiedades; Ángel Hernández Sesé (Coord.): *Op. cit.* Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 426. Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 52. El resto en: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

³⁷³ Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, p.256. Ruíz Budría propone otro módulo histórico semejante para los mases de Mora, de 73 Ha, de las cuales el 23% se cultivaba siendo el resto de uso ganadero y forestal; Enrique Ruíz Budría, *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*, Teruel, SAET, 1990, p. 29.

³⁷⁴ También se constata la equivalencia entre mas y gran patrimonio en Germán Navarro Espinach, “El campesinado turolense en el siglo XV”, *Op. cit.*, p. 426.

contextualización social puede hacerse con la familia Martín, que compró una porción de la masada original en 1659, y cuya evolución patrimonial se tuvo oportunidad de exponer en el capítulo dedicado a la economía.

3.2.2.8. Estructuración y conflicto social

3.2.2.8.A El siglo XIII. La base foral, el fin de la frontera, el auge ganadero y el dominio de la oligarquía villana

Es muy sugestiva la secuencia de imágenes que se puede recrear pensando en los años en los que, según nuestra hipótesis, el núcleo andalusí de Abella se abandonó para crear bajo la autoridad y el diseño del concejo de Teruel las aldeas de Aguilar y Camarillas. Un paisaje casi deshabitado por el paulatino abandono de sus habitantes musulmanes a causa de las incursiones aragonesas, y poco reconocible en su aspecto por sus relieves cubiertos por densos bosques, llanos escasamente roturados y con amplias selvas fluviales alrededor de los cauces de agua³⁷⁵. No menos sugerente es imaginar el paisaje humano de “pioneros” que se asentaron en ese entorno acechado por el peligro constante de la frontera, viviendo en poco menos que chozas de techo de paja y con el castillo de la Virgen de la Peña a medio construir. Sin embargo, más allá de referencias puntuales y planteamientos genéricos, es muy poco lo que realmente se sabe del interludio en el que se ha fijado los límites máximos de la creación de Aguilar, 1190-1212.

El grupo humano seguramente era muy reducido, literalmente un puñado de familias, núcleo que se iría incrementando a lo largo del siglo con la expansión de las roturaciones y el aseguramiento de la frontera, lo que motivó el crecimiento demográfico y la llegada de nuevos pobladores. Aunque el Fuero de Teruel no permitía la existencia de un estamento aristocrático privilegiado —*Quod infanzones et villani quod in Turolia habitaverint habeant unum forum*— sí tuvieron cabida los privilegios típicos del estamento eclesiástico, como se demostró en el reparto de diezmos y primicias entre el obispo zaragozano y el capítulo de Teruel. Por otra parte, en estos momentos iniciales de la repoblación y frontera, el grupo aldeano conocería liderazgos, seguramente de naturaleza militar, que reforzarían las primigenias líneas divisorias existentes en el cuerpo social. De haber sido aguilaranos, extremo que como se dijo no

³⁷⁵ Una referencia sobre la gran riqueza forestal de la Península, y concretamente del Bajo Aragón, en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 22. Sobre el término turoense: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*

se puede asegurar, Bartolomé de Aguilar y Bartolomé de Aguilar menor habrían pertenecido a este tipo de líderes aldeanos³⁷⁶.

Este ordenamiento portaría las condiciones para el desarrollo de una mayor diferenciación social y dio lugar ya en esos tiempos a un proceso de conflicto social. Fue el que contraponía a los aldeanos con los habitantes de la villa de Teruel, beneficiarios del privilegio colectivo que establecía el Fuero turolense y que capitalizaba como clase dominante la oligarquía villana, fomada por caballeros y clérigos. De esta forma, los aldeanos se veían sujetos a la justicia, a la administración y a las exacciones fiscales de Teruel, una relación de naturaleza señorial que constituiría el núcleo de las rivalidades entre aldeanos y villanos. El grupo de los caballeros turolenses, tras el alejamiento de la frontera con el Islam después de la conquista de Valencia en 1238, se vieron privados del carácter estructural que hasta el momento había tenido su principal fuente de riqueza y estatus, la guerra, con la consiguiente obtención de botín. No obstante, su función social militar no desapareció completamente dada la proximidad de la frontera con Castilla y la frecuencia de las incursiones y guerras con el reino vecino³⁷⁷.

Ante esta coyuntura cambiante, la oligarquía militar villana orientó sus intereses hacia la ganadería aprovechando las excelentes oportunidades que ofrecía la complementariedad del montañoso término turolense y el recién conquistado litoral levantino. De esta forma se formaron grandes rebaños controlados por este grupo social que aunó su carácter militar y religioso, y el de dirigente de la villa y su gran término, con el nuevo papel de grandes ganaderos³⁷⁸. Un ejemplo de la atracción que supuso la ganadería lo proporciona el anteriormente referido caso de Sebastián de Visiedo, rector de la parroquia de Aguilar y también racionero de Santa María de Mediavilla de Teruel. Esta persona dejaba en 1260, como se dijo, una importantísima herencia en la que destacaba por su valor el ganado ovino, lo que constituye un síntoma de la importancia que había alcanzado la ganadería para los sectores mejor posicionados de Teruel.

³⁷⁶ José Antonio Gargallo Moya, A.: 1996, *Op. cit.*, Vol I, pp. 131-153. Aunque a los citados cabe presuponerles grandes intereses en la villa al haber desempeñado la máxima magistratura turolense entre 1202 y 1203, y 1208 y 1209, respectivamente.

³⁷⁷ Con motivo de conflictos fronterizos con Castilla pudieron desempeñar este rol, aunque el contenido de "frontera" se había diluido con el alejamiento de los territorios bajo dominio musulmán. La última ocasión en que los caballeros turolenses fueron requeridos por el rey, Carlos I en este caso, fue en 1526 en la denominada Guerra del Espadán contra los mudéjares valencianos. José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*

³⁷⁸ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol I y Vol II.

Por lo demás, la oligarquía villana contaba con una motivación adicional a la hora de lanzarse al al negocio de la ganadería trashumante, el poder que confería el Fuero turolense al concejo de la villa en lo relativo a la gestión de los recursos ganaderos y forestales del término frente a la subordinación de los aldeanos, lo que suponía unas condiciones idóneas para que la élite de Teruel se dedicara a la trashumancia casi en régimen de monopolio³⁷⁹. En definitiva, el auge ganadero favoreció la consolidación de la oligarquía villana como clase dominante, y la profundización de la oposición de los aldeanos como grupo subordinado en bloque, coherencia que contribuía a desdibujar sus diferencias internas frente al dominio externo de la villa de Teruel.

- Los primeros procesos de diferenciación interna aldeana

La intensificación del dominio social de la oligarquía villana sobre el conjunto del término después del alejamiento de la frontera suscitó resistencias en las aldeas, aunque seguramente existirían desde antes. Asimismo, este proceso de resistencia no debió ser ajeno a otro proceso de oligarquización, el de las propias aldeas con la evolución de las relaciones de liderazgo típicas de sus primeros decenios de historia. Por su parte, el proceso de diferenciación interna en el seno de las sociedades campesinas, con sus límites y alcances, terminó dejando su impronta en el proceso de emancipación concejil y comunitaria, y en las instituciones que se emanaron del mismo³⁸⁰.

Más allá de primigenias relaciones caudillistas, el proceso de diferenciación social dentro de Aguilar tendría que ver con ciertas disparidades patrimoniales. La diferenciación en la dotación material entre pobladores no se fundamentaría principalmente en las parcelas agrícolas diseñadas y distribuidas por el concejo de Teruel, en principio equilibradas entre sí atendiendo a su cantidad y calidad productiva, salvo que se hubieran instalado caballeros. Estas figuras disfrutaron de una mayor dotación con el objeto de mantener el equipo más costoso de la época —caballo de guerra y pertrechos necesarios— y así poder cumplir con la misión central encomendada por el rey: la defensa de la frontera. Además, los caballeros estaban exentos del pago de impuestos. Sin embargo, quitando hipotéticas excepciones de un mayor dotamiento terrazgo a algún repoblador de Aguilar por ser caballero, que de haber existido habrían sido escasísimos en número (¿Bartolomé de Aguilar?), seguramente las diferencias patrimoniales más significativas habrían estado en los

³⁷⁹ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 379-409.

³⁸⁰ María Asenjo González, 2003, *Op. cit.*, pp. 40-41.

recursos originales de los colonos en cuanto al ganado con el que se hubieran establecido, y a la disposición de utillaje y fuerza de trabajo humana —familiar— y animal en la agricultura³⁸¹.

Otra hipótesis complementaria y derivada de la anterior que explique el primer proceso de diferenciación social sería que determinados vecinos —precisamente aquellos que tuvieran una mayor disposición de utillaje y fuerza de trabajo— acumularían una mayor extensión de tierras de cultivo merced a la relativa libertad que hubo en los primeros tiempos para roturar tierras mediante presura. Después, serían los concejos los que pasaron a vender parcelas y procurarse así cierto nivel de ingresos. Sin embargo, este proceso debió entrar en contradicción pronto con los intereses ganaderos en auge. No se ha de olvidar que fue aproximadamente a partir del primer siglo de existencia de las aldeas cuando empezaron a promulgarse disposiciones que establecieron una seria regulación de los recursos naturales. En este sentido se tiene el ejemplo del concejo de Puertomingalvo, que dejó de vender suelo desde mediados del siglo XIV³⁸².

A parte de los procesos de concentración de propiedades rústicas, debieron operar los típicos procesos que estimulan o refuerzan la diferenciación patrimonial en una sociedad: las herencias y las crisis económicas. Las crisis del siglo XIII debieron corresponderse con dificultades coyunturales debidas a conflictos bélicos o a malas cosechas. Sin embargo, sus consecuencias no deben subestimarse y puede que estuvieran detrás de actuaciones ilícitas como las talas denunciadas en 1297 en el acuerdo entre las aldeas de Teruel y la bailía de Aliaga sobre derechos forestales, lo que ya demostraría la fragilidad de cierta porción del campesinado y la diferenciación interna de la comunidad rural. Las consecuencias de los repartos de los bienes familiares a la muerte de los titulares debieron ser importantes dada la costumbre en Teruel de dividir en partes iguales las herencias entre los hijos. Estas divisiones patrimoniales debieron dar lugar desde muy pronto a lo que ha sido una de las características de la propiedad agrícola de Aguilar y de la zona, la atomización de los patrimonios y la escasa extensión de las piezas agrícolas. Por otra parte, estos repartos supondrían un dique a una veloz y extrema polarización social, ya que la fragmentación sistemática de

³⁸¹ En los repartos de suertes de tierra se solía recurrir a peritos expertos que garantizaran determinados parámetros, ver José Antonio Gargallo Moya, A., 1996, *Op. cit.*, Vol I, pp. 217-315, y Vol II pp. 540-569. José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 23-35.

³⁸² José Antonio Gargallo Moya, A., 1996, *Op. cit.*, Vol II, pp. 422-423 y 542. Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp.250-251.

patrimonios (no solo agrícolas) en las herencias era un freno a las grandes concentraciones patrimoniales que podían resultar³⁸³.

El reparto entre los descendientes de las herencias, por tanto, hacía que la estructura social no fuera excesivamente esclerótica y albergara expectativas de movilidad social, ya que podía hacer necesaria la búsqueda de trabajo fuera del ámbito familiar para acrecentar el patrimonio heredado y tener oportunidad de adquirir ganado —expediente más sencillo— o tierras —algo más complejo—. En consonancia con esto último, la costumbre de repartir la herencia entre las “nuevas casas” que se originaban a partir de la paterna, resultaba menos problemática en lo tocante a la ganadería, donde rehacer una buena cabaña resultaba menos problemático que hacerlo con tierras de cultivo, más caras y pronto sujetas a una estricta regulación para evitar la proliferación de roturaciones.

- Ganadería, vecindad, comunitarismo, diferenciación y oligarquización. La proyección de un fenómeno sobre los siglos siguientes

El primer proceso de diferenciación social interna no debió de ser muy agudo si lo se compara con lo que sucedió siglos más tarde. Sin embargo, la *Sentencia de Escorihuela* (1277) como manifestación de una primigenia organización aldeana y síntoma de una diferenciación interna de las comunidades rurales, viene a coincidir con el gran despegue de la ganadería trashumante una vez conquistada Valencia (1238). De este modo, los primeros beneficios provenientes de la trashumancia, crucial para la economía serrana durante siglos, habrían empezado ya a afluir en beneficio de la élite de la villa, aunque en esta actividad participarían algunos miembros de las aldeas. Todo ello permitiría contemplar a las poblaciones sudaragonesas unas perspectivas de futuro tan favorables como anheladas y concretadas en casos como el del rector de Aguilar, Sebastián de Visiedo.

Tanto la perspectiva de futuro de la ganadería trashumante, como el sentirse los aldeanos atados de pies y manos legalmente frente a la oligarquía villana en lo relativo a la gestión de los recursos necesarios para la ganadería, debieron estimular su organización en la Comunidad de aldeas y en unos concejos más autónomos. Estos factores fueron, por tanto, consecuencia de la formación de pequeñas oligarquías aldeanas para quienes el acceso a la condición de caballero era harto difícil, a la vez que

³⁸³ Tal y como se expone en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 197.

estaban dispuestas a competir con la villana por el control de la actividad ganadera en alianza con el resto de sus vecinos, también presionados por la exacción feudal e interesados en participar en el negocio ganadero como vía de mejora social³⁸⁴.

Por tanto, cuando la *Sentencia de Escorihuela* y las disposiciones que siguieron concretaron el gobierno y administración de la Comunidad y de los concejos, resultó fundamental el peso de la ganadería y la gestión de los recursos naturales, por lo que vino a ser —como ya se ha tenido ocasión de decir— el nervio de la Comunidad de aldeas y de concejos como el de Aguilar. De hecho, se puso a disposición del conjunto de la población un inmenso patrimonio comunal ganadero-forestal. El modo de administrar y gobernarse reflejó, por una parte, un punto de partida socioeconómico con una distribución de recursos relativamente equilibrado aunque con ciertas concentraciones destacadas, y la convergencia de intereses entre el campesinado medio y el que ya descollaba. Por otra, reflejó el concepto de posesión no excluyente típico del feudalismo con la superposición de dominios (real, comunitario y concejil). A su vez, y por último, también estuvo relacionado con un universo de valores compartidos: las nociones del bien común transmitidas por redes de parentesco y por la convivencia en pequeños lugares donde todo el mundo se conocía, y asumidas por la conciencia paternalista de los potentes para con los pobres³⁸⁵.

Al reflejar el modo de gobierno todos los condicionantes numerados, se explica la naturaleza horizontal en el funcionamiento de los concejos. Esta horizontalidad, que sin embargo no alcanzaba a las mujeres, ayudó a mantener el imperativo comunitarista de la gestión de los recursos y su mecánica participativa al agrupar las asambleas concejiles a todos los hombres de las aldeas. Otro elemento que dio pábulo a la existencia de cierta conciencia igualitaria en el seno de la sociedad fue el concepto de vecindad, que permitía que la condición privilegiada no estuviera vinculada a la riqueza, ya que la vecindad concedía el privilegio a los vecinos de las aldeas a participar en los concejos y disfrutar de forma comunal (y reglada) de todos los recursos naturales del término a su disposición³⁸⁶. Todo esto no estaría reñido —sobre todo en el futuro— con la presión

³⁸⁴ Sobre la función de trampolín social de la ganadería en las aldeas durante los siglos modernos, presupuestos que no debieron diferir mucho con las anteriores centurias, ver: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 193-220.

³⁸⁵ Sobre estos temas ver: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 69-124. José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, pp. 295-302.

³⁸⁶ María Asenjo González, 2003, *Op. cit.*, pp. 40-41. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 198-199.

sobre esos bienes, en particular, por parte del estrato medio-alto y oligárquico del campesinado.

Como se ha visto en los anteriores capítulos, fue la riqueza la que propició los procesos de diferenciación interna y una tendencia al control de los concejos mediante el liderazgo, primero, y el predominio, después, de una minoría enriquecida. Unas responsabilidades políticas que tendieron a copar porque les permitieron disfrutar de ventajas adicionales, como la exención que gozaban los jurados de la mitad del impuesto de la pecha, o, con mucho más recorrido, la gestión del patrimonio concejil. Los dos rasgos expuestos, una dinámica social comunitarista y la oligarquización de las aldeas, no estuvieron reñidos. Deben comprenderse dentro de los parámetros y valores propios de las sociedades campesinas y feudales, que tan habitualmente suelen ser malinterpretados como irracionales o antieconómicos desde una perspectiva presentista. Por lo tanto, la riqueza, primero, y la vecindad, en segundo lugar, fueron los elementos que definieron la posición de los aguilaranos y de cualquier aldeano en la pirámide social³⁸⁷.

Estos fueron los parámetros políticos, mentales y materiales que se configuraron durante el siglo XIII en Aguilar y en el resto de aldeas, y que dieron lugar a una estructuración social que se proyectó en las siguientes centurias, complejizándose y experimentando variaciones y ajustes al compás de las coyunturas. Su extraordinaria versatilidad y duración reflejó, entre otras cosas, lo que José Luis Castán ha observado, que en pequeñas comunidades el poder solo se puede ejercer si es mayoritariamente aceptado³⁸⁸. En sociedades como la aguilarana de los siglos forales, las obligaciones que comportaban la honorabilidad y otras condiciones culturales y mentales, así como que existiera cierto equilibrio en el reparto de la riqueza o unos flujos migratorios consolidados, contribuyeron a la aceptación y estabilidad del orden dominante.

Por tanto, la pirámide social de la comunidad aldeana quedó estratificada por arriba con un grupo conformado por un puñado de familias con un patrimonio agrícola y ganadero destacado. Un ejemplo de esta élite, aunque extremo y de una persona que seguramente no sería natural de Aguilar, sino en todo caso residente, es el ya referido del rector de la

³⁸⁷ José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, p. 296. —: 2002, *Op. cit.*, pp. 198-199. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 52. —: 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 445. Manuel González de Molina Y Antonio Ortega Santos, “Bienes comunes y conflictos por los recursos en las sociedades rurales, siglos XIX y XX”, *Historia Social*, 38 (2000), pp. 95-116.

³⁸⁸ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 199.

parroquia, Sebastián de Visiedo, que en 1260 dejaba una fabulosa herencia seguramente más reflejo de un muy selecto origen familiar y de una dignidad eclesiástica en la villa que compartía con la de párroco de Aguilar, que del estado en el que se hallaba el proceso de acumulación de riqueza en Aguilar. Miembros seguramente autóctonos de las primeras élites de Aguilar serían los aguilaranos que aparecen citados en la *Sentencia de Escorihuela* en 1277 en representación de la aldea, don Martín de Linares y don Miguel de las Cuevas, siendo imposible conocer su riqueza patrimonial.

Por abajo se produciría otro proceso de diferenciación social con un grupo de habitantes no excesivamente amplio con poco patrimonio en reses o en tierras, del que surgiría la mano de obra que se emplearía como pastores, mayores, rabadanes, etc., en los grandes rebaños trashumantes, o como braceros trabajando ocasionalmente en las tierras de familias mejor establecidas sin que existiera un mercado de trabajo tal cual³⁸⁹. De este pequeño campesinado podrían establecerse en el campesinado medio los que se emplearan como pastores y mayores en la ganadería trahumante dadas las retribuciones que fijaba la normativa foral. Los miembros del pequeño campesinado, por otra parte, serían los que se dedicarían con más intensidad a las actividades forestales —las cuales fueron motivo de conflicto con la bailía de Aliaga— y cinegéticas.

Por último, y entre los dos grupos descritos —la élite económica y el pequeño campesinado—, se encontraría el sector más amplio de la comunidad rural y que en términos absolutos posería la mayor parte de la riqueza agrícola y ganadera de Aguilar, un campesinado medio ganadero y labrador al mismo tiempo con una dotación suficiente —en términos de subsistencia— en tierras y cabezas de ganado, todo ello, en mayor o en menor cuantía según se encontraran en los diversos estratos de dicho grupo. El dominio numérico de este campesinado sería la prueba de que el proceso de diferenciación social no debió de ser extremo, conservándose todavía un más que apreciable equilibrio interno.

3.2.2.8.B Los siglos XIV y XV

En el siglo XIV se mantuvo en Aguilar el proceso de crecimiento y expansión iniciado la anterior centuria, pero también fue el siglo de la primera crisis general documentada, cuyas manifestaciones más visibles fueron la peste negra y la guerra contra Castilla.

³⁸⁹ Una “prehistoria del asalariado”, tomando prestada la expresión de Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 48.

Se habla de visibilidad por cuanto en el trasfondo de la dinámica económica probablemente hubiera comenzado a colmatarse la capacidad de crecimiento sobre las bases de la colonización, lo cual puede suponerse analizando cómo fue la superación de dicha crisis. Así, aunque en el último tercio de siglo el trance se había superado con notable éxito, como refleja el monedaje de 1384-1387, no se llegaron a alcanzar las cifras de población de 1342 —hubo una pérdida del 10% de la población entre ambas fechas—. Estos resultados poblacionales ligeramente a la baja pueden interpretarse como un punto de equilibrio algo más desahogado entre población y recursos que el que reflejaba el monedaje de 1342, pero que puestos en perspectiva a más largo plazo, se localizan en un largo declinar³⁹⁰.

En este sentido se puede interpretar la ayuda económica recibida por Aguilar de la Comunidad en 1399 no solo como un hecho más o menos circunstancial, sino como un indicio de la situación que se estaba gestando. Así, antes de mediados del siglo XV la situación era ya, o se encaminaba sin remedio, a una profunda depresión³⁹¹. Los indicadores que en los primeros años del siglo XV podían ser interpretados no tanto como los primeros indicios de la depresión de Aguilar —aunque algo de ello hubiera— sino más bien como la recuperación en el seno de la Sesma de poblaciones con mayor potencial, ya no dejaban lugar a dudas en la segunda mitad. Los conteos fiscales de 1462 y 1495 reflejaban una situación de intensa regresión. La preocupación de Johan Blasco en 1488 por el futuro de una lana —producto estrella de la serranía que siempre había gozado de unas excelentes ventas— a la que no podía dar salida parece ser un ejemplo de los problemas que jalaron la dinámica depresiva.

Como se viene diciendo, tal vez esta depresión no fue sino la aceleración de la tendencia iniciada en la crisis de mediados del siglo XIV. La diferencia es que durante el cuatrocientos, y durante los siglos que seguirán, se readaptarán de forma perdurable y sin posibilidad de retorno las condiciones de población y producción instauradas en Aguilar desde el siglo XIII, aunque sin superarlas. Durante las décadas que median entre la crisis del siglo XIV y los momentos más duros de la depresión del XV se estarían viviendo las últimas fases de desarrollo del modelo agropecuario extensivo inaugurado con la colonización cristiana, por lo que Aguilar se sumergiría definitivamente en la

³⁹⁰ José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, pp.24-25. José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 465.

³⁹¹ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 5.325. Sobre la continuidad de una buena situación económica en el sur de Aragón hasta la segunda mitad del siglo XV: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 460.

crisis bajomedieval general con casi un siglo de retraso. La fase depresiva del siglo XV fue el inicio de la adaptación a nuevas condiciones generales³⁹².

Sobre el trasfondo de expansión, equilibrio decreciente y depresión de los siglos XIV y XV, la sociedad aguilarana se hizo más compleja y —en determinados momentos— más dinámica, lo que se refleja en sus grupos sociales. La primera característica relevante fue cierto aumento de la diferenciación social oligárquica debido a la concentración de bienes que propiciaría el auge ganadero. Dicho movimiento, junto con la paulatina disipación del dominio de la villa sobre las aldeas merced a la consolidación de la Comunidad y concejos más autónomos, individualizaría a un grupo de familias aguilaranas frente al resto de vecinos como la clase dominante de la comunidad campesina. Este grupo lo formarían unas pocas familias con rasgos oligárquicos (a las que se clasifica como oligarquía local) y otras del estrato más alto del campesinado medio con un patrimonio más o menos homologable al de las anteriores. Esta indefinición pone sobre la pista de una oligarquía con unos estándares materiales, salvo excepciones, más bien modesta respecto a sus homólogas en poblaciones más potentes como Mosqueruela o Camarillas. Los rasgos oligarquizantes, teniendo en cuenta que el poder va frecuentemente unido a la riqueza (desde luego en estas sociedades³⁹³), provendrían esencialmente del desempeño reiterado de oficios públicos en el concejo o en la Comunidad, y derivado de esto y su riqueza, cierta capacidad de dominio de la vida aldeana.

Un caso de este selecto grupo social sería el de Francisco de Miedes, cuya fortuna —personal o familiar—, provendría del siglo XIII y consistiría en un interesante patrimonio agropecuario complementado con rentas procedentes de actividades prestatarias y privilegios reales, además de los ingresos o exenciones que pudiera disfrutar por el ejercicio de oficios públicos en el concejo de Aguilar o en la

³⁹² En lo relativo a la crisis del feudalismo, en la línea para el Bajo Aragón un siglo antes (lo que sería lógico dada su más temprana colonización): Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 75. Sobre los cambios en la agricultura ver: María Asenjo González, *Op. cit.*, p. 43. Esta autora menta también en este cambio el papel del comercio exterior. Sobre la oligarquización social ver: Germán Navarro Espinach, 1999, *Op. cit.*, p. 1216. —: 2001, *Op. cit.*, p. 116. José Ángel Sesma Muñoz, 1994, *Op. cit.*, p. 246. Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 94. Joaquín Aparici Martí, 1999, *Op. cit.*, p. 309. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 260-262. Todos los cambios hallan su contexto general en la transformación del feudalismo a partir de la Baja Edad Media; en el caso del endeudamiento: Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 428. A su vez, el incremento del endeudamiento campesino es identificado como uno de los síntomas de la depresión bajomedieval y del aumento de la diferenciación social campesina; Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 308-309. Sobre el endeudamiento comunitario: Emilia Salvador Esteban, 1977, *Op. cit.*, pp. 305-327.

³⁹³ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 197-198.

Comunidad³⁹⁴. Este es el ejemplo del que puede inferirse con más certeza una figura oligárquica potente. Otros ejemplos muy plausibles serían los de Johan Martínez y Valero Sánchez, quienes complementaron sus economías particulares desempeñando oficios públicos como el de montero de la Sesma del Campo de Monteagudo (1382 y 1405) y jurado (Valero Sánchez en el monedaje de 1384-1387), y los de Pedro Sánchez de Miedes y Johan Crespo (representantes de la Comunidad en 1357 y 1396). Como se vio, dentro de todas estas personas puede identificarse una saga dentro de la oligarquía aguilarana, la compuesta por Francisco de Miedes, Pedro Sánchez de Miedes y Valero Sánchez³⁹⁵. Seguramente dentro del campesinado medio mejor establecido se encontraría a Valleruello, Garçi Terrén y Domingo Calvo.

A lo largo del siglo XV se asistió a un desplazamiento de apellidos habituales en la anterior centuria en las magistraturas públicas, como Sánchez y López, por los de Gómez y, sobre todo, Blasco. Es cierto que las evidencias al respecto aumentan cuando la población de Aguilar estaba en plena fase de contracción, lo que obliga a ser precavidos con el alcance real de la oligarquización, puesto que, por otra parte, no estuvo reñida con la preservación de un espacio para apellidos no oligárquicos en el desempeño de oficios públicos. En esta época las fuentes documentales presentan a los miembros de la oligarquía aldeana indudablemente ligados al negocio de la lana y la ganadería, confirmando lo que era una hipótesis en la anterior centuria. Así, Martín y Johan Blasco aparecen en 1473 y 1488, respectivamente, gestionando los intereses de los ganaderos de Teruel ante la monarquía y preocupándose por la comercialización de la lana. Emparentado con estos se encontraría Pascual Blasco, quien figura en el fogaje de 1495, documento en el que se puede encontrar otras personas o bien miembros de la oligarquía o del campesinado medio más aventajado, como Miguel Martín, Johan Espanyol y Martín Martínez³⁹⁶.

³⁹⁴ Las principales riquezas diversificaban sus inversiones en tierras, ganados y censos: Javier Medrano Adán, 2006, *Op. cit.*, pp. 247-352 y 421-455. José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, p. 295. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 120: Francisco Miedes de Aguilar fue colector de rentas reales en 1315; José Manuel Del Estal, 2009, *Op. cit.*, p. 477. El hecho de que en 1357 aparezca un Pedro Sánchez de Miedes, vecino de Aguilar, extendiendo un albarán de 52 sueldos jaqueses a favor de Bartolomé Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad, nos habla de la reproducción de estas élites y del control efectivo que mantenían sobre recursos e instituciones, en ACATM, Sección IV, Hacienda, IV-2.2. 1357, mayo, 1. S. L., Rollo 403. Fot. 221-223.

³⁹⁵ Pedro Sánchez de Miedes sería descendiente de Francisco de Miedes, Valero Sánchez del primero, habiéndose perdido por tanto el Miedes por feminización del apellido.

³⁹⁶ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 5.534. AHPT. Comunidad de Teruel. Documentación particular. Correspondencia. 27. Es muy plausible pensar que el Miguel Martín de

Dentro del grupo dominante de Aguilar habría que incluir al clero parroquial, puesto que si no siempre provendría de familias adineradas, el poder económico derivado de sus privilegios estamentales y su influencia social, así lo aconsejan. De aquellos párrocos de los cuales se tienen citas documentales parece que los rectores Francisco Martínez de Corbón y Miguel de Cervera, perceptor de colaciones en otra parroquia antes de 1356 —en el primer caso— y vicario de Santa María de Teruel —en el segundo—, son los que parecen encajar mejor en este modelo. En los conteos fiscales de 1384-1387 y 1495, el de los clérigos era el único ejemplo de población exenta, ya que nadie queda consignado como caballero entre las 110 referencias de uno y las 24 de otro, lo que también viene a mostrar los límites del proceso de oligarquización en Aguilar³⁹⁷.

Por tanto, el repunte en la oligarquización social se produjo sin quebrar un campesinado medio que constituiría como en el anterior siglo el grupo mayoritario, el que daba cierto equilibrio y actuaba como argamasa del conjunto. A este grupo social, predominantemente propietario, no le sería difícil prosperar ante coyunturas favorables, en particular gracias a la consolidación del negocio de la trashumancia iniciado en la anterior centuria. Los más afortunados podrían llegar a acumular el suficiente dinero para realizar inversiones en tierras o en actividades prestatarias y comerciales. Aquellos pocos que desempeñaran operaciones más sustanciosas ingresarían en el estrato acomodado y alto de la sociedad campesina. De este modo se daba una cierta movilidad en la sociedad y que su élite no se mantuviera estanca. Este podría ser el caso del aguilarano Johan Crespo, que en 1396 gestionó la presentación de los privilegios de las aldeas de Teruel por los derechos de *carneratge* y *borregatge* en el reino de Valencia. Otros miembros del capesinado medio acomodado serían los también ganaderos trashumantes Miguel Quílez, Pedro Capiella y Pasqual de Armillas, que en 1469 invernarón con sus rebaños en Vila-real³⁹⁸.

El fin de la explotación básicamente desregulada del *stock* natural con el objetivo de

1495 fuera descendiente del mismo comerciante que aparece documentado por fraude al general en 1444-1450; Susana Lozano Gracia, 2004, *Op. cit.*, pp. 117-140.

³⁹⁷ A pesar de las importantes ocupaciones oficiales de Francisco de Miedes a principios de siglo, de las cuáles en una de ellas —la de vigilante del vedado del Alfambra— resultaría lógico que dispusiera de los pertrechos propios de un caballero, en ningún documento conocido aparece clasificado como tal.

³⁹⁸ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 4.515. Joaquín Aparici Martí, 1999, *Op. cit.*, p. 322. Sobre la prosperidad en coyunturas favorables: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 234. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 207-208.

evitar su agotamiento y mantener las mejores condiciones para la cabaña turolense, jugó a favor de las fortunas ganaderas y motivó que una población en aumento se especializara como complemento o de forma profesionalizada en oficios artesanales o comerciales, o se empleara en trabajos ocasionales. La aparición de gran parte de estas actividades, particularmente las textiles, estuvo precisamente en conexión con el gran auge de la ganadería. Con ello se diversificó la economía aguilarana y las posibilidades del campesinado. Unos casos destacados debieron ser el de los comerciantes, o comerciantes ganaderos, Miguel Martín y Johan Capiella a mediados del siglo XV, quienes seguramente se encuadraran en el campesinado medio acomodado. Dentro de este escalafón social o un peldaño más abajo se ubicarían los beneficiarios de arriendos concejiles como el del molino y determinados artesanos como el pelligero Pero Crespo —que figura en el pequeño núcleo artesanal de 1384-1387—, un oficio que en ocasiones podía ser bastante lucrativo³⁹⁹.

Dentro del campesinado medio habría que incluir a los pastores, o al menos aquellos con experiencia o mejor valorados, que vivirían principalmente de la sustanciosa remuneración pautada por el Fuero de Teruel, y a determinados artesanos cuya importancia social era crucial, como el *ferrero* Pero del monedaje de 1384-1387. También se podría dar en este grupo cierta producción textil en el ámbito familiar o trabajos estacionales o eventuales, como fue el caso de los aguilaranos que en 1373 trabajaron en las obras del alcázar y aljibes de Teruel. Todos estos artesanos, peones y pastores, contarían con algún modesto patrimonio agropecuario propio, como huertos, pequeñas parcelas de secano y reducidos hatos de ganado. Mientras tanto, el del campesinado medio más abundante, el de los labradores-ganaderos, se compondría por varias partidas de tierra y rebaños de diversa consideración. Germán Navarro Espinach describe a un campesinado turolense en el siglo XV poseedor de diversos inmuebles, ganados (fundamentalmente ovejas, tanto en propiedad como en aparcería o a medias) y bienes agrícolas (huertos, viñas, bancales y piezas de secano, también en propiedad, arrendadas o explotadas a medias), y beneficiario del arrendamiento de negocios concejiles⁴⁰⁰.

El pequeño campesinado sería numéricamente más reducido que el medio y se

³⁹⁹ José Ángel Sesma Muñoz, 1994, *Op. cit.*, pp. 210-212. Susana Lozano Gracia, 2004, *Op. cit.*, pp. 117-140. María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.*, p. 6.

⁴⁰⁰ José Manuel Abad Asensio, 2004, *Op. cit.*, p. 351 y 383. —: 2005-2006, *Op. cit.*, pp. 9-67. Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 425.

diferenciaría de él en el menor número de propiedades. Sin embargo compartiría ciertas prácticas económicas, como el trabajo textil doméstico o a jornal en el campo, particularmente el estacional —la siega y el esquileo— al tener pocas o muy pocas propiedades de las que ocuparse llegado el momento de dichas labores. El trabajo textil casero a tiempo completo en este humilde estrato social se ejemplifica en Aguilar con la figura del *texedor* Sancho, que ni gozaría de unos medios suficientes ni de una gran estimación social por desempeñar un oficio “no honrado”. Este campesinado empobrecido era la consecuencia de los efectos de las malas cosechas y crisis cíclicas, los repartos de herencias y el endeudamiento, abocado a la emigración y que sufriría en mayor medida la depresión del siglo XV⁴⁰¹.

Sin embargo, ya se dijo, no se trataba de un paisaje social compuesto mayoritariamente por pobres. En el monedaje de 1384-1387 son considerados insolventes para el pago del morabedí seis individuos de 110, o sea, el 5,45% del total, un porcentaje que situaba a Aguilar en el rango más bajo de la media de “*nichil*” en Teruel y sus aldeas: entre un 5 y un 10%. Este 5,45% no era un retrato exacto de la pobreza, se recuerda que tener menos de 70 sueldos no significaba ser pobre, sino simplemente no contar con bienes valorados por encima de la cifra de corte. Los *dubdantes*, trece en total (un 11,8%), tampoco deben asimilarse automáticamente a pobres, como se vio en el caso del *pelligero* Pero Crespo. Sin embargo, al ser el apartado en el que se incluían a los propietarios de recursos no tasados con anterioridad, sí que reflejarían situaciones delicadas en el caso de viudas. En último lugar, la proporción de los encuadrados en la “*troba*”, patrimonios evaluados en una rebusca, era aún inferior que la de insolventes, ya que con solo 3 casos suponía un 2,73% del total.

En el Fogaje de 1495 para un total de 24 fuegos se censaron 2 titulares pobres, un 8,33%. Por tanto, este porcentaje suponía a priori un nivel bajo de pobreza. Dicha proporción, comparada con la del resto de la Comunidad de aldeas, era de nuevo sensiblemente más baja, donde fue algo superior al 10%. La comparación del porcentaje de pobres en 1495 con el 8,18% de población que se obtiene de la suma de los *nichil* y de los dudosos de la *troba* en el morabedí del siglo XIV, no debe llevar a conclusiones precipitadas. En primer lugar, porque si los *nichil* del monedaje no tenían por qué ser

⁴⁰¹ Lamentablemente de este grupo social solo se cuenta con la referencia del tejedor Sancho, por lo que no se puede saber exactamente sus ocupaciones, nivel de endeudamiento o propensión a emigrar, sino simplemente hipotetizarlo dado lo expuesto por la historiografía que se ha ocupado del sur de Aragón medieval.

estrictamente pobres, en el fogaje no sucedía lo mismo, y quien aparecía así consignado sí era pobre. En segundo lugar, se ha de recordar la disimilitud de las fuentes, ya que en el fogaje se recopilaban todos los lugares habitados de una localidad, mientras que en los monedajes solo las susceptibles o dudosas de tener un mínimo de 70 sueldos. En tercer lugar, por el posible nivel de fraude en el conteo de población, en especial en 1495.

Dando todo ello por sentado, aunque la comparación propuesta no parezca viable, sí que se detecta una regularidad socioeconómica de fondo entre la documentación fiscal de 1384-1387 y la de 1495. Es la existencia de una sociedad en la que hay un cierto equilibrio en el reparto de la riqueza al no haber muchos pobres (dentro de los parámetros de subsistencia de la época), sí un campesinado medio mayoritario y en la que no aparece (aunque pudiera existir eventualmente) población exenta por nobleza ni, en el otro extremo de la pirámide, miserable. Aunque no se puede descartar la existencia de esta última, su presencia solo puede conjeturarse⁴⁰². Por lo tanto, se ha de pensar en la efectividad de mecanismos sociales y económicos que podían evitar las situaciones de pobreza extrema —bienes comunales, caridad, solidaridad de la comunidad campesina—, y válvulas de escape como la emigración, como en los casos de Domingo Jayme en 1370 y Miguel Sancho en 1486.

Si anteriormente se había hablado de cierta movilidad social ascendente, del campesinado medio hacia el más acomodado, el nivel medio de una economía de subsistencia, como era la de la época, hacía que por necesidad la situación de la mayor parte del campesinado medio fuera estructuralmente frágil —por no hablar del humilde—. Esto sucedía especialmente por acumulación de malas cosechas y entre población vulnerable como las viudas. El fogaje de 1495 permite entrever este hecho. En él se menciona a la viuda de Miguel Quílez, catalogada como pobre. Si se recuerda a los tres ganaderos trashumantes de Aguilar citados en 1469, uno de ellos se llamaba Miguel Quílez. Aunque la esperanza de vida en aquella época era reducida en comparación con la actual, veintiséis años de diferencia entre ambas referencias no es una cifra que imposibilite una relación marital entre ambos. Si se dio, conviene recordar

⁴⁰² De forma meramente orientativa se calcula que en el mundo rural europeo del siglo XIII, y por tanto en una fase de expansión económica, entre el 15 y el 20% de la población estaba constituida por pobres entendiendo en este caso por pobres “hombres y mujeres incapaces de asegurarse ellos mismos su propia subsistencia. [...] La frontera era particularmente difusa entre los miserables propiamente dichos y los braceros más humildes que sólo disponían de escasos ingresos”; Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 120, nota 4.

que de los tres ganaderos Miguel Quílez era el que contaba con un rebaño mayor, unas 400 cabezas de ganado lanar. Esto le situaba en un estrato acomodado del campesinado medio, lo que no fue óbice para que, como refleja el Fogaje, tiempo después su viuda no pudiera pagar la contribución establecida para atender a las exigencias de la monarquía⁴⁰³. ¿Qué habría pasado en estos veintiséis años? Es imposible establecer ninguna hipótesis fiable a falta de pruebas, mientras que es sencillo especular con diversidad de factores adversos, entre ellos, una viudedad temprana, una notable pérdida de patrimonio a causa de un gran endeudamiento o, a lo mejor, los efectos de plagas pestíferas. En cualquier caso, se muestra lo frágil que podía llegar a ser la situación material del campesinado medio.

El citado caso se produjo en plena fase depresiva, cuyo descenso poblacional convirtió a Aguilar en un “espacio vacío” durante largos decenios. Evidentemente, una reducción tan intensa de la población debió rebajar su capacidad de producción y simplificar la diversificación económica alcanzada, como se verá en los siglos XVI y XVII. En cuanto a las principales producciones, la trashumancia y el negocio de la lana debieron declinar al entrar en una fase de readaptación que se prorrogaría en la centuria siguiente. Igualmente, en el sector agrícola es plausible especular con el abandono de determinadas parcelas marginales puestas en explotación en los momentos de mayor presión demográfica debido al hundimiento de su productividad y a la falta de mano de obra por la crisis demográfica. No es descartable que esta reducción de la superficie cultivada fuera el último paso de un movimiento progresivo y de más larga duración iniciado desde el último tercio del siglo XIII con la limitación de las roturaciones, talas y la expansión de la actividad ganadera. Se sospecha que la adaptación a las nuevas condiciones debió coadyuvar de alguna forma en el progreso de la diferenciación social de la comunidad rural, un fenómeno que desde luego también se experimentó en el resto del territorio durante este siglo, pero que, al igual que en la agricultura y ganadería, adquiriría pleno sentido en los siguientes siglos. Estos síntomas anunciaban una Edad Moderna más dura en lo social⁴⁰⁴.

⁴⁰³ Los propietarios de rebaños de 50 a 500 cabezas tenían cierta independencia y vivían de su trabajo, de forma más holgada y pudiendo recurrir a asalariados según se aproximaran a los 500 ejemplares, que marcaban las cabañas de los grandes ganaderos. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 204-205.

⁴⁰⁴ José Ángel Sesma expone las dificultades en la comercialización de la lana y la competencia del textil valenciano. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 263. De nuevo es oportuno recordar las dificultades que tuvo en 1488 Johan Blasco de Aguilar para vender lana. Para el caso de la agricultura y la demografía en el Bajo Aragón ver: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 239-242. Sobre la

3.2.2.8.C Los siglos XVI y XVII

Se parte de un esquema interpretativo general para estas dos centurias según el cual la economía y demografía de la tierra alta turolense experimentarían unas décadas de moderada recuperación de la depresión del siglo XV que se extenderían hasta el último tercio del XVI, cuando la fase de crecimiento comenzó a vacilar y se entró en crisis. Esta etapa coincidió en sus inicios con la fase más exacerbada del conflicto político de las aldeas y Aragón contra la monarquía, conflicto que además venía acompañado con anterioridad por problemas de criminalidad. A lo largo del siglo XVII, a pesar de un fortísimo nivel de endeudamiento, la economía y la población fueron creciendo cada vez a mayor ritmo. Signos de este crecimiento fueron el aumento de la productividad agrícola, claramente constatado a partir de 1660; el papel desempeñado por la industria textil doméstica; una ganadería que por su volumen continuó siendo un sector capital de la economía serrana; el sostenido incremento demográfico capaz de sobreponerse a episodios cíclicos de peste; y, por último, la aparente atenuación de los episodios de bandolerismo en la segunda mitad de siglo. El incremento de *ordinaciones* en el siglo XVII que venían a regular la explotación del medio natural parecen avalar el incremento de la actividad económica y antrópica⁴⁰⁵.

En Aguilar el quinientos comenzó como acabó la anterior centuria, con unas cifras de población semejantes a las que debió tener en algún momento del siglo XIII. Si entonces la recién fundada aldea tuvo a su disposición un *stock* natural casi íntegro para crecer,

oligarquización: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2008, *Op. cit.*, pp. 543-558. Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, pp. 417-432.

⁴⁰⁵ La crisis económica que se manifestó en otras partes en el XVII, en Aragón comenzó en el último tercio del siglo XVI (ver, por ejemplo José Antonio Salas Ausens, 1988, *Op. cit.*, p. 57) y a comienzos del siglo XVII debió ser grave en las aldeas de Teruel (las cartas de las autoridades turolenses por problemas de protección económica o de abastecimiento triguero de los años 1613 y 1614 pueden ser síntoma de una realidad más profunda y no solo conyuntural de malas cosechas; ver Ángel San Vicente y James O. Crosby, “Más datos para la historia de Aragón: dos índices de otras 2.788 cartas de los siglos XVI y XVII, casi todas inéditas”, *Revista Zurita*, 21-22 (1971), pp. 53-206. La paulatina recuperación económica en las serranías turolenses no debió tardar en darse. Para una historia económica general ver: Francisco Comín; Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.): *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2003. Por ejemplo, después de las *Ordinaciones* de 1643 se amplía la ordenanza CXLVIII estableciendo que en el caso de que oficiales aldeanos o comunitarios hubieran dado algunos pedazos de montes blancos para labrar, se empadronaran y obligaran al pago de un sueldo anual; en la CLXXXI se establece una veda de cinco años al ganado en los tajadales para evitar que se coman los rechitos; en la CLXXI se pena a las pías que fueran sin guarda aunque no hicieran daños y fueran a buscar la bellota a boalajes desvedados; en la CLXXVIII se ordena que no se pueda entrar a pacer en dehesas contra de la voluntad de su dueño, sea concejil o particular, desde el día de la Santa Cruz de mayo hasta San Miguel en septiembre; en la CLXXIX se fijan penas por derribar cerradas de dehesas o heredades; en la CLXXX se fijan con agravante de nocturnidad, por entrar en cerradas de yerva particulares privilegiadas y vedadas; y en la CLXXXIV se regula la forma de vender de comerciantes ambulantes. *Insaculación [...]*, 1643. *Ordinaciones [...]*, 1685.

ahora la situación era otra. Aunque en el siglo XVI se contaría con un importante colchón de recursos naturales para el desarrollo económico gracias a las ordenanzas que velaban por la regeneración del patrimonio natural, y a una menor presión antrópica debido a la regresión demográfica, existía una estructura de la propiedad sobre los medios de producción —mayoritariamente agrarios y ganaderos— perfectamente consolidada que determinaba el acceso y disfrute de los mismos. Además, la adaptación a las nuevas condiciones derivadas del agotamiento del modelo extensivo implantado con la colonización, condujo a una paulatina exacerbación de dicha estructura, y a la ampliación de los procesos de diferenciación social, en su mayoría ya operativos en la anterior fase.

Uno de los elementos novedosos fueron los estímulos a la producción agrícola. Ante ellos la iniciativa —ciertamente por la ventaja material derivada de su estatus— corrió a cargo del campesinado mejor establecido. Su respuesta fue múltiple, demostrándose la mayor capacidad de las principales fortunas a adaptar sus actividades económicas a la coyuntura. Como se vio, en Aguilar se enajenarían parcelas comunales que permitirían la constitución de la masada del Cerrado Galindo, prados de dallo alrededor de dehesas y prados comunales, y heredades de secano insertas en zonas ganaderas de uso comunal y alejadas del pueblo, como el Collado, el Enebral y las Capurutas. En estas operaciones sería clave el control del concejo por parte de las principales familias de la localidad, ya que fundamentalmente revertirían en beneficio propio.

Para aumentar su peso específico, una de las prioridades del campesinado acomodado aguilarano fue compactar fincas con el objetivo de superar la gran parcelación en pequeñas piezas agrícolas característica de la zona. Con todo, esta reordenación de la estructura agraria debió de ser más bien moderada, dando lugar a cerradas como la de Barea o la de Zurio, y a la masada privilegiada del Cerrado Galindo, que en 1659 se dividiría entre la familia Martín de Aguilar y la Galindo de Camarillas⁴⁰⁶. Por tanto, como se vio en el apartado de *La agricultura*, la agrupación de fincas ofrecería la ventaja a las familias acomodadas de aumentar la productividad, concentrar esfuerzos y reducir costes. Asimismo, en estas explotaciones se piensa que se daría cierta intensificación del trabajo asalariado. Al igual que en el conjunto del sur aragonés, estas estrategias —junto con el reparto de suertes y tierras blancas entre el resto de la

⁴⁰⁶ Sobre la relación de agotamiento del modelo extensivo y la concentración de la propiedad: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 75.

población— debieron contribuir a la mejora de la productividad agrícola a partir de 1660.

Como en siglos anteriores, el campesinado acomodado y oligárquico de Aguilar seguiría teniendo sus intereses diversificados en la agricultura y la ganadería. No obstante, respecto a esta última, en el siglo XVI se encuentra con un gran vacío documental. Dicha carencia hace sospechar que hubo un estancamiento en la trashumancia, aunque la ganadería sin duda seguiría siendo importante para el conjunto de la localidad. Conforme se viene sosteniendo, no se cree que en Aguilar la mejora de la productividad agraria fuera fundamentalmente en detrimento de la ganadería, y para ello se cuenta con un indicio muy interesante: el de la evolución de la trama urbanística del pueblo, que adquirirá su actual impronta ganadera precisamente a partir del siglo XVII, cuando la actividad debió de recuperarse de manera firme. Si la ganadería remontó a lo largo del seiscientos, no resulta muy lógico pensar que se diera de forma paralela a un crecimiento agrícola excluyente⁴⁰⁷. Más bien, cabe hipotetizar con un aumento de la importancia de la ganadería estante sobre la trashumante, y asociado a esto, tal vez de la explotación del ganado para el mercado de carne y reemplazo, productos más típicos de esta ganadería que el aprovechamiento lanero, que no obstante, no debió de dejar de darse, puesto que se mantuvo en el siglo XVIII.

Aunque al principio la situación de baja densidad demográfica redundaría en una mayor disponibilidad de los recursos comunales ganaderos y forestales⁴⁰⁸, entre el siglo XVI y el XVII se procedería a una acotación de propios en el conjunto del patrimonio comunal por parte del concejo (se recordará, dominado por el campesinado oligárquico): los *quartos* del Enebral, los Collados y los Barrancos. El objetivo era alquilar los pastos de los propios para así disponer de una fuente de rentas regulares con la que afrontar una política de gasto expansiva, la creciente presión de la fiscalidad real y cierto nivel de endeudamiento. Como contrapartida, la creación de propios suponía un menor acceso

⁴⁰⁷ Acerca de una hipotética competencia excluyente entre agricultura y ganadería, que se descarta para Aguilar, conviene aclarar que en el conjunto del sur de Aragón el crecimiento agrario respecto al pecuario sería limitado y no necesariamente a costa del mismo, ya que a finales del siglo XVIII se constata todavía la estabilidad entre ambas actividades sin que se hubiera decantado de forma crítica la balanza hacia ninguno de ellos. Por otra parte debe valorarse el dique de contención que suponía el peso institucional y social de la ganadería y los ganaderos, además de económico por la actividad que generaba alrededor suyo. José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, p. 16.

⁴⁰⁸ En un ejemplo análogo, el concejo de Huesca tuvo más margen de maniobra para preservar sus bienes comunales durante la crisis de las décadas centrales del siglo XVII debido al descenso de la presión demográfica: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 69-124.

para el campesinado modesto a los pastos de la localidad —hecho que llevó a la Comunidad a prohibir la acotación de nuevas dehesas—, con el agravante de que los propios se realizaban en las zonas con mejores hierbas, por lo que estos ganaderos modestos quedaban relegados a los montes blancos cuyos pastos eran de menor calidad. La marginación a los pequeños ganaderos se originaba en la forma de reparto de los pastos, realizada en función del número de cabezas que poseyeran.

En relación con la ganadería se encontraría la situación de los sectores textil y comercial. Respecto al textil, también se carece de toda noticia en el siglo XVI. Puede barajarse el origen del hipotético batán del camino del Remolinar y una actividad a tiempo parcial en el seno de las familias campesinas con el objeto de completar su medio de vida agropecuario, en particular a partir de la segunda mitad del XVII con el incremento de la población, pero poco más. En cambio, la actividad artesanal resulta mucho más lógico presuponerla en oficios habituales como el de herrero o el de carpintero, oficio documentado en 1696 en la figura de Juan Piquer. A parte se contarían las personas dedicadas a los arriendos concejiles del molino y el horno, a los que se uniría con la erección de las casas del concejo el de la carnicería. Respecto al comercio, no se sabe si el hipotético núcleo mercantil del siglo XV tuvo algún tipo de continuidad, o si por el contrario desapareció. Teniendo en cuenta que el apellido Martín, el de uno de los comerciantes conocidos, está registrado en el siglo XVI —Pedro y Antón Martín—, cabe preguntarse si sus descendientes mantendrían algún tipo de actividad comercial o, si por el contrario, se habrían enriquecido lo suficiente como para desentenderse del comercio, o emigrar de la población.

Si bien parece que la actividad artesanal y comercial no fue particularmente brillante, con la paulatina recuperación del dinamismo económico y demográfico de Aguilar en la segunda mitad del siglo XVII aparecieron otros oficios no vinculados a la agricultura ni a la ganadería. Fueron casos de profesionales que anteriormente no se había podido constatar y que resulta mucho más “arriesgado” presuponer en una sociedad como la que se analiza, aunque el de notario fuera un trabajo frecuente en el entorno de Aguilar desde la Edad Media. Así, se cuenta hasta dos notarios domiciliados en Aguilar, Juan Hernando y Pablo Valero Campos, y lo que es más notable, en dos fechas distintas, 1647 y 1696, lo que permite deducir una actividad en Aguilar sostenida como para

requerir de esta profesión⁴⁰⁹. Las restantes profesiones liberales consignadas son la de maestro, ejercida por Agustín García, y cirujano, desempeñada por Juan Bellido.

Aunque estas profesiones implican cierta diversificación de la economía a partir del siglo XVII, la ausencia en Aguilar de referencias al textil y a actividades mercantiles son un indicio de que serían menos frecuentes que en el medievo y hablaría de una recuperación de la economía aldeana aún más centrada en la agricultura y la ganadería. Las mentadas profesiones liberales apenas podían enriquecer esta dinámica con un humilde nivel de actividad y con unas remuneraciones más bien modestas. Los grandes incentivos provenientes del medio urbano y de Levante para la generación de abundantes excedentes agrarios y ganaderos para su exportación hicieron más difícil la aparición de vías de “modernidad” económica, aunque sacaron gran provecho de ellos la élite campesina, profundizándose el proceso de ampliación de las diferencias sociales en Aguilar⁴¹⁰.

Dado el panorama anteriormente expuesto, al que habría que añadir la tendencia hacia un incremento de la presión tributaria hasta mediados del siglo XVII, el pequeño y mediano campesinado se vería abocado a una intensificación del trabajo, evidentemente, en mayor medida el más humilde. El expediente más frecuente sería la venta de la fuerza del trabajo fuera del ámbito familiar, en esta época particularmente en las propiedades agrícolas de las familias mejor establecidas⁴¹¹. La venta de fuerza de trabajo contaría en algunos casos con una relación clientelar en su trasfondo, en otros tendría la forma de criados integrados temporalmente en la casa principal, o no tendría más recorrido que el simple trabajo estacional. Cabe pensar que en los siglos anteriores este grupo de población se habría podido orientar en mayor medida al cultivo de tierras marginales, al textil e incluso a una ganadería más dinámica.

Si durante buena parte de los siglos XVI y XVII hubo menos personas para más recursos naturales que en el siglo XIV y comienzos del XV, y el campesinado micropropietario o

⁴⁰⁹ Este mismo razonamiento puede observarse circunscrito a la actividad ganadera (la ganadería trashumante como polo de atracción para notarios, comerciantes, botijeros, etc.) en: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 206.

⁴¹⁰ Tendencia hacia el primario que para las comunidades sudaragonesas expone Salas Auséns: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, pp. 27-47. Sobre las limitaciones de estas profesiones en el medio rural, para notario: *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXXII. Ordinaciones [...], 1685, p. LXXXII; y para maestro: José María Carreras Asensio, 1998, *Op. cit.*, pp. 229-243. Sobre la diferenciación social: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 260-262.

⁴¹¹ También existía la salida como pastor —un yacimiento de trabajo siempre presente en la sierra— sin embargo esta era una ocupación cualitativamente diferente a la que se está ocupando en este momento.

no propietario tal vez se redujera a causa de la depresión demográfica, se ve que la situación no tuvo por qué ser necesariamente mejor para este grupo de población. Una vez que se aceleró el proceso de recuperación demográfica a partir de la segunda mitad del siglo XVII, una parte de las nuevas casas que se consolidaron seguramente se fundaría sobre bases materiales no excesivamente sólidas. A ello coadyuvaba la situación ya expuesta de un acceso más condicionado y limitado al disfrute del *stock* natural del término. Al suelo agrícola por tener menor capacidad que el campesinado acomodado para invertir en la mejora de su propiedad o en trabajo asalariado. Al patrimonio ganadero-forestal por el aumento de propios y un método de arrendamiento de los pastos sesgado en beneficio de los grandes ganaderos.

La combinación de los anteriores factores impidió una presión excesiva de carácter extensivo sobre los recursos naturales y permitió que el *stock* natural pudiera asumir en líneas generales la moderada recuperación económica y demográfica, tal vez tensionándose según se aproximaba el siglo XVIII. De hecho, ante una coyuntura de apreciable aumento de la población, como en la segunda mitad del siglo XVII, e inelasticidad de los medios de producción por la estructura de la propiedad y la normativa que regulaba el uso del *stock* natural, para procurar un aumento de la producción de carácter intensivo una estrategia plausible eran inversiones públicas por parte del concejo como la construcción en 1689 de la fuente-abrevadero del Bacio, que favorecía a la ganadería y modestamente a la agricultura de regadío, y, muy especialmente, la adquisición del azud del Molinar a Jorcas⁴¹².

Como se ha dicho, la garantía de la pervivencia y reproducción del *stock* natural se articuló bajo criterios socialmente regresivos dado que tendió a primar a la capa de población mejor establecida. Una posible manifestación del endurecimiento de la situación socioeconómica sería la aparición de cofradías, importantes en el medio rural no sólo como método para la divulgación de la Contrarreforma, sino también debido a sus fines asistenciales, factor relevante para el campesinado materialmente más vulnerable. Una manifestación más palpable fueron los casos de endeudamiento particular vinculados a préstamos usurarios que se deduce de las deudas que se debían a la familia Martín-Sebastián y cuyos derechos recibió en herencia Antonio Martín Sebastián en 1698. Por el lado contrario, los vendedores de censales fueron personas del campesinado medio acomodado u oligárquico que fundamentalmente se endeudaron

⁴¹² Todo ello en la línea de lo expuesto para Báguena en: Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59.

con motivo de sostener una estrategia de estatus familiar.

Las manifestaciones de la consolidación en Aguilar de unas pocas familias oligárquicas y un selecto grupo de campesinos acomodados del estrato más alto del campesinado medio, consistieron no solo en la venta de censales, la realización de préstamos a particulares y en la formación de grandes propiedades agrícolas —una de ellas privilegiada— sino también en prácticas elitistas como la creación de beneficios para el disfrute de su parentela —como fue el caso de la familia Blasco—, el ingreso de hijas como religiosas en conventos —caso de *soror* Bárbara Martín Sebastián—, actos de prestigio como enterrarse en el interior del templo parroquial —como fue el caso de los Martín-Sebastián—, la cesión de rentas a capellanías y la erección de viviendas solariegas. En el siglo XVI se edificaría, como mínimo, la casa de los Perailes, a la que seguirían la de los Romero y la Rubio. En el siglo XVII, signo de la progresión de esta clase dominante y del sesgo socialmente regresivo del crecimiento económico, devendría la acumulación por parte de la iglesia parroquial de rentas y de un notable patrimonio de reliquias.

Las referencias documentales a los integrantes del grupo social oligárquico se reducen, pero seguramente entre ellos se contarían en el siglo XVI miembros de la familia Blasco —en 1564 Martín Blasco fue montador de la sesma— y Martín —en 1555 Pedro Martín desempeñaba una misión para la Comunidad y Antón Martín era clérigo de la localidad—. En el siglo XVII se repiten los apellidos en personas como Domingo, Pedro y mosén Pablo Blasco, Juan Martín y Juan Martín Aunés y su esposa Estefanía Sebastián, y a caballo con el siglo XVIII, Antonio Martín Sebastián, junto a otros en igualdad de condiciones o tal vez un escalón por debajo de estas dos familias (familias Torres y Teruel, y otra rama de los Martín, principalmente).

La oligarquización era un signo de los tiempos que se estaba profundizando desde bases medievales. En la Comunidad de aldeas la oligarquización institucional permitió ampliar el dominio de clase, ya que dio pie a un moderado repunte en las privatizaciones de comunales y una paulatina restricción de las asambleas concejiles⁴¹³.

⁴¹³ Sobre el avance de la oligarquización, las *Ordinaciones* de la Comunidad también se amplían con disposiciones simbólicas, y no tan alegóricas, que reflejan el incremento de la oligarquización de la sociedad; así se cuentan como novedad después de 1684 la CLXXII, que inhabilita para los oficios de la Comunidad a cualquier tablero del peaje o General que después de 1655 hubiera salido o lo hiciera en adelante a los caminos a pedir albaranes (aunque esta ordenanza también puede tener una misión de evitar incompatibilidades de otro orden); la CLXXIII, que establece la honorabilidad de la profesión de médico pero se toma por cosa indecente y de poca autoridad visitar enfermos en tiempo de oficios, y lo contrario

No se sabe cuál fue la actitud de la oligarquía aguilarana ante la ausencia de pruebas documentales, y aunque puede presuponerse una actitud favorable —dado el usufructo que debieron obtener de las enajenaciones de bienes concejiles—, este proceso de oligarquización podía ser un arma de doble filo para ella, ya que la normativa de la Comunidad establecía particularmente desde la segunda mitad del siglo XVII unos parámetros muy exigentes para poder desempeñar sus más altas magistraturas⁴¹⁴. De este modo, las élites aldeanas menos potentes veían limitado su acceso a este tipo de oficios y su progresión en la pirámide social. La escasa documentación patrimonial con la que se cuenta, básicamente restringida a la Casa Martín-Sebastián, muestra que aunque el patrimonio de esta familia era muy notable no parecía dar la medida de la gran riqueza que se exigía para encumbrarse en la Comunidad. De hecho, si se fija en las casas solariegas aguilaranas de la época, dentro de su magnitud y valor local, no impresionan particularmente —con la excepción de la Casa de los Perailes—, si se compara con las de localidades como Camarillas, Allepuz o Mosqueruela.

Como se ha hecho ya en anteriores ocasiones, conviene recordar los límites de los cambios sociales producidos. A pesar de la constante erosión del equilibrio social de la localidad, este aún perviviría garantizado por el predominio numérico del campesinado medio, al que seguiría un pequeño campesinado, pobre o humilde, pero no mísero. Aunque el carácter comunal del patrimonio ganadero-forestal se viera afectado, no se ha de olvidar que este era muy grande (dehesas, pastos, cañadas, fuentes, ganados, leñas, etc.) y que su estima popular no se limitaba a las capas modestas y humildes de la población, sino también a las familias mejor establecidas⁴¹⁵. Este factor contribuyó al equilibrio de la balanza social, así como el papel asistencial —en especial en momentos de crisis causadas por malas cosechas y pestes— de las cofradías del Santísimo, San Antonio Abad, Santa Bárbara y Santa Catalina, y la de la Virgen de la Peña (esta última hasta 1655).

La mentalidad paternalista de los mejor establecidos para con los humildes era otro

sería malo para el bien público; la CLXXXV, que inhabilita para los oficios públicos a los que corretearen, arrearen o labraren por sus manos (de lo que se deduce que anteriormente hubo oficiales que trabajaron en estas actividades); y la CXCI, que establece los asientos en las iglesias y puestos en las procesiones de jurados y mayordomos; la CLXXV, que fija la indumentaria que deben llevar los insaculados en las plegas (vestidos decentes y negros, y las excepciones pertinentes). *Ordinaciones [...]*, 1685.

⁴¹⁴ *Insaculación [...]*, 1643, ord. IX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. IX.

⁴¹⁵ Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, p. 72.

factor a tener en cuenta. Su papel paternalista se concretaba al redistribuir riqueza a través de limosnas en determinados momentos del año, o a través de lexas piadosas testamentales. A su vez, es posible apreciar la operatividad de esta mentalidad en los ocultamientos de población en los recuentos fiscales (como en 1647). Fijándose no ya en el campesinado más humilde, sino el mediano, determinadas prácticas contractuales contribuyeron a mantener su posición, como la medianería en los desplazamientos trashumantes entre grandes y medianos ganaderos, los arriendos concejiles y los arrendamientos en la agricultura, como sucedió en época foral en la masada Martín del Cerrado Galindo y la que tenía esta familia en Aliaga, la de las Torres⁴¹⁶.

La práctica de los repartos patrimoniales en las herencias contribuía a mantener cierto equilibrio material en la sociedad, o que la acumulación de riqueza no avanzara tanto como hubiera podido suceder de no haberse dado este tipo de transmisiones. Mientras, la emigración de los elementos más empobrecidos o jóvenes con menos expectativas — muchos por recibir magras herencias— debió ser también un factor de equilibrio social a considerar, en particular desde la segunda mitad del siglo XVII, cuando la población creció a la vez que se extendía el endeudamiento familiar⁴¹⁷. En el otro extremo de la pirámide social, la emigración también podía reportar cierta estabilidad en el caso de que se dieran episodios de familias acomodadas aguilaranas que se desarraigaran estableciéndose en lugares que permitieran una mayor progresión social, abriendo con el tiempo una posible vía de promoción al campesinado medio de la localidad. Tampoco se ha de olvidar el celibato de los que abrazaban la religión. Al respecto, en el año 1676 se contabilizaban cuatro frailes (que no vivirían en Aguilar), a los que habría que añadir al mosén y capellanes beneficiados de la parroquia.

Por último, un factor importante dentro del balanceo de la sociedad aguilarana fue la política expansiva del gasto público del concejo en los siglos XVI y XVII, aunque no sin ciertos rasgos paradójicos. Después de 1567 se llevaría a cabo la edificación de las casas del concejo, que conllevarían la creación de una carnicería. Posteriormente se completarían las “cajas” concejiles con una cámara de aceite y se realizarían las ya

⁴¹⁶ Sobre el papel de la pobreza como razón estructural que justificaba la existencia de los ricos en las tradicionales sociedades vetorregimentarias ver: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 150-154. Ocultación de población en Aguilar, pero que en ocasiones derivó en radical oposición en otros concejos aragoneses a colaborar en los recuentos fiscales; José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 165. Sobre prácticas de la trashumancia: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 206-207.

⁴¹⁷ Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2000-2002, p. 95. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 197.

citadas obras vinculadas con la adquisición del azud del Molinar y la traída de aguas y la construcción de la fábrica de la fuente-abrevadero fechada en 1689. Con todo ello se apoyaba la actividad económica de los vecinos y la mejora de sus condiciones de vida⁴¹⁸. El mantenimiento de un maestro y un cirujano como los que reflejan los censales de 1696 también suponían un servicio a la comunidad, aunque recurrir a ellos pudiera suponer cierto desembolso extra por parte de los usuarios.

Las iniciativas del concejo de Aguilar pudieron financiarse con contribuciones directas (derramas), con los arriendos de sus pastos o mediante sisas particulares. Sin embargo, también pudieron suponer la aparición o consolidación de cierto nivel de endeudamiento. El crecimiento de los propios concejiles destinados al arriendo implicaban, como se vio, una acotación de los recursos universales del común, aunque los ingresos que generaban significaban un alivio a la presión económica sobre la población y una probable traducción en inversiones públicas. En el caso conocido de la venta de un censal por el concejo, puede que estuviera originado en la presión tributaria de la monarquía, si bien no puede descartarse cierta deuda acumulada anterior.

José Luis Castán Esteban expone en su obra *Pastores turolenses*, cómo la sociedad de la tierra alta turolense a finales de época foral presentaba pruebas de polarización social y pobreza. Dicha sintomatología es congruente con lo que se ha estado viendo sobre Aguilar, donde existen indicios de que la evolución social avanzaba en esa vía. Sin embargo, en Aguilar, el alcance real de dichas tendencias tal vez fuera menos severo⁴¹⁹. Si bien el núcleo de la sociedad aguilarana siguió estable en torno al campesinado medio —aunque erosionado por las dinámicas en marcha y la constante fragilidad de una economía medida en términos de subsistencia— la recuperación de la depresión del siglo XV quedó capitalizada por una minoría dominante. Una vez más, se ve que el crecimiento económico no fue sinónimo de bienestar social.

⁴¹⁸ Sobre la política municipal en Aragón durante los siglos XVI y el XVII, sus inversiones y el consenso social al respecto: José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, pp. 13-38.

⁴¹⁹ Es a partir de este momento cuando se pueden encontrar más síntomas de “la prosecución de la escisión interna de clase entre labradores acomodados y campesinos pobres/jornaleros; y el desarrollo —muy matizado— de relaciones de producción más restrictivas, capaces de imponerles mayor disciplina social y de trabajo”. Con todo, parece, como también se ha venido exponiendo, que estos síntomas fueron menos extremos en Aguilar que en otros lugares. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 306. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 240-241. No se sabe cómo pudo afectar el contexto de conflicto con la monarquía y de bandolerismo al avance de la diferenciación social; en este sentido no se sabe cómo interpretar o si tiene algún valor la ausencia de jurados o mandaderos de Aguilar en la Plega en la cual se verificó la agregación foral de 1598, reproducida, por ejemplo, en las Ordenaciones de 1684 y 1725. *Ordenaciones [...]*, 1685. *Ordenanzas [...]*, 1724.

- Una manifestación material de prestigio: la Casa de los Perailes

La alteración de las condiciones que propició la depresión del siglo XV y que se sospecha tuvo que influir en una ampliación de proceso de oligarquización, y en el propio desarrollo de la economía aguilarana con la formación de propiedades agrícolas más compactas y productivas, halló uno de sus correlatos en la edificación de la casa-palacio conocida como de “los Perailes”. Su edificación, como manifestación de prestigio, fue un síntoma de este proceso de oligarquización y de la consiguiente diferenciación interna a la que se había llegado en el seno de la sociedad aguilarana.

El apodo por el cual hoy es conocido este edificio no tiene por qué remitir al medio de vida de sus fundadores, sino que puede ser muy posterior. Aunque el de los pelaires fue un oficio que unía la labor de curtido y comercialización del producto, y en ocasiones fue origen de fortunas considerables que en un momento dado se “honorabilizaron” desechando el oficio en favor de la agricultura, al no estar tal hipótesis avalada por ninguna prueba documental y mediar entre la actualidad y la fecha de erección de la casa (1534) 476 años, se va a dar por supuesto que esta no fue la actividad que dio lugar a la acumulación de riqueza que se manifestó en esta edificación⁴²⁰. Dado que fue la pauta habitual en las serranías turolenses, puede hipotetizarse que la acumulación de capital que permitió la erección de esta casa-palacio fue la ganadería.

Esta casa-palacio, al estar blasonada, pone sobre la pista de que en determinado momento la cúspide social de Aguilar estuviera ocupada por una familia infanzona, aunque dicho extremo no puede asegurarse⁴²¹. De haber sido así, habría añadido un elemento de regresión en lo tocante a la forma de reparto de la tributación a la monarquía, porque supondría la existencia de una familia exenta sin variar la cantidad a

⁴²⁰ Guillermo Redondo Veintemillas, 2007, *Op. cit.*, p. 233. También sobre el oficio de los perails: Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 138-140.

⁴²¹ Se limita a especular con una familia infanzona dado lo exiguo de la presencia de la alta nobleza en Teruel y sus aldeas, y las restricciones que se establecieron al acceso a la condición de caballero. Un infanzón, originalmente, estaba llamado a convertirse en caballero, cosa que no siempre sucedía puesto que había infanzones caballeros y no caballeros. Junto con los caballeros, los infanzones componían la baja nobleza, estamento con brazo propio en las Cortes de Aragón. Sus privilegios eran de orden económico —exención de tributación— y jurídico —solo podían ser juzgados por el rey, sus bienes eran inviolables incluso para funcionarios reales, su testimonio tenía más valor que el de cualquier hombre libre en un juicio y podían acudir a procedimientos procesales extraordinarios para solventar sus pleitos con otros infanzones. La infanzonía podía lograrse de forma colectiva —privilegio real para toda una población—, por herencia o por rendir vasallaje al rey, a señores eclesiásticos o a ricos-hombres, manera por la que accedían a la infanzonía familiares de caballeros que no tenían recursos propios. Vidal Muñoz Garrido, “El linaje de los Sánchez Muñoz en Teruel (1170-1500)”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), p. 266. —: 2007, *Op. cit.*, p. 197. Guillermo Redondo Veintemillas, 2007, *Op. cit.*, p. 229-233.

pagar al rey por parte de la localidad.

Por el momento se desconoce exactamente con qué apellido aguilarano, o establecido en Aguilar, se correspondió el blasón de la casa-palacio. No se sabe por cuánto tiempo mantuvo esta familia su arraigo en Aguilar, aunque en caso de ser infanzona no parece que permaneciera largo tiempo radicada en el pueblo⁴²². Una cuestión lateral sería conocer su imbricación en las parentelas y partidos que convulsionaron la Comunidad de aldeas durante el siglo XVI. Fuere cual fuere el origen concreto, su categoría respondió a un grupo social muy minoritario y que contaría con una notable fortuna que se basaría, como cualquier gran riqueza del entorno, en un importante patrimonio agrícola y ganadero.

- Una imagen del patrimonio de los sectores acomodados en los siglos XVI-XVII

Se puede conocer mejor las condiciones de vida de los grupos acomodados que las de los humildes, ya que las fuentes documentales tienden a dejar mayor constancia de los primeros debido a que su dinámica económica ha dejado mayor registro escrito. Es el caso de contratos, testamentos e inventarios. Los reproducidos por José Luis Castán en *Pastores turolenses*⁴²³ permiten hacernos una idea cercana de cómo serían los patrimonios de los aguilaranos acomodados del siglo XVI, tal vez con una fortuna parecida a la de la familia que construyó la Casa de los Perailes en esa misma centuria. Por esa razón se va a reproducir su información, ya que se corresponden con poblaciones muy próximas: Visiedo y el vecino Perales de Alfambra. Posteriormente se expondrá los bienes de la familia Martín-Sebastián de Aguilar. Lamentablemente, como se dijo, falta la relación exacta de algunas fincas, del ganado y no se cuenta con información equiparable a los inventarios anteriores en lo relativo a bienes de lujo, ropa y menaje.

⁴²² A falta de trabajo de archivos, no se ha localizado referencia alguna a infanzones en Aguilar en: Miguel Ángel Castán y Alegre, “La baja nobleza aragonesa (1600-1738) en un manuscrito del siglo XVIII: la vereda de Teruel”, *Emblemata*, 13 (2007), pp. 403-417. Javier Cañada Sauras, “Nobleza de Aragón. Hidalgos del partido de Teruel según los padrones de 1737 y 1787”, *Boletín informativo de la excelentísima Diputación Provincial de Teruel*, Zaragoza, Diputación Provincial de Teruel, 1978, pp. 51-53.

⁴²³ En José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 237-239. También citado en: —: 1999, *Op. cit.*, pp. 29-30.

Tabla 18

Inventario de la casa de Catalina Yague de Perales de Alfambra (1587)	
Ganado	<p>Ganado lanar: 22 ovejas y 5 borregos (15 sueldos por oveja y 9 por borrego).</p> <p>Ganado de tiro: 1 mula (260 sueldos), 1 yegua de seis años (400 sueldos) y un guarón (400 sueldos).</p>
Muebles, útiles y menaje	<p>2 literas y 2 roperos, y 6 sábanas de lana.</p> <p>7 mandiles y varios arcones con lana de colores.</p> <p>Varias piezas de seda y algodón, y varios paños de mesa y manteles.</p> <p>7 sayas de distintos tipos y varias mantas y paños.</p> <p>4 mesas y 2 sillas de palo. Útiles de labranza (hacha, cubo, rejas).</p> <p>Útiles de cocina (pucheros, cántaros...).</p> <p>16 fanegas de harina y 8 de trigo.</p>
Bienes sitios	<p>1 casa, la mitad de otra y 2 pajares.</p> <p>1 huerto, 2 herenales⁴²⁴ y 7 piezas.</p>
Deudas	<p>200 sueldos en 3 partidas a Pedro Hernández.</p> <p>18 y 8 sueldos a otros particulares.</p>

Tabla 19

Reparto de la herencia de Pedro Talamantes de Visiedo (1588)	
Ganado	<p>Ganado de tiro: 2 bueyes y 1 jumento.</p> <p>Ganado lanar: 46 cabezas de ganado.</p> <p>Otros: 19 aves.</p>
Muebles, útiles, joyas y	<p>1 litera, 2 cubrecamas, 2 sábanas de lana, 2 mantas y 2 sábanas.</p> <p>Unas alforjas, varias sayas y mandiles, ropa negra, mangas, 1 manto, 2 tocas</p>

⁴²⁴ Arreñales.

menaje	de algodón, seda y oro, varios manteles y delantales. 1 espada y 1 pedreñal. 8 libras de estambre, 25 de lana, 3 calderos, 2 cántaros, 2 sartenes y varios útiles de cocina. 1 arracada de oro con 5 perlas y 1 cabo de toca de oro. 1 cofre de cuero, 2 arcas de madera y 2 candiles.
Bienes sitios	1 casa, 1 pajar y 1 cuadregón ⁴²⁵ . 1 herenal, 1 huerto, 7 piezas y 35 tablas ⁴²⁶ .
Deudas	A Juan Talamante: 92 sueldos. A Pedro Cofre: 24 sueldos. Al concejo: 1 carretada de leña. A Domingo Serrano y Domingo Juárez, mancebo: 27 sueldos y 2 dineros ⁴²⁷ .

Tabla 20

Bienes de la familia Martín-Sebastián hasta 1696	
Ganado	Un mínimo de 50 ovejas
Bienes sitios	1 masada (en el Cerrado Galindo) valorada en 500 libras jaquesas. 18 heredades de secano, 1 huerto, 3 prados de dallo y arreñales sin especificar integrados en la casa familiar. 2 casas con era (la de la masada y el pueblo), 1 majada y 2 pajares.
Deudas	Debe: 1 censal de 58 sueldos jaqueses de pensión anual, 1 violario de 50 sueldos jaqueses anuales Haber: deudas con la Casa sin especificar.
Útiles y menaje	Abríos del ganado. Alhajas de la casa familiar sin especificar.

⁴²⁵ Un tipo de cuadra.⁴²⁶ Bancal de secano.⁴²⁷ 1 libra = 20 sueldos = 240 dineros. En Guillermo Redondo Veintemillas, 2007, *Op. cit.*, p.227.

Estos documentos atestiguan que las fortunas de estos ejemplos son equiparables, en especial en el caso de Pedro Talamantes de Visiedo y la familia Martín-Sebastián en lo relativo a las propiedades agrícolas. Estos inventarios vienen a avalar uno de los conceptos expuestos, la diversificación en tierras, ganado y joyas. También son llamativas las partidas de deudas, lo que indica que el endeudamiento era común a las casas acomodadas y, se entiende, que también a las humildes, como sería el caso de las deudas que se debían a la familia Martín-Sebastián⁴²⁸. Igualmente resulta muy interesante en el inventario de Catalina Yague, en la categoría de útiles, la cantidad de bienes que son indicio de artesanía textil doméstica, lo que indicaría el interclasismo de estos trabajos y cómo servían de complemento para mantener una posición social acomodada, en este caso, tal vez por parte de una viuda o de una heredera con una posición más o menos acomodada.

3.2.3 *El Siglo XVIII: Renovación y agotamiento*

El siglo XVIII europeo fue una auténtica bisagra entre el Antiguo Régimen y la contemporaneidad. En el caso español puede decirse que los hombres que dirigieron la monarquía católica tuvieron un gran ímpetu reformista con un objetivo bien conservador: reformar el feudalismo tardío para que fuera viable sin cambiar las relaciones sociales de producción ni las formas de propiedad. Sin embargo, el absolutismo borbónico no llegó a ser un leviatán político, ni en la unidireccionalidad de las reformas —que no fue tal por las facciones políticas que compitieron en el seno del sistema político— ni en su aplicación territorial, donde unas élites también diversas y con intereses dispares tuvieron la capacidad de, o bien resistirse, o bien modificar su tenor.

Se buscó una monarquía con un aparato racionalizado en la que las nuevas clases burguesas tuvieran más protagonismo junto con una nobleza modernizada. El objetivo era, además de la intangibilidad del sistema, mejorar la productividad económica de cara a una mejor condición de los súbditos a mayor gloria a la dinastía reinante. De este modo se logró una monarquía más integrada que la de siglos anteriores, aunque fue una integración más bien en términos propios del Antiguo Régimen, no tanto geográfica ni económica, sino sociopolítica, con el rey como fuente de gracia, mercedes y servicios.

⁴²⁸ En el caso de Pedro Talamantes José Luis Castán supone que el número de cabezas no era muy alto debido a que habría ido vendiendo ganado debido a que por su avanzada edad ya no podía atender a la cabaña correctamente; esta era una práctica habitual en esta época. Sobre la familia Martín-Sebastián: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Cabe preguntarse si intenciones, principios y estrategias no eran sino un oxímoron. A pesar de lo ventajista de la pregunta dada la actual perspectiva, lo cierto es que el siglo del absolutismo terminó con pocas reservas del ímpetu inicial y con un balance más bien discreto, pero de ninguna forma nulo. En definitiva, la renovación de la tradición no pudo superar el agotamiento final del feudalismo⁴²⁹.

3.2.3.1. La reforma política, jurídica y administrativa

3.2.3.1.A El contexto aragonés del setecientos

El primer pilar de los cambios operados en Aragón en el setecientos fue la alteración del marco jurídico e institucional a consecuencia de la derrota austracista —cuya causa la Comunidad de aldeas de Teruel abrazó— en la guerra de Sucesión. Si bien es cierto que el pueblo menudo se inclinó en Aragón en mayor medida a favor del archiduque de Austria agitado por el bajo clero, el encuadramiento de las universidades del reino en el bando Borbón o Habsburgo obedeció a las más variadas razones, tanto ideológicas como meramente coyunturales, y terminó configurando un conflicto con tintes de guerra civil. No obstante lo dicho, Felipe IV consideró al conjunto del reino como rebelde y lo castigó aboliendo en su práctica totalidad su sistema político, administrativo y jurídico, para gran disgusto de los aragoneses que apoyaron al rey en la guerra. Con su supresión se trató de erradicar la tradición política pactista e implantar un modelo plenamente absolutista.

A consecuencia de la abolición fue imprescindible crear una nueva estructura política, reforma que fue más allá de la Nueva Planta de 1707 y del modelo castellano puesto como paradigma. Y es que el modelo castellano no era *perfecto* pero sí diverso, por lo que junto a meras sustituciones de instituciones o prácticas aragonesas por castellanas, se ensayaron soluciones novedosas. La dificultad de la operación, con numerosas limitaciones materiales más las resistencias que suscitó, dio como resultado una reforma contradictoria y sostenida en el tiempo⁴³⁰.

⁴²⁹ Una visión acerca de los logros de la monarquía borbónica del setecientos en: Roberto Fernández, 2011, *Op. cit.*, pp. 17-52. Sobre la monarquía como estructura sociopolítica: María Victoria López-Cordón Cortezo, 2011, *Op. cit.*, pp. 76-77. Sobre la importancia de las élites locales en la aplicación de las políticas de la monarquía en: José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463.

⁴³⁰ A la castellana debe añadirse la evidente impronta francesa de la dinastía Borbón. Referencia clásica sobre el Estado absolutista: Perry Anderson, *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 2007. Sobre las dificultades y limitaciones de la Nueva Planta: Jesús Morales Arrizabalaga, 1986, *Op. cit.*

Cabe diferenciar a este respecto lo que fue transversal a la época y a la monarquía, y la morfología concreta que terminó adquiriendo el reino de Aragón en el siglo XVIII. Acerca de lo primero, la relación entre la monarquía y las élites locales perdió carácter político —se recordará en el caso de Aragón la cantidad de conflictos que tuvieron o adquirieron contenido político en los siglos anteriores, la reciente etapa neoforalista del reinado de Carlos II o la propia guerra de Sucesión— para ser más técnico y centrado en las reformas iniciadas por la corte. Si bien uno de los objetivos de las reformas borbónicas fue la racionalización de la administración, campo en el que se lograron mejoras, el intercambio de favores y la venta de oficios públicos continuó siendo una herramienta de gobierno básica. Dada la naturaleza absolutista de la monarquía, se perdieron contrapesos de poder anteriores y los intercambios clientelares de los hombres que dirigieron y trabajaron para la monarquía se orientaron sin restricción hacia el rey; “fue una conquista deliberada del espacio social”⁴³¹.

En Aragón confluyeron fenómenos en marcha desde época foral con prácticas suscitadas por la nueva monarquía. Así, si desde el XVII las élites del reino abandonaron el consenso social anterior de cara a integrarse en la monarquía y obtener éxito individual, una vez que los efectos de la guerra de Sucesión se fueron diluyendo —cuestión que tardó bastantes años—progresaron en dicha línea en un contexto de menor representatividad y mayor aristocratización y elitización propio de los sistemas de participación política absolutistas. En un plano más concreto, el panorama institucional y jurídico del reino cambió faz, pues solo pervivió el derecho civil aragonés. Todo tipo de representación corporativa para Aragón estuvo prohibida, y no tuvo representantes en las Cortes de Castilla hasta bien avanzado el siglo, por más simbólicas que fueran dada su incompetencia legislativa. Abolidas las instituciones aragonesas los asuntos de gobierno se trataron por el consejo de Castilla y según leyes castellanas, lo que permitió un mayor intervencionismo de la monarquía⁴³².

⁴³¹ La pérdida de contenido político en la relaciones entre súbditos y monarquía se trata en: Roberto Fernández, 2011, *Op. cit.*, p. 37. Sobre el clientelismo institucional sesgado hacia el monarca, la pérdida del carácter polisindial de la monarquía y la cita: Jean Pierre Dedieu, *Más Estado y más mercado. Absolutismo y economía en la España del siglo XVIII*, Guillermo Pérez Sarrión, (ed.), Madrid, Sílex, 2011, pp. 54 y 70. La venta de oficios públicos en la Corona de Aragón se puede ver en: José Antonio Moreno Nieves, 2008, *Op. cit.*, pp 91-120.

⁴³² Acerca de la evolución individualista de la élite aragonesa: José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, pp. 33. Sobre la aristocratización de las administraciones: José Antonio Moreno Nieves, 2004, *Op. cit.* La burocracia borbónica se nutrió de elementos salidos del tercer estamento, que en general trabajaron a favor de los intereses más dinámicos del mismo, pero sin cuestionar en ningún momento el orden social establecido y el papel que en el mismo desempeñaba la aristocracia. Interesantes lecturas relativas contextualizadas en Aragón también en Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 178 y ss. El papel del

Judicialmente la Real Audiencia de Aragón en Zaragoza siguió siendo la principal administración, sin embargo su configuración cambió notablemente. Asumió funciones de gobierno del reino a través del Real Acuerdo, mientras que la última instancia para cualquier conflicto administrativo, de los muchos que siguieron produciéndose, fue el Consejo de Castilla. En los libros del Real Acuerdo se recoge la documentación emanada del Consejo de Castilla, y que tramitaba la Audiencia para el conjunto del reino de Aragón. Unas reformas del calado de las descritas e iniciadas cuando la guerra aún no había terminado requerían del control de un territorio considerado rebelde, lo que se tradujo en la militarización de la administración aragonesa, situación que tardó muchos años en desaparecer y que generó diversa conflictividad⁴³³.

Así sucedió con la introducción de figuras novedosas, como la del intendente y en especial la de los corregidores, que pasaron a dirigir la unidad básica supramunicipal del reino de Aragón, los corregimientos. Esta administración fue, pasado el tiempo, de capa o espada según estuviera servida por un civil o por un militar. Los corregidores disfrutaron de amplísimas competencias (política, militar y jurisdicción civil y militar) y fueron los encargados de imponer la voluntad real sobre la local, lo que les daba un enorme poder que les convertía en el centro de la vida administrativa del territorio. En los primeros años despertaron la hostilidad de una población mayoritariamente austracista, y más adelante generaron problemas de competencia por lo novedoso de la figura, por la remodelación de las instituciones públicas tras la supresión de las forales y por motivos de origen económico, siendo por esta causa habitual a lo largo del siglo choques entre regidores municipales y corregidores⁴³⁴.

3.2.3.1.B El corregimiento y la Comunidad de Teruel

Aguilar se encuadró en un corregimiento de espada, el de Teruel, cuyos límites fueron

Consejo de Castilla: Amparo Sánchez Rubio, "El Real Acuerdo de la Audiencia de Aragón como fuente para los estudios municipales: Teruel en el siglo XVIII", *Jornadas Sobre el Estado Actual de Los Estudios Sobre Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1981, p. 287. En 1775 Teruel consiguió el privilegio de figurar en estas Cortes, pero no las aldeas; sobre las Cortes: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 274.

⁴³³ La Real Audiencia de Aragón: José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 274. Amparo Sánchez Rubio, 1981, *Op. cit.*, p. 287. Sobre la militarización de la administración aragonesa: Enrique Giménez López, "Marte y Astrea en la Corona de Aragón. La preeminencia de los capitanes generales sobre los togados en los primeros años de la Nueva Planta", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante. Ejércitos en la Edad Moderna*, 22 (2004), pp. 7-53. José Antonio Moreno Nieves, 2004, *Op. cit.*

⁴³⁴ Los corregidores y corregimientos: Enrique Giménez López, 1998, *Op. cit.*, pp. 106-107. José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 274. Antonio Ubieto Arteta, 1983, *Op. cit.*, p. 264.

los de la Comunidad de aldeas pero incrementados con señoríos laicos y eclesiásticos antiguamente enclavados o colindantes. La Comunidad quedó reformada al privársele de numerosas competencias —desde luego de todas las políticas— y quedar sometida al corregidor. En 1724 se elaboraron unas nuevas *Ordinaciones* en las que desaparecieron todos los capítulos referentes al gobierno de la institución, su jurisdicción y a sus competencias en relación con el comercio, los concejos y costumbres. De esta forma se vieron básicamente reducidas a las ordenanzas ya existentes sobre gestión agrícola, ganadera, forestal, cinegética y de caminos, aunque se retiró al procurador general la capacidad de autorizar enajenaciones del patrimonio comunal, roturaciones y talas, y se estableció como salvaguarda la retirada de competencias de todo lo que pudiera entrar en contradicción con las reformas instauradas tras la Nueva Planta. Además, se agregó un anexo en el que se recogía la nueva organización administrativa de la Comunidad — fijada ya en 1708—, cómo debían elegirse los miembros de los concejos y cómo organizar las instancias de justicia para las que eran competentes los oficiales de los concejos. El gobierno de la Comunidad pasó a estar compuesto, al igual que en el resto de las comunidades aragonesas, por una junta presidida por el corregidor de Teruel y formada por seis diputados, uno por cada sesma, elegidos en los concejos generales de las localidades de cada sesma. Además se establecía el nombramiento de un receptor y escribanos para la gestión administrativa de la Comunidad⁴³⁵.

Una de las pocas actuaciones reseñables de la Comunidad en este siglo fue, precisamente, el enfrentamiento entre sus diputados sesmeros y los regidores de la ciudad de Teruel por la naturaleza militar del corregimiento de Teruel. La remuneración de los corregidores militares era muy alta, hecho que produjo la queja de los aldeanos, pero las ciudades que los acogían gozaban de más prestigio. La Audiencia de Aragón prefería letrados, pues “las leyes del reino recomiendan y piden blandura en los corregidores, y que para este oficio prefieren y tienen por más útiles a los letrados que a los que se han empleado en el uso de las armas”. Por este motivo entre 1753 y 1754 se desarrolló un intenso enfrentamiento cuya razón fundamental eran los 1.375 pesos que se pagaban al corregidor. La conversión del corregimiento en uno de capa no se logró hasta 1785, y el conflicto fue común a otros corregimientos aragoneses. A pesar de este destello de actividad, la principal ocupación de la Comunidad hasta su desaparición en

⁴³⁵ *Ordenanzas [...]*, 1794. La Comunidad de aldeas sobrevivió hasta 1837; Emilia Salvador Esteban, 1977, *Op. cit.*, p. 305. José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.* —: 1996, *Op. cit.* Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 86. Antonio Ubieto Arteta, 1983, *Op. cit.*, p. 223.

el siglo XIX fue la satisfacción a los acreedores de un gran endeudamiento que aumentó más a consecuencia de los problemas de la guerra de Sucesión⁴³⁶

3.2.3.1.C Los Ayuntamientos aragoneses. El Ayuntamiento de Aguilar

La monarquía absolutista trató de controlar el ámbito local tanto como le fue posible para prevenir una hipotética descentralización o menoscabo de su poder jurisdiccional. Esta política no solo afectó a los Ayuntamientos, sino que también planeó sobre otro tipo de asociaciones locales, como las cofradías. En este contexto de extremado control, el grado de autonomía que aún conservaban los concejos aragoneses a finales de época foral desapareció con la instauración del Ayuntamiento borbónico. En las ciudades su gobierno dejó de sortearse periódicamente mediante insaculación entre los vecinos con mayores recursos para ser dirigido por regidores vitalicios designados por la monarquía a través de la Audiencia. En su elección, sobre todo en la primera mitad de siglo, primó su fidelidad a la dinastía borbónica⁴³⁷.

En pequeños Ayuntamientos como el de Aguilar la situación siguió la estela descrita, pero no de una forma tan aguda. Las *Ordinaciones* de la Comunidad de 1725 establecieron la sustitución de los jurados y justicias de los concejos forales por alcaldes y regidores. Estos cargos fueron los más apetecidos por las oligarquías locales aunque contaron con menos atribuciones y menor prestigio social que los de época foral, como se expresó entonces: “no se puede dejar de confesar que los regidores están menos atendidos y venerados del pueblo que estuvieron los jurados y, por consiguiente, son menos útiles al mismo pueblo”. Su elección dejó de estar en manos de asambleas vecinales restringidas, para estar controlados por la Real Audiencia. El procedimiento consistía en la propuesta de dos personas por oficio —alcalde y regidor— avalados por los pertinentes informes sobre su fidelidad, calidad, patrimonio, virtud, talento... El Real Acuerdo de la Audiencia procedía finalmente al nombramiento de estas personas si las estimaba idóneas. Dada la pérdida de representatividad del Ayuntamiento, se estableció

⁴³⁶ Sobre el conflicto por el corregimiento de Teruel: Enrique Giménez López, 1998, *Op. cit.*, pp. 111-112. Enrique Giménez López y M^a del Carmen Irlas Vicente, “La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII”, *Studia historica. Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 63-81.

⁴³⁷ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 274. Amparo Sánchez Rubio, 1981, *Op. cit.*, pp. 288-289. Enrique Giménez López, “Conflictos entre corregidores y regidores en Aragón en el siglo XVIII”, V *Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, (José Luis Pereira Iglesia, José Manuel Bernardo Ares y José Manuel González Beltrán, coords.), Madrid, Asociación de Historia Moderna, 1998, p. 105. José Antonio Moreno Nieves, 2008, *Op. cit.*, pp 91-120. José Ignacio Gómez Zorraquino, 2004, *Op. cit.*, p 117. Jean Pierre Dedieu, 2011, *Op. cit.*, p. 72. Sobre el control de las cofradías: Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, p. 189.

la figura del procurador síndico, encargado de vigilar el patrimonio municipal y los intereses del común en cuanto a economía y gobierno. La intención es que la procedencia social de los procuradores síndicos fuera popular, pero eso no siempre sucedió⁴³⁸.

Dados los progresivos intentos de la monarquía por controlar las cuentas municipales, en manos de alcaldes y regidores, y la desvirtuación de la figura del procurador síndico, durante la segunda mitad del siglo XVIII se introdujeron reformas en los oficios municipales, concretamente a raíz de los motines de 1766, particularmente virulento en Zaragoza y con ramificaciones en otros lugares del reino, como en la cercana localidad de Alcalá de la Selva. Sin embargo, en Aragón estos cambios venían gestándose desde hacía tiempo y consistieron en la reformulación del trabajo del procurador síndico, convertido en diputado del común (aunque ambas figuras pudieron coexistir) para garantizar abastos, propios y arbitrios, y la introducción del síndico personero para la supervisión de la actuación de los oficiales del Ayuntamiento. Estas reformas no garantizaron la desaparición de antiguos problemas como la tendencia a ocupar todas las magistraturas con allegados o cooptar por parte de alcaldes y regidores la elección de diputados y síndicos⁴³⁹.

A pesar de la pérdida de competencias y atribuciones de los Ayuntamientos borbónicos frente a los concejos de época foral, y a su estrecha supervisión por corregidores y contadurías del reino, no pudieron borrarse de un plumazo siglos de implicación de los consistorios en la organización de la vida local, y los nuevos Ayuntamientos intervinieron en la medida que se lo permitió su mermada autonomía en momentos de crisis para sus vecinos o ante imprevistos en la administración cotidiana del municipio. Por otra parte, las reformas en la fiscalidad aragonesa, que se verá en su momento, ampliaron el papel recaudador de los Ayuntamientos respecto a épocas anteriores. Se instituyó como piedra angular del sistema fiscal un nuevo impuesto, la Real Contribución, que se recaudaba estableciendo cupos por localidades que tenían que ser cubiertos por la población local según su renta. Por tanto, era un sistema con semejanzas a la tributación extraordinaria de época foral, cuando tras la aprobación de servicios en las Cortes se procedía a su repartimiento por localidad, solo que ahora se consideraba la

⁴³⁸ La cita en: José Antonio Moreno Nieves, 2004, *Op. cit.*, p. 103. José Ignacio Gómez Zorraquino, 2004, *Op. cit.*, p. 128.

⁴³⁹ Antonio Peiró Arroyo, 2002, *Op. cit.* José Antonio Moreno Nieves, 2004, *Op. cit.* Jean Pierre Dedieu, 2011, *Op. cit.*

riqueza de cada vecino, lo que obligó a la confección de vecindarios —los tradicionales fogajes— y de catastros en los que se recogiera la riqueza de cada vecino.

Con la supresión de las Generalidades y de la función recaudadora de la Comunidad de aldeas, los municipios eran la única administración que alcanzaba a todo el territorio aragonés, lo que llevó a la monarquía a ampliar su papel como agentes recaudadores, una misión que despertó unas resistencias en los Ayuntamientos que se iniciaron con una renuente colaboración en la elaboración de los documentos claves, los vecindarios y catastros. Por otra parte, dado el carácter local de la recaudación de la Real Contribución, se produjeron abusos por favoritismos y por la tradicional ocultación de vecinos o la novedosa omisión de riqueza de los más acomodados, aunque no se tiene constancia de que se diera este tipo de fraude en Aguilar. En los conteos de principios de siglo, en cambio, el Ayuntamiento de Aguilar sí que ocultó vecinos inscribiendo una cifra menor a la que debía haber realmente⁴⁴⁰.

Para la recaudación del nuevo impuesto se conservó el empleo de recaudador de la pecha —se conoce en Aguilar en este siglo a Juan Torres, quien sirvió este empleo—. Otro empleo del Ayuntamiento que pervivió de época foral fue el de nuncio público. Las características del oficio fueron idénticas a las del pasado, encargándose de dar pregones y hacer notificaciones oficiales del consistorio, como el caso de los nuncios Antonio Olesa y Vicente Romero, quien en 1725 intimó a Domingo Calvo de Ababuj por haber abierto el “cerbigal y ribazo del remanso de la azud” de Aguilar, instándole a reparar los daños causados a partir de su intervención y a no sacar más agua. De la misma forma, el de nuncio siguió siendo un empleo con una alta renovación y movilidad, pues se ve en otras fechas a estos mismos nuncios trabajando para los Ayuntamientos de Aliaga (Antonio Olesa) y Ababuj (Vicente Romero)⁴⁴¹.

Como empleo municipal también se mantuvo el de maestro. Se tienen documentados a dos maestros de la escuela de primeras letras de niños, a Agustín Ballester, en 1727, y a Francisco Julve, en 1779. La escasez de la remuneración de esta ocupación obligaba habitualmente al pluriempleo de los maestros, como se demuestra con los citados, ya

⁴⁴⁰ Un ejemplo del mantenimiento de la tradición del concejo foral en: Isaac Bureta Anento, 2001, *Op. cit.*, pp. 85-122. Sobre la Real Contribución: Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 175-176. —: 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450.

⁴⁴¹ Testimonios de aguilaranos del XVIII en: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

que ambos también fueron secretarios del Ayuntamiento, otro de los empleos consistoriales. Francisco Julve no parece que fuera natural de Aguilar, pues afirmó en un proceso judicial estar “establecido en Aguilar”. Dada la ausencia de raigambre documental de su apellido, Agustín Ballesteró tampoco parece que fuera natural de la localidad, aunque aparentemente se arraigó porque en 1792 figura un Juan Ballesteró trabajando, precisamente, como secretario del Ayuntamiento. Aunque es probable que siguiera existiendo, en este siglo no se tienen noticias del empleo de cirujano⁴⁴².

Tabla 21

Aguilaranos conocidos empleados del Ayuntamiento en el siglo XVIII⁴⁴³		
Año	Empleo	Nombre
1722-1725	Nuncio	Antonio Olesa
1725	Nuncio	Vicente Romero
1727	Maestro de niños	Agustín Ballesteró
1728	Secretario	Agustín Ballesteró
1779	Maestro de primeras letras	Francisco Julve
1792	Secretario	Juan Ballesteró
Sin especificar año		
Empleo		Nombre
Recaudador de la pecha		Juan Torres
Secretario		Francisco Julve

⁴⁴² AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

⁴⁴³ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

Los arrendamientos del Ayuntamiento fueron básicamente los mismos que los del concejo foral, y los ingresos que se generaban servían para financiar las arcas consistoriales. Del molino se tiene constancia de Pancracio Martín, molinero entre 1723 y 1727, cuando se produjo el pleito contra Domingo Calvo, vecino del lugar de Ababuj, quien al alterar el azud de Aguilar para regar un prado —aún conocido como el “Prado del pleito”— perjudicó seriamente la alimentación de los riegos y del molino de Aguilar. De esta forma, se puede ver en la documentación a un afectado Pancracio Martín reparando con césped y estacas los portillos abiertos por Domingo Calvo y destruidos por las riadas del Alfambra. Si en época foral se especula con la posibilidad de que la herrería fuera uno de los arriendos concejiles, se tiene constancia de este hecho en este siglo. En 1779 Pasqual Julve era el “herrero asalariado establecido en Aguilar”, por lo que no sería natural de la localidad. Se sabe que realizó los balcones de la actual Casa Muñoz⁴⁴⁴.

Gracias a la documentación del AHPZ se conoce con más detalle el funcionamiento de otro de los arriendos municipales, el de la “carnecería pública”. El alquiler se concedía a aquella persona que contara con un aval suficiente como para cumplir con el abasto de carne y aspirara a administrar este negocio. La carnicería contaba como mínimo con una dehesa en exclusividad para el engorde de las reses, que se encontraba en el entorno de la Muela y Fuenduriente, y seguramante dispondría del actual corral de Las viejas. Se conoce a dos de los arrendadores de este negocio, Miguel Villarroya —relacionado con oficios municipales— y Manuel Aparicio, miembro de una familia aparentemente bien acomodada a principios de siglo, pero venida a menos según muestra la conclusión de este arriendo. Entre 1787 o 1788 se subastaron en plaza pública los bienes de su tío Joaquín Aparicio Ramón —también relacionado en décadas anteriores con cargos municipales—, quien ya muy anciano los puso como aval del arrendamiento citado y terminó perdiéndolos al no poder cumplir su sobrino Manuel con el abasto de carne⁴⁴⁵.

En comparación con época foral se conoce una mayor proporción de oficiales del Ayuntamiento de Aguilar entre los años 1707 y 1808 que en los cinco siglos anteriores. Se cuenta con la información de una corporación al completo, la del año 1789, mientras que en las del resto de años solo se conoce a determinados oficiales. Con todo, no es

⁴⁴⁴ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁴⁴⁵ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

una muestra excesivamente representativa, con los problemas que ello conlleva para su trabajo e interpretación, aunque al menos permite comprobar la evolución del municipio aragonés a partir de 1766 con la incorporación de diputados del común y síndicos personeros.

Tabla 22

Aguilaranos conocidos oficiales del Ayuntamiento en el siglo XVIII⁴⁴⁶		
Año	Oficio	Nombre
1725	Alcalde	Manuel Aparicio
	Alcalde	Juan Bellido
	Procurador síndico	Francisco Teruel
1727	Alcalde primero y juez ordinario	Francisco Blasco
	Procurador síndico	Eugenio Blasco
	Regidor	Juan Pedro Tío
	Regidor	Pedro Teruel
1728	Alcalde	Manuel Aparicio
	Alcalde	Clemente Ramo
	Regidor	Pedro Torres
	Regidor	Antonio Teruel
1742	Alcalde primero	Francisco Ferrer
1743	Alcalde segundo y juez ordinario	Francisco Martín
1744	Alcalde primero	Francisco Ferrer
1761	Regidor jurado	Francisco Ramo
	Procurador síndico	Francisco Ferrer

⁴⁴⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001.
 AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.
 AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.
 AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.
 AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.
 AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

1768	Alcalde regidor	Miguel Villarroya
1779	Alcalde primero y justicia ordinario	Joaquín Aparicio
1787	Alcalde segundo	Ramón Valero
1789	Alcalde primero	Patricio Cedrillas
	Alcalde	Juan Antonio Alegre
	Síndico procurador	Felipe Teruel
	Regidor	Nicolás Ortiz
	Diputado del común	Blas Calatayud
	Síndico personero	Francisco Ortiz
1790	Alcalde primero	Pedro Paricio
	Síndico procurador	Lario Galindo
1792	Regidor único	Juan Teruel
	Alcalde primero	Antonio Pérez
Sin especificar cargo o año		
	Alcalde regidor	Joaquín Aparicio
	Síndico	Joaquín Aparicio
	Diputado	Joaquín Aparicio
	Alcalde	Juan Torres
	Diversos oficios	Joseph Martín
	Diversos oficios	Juan Sancho

La mayor proporción de citas permite apreciar con mayor detalle un fenómeno que en época foral apenas se podía captar, la mayor diversidad de apellidos en cargos de segunda línea, lo que permite ponderar mejor la participación del campesinado medio en los consistorios. Sin embargo, llama la atención que no se aprecie el dominio aplastante de unos pocos apellidos en las principales magistraturas. De diecisiete apellidos distintos en este siglo solo tres aparecían en los concejos forales del XVII,

Blasco, Martín y Teruel. Igualmente, hay una gran diversidad de apellidos en alcaldes y regidores, pero copando en distintos años el mismo individuo una de las alcaldías o regidurías, como Manuel y Joaquín Aparicio (padre e hijo) y Francisco Ferrer, lo que hace que más relativo el mayor número de citas de dichos apellidos. Podría pensarse por tanto en una desoligarquización del Ayuntamiento de Aguilar en contraste con una elitización y oligarquización general del municipio aragonés borbónico. De hecho, Francisco Ramo, regidor jurado del Ayuntamiento en 1761, se contrataba como jornalero. Al respecto se debe precisar varios factores.

El más evidente es que cabe la probabilidad de que alguna de las familias en las que alguno de sus miembros desempeñó magistraturas municipales en el siglo XVIII, ya hubieran tenido integrantes en los concejos forales y se desconozca por la escasez de citas al respecto de los siglos XVI y XVII. También se desconoce cómo afectó la política de marginación de familias leales a los Habsburgo durante la guerra de Sucesión, en particular en los años de la inmediata posguerra. Tal vez este factor no tuvo gran influencia en Aguilar, puesto que en 1725, 1727 y 1728 figuran miembros de las familias Blasco y Teruel, que en época foral habían sido habituales como jurados del concejo de Aguilar, en particular los Blasco. Sin embargo, la existencia casi segura de varias ramas de estas familias, no permite aventurar nada más a este respecto dada la gran casuística que se plantea sin que se disponga de más información para abordarla. Por tanto se debe afrontar el *aggiornamento* de ciertos apellidos oligárquicos, y se piensa en los Martín y de nuevo en los Blasco, desde otras perspectivas.

Una de ellas puede ser la pérdida de interés de las principales familias por los oficios públicos locales dada su menor autoridad y el gran seguimiento al que estaban sometidos por corregidores y funcionarios de la Real Audiencia. También puede pensarse en un fenómeno de movilidad social, con la pérdida de poder económico y social de determinados apellidos y el ascenso de otros. No obstante, de nuevo, la existencia de diversas ramas en estos apellidos hace que se debe ser cautos. Así, los Martín descendientes de Juan Martín Aunés y Estefanía Sebastián aumentaron aún más su riqueza y posición económica. De igual manera, unos sobrinos de los mismos aparecen encuadrados entre el campesinado medio acomodado. En este mismo estrato, como mínimo, puede ubicarse a Francisco Blasco Campos, alcalde primero en 1727.

Por otra parte puede establecerse una vinculación clara entre algunos miembros de los consistorios del siglo XVIII y una posición acomodada, factor que era positivamente

valorado por el Real Acuerdo de la Audiencia Real a la hora de nombrar a los magistrados municipales. Es por ejemplo el caso de Manuel Aparicio Juste, casado con la descendiente de una rica familia de Linares de Mora y natural de Cantavieja, Gerónima Ramón. Esta situación se perpetuó una generación, el menos durante buena parte de la vida de su hijo Joaquín Aparicio Ramón, labrador y ganadero, quien también ejerció las más importantes magistraturas municipales pero que, no obstante, terminó ya de anciano, como se ha visto, con los bienes embargados. Esta evolución hablaría más de la potencial fragilidad del campesinado acomodado en la vejez, sobre todo en ausencia de hijos vivos —como parece que fue el caso—, que sobre la solvencia material de los que desempeñaban las magistraturas municipales en el siglo XVIII, factor, ya se dijo, valorado positivamente por el Real Acuerdo.

También tuvo una sólida posición económica Juan Teruel, labrador y uno de los principales ganaderos de Aguilar entre 1789 y 1791. Igualmente se adivina una posición cuanto menos desahogada en el caso de Francisco Ferrer mayor, Joseph Martín, Francisco Ortiz o Miguel Villarroja. Todo lo dicho viene a difuminar la posibilidad de una desoligarquización del concejo de Aguilar, asunto que cobra más fuerza si se comprueba quiénes de aquellos que se conoce desempeñaron los oficios destinados a dotar de cierta representatividad al municipio y garantizar los intereses del resto de los vecinos. Así se ve que hubo una notable repetición de apellidos y aún de personas en el desempeño de los oficios de procurador síndico, diputado del común y síndico personero (Joaquín Aparicio Ramón y Francisco Ferrer, y los apellidos Blasco, Teruel y Ferrer).

Por tanto, si bien los apellidos antaño hegemónicos en el concejo foral perdieron presencia en el Ayuntamiento borbónico, no puede achacarse ni a una pérdida de posición económica de los mismos, ni a una ruptura del binomio riqueza-poder político. No es claro que el cambio de elección de los oficiales, de concejos parcialmente abiertos a los vecinos independientemente de su renta, a un proceso controlado por la monarquía, tuviera un papel relevante en esta evolución. Por otra parte parece que hubo un avance del campesinado medio en el desempeño de magistraturas locales, aunque en este punto se puede ser víctimas de un espejismo inducidos por el desequilibrio entre las fuentes de los siglos XVI y XVII, y las del XVIII.

Se ha de tener en cuenta que el siglo XVIII fue de mayor rigor social y aumento de las desigualdades, hecho que como se verá se hizo también patente en Aguilar. En este

contexto el mantenimiento del estatus socioeconómico de las principales familias podía garantizarse desde una implicación menor en una desprestigiada vida política local, o a través de una participación más indirecta. Lo cierto es que en Aguilar se cuenta con un caso en el que parece reflejarse una instrumentalización del Ayuntamiento por algunas de las principales fortunas de la localidad divididas en dos bandos. Haciendo abstracción de que los testimonios que dan cuenta de dicha instrumentalización fueron dados en el marco de un proceso judicial, y que por tanto eran interesados —en particular a tenor de determinadas contradicciones en las que incurren—, parece que estaban reflejando una realidad subyacente.

El pleito en cuestión se planteó por la forma de repartir las hierbas de verano de la dehesa municipal del Enebral⁴⁴⁷. El Ayuntamiento a instancia de Juan Antonio Martín Pérez, probablemente el mayor terrateniente de Aguilar, se dirigió al corregidor de Teruel para que aclarase la forma en la que debía efectuarse el repartimiento de pastos mencionado, pues si tradicionalmente se habían reservado para el ganado de carne, en el año en cuestión, 1789, eran mayoría los que contaban con cargos en el consistorio que deseaban que entraran ovejas para el mercado de cría, lo que perjudicaba principalmente a este hacendado. El corregidor decretó el mantenimiento de la costumbre —que por otra parte coincidía con el cumplimiento de unas *Órdenes reales* superiores, lo que es un ejemplo del sometimiento de los Ayuntamientos borbónicos—, lo que dio pie a la constitución de un grupo de cuatro grandes ganaderos-labradores judicialmente enfrentados a Juan Antonio Martín Pérez por esta cuestión, entre ellos Juan Martín, primo del primero y el mayor ganadero de Aguilar con diferencia.

En las idas y venidas del proceso, que se extendió hasta 1793, los ganaderos nucleados en torno a Juan Martín acusaron a determinadas corporaciones de estar formadas por parientes y adictos a su rival, quien habría tenido “maña y habilidad [...] con su prepotencia” para que el Ayuntamiento se hubiera dirigido al corregidor en los términos que lo hizo. Igualmente acusaron al Ayuntamiento de 1789 de desear que se ejecutara el dictamen del corregidor —lo que es paradójico teniendo en cuenta que la mayor parte de la corporación se inclinó por la postura contraria— y tildaron de egoísta a Juan Antonio Martín por “querer tener mejor condición” que los demás. Este, por su parte, se defendió demostrando que sus rivales tenían mayor patrimonio ganadero que él, por lo que su deseo de cambiar la costumbre del reparto de pastos a través de la decisión de un

⁴⁴⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

Ayuntamiento del que no formaban parte —por lo que habría habido una instrumentalización— era igualmente egoísta. Asimismo acusó de ser gente de “confianza” de Juan Martín ciertos testigos del consistorio y de prácticas irregulares a anteriores corporaciones por haber permitido la entrada al Enebral de ovejas de sus oficiales o de pobres de la localidad, cuando estaba prohibido.

Aunque en el trasfondo del pleito pudiera haber una rivalidad anterior entre estas personas, aspecto del que no se puede decir nada, todo lo expuesto puede interpretarse como un síntoma de cómo las personas más acomodadas se interesaron por la administración de los bienes municipales para aprovecharlos en beneficio propio, y por el control de las decisiones del consistorio, aunque estas pudieran hacerse por vías indirectas y personas interpuestas. En este sentido la oligarquización del municipio habría mudado de aspecto, pero no de esencia, y podría hablarse, por tanto, de una continuidad fundamental respecto de época foral acaso profundizada por un contexto económico de mayor desigualdad, como se habrá de ver a continuación.

3.2.3.2. La economía: crecimiento extensivo y tensionamiento de las condiciones

3.2.3.2.A Aragón: estratificación de la riqueza, especialización y periferización económica

La importancia de la guerra de Sucesión en el plano económico, aparte de las destrucciones y del gran endeudamiento que provocó en las administraciones locales, radicó en la subsiguiente reforma borbónica. No fue tanto por unas disposiciones económicas revolucionarias, como por el rumbo general que adquirió la economía, lo que indudablemente implicó el despliegue de algunas novedades durante el siglo. Hasta cierto punto, la orientación y los cambios efectivos que se dieron fueron una prosecución o intensificación de tendencias anteriores. El primer rasgo definitorio de la economía del XVIII fue el de un crecimiento tradicional de carácter extensivo. Se logró incentivando la actividad agrícola impelida por una ideología agrarista propia de la Ilustración, francamente beligerante con los bienes comunales. El esquema básico de esta postura consistía en considerar a las dehesas y boalages de los Ayuntamientos como un refugio de mediocres que socavaban la iniciativa individual, y estar dedicadas fundamentalmente a la ganadería, una actividad con peores rendimientos que la agricultura. Esta postura llevó a la promoción de una política tendente a reducir los

comunales para ser roturados y fomentar la propiedad privada⁴⁴⁸.

El avance de la agrarización tuvo varios hitos durante el siglo XVIII. La primera novedad fue la liberalización del comercio de granos en 1765. La segunda, la Pragmática de 1773 sobre rompimientos de baldíos que autorizaba la roturación de tierras comunales, aunque antes hubo otras reglamentaciones sobre roturaciones agrícolas en los años 1766, 1767, 1768 y 1770. El alcance de esta política de crecimiento agrícola extensivo en la tierra alta turolense fue limitado, aunque hubo algunas experiencias que despertaron resistencias por lo que implicaban de desconocimiento de las condiciones climáticas y edafológicas de un entorno de montaña de clima mediterráneo continentalizado, como fue el caso de los rompimientos de Cantavieja y las certeras críticas del economista Ignacio de Asso. Otro gran ilustrado aragonés, Isidoro Antillón, también coincidió en criticar el prejuicio de la inferioridad ganadera aplicado a cualquier territorio, dado que en zonas de montaña la ganadería ofrecía buenos rendimientos por su mejor adaptación a las condiciones naturales, de modo que de la promoción de la agrarización en este contexto solo podía esperarse una reducción de la riqueza y de los rendimientos obtenidos por la ganadería, y una destrucción del patrimonio forestal. De hecho, dejó una viva e inquietante descripción de esta política en la serranía de Albarracín⁴⁴⁹.

Por todas estas sierras no se veían sino hogueras que con sus llamas a manera de funestas piras de la antigüedad anunciaban al mismo tiempo que las exequias del ganado, la casi entera destrucción del monte. Yo mismo, cuando viajaba describiendo este país presencié con harto dolor mío varias de estas escenas, que yo discurría ser otros tantos altares en que una mano cruel e ignorante inmolaba la felicidad de mi patria al dios del rencor y de la codicia. ¡Qué rozas se veían!, ¡qué admirables pinos destrozados!, ¡qué espesura de arbustos convertida de repente en un erial!

⁴⁴⁸ Sobre los efectos de la guerra de sucesión: José Manuel Latorre Ciria, “Edad Moderna”, en Pedro Rújula, (coord.): *Op. cit.*, pp. 131-132. Sobre el agrarismo individualista de la Ilustración: Eloy Fernández Clemente, “La crisis de la ganadería aragonesa a fines del Antiguo Régimen: el caso de Cantavieja”, *Teruel*, 75 (1986), *Op. cit.*, pp. 95-140. Sobre los comunales: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, p. 71, nota 6.

⁴⁴⁹ Eloy Fernández Clemente, 1986, *Op. cit.*, pp. 95-140. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 86-88. También, además de la cita de Antillón, en: José Manuel Latorre Ciria (coord. Pedro Rújula) 2007, *Op. cit.*, pp. 120-121. Se ha señalado, igualmente, por parte de ciertos autores que los mentados partían de un prejuicio favorable a la riqueza forestal.

La expansión de la agricultura estuvo inscrita en un movimiento general de crecimiento económico centrado en la periferia peninsular, principal beneficiaria de la articulación de espacios de mercado suprarregionales. De esta forma, los impulsos para una expansión de la agricultura en el cuadrante nororiental de la Península, no solo fueron institucionales, sino que también obedecieron al gran aumento de la demanda en los mercados del litoral catalán y valenciano. Esta tendencia fue irrefrenable y desde la tercera década del siglo empezó a subir la renta de la tierra por encima de la censal, lo que hizo que incluso fuera más ventajoso invertir en tierras que en censales. Las producciones agrícolas aragonesas que contaron con mayor proyección exterior fueron las de cereales y la de aceite de oliva, a las que había que sumar la de la lana. A fines del XVIII en Aragón se había pasado de producir para consumir y exportar, a producir para exportar y consumir, movimiento favorecido a su vez por la reducción del consumo interno aragonés⁴⁵⁰.

Aunque el mercado agrícola contara en el siglo XVIII con una gran demanda exterior y estuviera institucionalmente fomentado, no significaba que el valor de su producción fuera extraordinario para los productores. En este sentido, los agricultores aragoneses tuvieron que desenvolverse en nuevas condiciones tras la liberalización del mercado de granos en 1765, lo que fomentó la especulación sobre la mercancía y la explotación del pequeño y mediano campesinado —propietario o no—, impidiendo cierto reparto de la renta agraria y que la mayoría del pequeño campesinado propietario no lograra subsistir con sus parcelas, teniendo que recurrir a vender su fuerza de trabajo y eventualmente sus propiedades. Todo ello no repercutió necesariamente en un menor precio al consumidor, como reflejan los motines del hambre que se produjeron en las ciudades⁴⁵¹. La reducción de los niveles de consumo aragoneses y los conflictos sociales que jalaron el siglo estuvieron en relación también con la precarización de las condiciones de vida y con la progresiva asfixia de otros sectores productivos.

La mayor especialización agropecuaria y la disminución del consumo interno aragonés pasaron por una desarticulación del sector artesanal, fundamentalmente de un textil boyante durante el siglo XVI y primera mitad del XVII, pero en crisis desde la segunda

⁴⁵⁰ Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, p. 36. Roberto Fernández, 2011, *Op. cit.*, pp. 42-43. Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, p. 420 y 425.

⁴⁵¹ Profusamente estudiado en Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 220-233. Referencias también en: Roberto Fernández, 2011, *Op. cit.*, pp. 42-43. José Ignacio Gómez Zorraquino, 1990, *Op. cit.*, pp. 65-76. Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 121-122.

mitad de esta centuria por la agresiva competencia francesa. En el siglo XVIII el textil aragonés, cuyas manufacturas rurales más extensas se localizaban en las sierras turolenses, se vio gravemente perjudicado por los impulsos del mercado y por las iniciativas institucionales favorables a una mayor producción agrícola, por lo que resultó más interesante invertir en agricultura que competir con territorios que partían con ventaja por su mayor nivel de producción, capitalización y especialización textil, como Cataluña —que terminó desbancando a la competencia francesa— y Valencia⁴⁵².

Las consecuencias de esta competencia, la escasa tributación a la que se vio sometido el comercio con la nueva fiscalidad borbónica —en particular un comercio especulativo como el de los cereales, que era el que más beneficios generaba— y la rigidez de esta misma fiscalidad en lo tocante a la producción artesanal, llevaron a los mercaderes de Teruel, los principales inversores en la manufactura de paños de lana en las serranías, a retirar sus capitales del sector. Si bien la Real Audiencia vinculó el desarrollo manufacturero al control de la distribución por los fabricantes, estos, al igual que los comerciantes, estaban desincentivados para aumentar su producción. Así, una burguesía mercantil aragonesa favorecida por la nueva administración mantuvo una gran atonía inversora en el sector artesanal y se centró en la consabida exportación de cereales, aceite y lana⁴⁵³.

La desaparición del sistema aduanero aragonés tras la guerra de sucesión —definitiva en 1717— también tuvo su papel en la desarticulación del sector textil, ya que la supresión del impuesto de las Generalidades permitió la entrada sin contrapartidas de las mercancías provenientes de territorios vecinos con mayor soberanía económica por mantener su sistema aduanero. Fue el caso de Navarra, que preservó sus aduanas y actuó como centro redistribuidor de manufacturas francesas hacia Aragón, ya fuera legalmente o de contrabando al atravesar los comerciantes una frontera fácilmente franqueable en su parte llana. Cataluña también sufrió la supresión de su sistema aduanero, pero disfrutó de derechos de entrada y salida en la frontera con Francia que no tuvieron equivalente en la aduana entre los reinos de Aragón y Francia. Así, también Cataluña disfrutó de mayor soberanía económica pudiendo proteger en cierta medida su industria de la competencia francesa.

⁴⁵² José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463.

⁴⁵³ Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 276 y 251-286. —: Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450. José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463.

Pero la supresión de las Generalidades tuvo otro efecto fundamental en las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña, puesto que se abarataron las exportaciones aragonesas de trigo, lana y aceite a Cataluña, y las importaciones de textiles de Cataluña a Aragón. Se formó así un espacio comercial en el noreste de la Península donde las mercancías circulaban con mucha más facilidad y en el cual Aragón tuvo un papel dependiente y suministrador de materias primas e importador textiles, de lo cual se tuvo conciencia en la época. En definitiva, la supresión del sistema aduanero aragonés favoreció una reducción del mercado interior aragonés y del tradicional de exportación a Valencia y Cataluña, además del que podía fluir hacia el sur de Francia⁴⁵⁴. Los intercambios desiguales con territorios vecinos terminaron por remachar la periferización de Aragón.

Como resultado de todo lo dicho, si bien la economía aragonesa experimentó unas décadas de expansión basada en un crecimiento extensivo de la agricultura, a finales de siglo se revelaron las limitaciones de dicha expansión, modesta y sin desarrollo real de la economía, puesto que el crecimiento se fue desinflando según las nuevas tierras puestas en cultivo fueron disminuyendo sus rendimientos. Este crecimiento sin desarrollo fue además socialmente regresivo y se encarnó en problemas comunes al resto de la monarquía, como la mayor explotación al campesinado, la especulación, el descenso de los salarios reales y del poder adquisitivo de muchos españoles, y el que las clases privilegiadas no permitieran una fiscalidad socialmente más equilibrada. Los elementos específicos de Aragón —y de otros reinos interiores de la monarquía— se derivaron de la falta de salidas de una economía menos diversificada y más dependiente —lo que supuso una profundización de tendencias anteriores—, lo que contribuyó a la falta de alternativas en el medio rural y a la polarización social. Los factores para la aguda crisis campesina de la primera mitad del siglo XIX y para la postración económica aragonesa posterior, estaban servidos⁴⁵⁵.

⁴⁵⁴ Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 253-256. —: 1999, *Op. cit.*, p. 177. José Antonio Mateos Royo, 2003, *op. cit.*, p. 68. Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, pp. 35-64. José Ignacio Gómez Zorraquino, “Las relaciones mercantiles entre Aragón y Cataluña en el siglo XVIII”, *I simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (ss. XVIII y XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990, pp. 65-76. Un ejemplo de la conciencia de la decadencia comercial aragonesa: *El comercio en Aragón, causas de su decadencia y medios para remediarla* de Mariano Barrans, 1776.

⁴⁵⁵ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 280. Roberto Fernández, 2011, *Op. cit.*, pp. 42-43. José Ignacio Gómez Zorraquino, 1990, *Op. cit.*, pp. 65-76.

3.2.3.2.B La agricultura aguilarana del XVIII. Trayectoria general de la agricultura y conflictividad en torno a la tierra

En el siglo XVIII, dentro del avance de la producción agraria en la tierra alta turolense, el principal producto agrícola siguió siendo el cereal, en especial el trigo. Sin embargo, como se dijo, el movimiento roturador en la tierra alta turolense fue escaso en comparación con otras zonas de Aragón. De este modo, aunque hubo rompimientos, su superficie debió de abarcar pocas hectáreas y la aportación de las mismas la producción total en la tierra alta turolense fue limitada. A pesar de esta modestia, se produjo durante parte del siglo un aumento de la productividad que, por lo dicho, no cabe achacar tanto a la intensificación de la actividad —ya que las estrategias no se renovaron respecto de los siglos XVI y XVII— sino a factores extensivos como la moderada roturación de nuevas superficies. Esta característica, además de circunstancias como los habituales ciclos de malas cosechas a causa de contingencias meteorológicas, explica el modesto incremento de la producción agraria por habitante en las sierras de Teruel a pesar de darse un aumento de la población en general muy poco espectacular, como se tendrá ocasión de ver. A finales de siglo, ese crecimiento agrario tocó techo y comenzó a declinar dado el agotamiento de los terrenos puestos en cultivo, de menor calidad que los existentes hasta el momento⁴⁵⁶.

Aunque no hubo una gran cantidad de roturaciones, la mayor presión sobre el *stock* natural en el siglo XVIII sí que puede decirse que fue netamente de carácter agrícola, frente a siglos anteriores en los que la ganadería había ejercido una considerable presión con el adhesamiento y cerramiento de propios en el seno de los montes blancos. No obstante, en el conjunto de la producción turolense aún se guardó un cierto equilibrio entre agricultura y ganadería. La presión agrícola del siglo XVIII se puede atestiguar en pueblos vecinos de Aguilar. Así, a partir de 1774 en Camarillas 149 labradores apelaron al Consejo de Castilla para cultivar 1.700 yugadas tras haberles sido denegadas por el Ayuntamiento, aunque se desconoce si emitió alguna resolución. En Ababuj se produjeron rompimientos que fueron denunciados en la Audiencia de Aragón en 1777.

⁴⁵⁶ El análisis de la producción agrícola: José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, pp. 3-30. —: “La evolución del producto agrario del sur aragonés durante la Edad Moderna”, *Investigaciones de Historia Económica*, 18 (2010), pp. 67-101. El gran avance roturador en otras zonas serranas de Teruel como Albarracín se data en el siglo xx y se explica por ser épocas de necesidad; José Luis Andrés Sarasa, 2004, *Op. cit.*, pp. 5-22. Un ejemplo de época de malas cosechas se inició en 1753 por sequeras y se extendió hasta 1757, demandando diversos lugares de Teruel la exención de la Real Contribución; Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 276 y 285.

En El Pobo nueve vecinos pidieron la puesta en cultivo de 900 jornales de tierra, que fueron denegados en 1800 por ser el sustento de muchos ganados locales⁴⁵⁷.

Es sintomático que todos estos conflictos se iniciaran tras la liberalización del mercado de granos (1765) y tras la última de las provisiones reales sobre roturaciones agrícolas (1773), por lo que dicha legislación dio pie a una mayor presión agrícola sobre el *stock* natural, y por tanto esta debió ser más intensa en el último tercio del siglo. Este tipo de repartos no aliviaron siempre la situación de campesinos humildes o desposeídos, y tampoco sirvieron para generar una mejor distribución de la propiedad de la tierra y de la renta agraria en las localidades, ya fuera por la calidad de la tierras que se repartieron o porque la población necesitada no contaba en todas las ocasiones con medios materiales y económicos suficientes para ponerlas en explotación, por lo que se terminaban devolviendo o abandonando⁴⁵⁸. En aquellos casos en que se roturaban y posteriormente se abandonaban dada su escasa productividad, se generó de forma añadida un problema de empobrecimiento forestal y de pérdida de suelos que repercutía en la calidad de potenciales usos ganaderos posteriores.

En Aguilar no se tiene constancia documental de que hubiera pleitos como los citados de los pueblos vecinos, ni más pruebas de enajenación de patrimonio comunal que las ya expuestas en el siglo XVII, por lo que en el caso de haberse roturado suelo ganadero y forestal en el XVIII, se habrían seguido las pautas que se anticipa en los capítulos dedicados a la agricultura y ganadería en época foral. Sin embargo, sí que se tiene constancia de un conflicto que giró en torno a la propiedad de unos cultivos cuya superficie estuvo, aparentemente, dedicada con anterioridad al pastoreo y, que tal vez, su origen esté en las roturaciones de finales de época foral o principios del XVIII. En 1761, Pedro Calvo, labrador y vecino de Aguilar, demandó al Ayuntamiento porque éste cuestionaba su propiedad sobre unas fincas colindantes o insertas en las dehesas y boalages del Collado y del Enebral. El consistorio alegó ser el poseedor de dichas partidas en su integridad “con justos y justísimos títulos y derechos por sí y mediante las pensiones que han compuesto el referido Ayuntamiento ha arrendado dicho Boalage [...] prohibiendo la entrada, rompimientos o escalios [...]”.

⁴⁵⁷ José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, pp. 3-30. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 280. Eloy Fernández Clemente, 1986, *Op. cit.*, pp. 95-140. Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 69-124. Procesos recogidos en: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 86-90.

⁴⁵⁸ Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*

Las pretensiones del Ayuntamiento fueron desestimadas, tal vez por una débil y contradictoria estrategia consistente en reclamar la propiedad genérica de una partida sin reconocer expresamente la propiedad de las fincas en cuestión. Podría pensarse que las heredades de Pedro Calvo, al estar en un entorno de pastos de dehesas y montes blancos, fueran cedidas en su momento por el concejo para ser labradas con derecho a su simple uso y a cambio del pago anual de un simbólico sueldo jaqués como reconocimiento del dominio eminente del consistorio, tal y como expresaba la ordenación CXLVIII en 1684, renovada en 1725 (ordenanza XXIV). Sin embargo, en dicha ordenación se disponía el empadronamiento de estas fincas, por lo que al no haber presentado el Ayuntamiento ningún documento al respecto, tal vez habría sido enajenada en lugar de cedida. En cualquier caso, independientemente del origen de las heredades, este pleito puede inscribirse en una competencia de fondo por el mantenimiento o ampliación del patrimonio ganadero comunal, y por mantener o ampliar las tierras roturadas de particulares⁴⁵⁹.

La razón del aumento de la demanda de tierras para su cultivo tuvo una motivación demográfica dados los niveles de población heredados del siglo XVII. Sin embargo, se piensa que no tuvo por qué ser una razón suficiente y que adquirió todo su potencial conflictivo en compañía de una estructura de la propiedad de la tierra y de una distribución de la renta desigual, y de una economía menos diversificada. Así, la pequeña propiedad era predominante en pueblos pequeños mientras que la gran propiedad era más habitual en localidades mejor pobladas. Igualmente, los jornaleros eran más numerosos en localidades grandes, en este contexto geográfico, aquellas que contaban entre 500 y 2.000 habitantes. En 1787 Camarillas tenía 1.048 habitantes, Ababuj 560, El Pobo 608 y Aguilar 430⁴⁶⁰. Las cifras de población de las tres primeras localidades se acomodarían a los intervalos ofrecidos y justificarían los conflictos habidos en torno a las roturaciones y a un potencial de conflictividad por la distribución de la tierra, más importante en Camarillas, y más moderado en Ababuj y El Pobo.

Aguilar, entre tanto, se ubicaba en un rango menos conflictivo, pero ya cercano a las cifras de corte orientativas proporcionadas. En efecto, como se podrá ver a continuación, aunque pervivieron y se incrementaron determinados grandes patrimonios

⁴⁵⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. *Ordenaciones [...]*, 1685. *Ordenanzas [...]*, 1794.

⁴⁶⁰ José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 48-52. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 231-233.

de la localidad, y comenzaron a menudear —documentalmente— los casos de jornaleros, la estratificación de la propiedad agrícola se debió de mantener dentro de ciertos límites, aunque sometidos a una presión cualitativamente mayor que en tiempos pasados. A su vez, junto al factor de acumulación de las tierras, habría que considerar el de su productividad en función de la extracción social de su propietario, variable mucho más difícil de ponderar.

Dentro de estas variables de conflictividad limitada pueden explicarse ciertos repartos de tierras en Aguilar que no estuvieron motivadas por presión social, o no tuvieron por que estarlo. Así, Pedro Calvo contaba con dos yugadas de “tierra blanca” en el entorno de “Detrás de las Eras”. Este tipo de fincas de secano solían encontrarse en zonas marginales como en las faldas de los montes, como es el caso de la partida de Traseras, y se cedieron principalmente durante los siglos con menor presión demográfica dada la abundancia de tierra inculta. Por tanto, su origen pudo estar en los últimos tiempos de época foral o en el primer tercio del siglo XVIII. Mientras tanto, Francisco Martín Español compró una “suerte” de media yugada a lo largo del siglo XVIII. Las suertes eran tierras que se sorteaban y, a diferencia de las tierras blancas, tenían un gran valor, por lo que eran de regano o se ubicaban en zonas con grandes rendimientos. En efecto, el valor catastral de esta media yugada (0,1 hectáreas, proximadamente) era de 20 libras, superior al de fincas más del doble de extensas⁴⁶¹.

3.2.3.2.C La propiedad, la gestión y la mano de obra agrícola aguilarana

En cuanto a lo que se podrá considerar grandes patrimonios aguilaranos se tiene constancia del de las dos personas citadas, Pedro Calvo y, especialmente, el de Francisco Martín Español y su hijo Juan Antonio Martín Pérez, herederos administradores de la herencia de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Pedro Calvo según el inventario de bienes realizado en 1761 contaba con un patrimonio agrícola integrado por un total de diecisiete fincas con una superficie total de 60,5 yugadas (12,1 hectáreas, aproximadamente) y dos pajares, a lo que habría que añadir con toda seguridad eras y algún huerto, pues todas las fincas consignadas eran de secano. Por su parte, Juan Antonio Martín Pérez, quien administraba en consorcio foral la hacienda familiar conformada por la herencia de sus abuelos ampliada por sus padres, contaba en 1778 con dos pajares y cuarenta y tres fincas (dos huertos, dos arreñales, una

⁴⁶¹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

suerte y treinta y ocho heredades de secano) con un total de 91,5 yugadas (una 18,3 Ha), a las que habría que sumar varias eras y las superficies cultivables de las masadas del Cerrado Galindo y de Las Torres de Aliaga, los dos arreñales, uno de los huertos y propiedades de Jorcas y de Fuentes Calientes de su difunta madre y de una de sus tías enviudada. Aunque se desconozcan, además de los expuestos, existiría en Aguilar con toda probabilidad algún patrimonio agrícola paragonable a los dos expuestos⁴⁶².

Por establecer alguna referencia con otras localidades se puede comparar ambos patrimonios agrícolas con el establecido en 1733 por las capitulaciones matrimoniales de Joaquín Gascón, de Fuentes Calientes, y Estefanía Martín Español, de Aguilar y hermana de Francisco Martín Español, enlace, por tanto, entre dos personas de familias acomodadas. Según estas capitulaciones, la madre del marido aportó en su localidad nueve fincas que sumaban 33,5 yugadas (unas 6,7 Ha, un pajar y una era. En el siglo anterior, la nobleza calamochina —un área agrícola cualitativamente distinta por el peso del viñedo y del regadío— contaba con patrimonios que integraban propiedades de 300 o 100 yugadas, a parte de otras menores. En general, los patrimonios agrícolas de Pedro Calvo o de los herederos de Antonio Martín Sebastián y Dorotea Español Sánchez, podían estar en la media o en un rango alto del conjunto de los grandes propietarios del entorno de Aguilar. Sin embargo, en comparación con comarcas agrícolas más ricas o con familias de la baja nobleza de los alrededores, como los Barberán de Camarillas, los Dolz de Cedrillas o los Feced de Aliaga, probablemente los patrimonios aguilارانos no podrían compararse, con la salvedad hecha, tal vez y a cierta distancia, de los Martín, como se verá más adelante, aunque su estatus social no llegase a equipararse al de la baja nobleza mencionada, lo que a su vez serviría para establecer un límite al proceso de diferenciación social de la sociedad aguilarana⁴⁶³.

Los inventarios de propiedades resultan un poco más variados para lo que se perfila como el campesinado medio de Aguilar, lo que vendría a ser indicio de su condición de grupo mayoritario en la localidad. Así Miguel Martín Olaso contaba con tres heredades:

⁴⁶² AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Las fincas de Jorcas y Fuentes Calientes en puridad se encontraban fuera del consorcio foral aunque las trabajara y administrara Juan Antonio, pues las de Fuentes Calientes recayeron en su hermano mayor Francisco, cura beneficiado en Camarillas, y las de Jorcas en su hermano pequeño Cristóbal.

⁴⁶³ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre la nobleza calamochina, familias Cuber de Bernabé y Vicente Iñigo (procedente de El Pobo, siglo XVI): Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 38. Sobre las familias de la baja nobleza del entorno: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*

en el Collado —que contaba con era y paridera—, en las Capurutas —que disponía de era— y en la Canaleta —que tenía era—. Bartholomé Valero Campos era dueño de dos heredades en el Collado y su hermano Joseph tenía también dos, una en El Collado y otra en el camino a Galve. Tomás Ortiz era propietario de dos fincas de secano, ambas en el Collado. Probablemente todas estas personas tuvieran alguna otra parcela, particularmente de regadío, y que no se registrara en los procesos judiciales en los que se ha obtenido los inventarios dada la naturaleza de los pleitos que trataban. Lamentablemente se desconoce la extensión de estas propiedades, y aunque como patrimonio parezca modesto, no se debe llevar a engaño, dado que Miguel Martín Olasso y Tomas Ortiz contrataban sistemáticamente jornaleros para trabajar estas fincas, algo que solo comenzaba a ser asequible para el campesinado medio más bien acomodado. A parte, debe barajarse en este grupo social otra fuente de ingresos gracias la ganadería, muy importante aun en Aguilar en este siglo y que puede intuirse en el caso de Miguel Martín Olasso, quien contaba con paridera en su heredad del Collado, una partida en la que se encontraba una de las dehesas de propios del Ayuntamiento⁴⁶⁴.

Respecto al pequeño campesinado solo se tiene dos referencias específicas. La primera es la de Vicente Benedito, quien tuvo una heredad en las Capurutas que permutó por otra de Francisco Blasco, y que trabajó a lo largo de su vida en las heredades de distintos vecinos del pueblo. La segunda es la de los hermanos Miguel y Mateo Herrera, establecidos como artesanos en Valencia, quienes en 1749 liquidaron sus dos heredades en Aguilar, de dos yugadas cada una, en El Cerro y en Villallano. Sin embargo, un inventario completo de un campesino pobre es el de Domingo Calvo de Ababuj —lo que permite tener una imagen nítida del campesinado más modesto de Aguilar— quien tenía un pajar derruido, una heredad y una parcela de tierra blanca de pocas yugadas. Aunque se tiene muchas más citas de heredades en Aguilar y de sus propietarios, son referencias accidentales y no inventarios completos, o más o menos completos, como los que se ha referido hasta el momento. Sin embargo, dadas determinadas repeticiones o coincidencias de personas en estas citas dispersas, la impresión dominante —una simple impresión que obliga a poner en cuarentena su posible validez— es que la mayor parte de las familias disponían de unos patrimonios semejantes a los que aquí se ha clasificado como propios del mediano y pequeño campesinado aguilareño y que en

⁴⁶⁴ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

cualquier caso se complementaría con la actividad ganadera⁴⁶⁵.

Lo que ayuda a tener una imagen algo clara de la propiedad agrícola en Aguilar durante este siglo, es el cruce de referencias de propiedades y su movimiento en transacciones comerciales o en transmisiones hereditarias, y los contratos de arriendo. Según esto, se aprecia una cierta orientación para tratar de agrupar las propiedades de una misma familia en una sola partida del término municipal o en partidas cercanas entre sí, lo que sería una continuidad de las estrategias que dieron lugar a las cerradas en siglos precedentes. Estos movimientos fueron tanto más habituales entre el campesinado medio acomodado, mientras que los grandes propietarios agrícolas contaban con patrimonios tan considerables que se extendían por toda la superficie cultivable del término, lo cual dificultaba dicha concentración. Otra tendencia relevante fue la constante adquisición de propiedades por parte el campesinado mejor establecido. Tanto en estos movimientos como en los anteriores se observa que el sujeto pasivo, el que vendía fincas o permutaba heredades para permitir la agrupación de fincas, era el campesino más modesto. Por último se encontraba el arriendo de propiedades, casi siempre controlado por familias con grandes patrimonios, por lo que era una de las fórmulas escogidas para gestionar dicha acumulación de tierras, al menos una fracción de las mismas.

El incremento de los principales patrimonios mediante la compra de nuevas heredades debió hacerse aprovechando la situación del pequeño campesinado y de un campesinado medio paulatinamente empobrecido. Dentro de este capítulo destaca la adquisición de propiedades por parte de clérigos. Así, en el caso de los hermanos Herrera, el comprador de sus dos heredades en 1749 fue mosén Juan Martín Español, tierras que pasaron a ser gestionadas por su hermano Francisco, el hermano encargado de trabajar y explotar el gran patrimonio familiar. En 1774, mosén Juan adquirió una nueva heredad, en esta ocasión de 1,5 yugadas en Cañada Chica, a Domingo Martín e Isabel Xulve. Un año después, en 1775, su sobrino mosén Francisco Martín Pérez compró una heredad vecina a la adquirida por su tío, también de 1,5 yugadas, a Francisco Martín e Isabel Pérez. En este momento el administrador del patrimonio familiar ya era Juan Antonio, hermano de mosén Francisco.

⁴⁶⁵ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

La actividad compradora de esta familia no terminó en las operaciones citadas, más bien son las últimas que se conoce. Si se recuerda la partición de la herencia de Juan Martín Aunes y Estefanía Sebastián entre 1696 y 1698 entre sus hijos mosén Juan Martín Sebastián y Antonio, al primero le correspondieron doce heredades con una superficie de 33,5 yugadas (unas 6,7 Ha y al segundo siete, un huerto, la masada del Cerrado Galindo y otras tantas fincas sin especificar, a lo que añadió la masada de Las Torres en Aliaga en 1698 tras su compra. A partir de este patrimonio, su hijo Francisco, quien comenzó a gestionarlo ya tras la muerte de su padre en régimen de consorcio foral, compró doce fincas y un pajar, 32,5 yugadas (unas 6,5 Ha.). Según otros vecinos de Aguilar contemporáneos de Francisco, pudo realizar todas estas adquisiciones por haberse mantenido *in diviso* el patrimonio paterno entre los ocho hermanos, en lugar de quedar dividido entre ellos. Por tanto, este nivel de compras refleja, evidentemente, el grado de acumulación que pudieron desplegar las familias acomodadas de la localidad, a costa, aparentemente, del campesinado venido a menos, y siempre que no se produjera cierta disgregación patrimonial en las transmisiones hereditarias.

Las herencias de fincas agrícolas de esta familia también sirven para comprobar el activo mercado de tierras en Aguilar en el siglo XVIII. Acerca de lo primero, se puede hipotetizar la evolución de las doce fincas que heredó mosén Juan Martín Sebastián y las que llegaron a sus sobrinos cotejándolas con el catastro de la familia Martín en el año 1768. De la comparación resulta una continuidad extraordinariamente baja, de lo que cabe deducir que algunas de las heredades pudieron acabar formando parte de legados píos o ser dejadas a otros familiares con menor grado de parentesco, o, se piense que con más frecuencia, ser permutadas o vendidas para adquirir otras. Asimismo, algunas debieron incrementar su superficie o, por el contrario, disminuir, lo que debió ser también producto de transacciones. Así, la heredad de 3 yugadas de la Vega Alta pudo pasar a su hermano Antonio o a sus hijos, puesto que en 1768 figuraba una heredad en esta partida de 3,5 yugadas. Mientras, la heredad de 3 yugadas del Campo habría pasado a 1, la de 2 yugadas en la Cañadilla a 1,25, la de 5 yugadas del Calarizo a 3, y la de 4 yugadas en el Moral a 3,25. De las fincas que se sabe que Antonio Martín Sebastián recibió de su madre o compró hubo un mayor índice de transmisión a sus hijos: las dos masadas, las 3 yugadas de Fuendenguilas y las 2 de la

Vega Baja, mientras que 3 yugadas de Cañamayor pasaron a 2,5⁴⁶⁶.

Como se ha dicho, la familia Martín pudo mantener su fortaleza y aun aumentarla gracias a que la herencia se mantuvo indivisa. Sin embargo, otros casos permiten hipotetizar acerca de cómo los repartos hereditarios podían estancar o precarizar al campesinado propietario. Esta dinámica en un siglo socialmente regresivo que favorecía esta tendencia, permitía la mayor acumulación de tierras en pocas manos mediante compras a este campesinado debilitado. Un caso interesante es el de los tres hijos del matrimonio de Miguel Valero y Esperanza Campos, Pablo, Bartholomé y Joseph Valero Campos. El primero, como se vio, fue el notario de Aguilar durante varias décadas, mientras que sus hermanos Bartholomé y Joseph recibieron dos heredades cada uno localizadas en el Collado y en el camino a Galve. Se desconoce si aún conservarían otras propiedades que figuraban en poder de su padre en 1696, una heredad en la Cañadilla y un arrenal en el pueblo, o si se vendieron o permutaron por las que consta que tuvieron. Por su parte, su hermanastro Francisco Blasco Campos, habido en las segundas nupcias de su madre, también contaba con dos fincas, aunque seguramente tendría más, puesto que las fuentes en este punto concreto no son en absoluto sistemáticas⁴⁶⁷.

A priori las dos heredades de Francisco procederían de la familia Blasco dadas las costumbres de la época en las familias más acomodadas —que sería especialmente el caso de los Blasco, mientras que los Campos se encuadrarían en el estrato alto del campesinado medio—, según las cuales los hombres habitualmente aportaban tierras, ganado, dinero o todos estos bienes, mientras que las esposas contribuían al matrimonio con dinero en metálico que podía igualar el valor del patrimonio puesto por el marido. Mientras que las fuentes documentales reflejan a un Francisco Blasco Campos que contrataba jornaleros para trabajar sus propiedades y desempeñando la principal magistratura del Ayuntamiento —alcalde primero y juez ordinario en 1727—, la impresión que queda de sus hermanastros Bartholomé y Joseph, quienes no consta que contrataran criados y eran analfabetos —lo que no era tan habitual, como se podrá ver—,

⁴⁶⁶ Toda la información de la familia Martín: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁴⁶⁷ A este respecto se debe señalar que en 1761 figura un Francisco Blasco mayor que podría ser Francisco Blasco Campos; sin embargo, de ser el mismo, tendría una edad de 82 años, algo posible aunque por prudencia se pensaría que se está ante dos personas distintas, que eso sí, podrían tener algún parentesco. En ese hipotético caso se tendría una pista sobre otras propiedades, puesto que se citan heredades en Cañada Mayor, Cañada Chica y Bajo de Morón.

no es la de unos labradores humildes, pero desde luego sí un escalón por debajo de lo que hubieran estado con una herencia paterna íntegra —de hecho puede especularse con que la carrera de notario de Pablo fuera una estrategia para no cuartear en exceso el patrimonio de los Valero⁴⁶⁸.

Distinto parece el caso que debe subyacer en las compras de heredades realizadas en 1774 y 1775 por mosén Juan Martín Español y su sobrino mosén Francisco Martín Pérez. Como se vio hace un momento, cada uno compró una heredad de 1,5 yugadas vecinas entre sí. Los vendedores fueron Francisco Martín y Domingo Martín. Dada la correspondencia entre los apellidos de los propietarios originales y la superficie de unas heredades que compartían linde, seguramente se encontrará ante el fruto de una repartición testamentaria. En este contexto, es factible hipotetizar con una precarización del estatus de estas personas que llevó a la venta de estas propiedades ante la potente demanda de una de las familias más acaudaladas de Aguilar⁴⁶⁹. El que muchas de estas ventas que revirtieron en una mayor acumulación del alto campesinado debieron estar originadas en una complicada situación de su propietario se observa con más claridad en la otra de las compras de mosén Juan Martín, la de las heredades de dos yugadas en el Cerro y en Villallano de Miguel y Mateo Herrera, propiedades hipotecadas junto con su casa —que también adquirió mosén Juan— con un censal, carga que hacía recomendable su venta, máxime cuando no eran vecinos de Aguilar⁴⁷⁰.

Un caso de adquisición de propiedades y redondeo para lograr un patrimonio más compacto y menos disperso, y que implicó a labradores más humildes en posición subsidiaria, es el de Miguel Martín Olaso, un miembro del campesinado medio acomodado que contrataba jornaleros y criados, y que también debía ser ganadero atendiendo al hecho de que una de sus propiedades contara con paridera. Si se recuerda,

⁴⁶⁸ Se recuerda que en 1625 figuraba como jurado representante del concejo de Aguilar en la Plega de la Comunidad Pedro Campos; *Insaculación [...]*, 1625. Sobre el patrimonio de los Valero y Francisco Blasco: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

⁴⁶⁹ Se detecta también un caso de partición por herencia en las fincas de Francisco Blasco Gómez e Ylario Blasco en el Ojuelo, que en 1761 confrontaban con una heredad de Pedro Calvo. Sin embargo, en este caso no puede sacarse ninguna lectura relativa a la precarización de la situación de estas personas.

⁴⁷⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Dado que los hermanos Herrera vivían en Valencia y eran artesanos (“texedor de lienzo” y “ornero” respectivamente) puede hacer pensar en la figura de burgueses que invertían su capital en tierras; sin embargo, tanto sus profesiones como el hecho de que estas propiedades estuviesen hipotecadas, siendo poco recomendables como inversión máxime si no se estaba implicado en su explotación por vivir a tan larga distancia, parece perfilarlos más bien como emigrados o descendientes de emigrados de Aguilar.

esta persona tenía tres heredades, una en el Collado, otra en las Capurutas y la tercera en la Canaleta. Había heredado de su padre Miguel Martín mayor las heredades de la Canaleta y del Collado, añadiendo a esta última otras fincas contiguas mediante compra. Recibió a su vez otras dos heredades, pero debían encontrarse alejadas del sector de las anteriores, hecho que debió motivar su permuta en 1733 por una heredad en las Capurutas propiedad de Antonio Ramo, que a su vez redondeó al año siguiente con la permuta de la que le quedaba por otra vecina de Francisco Blasco, quien previamente la había permutado por una heredad de Vicente Benedito, un miembro del pequeño campesinado aguilarano que aparece en las fuentes contratándose como jornalero.

En lo relativo al mantenimiento del estatus socioeconómico de Miguel Martín Olaso, por lo que se ha visto, el reparto testamentario que debió de producirse con su hermano Juan no parece que perjudicara esencialmente a su condición, por lo que éste no afectaría a propiedades agrícolas o en caso contrario, Miguel sería capaz de remontar la situación derivada de la hipotética partición del patrimonio paterno total o parcialmente. No obstante, se desconoce en qué consistió dicho reparto, ya que la única noticia que se tiene de Juan es que en 1727 era estudiante, aunque se desconoce si cursaba estudios de naturaleza secular o religiosa⁴⁷¹.

Si en época foral apenas se tenía constatado un caso de arrendamiento, el de la masada del Cerrado Galindo de Antonio Martín Sebastián a favor de Domingo Pérez hasta 1713, aproximadamente, en el siglo XVIII se conoce algún caso más. En Aguilar, Pedro Calvo gestionaba alguna de sus múltiples propiedades mediante arriendo, lo que le permitía cobrar “rentas, frutos, alquileres, y utilidades”. Mathías Capilla tuvo en arriendo desde 1723 una heredad con paridera en Holla Galve de Antonio Calbo. Ya fuera de Aguilar, Juan Galbe tenía en arriendo la masada Las Torres de Aliaga, gestionada en 1778 por Juan Antonio Martín Pérez.

Se ve que el arriendo de propiedades era una forma de gestión que practicaron las principales fortunas agrícolas conocidas de Aguilar, desconociendo a este respecto la caracterización social de Antonio Calbo y si tuvo algún parentesco con Pedro Calvo; al respecto solo se puede decir que la heredad de Holla Galve no constaba en el inventario de éste último en 1761, lo que ya se sabe no tiene por qué significar nada dado el activo

⁴⁷¹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. Otra noticia que se tiene de Juan Martín de Olaso es por testimonio de su prima soror María Theresa Martín, quien en la renuncia a sus derechos de la herencia familiar afirmó que su hermano mosén Joseph pagó su dote por entrar como religiosa cargándose a favor de su primo Juan Martín y Olaso.

mercado de la tierra en Aguilar. Las personas que disfrutaron de los arrendos descritos formarían parte del campesinado medio, aunque su extracción podía ser de la franja más modesta de esta clase. Este sería el caso de los medieros de las masadas, quienes vivían en ellas trabajándolas a cambio de quedarse con una parte de la producción —Juan Galbe recibía anualmente a rento 19 cahíces de trigo y 2 de cebada— y probablemente contarán con pocos bienes propios —Juan Galbe tenía como propio ganado ovino—⁴⁷².

Como se ha ido viendo, con cierta frecuencia aparecen jornaleros y criados —los términos parecen intercambiables en las propias fuentes documentales— trabajando en las propiedades del campesinado acomodado de Aguilar. Este era un tipo de mano de obra que se sabe que debió existir en época foral en cierta medida, aunque no se tiene constancia documental alguna al respecto. Sin embargo en el siglo XVIII la situación cambia y las referencias a braceros agrícolas menudea en la documentación, ¿fruto de una extensión de este tipo de relación laboral? Se piensa que sí dado que los indicios documentales pueden ser sintomáticos al respecto. También, porque era coherente con lo que pasaba en el resto de Aragón, donde se ha visto que la desposesión campesina aumentó y con él el avance de la mano de obra asalariada. La diferencia es que este aumento de la explotación de la mano de obra campesina sería más moderada en Aguilar y otras zonas de las serranías turolenses, aunque progresivamente más insostenible según se acercó el fin de la centuria.

Se dispone del testimonio de dos personas que reconocieron recurrir al trabajo de jornaleros, ambos del campesinado más acomodado de Aguilar, Pedro Calvo y Francisco Blasco Campos. Otros miembros del alto o mediano campesinado acomodado que se sabe que contrataron a braceros y criados fueron Miguel Martín Olaso, Tomás Ortiz (con un gran número de referencias), Francisco Martín Español y su hijo Juan Antonio Martín Pérez. A parte se cuenta con el testimonio de ocho personas que trabajaron como jornaleros para un mismo o para un número indeterminado de “amos”, un número indeterminado de veces. El perfil de estas personas era francamente diverso, ya que se cuenta hasta a un regidor jurado del Ayuntamiento en 1761, el ya citado Francisco Ramo. El trabajo de los jornaleros agrícolas debió ser mayoritariamente estacional —en ocasiones se les menciona como agosteros—, trabajando desde últimos de abril o primeros de mayo —para la Santa Cruz de Mayo— hasta el día de Todos los

⁴⁷² AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Santos, y principalmente para aventar y trillar. Al menos estas son las tareas que aparecen específicamente citadas en las fuentes, por lo que en los meses que no eran estrictamente los de la cosecha, debieron ocuparse de otras faenas que no tenían por qué ser agrícolas.

Volviendo al perfil de los jornaleros del siglo XVIII, en primer lugar se observa cómo el artesanado debió de recurrir en numerosas ocasiones al trabajo agrícola asalariado para completar su medio de vida, como fue el caso de Pedro Iranzo, “perayle”, Blas Teruel, “texedor de paños”, y Manuel Sebastián, alpargatero, quienes también se emplearon como braceros. Aunque alguno de los jornaleros que se conoce se sabe que fue campesino propietario, como Vicente Benedito —quien permutó su heredad en las Capurutas por una de Francisco Blasco—, y otros puede que también lo fueran, caso de Francisco Calvo y Francisco Ramo, la mayor parte de ellos debían ser micropropietarios —huertos, tierras blancas...— o carecer de propiedades, lo que parece más probable en otro de los grupos que pueden individualizarse entre los jornaleros conocidos que trabajaron en Aguilar en el siglo XVIII, los que no eran naturales del pueblo o, siéndolo, vivieron cierto número de años fuera de él. Este fue el caso del ya citado Blas Teruel, quien vivió en Miravete, Jorcas, Camarillas y Galve; Ylario Campos, que vivió dos años en Camarillas; Clemente Heded, que no era natural de Aguilar; y Manuel Sebastián, de Camarillas. El trabajo agrícola a sueldo en casa ajena debía comenzar relativamente pronto, en la adolescencia, caso de Pedro Iranzo, quien comenzó a trabajar para Tomás Ortiz en época de trilla a los catorce años⁴⁷³.

Una de las razones que se ha visto que condujeron a la fragilización del estatus del campesino propietario, hasta influir en su posible proletarización, fue la disgregación del patrimonio familiar, hecho que ya operaba como se vio en época foral sobre un paisaje de propiedad agrícola media pequeña y dispersa. Este panorama, como se ha visto en el caso de Miguel Martín Olasso, siguió impiliendo a su agrupamiento y redondeo siempre que fuera posible. Los patrimonios agrícolas de los que se conoce la extensión de sus propiedades revelan la gran fragmentación de las heredades. De este modo, la más grande de las diecisiete parcelas de Pedro Calvo contaba con 11 yugadas

⁴⁷³ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. Los nombres de todos los jornaleros que se conoce son: Francisco Calvo, Vicente Benedito, Pedro Iranzo, Blas Teruel, Ylario Campos, Clemente Hedez, Francisco Ramo y Manuel Sebastián.

(unas 2,2 Ha) y las tres más pequeñas con 1,5 yugadas (unas 0,3 Ha), mientras que entre medias se contaban seis de 2 yugadas (unas 0,4 Ha), tres de 4 yugadas (unas 0,8 Ha) y una de 3 yugadas (unas 0,6 Ha), otra de 4,5 yugadas (unas 0,9 Ha), otra de 6,5 yugadas (unas 1,3 Ha) y una última de 7 yugadas (unas 1,4 Ha)⁴⁷⁴.

En rangos semejantes se movían las cuarenta y tres propiedades del consorcio foral gestionado por Francisco Martín Español y su hijo Juan Antonio Martín Pérez⁴⁷⁵. Las superficies cultivables más amplias se corresponderían con las de las masadas, cuyas extensiones se desconoce. Después de estas la propiedad más extensa tenía 8,5 yugadas (unas 1,7 Ha), y la más pequeña 0,25 yugadas (unas 0,05 Ha). Entre ambos se contaban una heredad y un huerto de 0,5 yugadas (unas 0,1 Ha), otro huerto de 0,6 yugadas (unas 0,14 Ha) y una gran cantidad de heredades que se resume en la Tabla 23.

Tabla 23

Extensión y número de las 58 parcelas agrícolas de superficie conocida⁴⁷⁶			
Extensión	N.º de fincas	Extensión	N.º de fincas
0,25 yugadas (0,05 Ha)	1	3 yugadas (0,6 Ha)	5
0,5 yugadas (0,1 Ha)	2	3,5 yugadas (0,7 Ha)	4
0,6 yugadas (0,14 Ha)	1	4 yugadas (0,8 Ha)	4
0,75 yugadas (0,15 Ha)	3	4,25 yugadas (0,85 Ha)	1
1 yugada (0,2 Ha)	4	4,5 yugadas (0,9 Ha)	2
1,25 yugadas (0,25 Ha)	1	5 yugadas (1 Ha)	1

⁴⁷⁴ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

⁴⁷⁵ Las cuarenta y tres fincas consideradas no incluyen aquellas de las que se desconoce su extensión: las superficies cultivables de las masadas del Cerrado Galindo y de Las Torres de Aliaga, dos arreñales, la suerte y las propiedades de Jorcas y de Fuentes Calientes. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. El huerto del Santo Cristo, dado que se conoce su ubicación se puede saber su extensión gracias a SIGPAC: 1.420 m².

⁴⁷⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

1,5 yugadas (0,3 Ha)	10	5,5 yugadas (1,1 Ha)	1
1,75 yugadas (0,35 Ha)	1	6,5 yugadas (1,3 Ha)	1
2 yugadas (0,4 Ha)	10	7 yugadas (1,4 Ha)	1
2,25 yugadas (0,45 Ha)	1	8,5 yugadas (1,7 Ha)	1
2,5 yugadas (0,5 Ha)	2	11 yugadas (2,2 Ha)	1

Se ve, pues, que de las cincuenta y ocho fincas que se conoce su superficie, la mayor parte se encontraban en el intervalo situado entre 1 y 4 yugadas (unas 0,2 Ha y 0,8 Ha), cuarenta y dos en total, siendo concretamente las superficies con un número mayor de referencias las de 1,5 yugadas (unas 0,3 Ha), diez citas, y 2 yugadas (unas 0,4 Ha), diez citas también, por tanto, veinte de las cincuenta y ocho parcelas consideradas. Si se observa una mayoritaria reducida superficie general de las explotaciones, su productividad no era, como es lógico, uniforme. Es imposible conocer la producción concreta de estas fincas, aunque es una variable a la cual se puede realizar una aproximación si se considera su valor catastral. Aunque los catastros se calculaban mediante el capital fijo y no por la renta que producían las propiedades, se observan disparidades en el valor de explotaciones de igual extensión en partidas del término distintas, diferencia, por tanto, atribuible no solo a valoraciones preexistentes, sino también a si la tierra era de secano o de regano, y a sus rendimientos, características que en cualquier caso ya debían estar presentes en valoraciones previas. Se conoce el valor catastral de los bienes de la familia Martín en 1768, cuando eran gestionados por Francisco Martín Español⁴⁷⁷.

⁴⁷⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450.

Tabla 24

Valor de las propiedades en libras y sueldos inscritas a nombre de Francisco Martín en el catastro de 1768 en Aguilar y 1766 en Aliaga		
1	Masada las Torres (Aliaga)	1.960
2	Masada del Cerrado Galindo	430
3	Heredad 5 yugadas (1 Ha) Vega Alta	130
4	Heredad 3,5 yugadas (0,7 Ha) Vega Baja al Rincón	113,10
5	Heredad 3,5 yugadas (0,7 Ha) Vega Alta	97,10
6	Heredad 5,5 yugadas (1,1 Ha) el Caudillo	99
7	Huerta 0,6 yugadas (0,14 Ha) Santo Cristo	80
8	Heredad 8,5 yugadas (1,7 Ha) Fuen Redonda	80
9	Heredad 2 yugadas (0,4 Ha) Vega Baja	68
10	Heredad 4,5 yugadas (0,9 Ha) Tras de las Eras	63
11	Heredad 4,25 yugadas (0,85 Ha) Oya de la Virgen	46
12	Heredad 1,5 yugadas (0,3 Ha) Tras de las Eras junto al Bolo	43
13	Heredad 3 yugadas (0,6 Ha) Prado la Cerrada	39
14	Heredad 4 yugadas (0,8 Ha) el Remolinar	38
15	Heredad 2 yugadas (0,4 Ha) Tras de las Eras	36
16	Heredad 2,25 yugadas (0,45 Ha) Loma del Río o Palanca Baja	36
17	Heredad 1 yugada (0,2 Ha) Vega Baja	33
18	Heredad 3,5 yugadas (0,7 Ha) las Guinchas Largas	32
19	Heredad 2,5 yugadas (0,5 Ha) Villar del Yerro	30
20	Heredad 3 yugadas (0,6 Ha) Fuen de Enguilas	30
21	Heredad 3,5 yugadas (0,7 Ha) la Yncosa Alta	30

22	Heredad 1,5 yugadas (0,3 Ha) los Villares	28
23	Heredad 1,5 yugadas (0,3 Ha) Tras de las Eras	26
24	Arreñal	24
25	Arreñal	
26	Heredad 0,25 yugadas (0,05 Ha) la Sendilla	24
27	Heredad 2 yugadas (0,4 Ha) Villar del Yerro	24
28	Heredad 3 yugadas (0,6 Ha) el Calarizo	24
29	Heredad 3 yugadas (0,6 Ha) Oya Ynojo	24
30	Heredad 1,75 yugadas (0,35 Ha) Tras de las Eras	23
31	Heredad 0,75 yugadas (0,15 Ha) el Moral	22
32	Heredad 2,5 yugadas (0,5 Ha) Cañada Mayor	22
33	Suerte	20
34	Heredad 1 yugada (0,2 Ha) el Campo	18
35	Heredad 1,5 yugadas (0,3 Ha) Villar del Yerro	18
36	Heredad 1,25 yugadas (0,25 Ha) la Cañadilla	15
37	Heredad 0,75 yugadas (0,15 Ha) Tras de las Eras	14
38	Heredad 1 yugada (0,2 Ha) Villar del Yerro	14
39	Heredad 1,5 yugadas (0,3 Ha) Cañada Chica	14
40	Heredad 0,75 yugadas (0,15 Ha) Vega Alta	13
41	Heredad 2 yugadas (0,4 Ha) Villallano	12
42	Heredad 0,5 yugadas (0,1 Ha) el Moral	10
43	Huerto 0,5 yugadas (0,1 Ha) los Pradillos	10
44	Heredad 1 yugada (0,2 Ha) los Pozos	3
TOTAL: 3.915,2 libras		

La valoración de las propiedades era de 1955,2 libras solo en Aguilar, y 3.915,2 libras incluyendo la masada de Aliaga. En esta valoración se ha prescindido de la información relativa a los pajares de esta familia, lo que hace ascender el total a 2.006,2 y 3.966,2 libras. Sin embargo, en la abultada tasación de las masadas se incluyen los bienes inmuebles contenidos en las mismas (vivienda, pajar, graneros) y las zonas incultas de pasto, por lo que no se puede saber el valor concreto de sus superficies cultivables. Por tanto, prescindiendo de estas propiedades, destacan ciertos contrastes, como las 80 libras de las 0,6 yugadas del huerto del Santo Cristo y las 8,5 yugadas de Fuenredonda, donde se evidencia la gran diferencia entre el secano y el regano. Fijándonos en el secano, pueden compararse las 68 libras de tasación de las 2 yugadas de la Vega Baja, una de las mejores localizaciones agrícolas de Aguilar, y las 36 y las 12 libras de las 2 yugadas de Traseras y Villallano. En efecto, todas las heredades de la Vega Alta y Baja presentan valoraciones altas.

En cuanto a la estructura de la propiedad agrícola que refleja este catastro, se encuentra ante un patrimonio claramente nucleado en torno a dos propiedades esenciales que por sí solas suponían un 60,25% del valor total, las masadas. Este era el tipo de bienes que marcaban un salto cualitativo sobre los patrimonios de campesinos acomodados como Pedro Calvo. Se recuerda que ambas fueron inversiones realizadas en el siglo XVII, la masada del Cerrado Galindo en 1659 por Juan Martín mayor o por su hijo Juan Martín Aunés, y la de Las Torres, por el hijo de este último —Antonio Martín Sebastián— entre 1696 y 1698, en lo que representa por tanto la escalada en el estatus productivo y social de la familia, que invertía de este modo unos capitales acumulados anteriormente aunque de matriz desconocida. El origen habitual en la sierra turolense de estas inversiones era la actividad ganadera, como ya se ha expuesto anteriormente. A continuación, el 34,38% del valor radicaba en el grupo más numeroso de propiedades, treinta, que oscilaban entre las 21 y las 240 libras, mucho más abundantes en torno al corte inferior de las 21 libras (veintidós propiedades). Por último, un conjunto de doce propiedades aportaban poco más del 4%. Esto no quiere decir que fueran todas propiedades de valor despreciable, dado que entre ellas se contaba la suerte, un tipo de propiedad muy reducida pero de alto rendimiento.

Tabla 25

Agrupación de propiedades por rangos de valor y participación porcentual en el conjunto del patrimonio agrícola de la familia Martín en el año 1766-1768			
Rangos (en libras)	Número de propiedades	Valor del intervalo (en libras)	Contribución porcentual del rango en las 3.966,2 libras
De 1 a 20	12	161	4,05%
De 21 a 60	22	634	15,98%
De 61 a 120	7	600,20	15,13%
De 121 a 240	1	130	3,27%
Más de 241	2	2.390	60,25%

En el valor de las propiedades influía la posible inversión que se hubiera hecho en las mismas en cuanto a infraestructuras. Así, a partir de la tipología mayoritaria, las heredades, parcelas de secano que se extendían por todo el término, se sucedían las propiedades cercadas —huertos y grandes cerradas, como las masadas y las cerradas de Francisco Español en Fuenbenita y de Francisco Ferrer menor en Cañamayor—, las que contaban con eras, generalmente en partidas alejadas —como las tres de Miguel Martín Olasso, y las de Tomás Ortiz y Joseph Calvo en el Collado— y las que disponían de paridera, generalmente adyacentes o integradas en el término ganadero —como las de Miguel Martín Olasso, Pedro Calvo y Joseph Calvo en el Collado, la de de Antonio Calbo en Holla Galve y la de Manuel Paricio en Fuenduriente—. Precisamente, en estas partidas alejadas del pueblo, además de eras y parideras, podía haber otro tipo de cubiertos —corrales y chozas— que se empleaban únicamente los días del año en los que se trabajan esas fincas. Había un último tipo de heredad, las abancaladas, de las cuales solo se tiene constancia de una de 3 yugadas compuesta por dos bancales, propiedad de mosén Juan Martín Sebastián⁴⁷⁸.

⁴⁷⁸ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

La disponibilidad de tierras en las partidas más productivas —como la Vega Alta y Baja o el Caudillo— además de la superficie total y equipamiento del patrimonio agrícola, en el que podía haber propiedades clave como masadas, cerradas o fincas particularmente extensas, eran los factores que determinaban, como es lógico, la potencia de un patrimonio agrícola. Sin embargo, al desconocer los inventarios de otras familias, no se puede hacer una mínima aproximación general al valor de la propiedad agrícola en base a su productividad, variable de la cual, aparte de la tasación de las parcelas de la familia Martín, solo se tiene noticias dispersas que no permiten vislumbrar un panorama coherente.

Se sabe que en 1742 Miguel Martín Olasso tuvo que dar a la iglesia 2,5 fanegas de “buen trigo” en concepto de pago del diezmo por la cosecha de su heredad del Collado, por lo que la producción de dicha finca estaría en las 25 fanegas. Si en Teruel una fanega equivalía a 42 litros, la producción de la finca fue de unos 1.050 litros. En la misma época Joseph Valero Campos entregó tres fanegas de trigo de décima por su heredad en el camino a Galve, por lo que la producción total de dicha finca estaría en las 30 fanegas, unos 1.260 litros, mientras que el *retor* de Aguilar, mosén Domingo Lasala, trajo cuatro fanegas de diezmo de la “paridera y heredamiento llamado de Fuen Duriente” de Manuel Paricio, lo que supone que la producción total de dicha propiedad estaría en las 40 fanegas, unos 1.680 litros. A la altura de octubre de 1778, la familia Martín guardaba de su cosecha 150 fanegas de trigo (6.300 litros), habiendo reservado lo necesario para sembrar y pagar jornales para la edificación de la casa nueva (actual Casa Muñoz). También se sabe por información de esta familia que en su masada de Aliaga se sembraban 9 cahíces y 6 basquillas de trigo, algo más de 45 fanegas, y que por cada fanega sembrada se obtenían en dicha propiedad, redondeando, 7,5 fanegas de trigo (315 litros). La producción total de las masada rondaba los 13.650 litros de trigo⁴⁷⁹.

⁴⁷⁹ http://www.enciclopedia-ragonesa.com/voz.asp?voz_id=5483&tipo_busqueda=1&nombre=fanega&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Se debe ser prudentes con la exactitud de las conversiones de fanegas, dado que una medida podía variar de una localidad a otra, por lo que los valores que se presentan, son valores meramente aproximativos. Sobre la traducción económica nada se puede aportar dada la fluctuación de precios y el conocimiento de una única referencia directa de la valoración del trigo en Aguilar: en 1733, en las capitulaciones matrimoniales de Estefanía Martín y Joaquín Gascón, 200 libras de la dote eran en trigo a 5 libras el cahíz, por lo que la valoración era 1 cahíz a 5 libras. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

Las referencias documentales relativas al cultivo de especies se atienen muy mayoritariamente, como se viene viendo, al trigo, aunque también se cita la cebada. Para garantizar la producción del cereal en secano en las heredades en las que se sembraban, se seguía la rotación de barbecho expuesta en época foral. Se sabe por el inventario de los bienes de los herederos de Francisco Martín Pérez de 1778, que de sus cuarenta y seis heredades, diecisiete de ellas, los arreñales y uno de los huertos, se encontraban sembrados de trigo. Por tanto, se encontraban en barbecho veintiuna heredades (que sumaban 45,25 yugadas), desconociendo los datos de ocho, entre ellas las masadas. El producto de los campos sembrados se solía transportar tras la cosecha en monturas, tal y como queda constancia en los testimonios de Joseph Valero, quien con el macho de Antonio Calvo transportó la décima a la rectoría, o el caso de un sacristán de la parroquia, quien recogió el diezmo de la heredad de las Capurutas de Vicente Benedito en un “caballico” del *retor*⁴⁸⁰.

Se puede concluir este apartado apuntando a que a finales del siglo XVIII los principales patrimonios agrícolas aguilaranos que sobrevivieron a particiones testamentarias y a cualquier otra contingencia —se recuerda el caso de Joaquín Aparicio Ramón—, terminaron en una posición reforzada en cuanto a su acumulación de propiedades agrícolas, a su rendimiento y a su valor, respecto de su inicio. Es cierto que este proceso solo se puede verificar claramente con los herederos de Antonio Martín Sebastián, y puede intuirse en la trayectoria de Miguel Martín Olasso, pero no así en el caso de Pedro Calvo, de quien solo se cuenta con la foto fija de su inventario de bienes de 1761. Sin embargo, el puñado de familias aguilaranas con un patrimonio agrícola y un estatus social semejante al de las personas expuestas debió tener en general una trayectoria semejante, caso de Joseph Galindo de Camarillas y propietario de la otra masada del Cerrado Galindo, quien se hizo una nueva masada en Camarillas a mediados de siglo a la que se fue a vivir, mientras que sus descendientes redondearon la masada de Aguilar adquiriendo nada menos que 19 yugadas en Oya de Inojo en 1819, pudiéndose además hacer cargo los compradores de un censal de 275 libras de pensión anual al capítulo de Camarillas⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

⁴⁸¹ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 26-28.

Mientras tanto, se confirma la erosión del pequeño propietario, que se piensa que con relativa frecuencia tuvo emplearse como jornalero o vender sus modestas heredades de secano, una dinámica que en ocasiones parece cernirse, o que es extensible, al campesinado medio. Aunque dicha erosión y aumento de la explotación del campesinado se incrementó en el siglo XVIII, no debe pensarse que las familias aguilaranas con mayor estatus social y patrimonio agrícola se habían desentendido ya del trabajo directo de sus fundos, pues al igual que en el siglo anterior se cuenta con testimonios en sentido contrario, circunstancia que al igual que el hecho de que los grandes propietarios aguilaranos fueran equiparables a los de su entorno, pero no a la baja nobleza o a los de otras comarcas agrícolas, también sirve para acotar el proceso de diferenciación social en su vertiente agrícola. Así, Miguel Calatayud, uno de los criados de Antonio Martín Sebastián, recordaba años después de su muerte cómo había visto labrando a mosén Juan Martín Español antes de hacerse cura, en compañía de su hermano Francisco, faena en la que ya se había documentado a su madre, Dorothea Español Sánchez. Tiempo después Joaquín Aparicio declaró haber visto al citado Francisco Martín Español y a su mujer Anna Gerónima Pérez Martín labrar sus tierras⁴⁸².

3.2.3.2.D La ganadería aguilarana del XVIII. El paradójico contexto sudaragonés

Ignacio de Asso dibuja un panorama para la ganadería en el partido de Teruel a finales del siglo XVIII dominado por una gran y productiva cabaña ovina. La producción de lana era, según sus cálculos, de una arroba por cada 8 cabezas en el ganado estante, y de dos arrobas por cada 13 cabezas en el trashumante. La buena situación de la ganadería radicaba en los afamados pastos del terreno por la bondad de su hierba y por la “delicadeza y peso que en ellos adquiere el ganado”. Dentro del corregimiento turolense destacaban expresamente los del sector oriental, los de los montes de “El Povo, Camarillas, Gudar, Ababux y sobre todo Linares y Valdelinares”⁴⁸³. Sin embargo, coetáneamente a este panorama optimista se estaba produciendo un descenso del diezmo medio de corderos por habitante difícilmente atribuible por entero a razones demográficas dado el débil crecimiento de la población, y a su contracción en algunos

⁴⁸² AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁴⁸³ Dada la relación de municipios llama la atención la ausencia de Aguilar, ubicado justo entre Camarillas y Ababuj; seguramente se deba a que a finales de siglo Aguilar no arrendaba sus pastos de verano a forasteros, consumiendo sus hierbas en exclusiva sus vecinos, mientras que en los pueblos citados sí que se daba dicho arriendo; Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, *Op. cit.*, p. 112.

casos. De este modo, paralelo al progresivo decaimiento de la producción agrícola, a finales de la centuria la cabaña ovina parece haber disminuido.

Una vez dicho esto, no se debe dejar de advertir que esta contracción se produjo dentro de un sector de gran importancia por su volumen, por lo que a pesar de todo, la ganadería mantuvo niveles de producción muy importantes, como no dejaba de ser lógico en una zona montañosa. De hecho, determinados episodios sucedidos en Aguilar y sus alrededores parecen expresar el gran atractivo que ejercía la ganadería dado su peso. Así, es significativo lo que se observa en el pleito del Ayuntamiento de Aguilar contra Domingo Calvo de Ababuj, quien a pesar de su manifiesta pobreza, prefería crear un prado de regano en su heredad más valiosa (tenía ésta y otra de tierra blanca) con el agua que detría del azud de Aguilar, antes que poner en regadío dicha propiedad para cultivarla. También es altamente significativo el componente ganadero de las grandes fortunas del entorno y su proyección sobre los pastos de verano que se arrendaban en la propia sierra del Pobo, como en el caso de Ababuj, donde en 1790 pasturaron los ganados de Francisco Barberán de Camarillas y de Francisco Gonzalbo de El Pobo⁴⁸⁴.

Como se vio en la anterior sección dedicada a la agricultura, la presión hacia una mayor agrarización de la economía se tradujo a partir de 1774 en los intentos fallidos o exitosos de roturar zonas pasto en lugares vecinos a Aguilar (Camarillas, Ababuj y El Pobo). De este modo, aunque la ganadería tuvo que ceder espacio a los impulsos roturadores, dado el mantenimiento de su importancia global y a pesar del paulatino descenso de su producción, aún pudo contener en buena medida un proceso que en este siglo estuvo incentivado por la política de la propia monarquía. En este sentido, se vuelve a recordar cómo Aguilar y Ababuj, por ejemplo, han llegado a la actualidad con unas superficies de propios —vestigio de los antiguos comunales— que cubren alrededor del 65% de sus términos municipales. Parte de la clave de este éxito radicó en la importancia de tres factores: el de la trashumancia, que seguía movilizand o intereses oligárquicos de grandes ganaderos y que pareció predominar sobre la estante; el del papel económico de los bienes comunales para el campesinado; y el de la defensa institucional, articulada en el XVIII en torno a las *Ordinaciones* de una desdibujada Comunidad de aldeas, y a la Contaduría General, creada ex profeso por la monarquía en

⁴⁸⁴ Sobre el diezmo y la evolución de la ganadería: José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, pp. 3-30. —: 2010, *Op. cit.*, pp. 80-81. Casos de Domingo Calvo y de los grandes ganaderos de Camarillas y El Pobo: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

1760 para la gestión de propios y arbitrios —lo que no tiene por qué entenderse como una contradicción respecto de los incentivos agraristas⁴⁸⁵.

3.2.3.2.E La propiedad

Al igual que en época foral, hablar de ganaderos es hablar, en general, de labradores propietarios con mayor o menor cantidad de ganado. Con menos frecuencia, la profesión de pastor aparece también vinculada a la propiedad agrícola, aunque en este caso mucho más modesta. Al igual que en otras ocasiones, el inventario y catastro de bienes gestionados por Francisco Martín Español y su hijo Juan Antonio Martín Pérez ejemplifica la gran propiedad ganadera de Aguilar. Este hecho permite demostrar cómo los grandes patrimonios agrícolas se complementaban con importantes patrimonios ganaderos, en los que cabía distinguir entre bienes inmuebles y zonas de pasto, y el ganado propiamente dicho, como puede observarse en la Tabla 26⁴⁸⁶.

Tabla 27

Ganado y bienes ganaderos de Francisco Martín Español y sus descendientes entre 1776 y 1791	
Bienes inmuebles, prados y pastizales	
Masadas	Las Torres de Aliaga con 96 jornales, 20,16 Ha (1776) ⁴⁸⁷ .
	Masada Cerrado Galindo con prado de dallo y montes para pastar (1778).
Majadas (1778)	Frente a la casa en Aguilar.
	En los Mases.
	0,5 jornales de dallo en el Moral.
	2 jornales de dallo en el Cubo.

⁴⁸⁵ *La trashumancia actual en la zona de Gúdar-Maestrazgo*, Op. cit. José Manuel Latorre Ciria, 2007, Op. cit., pp. 3-30. —: 2010, Op. cit., p. 78. José Antonio Mateos Royo, 2003, Op. cit., p. 72.

⁴⁸⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁴⁸⁷ El jornal “es una medida aplicable a superficie agrícola, especialmente para prados, utilizada en la provincia de Huesca y equivale en el sistema métrico decimal a 21 áreas”. http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7404&tipo_busqueda=1&nombre=jornal&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=

Prados de dallo (1778)	1 jornal de dallo en Carrera Camarillas.
	1 jornal de dallo en Carrera Camarillas.
	2 jornales de dallo en Fuen Redonda.
	2 jornales de dallo en Prado la Cerrada.
	2,5 jornales de dallo en Prado Lenar.
	TOTAL: 11 jornales (2,31 Ha)
Ganado	
Equino (1778)	4 mulas (2 machos y 2 hembras), 1 mula de cabalgar (“muy buena”), 1 burra, 1 jumenta, 1 mulato, 1 caballo, 1 yegua
Bovino (1778)	5 vacas y 2 toros de labor.
Caprino (1778)	8 cabezas de ganado cabrío.
Ovino	182 cabezas (1778).
	200 cabezas (1789).
	237 cabezas (1790).
	240 cabezas (1791).

De una forma equivalente a lo que sucedió con la gestión del patrimonio agrícola de esta familia, la propiedad en consorcio foral entre los descendientes de Antonio Martín Español y la concertación de matrimonios con familias acomodadas del entorno favoreció la acumulación patrimonial de bienes ganaderos. Bajo la administración de Francisco Martín Español se incrementó con la adquisición de un jornal de dallo en Carracamarillas, que se sumó a otro anterior, y otros dos en Fuenredonda correspondientes a 600 libras de la dote de su esposa, Anna Gerónima Pérez Martín, de Jorcas, que no fueron satisfechas en dineradas. El incremento de la superficie de prados fue, por tanto, de unas 0,63 Ha. Aparte se mantuvo un rebaño de ovejas cuya entidad ya era muy considerable en la generación anterior, a juicio de sus coetáneos.

Si entre 1776 y 1791 destaca la gran dotación en pastos y pastizales, y la importancia del ganado vacuno y equino denota el peso de la actividad agrícola en esta familia — todavía se empleaban bueyes para labrar, aunque de forma minoritaria frente a las mulas—, cabe recordar que Juan Antonio Martín Pérez no fue el mayor ganadero de ovejas de Aguilar, y como se ve, al tener rebaños siempre inferiores de las 500 cabezas, en caso de no haber contado con un gran patrimonio agrícola, se habría encontrado ante un ganadero mediano. En esta misma época al menos otros cuatro aguilaranos, todos ellos labradores y ganaderos, contaban con cabañas de ovejas más amplias, destacando por encima de todos Juan Martín, primo de Juan Antonio Martín Pérez, a quienes ya se tuvo oportunidad de mencionar en el apartado dedicado al Ayuntamiento de Aguilar en este siglo⁴⁸⁸.

Tabla 28

Catastro 1789	
Juan Martín	920 cabezas
Ignacio Calvo	300 cabezas
Juan Francisco Teruel	180 cabezas
Manuel Tío	300 cabezas
Catastro 1790	
Juan Martín	1.076 cabezas
Ignacio Calvo	333 cabezas
Juan Francisco Teruel	280 cabezas
Manuel Tío	280 cabezas
Catastro 1791	
Juan Martín	1.266 cabezas
Ignacio Calvo	385 cabezas
Juan Francisco Teruel	321 cabezas
Manuel Tío	300 cabezas

⁴⁸⁸ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

No se sabe si la superficie en propiedades “pascibles” de estas personas mantendría la misma proporción que las que poseía Juan Antonio Martín Pérez para un rebaño de ovejas de entre 180 y 242 ejemplares, y otras 25 cabezas repartidas entre equino (10), vacuno (7) y caprino (8). Era una posibilidad aunque no tenía por qué guardar esta proporcionalidad dado el peso de las actividades agrícolas en la familia Martín (actividades que requerían de abundante pasto para el mantenimiento del ganado equino y vacuno que tal vez superara lo que les correspondía en las dehesas públicas), la existencia de pastos comunales (Prado Concejo, Dehesa Alta y Baja, dehesa del Alfambra y Prado la Cerrada, y montes blancos) y propios (cuyas hierbas todos ellos arrendaban). Por tanto, otra posibilidad, es que el patrimonio ganadero en pastos e inmuebles de estas personas se asemejara al de Pedro Calvo, quien en 1761 tenía una majada en las Cuerdas que confrontaba con monte blanco, una paridera en el Collado y 1,5 yugadas de dallo en el Moral. Todo ello permite intuir en este caso a un ganadero relevante que además declaraba contratar pastores para trabajar un rebaño del cual se desconoce su volumen, aunque debió de ser de cierta entidad. Por ello este podía ser un modelo que, no obstante, no alcanzaría a Juan Martín, quien con un rebaño cercano o superior a los 1.000 animales, debió contar con considerables jornales, majadas y parideras en propiedad⁴⁸⁹.

Ateniéndose a la estratificación que se ofreció en época foral sobre la propiedad ganadera, todos los casos citados hasta el momento se corresponderían a ganaderos medianos (entre 50 y 500 cabezas de ovino), excepto Juan Martín, un gran ganadero con todas las letras. Sin embargo, este grupo de cinco aguilaranos era el de los mayores ganaderos de Aguilar, lo que también es interesante como síntoma del alcance de la diferenciación social de la comunidad aguilarana. Para enriquecer el perfil del estrato de los ganaderos medianos se pudo observar casos de localidades vecinas. Así, Estefanía Martín Español, de Aguilar, y Joaquín Gascón, de Fuentes Calientes, constituyeron en 1733 un matrimonio en el que los bienes ganaderos delataban la primacía de la agricultura en el mismo —1 mula de labor con un carro, 1 paridera y 1 *quadrón*— pero que tenía cierta componente de ganadería ovina al contar con unas 60 ovejas, cifra que seguramente se ampliaría con el tiempo. Otro tipo de personas que podían llegar a ser modestos ganaderos medianos en cuanto al número de cabezas eran los micropropietarios o no propietarios, como fue el caso del mediero de la masada de Las

⁴⁸⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

Torres de Aliaga de la familia Martín, Juan Galbe, quien en 1778 tenía como ganado propio 90 ovejas, 14 cabras y 2 toros⁴⁹⁰.

La misión de la ganadería ovina en las economías de todas estas personas, tanto grandes como medianos ganaderos, era volcar su producción en el mercado, ya fuera de lana, carne o reemplazo. De la misma forma que en época foral, para los pequeños ganaderos, aquellos con cabañas inferiores a las cincuenta ovejas, el objetivo era el autoconsumo y, en todo caso, procurar alguna venta, pero nada comparable a las “granjerías” de los anteriores. Determinar el valor de los bienes ganaderos en los que se basaban tanto las ganaderías de subsistencia o las volcadas al mercado es muy complicado por el dispar valor que podía tener cada ejemplar de una misma especie en función de su edad, calidad, capacidades, etc., o por los factores coyunturales que concurrían en los acuerdos comerciales sobre los animales. Así pueden explicarse las oscilaciones del precio de las cabezas del ganado en tratos entre particulares en el marco de ferias o acuerdos puntuales en el activísimo menudeo local de ganado que se detecta en la documentación, en la tasación que se acordaba en las capitulaciones matrimoniales o la que quedaba consignada en los catastros, los cuales, como ya se ha dicho, se calculaban mediante capital fijo y no por la renta que generaban los bienes. A parte, debe considerarse el valor catastral de prados, majadas y parideras, y de las masadas, que inevitablemente se repiten dada su doble naturaleza de explotación agrícola y ganadera.

Tabla 29

Valor de los bienes ganaderos imbuebles encatastrados a nombre de Francisco Martín Español (1766-1768)	
Bien	Valor
Masada Las Torres de Aliaga	1.960 libras
Masada del Cerrado Galindo	430 libras
Total masadas: 2.390 libras	
Majada de la casa en Aguilar	43 libras

⁴⁹⁰ Recibieron 40 reses de lana por valor de 200 libras, y 100 libras en ganado, lo que sumarían las 20 cabezas restantes; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Majada en Los Mases	32 libras
Total majadas: 75 libras	
Prado de dallo de 0,5 jornales en el Moral	18 libras
Prado de dallo de 2 jornales en el Cubo	30 libras
Prado de dallo de 1 jornal en Carrera Camarillas	13 libras
Prado de dallo de 1 jornal en Carrera Camarillas	50 libras
Prado de dallo de 2 jornales de dallo Fuen Redonda	36 libras
Prado de dallo de 2 jornales en Prado la Cerrada	26 libras
Prado de dallo de 2,5 jornales en Prado Lenar	50 libras
Total prados: 223 libras	
TOTAL: 2.986 libras	

Es de advertir, al igual que sucedía con la agricultura, la magnitud del valor de las masadas, pero a su vez recordar su componente agrícola, con lo que ello tiene de distorsionador para ponderarlas desde su vertiente estrictamente ganadera. Respecto a los prados se observa, de la misma forma que con las parcelas agrícolas, apreciables oscilaciones en su tasación incluso en una misma partida. Así, uno de jornales de Carracamarillas valía 50 libras y otro 13. En general, el jornal en los siete casos citados se movía en torno a las 15 libras, excepto el referido prado de Carracamarillas (50) y el del Moral (36 el jornal). Las 223 libras que valían el conjunto de prados de dallo de esta familia, que se extendían sobre 2,32 Ha, pueden compararse con las 130 libras de la hectárea de una de sus heredades en una de las mejores partidas agrícolas del término, en la Vega Alta⁴⁹¹.

⁴⁹¹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

En definitiva, si se prescinde de las masadas, el valor de los bienes inmuebles ganaderos ascendía a 298 libras frente a las 1.576 en propiedades agrícolas (excluyendo las masadas). Si a los bienes considerados se sumaba el valor encatastrado por el ganado en los años en los cuales se tiene los datos (ver Tabla 30), la cifra ascendía aunque no extraordinariamente —551, 562 y 609 libras—, lo que viene a reflejar, como ya se ha dicho, la prioridad de la producción agrícola para esta familia. Llama la atención que en ningún caso el valor de los animales superase al de prados y majadas. Sin embargo, las 1.576 libras en bienes agrícolas se fundaban en cuarenta y cuatro propiedades distintas —incluyendo los pajares—, mientras que las 609 del año 1778, menos de la mitad del valor de los bienes agrícolas, en nueve propiedades y ciento noventa y dos animales.

Tabla 30

Valor del ganado encatastrado a nombre de Francisco Martín Español		
1771	1772	1778
253 libras	264 libras	311 libras

Como ya se ha dicho, y como puede intuirse en la anterior tabla, el valor del ganado era muy variable. Según las capitulaciones matrimoniales de 1733 entre Estefanía Martín Español y Joaquín Gascón se acordó entregar 40 reses de lana a 200 libras —es decir, a 5 libras por cabeza— una mula y un carro a 40 libras, y una vaca a 12 libras. En los catastros de 1771, 1772 y 1778 de la familia Martín aparecen tasadas, respectivamente, 4 vacas a 52 libras, 5 a 57 y 5 a 58, lo que supone 13 libras, 11,4 y 11,6 el ejemplar en cada uno de dichos años; por tanto, se observa bastante estabilidad en estos ejemplos entre 1733 y 1778. Muy distinto es el caso del ganado equino, puesto que si en las mencionadas capitulaciones la mula valía menos de 40 libras, en 1778 Juan Antonio Martín Pérez compró una por 115 libras y al año siguiente la cambió por un caballo. Sin embargo, en 1778 tenía tasados una yegua por 30 libras, y un mulato y un caballo por 48, tasaciones, por tanto, muy alejadas del valor del caballo adquirido al año siguiente. Asimismo, si el mulato de 1778 tenía un valor indeterminado dentro de las 48 libras en las que estaba tasado junto a un caballo, en 1772 dos mulatos figuraban por 65 libras —32,5 la unidad—, mientras que años después mosén Francisco Martín Pérez compraba un mulato en Villarroja de los Pinares y un buey en Camarillas a cuenta de 60 libras que se le debían. Esta evolución de la valoración del equino cuadra con líneas generales con la evolución detectada por Emilio Benedicto en la Calamocha en la segunda mitad

del siglo XVIII⁴⁹².

Lamentablemente no se puede comparar el valor del ganado entre el acuerdo matrimonial de 1733 y lo encatastrado en 1778 a nombre de la familia Martín, puesto que la fecha de elaboración del catastro en el que consta la tasación de bienes (160 libras en ovino) y el inventario del patrimonio familiar (cuando se contabilizaron 182 ovejas) se realizaron en distintos momentos del año, por lo que la cabaña habría variado en su volumen. De hecho, el inventario, realizado a mediados de octubre, no contemplaría numerosas cabezas vendidas tras el verano para el mercado de carne, que es al que se dedicaba en exclusiva Juan Antonio Martín Pérez.

3.2.3.2.F El trabajo y las prácticas ganaderas

Anteriormente se cita el caso de Pedro Calvo, quien administraba sus bienes “por sí y mediante sus pastores, criados y arrendatarios”. En efecto, la documentación del siglo XVIII permite aproximarnos a una figura laboral que en los pueblos de la serranía turolense era históricamente habitual y muy importante dada su proyección ganadera, la de pastor. Sobre una muestra puramente accidental de 135 citas de personas con ocupación conocida en Aguilar en el siglo XVIII, el porcentaje de pastores es del 5,92%. Si se reduce la muestra a las 39 citas de aguilaranos relacionados con la ganadería, el porcentaje de pastores asciende al 20,51% de los casos. Esta era una mano de obra especializada e históricamente bien retribuida, lo que hacía de ella una profesión con una apreciable movilidad entre poblaciones, por lo que se encuentra en Aguilar casos como el de Mariano Gonzalbo y Miguel Piquer, pastor vecino de Jorcas que trabajó para distintos ganaderos aguilaranos: Francisco Martín, Miguel Pérez, Blas Teruel y Patricio Cedrillas⁴⁹³.

Esta movilidad, al igual que en el caso de los jornaleros agrícolas —pero con un estatus económico superior—, tendía a incompatibilizarse con la propiedad agrícola, al menos con la mediana o con la grande, sobre todo si se piensa en las migraciones anuales trashumantes. Sin embargo, se daban casos de pastores propietarios, entre los cuales

⁴⁹² “Los precios de las mulas variaron enormemente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, ascendiendo a medida que avanzaba la centuria. Según los datos aportados por los protocolos de Calamocha, el precio medio de las mulas pasaría de las 62 libras de 1750 a las 105 libras de los años 1775-1776, para descender levemente y estabilizarse entre 1778 y 1883”. Emilio Benedicto Gimeno, 2002, *Op. cit.*, p. 52.

⁴⁹³ Los pastores conocidos son: Joseph Torres, Juan Benedito, Pedro Benedito Valero, Pedro Benedito, Miguel Gómez, Mariano Gonzalbo, Josef Martín y Antonio Bayo.

podrían darse ejemplos de compatibilización de ambas actividades gracias al trabajo familiar, o a carreras profesionales que tras años de ejercicio permitieron acumular capital suficiente como para adquirir alguna parcela. Entre ambos modelos también pudo estar el de los hijos jóvenes de una casa que trabajaban como pastores para aportar ciertos ingresos o poder establecer su propia Casa, hasta el momento de recibir la herencia de los padres.

Alguno de los dos últimos modelos referidos bien pudieron ser los de Joseph Torres, quien en 1761 figuraba como propietario de una heredad en “Billar del Yerro”, y quien en 1779, registrándosele como labrador, declaraba haber trabajado de pastor para Dorothea Español Sánchez, quien había muerto en 1745. Una trayectoria similar se intuye con Bartholomé Fortea, labrador vecino de Ababuj de 23 años, pero que anteriormente había sido pastor. Otro caso de pastor propietario fue el de Pedro Benedito Valero, quien en tiempos de Francisco Martín Español fue pastor de su Casa y criado de mulas. Mariano Gonzalbo dejó un testimonio que permite hacerse a la idea, a grandes rasgos, de cómo era la carrera de pastor en esta época. Esta persona no era natural de Aguilar, aunque debía ser de alguna localidad del entorno dado su apellido. En el momento de su declaración tenía unos 41 años y llevaba trabajando como pastor veinticinco, por lo que habría empezado a ganarse la vida con esta profesión con unos 16 años de edad. En Aguilar llevaba empleándose en este oficio trece años —desde 1777—, durante los cuales había progresado de pastor a mayoral. El ya mencionado Miguel Piquer de Jorcas habría comenzado a trabajar con el ganado desde la infancia, aproximadamente desde los 5 años, edad muy temprana en la que más bien acompañaría a sus mayores en tareas como guardar el ganado⁴⁹⁴.

La figura del mayoral se introduce en la trashumancia, práctica que, como dejó constancia Ignacio de Asso, incrementaba el rendimiento lanero de las reses, por lo que aunque existió en Aguilar, seguramente fuera como a finales de época foral menos importante que la estante, ésta, más orientada al mercado de carne y sustitución. En este siglo, las referencias que demuestran el ejercicio de la trashumancia por aguilaranos no provienen de documentación de los lugares de destino en invierno, sino por testimonios de los propios ganaderos de Aguilar.

⁴⁹⁴ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

El suegro de Francisco Martín Español, Cristóbal Pérez de Jorcas, dejó a su hija en herencia, además de otros bienes, entre 600 y 700 libras en deudas que se le debían. Entre los deudores se contaba Miguel Villarroya de Aguilar, quien tuvo que saldar el importe de 50 carneros que le vendió Cristóbal Pérez en Gileta y en Torres Torres, Valencia, operación, por tanto, inserta en el extremo a Levante y en la ganadería destinada al abasto del mercado de carne. Años después, a finales de siglo, Pedro Torres explicaba cómo en las dehesas de propios de Aguilar cuyas hierbas se reservaban para el invierno entraba ganado de cría y, si sobraba hierba, los machos y algún cabrío “de los que no van a herbajar a extremo desde el día de Todos los Santos”, momento en el que partían las expediciones trashumantes desde Aguilar y los pueblos de la sierra hacia los pastos de invernada. De este testimonio, por otra parte, se infiere que los principales ganaderos aguilaranos, en este siglo, optaban tanto por estremar como por pagar el reparto de hierbas de los *quartos* de invierno de Aguilar —con la inversión que suponía cualquiera de las dos opciones—, en función del tipo de ganado en el que estuvieran especializados⁴⁹⁵.

La gestión del patrimonio ganadero en el siglo XVIII se siguió ateniendo a las ordenanzas que se vio en época foral, que se mantuvieron en las *Ordinaciones* de 1725. Sin embargo, esta confirmación de la forma de gestión tradicional quedó sujeta en último término a la Nueva Planta, sin que se pueda saber si se produjo algún cambio efectivo, o si por el contrario, no hubo ninguna contradicción manteniéndose la administración de los bienes ganaderos comunes en los mismos términos, lo cual es, por otra parte, probable. La creación en 1760 de la Contaduría General para la supervisión de propios y arbitrios por la monarquía supuso la institucionalización de la sujeción nominal de la gestión tradicional del patrimonio ganadero turolense a la Nueva Planta. Esta Junta debió promulgar las “Órdenes superiores” y “reales” que se mencionan en los repartos de pastos en los propios de Aguilar. No obstante, no debieron suponer grandes cambios respecto de lo observado hasta el momento, puesto que asociadas a las mismas se recordaba lo que seguía siendo costumbre y tradición⁴⁹⁶.

En Aguilar existió una Junta de propios para la administración de las dehesas del pueblo cuya composición coincidía con los miembros del Ayuntamiento. Así, en 1789, Patricio

⁴⁹⁵ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁴⁹⁶ *Ordenanzas [...]*, 1794.

Cedrillas —alcalde primero—, Juan Antonio Alegre —alcalde—, Nicolás Ortiz —regidor—, Felipe Teruel —síndico procurador—, Blas Calatayud —diputado del común— y Francisco Ortiz —diputado personero—, eran todos miembros de la Junta de propios de ese año. La Junta de propios se reunía junto con los ganaderos aguilaranos en las casas del concejo a la hora de repartir las hierbas de los *quartos* y administraba los arbitrios o ingresos por los arriendos de los propios municipales. En este contexto de administración tradicional de los pastos a través de una Junta local tutelada por instancias reales, se produjo el conflicto entre ganaderos de Aguilar que se menciona en el espacio reservado al Ayuntamiento aguilarano del siglo XVIII⁴⁹⁷.

En 1789 el Ayuntamiento de Aguilar, a instancia de Juan Antonio Martín Pérez, sometió al corregidor de la ciudad de Teruel la forma en la que se habían repartido las hierbas de verano de la dehesa municipal del Enebral. Tradicionalmente se habían reservado para el ganado de carne, pero ese año se había decidido, dado el interés de la mayoría, permitir el reparto de los pastos de dicho *quarto* entre ovejas y corderos. Tanto el corregidor como la Real Audiencia, ante la que interpusieron un recurso los principales ganaderos de la localidad —Juan Martín, Ignacio Calvo, Juan Francisco Teruel y Manuel Tío—, sentenciaron a favor del mantenimiento de la costumbre, lo que coincidía asimismo con las Órdenes reales a las que debía darse cumplimiento localmente.

Este conflicto, más que de la presión sobre los recursos ganaderos de la localidad —que también—, habla de las tensiones que provocaba el cambio de ciertas costumbres en las pautas de producción ganadera, y la repercusión que conllevaban en la competencia entre los grandes propietarios de rebaños aguilaranos, principales beneficiarios de los repartos de los pastos de las dehesas de propios por la forma en que éstos se efectuaban. Se recuerda que en estos repartos se primaban las cabañas más grandes, cuyos dueños, por lógica, eran los que disponían de mayores recursos para pagar los arbitrios que ingresaba el Ayuntamiento. Por ejemplo, Francisco Martín Español pagó en 1771 y 1772, respectivamente, 350 y 700 libras, oscilación que debe reflejar una variación en el volumen de su cabaña.

Hacia 1769 todos los ganaderos de Aguilar se dedicaban al ovino destinado al mercado de carne —tal vez el “todos” sea una exageración y haya que leer “gran parte”—,

⁴⁹⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

habiéndose diversificado paulatinamente desde aquel momento hacia el de ovejas y corderos para el mercado de reemplazo, a excepción de la cabaña de Juan Antonio Martín Pérez, centrado completamente en el de ganado vacío. Este cambio suponía que la cabaña de éste último era la gran beneficiaria de los repartos de la dehesa de verano al estar vetado el paso a hembras y sus crías, circunstancia que motivó que en alguna ocasión, y en contra de lo establecido por las Órdenes superiores y la costumbre, oficiales del Ayuntamiento pasaran hembras, además de vecinos pobres con los que se hacía la vista gorda. Es en este punto de quién se iba a ver más beneficiado por el reparto de los pastos de verano del Enebral, en el que se excitó la competencia entre los grandes ganaderos de la localidad cruzándose las acusaciones de egoísmo.

Además de informar de un clima de competitividad social por los recursos, este pleito también sirve para saber que a finales del siglo las hierbas de verano de Aguilar se repartían solo entre vecinos, lo que significa que el *stock* natural ganadero, complementado con las prácticas trashumantes, estaba ajustado en ese momento a la cabaña existente y a la gestión descrita, una gestión que oscilaba entre lo comunal y un sesgo favorable a las principales cabañas, y los estímulos del mercado. En relación a la localización y extensión del término ganadero, aunque se conoce en este siglo mayor número de referencias toponímicas de explotaciones agrícolas y zonas de pasto gracias a una mayor riqueza documental, más que reflejar una ampliación de una u otra superficie, parece que precisan las grandes áreas agrícolas y ganaderas expuestas en época foral. En todo caso podría albergarse alguna duda respecto a la heredad de Pedro Calvo en el entorno de la dehesa del Collado, pero como se vio, no es en absoluto seguro que el conflicto obedeciera a una roturación ilegal o nueva, por lo que este tipo de referencias a heredades adyacentes o insertas en zonas eminentemente ganaderas vendrían a reflejar más bien la existencia de un paisaje en mosaico ya detectable y herencia de época foral.

La hipotética mayor presión sobre los recursos naturales en Aguilar por un mantenimiento de los niveles de población heredados del siglo XVII y una estructura de la propiedad paulatinamente más polarizada, no parece que planteara conflictos como los registrados en Camarillas, Ababuj y El Pobo por la pretensión de roturar zonas de pasto, lo que reflejaría, por una parte, los límites de la polarización de la propiedad y de la diferenciación social de la comunidad rural, y, por otra, el hipotético consenso existente en torno al diseño de las zonas de pasto comunales y de propios. De rebote,

este hecho podría manifestar una mayor implicación de la población en la producción ganadera.

En lo relativo a la extensión e interclasismo de los intereses ganaderos, debe considerarse la abundancia de pequeños tratos ganaderos entre particulares, entre los que aparecen casos significativos como las compras de ganado por Ayuntamientos para cabañas concejiles, con el estímulo que esto suponía para la cría, además de que es posible encontrar como vendedores de ganado a personas con ocupaciones en absoluto vinculadas con la ganadería. Así, por ejemplo, mosén Francisco Martín Pérez compró un caballo al al herrero de Aguilar Pasqual Xulve, y su hermano Juan Antonio vendió un toro para padre de vacas a la villa de Jorcas. La riqueza del sector también se plasmaría en la gran variedad de especies animales entre ganados gruesos —jumentos, burras, pollinas, mulas de labranza, mulas de cabalgar, mulas de pasto, mulatos, caballos, yeguas, vacas, novillos, bueyes, toros para montar vacas, toros de labor y cerdos—, menudos —reses de lana, carneros primales, borregos, ovejas de cría, corderos y cabras— y tipologías de propiedades ganaderas: prados de dallo, prados cerrados, prados en regano, pastizales, majadas, parideras y todas las propiedades y arriendos municipales ya conocidos.

3.2.3.2.G La explotación forestal en el siglo XVIII

En esta centuria la masa forestal de la Comunidad de Teruel debió de verse afectada en alguna medida por el ligero incremento de roturaciones que se produjeron, por la explotación de la madera para la producción de carbón y por el abastecimiento de los arsenales reales. Junto, y frente a esta dinámica, se encontraba una tradición secular de explotación silvícola para el abasto local regulada a través de las ordenanzas forestales. Estas normas se renovaron en las nuevas *Ordinaciones* de 1725, donde adicionalmente se enajenó a los oficiales de la Comunidad la capacidad de autorizar talas, transfiriéndola al corregidor de Teruel. Además se limitó el aprovechamiento forestal a las podas de ramas y la limpia de los montes. A pesar de la ampliación de todo este dispositivo no se había evitado desde época foral, no ya la transformación y clareado de los bosques, sino la deforestación de algunas zonas, como en Fuentes Calientes, donde en 1749 “se sembró bellota de carrasca en algunas lomas rasas de las que abunda; y habiendo producido bien, después de cinco años la abandonaron”⁴⁹⁸.

⁴⁹⁸ Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, 39. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 69. *Ordenanzas [...]*, 1794.

Las iniciativas para la repoblación forestal quedaron amparadas por la Real ordenanza de 1748 para el fomento y conservación de los montes y plantíos, donde se expresaba que el poco cuidado de los bosques se debía a la desatención de los justicias municipales por hacer cumplir el reglamento forestal, motivo por el que la Corona trató de corregir la situación mandando elaborar un censo tras el cual se informaría a los Ayuntamientos sobre el número de árboles que debían plantar anualmente, en qué tiempo, lugar y de qué especie, tomando como norma general cinco ejemplares por vecino. Aparte se ordenaba la conservación y poda de los árboles existentes, la siembra en riberas, arroyos y baldíos comunales, y donde fuera imposible plantar árboles, el sembrado de bellotas, piñones o castañas. A pesar del planteamiento amplio y conminativo de la Real ordenanza, en 1788 se publicaba otra indicando que lo hecho desde 1748 en materia forestal había resultado insuficiente⁴⁹⁹.

La situación de los bosques aguilaranos heredada de época foral, como ya se vio, debía de ser diversa. La naturalidad de la masa forestal se habría perdido por una variedad de masas donde la norma común debía de ser la poda regular de los árboles, desde las áreas clareadas de las numerosas dehesas y *quartos* de hierba, incluyendo la dehesa fluvial del Alfambra, hasta las zonas de leñas e hipotéticos tajadales, que debían localizarse por las Cuerdas, la Muela y el área de la Sierra. Aparte, se habrían degradado ya algunas zonas hasta convertirse en zonas de pastizales y “lomas rasas” o eriales como las descritas en Fuentes Calientes en 1749, aspecto que tal vez ya presentara el Cerrico por soportar directamente la presión que suponía albergar la población y el casco urbano de Aguilar, y otros cerros próximos. La documentación del AHPZ permite concretar mínimamente el anterior panorama. Así, en 1742 Joseph Martín declaraba conocer el entorno y las heredades localizadas en el Collado y la Canaleta por haber pasado por las mismas en numerosas ocasiones para recoger leña. Mientras, en 1778 en el patio de la casa de la familia Martín, se inventariaba una carga de leña de pino, que, o bien podía ser de las Cuerdas y el Barranco del Pinar, o provenir de los cercanos pueblos de Allepuz y Gúdar, con mayor cantidad de pinares y de donde procedían las vigas con las que se estaban construyendo su nueva casa⁵⁰⁰.

⁴⁹⁹ Recogido en Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, 39. Herminio Lafoz Rabaza, “Montes y plantíos a finales del siglo XVIII y principios del XIX. El caso de Burbáguena (Teruel)”, *Actas de las Terceras Jornadas sobre el Estado actual de los estudios sobre Aragón* (Antonio Ubieto Arteta, coord.), Vol. II, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982, 1085-1092.

⁵⁰⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

La gestión forestal de Aguilar derivada de la normativa anteriormente expuesta pudo haberse parecido a la de localidades como Calamocha, donde los vecinos estaban obligados a limpiar los montes reservados para “leñas”, y cada familia obtenía anualmente una parcela de la que podía extraer entre 20 y 30 quintales de leña. El trabajo remunerado relacionado con la obtención de madera para el consumo local seguía siendo una actividad que, al menos, debía servir para completar el medio de vida de algunas casas del pueblo, tal y como se refleja en un fragmento del *Dance* de Aguilar de 1776, donde se dice (las cursivas son nuestras)⁵⁰¹:

—**Rabadán:**

[...]

Que más quiero ir por Erizos,

allá a la Solana del Calvo,

a las Clapizas de Jorcas,

la Oya, y al Cerro Zinajo,

que esto me trae buena cuenta

*y se ganan guenos ochavos, [...]*⁵⁰²

El *Dance* describe la obtención de madera, seguramente para combustible de hornos y chimeneas, de sotobosque, es decir, correspondiente al apartado de “limpieza de montes” de las *Ordinaciones* de 1725, lo que le confiere mayor verosimilitud. Lo que resulta imposible es saber o intuir si el retroceso de la masa forestal se incrementaría notablemente, o si ésta se mantendría dentro de ciertos parámetros como hasta entonces. A favor de la primera opción podría aducirse el mantenimiento del incremento demográfico producido a finales del anterior siglo; a favor de la segunda, el que durante la primera guerra carlista (1833-1840) Aguilar fue un centro abastecedor de leña para las tropas isabelinas acuarteladas en Camarillas, principalmente, y en Aguilar, de forma mucho más breve. Lo más probable es que en términos generales se mantuvieran las pautas de consumo y gestión, garantizando las necesidades locales de madera para combustible y para la construcción⁵⁰³.

⁵⁰¹ Sobre Calamocha: Emilio Benedicto Gimeno, 1993-b, *Op. cit.*, p. 167. Los dances eran una representación sacra y dramática colectiva muy típica de los pueblos de Aragón (aunque no solo). Se emplea la versión recogida por Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 319-347.

⁵⁰² Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 323.

⁵⁰³ Aunque esta leña podía proceder de chopos, parece más bien que procediera de especies serranas como la carrasca, mucho más apreciada como combustible. Históricamente el chopo tenía un aprovechamiento mucho más ligado a la construcción. Sobre las referencias a Aguilar como suministrador de leña en el

3.2.3.2.H Artesanía, actividades liberales, criados y amas de casa. Los oficios artesanales y de la construcción

A finales del siglo XVIII Ignacio de Asso describió una industria textil lanera en el partido de Teruel en decadencia. Se achacaba entonces la situación a la competencia catalana a la hora de captar la materia prima para el transformado textil, aunque las mejores lanas turolenses también se vendían en Francia. La mayor capitalización del textil catalán provocaba un incremento del precio de la lana que resultaba difícilmente asumible para el artesanado turolense, mientras que seguía manteniéndose dentro de los umbrales de la rentabilidad para el catalán. A pesar de todos estos inconvenientes, la mitad de los telares de lana aragoneses se localizaban en Teruel y Albarracín en 1784, y hacia 1786 el 23% de la población activa de las localidades a mayor altura en la provincia se dedicaban a la industria, cuando el promedio en Aragón era del 13,7%. Además, también era importante la soguería y cordelería de lino y cáñamo, de forma que la producción textil sudaragonesa producía las mayores cantidades del reino en todas las variedades textiles⁵⁰⁴.

Frente a siglos anteriores, cuando los paños turolenses tuvieron una mayor proyección exterior, en el XVIII la producción se distribuyó principalmente dentro del ámbito local y comarcal, y muy poca se proyectó fuera de los límites del reino. La que se destinaba a la exportación provenía principalmente de manufacturas de gran envergadura. Junto a este tipo de gran producción existía una más artesanal, tradicional y encuadrada en la producción doméstica. Los métodos productivos eran intensivos en cuanto a la mano de obra, y ésta era principalmente rural, ámbito en el que seguía predominando, precisamente, el telar doméstico familiar, la dispersión y la atomización empresarial. La principal ocupación de esta mano de obra era habitualmente, como en época foral, la agricultura y la ganadería, y se siguió manteniendo cierta división sexual del trabajo, de tal forma que las mujeres se centraban en el hilado y los hombres en el tejido. De igual forma, en este contexto de trabajo doméstico, complementario a otra actividad y organizado según roles sexuales, se daba el trabajo infantil especializado en determinadas actividades, como en Celadas, donde las niñas desde los cuatro años tejían medias de lana. El censo de manufacturas de 1784 ofrece una imagen, con ciertas

conflicto carlista ver: Dámaso Calbo y Rochina de Castro, 1845, *Op. cit.*, pp. 28-29 (apéndice). Sobre la utilidad constructiva del chopo ver: Tomás Guitarte, 22 de mayo de 2011, *Op. cit.*

⁵⁰⁴ Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, *Op. cit.*, p. 157. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 69. Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 48

carencias, de la industria textil de mayor envergadura en el entorno de Aguilar⁵⁰⁵.

Tabla 31⁵⁰⁶

Telares en el entorno de Aguilar en 1784		
	Lino	Lana
Camarillas	1-10 telares	11-50 telares
Cedrillas	1-10 telares	1-10 telares
Ababuj	—	1-10 telares
Allepuz	—	51-100 telares
Mosqueruela	—	11-50 telares
Jorcas	1-10 telares	11-50 telares

Estos datos concuerdan básicamente con los genéricos aportados por Antonio Peiró Arroyo, solo que habría que añadir a la lista a El Pobo con manufacturas de lana (cordellates y esparto) que, tal vez, desaparecieran antes de 1784 —o al menos con la categoría suficiente para ser censados—. Teniendo en cuenta esto último y los datos de la Tabla 31, ¿se mantuvo Aguilar respecto de la manufactura textil en la irrelevancia que se formula como hipótesis en los dos siglos anteriores? En las fuentes se señalan como “fabricantes” o “fábricas” a los que dentro de la estructura productiva de la localidad merecían ser destacados. En este sentido, en Aguilar, en los expedientes judiciales del AHPZ, queda registrado como “fabricante de lanas” en 1790 Ambrosio Gómez, junto a otros artesanos relacionados con el textil y los curtidos: Blas Teruel en 1743, “texedor de paños”, Pedro Iranzo también en 1743, “perayle”, Joaquín Cedrillas en 1779, sastre, y Miguel Juan Bayo en 1790, “peraile”. En conjunto, y teniendo en cuenta lo azaroso de la conservación de estas citas, efectivamente no parece que el textil de Aguilar fuera un sector económico relevante en la localidad, y posiblemente den una imagen mejorada de lo que lo que pudo ser el sector a partir de la depresión del siglo

⁵⁰⁵ Sobre la distinción entre producción artesanal y manufactura, además de la advertencia del censo industrial de 1784 como simple punto de partida: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 216 y 218.

⁵⁰⁶ Se han recogido los datos que figuran de aldeas de la Sesma del Campo de Monteagudo y se ha añadido Jorcas dada su vecindad con Aguilar. Frente a lo que se expresa en el mapa del artículo en el que se basa esta tabla, en otra página se dice que en Ababuj había 12 telares que transformaban 400 arrobas anuales, o sea 33 arrobas/telar/año.

xv. Una vez dicho esto, cabe profundizar en la información⁵⁰⁷.

Otro indicio de la precariedad del sector en el XVIII es que a todos menos a uno de los citados, el *peraile* Miguel Juan Bayo, se les conoce otra actividad además de la artesanal, por lo que raramente constituiría un medio de vida único. Así, Ambrosio Gómez, además de fabricante de lanas fue labrador, Blas Teruel fue tejedor y criado de Miguel Martín Olasso, el *peraile* Pedro Iranzo también trabajó como jornalero para esta misma persona y para Tomás Ortiz, y Joaquín Cedrillas además de sastre fue labrador. Esta diversificación se detecta en otros oficios artesanales, como en el de Manuel Sebastián, alpargatero en 1779, quien además fue labrador y se empleó durante un tiempo como criado en casa de los herederos de Francisco Martín Español. De Blas Pérez, zapatero en 1742, no se tiene constancia que trabajara en otros sectores, aunque durante algunos años fue colector del diezmo, labor por la que recibiría alguna remuneración, de modo que fue un caso intermedio entre los ejemplos anteriores y el del citado *peraile* Miguel Juan Bayo y los de los herreros en 1779 y 1792, respectivamente, Pasqual Julve y Joseph Sanguesa, quienes aparentemente solo se centraron en este oficio.

Al igual que en el caso de los pastores, se detecta cierta movilidad en esta mano de obra. Entre los nueve ejemplos citados, cuatro no eran naturales de Aguilar o habían vivido en distintas localidades de la contornada, como Blas Teruel, que vivió además de en Aguilar en Miravete, Jorcas, Camarillas y Galve; Pedro Iranzo, quien también trabajó en Galve; Manuel Sebastián, que era natural de Camarillas; y el herrero Pasqual Julve, quien no parece ser natural de Aguilar. Como se señaló en su momento, esta movilidad estaría reñida hasta cierto punto con la propiedad de tierras, desde luego con la mediana y gran propiedad, hecho que en los cuatro casos citados se comprueba hasta en tres de ellos, pues solo Manuel Sebastián figura como labrador, quien en todo caso sería un pequeño propietario atendiendo a su variada carrera laboral como alpargatero y criado.

Si no somos víctimas de un espejismo, el caso de Aguilar no era el típico de las sierras turolenses en cuanto a la producción del textil, magistralmente estudiado por Antonio Peiró Arroyo. Cabe preguntarse entonces la importancia que pudo tener para Aguilar colindar con localidades que sí tuvieron un sector artesanal, y textil concretamente, de

⁵⁰⁷ Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 216 y 218. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

más entidad como Camarillas, Jorcas y Ababuj. En este punto vuelve a ser interesante la figura de Ambrosio Gómez, fabricante de lanas y labrador. Se sabe que este tipo de registro se le otorgaba a aquellos que destacaban en el sector por encima de la media. En el caso de Aguilar, al estar ésta media tan baja puede pensarse que se correspondería a la de un tejedor con un obrador doméstico más o menos grande, aunque no tiene por qué limitarse a ello dado que en otro momento se identificó con esta profesión de tejedor a Blas Teruel. Por lo tanto, no es descabellado pensar en el entorno de 1790 en un agente distribuidor de lana para su hilado local y posterior distribución, acaso en los telares de las poblaciones vecinas, lo cual concordaría cronológicamente con el censo de manufacturas de 1784. Tal vez su relación con la lana tuviera que ver también con otro trabajo previo a su tejido, el bataneo.

Según la tradición oral, Aguilar contó con un batán, hecho que debería contrastarse con fuentes documentales —cosa que si hasta el momento no se ha logrado ya, es poco probable— o mediante prospecciones arqueológicas. La memoria oral y determinados restos materiales de su emplazamiento y de la hipotética acequia que lo alimentaba aún se conservan, todo lo contrario que su cronología. Dada la ausencia de refrendo documental, se piensa que lo más lógico es contextualizar el origen y desarrollo de este hipotético batán en el siglo XVIII, pues aunque no parece muy lógico hipotetizar con la existencia de un batán en una localidad con una actividad textil débil, sí adquiere más sentido si se tiene en cuenta que centros manufactureros de lana como Camarillas, Ababuj o Jorcas no lo tuvieron, por lo que esta supuesta instalación podría dar servicio a los telares de estas localidades y a otras de la *redolada*, misión que también debían cumplir los batanes de Allepuz y Gúdar⁵⁰⁸.

Los arriendos municipales, como se vio, supusieron la existencia de tres oficios vitales para la comunidad campesina, el del molino —cuyo arriendo correspondió a Pancracio Martín entre los años 1723 y 1727—, la herrería —servida por los mencionados Pasqual

⁵⁰⁸ Según el informante Pedro Bayo, en época de su padre, incluyendo su niñez —a principios de siglo XX—, no se conservaban del batán más que determinados sillares y mampostes que hoy forman parte de lindes de fincas y taludes del camino del Remolinar. Sin embargo, actualmente es posible distinguir el trazado de la acequia que lo alimentaba en línea recta desde la zona del actual Molino Nuevo a pesar de estar roturada, ya que cuando se siembra de trigo y este madura entre los meses de mayo y junio, se puede observar cómo las espigas crecen más altas siguiendo la mencionada línea recta. Este trazado iría en buena medida paralelo a parte de la antigua acequia del Remolinar que alimentaba al desaparecido Molino Viejo. Cabe por tanto plantearse la cronología de ambas, más concretamente si la segunda sería posterior a la primera ya que ésta dejó de usarse por el abandono del batán y porque se reordenarían o ampliarían cultivos si es que anteriormente muchos no fueron prados —como es muy probable— de forma que la vieja acequia quedó sepultada por los mismos. Camarillas y Jorcas tampoco tenían tinte. Sobre el batán de Gúdar y Allepuz: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 217.

Julve y Joseph Sanguesa en 1779 y 1792— y la carnicería. De esta forma, del total de 163 citas conocidas acerca de aguilaranos del siglo XVIII, los oficios artesanales suponen un 6,13%, un 7,46% si únicamente se considera a las referencias de personas con ocupación conocida en este siglo. Este es un porcentaje más cercano al promedio aragonés del 13,7% de la población activa dedicada a la industria —aunque no sean categorías equivalentes— que al 23% de la de las localidades turolenses a mayor altura. No obstante, dado lo azoroso de dichas referencias documentales y, como en otras ocasiones, su mero valor indiciario y orientativo, puede que el de Aguilar sea un porcentaje que infravalore en cierta medida lo que debió ser el sector secundario en la realidad, aunque parece muy poco probable que fuera comparable al de localidades como las citadas, y, ni que decir tiene, a otras como Rubielos de Mora, Mora de Rubielos, Alcalá de la Selva, Linares de Mora y Villarroya de los Pinares.

Los oficios vinculados con la construcción, excepción hecha de los herreros, no parece que constituyeran en general un nicho de trabajo especializado, sino un recurso ocasional para, al igual que en época foral, completar un medio de vida. Se conoce algunos casos vinculados con la construcción de la actual Casa Muñoz entre 1775 y 1778, donde figura como mano de obra especializada la de albañiles, carpinteros, herreros y cerrajeros, y como no especializada la de peones en general. Todos los artesanos relacionados con la madera, su corta y la cerrajería procedían de Allepuz. El que parece fue el jefe de obras era de Gúdar, mientras que el maestro alarife también era de fuera de Aguilar. Podría pensarse que esto se debiera, no tanto a la carencia de estos oficios especializados en Aguilar, sino a que mosén Juan Martín Español, quien tuvo la iniciativa de erigir el edificio, era en ese momento beneficiado de la iglesia de Allepuz. No obstante, el herrero de Aguilar, Pasqual Julve, sí que intervino en la obra, y de hecho contratar trabajadores especializados en la localidad sería más económico que desplazarlos de otras localidades, por lo que más bien, en Aguilar, exceptuando al herrero, solo se podría contratar mano de obra no especializada, como sí queda reflejado en las fuentes: Pedro Torres, labrador, se empleó como peón cortando piedra; Juan Torres menor, vecino de Aguilar, se empleó como peón trabajando el aljez; e Ysidro Teruel aportó sus toros para el transporte de madera. A estos podrían añadirse otros “jornaleros” que participaron en un trabajo estacional, ya que la época de obrar se limitaba desde la primavera hasta la sanmiguelada, y que a lo largo del siglo pudieron participar en diversas grandes obras que se llevaron a cabo: la nueva iglesia parroquial,

la ermita de Santa Celestina y la del Santo Cristo.

Valorando el conjunto de oficios artesanales y de la construcción, puede pensarse que un número de habitantes en paulatino incremento y ante una estructura de la propiedad cada vez más polarizada, tuvo que recurrir a estos oficios para obtener un complemento económico o disponer de un medio de vida. Sin embargo, los oficios artesanales, y especialmente los del textil, ya no constituían un sector en expansión como en el medievo o en los dos siglos anteriores, sino que se encontraba en progresiva contracción cuantitativa y cualitativa, constreñido cada vez más a una comercialización comarcal, y localizado fundamentalmente en localidades de mayor tamaño que Aguilar y con cierta tradición manufacturera previa. Estos factores, junto con la aparente ausencia de mano de obra especializada en albañilería, son algunos de los que explicarían la escasa diversificación de la economía aguilarana en el XVIII y el abrumador predominio agropecuario, en la línea de lo sucedido con anterioridad, aunque se considera que ahora de forma más evidente, en particular si se piensa en el medievo.

3.2.3.2.I Profesiones liberales

Casi toda la nómina de oficios liberales constatados en el siglo XVII —la excepción es la del cirujano— se mantuvo en el XVIII, aunque documentalmente la muestra es más rica en densidad y en cantidad. Las profesiones de las que se tiene constancia son notario —Pablo Valero Campos, Joaquín Xulve y Antonio Xulve—, nuncio —Vicente Romero y Antonio Olesa—, maestro —Agustín Ballester y Francisco Julve— y comerciante —Ramón Teruel Miguel—. En total suponen un 5,97% de las personas con ocupación conocida en el siglo XVIII. Los casos de los nuncios o pregoneros y los de los maestros ya se vieron en el espacio dedicado al Ayuntamiento aguilarano dado que los primeros eran asalariados del consistorio, y los segundos porque se emplearon como secretarios municipales y, además, porque quizá recibirían parte de su retribución como profesionales de la enseñanza del Ayuntamiento⁵⁰⁹.

En cuanto a los notarios, mayoritariamente denominados en esta centuria escribanos, vuelve a sobresalir la figura de Pablo Valero Campos, quien ejerció como notario hasta

⁵⁰⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

mediados de siglo —1746 es la fecha límite de sus bastardelos— y debió ser sucedido por Joaquín Xulve —se sabe de su labor en 1778— y Antonio Xulve —quien en 1789 ya ejercía como notario—, tal vez emparentados entre sí. La figura de Pablo Valero Campos debió de convertirse en lo más parecido a una institución local por lo largo de su carrera y por su participación en prácticamente todos los actos y procesos de los que se tiene documentados en Aguilar, y la documentación que generó siguió siendo empleada durante años, aunque no fue conservada por los notarios que le sucedieron, sino por un religioso de la localidad, mosén Pedro Guillén. Dado que más tarde se abordará el tema del comercio, se deja para entonces la figura de Ramón Teruel, “comerciante en drogas”.

3.2.3.2.J Criados y amas de casa

A la hora de analizar la mano de obra asalariada agrícola o la empleada en la ganadería, se tuvo la oportunidad de ver cómo en ocasiones los términos “jornalero” y “criado” se confundían. Tal vez se deba a que además de labores propiamente agrícolas, los que entraban al servicio de una Casa realizaban durante los meses que duraba su contratación —como los contratados entre primeros de mayo y Todos los Santos—, otros trabajos no estrictamente agrícolas. Un ejemplo es el de Manuel Sebastián, quien trabajó para Francisco Martín Español encargándose de transportar a los graneros de la Casa familiar grano de las fincas de Jorcas —de su mujer— y Fuentes Calientes —de su hermana Estefanía tras enviudar—, además de recoger cargas de cereal adquiridas en otras localidades. En relación con el trabajo asalariado ganadero, se conoce el caso de Pedro Benedito Valero, quien también en tiempos de Francisco Martín Español fue pastor de su casa y “criado de mulas”, trabajo por el que tuvo que realizar portes de harina y leña a Mirambel y Camarillas para abastecer a los hermanos que vivían en estas localidades —soror María Theresa y los mosenes Joseph y Juan, y Emerenciana y Bárbara, que vivían con estos últimos—, además de ejecutar encargos, en principio, poco relacionados con los ganados, como ir a cobrar deudas de su patrón a Jorcas. Miguel Calatayud, sirviendo también como criado de mulas en la misma Casa, se ocupó de la adquisición de distinto ganado mayor en ferias ganaderas⁵¹⁰.

Apenas se tiene constancia del trabajo femenino, principalmente porque en las pruebas testificales de los procesos del AHPZ a las que se ha tenido acceso no participaron

⁵¹⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

mujeres, de modo que solo hay referencias indirectas al respecto. Dentro de estas, destacan un puñado de citas sobre trabajo femenino doméstico, bien a sueldo, o bien en cumplimiento de un rol familiar. Dentro de este último apartado sobresale el caso de dos hijas de la familia Martín-Español cuya misión fue el cuidado de hermanos religiosos. Fue el caso de las mentadas Emerenciana y Bárbara Martín Español, quienes vivieron en Camarillas y en Mirambel junto con sus hermanos mosén Juan y mosén Joseph, respectivamente. Se piensa que asumieron este papel dentro de la estrategia familiar de cuartear lo menos posible el patrimonio familiar y mantener *in diviso* la herencia a transmitir de generación en generación bajo la fórmula de consorcio foral, pues la concertación de bodas —como fue el caso de su hermana Estefanía con Joaquín Gascón de Fuentes Calientes— implicaba un fuerte desembolso monetario para las dineradas de la dote. Por otra parte, esta gestión no era igualitaria entre hermanas y hermanos, sino que implicaba una dirección masculina, puesto que Emerenciana y Bárbara cedieron sus derechos sobre el patrimonio familiar a favor de los hermanos con los que vivían y a quienes, se entiende, cuidarían atendiendo el trabajo doméstico.

Una sobrina de todos ellos, María Antonia Martín Pérez, también figura como encargada de cuidar y mantener la casa familiar, aunque en este caso no pueda asegurarse que se debiera al desempeño de un rol familiar que implicaba la renuncia al establecimiento de una familia propia dada la juventud de esta persona, quien se vio al frente del cuidado de la casa paterna por la temprana muerte de sus padres. Si bien el trabajo femenino al cuidado de la casa no descartaba en absoluto el del campo, ni siquiera en las familias mejor establecidas —así se tiene un testimonio que describe a la madre de María Antonia, Anna Gerónima, labrando las tierras familiares como en tiempos hiciera su suegra, como ya se pudo ver—, en estas también se recurría a la contratación de mano de obra femenina para el trabajo doméstico y seguramente otras labores como el cuidado de los animales de corral. De este tipo de trabajo doméstico asalariado se tiene constancia de un caso, el de Ramona Torres, quien trabajaba en la Casa familiar de los Martín en tiempos de la muerte de Franciso Martín Español a causa de un rayo, y quien en este contexto, como se podrá ver, tuvo un papel, aunque accidental, relevante en el devenir de esta familia, prueba de la integración que podía tener esta mano de obra en las casas en las que se les contrataba⁵¹¹.

⁵¹¹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

3.2.3.2.K Las actividades comerciales en el siglo XVIII

Como se tuvo oportunidad de ver, el contexto mercantil aragonés del setecientos pivotó en buena medida en torno a la polémica de la liberalización del comercio de cereales, un bien esencial para la población objeto de prácticas comerciales especulativas. A pesar de la derogación de los fueros, la política de ordenar vedas de cereales para evitar los efectos de la especulación se mantuvo, mientras que tras la liberalización del comercio de granos el Real Acuerdo tuvo capacidad de impedir su exportación⁵¹². Asimismo, el comercio aragonés se vio condicionado por varias decisiones inscritas en el gobierno de la Nueva Planta tras la victoria en la guerra civil de la nueva casa reinante: una política fiscal que supuso una escasa tributación sobre las operaciones mercantiles, y la supresión de las aduanas del reino. Todo este conjunto incentivó la formación de una amplia región comercial en el cuadrante nororiental peninsular en el que Aragón, de la mano de su clase mercantil, terminó por especializarse en el rol de exportador de materias primas con destino al litoral mediterráneo (Cataluña y Valencia) e importador de bienes manufacturados y en general con mayor valor agregado. Dada esta mayor especialización productiva respecto de época foral, se cancelaron oportunidades de diversificación aumentando la periferización y dependencia económica aragonesa.

Ya en el contexto sudaragonés de Aguilar, el moderado aumento del producto agrícola turolense se destinó a una población considerable pero no en crecimiento, mientras que el resto —junto con gran parte de la producción pecuaria que se volcaba al mercado— se siguió exportando, principalmente, a Valencia⁵¹³. En el corregimiento de Teruel en 1779 no había matriculados comerciantes de granos. Esto se debía, al igual que en otros corregimientos montañosos del reino y a pesar de tener una producción cerealera considerable en ciertas vegas, a no ser una zona típicamente agrícola, motivo por el

⁵¹² Ignacio de Asso expuso que se prohibió la saca de cereales incluso en años abundantes, sin embargo las vedas tenían una efectividad limitada puesto que una parte importante de las cosechas no pasaban por el mercado al estar vendidas de antemano. Por su parte, la Real Audiencia defendió un mercado más libre mientras que la Intendencia promovió medidas para el control del comercio minorista. Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, *Op. cit.*, p. 226. Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, pp. 35-64. José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463.

⁵¹³ Las mejores lanas del partido de Teruel se destinaban a Cataluña y Francia; Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 52. Un ejemplo de la intensidad de las relaciones comerciales con Valencia es el de la moneda. En el corregimiento de Teruel era frecuente el uso de moneda valenciana dada la estrecha vinculación comercial de ambos territorios, pero el real aragonés valía algo menos que el valenciano, 32 dineros el aragonés y 30 el valenciano (las monedas de cuenta seguían siendo libras y sueldos). A los que cobraban en moneda jaquesa se les hacía pagar siempre un dinero más por la diferencia. En 1733 se devaluó el dinero valenciano para evitar diferencias de valor legal y facilitar el comercio entre ambos reinos.

cual, el comercio de cereales lo realizaban artesanos y comerciantes de géneros al fiado. Sin embargo, la escasez de comerciantes no era una cuestión que se restringiera a la comercialización del producto agrícola, sino que la figura del comerciante autóctono fue en el XVIII *per se* muy poco habitual, por lo que la comercialización de la producción sudaragonesa se hallaba básicamente en manos comerciantes foranos.

Es en este contexto de escasez de una clase mercantil autóctona y generalmente limitada a pequeños comerciantes, no siempre especializados, donde se puede ubicar la figura de Ramón Teruel, “comerciante en drogas” en 1792. Los “drogueros” eran pequeños comerciantes, y este en particular, aunque aguilarano y residente en la localidad durante ciertas temporadas del año, vivía en Teruel, donde se instaló a los catorce años tal vez como aprendiz en casa de un comerciante. Por lo tanto, no se encuentra ante un comerciante que operaba desde Aguilar, sino ante un agente que seguramente se dedicaba a la captación de materias primas en el entorno —lana, cereales— durante sus estadias, para su posterior venta en Teruel o su exportación fuera del reino. Igualmente podía ejercer como distribuidor de bienes manufacturados, ya fueran importados o producidos en la ciudad de Teruel⁵¹⁴.

Dentro del apartado comercial, donde se encuentra gran riqueza de movimientos en este siglo es en el ámbito de los pequeños tratos particulares, tanto agrícolas como ganaderos. Entre los primeros ya se pudo ver en el apartado dedicado a la agricultura algunos ejemplos de compraventa de parcelas agrícolas y cómo podía deducirse una apreciable actividad del mercado de tierras a partir de las variaciones de los patrimonios agrícolas de generación en generación. También se conoce casos de pequeñas transacciones de cereales en relación con Francisco Martín Español, quien mandó a Manuel Sebastián, empleado por él, transportar a los graneros de su casa distintas cargas de cereales seguramente destinados al mantenimiento de su ganado: 3 cahíces de cebada desde Belchite, 32 fanegas de centeno desde Perales y 12 de Alfambra.

Sin embargo, en cuanto al menudeo del que han llegado muchas más referencias es del ganadero. Donde se vio el ejemplo de la compra de Miguel Villarroja de Aguilar a Cristóbal Pérez de Jorcas de cincuenta carneros Gileta y en Torres Torres, Valencia, en el marco de la trashumancia. Las transacciones en ferias especializadas, tanto de Aragón

⁵¹⁴ José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 48-52. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 89-90. Germán Pérez Sarrión, 1982, *Op. cit.*, pp. 1013-1021. José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, p. 439. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001.

como de fuera, ocupan cierta fracción de la información que se tiene al respecto. En la de Alcalá de la Selva Miguel Calatayud, sirviendo como criado de mulas en la casa de los Martín, compró dos mulas y dos machos. También adquirió para mosén Francisco Martín Pérez un mulato en una feria de Castilla y una yegua en Villafranca del Cid, en la actual provincia de Castellón. De este clérigo constan más transacciones que redundarían principalmente en beneficio del consorcio foral familiar teniendo en cuenta su ocupación religiosa y que el ganado que era objeto de su atención era en su mayoría propio de faenas agrícolas: un caballo en Aguilar, vacas y novillos en “Ababux”, un mulato en Villarroya de los Pinares y un buey en Camarillas.

Son estas operaciones entre particulares —que siempre implicaban a una tercera persona como testigo— de las que se tiene más ejemplos, aunque uno de los participantes en el trato pudiera ser institucional, como se vio en las actividades ganaderas. Así, Juan Antonio Martín Pérez vendió un toro para padre de vacas a la villa de Jorcas y una mula de pasto a la ciudad de Teruel. Esta misma persona, también como se vio, adquirió en 1778 una mula por 115 pesos para posteriormente cambiarla por un caballo. Si se considera todas estas operaciones paralelamente a las de su hermano mosén Francisco, se puede hacer a la idea de la rica actividad comercial que se precisaba para el mantenimiento de la cabaña de ganado mayor que requería el trabajo de una hacienda agrícola tan extensa y dispersa como la de esta familia, y el transporte de su producción⁵¹⁵. Quedan en la sombra, sin embargo, todos los tratos en torno al ganado ovino de carne de dicha familia, uno de los principales de Aguilar.

A pesar de tener mayor conciencia que en época foral de la densidad de los pequeños intercambios comerciales que podían tener escenario en una localidad como Aguilar o afectar a sus vecinos, no se ha encontrado en ningún momento ante signos de “gran comercio”. Se ve, por el contrario, que la exportación de la producción local de materias primas hacia Levante, también propia de siglos anteriores, probablemente se limitara a pequeños tratos particulares —como todos los que se ha mencionado— o a la actividad de agentes como pudo ser Ramón Teruel, entonces no muy distinto de un Miguel Martín o un Johan Capiella del siglo xv, salvo que ambos estaban radicados en Aguilar y Ramón Teruel en la capital del corregimiento, ¿síntoma de una mayor especialización productiva de Aguilar y de la ciudad, y por tanto de una menor diversificación económica o

⁵¹⁵ Acerca del gran desembolso que suponía y el significado que tenía para una economía campesina media y modesta la adquisición de ganado mular: Emilio Benedicto Gimeno, 2002, *Op. cit.*, p. 51.

potencialidad del ámbito rural? Probablemente. Debe inscribirse esto dentro del hipotético mayor grado de exportación de la producción de una localidad rural como Aguilar dado el aumento de la especialización aragonesa y periferización de su economía, lo que implicaba una menor relevancia de la demanda interna aragonesa bien por su menor poder adquisitivo, bien por su menor potencia numérica, bien por ambas. Factores como los descritos vendrían a unirse a la ausencia de noticias respecto de la proyección mediterránea de la producción lanera local como tuvo, al menos, en cierto momento del medievo. Esto sin embargo esto no tiene por qué significar nada si lo que sucedió fue una simple sustitución de la demanda italiana por la peninsular, aunque al respecto no se puede decir ni concluir absolutamente nada dada la ausencia de información.

3.2.3.2.L La exacción tributaria: las reformas borbónicas

Iglesia y monarquía siguieron siendo en el nuevo siglo los beneficiarios de la tributación de las economías familiares, si bien la segunda ganó ventaja respecto de la primera. La victoria borbónica en la guerra de Sucesión supuso, como ya se ha mencionado, una profunda reforma del aparato tributario aragonés de cara a aumentar y mejorar la exacción, basándose, a su vez, en un mejor reparto de las cargas, aspecto que sin embargo resultó un fracaso. En primer lugar la abolición de las Generalidades, impuesto sobre las importaciones y exportaciones comerciales del reino, implicó que una importante fracción de los ingresos de la Hacienda Real tuviera que ser asumido por el conjunto de las economías aragonesas, lo que hasta entonces se había evitado. Para ello, se planificó una racionalización de las cargas tributarias directas con su unificación en la Real o Única Contribución, que debía aplicarse individualmente —entiéndase, más bien, familiarmente— en función de su riqueza, quedando exenta la Iglesia. Por su parte, la tributación indirecta a través de gravámenes al consumo, aumentó, mientras que los impuestos recaudados para el mantenimiento de la Comunidad sirvieron, básicamente, para enjugar la enorme deuda a la que debía hacer frente esta institución⁵¹⁶. No debe perderse de vista, en cualquier caso, que las reformas que se produjeron en la tributación no alteraron en lo fundamental la naturaleza ni de la exacción feudal a la que tenía que hacer frente el campesinado.

⁵¹⁶ José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 276-277, y 279-280. Según Ignacio de Asso el morabedí se incluyó en contribución ordinaria, aunque aún se cobraba en la década de los treinta en algunas partes de Aragón; en Aguilar Ysidro Teruel declaraba en 1778 de un tercero que pagaba “contribución y pecha”: Ignacio Jordán de Asso y del Río, 1983, *Op. cit.* AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre las características de la Real Contribución: Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286.

La sustitución del sistema de servicios basados en el acuerdo entre el rey y unas derogadas Cortes aragonesas fue un largo proceso. En primera instancia se introdujeron impuestos castellanos y en 1711 se instituyó el Real Erario para el reparto y cobro de todas las tasas. En 1715 dejaron de cobrarse los impuestos catellanos, que contaban con una tradicional oposición en Aragón, y se puso en marcha la Real Contribución. Sin embargo, las resistencias a pagar la Real Contribución también fueron muy grandes. Nació fruto del derecho de conquista, como un impuesto militar y como castigo a un país considerado rebelde. De cara a los aragoneses, el reparto y posterior recaudación de los antiguos servicios contaba con la legitimidad de base del acuerdo entre rey y reino: “[lo que la] Diputación hacía era en virtud de las resoluciones del reino, cuya autoridad no residía en el rey”. Muchos tomaron conciencia del castigo que supuso la supresión de los fueros, el aumento del endeudamiento por la guerra y la nueva política impositiva que no habían pedido⁵¹⁷.

La Real Contribución la recaudaba una administración en parte militar, la Superintendencia y luego la Intendencia. El ejército fue empleado para realizar apremios, cobros y embargos, y en parte sus gastos se financiaron con ella. La Real Contribución no siempre se invirtió en Aragón, sino que en parte fue a zonas como Navarra o Guipúzcoa con una menor presión fiscal, por lo que la Real Contribución generó una significativa transferencia de rentas fuera del reino. El importe total con el que debía contribuir Aragón en concepto de este impuesto lo fijaba el rey y se repartía en cupos entre todas las poblaciones según el vecindario. Los cupos locales los tenían que abonar las familias según su renta, concretamente aquellos que tenían patrimonio y no vivían solo de un jornal, quienes quedaban exentos. Por tanto, era un sistema con semejanzas al anterior, ya que se basaba en un repartimiento por poblaciones, pero en el que se consideraba la riqueza individual⁵¹⁸.

⁵¹⁷ Para sustituir a la Diputación del reino se creó la Junta del Real Erario, que era idéntica a la derogada Diputación en su composición estamental con la diferencia de que los impuestos que administraban no eran aprobados por las Cortes y porque ya no se nutrían de las generalidades. Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, pp. 407-420. Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87.

⁵¹⁸ Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 175-176. —: 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. Entre 1708 y 1715 la cantidad a pagar por el reino para Real Contribución estuvo entre los 8,5 y 12,5 millones de reales de vellón, en 1716 ascendió a 8 millones, en 1718 bajó a 5 millones y desde 1722 subió a 6.056.406 millones. Tras diversas oscilaciones en 1794 ascendió a 7 millones. La Real Contribución se sumaba a otros conceptos y hacía que el reino aportara en 1803 12.864.684 reales de vellón, frente a 21,7 de Valencia y Alicante, 26,8 de Madrid o 50,4 de Cataluña.

Su recaudación implicó la ampliación de los documentos fiscales. Junto con la revisión de vecindarios —fogajes— tuvieron elaborarse catastros para calcular la renta de los vecinos. Precisamente este trabajo fue la primera línea de resistencia a la Real Contribución. Se tardó más de medio siglo en lograr una administración adecuada del impuesto. La confección de catastros fue una cuestión que se retrasó durante décadas y no hubo una oficina del catastro en Aragón que centralizara toda la información, como la hubo en Cataluña. Durante décadas el reparto de la Real Contribución entre poblaciones se hizo en base a los datos del vecindario de 1718, en el que se subestimó la población del reino. Si en el estudio de la demografía de época foral basándose en el conteo de 1709, más fiable que el de 1718, se vio que Aguilar tendría unos 430 habitantes, según el vecindario fiscal mentado la población aproximada era de unas 136 personas, 34 vecinos. El vecindario de 1787, en cambio, refleja de forma mucho más veraz la población fiscal base de Aguilar, que como se ve, pudo experimentar —se recuerda que la cifra de 1709 estaba obtenida a partir de un porcentaje— una ligera contracción de sus unidades fiscales a lo largo del siglo⁵¹⁹.

Tabla 32⁵²⁰

	Año 1709 (vecinos)	Año 1787 (vecinos aprox.)
Mosqueruela	250	$2.005 / 4 = 501$
Camarillas	210	$1.048 / 4 = 262$
El Pobo	193	$608 / 4 = 152$
Ababuj	182	$560 / 4 = 140$
Cedrillas	250	$593 / 4 = 148$
Allepuz	200	$848 / 4 = 212$
Valdelinares	—	$670 / 4 = 167$

⁵¹⁹ José Antonio Salas Auséns desecha los censos de Campoflorido (1711, 1712, 1713, 1717, 1718, 1722), el de la Inquisición (1748), el de Aranda (1768), el de 1776 (de reclutamiento) y el de Godoy (1797) por su escasa fiabilidad. Estima más fiables los de 1709, 1713 (aunque este también es discutible) y 1787 (Floridablanca). José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. —: 2007-a, *Op. cit.*, p.13 y 19. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 76.

⁵²⁰ Los datos de 1787 son de habitantes, por lo que se divide por el módulo estándar de 4 personas por casa para obtener el de vecinos; los resultados se ofrecen redondeados.

Gúdar	—	460 / 4 = 115
Aguilar	109	430 / 4 = 107
Monteagudo	—	354 / 4 = 88

Las resistencias a la Real Contribución no solo tenían que ver con una mala distribución territorial —tuvo importantes efectos en el mundo rural—, sino también por ser un distribuidor de renta hacia arriba. Los primeros catastros de Zaragoza pusieron de manifiesto la poca equidad del sistema, puesto que la mitad de la población debía tributar por toda la renta estimada, de la cual los clérigos —exentos—, poseían casi tres cuartas partes. Los que pagaban lo hacían también por una renta que no producían ellos. La monarquía trató de rectificar esta dinámica intentando que la Iglesia tributara en alguna medida, pero esta se resistió por todas las vías posibles. En 1737 se firmó un concordato con Santa Sede para gravar las nuevas adquisiciones de iglesias, lugares píos y comunidades —pero no los clérigos individualmente—, excluyendo bienes de primera fundación. Hasta 1749 no se elaboró un protocolo para llevar a cabo la recaudación pactada y el procedimiento, no obstante, no se puso en práctica. En 1760 se acordó perdonar el pago desde 1737 con tal de lograr su ingreso desde entonces, pero hasta 1817 la Iglesia no tuvo que pagar por todos sus bienes territoriales⁵²¹.

La inmunidad e impunidad fiscal supuso una ventaja comparativa para el clero, ya que cuando compraba una tierra afrontaba menos gastos fiscales, por lo que podía pagar por ella hasta un 8% más que otros posibles compradores. Además, favoreció los tratos simulados y donaciones entre padres, hermanos, etc., con familiares eclesiásticos para encatastrar bienes a su nombre y así evitar su tributación. En Aguilar no se sabe si este tipo de corruptela se dio; desde luego en el caso de los herederos de Antonio Martín Sebastián no sucedió, puesto que los bienes del consorcio foral de la familia se encatastraron a nombre de Francisco Martín Español, su gestor, y no al de ninguno de sus hermanos clérigos, mosén Joseph y mosén Juan. Ello incluyó también las tierras y a la casa que este último adquirió particularmente a los hermanos Herrera en 1749 —en el catastro de 1768 figura la casa de Bartholomé Herrera junto con la familiar, así como las

⁵²¹ Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450. Antonio Peiró Arroyo, 1979, *Op. cit.*, pp. 119-131. —: “La hacienda aragonesa en el siglo XVIII. La contribución eclesiástica”, *Cuadernos aragoneses de economía*, 4 (1980), pp. 137-149. —: 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87.

fincas de 2 yugadas en Villallano y Traseras, y el censo con el que estaban cargados; ver Tabla 33—. Debe deducirse que las dos heredades compradas por esta misma persona y su sobrino mosén Francisco en 1774 y 1775 pasarían a tributar igualmente junto con el resto de bienes inscritos a nombre de Juan Antonio Martín Pérez.

Por otra parte, si bien la exención fiscal de los clérigos duraba toda su vida, a su muerte podían consolidar la situación sobre los bienes de su propiedad mediante la constitución de capellanías. Esta situación fue especialmente nefasta en Aragón, porque la principal tributación era por persona, de modo que si bien los bienes que pasaban al clero desaparecían, no lo hacía el monto global a pagar por los no exentos. De ello derivó un incremento de la presión fiscal y cierto nivel de conflictividad, como demuestra el pleito planteado en 1720 por el hermano franciscano Manuel Aparicio, quien apeló a la Real Audiencia de Aragón para que confirmara ante el Ayuntamiento de Aguilar y el corregidor de Teruel su privilegio a que no se le repartiera el pago de la Real Contribución, de lo que se deduce que el consistorio intentó que abonara el impuesto, acción que en primera instancia debió ser avalada por el corregidor. Por tanto, los efectos de la inmunidad fiscal de la Iglesia en Aguilar se conocerían, pero, como se vio con la familia Martín, no serían tan acusados como en otros lugares de Aragón. Aunque no se sabe qué representatividad puede otorgársele a este ejemplo, tal vez el hecho de ser una población pequeña complicara la comisión de fraudes como los descritos. En cualquier caso, en Aguilar no tributarían ni las rentas censales heredadas del anterior siglo ni las nuevas, ni los bienes inmuebles que tenía la iglesia y algunos de los clérigos de la localidad. A ello habría que sumar las capellanías y legados píos existentes, y que se verá en el apartado dedicado a la Iglesia⁵²². Estas exenciones son las que provocarían un incremento de la presión fiscal sobre el resto de aguilaranos.

El siguiente problema de la Real Contribución era que el impuesto se calculaba mediante el capital fijo y no por la renta que producía, lo que gravaba más a las explotaciones marginales —que estaban principalmente en manos de los menos pudientes— y menos a las más productivas. Por otra parte los catastros de la industria no consideraban las coyunturas de mercado, teniendo que pagar una cuota que se

⁵²² Antonio Peiró Arroyo, 1980, *Op. cit.*, pp. 140-142. —: 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450. Sobre la dificultad de cometer fraudes en el catastro ver: José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. Sobre el pleito del franciscano Manuel Aparicio: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Gobierno. Real Acuerdo. Expedientes de Real Acuerdo. ES/AHPZ-J/001220/000015.

estimaba en el 3% del capital fijo atribuido⁵²³.

La recaudación de la Real Contribución adquirió su forma estable en 1722 y correspondió a los Ayuntamientos por ser la única administración civil no abolida con presencia en todo el reino. Debía de pagarse por meses aunque de forma efectiva se hizo por trimestres. Los consistorios también fueron los encargados de formar los catastros. Habitualmente había dos tipos de catastros, los sincrónicos, referidos a una única fecha, y los diacrónicos, que eran rectificadas anualmente. En 1734 se estableció que para hacer el catastro en localidades pequeñas se juntaran dos o más personas, que junto con los regidores y el síndico procurador, serían los encargados de calcular el reparto entre los vecinos conforme al catastro en el caso de que lo hubiere, donde no, se daba un mes para confeccionarlo. No obstante, en 1767 se ordenó la realización de nuevos castastros, y lo cierto, es que en Aguilar la fecha más temprana que se conoce de un catastro es 1768 y de Aliaga 1766. En este documento figuraba el valor de las propiedades en libras y sueldos, y se diferenciaba el valor de fincas y suelo construido, censales, el líquido restante y el valor del ganado. En Aguilar se observa que su actualización era anual y, bajo el título de *Libro de Acuerdos*, se guardaba en las casas del concejo. Se conoce los catastros a nombre de Francisco Martín Español, lo que permite ejemplificar todo lo expuesto, no así la cantidad total a contribuir, dato que se omitió en los procesos judiciales en los que se reprodujeron los datos, ya que el objetivo era inventariar y no dar fe del impuesto⁵²⁴.

Tabla 33

Bienes encatastrados en Aguilar a Francisco Martín Español a Juan Antonio Martín Pérez	
Año 1768 (valor de las propiedades en libras y sueldos)	
Una casa con la de Bartholomé Herrera	200
Pajar	33
Otro pajar de la viuda de Juan Buesso	18

⁵²³ Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450.

⁵²⁴ Antonio Peiró Arroyo, 1979, *Op. cit.*, pp. 119-131. —: 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, pp. 251-286. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 405-450. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Majada de casa	43
Majada de Los Mases	32
Arreñales	24
Huerta del Santo Cristo	80
Heredad Vega Baja al Rincón 3,5 yugadas	113,10
Heredad 1 yugada Vega Baja	33
Heredad 2 yugadas Vega Baja	68
Heredad 3,5 yugadas Vega Alta	97,10
Heredad 5 yugadas Vega Alta	130
Heredad 0,25 yugadas La Sendilla	24
Heredad 1,5 yugadas Tras de las Eras junto al Bolo	43
Heredad 1,75 yugadas Tras de las Eras	23
Heredad 4,5 yugadas Tras de las Eras	63
Heredad 1 yugada El Campo	18
Heredad 0,50 yugadas El Moral	10
Heredad 3,5 yugadas Las Guinchas Largas	32
Heredad 2,25 yugadas Loma del Río o Palanca Baja	36
Heredad 5,5 yugadas El Caudillo	99
Heredad 2 yugadas Tras de las Eras	36
Heredad 2,5 yugadas Villar del Yerro	30
Heredad 2 yugadas Villar del Yerro	24
Heredad 1 yugada Villar del Yerro	14
Heredad 3 yugadas Prado la Cerrada	39
Heredad 2 yugadas Villallano	12
Heredad 1,25 yugadas La Cañadilla	15

Heredad 3 yugadas Fuen de Enguilas	30
Heredad 4,25 yugadas Oya de la Virgen	46
Heredad 4 yugadas El Remolinar	38
Heredad 8,5 yugadas Fuen Redonda	80
Heredad 2,5 yugadas Cañada Mayor	22
Heredad 3 yugadas El Calarizo	24
Heredad 3 yugadas Oya Ynojo	24
Heredad 0,75 yugadas El Moral	22
Heredad 1 yugada Los Pozos	3
Heredad 0,75 yugadas Vega Alta	13
Heredad 0,75 yugadas Tras de las Eras	14
Heredad 1,5 yugadas Villar del Yerro	18
Heredad 1,5 yugadas Los Villares	28
Huerto 0,5 yugadas Los Pradillos	10
Suerte	20
Heredad 3,5 yugadas La Yncosa Alta	30
Heredad 1,5 yugadas Tras de las Eras	26
Heredad Cerrado Galindo	430 ⁵²⁵
Heredad 1,5 yugadas Cañada Chica	14
Prado 0,5 jornal de dallo El Moral	18
Prado 2 jornales de dallo El Cubo	30
Prado 1 jornal de dallo Carrera Camarillas	13
Prado 2 jornales de dallo Fuen Redonda	36

⁵²⁵ En el repartimiento de bienes de 1729 se le asigna a mosén Joseph Martín por valor de 500 libras, el mismo que tenía cuando se adquirió en 1659, por lo tanto, hay una diferencia de 70 libras, tal vez por la diferencia entre la moneda jaquesa y la valenciana.

Prado 2 jornales de dallo Prado la Cerrada	26
Prado 2,5 jornales de dallo Prado Lenar	50
Prado 1 jornal de dallo Carrera Camarillas	13
Censo a la Iglesia	49
Censo violario	100
Por una dobla	8
A don Thomás la Sala	0
Censo por la hacienda de mosén Juan	300
Año 1771 (Partida Francisco Martín y Español)	
Sitio	1.971
Censo	477
Líquido	1.494
4 vacas	52
2 lechales	56
Arbitrio	350
Ganado	145
Total	2.097
Año 1772 (Partida Francisco Martín y Español)	
Sitio	1.971
Censo	477
Líquido	1.494
5 vacas	57
2 mulatos	65
Arbitrio	700
Ganado	142

Se aumentan por el censo de Mn. [mosén] Juan	300
Total	2.738
Año 1778 (Partida Juan Antonio Martín [Pérez])	
Sitio	2.566
Censo	457
Líquido	2.109
1 mulato y 1 caballo	48
2 jumentos	13
5 vacas	38
1 yegua	30
Ganado	160
Total	2.420,10

Comparado con parámetros actuales la presión fiscal resultante de la Real Contribución era muy baja y sensiblemente inferior a la de Castilla, pero muy superior a la del siglo XVII, en cuya primera mitad las aldeas de Teruel ya tuvieron que soportar un gran nivel de exacción debido a las exigencias de la monarquía y al resultado del conflicto mantenido con la misma. En 1711-1718 el corregimiento de Teruel era el octavo de los doce aragoneses en cuanto a presión fiscal, y en 1800 había ascendido hasta el quinto puesto. Dado que este *rankig* está calculado con los datos de población de 1718 en los que se subestimó la población, en ese momento la presión fiscal global sería en realidad más baja, por tanto, el incremento que se constata en 1800 en base a nuevas fuentes fiscales sería mayor dado el estancamiento o moderado crecimiento de la población. Además, la incidencia de la nueva fiscalidad en núcleos pequeños como Aguilar fue superior por haber menos ocultaciones que en los más grandes⁵²⁶.

La recaudación de la Real Contribución en base al modelo de catastro que se impuso quebró el principio de equidad e incrementó en exceso las cargas sobre los estratos más débiles de la población, y agudizó desigualdades entre las personas, como muestra que a

⁵²⁶ José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, p. 176.

mediados del siglo las autoridades tuvieran que reformar el sistema por el creciente poder económico del clero y la pauperización del proletariado. A la hora de considerar la carga fiscal total que soportaban los campesinos, no se debe olvidar sumar a este impuesto el municipal, el de la Comunidad y los eclesiásticos, que siguieron consistiendo en el pago de diezmos y primicias. Símbolo del progresivo deterioro económico que se experimentó en el siglo, el fraude en la reacudación del diezmo se intensificó entre finales del XVIII e inicios del XIX, coincidiendo con una fase de descenso del producto agrario⁵²⁷.

Un ejemplo concreto de lo que suponía a una economía campesina el conjunto de la presión fiscal se puede obtenerlo de la zona del Jiloca, donde María Allueva, una viuda propietaria agrícola de un estrato más o menos desahogado —pues recurría a jornaleros—, debía administrar su hacienda en base a las siguientes detracciones y salidas: sobre una cosecha de 358 robos de trigo y 64 de avena, hizo frente a 112 robos de trigo (26,5%) para pagar a los jornaleros, 72 robos de trigo (17%) por el rento de la tierra, a 46,3 robos de trigo y 8 de avena (12,8%) en concepto de diezmo y primicia, y 29,3 robos de trigo (6,9%) por los impuestos municipales. De este modo, quedaban libres 98,4 robos de trigo y 56 de avena (43,1%) de la cosecha para comer y reservar simiente para el siguiente año⁵²⁸.

3.2.3.2.M El endeudamiento y el crédito en el siglo XVIII

En Aragón, en un plano general, el endeudamiento estructural de la economía aragonesa y de los consistorios se agravó. Si anteriormente los Ayuntamientos tenían supervisada su capacidad de vender censales por la Comunidad de aldeas, desde 1715 no pudieron hacerlo sin permiso de la Real Hacienda. Además, a causa de la guerra de Sucesión la deuda censal de los Ayuntamientos se incrementó con motivo exigencias bélicas, lo que provocó impagos a acreedores, fundamentalmente eclesiásticos. A su vez, las deudas del clero procedían de estos impagos de los concejos y se unió a mediados de siglo a la reducción de la tasa de interés de los censales del 5 al 3% en un momento en que renta de la tierra estaba en auge, llegando a superar a la censal, lo que hizo más interesante

⁵²⁷ José Antonio Mateos Royo, 2003-2004, *Op. cit.*, pp. 431-463. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 74.

⁵²⁸ Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 135-136.

para el clero la compra de heredades que de censales⁵²⁹.

En Aguilar la situación se mantendría más o menos en los términos heredados de la anterior centuria. No parece que el Ayuntamiento vendiera nuevos censales a la iglesia parroquial, y como se vio tampoco canceló el censal vendido en 1678. No se sabe hasta qué punto puede ser sintomático respecto de un mayor endeudamiento del consistorio, o de un heredado alto grado de endeudamiento, este hecho y el que en el siglo XVIII no se conozcan grandes inversiones en obra pública —el nuevo edificio del Ayuntamiento es del siglo XIX—, y que su gasto, en principio, se atuviera a los servicios, obligaciones y remuneraciones corrientes ya descritas con anterioridad. Frente a esta atonía inversora, la Iglesia desplegó un gran programa constructivo —la nueva iglesia parroquial y dos ermitas— en el cual se invertiría buena parte de las rentas acumuladas de la deuda censal adquirida a particulares y al concejo. Esta fuente de ingresos, por otra parte, se mantuvo en términos generales y se amplificó en virtud de la documentación que se conoce del AHN y AHPZ.

De los siete censos arrastrados de época foral y de los cuales la parroquial de Aguilar fue la compradora, cinco de ellos no debieron luirse o cancelarse dado su registro en 1789 en la Oficina de hipotecas de Teruel⁵³⁰. El más antiguo de los censales de los que se tiene noticia (1623), cargado sobre la masada del Regajo de la Mezquita, en Miravete, sí que debió ser luído, pues desaparece cualquier referencia al mismo. Finalmente, el censal inferido de la obligación de pagar 58 sueldos jaqueses anuales a la iglesia de Aguilar por parte de los herederos del testamento de Estefanía Sebastián en 1696, debió de ser negociado o luído en su totalidad y posteriormente sustituido por nuevas ventas censales. Si se analiza los bienes encatastrados en 1768 a nombre de Francisco Martín Español —nieto de la susodicha— en la partida de censos se ve dos anotaciones de 49 libras a la parroquia y 8 por una dobla. Se identifica el último apunte —en realidad una dobla era una moneda de oro de origen castellano— a la pensión de 8 sueldos del censal vendido en 1696 por Juan Torres menor y María Sancho, y en cuyos

⁵²⁹ Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, p. 420-426. José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149. Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, p. 420 y 425.

⁵³⁰ Se recuerda que en 1768 una Pragmática Sanción estableció el “oficio de hipotecas” en las cabezas de corregimiento: una relación de instrumentos notariales relativos a operaciones de compra-venta, cesiones y testamentos en los que interviniesen bienes inmuebles, así como los nombres de los otorgantes y otros datos. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 78. Los otros censales no cancelados fueron los vendidos, además de por el Ayuntamiento, por Domingo Blasco menor e Isabel Juan Escolano, mosén Pedro Blasco, mosén Miguel Martín y Juan Torres menor y María Sancho.

añadidos del *Libro del cabreo* se aclara que “Paga Francisco Martín Pérez que su abuelo compró la hacienda de Esteban Torres con esa obligación [...] Paga Juan Antonio Martín”. Se recuerda que estos dos últimos eran hijos de Francisco Martín Español y nietos de Antonio Martín. La adquisición de la hacienda de Esteban Torres cargada con el censal tuvo que ser necesariamente posterior al testamento de Estefanía Martín, puesto que se redactó en marzo de 1696 y la venta del censal se produjo un mes después.

Por tanto, la pensión que anualmente recibía la parroquia de Aguilar de esta familia de 58 sueldos fue sustituida por una de 57 compuesta por una nueva venta censal de 49 sueldos de renta anual y los 8 correspondientes a la obligación adquirida por la compra de la hacienda de Esteban Torres, heredero de Juan Torres menor y María Sancho. Entre tanto, hubo otra obligación censal que en 1768 ya se había luído y de la que se desconoce cualquier dato salvo que el perceptor de la pensión fue “don Thomás la Sala”. Cabe decir que el párroco de Aguilar desde principios del siglo XVIII hasta los años treinta del mismo fue Domingo Lasala. Puede que se hubiera cometido un error en la anotación del nombre en 1768, por lo que el beneficiario hubiera sido el clérigo, o que se tratara de un censalista particular.

La ampliación de la renta censal de la iglesia de Aguilar en el siglo XVIII tuvo un importante aporte por la pensión que recibía de otro miembro de esta familia. Mosén Juan Martín Español compró a los hermanos Miguel y Mateo Herrera en 1749 dos heredades y una casa cargadas con un censal de 40 sueldos jaqueses de pensión y 40 libras jaquesas de luición, y que usufructuaba el beneficiado de la iglesia de Aguilar, motivo por el cual el mosén sólo pagó a los vendedores 16 libras jaquesas asumiendo la obligación censal. Sin embargo, en la partida de censos del catastro de 1768 de su hermano Francisco, se ve una anotación por valor, ni más ni menos, de 300 libras cuyo concepto era la hacienda de mosén Juan. Sin embargo, esto excede con mucho las 56 libras de la operación total de la compra de 1749. De este hecho cabe colegir, por tanto, que la iglesia parroquial recibía una pensión censal de 40 sueldos por las propiedades adquiridas por mosén Juan y cuyo origen estuvo en la venta del censal de la familia Herrera en fecha desconocida. Por lo tanto, el origen de los 260 restantes es desconocido, aunque se entiende que la beneficiaria sería la iglesia de Aguilar por aparecer todo el concepto sin distinción alguna de sus componentes. Se descarta la existencia de otras propiedades particulares de mosén Juan hipotecadas en Aguilar, porque de haber sido así habrían constado en el proceso

abierto por su sobrino Miguel Juan en 1778 y que conllevó el inventario completo de los bienes de todos los miembros de esta familia. Tampoco puede pensarse que se añadieran aquí los dos censales de la masada de Aliaga, puesto que la cifra total seguiría sin cuadrar. La única explicación que queda es la existencia de censales sobre otras propiedades del consorcio familiar cuyo pago correspondía nominalmente a mosén Juan, justificación en cualquier caso endeble. Lo único seguro es que la iglesia de Aguilar percibió una nueva sustanciosa renta censal anual.

Se debe realizar también un recorrido cronológico completo por los apuntes de censales de esta familia para descubrir nuevas operaciones crediticias. Así, si en el mentado año de 1768 el total del ítem ascendía a 457 libras —las 100 que faltan son por el violario de soror María Theresa Martín Español, monja en el convento de Santa Catalina de Mirambel—, en 1771 y 1772 subieron a 477 libras para volver a ajustarse a 457 libras en 1778. Podría pensarse que las 20 libras de diferencia se correspondieron a un censal vendido en 1769 o 1770, y que fue rápidamente cancelado, antes de 1778. Sin embargo, no es tan sencillo y seguramente se encuentra ante varias ventas de censales, como mínimo, uno por 40 libras y otro por 20, habiendo sido este último el que se luyó para ajustarse de nuevo a las 457 libras de 1778, que eran las mismas que figuraban diez años antes. Se sabe que el de 40 libras no era el que asumió mosén Juan por la compra del patrimonio de los Herrera, dado que fue cancelado poco antes de dar inicio a la actual Casa Muñoz sobre el solar de la de la familia Herrera alrededor de 1775⁵³¹.

Se ve que la actividad en torno al crédito de esta familia era activo e implicaba una importante transferencia de rentas, todas a la Iglesia. No debe pensarse que fuera una situación que no causara preocupación en la, probablemente, economía familiar más potente de Aguilar en aquel momento. Así se sabe que Francisco Martín Español se tomó como algo personal luir los dos censos que pesaban sobre la masada de Aliaga por “las vexaciones que cada año experimentaba para su pago”, objetivo que logró en primera instancia en 1760 al luir el censal de 17 libras jaquesas, y en 1772, poco antes de morir, al cancelar el de 100 libras. Siendo esto así debe pensarse en las economías del campesinado medio y micropropietario, dado que la extensión del endeudamiento puede apreciarse mejor en Aguilar en este siglo que en anteriores. En los testamentos era habitual establecer el pago de las deudas legítimamente registradas —caso de Dorothea Español en

⁵³¹ Toda la información relativa a los censales de mosén Juan en: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

1745, Emerenciana Martín en 1749, mosén Juan y Bárbara Martín en 1760, y mosén Joseph en 1780—, muestra de la extensión del fenómeno, aunque en muchas ocasiones pudiera deberse a falta de liquidez, como en el caso de mosén Juan Martín Español y el cerrajero de Allepuz Pedro Escuder, al cual el primero le tenía “distraída cierta cantidad de dinero” por su trabajo en las obras de la actual Casa Muñoz.

Las familias adineradas podían tener cierta cantidad de dinero *invertido en préstamos*, de tal forma que se convirtiera en un activo importante de su patrimonio. Así, Anna Gerónima Pérez, de Jorcas y casada con Francisco Martín Español, recibió en herencia de sus padres entre 600 y 700 libras que se les debían. En el pleito de Miguel Juan Martín Pérez contra sus hermanos y tíos, preguntaba por las deudas de terceros para con la Casa ante el temor de que no se hubieran inventariado. Ambos ejemplos ilustran la existencia de crédito entre particulares. Las condiciones de estos préstamos, al igual que en época foral, podían ser usurarias, regladas a una determinada tasa de interés — censos— o consistir en deuda contraída en el marco de acuerdos comerciales puntuales. Un ejemplo de censal entre particulares es el que compraron Estefanía Martín, de Aguilar, y Joaquín Gascón, de Fuentes Calientes, y cuya transmisión en herencia a mosén Francisco Martín Pérez le permitió adquirir un buey en Camarillas por 60 libras que se debían en concepto de pensiones vencidas. Esto, además, es interesante por cuanto muestra la extensión del préstamo entre localidades y las dificultades en el pago que podían darse.

Un ejemplo de deuda en el marco de un acuerdo comercial es el que se cita en el apartado dedicado a la trashumancia, en el que Miguel Villarroya de Aguilar asumió una deuda con Cristóbal Pérez de Jorcas por cincuenta carneros que le vendió en Torres Torres y Gileta. Este ejemplo, al igual que el anteriormente citado de mosén Juan y Pedro Escuder, vuelve a reflejar cómo el endeudamiento era un instrumento económico normal, no necesariamente “urgente”, y que en muchas ocasiones tenía que ver más con falta de liquidez ante la escasez de moneda que con insolvencia económica. En este sentido, Emilio Benedicto ha expuesto certeramente cómo las operaciones de adquisición de ganado mular por parte del campesinado solían hacerse mediante endeudamiento, dado el elevado precio de los animales de labor y las posibilidades de ahorro de las economías campesinas⁵³². En estos casos, las deudas podían satisfacerse

⁵³² Ejemplos de la escasez de moneda y pago en especie son que el Ayuntamiento de Báguena permitía pago en especie en los artículo de la tienda municipal, el que del mediero de la masada de Aliaga, Juan Galbe, quien cobraba anualmente 19 cahíces de trigo y 2 de cebada, los de los albañiles y artesanos que

en especie, como sucedió de nuevo con mosén Francisco Martín Pérez, quien recibió un mulato de Villarroya de los Pinares por una deuda que tenía su propietario con su tía Estefanía, de la que fue heredero.

Los préstamos usurarios de nuevo debieron hacer presa entre el pequeño campesinado, como en el caso de Domingo Calvo de Ababuj, cuyas deudas superaban en valor a su magro patrimonio —un jumento, una casa “muy mal parada”, un pajar derruido, una heredad y otra heredad en tierras blancas de pocas yugadas—. Este nivel endeudamiento sería transversal en ese tipo de pequeños propietarios, y explicaría a su vez en gran endeudamiento que arrastraron las cofradías —asociaciones religiosas de laicos, pero también con fines asistenciales— dados los impagos acumulados en épocas de malas cosechas. Esta, que sería la faceta más extendida y más preocupante del endeudamiento de la comunidad rural, es precisamente de la que, de nuevo, las fuentes documentales han dejado menos constancia en Aguilar⁵³³.

3.2.3.3. La población aguilarana: un siglo de estancamiento

3.2.3.3.A Los límites demográficos del crecimiento heredado

Como se pudo ver en época foral, en las últimas décadas del siglo XVII y primeros años del XVIII se produjo un gran crecimiento demográfico en Aguilar y en localidades cercanas, dejando un suelo poblacional muy alto para el siglo XVIII. Esta observación, basada en la crítica y comparación de José Antonio Salas Auséns de los vecindarios de naturaleza fiscal con otras fuentes, demuestra que frente a lo que se pensaba tradicionalmente, demográficamente ésta no fue una centuria de gran expansión poblacional en el sur del reino. De la comparación del vecindario de 1709 con el de 1787, se observa un comportamiento demográfico de expansión modesta o de contracción, según los casos. En Aguilar, aplicando la diferencia de -27,6% de vecinos que se apreciaban entre 1713 y 1709, la población pasaba del entorno de las 316 personas en 1713 a los cerca de 430 habitantes en 1709, referencia válida dada la mayor fiabilidad de

trabajaron en la actual Casa Muñoz y que cobraron parte de sus peonadas en trigo, y el de la criada de mosén Joseph Martín Español en Mirambel, quien a su muerte debía recibir por su salario 6 barcillas de trigo. Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre la escasez de moneda: Sergio Sánchez García, 2000, *Op. cit.*, pp. 267-288. Germán Pérez Sarrión, 1982, *Op. cit.*, pp. 1013-1021. Sobre la compra de ganado mular: Emilio Benedicto Gimeno, 2002, *Op. cit.*, p. 51.

⁵³³ Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 177-178. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

la fuente documental⁵³⁴.

La modesta o nula evolución poblacional a partir de este suelo demográfico se debería a la base principalmente agropecuaria de la economía turolense, a unas actividades económicas que crecieron sin incrementos de productividad y que por lo tanto estaban llegando a su techo productivo. Este bloqueo de tipo maltusiano, en el mundo rural, debía compensarse con la actividad artesanal para poder alimentar el número de habitantes heredados del siglo XVII o para incrementarlos. La notable modestia del sector artesanal en Aguilar, contribuiría a explicar, asimismo, su comportamiento demográfico.

Tabla 34⁵³⁵

	Año 1709 (habitantes)	Año 1787	Diferencial
Mosqueruela	$250 \times 4 = 1.000$	2.005	+1.005
Cedrillas	$250 \times 4 = 1.000$	593	-407
Camarillas	$210 \times 4 = 840$	1.048	+208
Allepuz	$200 \times 4 = 800$	848	+48
El Pobo	$193 \times 4 = 772$	608	-164
Ababuj	$182 \times 4 = 728$	560	-168
Valdelinares	—	670	—
Gúdar	—	460	—
Aguilar	$109 \times 4 = 436$	430	-6
Monteagudo	—	354	—

⁵³⁴ Se recuerda que José Antonio Salas Auséns desecha los censos de Campoflorido (1711, 1712, 1713, 1717, 1718, 1722), el de la Inquisición (1748), el de Aranda (1768), el de 1776 (de reclutamiento) y el de Godoy (1797) por su escasa fiabilidad. Estima más fiables los de 1709, 1713 (aunque este también es discutible) y 1787 (Floridablanca). En el de 1776 analizando cierto grupo de poblaciones estimó un fraude de 1/3 de la población. José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. —: 2007, *Op. cit.*, pp. 13-52. —: 2008, *Op. cit.*, pp. 705-706. Acerca del censo de 1709 también en: José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 76.

⁵³⁵ Datos de 1709: José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.* Se recuerda que los datos de 1709 de Mosqueruela, Camarillas, Allepuz y Cedrillas se conoce. Los de Ababuj y El Pobo, al igual que los de Aguilar, son deducidos a partir de los de 1713 y trabajando con el -27,6% de media que estima José Antonio Salas Auséns de diferencia en 1709 respecto de 1713. Datos de 1787: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 224 y 231.

Respecto de los resultados obtenidos en la Tabla 34, puede sospecharse del saldo negativo de las tres localidades en las cuales las cifras aproximadas de habitantes de 1709 se obtienen a partir de las cifras de 1713. Sin embargo, la existencia de un caso como el de Cedrillas, en el que sus cifras están tomadas directamente del conteo de 1709, demuestra cómo una perspectiva negativa fue posible en este siglo, y con una contundencia abrumadora, pues perdió cerca de la mitad de su población. En total, de las siete poblaciones de las que se conoce sus datos inferidos de población de 1709 y 1787, se tiene un diferencial de +516 habitantes. Esta moderada tendencia concuerda en líneas generales con la de la amplia comarca agrícola del Maestrazgo delineada por José Manuel Latorre Ciria, en la que se encuentra Aguilar, y que solo creció entre 1709-1787 en 4.506 habitantes, un 26,33%.

Por otra parte, los signos de desaceleración demográfica de finales del siglo XVIII no solo pueden apreciarse en los ejemplos vistos de la Sesma del Campo de Monteagudo, sino que también están constatados en otras áreas del sur de Aragón. Así, en Calamocha, en el Jiloca, la principal fase crecimiento según el número de bautizos se dio entre 1750-1760, mientras que los picos de sobremortalidad más graves se sucedieron en 1786, 1794 y 1799, y tuvieron el efecto de contrarrestar el crecimiento anterior. Por su parte, en la primera mitad del siglo hubo siete episodios de crisis que neutralizaron el crecimiento vegetativo previo. También en el Jiloca, en Báguena, a finales del siglo XVIII la población descendió ligeramente respecto de principios de la centuria⁵³⁶.

Respecto a la importancia de la actividad artesanal a la hora de mantener los niveles de población heredados del siglo XVII, o en su caso, aumentarlos, es interesante cruzar la información de la Tabla 35 sobre el censo de las actividades artesanales en 1784, con la información demográfica de 1787.

⁵³⁶ José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. —: pp. 13-52. José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 76. En los malos datos de final del siglo seguramente influyó la movilización general de hombres de todo el país en 1791-1794 para participar en la guerra contra Francia, lo que desarticuló la actividad agrícola; sobre esto y los datos de Calamocha: Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, pp. 55-79. Sobre Báguena: Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59.

Tabla 35⁵³⁷

Localidad	Telares en 1784		Habitantes en 1787	Diferencial de habitantes entre 1709-1787
	Lino	Lana		
Camarillas	1-10 telares	11-50 telares	1.048	+208
Cedrillas	1-10 telares	1-10 telares	593	-407
Ababuj	—	1-10 telares	560	-168
Allepuz	—	51-100 telares	848	+48
Mosqueruela	—	11-50 telares	2.005	+1.005
El Pobo	—	Talleres de cordellates y esparto que debieron desaparecer antes de 1784.	608	-164

Siempre y cuando se toma esta comparación a título simplemente orientativo, es interesante señalar que aunque contar con artesanía de cierta magnitud —se recuerda que en estos censos se anotaban aquellos talleres con cierta entidad, por lo que podía haber otros mucho más modestos— no garantizaba que no se perdiera población (¿síntoma de la decadencia del sector textil?), los tres núcleos que crecieron del total de siete acerca de los cuales se conoce los datos de 1709 y 1787, sí que contaban con telares, además de con otras industrias al margen del textil. En cualquier caso, las seis localidades en las que existía un sector textil de envergadura reseñable, se encontraban entre las más pobladas de la Sesma del Campo de Monteagudo en 1787, a excepción de Valdelinares. Por tanto, en la evolución demográfica ligeramente negativa de Aguilar en el siglo XVIII se confirma que no es descabellado pensar como una de sus causas en su muy modesto sector artesanal.

⁵³⁷ Antonio Peiró Arroyo, 2000, Op. cit., pp. 216-218.

Por tanto, la población aguilarana se mantuvo a lo largo de todo el siglo XVIII en una magnitud semejante a la heredada del tramo final de época foral, lo que significó mantener un “espacio lleno” pero sin alcanzar en cifras absolutas —por lo que se sabe— los máximos de población del siglo XIV. De esta forma se estarían revelando los límites demográficos de la capacidad productiva aguilarana dentro de los términos vistos de estructura de la propiedad y periferización.

3.2.3.3.B La movilidad de la población: migración y microinmigración

La movilidad de la población, era un factor relevante en poblaciones que alcanzaban su techo material y social de producción y reproducción. Por tanto, en una localidad como Aguilar en la cual durante todo el siglo XVIII se estuvo en el umbral de dichos límites, la expulsión de población debió de ser relevante. Al respecto solo se tiene en esta centuria dos ejemplos concretos de emigración fuera de las fronteras del reino, los de los hermanos Herrera establecidos en Valencia. Ese siguió siendo sin duda, las ciudades de Levante, el destino mayoritario de la emigración. Sin embargo, y en especial en determinados oficios, se dispone de abundantes ejemplos de movilidad de la población entre las localidades del entorno y, en general, del sur de Aragón⁵³⁸.

Los ejemplos de microinmigración permiten deducir que una fracción de los vecinos de Aguilar en el siglo XVIII, así como de otros pueblos, era población flotante, un comportamiento conocido anteriormente, como se vio con Pablo Valero Campos. En el siglo XVIII destacan los ejemplos de Ylario Campos, que vivió dos años en Camarillas, aunque cada quince días se trasladaba a Aguilar dada la cercanía, ya que solo distaba “una hora de camino”; Blas Teruel, tejedor de paños, que entre 1732 y 1738 vivió en Miravete, Jorcas y Camarillas, y en 1741 medio año en Galve, pero al colindar todas estas localidades con Aguilar, regresaba frecuentemente; Pedro Iranzo, *peraiile*, que también trabajó alguna temporada en Galve; Antonio López de Allepuz, labrador, que declaró pasar temporadas en Aguilar, se entiende que realizando trabajos agrícolas como bracero dada su profesión; Joaquín Aparicio, que entre los años 1791 y 1796, figuró avecindado además de en Aguilar, en Jorcas y Allepuz; y, por último, el ejemplo del comerciante Ramón Teruel, quien vivía en Teruel pero pasando temporadas en Aguilar, seguramente en relación con su ocupación profesional, adquiriendo o

⁵³⁸ Esta movilidad y microinmigración está constatada en otros ámbitos del sur de Aragón; Marta Pastor Oliver, 2003, *Op. cit.*, pp. 55-79. Se recuerda que se da como explicación más lógica la procedencia aguilarana de los hermanos Herrera.

apalabrando fragmentos de la producción local para su posterior distribución.

Este vivo trasiego de población entre localidades como se vio, estaba frecuentemente asociado a la pequeña propiedad o a lo no propiedad, y era especialmente típica de ocupaciones en las que lo habitual era esta situación, como nuncios, jornaleros y artesanos, aunque otros grupos en los que su relación con la propiedad era mucho más sólida, como el clero, esta movilidad era también frecuente, aunque ya asociada a asentamientos de más larga duración, e incluso de por vida, aunque no necesariamente. Un ejemplo fue el de los cuatro clérigos de la familia Martín, de los cuales ninguno desempeñó su ministerio en Aguilar, estableciéndose dos de ellos en Mirambel, soror María Theresa y mosén Joseph Martín Español —aunque antes había sido subdiácono beneficiado de Bordón—, siguiendo los pasos de sus tíos soror Bárbara y mosén Juan Martín Sebastián. Igualmente mosén Juan Martín Español fue beneficiado en Camarillas y posteriormente en Allepuz, aunque éste pasaba con mucha frecuencia temporadas en Aguilar dirigiendo asuntos de la familia. Su sobrino mosén Francisco Martín Pérez le siguió los pasos como beneficiado en Camarillas. Por tanto, estos dos últimos clérigos podían englobarse bajo el epígrafe de población flotante de Aguilar seguramente por la proximidad de Camarillas y Allepuz frente a la lejanía de Mirambel, donde se asentaron soror María Theresa y mosén Joseph.

Ejemplos de migración a largo plazo o permanente entre localidades del entorno, además del de los religiosos mencionados, fueron los de Joseph Martín, quien vivió en Aguilar casi toda su vida aunque fuera natural de Villarroja, o Clemente Hezed, quien llevaba treinta años viviendo en Aguilar de los cincuenta que tenía. Por el contrario, se tiene a Miguel Juan Martín Pérez, quien se estableció en la casa de un maestro cerero de Teruel tras casarse con su hija y ser expulsado de su familia. Al igual que en época foral, entre el grupo de población forana que terminó asentándose en Aguilar destaca el de mujeres del estrato alto de la sociedad que emparentaban con labradores aguilaranos. Como ejemplo de este fenómeno se tiene el de Anna Gerónima Pérez, de Jorcas y casada con Francisco Martín Pérez, y, opuesto, el de Estefanía Martín Español, casada con Joaquín Gascón de Fuentes Calientes. Esta riqueza de intercambios de población, por otra parte, explicaría la gran uniformidad de apellidos en las localidades del sur de Aragón que se observa en la documentación⁵³⁹.

⁵³⁹ Los ejemplos de movimientos de población en el AHPZ: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil.

3.2.3.4. Cultura y mentalidades

3.2.3.4. A Continuidades esenciales

El rasgo dominante respecto de la cultura y mentalidad de la sociedad aguilarana en el siglo XVIII es su continuidad respecto de la fase precedente, de modo que la Ilustración supuso un contexto general que no parece que afectara mucho a la cotidianidad cultural de Aguilar. Dentro de las continuidades respecto de siglos anteriores, las religiosas fueron de las más evidentes. Las prácticas que vinculaban estatus social, piedad y religiosidad se mantuvieron en sus términos. Enclaustración de jóvenes de familias acomodadas, creación de beneficios y legados píos, y enterramientos en el interior del templo parroquial son usos de los cuales se tiene constancia documental en Aguilar en el siglo XVIII con la profesión en la orden del Patriarca San Agustín de María Theresa Martín Español, la limosna fallida de su hermano mosén Joseph y los beneficios que se podrá ver en el apartado dedicado a la iglesia, y la disposición testamentaria de Dorothea Español en 1745 de ser sepultada “dentro de la iglesia de dicho lugar [Aguilar] en el puesto de sus antepasados”. Esta expresión, por otra parte, viene a dar la medida de lo que suponía pasar a formar parte de otra Casa, por cuanto los antepasados a los que se refiere esta persona eran de su familia política y no de su familia natural de Camarillas, que no había desaparecido, ya que nombraba como uno de sus albaceas a su hermano Phelipe Español.

Los testamentos son útiles para conocer expresiones y costumbres de la religiosidad del momento, algunas arrastradas de épocas anteriores y otras con cierto pálpito de novedad. Entre las primeras no dejan de llamar la atención disposiciones testamentarias como las destinadas a la “redención de cautivos cristianos”, misión para la que todavía Emerenciana Martín dejó 3 sueldos valencianos en 1749. También, por su sabor a catolicismo contrarreformista tridentino se puede citar en los testamentos las invocaciones y fórmulas de sometimiento personal al santísimo Sacramento y al misterio de la Santísima Trinidad. Con cierto pálpito de novedad, no por lo reciente del culto sino por el impulso que recibió con la elevación de la virgen del Pilar a patrona de Aragón en las Cortes de 1678, la popularización del milagro de Calanda y la erección de la nueva basílica en Zaragoza a partir de 1681, se percibe la extensión del culto pilarista

Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil.
Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil.
Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil.
Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

en Aragón. Uno de los ejemplos que lo constatan se encuentra en el testamento de mosén Juan y Bárbara Martín en 1760, quienes piden que se respeten futuras adiciones al mismo siempre que empiecen con la fórmula “En honra y gloria de nuestra señora del Pilar”.

El fortalecimiento del poder de la corte real y la *españolización* de la monarquía católica tras quedar confinada en Europa a los dominios ibéricos —Portugal excluído—, no debió suponer un cambio radical en la percepción identitaria de los aguilaranos del XVIII, ni de otros tantos súbditos. La lealtad a la nueva dinastía siguió vistiendo ropajes antiguos, y las expresiones oficiales de la monarquía católica y de los regnícolas así parecen demostrarlo. La intitulación oficial en los documentos judiciales que seguían manejando los aguilaranos en tiempos de Carlos IV seguía siendo la tradicional de Castilla, Aragón, León, etc., y la intitulación preeminente seguía siendo su “magestad católica”. Por su parte, los aguilaranos al presentarse ante la Real Audiencia lo hacían como regnícolas de Aragón y, por tanto, con derecho a “gozar de sus Leyes, Fueros y Privilegios”, aunque éstos se hubieran quedado reducidos a la mínima expresión tras la victoria borbónica. A pesar de los pesares, las aprehensiones de bienes se solicitaban según fuero y se identificaban con el escudo de armas del reino de Aragón, los testamentos y las últimas voluntades era a fuero y observancias de Aragón, las fianzas eran forales, así como los trámites procesales y un largísimo etcétera de actos notariales, judiciales y mercantiles. Los escribanos tenían regresiones y aún se autodenominaban notarios, llamaban en ocasiones al Ayuntamiento concejo, o localizaban Aguilar —a la altura de 1761— en la Comunidad de Teruel prescindiendo del corregimiento. Es evidente que en el conjunto de identidades y lealtades de los aguilaranos del setecientos, lo relativo a ser y estar en Aragón era de las que más manifestaciones cotidianas podía contar.

3.2.3.4. B Prejuicios sociales y afecto

Los prejuicios sociales sobre la honradez y la honorabilidad apenas se vieron alterados, y en ciertos casos, la práctica administrativa de la monarquía absoluta de los ilustrados, por convencimiento o por incapacidad, no obró en sentido contrario. Así, si bien la tributación a la Real Contribución incluyó a los nobles, en el reparto del impuesto estos debían figurar en una lista separada para que constase su distinción. Todavía en 1805 la Real Audiencia de Aragón recomendaba a los Ayuntamientos proponer a “personas

condecoradas” para que su lustre estimulara la aceptación y respeto público⁵⁴⁰.

De igual manera, el ascendiente y la cuasi intangibilidad de la Iglesia como cuerpo autónomo y privilegiado del conjunto social, se mantuvo. Ya se vio los problemas y la tenaz pugna que se dio en lo relativo a la recaudación de la Real Contribución, y cómo en Aguilar un religioso, ante la tentativa del Ayuntamiento de hacerle contribuir, se utilizó el privilegio a no pagar confirmado por la Real Audiencia en 1720. De hecho, en momentos de escasez en los que era recomendable el embargo de frutos eclesiásticos y diezmos, las autoridades no podían ejecutar esta operación hasta haber embargado previamente el de los seglares, y en el caso de que esto se hubiera hecho, solo podía producirse el embargo en presencia de un delegado de la diócesis⁵⁴¹.

Respecto a la relación con el mísero o transeúnte, y la pobreza en tanto que miseria, sí que se cuenta con algún indicio de evolución tal vez achacable a la visión culpabilizadora que tenía la Ilustración al respecto, aunque a tenor de las *Ordinaciones* de época foral no era un fenómeno, desde luego, nacido *ex novo*. En 1758 mosén Joseph Martín Español redactó testamento, en el cual estableció la creación de una limosna y capellanía laical fundada sobre el Cerrado Galindo. Un fragmento de la justificación de esta decisión resulta altamente ilustrativo sobre la visión de la pobreza en tanto que humildad, y de la pobreza en tanto que miseria. Así el mosén explicaba que “más necesidad pasa un necesitado vergonzante aunque tenga labor [es decir, una persona humilde pero *honrada*] que un pobre desvergonzado [es decir, un pobre *sin oficio ni beneficio*]”, motivo por el cual fundaba su limosna y que así los descendientes de sus hermanos fueran favorecidos en caso de necesidad. Entre la misión caritativa de esta fundación pía estaba comprar cáñamo y lana con las rentas de la masada para que los pobres —se entiende que de Aguilar y su entorno— tuvieran con qué hilar y tejer camisas y, así, aprender un oficio, pragmatismo habitual en la época⁵⁴².

La posesión de bienes materiales —un patrimonio, por reducido que fuera— e inmateriales —un oficio—, por tanto, seguía fijando una jerarquización social con consecuencias prácticas en la vida cotidiana de las personas. Así, el Ayuntamiento de

⁵⁴⁰ Sobre el continuismo cultural respecto anterior siglo: Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59. Los ejemplos sobre la administración del reino en: José Antonio Moreno Nieves, 2008, *Op. cit.*, pp 91-120. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87.

⁵⁴¹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Gobierno. Real Acuerdo. Expedientes de Real Acuerdo. ES/AHPZ-J/001220/000015. Antonio Peiró Arroyo, 1980, *Op. cit.*, p. 149.

⁵⁴² AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Aguilar a través de su letrado, en las conclusiones del pleito que le enfrentó a Domingo Calvo de Ababuj aducía como mérito la “calidad” de sus testigos, uno de ellos un religioso —aunque ya no viviera en Aguilar—, frente a la pobreza de los de la parte contraria, pequeños labradores, antiguos pastores y artesanos de Ababuj y Jorcas⁵⁴³.

De este modo, si la pobreza estaba jerárquicamente penada en la vida pública, el desclasamiento hacia abajo en determinados contextos podía suponer la enajenación familiar. Este fue el caso de Miguel Juan Martín Pérez, quien desde que se casó y tuvo un hijo con Ynés Bélez en 1777, hija del maestro cerero de Teruel Bernardo Bélez, no recibió bien alguno de su familia, motivo por el cual pidió la división de la herencia de sus difuntos padres y dio inicio a un complejo pleito judicial que le enfrentó a sus hermanos y tíos por las condiciones en que debía efectuarse dicho reparto. En una familia en la que desde hacía varias generaciones se había procurado no dividir irreversiblemente el patrimonio mediante el desarrollo de un alto número de carreras religiosas y solterías femeninas, y en la que todos los enlaces habían sido con familias de labradores con un estatus semejante, la quiebra de dicho orden y el cuestionamiento de los liderazgos familiares para emparentar con una familia ajena al estrato social propio, aparentemente motivaron un repudio basado en prejuicios sociales. Es lo que llevó a Miguel Juan a solicitar ser declarado pobre de solemnidad para poder afrontar el proceso judicial, puesto que carecía de medio de vida propio al vivir en casa de su suegro.

Es necesario interpretar los casos que se acaban de exponer del Ayuntamiento y de Miguel Juan Martín Pérez en un contexto de una sociedad que daba muestras de no poder crecer más, y en el ambiente de competencia social y económica que se había detectado a lo largo del apartado de las actividades económicas. Sin embargo, esta jerarquización y actitudes basadas en prejuicios de honorabilidad, fueron compatibles con las tradicionales actitudes de solidaridad familiar y comunal propias de las pequeñas comunidades rurales, como sucedió cuando Pedro Aparicio acogió y se hizo cargo de su anciano tío Joaquín Aparicio después de la subasta pública de todos sus bienes tras haberse arruinado por haber avalado a otro sobrino suyo, Manuel Aparicio, en el arriendo de la carnicería de Aguilar. También, en cómo la Junta de Propios del Ayuntamiento dejaba pasar irregularmente cabezas de ganado de personas pobres a las

⁵⁴³ El pleito estuvo motivado por los perjuicios derivados para el pueblo por las intervenciones de Domingo Calvo en el azud de Aguilar con el objetivo de regar un prado; AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003.

hierbas de verano del Enebral, con la silente condescendencia de los otros ganaderos⁵⁴⁴.

El ámbito de la familia seguía siendo mayoritariamente el del trabajo y el del dominio de la figura masculina en las dinámicas de gestión y organización del trabajo. El caso de los descendientes de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez no puede considerarse un caso típico, pero la radicalidad de determinados fenómenos se piensa que tienen la virtud de reflejar tanto una mentalidad social general como ciertas costumbres específicas de su clase social, algunas de las cuales se acaba de ver con el pleito suscitado por la enajenación del *corpus* familiar de Miguel Juan Martín Pérez. Como ya se sabe, el amplio patrimonio heredado de generaciones anteriores se mantenía básicamente indiviso para evitar su disgregación y, con ella, la pérdida del estatus tan arduamente ganado. En cada generación solo uno de los descendientes se ocupaba de la administración del mismo trabajando tierras y ganado, aunque ayudado por los demás en las faenas del campo, y contratando la mano de obra necesaria. Este hermano era el que podía casarse y mediante su descendencia procurar la continuidad de la Casa. Sin embargo, la dirección última del patrimonio era colegiada entre los hermanos varones, con expresa exclusión de las hermanas. Estas renunciaban a todo derecho sobre los bienes familiares, tanto en caso de casarse a cambio de una dote en dinero, o si se mantenían solteras —como sucedió mayoritariamente—, mediante otro acto notarial, ya fuera en la verja del convento de Mirambel o en su testamento viviendo con sus hermanos clérigos a quienes cuidaban.

La obediencia al varón de más edad, y más cercano físicamente —los que vivieron en Mirambel estaban demasiado lejos para poder participar con fluidez⁵⁴⁵— se observaba estrictamente, y la rebeldía a este principio de autoridad podía significar la expulsión, como vivió en sus carnes Miguel Juan. Ysidro Teruel, quien fue testigo de este último en la fase testifical del pleito, describió la situación de esa casa tras la muerte de Francisco Martín Español y de su mujer Anna Gerónima Pérez, con un mosén Juan ejerciendo de cabeza de la parentela: “apoderado, gobernador y director, que lo ha sido y es, de la casa de sus sobrinos prestándole estos la mayor obediencia, y tiene oído que dicho mosén Juan ha facilitado como más experto, y vendido frutos de lana, ganado y otros muebles de la casa de sus sobrinos”. La Casa y sus integrantes, con sus normas y

⁵⁴⁴ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004.

⁵⁴⁵ Aunque en principio el mando familiar debió corresponder a mosén Joseph, beneficiado en Mirambel, nombrado por su madre Dorothea Español Sánchez heredero *fidei comisario* de todos los bienes.

organización, era el centro del trabajo que garantizaba la existencia y la perpetuación, e indicaba el estatus, la honorabilidad y honradez de sus miembros, para quienes las puertas estaban abiertas siempre y cuando se respetaran las jerarquías y roles establecidos. Estefanía Martín Español, tras enviudar aparentemente sin hijos vivos, regresó a Aguilar desde Fuentes Calientes a la casa de sus padres hasta su muerte.

Todo este conglomerado de prácticas y normas parecen dejar poco espacio al afecto, y desde luego que las fuentes procesales o notariales no son el mejor ámbito para encontrar un registro dedicado a las emociones. El afecto a las personas puede intuirse, vaya, a través del afecto a los bienes patrimoniales, a los medios de producción. Así, cuando mosén Joseph Martín Español estableció la fundación de una limosna sobre el Cerrado Galindo, no solo estaba ejemplarizando y teorizando sobre la pobreza. En primer lugar estaba proporcionando a los descendientes de su estirpe un medio de vida en caso de necesidad acorde a sus creencias, pues establecía que el patrón de la fundación debía ser siempre un descendiente de su hermano Francisco, priorizando varones sobre hembras, mientras que el capellán de la misma debía proceder de los descendientes de su primo Miguel Martín Olasso. Que hiciera esto para sus descendientes tomando como base material la masada del Cerrado Galindo tenía, en segundo lugar, un significado especial.

Cuando su abuelo o su bisabuelo compró esta propiedad en 1659, la familia, como propietaria de una masada debió dar un salto cualitativo en su posición social en Aguilar. Sin duda tenía un significado especial entre los suyos. Por otra parte, de toda la masa de bienes que quedó tras la muerte intestada de su padre Antonio Martín Sebastián, éste fue el único bien que fue adjudicado por los hermanos a uno de ellos, al propio mosén Joseph Martín en 1729 para que pudiera ordenarse, de la misma forma que él lo cedió temporalmente al hijo mayor de su hermano Francisco, para que también pudiera ser ordenado como él. De esta forma, la disposición de mosén Joseph estuvo cargada de sentimentalismo, aunque no fuera entendido por sus familiares, quienes aparentemente se encargaron de impugnar y echar atrás lo establecido en el testamento en lo tocante a la fundación. Tras saber esto puede entenderse cabalmente que un aguilarano contemporáneo de Joseph Martín contara que había oído decirle que no estaba dispuesto a vender el Cerrado Galindo aunque le ofreciesen el doble de su valor.

Otro ejemplo en el que un bien material se convertía en instrumento de afecto lo se tiene con la herencia en tierras en Jorcas que recibió Anna Gerónima Pérez de sus padres.

Esta mujer, casada con Francisco Martín Español, no debía mostrarse muy de acuerdo con la forma de gestión consorciada del patrimonio de los Martín. A decir de Joseph Torres, uno de los pastores que trabajó para la Casa, Anna Gerónima se quejaba a su marido de que no se señalara qué era de cada hermano, puesto que les podría hacer falta para acomodar a sus hijos, y que con esa forma de funcionamiento parecía el criado de sus hermanos. Dado que debió detectar que nada al respecto iba a cambiar, decidió adjudicar como “herencia especial” a su hijo pequeño la hacienda de Jorcas de sus padres. Por cierto, su hijo menor se llamaba Cristóbal, como su padre. Evidentemente, esta también fue una decisión profundamente sentimental⁵⁴⁶.

3.2.3.4. C El ocio popular y los mentideros

El ocio popular estuvo estrechamente marcado por la moralidad de la Iglesia, o por lo que la Iglesia deseaba que fuera este ocio, pero seguía sin conseguir del todo, un control que generó tensiones. La historiografía del siglo XVIII permite conocer la evolución desde época foral de un vector de la cultura campesina y su dimensión autónoma, e incluso disidente, respecto del orden moral imperante. Es el caso de las cofradías de los pueblos, como se vio, surgidas como formas de apoyo material entre el campesinado y extensión de la moral contrarreformista, pero que en general terminaron convirtiéndose en comisiones de fiestas.

Estas celebraciones generaron la desconfianza cuando no la oposición de las autoridades eclesiásticas. Así, el párroco de Camañas prohibió la celebración de San Antón por la fiesta que se organizaba, aunque su orden fue desoída por la población, lo que motivó que los responsables de la celebración fueran detenidos. Este *obstinado* comportamiento popular, capaz de pronunciarse contundentemente —“sin vino no hay cofradía”— dio pie al obispado turolense a pronunciarse en 1734 criticando lo que entendía como excesos escandalosos en los festejos de la diócesis, donde las procesiones de disciplinantes y empalados, los bailes en iglesias, sus atrios y cementerios, los bailes de gigantones, la comida, la bebida, los toros, el juego y las danzas que “excitan en mudanzas, meneos y movimientos lascivos e indignos” eran norma. De hecho, el obispo de Teruel amenazó con excomulgar —amenaza que por tanto alcanzaba a los aguilaranos— a todos aquellos que no se plegaran a su edicto moralizante⁵⁴⁷.

⁵⁴⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁵⁴⁷ En el edicto de 1734 sobre bailes indecentes el obispo de Teruel afirmó “Los ilustrísimos señores obispos de esta diócesis, nuestros predecesores, de venerable memoria por su celo pastoral, han solicitado

El exceso de fiestas o su prodigalidad podía conducir a la ruina de las cofradías, y en cuarenta y cinco localidades las cofradías tenían más gastos que ingresos, siendo el apartado festivo el más desequilibrante. Aguilar, con unos 430 habitantes, tenía más de seis de estas congregaciones, el máximo registrado en una localidad del obispado —exceptuando Teruel— junto con Camarillas —unos 1.000 habitantes—, Linares —unos 1.200—, Mosqueruela —unos 2.000—, Rubielos —unos 2.100— y Sarrión —unos 1.200—. No se quiere decir que el objetivo de los cofrades aguilaranos del siglo XVIII fuera la diversión pura y dura en exclusión de la función religiosa y asistencial, pero es muy probable que en cierta medida se conocieran problemas económicos como los descritos. En este punto, a la moral católica se unió la moral de la Ilustración, ya que los ilustrados consideraban perniciosas estas asociaciones por desincentivar el ahorro campesino al suponer su cuota un despilfarro, porque socavaban funciones del poder civil y porque consideraban que la caridad asistencial a la que se dedicaban solo engendraba ociosos. De este modo, si la Iglesia trató de controlar las cofradías, el poder civil propuso su disolución. Si la moral católica iba por un lado y la de los católicos por otro, la de los ilustrados también divergía bastante de la de los súbditos. Sin embargo, finalmente solo se intentó la reducción del número de cofradías y su reforma estatutaria, aunque unas autoridades locales impregnadas de las costumbres y religiosidad popular, no pusieron mucho celo en esta misión⁵⁴⁸.

La vivacidad del ocio popular, asociada a la socialización de los miembros de la comunidad campesina, no puede concebirse separada de los *mentideros*, los momentos y lugares donde los chismes, cotilleos y murmuraciones eran propicios, unos chismes que entraban en la casas y, luego, por las noches se difundían entre los familiares alrededor del fuego a tierra. Se piensa en el recorrido que tendría en Aguilar lo oído por el pastor Joseph Torres en casa de Francisco Martín y Anna Gerónima sobre sus diferencias de cómo se administraba el *pro indiviso* de los Martín. Aunque el ejemplo de lo que debió ser una murmuración en toda regla en aquella época fue lo sucedido tras

con edictos, en diversos tiempos publicados, apartar de su amada grey las perniciosas y escandalosas consecuencias de diferentes bailes, [...]”; en José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, pp. 277 y 282-283. Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 189-191. Información, episodios, todo lo referente a la Iglesia como entidad aculturizadora y disciplinar, y sobre sobre juego y blasfemias en los concejos aragoneses: Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, pp. 23-24. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, pp. 359-370. Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 170-191. Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*

⁵⁴⁸ Isabel Pérez Pérez, 2008, *Op. cit.*, pp. 186-197. Asimismo los ilustrados también se mostraban muy contrariados por la gran afición a la bebida y a las comilonas de labradores y jornaleros; un ejemplo en Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, p. 38.

la muerte de Francisco Martín a causa de un rayo en 1772.

Según relataron varios vecinos de Aguilar, cuando mosén Juan acudió a la casa familiar al enterarse del fallecimiento de su hermano, ordenó a la criada Ramona Torres que buscara el dinero que escondía el difunto en un montón de trigo. Al segundo o tercer día, lo encontró —ya disculparán la licencia, pero cómo debía de ser el *montón* de trigo—. Ramona Torres encontró una almohada cosida llena de monedas de plata y una media con más monedas, pero no sabía de qué metal pues no la abrió. Entregó todo a mosén Juan que se marchó con un dinero, del cual, dicen, no se volvió a saber nada. Tras el episodio en el pueblo le decían a Ramona que por el hallazgo le habrían dado para unas buenas estrenas, pero ésta, visiblemente molesta, se quejaba de que no le habían dado ni una peseta. No es difícil imaginar los comentarios en la fuente o cómo dos pastores hablaron del tema camino de la Dehesa Alta y de los prados de Carracamarillas. Lo cierto es que la historia debió tomar vida propia hasta llegar a nuestros días en forma de tesoro enterrado en la actual Casa Muñoz. En realidad, la leyenda no estaba tan equivocada, pues con ese dinero —según un indignado Miguel Juan Martín Pérez— mosén Juan debió pagar buena parte de la obra de aquella casa que inició en 1775, aunque tesoro, jamás se ha hallado ninguno⁵⁴⁹.

3.2.3.4. D La casa

Se ha hablado del significado de la Casa en tanto que trasunto de familia y como signo de identidad y estatus. Desde un punto de vista arquitectónico se trata la vivienda en el capítulo dedicado a la arquitectura y al urbanismo en época foral. Sin embargo, queda por conocer la casa desde otro punto de vista material, el de almacén de útiles de producción y menaje, y depósito de objetos de lujo. Gracias al inventario que en 1778 se hizo a la casa vieja de la familia Martín-Pérez, se puede saber cómo era el interior de la casa de una familia acomodada⁵⁵⁰. Como se puede ver en la Tabla 36, a pesar de haber ciertos objetos suntuarios, muebles de calidad y gran cantidad de ropa, esencialmente era una casa cuya principal razón de ser, aparte de servir de hogar, era la actividad campesina como podían serlo las demás de la localidad.

⁵⁴⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁵⁵⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. ES-AHPZ-J-010099-000002.

Tabla 36

Bienes inventariados en la casa Martín-Pérez en 1778		
Cantidad	Habitación o estancia	Descripción
2	Patio	Cargas de leña de pino
Sin determinar	Patio	Aguaderas de “bimbre” de 6 cántaros
½	Patio	Fanega herrada ancha
1	Patio	Azuela
1	Patio	Gamella de estregar
3	Entrada	Taburetes de esparto
2	Entrada	Cestas mediadas
1	Entrada	Legona
2	Entrada	Bastes
2	Entrada	Albardas
1	Entrada	Aparejo
1	Entrada	Banco con respaldo
2	Entrada	Mandiles de “orno”
2	Entrada	Angarilla de paja
1	Entrada	Tarro de alambre
3	Cocina	Calderas
3	Cocina	Cocios
4	Cocina	Sartenes (una de ellas vieja)
1	Amasador	Artesa
5	Amasador	Cedazos
12	Cuarto del patio	Cuadros con marcos colorados y negros de diferentes efigies

1	Cuarto del patio	San Cristóbal de mazonería
1	Cuarto del patio	Niño Jesús
1	Cuarto del patio	San Antonio
1	Cuarto del patio	Mesa de nogal con su tapete
1	Cuarto del patio	Cama de pilares negra con su colchón y marfega, 1 sábana, 1 cobertor colorado y 2 mantas blancas
1	Cuarto del patio	Banco de respaldo
2	Cuarto del patio	Sillas de baqueta negra viejas
1	Cuarto del patio	Velón pequeño con tres pavilos
1	Cuarto del patio	Arca nueva, con llave, muy crecida [con un vestido nuevo de hombre]
3	Sala	“Quartos” de tocino
2	Sala	Perniles (uno empezado y el otro espaldar, pequeño)
1	Sala	¿Banco? de madera
2	Sala	Mantas blancas
1	Sala	Cobertor azul
1	Sala	Colchón
4	Sala	Arcas, una con varias basquiñas y camisas de mujer, otra con 24 camisas de hombre y de mujer, y 2 toallas, y las otras 2 muy crecidas [12 servilletas, 12 camisas de mujer y hombre, 6 paños de mesa, 4 toallas y 6 armillas / toda ropa y camisas de mujer]
1	Estancia 1 de la misma sala	Cama de pilares parada con su marfega, 2 mantas y cobertor azul
1	Estancia 1 de la misma	Arca crecida [ropa y camisas de uso de

	sala	mujer]
2	Estancia 2 de la misma sala	Camas, una parada con colchón y marfega, 2 mantas blancas y 1 cobertor azul, y la otra con 2 mantas blancas y 1 cobertor colorado
3	Estancia 2 de la misma sala	Arcas crecidas, dos de ellas con ropa de uso de mujer
150	Granero	Fanegas de trigo de buena especie
2	Granero	Balcones de “yerro” nuevos
4	¿Cuadra?	Mulas, 2 machos y 2 hembras
1	¿Cuadra?	Burra
1	¿Cuadra?	Jumenta
1	¿Cuadra?	Mulato
1	¿Cuadra?	Caballo
5	¿Cuadra?	Vacas
1	¿Cuadra?	Yegua
135	¿Majada?	Cabezas de ganado vacío
1	¿Cuadra?	Mula de cabalgar muy buena
2	¿Cuadra?	Toros de labor
47	¿Majada?	Cabezas de ganado vacío
8	¿Cuadra?	Cabezas de ganado cabrío

3.2.3.5. La iglesia aguilarana: acumulación e inversión suntuaria

La mayor parte del clero del obispado de Teruel del siglo XVIII siguió siendo patrimonial, es decir, vinculado a fundaciones particulares. En 1753 había 712 clérigos seculares en la diócesis, a lo que había que añadir el clero regular y 9 capellanías laicas. Había un clérigo secular por cada 71 habitantes del obispado turolense, más que, por ejemplo, en el de Toledo. Dentro de la Sesma del Campo de Monteagudo, Mosqueruela era la cuarta localidad de la diócesis en cifras totales de clero secular (31), mientras que

El Pobo era la tercera localidad en cuanto a densidad de población de clero secular (2,80%). Sin embargo, Aguilar estaba por debajo de la media y era la que contaba con una menor población religiosa de su Sesma a mediados de siglo (4 individuos), compuesta un retor y tres beneficiados⁵⁵¹.

Tabla 37

Clerecía secular en las localidades de la Sesma del Campo de Monteagudo				
	N.º Clérigos en 1753	Tipo	Población en 1787	% de la población
Mosqueruela	31	Rector, 27 beneficiados, 3 capellanes	2.005	1,55
El Pobo	17	Vicario, 16 beneficiados	608	2,80
Cedrillas	16	Vicario, 15 beneficiados	593	2,70
Allepuz	8	Vicario, 7 beneficiados	848	0,94
Camarillas	8	Vicario, 7 beneficiados	1.048	0,76
Ababuj	7	Rector, 6 beneficiados	560	1,25
Monteagudo	6	Vicario, 5 beneficiados	354	1,69
Valdelinares	6	Rector, 5 beneficiados	670	0,90
Gúdar	5	Rector, 4 beneficiados	460	1,09
Aguilar ⁵⁵²	4	Rector, 3 beneficiados	430	0,93

⁵⁵¹ Datos tomados de: José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149. La población eclesiástica de 1753 se barema con el censo de población de 1787. Considerando las 135 citas de aguilaranos con ocupación conocida en el siglo XVIII, el porcentaje de clérigos residentes en Aguilar era: 6,6%.

⁵⁵² En realidad, como se ve en 1787 había un beneficiado más. No obstante se prefiere mantener la uniformidad con el resto en cuanto a las referencias cronológicas tomadas.

Lo contrario sucedía con las cofradías, con gran implantación en Aguilar, como se pudo ver. En este caso, teniendo en cuenta que había más de seis, se ponga que siete y con la población de 1787, habría una cofradía para cada 61 aguilaranos. Por su parte, la implantación de la Inquisición siguió siendo fundamentalmente irrelevante puesto que la dinastía Borbón no la consideró una institución esencial para el control ideológico o para ejecutar su política. En 1748, a 80 localidades turolenses con 3.928 vecinos teóricos —puesto que en realidad había más— le correspondían sobre el papel 31 familiares. Sin embargo, sólo había 8 de los cuales 4 vivían en la capital. Aguilar, por el número de vecinos consignado en el defectuoso censo inquisitorial de 1748 no le correspondía ningún familiar del Santo Oficio. En el resto de la Sesma le correspondían uno a Mosqueruela, Ababuj, Allepuz, Camarillas, El Pobo y Cedrillas, pero en ninguno de ellos había personal alguno de la Inquisición⁵⁵³.

La tributación debida a la Iglesia siguió consistiendo en el pago de primicias y diezmos, que constituyeron la segunda fuente de ingresos de la institución en la diócesis de Teruel. En concreto, el diezmo suponía el 38,21% del total de la renta del obispado, las donaciones el 43,15%, la dotación de los beneficios el 13,38% y los derechos parroquiales y otros conceptos el 5,26%. El clero de la ciudad Teruel drenaba el 44,65% del diezmo de la diócesis, a lo que debe añadirse lo que le tocaba al obispo, aproximadamente un 10%. El clero rural retenía menos del 44,5%. Por tanto, al igual que en época foral, el clero urbano disfrutaba de una mayor parte del excedente campesino. No obstante, en el siglo XVIII la riqueza de la iglesia aragonesa no se correspondía con los ingresos de sus prelados más importantes, relativamente pequeños, en particular en comparación con otras diócesis españolas⁵⁵⁴.

Considerada en su conjunto, la clerecía turolense disfrutaba de una gran riqueza, aunque mal distribuida: los 20 clérigos con mayor renta acumulaban el 15,06% de la misma aunque solo constituían el 2,82% de esta clerecía. Frente a estos veinte religiosos, bien remunerados pero sin llegar a la opulencia, el resto tenía unos ingresos mucho más modestos. El párroco de Aguilar se encontraba entre los veinte clérigos mejor pagados de la diócesis, era concretamente el decimoquinto mejor retribuido de los 712 clérigos seculares del obispado. Por su parte, los tres beneficiados de la localidad en 1753 tenían

⁵⁵³ José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149. José Antonio Ferrer Benimeli, 1991, *Op. cit.*, pp. 95-96, y 137-138.

⁵⁵⁴ Antonio Peiró Arroyo, 1980, *Op. cit.*, p. 149. José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149.

una renta inferior a la media diocesana y bastante pobre en términos absolutos, ocupando de 712, los puestos 468, 650 y 671 respectivamente⁵⁵⁵.

Tabla 38

Remuneración de la clerecía de Aguilar en 1753		
Clérigo	Remuneración	Concepto
Rector	4.155 reales de plata	3.670 de diezmos, 329 de pensiones o salario por asistencia a actos de culto, y 156 por derechos parroquiales.
Beneficiado del Santísimo Sacramento	629 reales de plata	329 de pensiones o salario por asistencia a actos de culto, y 300 de dotación base del beneficio.
Beneficiado de la Concepción de Nuestra Señora	457 reales de plata	425 de pensiones o salario por asistencia a actos de culto, y 128 de dotación base del beneficio.
Beneficiado del Santo Crucifijo	425 reales de plata	329 de pensiones o salario por asistencia a actos de culto, y 96 de dotación base del beneficio.

Se ve, por tanto, que la estructura del capítulo parroquial —las fuentes lo denominan “capítulo perpetuo”— quedaría integrado por los clérigos que disfrutaban de la rectoría y beneficios, nómina que en poco tiempo debió verse ampliada con una nueva capellanía, pues en 1761 se menciona en un inventario de bienes una heredad de la capellanía del Santo Cristo en la partida de Traseras. Alrededor de esta clerecía local habría una serie de ocupaciones auxiliares de las que se encargarían seglares, sacristanes —como el que recogió en una ocasión en el caballico del *retor* Domingo Lasala la

⁵⁵⁵ Del monto total de la renta, los rectores tenían algunas detracciones. Equivalencia de monedas: 20 libras equivalían a 195 reales de plata (rs); 16 libras a 156 rs; 15 libras a 146 rs; 8 libras a 78 rs. José Manuel Latorre Ciria, 1991, *Op. cit.*, 113-149. La equivalencia de la libra eran 20 sueldos y 240 dineros, pero entrado el siglo XVIII la libra pasó a equivaler 320 dineros.

décima de Vicente Benedito— y los colectores del diezmo —de entre los cuales se conoce a Blas Pérez, Francisco Lucía, Pedro Ramo, Pedro Torres y Joseph Martín durante el ministerio de los párrocos Domingo Lasala y Gerónimo Gil de Palomar⁵⁵⁶.

Tabla 39

Miembros conocidos del capítulo parroquial del siglo XVIII	
Domingo Lasala	<i>Retor</i> (1703-1734, aproximadamente).
Gerónimo Gil de Palomar	<i>Retor</i> (desde 1738-1739).
Pedro Guillén	Presbítero beneficiado de Aguilar (1742-1779, como mínimo).
Marcos Xarque	Mosén beneficiado más antiguo de la iglesia de Aguilar en 1742.
Francisco Barceló	“Ministro” de la parroquia en 1778 pero sin aclarar el concepto.
Ignacio Benedito	Mosén del “capítulo perpetuo que posee en la iglesia parroquial de este lugar” en 1779.
Joseph Martín	<i>Retor</i> en 1779
Joseph Gómez	<i>Retor</i> curado de en 1792

Precisamente, en este siglo se conocieron conflictos en Aguilar a la hora de la recaudación del diezmo, tal vez simples resistencias al cambio de la tradición, tal vez síntoma de una latente oposición a este tipo de exacción. Como se avanzó en época foral, el cambio de costumbre en la recaudación del diezmo de heredades alejadas del casco urbano tras la segregación del obispado de Teruel y la promulgación de unas constituciones sinodales en 1657, provocaron problemas. Numerosos labradores se debieron negar a transportar la décima de estas heredades lejanas a la rectoría, tratando de mantener la costumbre de que fuera el rector y el colector quienes se ocuparan de esta operación. Según el testigo Clemente Heded, entre 1713 y 1718, el que había sido su amo, el difunto Tomás Ortiz, no pagó el diezmo porque hacía traer “al presente lugar

⁵⁵⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

todo el grano que cogía y cogió en dichos seis años en las citadas sus dos heredades del Collado sin pagar la décima”, y por no haber enviado a nadie a por ella el rector Domingo Lasala, asunto, según afirmó, era público en la localidad. Finalmente, las diferencias estallaron con un pleito entre el párroco Gerónimo Gil de Palomar, sucesor de Domingo Lasala, y Miguel Martín Olaso. Dado lo dispuesto en las constituciones de la diócesis, Miguel Martín perdió en última instancia el pleito en las salas de la Real Audiencia, lo que debió de suponer el fin de la resistencia de Miguel Martín Olaso y de otros tantos que se citaron que tuvieron discrepancias con la parroquia por la misma causa, Vicente Benedito, Antonio Ramo y Joseph Valero Campos⁵⁵⁷.

Fuera esta larvada diferencia una manifestación soterrada de oposición al diezmo o no, lo cierto es que las tensiones económicas que embargaban a los aguilaranos y al resto de aragoneses también afectaron a la Iglesia y a sus fuentes de financiación, situación que tal vez provocara su enrocada insumisión fiscal. Como se vio, a mediados de siglo la tasa de interés de los censales de los que la Iglesia era la principal acreedora bajó del 5 al 3%, hecho que hizo que se volcara en la adquisición de tierra, ya que en ese momento la renta de la tierra estaba en pleno ascenso. En Aguilar la iglesia no fue una gran propietaria de tierra, como en general en la Tierra Alta turolense, por lo que difícilmente pudo compensar la pérdida de ingresos por la renta censal con renta proveniente de la tierra. En el obispado turolense esta situación provocó el retardo de grandes programas arquitectónicos, como en la catedral de Teruel y en la colegiata de Rubielos. Sin embargo, en Aguilar, la supuesta contracción de los ingresos no fue óbice para que su párroco fuera de los mejor pagados de la diócesis y para el despliegue de un magnífico programa arquitectónico que llevó a la erección del monumental —a escala de la localidad— templo actual, y a la construcción de la ermita de santa Celestina sobre el solar de la antigua parroquia y de la ermita del Santo Cristo, seguramente aparejada al desarrollo del beneficio de su nombre⁵⁵⁸.

Por tanto, a pesar del general tensionamiento de la economía, de la pérdida de ingresos de la renta censal y de la gran detracción hacia el clero capitalino del diezmo de la localidad, la parroquia de Aguilar debía contar con una buena situación económica resultado de la acumulación de renta censal desde el anterior siglo y del aumento del

⁵⁵⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

⁵⁵⁸ Sobre la rebaja del tipo de interés y el retraso de grandes iniciativas arquitectónicas: Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, p 153. Sobre la escasa superficie agrícola en manos de la Iglesia en el sur de Aragón: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 40-41.

diezmo originado por el crecimiento demográfico arrastrado también desde el siglo XVII. Sin embargo, debe pensarse que el capítulo de donaciones también debió ser considerable y en parte fruto de legados de las familias más acaudaladas, lo que sería un síntoma más de la progresiva polarización de la riqueza entorno a las mismas. En este capítulo habría que distinguir cesiones a la parroquia y su rector, y a los beneficios y capellanías —ya se vio que los tres existentes en 1753 tenían una remuneración modesta—, como fue el caso de la heredad de Traseras que sirvió para dotar a la capellanía del Santo Cristo. A su vez, otras propiedades aguilaranas formaron parte de capillas radicadas en otras localidades, como la fundada por Gerónimo Gil de Palomar, con la casa hipotecada en 1696 por mosén Miguel Martín. Esta nómina pudo haber sido más amplia de haber prosperado la limosna que trató de fundar mosén Joseph Martín Español a su muerte en 1780 sobre la masada del Cerrado Galindo.

3.2.3.6. Evolución del casco urbano y formación de la masadica

3.2.3.6.A Evolución del casco urbano de Aguilar

Dado el mantenimiento de las cifras de población respecto de la anterior centuria, no se justificaría una gran ampliación del casco urbano en el siglo XVIII por motivos demográficos. Ello no obsta a que se dieran ciertas ampliaciones, acaso justificadas por una mayor amplitud media de los solares y por un mayor número de construcciones auxiliares para las viviendas. Estas actuaciones dejarían apuntados desarrollos urbanísticos posteriores. Este pudo ser el caso de determinadas viviendas en la Calle Alta —concretamente las que cierran la calle Mayor—, en la calle Pérez, en los alrededores de la plaza Muñoz, en la calle Barranco, en la plaza de la Herrería y en la parte baja de la calle Mayor dado el polo de atracción que suponía la fuente-abrevadero del Bacio. Tal vez algunas de las nuevas casas que se construyeron se hicieran desconectadas del casco urbano de entonces. Sin embargo, se piensa que en lo esencial el casco urbano tendría una extensión muy semejante a la del siglo XVII. Un indicio sería la ya citada Casa Ferrer, datada en 1816. Un indicio relativo a que el *stock* de vivienda en el casco urbano estaría más o menos ajustado a la población, por lo que no requería de grandes ampliaciones, es que la Casa Herrera, en el solar de la actual Casa Muñoz y adquirida por mosén Juan Martín Español en 1749, estaba frecuentemente vacía y desalquilada, uno de los motivos que llevó a su demolición y a su sustitución por una nueva vivienda.

El programa arquitectónico desarrollado por la iglesia aguilarana cambió por completo la faz de la parte más alta del cogollo medieval de Aguilar, y puede considerarse con toda seguridad como la actuación urbanística planificada más importante de la historia de la localidad. Si en los dos siglos anteriores los procesos de renovación urbana tuvieron un carácter político-administrativo y económico-comercial, en esta centuria prevaleció el suntuario-religioso fruto del poder económico de la parroquia. Se erigió la nueva iglesia (1770), lo que debió implicar, si efectivamente se hizo sobre terrenos que anteriormente no habían tenido ese uso, el derribo de diversas viviendas y anexos, y la ocupación de viales, para lo cual debió de ser necesario, antes que derribar y construir, y en su caso, llegar a acuerdos con el Ayuntamiento además de adquirir los solares, proceso que tal vez ya estuviera avanzado en épocas anteriores. Además, se construyó la ermita de santa Celestina sobre el solar de la antigua parroquia, lo que por su parte debió implicar una importante alteración del entorno, según nuestra hipótesis, un recinto que se identifica con el “Castillo” citado en 1761 en el inventario de bienes de Pedro Calvo, en el cual se localizaba un pajar de esta persona que acaso se servía de la cerca de la vieja fortificación para pared, a imagen de lo que sucedió en Visiedo⁵⁵⁹.

Un segundo hito arquitectónico de este siglo fue la construcción de la Casa Muñoz (1776), que en su tiempo estaría en una situación más bien excéntrica en el casco urbano y que colindaría con la antigua vivienda de la familia propietaria, los Martín, y con anexos de ambas casas, eras y majadas. Probablemente la actual majada de la Casa Muñoz esté edificada o aproveche restos de lo que fue la de la Casa Herrera, mientras que la majada de la antigua Casa Martín tal vez se ubicara en el solar en el que hoy se levanta la vivienda de Joaquín Najes.

3.2.3.6.B El origen y formación de la Masadica

Ya se analizó en las páginas dedicadas a la época foral el origen y formación de las masadas de Aguilar, dejando pendiente la desaparecida Masadica, sobre la cual no existe ninguna referencia documental comparable a la de los mases del Cerrado Galindo. Al respecto, y partiendo del nombre de la Masadica, en el que resalta el diminutivo, cabe asociarlo con la tipología de los “masicos”, pequeños mases sin tierras propias, o con escaso terreno, que se edificaban junto a grandes mases ante la expectativa de trabajo a jornal en las explotaciones principales, o que eran el resultado

⁵⁵⁹ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007.

de divisiones de otros mases, pero con escasa extensión, tanto cultivable como pasturable y forestal⁵⁶⁰.

Una tercera posibilidad es que la Masadica apareciera fruto de la proliferación de casetos y cubiertos en las partidas más lejanas del término, tal y como explicó que había pasado en Aguilar, durante el pleito entre el rector Gerónimo Gil de Palomar y Miguel Martín Olasso, el notario Pablo Valero Campos desde que él era joven. De hecho, este pudo ser el origen de la antigua paridera de la Masía del Collado y del topónimo los “Cobertizos”, hoy en el término de Ababuj e insertos en la partida del Collado, en la que Miguel Martín poseía una heredad con era y paridera de la cual se negaba a llevar la décima a las eras de la rectoría.

El origen de la Masadica vendría dado, siempre hipotéticamente hablando, por la primera opción más que de la segunda o la tercera posibilidad, ya que ninguna de las masadas del Cerrado Galindo se dividieron después del siglo XVIII, sino todo lo contrario, y porque el Cerrado Galindo no es una partida precisamente alejada del pueblo. Por tanto, a falta de más información, cabe presuponer que la Masadica surgió resultado de la expectativa de trabajo en las masadas de las familias Martín y Galindo, y acaso en otras cerradas próximas, y dentro de la cronología en la que se produjo la proliferación de la tipología del “masico”, siglos XVIII y XIX⁵⁶¹.

3.2.3.7 Estructuración y conflicto social

Se ha visto cómo el siglo XVIII aragonés desde un punto de vista económico se caracterizó por un desarrollo básicamente agropecuario y con escasa diversificación artesanal y comercial. El caso de Aguilar se ajustó en términos generales a este modelo. Este fenómeno estuvo en relación con una especialización productiva regional, según la cual la economía aragonesa iba dejando de ser una economía más autocrizada para ir especializándose en mayor medida en el sector primario y de forma dependiente respecto de economías más ricas y diversificadas. Aunque la producción de trigo creció, no sirvió para alimentar a más aragoneses, sino para exportar. La lana, igualmente, cada vez se destinaba menos a un textil turolense que iba colapsando para comercializarse en zonas de mayor potencia industrial y con más capacidad adquisitiva. La mano de obra sobrante de este sector se orientó hacia una agricultura en expansión en términos

⁵⁶⁰ Para otras vías de origen de masicos: Ángel Hernández Sesé (Coord.), *Op. cit.*, pp. 80-82.

⁵⁶¹ Ángel Hernández Sesé (Coord.), *Op. cit.*, p. 80. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 16.

extensivos, pero como el trabajo agrícola era estacional, implicó una mayor proletarización de la población⁵⁶². Esto, puede ser aplicable en cierta medida a Aguilar por la modestia de su sector textil.

En la localidad de Báguena, en el Jiloca, al final de siglo hubo menos pobladores, debido a los efectos de la presión impositiva y a que la estructura de la propiedad no permitía superar el techo productivo de la economía —que se había alcanzado—. Esta combinación habría anulado el crecimiento natural de la población y generado una considerable emigración. Un panorama así también debió darse hasta cierto punto en Aguilar, sin embargo, la situación aún admitía cierta flexibilidad, o al menos más que en muchos lugares del resto de Aragón. Por una parte, una vez más, la existencia de abundantes comunales y propios en comparación con otras zonas del reino, donde se sintió más crudamente el individualismo agrarista promovido por la reforma absolutista, debió mitigar las tendencias hacia la polarización socioeconómica dando cierto margen a jornaleros, pequeños y medianos propietarios, tanto de tierras como de ganado. Evidentemente, teniendo en cuenta la fragilización del campesinado medio, fragilidad que como se vio ya era patente en época foral, esto no podía contribuir más que a la subsistencia, pero teniendo en cuenta la escasez general de estas sociedades, no debía ser poco⁵⁶³.

A pesar de la progresiva e inasequible erosión secular de la propiedad del campesinado medio aguilano que se está viendo, a finales del XVIII los procesos de acumulación aún debían estar en Aguilar razonablemente contenidos, así como los sociales hasta cierto punto. Un ejemplo es el de Joseph Torres, que de joven sirvió como pastor en casa de Antonio Martín Sebastián, contratándose a su vez para otras faenas, lo cual no obstó para que fuera alcalde y síndico procurador. Para aproximarnos hasta dónde alcanzaba el proceso de polarización de la riqueza, se puede mirar a la vecina localidad de Camarillas, donde en 1776 la media de la concentración de la propiedad inmueble —incluida la vivienda— en unas pocas familias estaba muy por debajo de ciertas poblaciones del valle del Ebro, aunque por encima de otras localidades del reino. En

⁵⁶² Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 120-121. Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, pp. 35-64.

⁵⁶³ Isaac Bureta Anento, 2000, *Op. cit.*, pp. 27-59. José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, p. 61. Eloy Fernández Clemente, 1986, *Op. cit.*, pp. 95-140. Emilio Sevilla Guzmán, 1978, *Op. cit.*, pp. 73-86. José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.* —: 1996, *Op. cit.*

definitiva, una situación intermedia y relativamente igualitaria⁵⁶⁴.

Si se proyecta la situación de Camarillas a Aguilar, se puede barruntar un panorama ligeramente mejor, puesto que Camarillas contaba con una cantidad de habitantes en la que era más habitual la población jornalera, mientras que en Aguilar la población era menos de la mitad de la de Camarillas⁵⁶⁵. En este sentido, y con mero valor indiciario para hacer una aproximación a los niveles de proletarización del campesinado aguilareño en el siglo XVIII, de las 135 referencias de personas con ocupación conocida, 10 se corresponden a jornaleros y criados, lo que supone un 7,4% del total de la población considerada. Dentro de este grupo, la situación parece haber sido muy diversa, ya que hubo propietarios, artesanos, pastores y personas sin propiedades.

De este modo, la estructura de la sociedad aguilareña, aunque más polarizada y con casos de proletarización ya menudeando en la documentación, no dejaría de tener notables semejanzas con la de siglos anteriores. En su cima, un campesinado oligárquico compuesto por unas pocas familias en las que parece haber menos interés por el ejercicio de oficios concejiles y que trataban de mantener y ampliar su patrimonio, así como su estatus, mediante estrategias matrimoniales y hereditarias, y que parece percibían en numerosas ocasiones la actividad de sus pares en clave de competencia. Su patrimonio se componía por un amplio repertorio de propiedades agrícolas y ganaderas, rebaños, animales de tiro y acarreo, bienes suntuarios y préstamos, y eran los principales beneficiarios de los repartos de pastos de propios. A su vez, enajenaban una porción de su renta en censales y legados píos. Entre estas personas se tendría a lo largo de este siglo a Pedro Calvo, a los descendientes de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez, a Juan Martín y a Francisco Blasco Campos.

A continuación, se tendría al estrato superior del campesinado medio, compuesto por labradores, ganaderos y usufructuarios de arriendos como Miguel Martín Olaso, Tomás Ortiz, Ignacio Calvo, Juan Francisco Teruel, Manuel Tío y Miguel Villarroya, y por profesionales como el notario Pablo Valero Campos, el “fabricante de lanas” y labrador Ambrosio Gómez, o el rector Gerónimo Gil de Palomar, fundador de una capellanía con propiedades en varias localidades. Entre el campesinado medio modesto se encontrarían labradores como Pedro Aparicio, artesanos como el zapatero Blas Pérez y el sastre

⁵⁶⁴ Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 42-44 y 231-233. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁵⁶⁵ José Antonio Salas Auséns, 2007, *Op. cit.*, p. 48-52.

Juaquín Cedrillas, y los hermanos Bartholomé y Joseph Valero Campos, labradores, que parecen venidos a menos por los repartos hereditarios. Precisamente, la fragilidad del campesinado medio, acaso procedente del mejor establecido a principios de siglo, se encarna en la larga trayectoria de Joaquín Aparicio, cuyos bienes fueron subastados en la plaza pública, y su sobrino Manuel Aparicio, arrendador de la carnicería municipal.

Entre el pequeño campesinado se tendría una diversa nómina de micropropietarios con el perfil de Domingo Calvo de Ababuj, jornaleros y criados —Vicente Benedito, Ylario Campos, Clemente Hezed, Francisco Ramo, Francisco Calvo, etc.—, artesanos como el tejedor de paños Blas Teruel y el alpargatero Manuel Sebastián, y descendientes de aguilaranos o emigrados, como los hermanos Miguel y Mateo Herrera, establecidos en Valencia como “texedor” de lienzo y “ornero”. Dentro de este último grupo era muy habitual el pluriempleo estructural, como entre muchos artesanos-labradores, o puntual, contratándose como peones de obras y agosteros. A nado entre este grupo y un campesinado medio en una situación de eventual proletarización y endeudamiento, seguramente se encontrarán los vendedores de parcelas a miembros de las familias más acaudaladas de Aguilar, como Antonio Ramo, Francisco Martín e Isabel Pérez y Domingo Martín e Isabel Xulve. Estas transacciones eran una manifestación del avance de la polarización de los medios de producción y la subsecuente ampliación de la diferenciación social a los que dio lugar el desarrollo económico descrito, en el que además, con la liberalización del mercado de cereales y la elaboración de catastros de riqueza, se sancionaba la consolidación de relaciones económicas cada vez más capitalistas⁵⁶⁶.

Por tanto, a pesar de las continuidades apreciables en la estructura social y sus características respecto de época foral, del copamiento de la capacidad productiva del *stock* natural y del lento avance de unas relaciones de producción y explotación capitalistas, se generaron tensiones que obligaron a los grupos pudientes a adaptar sus estrategias para conservar su posición. En este sentido, un vecino de Aguilar, Joseph Martín, no creía que Francisco Martín Español hubiera aportado dinero para las peregrinaciones —a Santiago y Roma— y el costoso pleito que mantuvo su hermano mosén Joseph por su beneficiado de Mirambel dada lo escasa de medios que estaba en aquel tiempo la Casa. Teniendo en cuenta el gran patrimonio de esta familia, se entiende que debió de ser una situación coyuntural, aunque muestra cómo una familia como ésta,

⁵⁶⁶ Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 120. Antonio Peiró Arroyo, 2002, *Op. cit.*

cuyos patronos sabían lo que era trabajar con sus propias manos, no desconocía lo que eran los apuros. Miguel Calatayud, un antiguo criado de mulas de Francisco Martín Español, afirmó que éste, con una familia tan numerosa como tenía y con los bienes que le hubieran correspondido en caso de haberse dividido el patrimonio de sus padres entre los ocho hermanos —siete vivos—, no habría podido comprar tantas heredades como había comprado a lo largo de su vida, y que si lo había hecho, era porque administraba toda la herencia de sus padres en el *pro indiviso* del consorcio foral junto con sus hermanos. De esto se deduce que el patrimonio previo a las adquisiciones de Francisco Martín Español, y dividido, no daba para enriquecerse, y aunque le pesara a su esposa, tal vez “parecer el criado” de sus hermanos era un precio asumible para mantener el estatus social y aun mejorarlo⁵⁶⁷.

Una consecuencia de situaciones de apuro entre las familias más pudientes pudieron ser algunos de los pleitos observados en esta centuria en Aguilar, como los de Pedro Calvo contra el Ayuntamiento, el de los principales ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez, o el vivido en el seno de la familia de este último e iniciado por su hermano Miguel Juan. En poblaciones vecinas la presión sobre los medios también tensionaba la vida social, como demuestran los pleitos abiertos en Camarillas, Ababuj y El Pobo para roturar zonas de pastos comunales, y llegaba al seno de instituciones como la Iglesia, como con el caso que se acaba de mencionar de mosén Joseph Martín Español por su beneficiado de Mirambel, en el que tendría que competir por esta canonjía con otro miembro del alto campesinado de las localidades de la tierra alta turolense.

La transformación del ámbito económico también afectó al campesinado medio que comercializaba parte de su producción, ya que accedía a un mercado cada vez más abierto en situación de desventaja e impelido en ocasiones por el endeudamiento, lo que influyó en las condiciones desventajosas en que se producía, en muchas ocasiones, la transacción comercial. En el último peldaño de la comunidad rural, el que se limitaba a la subsistencia y el acceso al mercado, si se producía, era en absoluta desventaja, ya se viene diciendo, avanzaron las manifestaciones de pobreza. En el entorno de Aguilar la pobreza y la extrema humildad puede constatarse en las cabezas de ganado de vecinos pobres que se dejaban pasar irregularmente a los pastos de verano del Enebral, precisamente por ser pobres, e intuirse en la frustrada fundación piadosa de, precisamente, mosén Joseph Martín Español, donde entre sus objetivos estaba comprar

⁵⁶⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

con las rentas de la masada del Cerrado Galindo sobre la que se fundaba, cáñamo y lana para que los pobres —se entiende que de Aguilar y su entorno— tuvieran con qué hilar y tejer camisas y, así, aprender un oficio. Gran recorrido tiene también la observación de este mosén de que dicho legado había de ser útil a los descendientes de sus hermanos si se veían algún día pobres, de lo que se deduce que probablemente esta era una perspectiva que atenazaba hasta a los más ricos de la localidad⁵⁶⁸.

La extensión de estas relaciones de producción y explotación suponían la erosión de la vieja economía moral tradicional y de la cohesión social⁵⁶⁹. La diferenciación y polarización social que pudo alcanzarse en Aguilar durante el setecientos se puede identificarla en las manifestaciones arquitectónicas de prestigio. El XVIII, como se vio, fue muy prolífico en arquitectura monumental, principalmente eclesiástica, pero también civil, con la edificación en 1776 de la última gran casa-palacio de la localidad, la Casa Muñoz, aunque edificada en tiempos de mosén Juan Martín Español y su sobrino Juan Antonio Martín Pérez. La intención de su construcción fue explícitamente manifestar el estatus alcanzado por esta familia, como se podrá ver en el espacio dedicado a esta edificación.

Si en el resto de Aragón hubo un rosario de motines y expresiones de malestar a lo largo de la centuria, con el bloqueo productivo por el copamiento del *stock* natural y una paulatina desaceleración económica a finales de siglo, empezaron a producirse tensiones sociales en el mundo rural. En el Somontano oscense un clérigo rural denunció públicamente fraudes caciquiles en relación a la recaudación de la Real Contribución. Según expuso, importantes familias se acogían irregularmente a la exención eclesiástica, por lo que al tener que pagar las localidades un cupo fijo de contribución, la cantidad defraudada recaía sobre el resto de los vecinos, que veían cómo aumentaba la cantidad con la que tenían que contribuir, con los perjuicios que esto suponía. Ante la denuncia pública el intendente del reino se limitó a desautorizar al religioso “a quien se le mandó contener barios excesos por el Ylustríssimo [obispo] de Barbastro o si [porque] tiene conexión con otro seglar de cuyas hideas no se debe hazer caso por inquietas y de

⁵⁶⁸ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, pp. 25-26.

⁵⁶⁹ Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 122.

ninguna utilidad a la causa pública y el Real Servicio”⁵⁷⁰.

En Aguilar no se conoce casos de descontento social tan transparentes como el descrito, sin embargo, a diferencia de otros siglos, sí que pueden deducirse o intuirse manifestaciones de descontento en determinados registros escritos, como en *El dance de Aguilar*. En un breve fragmento puede entenderse una expresión de disgusto y rechazo hacia los labradores y ganaderos de la localidad que contrataban mano de obra a jornal, se entiende que de pastores, criados, agosteros, etc.

*Has hablado como un Ángel,
y dices bien, pues de contado
desde ahora y para siempre
despido a todos los Amos.*

Esta animosidad se contextualizaría con una situación de escasez media, de fragilidad del campesinado medio y de pobreza del humilde:

*Todo nos viene a remolco,
el Agua no viene a tiempo,
el Trigo, siempre da el Fallo,
y es tan poco el que comemos,
que el Montón en las Paneras
no hace más bulto que un huevo.*

Este malestar no se limitaba a las condiciones concretas de Aguilar, de sus “amos” y de las contingencias meteorológicas, sino que era más general, como se deduce del siguiente alegato contra las quintas del ejército real, aunque la figura del rey —como era usual— se mantenga intocable:

*Porque a todos quiero daros
un saludable Consejo,
¿y cuál será? Yo os lo diré.
Que os caséis desde luego!
Miren, señores, qué gestos
mirándose unas con otras!
¿No véis vienen corriendo*

⁵⁷⁰ Una historia de la conflictividad del XVIII en Aragón en: Antonio Peiró Arroyo, 2002, *Op. cit.* José Antonio Salas Auséns, 2000, *Op. cit.*, pp. 355-369. Cita en: Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 264.

*unas quintas muy rabiosas
y se llevan los Mancebos?
¿No véis que el Gran Monarca
nuestro Rey Carlos Tercero
necesita de soldados?*⁵⁷¹

Puede pensarse que representaciones sacras como esta eran el espacio propicio para realizar determinadas críticas, y que estos últimos versos como manifestación de descontento tuvieran más que ver con el tradicional odio campesino a las levass y ejércitos. Igualmente, no parece que en Aguilar se llegara a dar una conflictividad social abierta, ni mucho menos violenta, como se dio en otros lugares del reino, pero desde luego los fragmentos de *El dance* no resultan ni mucho menos improbables como expresión de queja popular, consentida, ante la situación socioeconómica que se viene exponiendo y que se degradó a finales de siglo con una contracción en la producción agrícola y lanar en la que se manifestó la naturaleza problemática del crecimiento económico vivido, y a la que siguió sin solución de continuidad la guerra napoleónica y la crisis campesina de la primera mitad del siglo XIX, con especial incidencia en las sierras turolenses y en íntima conexión con las guerras Carlistas⁵⁷².

3.2.4. Notas sobre el siglo XIX

Paralelo al estancamiento económico del último tramo del siglo XVIII, se sucedieron las presiones de poderosos grupos sociales del reino que, como en décadas anteriores, trataron de oponerse a determinadas políticas de la monarquía absoluta. Ésta, atrapada en las contradicciones del sistema económico, social y político, fue incapaz de superarlas, favoreciendo su propia crisis y la emergencia de una oposición liberal que terminaría formulando sus aspiraciones en términos revolucionarios. Este proceso se confundió con la fase de las guerras napoleónicas, la invasión de la Península y la guerra de la Independencia (1808-1814)⁵⁷³.

⁵⁷¹ Timoteo Galindo Guillén, Op. cit., pp. 323, 344-345.

⁵⁷² Pedro Rújula López, *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995. José Manuel Latorre Ciria, 2007, Op. cit., pp. 3-30.

⁵⁷³ José Antonio Mateos Royo, "Conflicto político, ideario económico y control social: las instituciones públicas en Aragón (1746-1775)", *Crónica Nova*, 30 (2003-2004), pp. 431-463.

La guerra de la Independencia tuvo sobre la economía aragonesa efectos inferiores a lo que tradicionalmente se ha dicho, aunque en absoluto pueden considerarse nulos y llevaron a ciertos Ayuntamientos a endeudarse dadas las exigencias de las fuerzas contendientes o por sufrir destrucciones de su patrimonio. En la tierra alta turolense se conoció el fenómeno de la creación de guerrillas y ciertas industrias de guerra. Pascual Barberán y Abanto, originario de Camarillas, sería el jefe del Cuartel encargado por la junta Superior para tener a su cargo la zona que comprendía Aguilar, Ababuj, Camarillas, Jorcas y El Pobo. Si bien es posible aventurar la participación de aguilaranos en estas cuadrillas —Domingo Gascón no recoge en su obra sobre el conflicto a ninguno que estimara como sobresaliente—, nada se sabe de la posible incidencia del conflicto en la localidad dada su ubicación, *a priori*, poco relevante en esta guerra. En este periodo Aguilar fue encuadrado administrativamente, en 1809, en el departamento del Guadalaviar, al estilo de la administración francesa, y, en 1810, en la prefectura de Teruel⁵⁷⁴.

Tras el reinado de Fernando VII, violentamente convulsionado entre la restauración absolutista y la revolución liberal, la adopción del liberalismo moderado a partir de 1833 como compromiso entre las élites sociales y como modelo político de la monarquía española, significó la construcción del Estado nacional español. La actual organización provincial, siguiendo el modelo de departamentos francés, fue diseñada por Javier de Burgos ese mismo año, y supuso la integración de Aguilar en la provincia de Teruel. Pasó a ser un municipio con personalidad jurídica con el proceso de municipalización iniciado en 1834, y en ese mismo año, con la organización de los partidos judiciales para delimitar las zonas de competencia territorial de los juzgados de primera instancia e instrucción, la localidad quedó incorporada en el partido judicial de Aliaga⁵⁷⁵.

Las nuevas disposiciones políticas del Estado liberal supusieron la disolución de la Comunidad de Teruel, producida en 1833. A pesar de ser una institución a esas alturas básicamente reducida al pago de su gran deuda, el proceso encontró resistencias y dificultades al dejar cuestiones pendientes en la transmisión de sus competencias y modos de organización. Las mancomunidades de pastos y otros aprovechamientos

⁵⁷⁴ Antonio Peiró Arroyo, 1990, *Op. cit.*, pp. 35-64. Domingo Gascón y Guimbao, *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia (facs.)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2009. Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op.cit.*, p. 132.

⁵⁷⁵ Antonio Ubieto Arteta, 1983, *Op. cit.*, p. 288.

comunitarios fueron conservados transitoriamente, perdurando varios decenios. La Junta de la antigua Comunidad se substituyó por otra exclusivamente de ganaderos, delegación de la Asociación General de Ganaderos del Reino, con el alcalde de Teruel como presidente, lo que Argudo Périz califica de “incongruencia histórica” al eliminar la representatividad de los pueblos en un momento de profunda crisis de la ganadería trashumante. La Diputación Provincial se hizo cargo de la administración y enajenación de los bienes de propios⁵⁷⁶.

Aunque conceptualmente sea incorrecta, es inevitable la impresión de que la monarquía absoluta del siglo XVIII fue el paso previo necesario para la construcción del estado liberal español. Su confinamiento europeo a los reinos ibéricos fue la base sobre la que se constituyó la comunidad nacional en el siglo XIX, y su acción política, jurídica y administrativa en ciertos aspectos la dejó en el umbral de una organización estatal propiamente dicha, desde la monopolización de la defensa, hasta los intentos de crear una contribución directa en los países de la Corona de Aragón que supusieron el suelo sobre el que florecieron los proyectos de fiscalidad liberales. Estas primeras políticas liberales, junto con la incipiente formación de un mercado nacional, el sesgo de las desamortizaciones de bienes eclesiásticos y comunales, y la ampliación de las relaciones de producción y explotación capitalistas sobre una economía que partía del agotamiento del siglo XVIII y de las vicisitudes bélicas y políticas del primer tercio del XIX, fueron el caldo de cultivo de un descontento campesino que floreció en el Bajo Aragón y en la tierra alta turolense durante décadas y que alimentó el fuego de las guerras Carlistas. Los carlistas supieron capitalizar en provecho de su causa dinástica el descontento de los campesinos desamparados ante la progresiva desarticulación de la sociedad tradicional y para los que el orden liberal que se estaba implantando resultaba hostil⁵⁷⁷.

No parece que el carlismo tuviera la misma implantación en Aguilar que en el Bajo Aragón y en las Bañas —actualmente el Maestrazgo—. Como apunta Pedro Rújula,

⁵⁷⁶ José Luis Argudo Périz, “El régimen comunal agropecuario de la Comunidad de aldeas de Teruel”, *Los fueros de Teruel y Albarracín: actas de las jornadas de estudio celebradas en Teruel los días 17, 18 y 19 de diciembre de 1998*, 2000, pp. 303-320.

⁵⁷⁷ Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, p. 406. Pedro Rújula López, 1995, *Op.cit.* —: *Contrarrevolución: realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1998. José Ignacio Micolau Adell, “Carlismo y crisis campesina en el Maestrazgo y el Bajo Aragón”, *Teruel: Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 63 (1980), pp. 7-25. Sobre el concepto de Estado en la historia y el significado de la monarquía borbónica del XVIII: Jesús Lalinde Abadía, “Depuración histórica del concepto de Estado”, *El Estado español en su dimensión histórica*, Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias, 1984, pp. 17-58.

parece que todos los Ayuntamientos de la zona de Aguilar se mostraron afectos al gobierno constitucional, e incluso los propios párrocos. Esta situación se debería a que en Aguilar, en su condición de aldea de realengo, el feudalismo era menos fuerte que en las zonas vecinas de señorío eclesiástico, por lo que presumiblemente el efecto de las políticas desamortizadoras de Mendizábal sería menor y no se dejaría sentir tanto el empeoramiento de las economías y condiciones de vida del campesinado.

A pesar de lo que parece haber sido un modesto arraigo del carlismo, la incidencia de estas guerras civiles en Aguilar fue apreciable. Timoteo Galindo explica que en la de 1833 a 1840 combatieron en el ejército gubernamental contra los carlistas Dionisio Moya, abuelo de Miguel Moya, y Mariano Guillén, de la familia de Marciano Pérez; por su parte, la familia de Gaspar Blasco —padre de Vicente Blasco Ibáñez—, fue partidaria carlista —ironías de la vida—. En el apogeo del poder carlista en Aragón, entre 1837 y 1838, Aguilar vivió el paso de la comitiva real de Carlos V. En agosto de 1838 el pretendiente llegaba a El Pobo para pasar inmediatamente a Camarillas, mientras que a los pocos días se lanzaba una expedición hacia Aliaga y el militar carlista Sopelana ocupaba Aguilar⁵⁷⁸.

Tras al Abrazo de Vergara entre Espartero y Maroto en 1839, Cabrera, líder carlista en Aragón, Valencia y el sur de Cataluña, se negó a rendirse y siguió resistiendo en un radio de acción muy amplio que abarcaba desde Segura de Baños hasta Morella, en la actual provincia de Castellón. Sin embargo, al año siguiente se inició la definitiva ofensiva que acabó con la resistencia carlista. La fortificación de Camarillas pasó a ser un importante bastión del ejército isabelino, y en enero de 1840 diversas unidades salidas de Camarillas e Hinojosa, acompañadas de caballería, pasaron por Aguilar en busca de leña. El 9 de febrero, toda la tropa acantonada en Hinojosa, los batallones de Rey y Soria con una sección de batería de montaña y una compañía de caballería del 6.º de ligeros, se establecieron en Aguilar. El día 11 de febrero, el comandante general de la división disponía que cuatro compañías de infantería localizadas en Ababuj y la de caballería acantonada en Aguilar pasasen a Monteagudo. Por su parte, el general carlista Llangostera, con tres batallones y dos escuadrones, atacó esta localidad. Francisco Javier Girón, Duque de Ahumada, se dispuso a repeler la agresión con los dos batallones establecidos en Aguilar, pero cuando llegó a Ababuj, el fuego ya había

⁵⁷⁸ Pedro Rújula (ed.): *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 125-146. Dámaso Calbo y Rochina de Castro, 1845 (ed. facsímil), *Op.cit.*, p. 334.

cesado dejando los carlistas diez muertos y algunos heridos.

El 18 de febrero salieron tropas de Aguilar y Camarillas hacia Hinojosa ante la información de que los carlistas querían pasar ganado protegido por fuerzas militares, retirándose cada cuerpo al comprobar que solo era una pequeña partida. El 28 de febrero el 2.º Batallón del 4.º de ligeros pasó de Camarillas a Aguilar en reemplazo del de Soria. Entre el 1 y el 5 de marzo permanecieron en Aguilar los batallones del Rey y el 2.º del 4.º con una compañía de caballería. El día 5, el batallón del Rey se trasladó al cantón de Camarillas. El 11 de marzo “se ocupó el pueblo de Aguilar por una compañía que debía guarnecerle para proteger [sic] las obras de fortificación que se designaron, y previno se ejecutasen en aquel punto hasta ese día desde que se abandonó el cantón; fue también ocupado respectivamente por una mitad de las compañías de preferencia de los batallones Rey y Soria y 12 caballos, cuya fuerza al retirarse diariamente al anochecer escoltaba un convoy de leña”. Ello supondría el abandono del acantonamiento de Aguilar, que sin embargo siguió siendo un centro de suministro de leña a las tropas isabelinas⁵⁷⁹.

Dentro de este movimiento de tropas se desarrolló una batalla de cierta entidad en Aguilar entre el ejército de Espartero y las guerrillas carlistas, en la que éstas, posiblemente, acamparon cerca del Estrecho, en la partida El Remolinar. Fuentes orales informaron de que en esta partida aparecieron a principios del siglo XX o finales del XIX, fruto de la erosión del terreno, restos humanos que en ese momento se asociaron a fusilamientos habidos durante las guerras carlistas⁵⁸⁰.

En la tercera guerra carlista (1872-1876) se produjo la ocupación de Aguilar por fuerzas carlistas, episodio del que queda constancia en el Archivo Municipal de Aguilar gracias a la siguiente anotación en uno de sus libros: “Datos del 1.º volumen de los libros de nacimientos: este cuaderno se salvó de la ocupación por los carlistas, el día 22 de octubre de 1873, en que arrebataron los demás que componían el registro civil”⁵⁸¹. Aunque se desconozca el grado de implantación del carlismo en Aguilar, y si aprovechó en cierta medida el descontento que podía entreverse en el último tercio de la anterior

⁵⁷⁹ VV.AA.: “Semblanza humana y proyección histórica del II Duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil”, *El Faro Digital.es* (no localizable en Internet actualmente). Dámaso Calbo y Rochina de Castro, 1845 (ed. facsímil), *Op.cit.*, Apéndice, p. 29.

⁵⁸⁰ Se ha de agradecer nuevamente la información a don Pedro Bayo. Para este primer episodio: VV.AA.: 1980, *Op. cit.*, p. 73; Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op.cit.*, pp. 133 y 290.

⁵⁸¹ Cuaderno de nacimientos nº 1 del siglo XIX del AMA.

centuria en los versos de *El dance de Aguilar* o si tuvo más fuerza en la década de los setenta tras la desamortización de Madoz, evidentemente todos estos sucesos bélicos alterarían la vida campesina de la localidad en un contexto económico que, como se dijo, fue complicado en el arranque del siglo.

En los inicios de la nueva centuria se anudaron varias crisis. La agrícola se arrastraba desde hacía años al haberse alcanzado sus límites productivos, y en 1830 su producción aún estaba en las sierras turolenses lejos de las cifras más altas logradas en el siglo XVIII. A su vez, una nueva y definitiva contracción de un sector textil ya maltrecho, lo redujo a una actividad escasamente relevante. De forma paralela, desde 1820, se produjo una pérdida de mercados europeos que compraban la lana turolense, a lo que siguió un descenso de su precio, fenómeno que no hizo sino intensificarse a lo largo del siglo⁵⁸².

Las pautas productivas de la economía aguilarana básicamente serían las mismas que en el siglo anterior, agropecuarias. Según Timoteo Galindo a inicios del XIX se complementaban con la existencia de telares de lienzo, presentes en los pueblos de las riberas del Alfambra. No obstante, no se ha podido localizar cita documental alguna sobre estas instalaciones relativa a Aguilar, por lo que al igual que los tejedores del XVIII, a excepción de Ambrosio Gómez, la actividad seguiría siendo modesta y limitada al ámbito doméstico. La estructura social aguilarana heredada del siglo anterior estaba formada, se recuerda, por un grupo mayoritario de campesinos propietarios con una propiedad media más bien modesta y fragmentada, con una situación siempre frágil, y en los extremos, por un pequeño campesinado pauperizado a la vez que endeudado, junto a un pequeño grupo de familias que acumulaban importantes patrimonios⁵⁸³.

⁵⁸² Vicente Pinilla Navarro, *Teruel (1833-1868): revolución burguesa y atraso económico*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, 1986, pp. 27-35. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. —: 1990, *Op. cit.*, pp. 35-64. José Ignacio Gómez Zorraquino, 1990, *Op. cit.*, p. 70. José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op. cit.*, pp. 3-30. Emilio Benedicto Gimeno, 1993-a, *Op. cit.*, pp. 151-174. El empeoramiento de la rentabilidad de la agricultura se constata desde la liberalización de 1765, en Eloy Fernández Clemente, 1986, *Op. cit.*, pp. 95-140.

⁵⁸³ Sobre el textil en Aguilar: Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op.cit.*, p. 130. No se cita textil en Aguilar ni en la lista de localidades —no exhaustiva— ofrecida por Pedro Rújula y basada en una encuesta realizada en 1824 (Pedro Rújula López, 1995, *Op.cit.*, pp. 103-105), ni en el diccionario de Madoz de 1845 estudiado por: José Giménez Miral, “La industria artesanal de la provincia de Teruel a comienzos del siglo XIX”, *Estado actual de los estudios sobre Aragón: actas de las primeras jornadas* (Antonio Ubieto Arteta, coord.) vol. 2, universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1979, pp. 945-950. En esta última obra, por cierto, se puede observar la contracción del sector en el entorno a partir del censo de 1784, donde solo figura Camarillas, con fábricas de ligas, Ababuj, con telares de estameñas, y Allepuz, con telares de cordellates y sayales.

Coincidiendo con el fin de la primera guerra carlista se sucedieron cuatro décadas de expansión agrícola común a toda España. También jugaron a favor las reformas liberales, que priorizaron un uso agrícola del suelo, “agricolización” en detrimento de los usos pecuarios y forestales. Así, en la buena rentabilidad de los precios agrícolas fueron esenciales los cambios institucionales del liberalismo moderado de la primera mitad del siglo XIX y la formación de un mercado nacional de cereales protegido. En Teruel el crecimiento agrícola fue extensivo y no derivado de las mejoras de las técnicas agrícolas, y las nuevas roturaciones se produjeron sobre los suelos desamortizados, principalmente zonas de pastos comunales una vez desaparecidos los frenos a la roturación, especialmente el de la Comunidad de Teruel como defensora de los intereses de los ganaderos trashumantes. A su vez, la consolidación de las relaciones de producción y explotación capitalistas en el seno de un mercado nacional en construcción, profundizaron la secular tendencia hacia la especialización en el sector primario del entorno de Aguilar, así como de los espacios del interior español en general, y a su periferización⁵⁸⁴.

Si la producción agrícola entre 1840 y 1880 creció en Aragón por encima de la población, y se amplió la relación de dependencia respecto a Levante, receptor de los excedentes agrícolas, a partir de ese momento se produjo una caída de los precios agrícolas que redujo drásticamente la rentabilidad de la actividad, sin disminuir la periferización respecto de Valencia y Cataluña. Su origen estuvo en la formación de un mercado internacional de materias primas ante el cual la producción del interior de España estaba en desventaja. La menor competitividad en precios de la agricultura turolense se debía a una localización montañosa y secundaria, a unas comunicaciones que no se habían renovado, y a una tecnología tradicional en la que lo fundamental era el recurso a la fuerza humana y animal. Además, en el caso de Teruel, esta menor competitividad se combinó con un menor aumento de la productividad del trabajo y el estancamiento en la producción, factores también derivados de los mentados déficits tecnológicos. Así, los rendimientos agrícolas en Teruel evolucionaron de forma negativa entre 1900 y 1930⁵⁸⁵.

⁵⁸⁴ Manuel González de Molina y Antonio Ortega Santos, 2000, *Op.cit.*, p. 101. José Manuel Latorre Ciria, 2007, *Op cit.*, pp. 20-21.

⁵⁸⁵ Vicente Pinilla Navarro, “La producción agraria en Aragón (1850-1936)”, *Revista de Historia económica*, 10 (1992), pp. 399-429. Carlos Forcadell Álvarez, “La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887”, *Argensola*, 92 (1981), pp. 279-302.

En la crisis de la ganadería, muy particularmente la trashumante, a la pérdida de mercados tradicionales de la lana turolense se unieron los efectos de la expansión de las roturaciones sobre los suelos ganaderos desamortizados. Con el auge agrario vivido entre 1840 y 1880 los ganaderos trashumantes vieron como los pastos de invernada en el llano levantino se redujeron y aumentaron los costes derivados del arriendo de los que quedaban. Este encarecimiento estuvo originado en la mayor rentabilidad agrícola del momento y en el repunte de la presión demográfica. A partir de 1880, la ganadería, al igual que la agricultura, experimentó los efectos derivados de la formación de un mercado internacional de materias primas en el que el algodón estaba en pleno auge, por lo que bajaron un poco más los precios de la lana y de la carne, e hicieron aún menos rentable la ganadería. De este modo, a finales de siglo, aunque la cabaña estante pudo haberse mantenido, e incluso aumentado en ciertos lugares, la trashumante debió empequeñecerse, tendencia que pareció darse, por ejemplo, en Albarracín⁵⁸⁶.

Sin entrar en el declive del textil turolense, reducido a unas pocas industrias mecanizadas —la única que funcionaba en el entorno inmediato de Aguilar a fines del XIX se encontraba en Aliaga— y a telares domésticos dispersos y residuales, se ve cómo con el contexto económico descrito se forjaron las condiciones para una mayor especialización agrícola en Aguilar, aunque con una producción depreciada a partir de 1880 y estancada en técnicas productivas tradicionales, por lo que la única forma de mejorar su rendimiento y su rentabilidad era el cultivo extensivo, es decir, aumentando la superficie agrícola⁵⁸⁷.

Por ello, el moderado crecimiento económico y demográfico de la segunda mitad del siglo que se dio, cabe imputarlo a la extensión de la actividad agrícola. Se desconoce hasta cuándo se mantuvieron las dehesas de propios del Enebral, el Collado y los Barrancos, pero lo cierto es que debieron roturarse en este siglo, acabando así con uno de los principales activos de la ganadería aguilarana del pasado. Se recuerda, además, que la zona del Enebral y los Collados pasaron a formar parte del término municipal de Ababuj —e igualmente se labraron—. También debieron roturarse apreciables extensiones de las dehesas comunales Alta y Baja, del Prado Concejo y del Prado la

⁵⁸⁶ José Ramón Moreno Fernández, “El impacto del liberalismo sobre la ganadería de montaña: la Sierra de Cameros (La Rioja) entre los siglos XVIII y XIX”, *Ager*, 1 (2001), pp. 113-158. Iñiqui Iriarte Goñi, “Reflexiones en torno al conflicto ambiental, el caso de la Comunidad de Albarracín”, *Ager*, 8 (2009), pp. 151-180. Vicente Pinilla Navarro, 1992, *Op.cit.*, pp. 399-429.

⁵⁸⁷ El declive del textil en el XIX: Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op.cit.*, pp. 191-207.

Cerrada. Aún sobrevivieron las amplias dehesas de las orillas del Alfambra hasta que se roturó una buena parte de ellas en los años sesenta del siglo XX. Igualmente sobrevivieron algunas zonas de prados de las antiguas dehesas comunales —unas 34 Ha según recoge Timoteo Galindo en los años ochenta del siglo XX⁵⁸⁸— en manos particulares hasta que recientemente los incentivos de la PAC de la Unión Europea movieron a su roturación. Otras zonas comunales de pasto que debieron menguar serían las laderas del Hontanar, el Gascón y la Marigorda, así como determinados bancales en Cañaseca.

La roturación de estos antiguos espacios de pasto comunales y de propios fue consecuencia de las políticas de desamortización liberal, aunque se desconoce si en cierta medida el producto obtenido de su enajenación sirvió para compensar las pérdidas de ingresos municipales procedentes de los arriendos de las hierbas de los antiguos propios. En esta línea de pérdida de recursos municipales, Francisco Zaragoza ha estudiado la desamortización del periodo en la provincia de Teruel, ofreciendo un total de 1.361 fincas enajenadas. Las más cotizadas fueron las urbanas (489) y 58 molinos harineros, que suponían hasta ese momento una fuente importante de financiación para los Ayuntamientos, circunstancia que contribuyó a su empobrecimiento. Uno de estos molinos desamortizados fue el de Aguilar⁵⁸⁹.

Pero volviendo a la desamortización de montes comunales, si se observa el caso de Calamocha, con la desamortización de Madoz (desde 1855) se produjo la enajenación de casi todos los comunales, a excepción de determinadas dehesas como la de la carnicería. Este fue el caso de Aguilar, que conservó hasta fechas relativamente recientes los pastos del ganado de carne de “las viejas” por la zona de la Muela, y de la dula, en el entorno del Prado. La desamortización, por último, también afectó a algunas parcelas de secano propiedad de la parroquia de Aguilar. Timoteo Galindo cita el bancal de las Almas y otras fincas, entre las que se piensa se incluiría la heredad de Traseras que dotaba al beneficio del Santo Cristo. Francisco Zaragoza sitúa a Aguilar entre las poblaciones en las que se desamortizaron entre una y cinco fincas⁵⁹⁰.

⁵⁸⁸ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*

⁵⁸⁹ Francisco Zaragoza Ayarza, “La desamortización de Madoz en la provincia de Teruel durante el bienio progresista”, *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses: actas: Villarluengo, 8-10 de junio de 1984*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1986, pp. 127-138.

⁵⁹⁰ Francisco Zaragoza Ayarza, 1986, *Op.cit.*, mapa 3, p. 138.

No ya por la desamortización, sino por iniciativa de sus propietarios dados los estímulos a la agricultura, se viviría la roturación de cierta cantidad prados de dallo particulares diseminados por el término —Carracamarillas, Pradolénar, Prado la Cerrada, etc.— proceso que se prolongó durante el siglo XX. La puesta en cultivo de parcelas marginales como los pastos de la Sierra, a medio plazo debieron producir rendimientos poco estimables⁵⁹¹.

Dentro de la desamortización de bienes comunales se produjo el cambio de titularidad de las grandes extensiones de montes blancos. El proceso de fondo sobre el que se produjo fue el de la abolición de la Comunidad de aldeas y las *Ordinaciones* de origen medieval que regulaban sus usos y gestión. Con ello se puso fin a la superposición de derechos entre concejo y Comunidad, pero con la desamortización se abrió la puerta a la propiedad privada y a un proceso en el que, por tanto, pasaron a intervenir intereses particulares, y que se concretaron con la constitución de un *pro indiviso* de 1/10 sobre todos los montes blancos de la localidad entre el Ayuntamiento y la Casa Muñoz. Sin embargo, se desconoce si esta sociedad se formó inmediatamente después a la desamortización de Madoz, y si no fue así, en qué situación legal quedaron los terrenos entre tanto.

¿Cuál era la situación forestal de los montes blancos? Como se vio en capítulos anteriores, se piensa que junto a determinados eriales o cerros rasos de pastizales cercanos al pueblo, habría superficies boscosas de árboles trasmochos en la Sierra y en las Cuerdas con suficiente extensión y capacidad de regeneración —bajo las normas establecidas—, para satisfacer las necesidades de madera de la población, que también se abastecía con la madera procedente de la limpia y poda de los árboles de dehesas y riberas. ¿Qué proporción suponían estas extensiones? Salvando las distancias por ser un ámbito un tanto distinto, se puede observar el ejemplo de Calamocha, donde antes de la desamortización el Ayuntamiento tenía en concepto de comunales 1.845,09 Ha. De estas, los montes de los que obtenía leña suponían el 53,2%, la dehesa comunal el 29% y los eriales el 17,6%. Obsérvese que la suma de conceptos donde realizar limpias, podas y talas alcanzaba el 82,30% del total. Sin embargo, la guerra de Independencia afectó negativamente a los montes de leñas por las requisas de los ejércitos, caso que tal vez fuera similar al producido en Aguilar durante la primera guerra Carlista con el

⁵⁹¹ Emilio Benedicto Gimeno, 1993-b, *Op. cit.*, pp. 145-183. Timoteo Galindo Guillén, 1985, *Op. cit.*, p. 131.

suministro de madera al ejército isabelino⁵⁹².

No es descabellado pensar en unas proporciones semejantes de suelo forestal en Aguilar, de modo que la pregunta es, ¿cómo se pasó en tan poco tiempo de esta situación a la que describe Timoteo Galindo de principios y mediados del siglo XX, cuando se salía al monte en Aguilar y pueblos vecinos en busca del hasta el último rastrojo para utilizar de combustible porque no quedaba leña? Es evidente que hay que pensar en un cambio de usos derivado del cambio de titularidad. Exceptuando lugares como la dehesa de los Barrancos, la presión para roturar sería escasa en la Sierra dada la escasez de unas áreas cultivables que, por otra parte, ya aparecen roturadas en época foral. Sobre la explotación de madera, desde los ámbitos urbanos provino un incremento de la demanda de productos forestales, ¿pudo esto impulsar a una gestión cortoplacista de los montes Aguilar con talas y su posterior comercialización —acaso para enjugar los ingresos del consistorio—? Se desconoce, es mera especulación⁵⁹³.

Lo que sí se sabe es que se produjo una serie de incendios que según la tradición popular acabaron con los pinares de los montes blancos de las Cuerdas. Además, derivado del moderado crecimiento económico, siguió un aumento demográfico hasta alcanzar los máximos de población registrados, elemento que debió tener su influencia. Mas peso debió tener, sin embargo, el aumento de la ganadería estante derivado de una hipotética reducción de la cabaña trashumante, y la desaparición de las dehesas de propios y la reducción de las de comunales, motivos por los cuales los rebaños aguilaranos tendrían que acceder con más intensidad a los antiguos montes blancos, que laminados por los cambios de usos y eventuales catástrofes como incendios, evitarían una costosa regeneración antaño basada en cerramientos de tajadales y vedas al ramoneo de zonas podadas. Al impedirse la normal regeneración de la capa vegetal, el frágil suelo de un dominio de clima tan extremo se perdería en poco tiempo fruto de la erosión y los arrastres, dajando el actual paisaje rocoso predominante⁵⁹⁴.

⁵⁹² Emilio Benedicto Gimeno, 1993-b, *Op. cit.*, p. 167. La dinámica de los marginales, con las consecuencias que comporta, también se constatan en el resto de la provincia José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 280.

⁵⁹³ Iñiqui Iriarte Goñi, 2009, *Op.cit.*, pp. 151-180.

⁵⁹⁴ Un ejemplo de un aumento de la presión ganadera como elemento de presión sobre la masa forestal en este siglo en: Iñiqui Iriarte Goñi, 2009, *Op. cit.*, pp. 151-180.

La ruptura del modelo demográfico del antiguo régimen y el crecimiento de la población española en el siglo XIX fue bastante más atenuado en Teruel, que a duras penas logró romper con ese modelo de *ancien regime*. No obstante, la población aguilarana alcanzó sus máximos demográficos registrados, lo que sería fruto del crecimiento económico de las décadas centrales del siglo y de la llegada de ciertos avances médicos, que no evitaron brotes epidémicos como los de 1834, 1854-1855 y el cólera de 1890 y 1895, sucesos catastróficos que confieren más valor al incremento demográfico experimentado. Se afrece a continuación las cifras desde 1787 hasta 1900, pero en lugar de las localidades de la desaparecida Sesma del Campo de Monteagudo, como se ha hecho hasta ahora, de las localidades colindantes al término municipal de Aguilar⁵⁹⁵.

Tabla 40

Habitantes entre 1787 y 1900 en Aguilar y localidades vecinas					
	1787	1857	1877	1887	1900
Aguilar	430	511	482	525	472
Camarillas	1.048	963	960	863	755
Galve	387	418	424	417	412
Orrios	240	390	452	417	393
Ababuj	560	455	443	407	436
Jorcas	655	470	491	436	420
Miravete	409	470	440	461	430

⁵⁹⁵ Vicente Pinilla Navarro, 1986, *Op.cit.*, pp. 23-25. Para Aguilar: *Censo de la población de España según el recuento verificado en 21 de mayo de 1857*, Imprenta Nacional, Madrid, 1858, pp. 710-711. Las demás cifras de Peiró Arroyo diferentes de las de Timoteo Galindo, que ofrece las siguientes: 559 habitantes en 1887 y 524 en 1900. En Antonio Peiró Arroyo, 2000, *Op. cit.*, pp. 231-233. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 33. Esto se debe a que Timoteo Galindo toma como referente la población de derecho (número de personas que oficialmente tenían su residencia en el municipio en la fecha de referencia) frente a la población de hecho (número de personas que pernoctaron en el municipio en la fecha de referencia del censo). Los primeros censos (1842, 1857 y 1860) no califican la situación legal de la población recogida (de hecho o de derecho). Según se explica en la página web del INE, el modo de recogida datos del censo se puede asimilar a la población de derecho, y en los de 1857 y 1860 a la de hecho, por lo que se ha preferido tomar este dato como referencia para elaborar el cuadro.

A excepción de Ababuj, se pueden observar los efectos de la pérdida de rentabilidad de la agricultura posteriores a 1880 en las cifras de población siempre más bajas de 1900. En diversas localidades dicha disminución puede apreciarse desde antes de 1880, acaso por un mayor peso de la declinante ganadería de extremo y la emigración. El paro estacional en el campo podía llegar a ser bastante largo, momento en el que una fracción de la población migraba temporalmente hacia Levante y Cataluña en busca de trabajo en el sector industrial, reproduciendo en cualquier caso un comportamiento demográfico secular. Muchas de esas salidas estacionales se acabarían convirtiendo en recursos permanentes, como en el significativo de Gaspar Blasco Teruel, natural de Aguilar, que siendo muy joven y con ganas de hacer fortuna emigró a la ciudad de Valencia. Cabe apuntar que esta tendencia demográfica decreciente ya no se ha detenido hasta la actualidad, lo que se introduce en el centro de la hipótesis para este siglo: la manifestación en Aguilar de la crisis de la montaña aragonesa y española a partir de la implantación del Estado liberal⁵⁹⁶.

La crisis de la montaña devino de la gran pérdida de la importancia de la ganadería, en particular de la trashumante —Timoteo Galindo habla de los últimos y aislados ganaderos trashumantes de la localidad— y porque la agricultura no podía aclimatarse de la misma forma que las zonas del valle del Ebro y del Levante, que sí remontaron el vuelo a principios del siglo XX gracias a la introducción de mejoras técnicas y a la especialización en cultivos con mejor comercialización en función de la conyuntura internacional. El aumento de la especialización agrícola en el siglo XIX se tornó fatal para la montaña cuando a partir de 1880 fue más barato llevar a los puertos españoles trigo de Estados Unidos o de Rusia, que de Aragón y otras zonas del interior español. Había aumentado la dependencia especializándose en un sector con el que era cada vez más complicado competir dados los condicionantes naturales⁵⁹⁷.

Ni que decir tiene que en ausencia de industrialización, las oportunidades para superar la especialización y periferización fueron inferiores. Timoteo Galindo detalla un artesanado a finales del XIX y principios del XX con una actividad limitada al ámbito doméstico y destinada a un abastecimiento local y comarcal: dos telares, dos *esparteñeros*, un *pellijero*, cuatro cesteros, dos sastres, cuatro caldereros, dos herreros, un carpintero, un relojero, un cantero y once aljezadores y albañiles, a los que habría

⁵⁹⁶ Vicente Pinilla Navarro, 1986, *Op.cit.*, p. 25.

⁵⁹⁷ Carlos Forcadell Álvarez, 1981, *Op. cit.*, pp. 279-302. Vicente Pinilla Navarro, 1992, *Op.cit.*, pp. 399-429.

que sumar otros a tiempo parcial, como aquellos que se dedicaban al trabajo del hueso, el cuerno, el pelo de caballo y la realización doméstica de zuecos. Muchos de estos artesanos lo eran, como se ve, como complemento a su actividad agrícola, síntoma de su insuficiencia. La producción que aparentemente tuvo una comercialización de radio más amplio fue la del cantero, cuyas ruedas de molino, pilas y piedras de afilar llegaban hasta el Bajo Aragón⁵⁹⁸.

Los intentos de recomponer la economía eran muy difíciles porque cuanto más se extendían las relaciones de mercado, más marginados quedaban los lugares de montaña, peor localizados en lo relativo a las modernas redes de comunicaciones. En realidad, no hubo actividad capaz de sustituir a la ganadería, en particular a la trashumante⁵⁹⁹. Los principales afectados de los cambios que se produjeron fueron el pequeño y mediano campesinado, fiados más que nunca a una producción agrícola progresivamente menos rentable, con una propiedad media dispersa, pequeña y trabajada mayoritariamente con medios tradicionales, y con un patrimonio comunal reducido al mínimo. Aquí, de nuevo, los grandes propietarios de más y mejores tierras tuvieron una ventaja para acceder en mejores condiciones a un mercado agrícola hostil a los agricultores de la montaña. Así, para revalorizar su producción a la hora de comercializarla, por ejemplo, don Francisco Muñoz Remón contrataba para la cosecha de su extenso patrimonio agrícola a *dalleros* que segaban con *corbello* (hoz), en lugar de con *dalla* (guadaña), lo que era más caro aunque permitía un mejor aprovechamiento del cereal al hacer mejores gavillas y desperdiciarse menos grano. A su vez, no lo se olvide, el proceso en marcha dio lugar a una crisis ambiental que implicó que en ese momento y de cara al futuro no pudiera recurrirse ya a gran parte del *stock* natural del pueblo con la pérdida de bosques y suelo.

Por último, el paulatino dominio de las relaciones de explotación capitalistas erosionó la figura del campesino y aumentó la brecha entre ricos y pobres. No obstante, esta profundización de la diferenciación interna en el seno de la comunidad rural en Aguilar no supuso la aparición de una población mayoritariamente jornalera o micropropietaria proletarizada, como sucedió en otros lugares, sino que el viejo campesinado propietario medio se vio en una situación precarizada al encontrarse a merced de las insensibles fuerzas del mercado y sin algunos de los tradicionales dispositivos campesinos que

⁵⁹⁸ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 272-274. *Espartañero*: alpargatero. *Pellijero*: botero.

⁵⁹⁹ En la línea interpretativa de: José Ramón Moreno Fernández, 2001, *Op.cit.*, pp. 113-158.

amortiguaban las coyunturas negativas. Esta situación llevó a la diversificación laboral —como se pudo plantear al hablar de las actividades artesanales, aunque en el futuro el trabajo en las minas de Aliaga y Escucha serían otro foco de empleo—, a la emigración —la población no ha dejado de disminuir desde entonces hasta los críticos valores actuales— y, en función del contexto, a la rebeldía política, actitud social cuya manifestación más evidente fue la constitución de una colectividad anarcosindicalista ya en la guerra Civil de 1936-1939⁶⁰⁰.

Los censos electorales de finales del siglo XIX y principios del XX permiten hacer un retrato bastante aproximado de la composición socioprofesional de Aguilar en este momento en el que concluye la presente obra. Concretamente se ha examinado los censos de 1897, 1899 y 1902. Hay que tener en cuenta que es un retrato parcial ya que solo podía votar la población masculina mayor de edad, por lo que quedaba oculta la actividad laboral femenina que en muchas ocasiones era la misma del cónyuge, aunque no reconocida oficialmente, además de las labores domésticas. Las clasificaciones profesionales son confusas puesto que solo se registraba la ocupación principal, quedando oculta una realidad más compleja⁶⁰¹.

Las ocupaciones más directamente relacionadas con el sector primario son las de “propietario”, “labrador” y “jornalero”. Frías y Rújula interpretan que el término “propietario” se refiere a “aquellos cuyo nivel de vida les permite la contratación de asalariados para la explotación de sus propiedades”. En Aguilar solo se encuentra a uno, Francisco Muñoz Remón, cuyo perfil claramente encaja con el señalado, en su condición de cabeza de la familia más adinerada de Aguilar. Más confuso es el término “labrador”, de dominio claro en Aguilar, constituyendo el 53,9% de los electores, por ejemplo, en el censo de 1902. Este, según Carmen Frías, parece referirse a aquellos propietarios cuyas explotaciones no se trabajaban con mano de obra asalariada, aunque

⁶⁰⁰ Contó con 64 socios, en Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, en <http://www.somnislibertaris.com/libro/porqueperdimoslaguerra/index04.htm>. Además llegó a emitir una serie de billetes por el Consejo Municipal, así consta en: Almudena Domínguez Arranz *et al.* “Los estudios de Numismática en Aragón: análisis y valoración”, *III Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2007. También consta en:

<http://www.franbicabilletesaragonesesguerracivil.com.es/documentacion.htm>.

⁶⁰¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, *Op cit.*, Censos electorales del Ayuntamiento de Aguilar del Alfambra de 1897 (ES-AHPTE-ESTADÍSTICA-2-147), 1899 (ES-AHPTE-ESTADÍSTICA-3-5), 1902 (ES-AHPTE-ESTADÍSTICA-4-5).

también puede referirse a titulares de contratos de arrendamiento o de aparcería⁶⁰². Se piensa que este grupo social era el continuador del campesinado medio de época foral y del siglo XVIII.

El término “jornalero” tampoco está exento de confusiones. Podría denominar a los asalariados a tiempo completo carentes de propiedades, pero también a aquellos titulares de ínfimas y pequeñas propiedades cuya explotación era insuficiente para mantener al grupo familiar dado que Carmen Frías ha detectado, para el caso de Huesca, que algunos de estos “jornaleros” aparecían también como contribuyentes en otras fuentes, lo que supone que tenían propiedades o contratos de arrendamiento o aparcería y no eran puramente jornaleros. En el censo de 1902 aparecen 15, siendo solo un 11,7% de los censados, inferior al número de los definidos como “pastor”. Un estudio de la contribución rústica en Aguilar daría una idea más exacta de en qué parámetros se mueve para Aguilar, aunque posiblemente no difieran mucho de los expuestos.

Tabla 41

	Censo de 1897	Censo de 1899	Censo de 1902
Labradores	71	73	69
Jornaleros	14	14	15
Propietarios	1	1	1
Pastores	21	21	20
Sastres	3	2	2
Molineros	1	2	2
Caldereros	1	1	2
Carpinteros	1	1	2
Herreros	2	2	2
Alpargateros	1	2	2

⁶⁰² Carmen Frías Corredor y Pedro Rújula López, “Propiedad de la tierra y relaciones sociales en el campo. Huesca durante la segunda mitad del XIX”, *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI-XX*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, p. 159.

Tejedores	2	2	2
Zapateros			1
Hojalateros	1	1	1
Esquiladores		1	1
Tenderos	1	1	1
Mineros	1	1	1
Secretarios	1	1	1
Maestros	1	1	1
Ministrantes			1
"Inútil"	1	1	1
Párrocos	1	1	
Alguaciles	1	1	
Eclesiásticos			
Total	126	130	128

4. Documentación de Aguilar del Alfambra

4.1 Introducción

La principal fuente de información a la hora de estudiar en detalle la historia de esta población se ha podido encontrar en los documentos, donde se dejaba constancia de las actividades desarrolladas por las personas, donde se registraban propiedades e intercambios, ideas, planes, pleitos,...

A lo largo de la historia se pueden establecer diferentes fases a la hora de gestionar los archivos⁶⁰³: una etapa prearchivística, caracterizada por la indefinición en sus presupuestos e incluso la sumisión a los principios de otras ciencias, y el periodo archivístico, cuando se desarrolla propiamente esta disciplina.

Este trabajo se inicia en la fase prearchivística pero en un momento de cambio que coincide con la recuperación del Derecho Romano, la reconquista, la creación y consolidación de nuevas poblaciones extramuros entre las que se incluye Aguilar del Alfambra. En esta época se incrementa el número de documentos corrientes, dando lugar a tipos diplomáticos más simples.

En el caso de este estudio aparecen los primeros textos administrativos vinculados a la creación de este asentamiento⁶⁰⁴, donde se han podido constatar documentos eclesiásticos, civiles y los pertenecientes al propio ayuntamiento. Los vecinos afincados en dicho municipio han dejado constancia de sus actos y, sobretodo, de los conflictos generados entre ellos con residentes de otros municipios por temas de lindes, compras o herencias, entre otros.

En concreto se ha podido documentar que Aguilar del Alfambra era un pueblo de señorío, pero no un señorío particular sino que la propia ciudad de Teruel era señor de una serie de poblaciones a su alrededor, según los papeles consultados en el Archivo Histórico de Teruel.

Siguiendo estas vinculaciones, se ha localizado documentación en Mosqueruela, como principal lugar de reunión de los pueblos circundantes donde se celebraba la plega a la que asistían representantes de los diferentes pueblos.

El periodo tan amplio de esta investigación ha llevado a encontrar otras vinculaciones,

⁶⁰³ José Ramón Cruz Mundet, *Manual de archivística*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, p. 20.

⁶⁰⁴ José Ramón Cruz Mundet. *Op cit.* p. 29

procedentes de las modificaciones y organización de la administración estatal y de sus territorios. Así, se ha podido encontrar información en el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Histórico de Zaragoza y el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Ya en el siglo XV el estudio histórico evoluciona y pasa de basarse en fuentes orales a interesarse por la documentación original, lo que conllevó a un mejor análisis y conservación, a la vez que se van llevando a cabo numerosas clasificaciones y reclasificaciones que desnaturalizan los archivos y dispersan los documentos de los fondos⁶⁰⁵. Esta desestructuración se une al expurgo de la documentación a la hora de enviarla al archivo histórico, por lo que nos falta parte de la documentación para abordar esta investigación. Esta pérdida y desorganización se produjo, sobre todo, cuando se guardaban los documentos por temática y fecha, separando los documentos por la organización que los generaba, aunque pertenecieran a un mismo negocio. Fue a partir del siglo XVI y XVII cuando en Europa Central, Oriental y Septentrional se comenzó a separar por asuntos para poder agrupar todo lo concerniente a cada uno de ellos.

Pero todo esto se modificó en el llamado periodo de desarrollo archivístico en España; en 1866 se crea el Archivo Histórico Nacional y en 1856 la Escuela Diplomática. Pero estas instituciones, por razones cronológicas y geográficas, ya no son objeto de este estudio.

Se ha podido documentar que en el proceso de gestión de la documentación se ha destruido una gran parte de la misma, sin llegar al archivo administrativo ni al intermedio ni al histórico.

4.2 Las fuentes documentales localizadas

A continuación se detallan los archivos donde se ha encontrado documentación referente a Aguilar del Alfambra, con explicación de las abreviaturas que se van a emplear:

4.2.1. Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra (AMAA).

Este archivo cuenta con fondos muy limitados del siglo XIX (pero no solo del Registro

⁶⁰⁵ José Ramón Cruz Mundet, *Op cit.* p. 34.

Civil)⁶⁰⁶ y primer tercio del XX debido a que casi todos ellos fueron destruidos en las guerras carlistas tal y como se ha mencionado anteriormente y quemados durante la guerra civil de 1936-1939⁶⁰⁷. Dicha documentación consiste en listados de quintas, partidas de nacimiento y los registros de tierras de sus vecinos.

4.2.1.1 Serie Leopoldo Izquierdo Villarroya (AMAA-LIV)

En el derribo de la vivienda de D. Leopoldo Izquierdo Villarroya, acaecida en el año 2007, apareció documentación del Archivo Municipal que fue preservada por el mismo durante la quema parcial del Archivo Municipal en 1936⁶⁰⁸.

4.2.2 Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPT): Se constituye oficialmente el 10 de marzo de 1958. En él se agrupan los protocolos del Archivo Notarial, documentos del Archivo de la Comunidad de Teruel, Archivo de Mosqueruela, y documentos de diversa procedencia⁶⁰⁹. Se tiene conocimiento directo de sus fondos, de gran potencial, gracias a la obra *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del investigador*⁶¹⁰. Este Archivo, por otra parte, cuenta con la sección *Concejo de Teruel*, en la cual se encuentra el cuadernillo *Inventario de muchas sentencias en el Archivo*. Ha sido investigado por la profesora María de los Desamparados Cabanes Pecourt⁶¹¹.

4.2.3 Archivo de la Corona de Aragón (ACA): La información de este Archivo es muy vasta y tocante a la relación directa o indirecta con la Casa Real de Aragón a través de su concejo, del de Teruel y de la Comunidad de Aldeas de Teruel. Aunque hay referencias a un archivo real en 1180, se considera el reinado de Jaime I clave para la creación de este Archivo. En él se puede encontrar documentación de la comunidad, de sus archivos municipales y archivos privados en relación a este trabajo. Pero en este centro se conserva también documentación de los estados que formaron parte de la

⁶⁰⁶ Este dato no queda referido en Francisco Javier Aguirre, "Los archivos turolenses y sus fondos relativos a Historia Contemporánea", *Encuentro sobre la historia contemporánea de la tierras turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1986, p. 51.

⁶⁰⁷ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 145.

⁶⁰⁸ Hecho referido por Joaquín Najes, vecino de la vivienda de D. Leopoldo antes del día del derribo. Al parecer Leopoldo Izquierdo Villarroya sacó la documentación en cuestión *in extremis* de la pira que ya estaba ardiendo. Suceso extraído de fuentes orales, ya que sucedió hace unos diez años.

⁶⁰⁹ Josefina Mateu Ibars y M^a Dolores Mateu Ibars, 1991, *Op. cit.* pp. 339-340.

⁶¹⁰ Reyes Serrano González, *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del investigador*, Gobierno de Aragón. Centro del Libro de Aragón, Zaragoza, 1994.

⁶¹¹ María de los Desamparados Cabanes Pecourt, "Inventario de antiguas escrituras en el Archivo Municipal de Teruel", *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 155-162.

Corona de Aragón (Aragón, Cerdeña, Córcega, Cataluña, Mallorca, Nápoles, Sicilia y Valencia)⁶¹².

4.2.4 Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela (ACATM): Sus fondos se recogen en la obra: *El archivo de la Comunidad de Teruel*⁶¹³ y especialmente en el *Catálogo del Archivo de la Comunidad De Teruel (Mosqueruela)*⁶¹⁴. Este archivo conserva parte de los documentos de la Comunidad de Aldeas de Teruel y el registro de su vida administrativa. El conflicto entre la villa de Teruel y sus aldeas fue síntoma de un proceso de diferenciación social interna en las aldeas con la formación de unas élites propias dispuestas a competir con los integrantes del concejo de Teruel por una posición dominante en las comunidades rurales. Este proceso debió empezar a tomar forma antes de 1277, año en el que se promulgó la llamada *Sentencia de Escorihuela*, una referencia que se ha considerado como el acta de nacimiento de la Comunidad de aldeas de Teruel. A esta asamblea asistieron vecinos de Aguilar como representantes de su concejo, lo que prueba la participación de miembros del poblado en este proceso emancipador, que el rey Alfonso V culminó a comienzos del siglo XV otorgando la jurisdicción civil y criminal plena a la comunidad de aldeas. Pero antes, en 1177, Alfonso II ya les había concedido privilegios, incorporándoles en el término municipal de Teruel pero sin incluir a la capital. Comunidad que se reunía en asambleas plenarias o “plegas generales” que tenían carácter anual, aunque se podían celebrar en dos periodos distintos del mismo año y en dos lugares diferentes, algo que se documenta en este trabajo, ya que se han localizado los documentos que acreditan estas reuniones.

4.2.5 Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHNM): En este Archivo se encuentra parte de la documentación procedente de las desamortizaciones del siglo XIX, la cual, tras pasar por el depósito de Contadurías de Bienes, ingresó en la Academia de la Historia, hasta que el 28 de marzo de 1866 se convertiría en el Archivo Histórico Nacional⁶¹⁵; en su sección de Clero existen varios legajos procedentes de la iglesia

⁶¹² Véase Federico Udina Martorell, *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2008.

⁶¹³ Ángel Novella Mateo, “El archivo de la Comunidad de Teruel”, *Teruel*, 55-56 (1976), pp. 161-182.

⁶¹⁴ Francisco Javier Aguirre González, *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Teruel (Mosqueruela)*, Teruel-Zaragoza, IET-Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 2005.

⁶¹⁵ Josefina Mateu Ibars y M^a Dolores Mateu Ibars, 1991, *Op. cit.*, pp. 260-263. Joaquín González y Fernández, “Archivo Histórico Nacional”, en *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del mismo. Sección de Archivos. Archivos Históricos*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916, pp. 3-128. Luis Sánchez Belda, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Valencia, Tipografía Moderna, 1958.

parroquial de Aguilar. Se hayan parcialmente transcritos en la obra de Timoteo Galindo⁶¹⁶.

4.2.6 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ): gracias a la obra de Peiró Arroyo *Tiempos de industria*, se ha podido saber de la existencia de documentación del siglo XVIII relativa a aldeas de la Comunidad de Teruel, lógico después de las reformas borbónicas impuestas tras la guerra de Sucesión. El Libro y las Cajas del Real Acuerdo, pertenecientes a la documentación de la Audiencia de Aragón contienen información interesante de Aguilar que se reproducirá en el apartado de Apéndice ilustrativo⁶¹⁷.

4.2.7 Archivo del Capítulo General Eclesiástico (ACGE): Conocido como Capítulo de Racioneros. Llamado así en su origen por el papa Alejandro III, en su bula de 26 de enero de 1172. En este Archivo se guardan los documentos generados por las iglesias de Teruel; con el transcurrir del tiempo el archivo fue ampliando sus funciones y su volumen hasta albergar toda la documentación de la curia. Contiene 338 pergaminos (y entre ellos el 228 es el documento más antiguo conservado de Aguilar). Existe un catálogo de pergaminos realizado por Alberto López Polo⁶¹⁸.

4.3 El Fuero de Teruel, base para posteriores documentos

La base de la documentación de Aguilar del Alfambra y su posterior desarrollo se encuentra en el *Fuero de Teruel* que fue el garante de la viabilidad y efectividad del orden feudal al consagrar los privilegios y la detracción de renta. La renta generada por los aldeanos y que salía de su circuito económico iba a parar a la monarquía, a la Iglesia y a la villa. Y es que el *Fuero de Teruel* supuso la imposición de un marco feudal un tanto atípico, ya que en lugar de beneficiar a un señor específico —noble o eclesiástico— favorecía a uno colectivo, los vecinos de la villa de Teruel, y en concreto a dos corporaciones, el capítulo eclesiástico y el concejo de la villa, pronto monopolizado por un grupo social específico, minoritario y de carácter oligárquico, el

Carmen Crespo Nogueira, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura/Dirección de Archivos Estatales, 1989. *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1 (monográfico dedicado al Archivo Histórico Nacional). *Archivo Histórico Nacional*, 2.^a ed., Madrid, Ministerio de Cultura, 2000, p. 16. *Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2009, p. 59.

⁶¹⁶ Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 220-226.

⁶¹⁷ Blanca Ferrer Plou y Alicia Sánchez Lecha, *Guía del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial, 2000.

⁶¹⁸ Alberto López Polo, *Catálogo del Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel*, Teruel, IET, 1965.

de los caballeros de Teruel, grupo principal por desempeñar la función social fundamental para la cual la villa fue fundada: la guerra en la frontera⁶¹⁹. Esta situación de sujeción señorial a la villa perduró sin modificaciones hasta la formación de la Comunidad de aldeas de Teruel como universidad o cuerpo político del reino de Aragón, momento en el que se inició un largo proceso en sentido inverso.

La función guerrera consagrada en el *Fuero* se diluyó un tanto tras la conquista de Valencia, aunque Teruel aún conservó su condición de baluarte frente a la frontera de Castilla, origen de diversos conflictos, ya fuera por largas guerras como la de los Pedros (1356-1369), o por las frecuentes cabalgadas contra Cuenca, Molina o Sigüenza, o por incursiones de los castellanos en territorio turolense, algunas de las cuales terminaron en batallas acaecidas en el entorno de Aguilar. Por otra parte, el *Fuero* tuvo otra implicación violenta, y es que autorizaba —bajo determinadas circunstancias— los actos de venganza privada. Esta circunstancia favoreció la división en bandos de la oligarquía villana y de las aldeas, lo que motivó que su rivalidad degenerara en luchas abiertas que convulsionaron la sociedad turolense⁶²⁰.

Otra nota atípica en el contexto feudal que establecía el *Fuero de Teruel* es que este código era común a toda la población (incluida en sus principios la de otras confesiones religiosas), evitando la existencia en villa y aldeas de códigos privativos de carácter nobiliario, por lo que incluso se evitaba en buena medida la existencia de nobles. Sin embargo, esto no impidió que se produjera, como se ha dicho, una detracción feudal de renta en beneficio del grupo dominante de caballeros que monopolizaba el gobierno del concejo turolense, una detracción que, por supuesto, no alcanzaba a este grupo ya que estaba exento del pago de impuestos. Por otra parte, con el paso de los siglos, tanto en la villa como en las aldeas comenzó a menudear una pequeña nobleza que sí contaba con determinados privilegios jurídicos: los infanzones⁶²¹.

El primitivo *Fuero* turolense concedido por Alfonso II disponía un amplio término para la villa, en gran parte sustraído del otorgado por Ramón Berenguer IV a Daroca. En él

⁶¹⁹ José Manuel Abad Asensio, 2007, *Op. cit.*, p. 495. Para poder ejercer un cargo municipal en la villa de Teruel era necesario poseer un caballo, cuyo valor, al menos, tenía que ser de 200 sueldos.

⁶²⁰ Ejemplos de batallas y cabalgadas, por ejemplo, en 1191 y 1375; Fernando López Rajadel, 1994, *Op. cit.*, p. 74 y 198. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 273. Sobre el fuero y la segmentación en bandos: José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 110.

⁶²¹ José Luis Corral Lafuente, “Aldeas contra villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)”, *Señorío y feudalismo en la península Ibérica*, Vol. I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, p. 498. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol I. pp. 150-151. María Asenjo González, *Op. cit.*, p. 35.

se incluía el término de Abella y otros presentes en la donación de Sancho de Tarazona a los Hospitalarios. Sin embargo, su inclusión en el alfoz turolense no debió de ser automática, como tampoco lo había sido en la encomienda de Aliaga, que no se formó hasta 1180 ni recibió fueros mediante una carta puebla hasta 1216. La no inclusión efectiva y automática de Abella en los términos de Aliaga o Teruel, revela información de que el lugar no había sido repoblado todavía, al menos con cierta densidad⁶²². Esta dinámica traza las líneas maestras del paisaje del momento, un territorio poco poblado, en una situación aún confusa y con una organización territorial y social en plena génesis.

La concesión de una carta puebla para atraer colonos por parte de un señor (en el caso de Aliaga, la Orden del Hospital) era crucial para la definición territorial de un señorío, ya que la primera misión de estos documentos era fijar los límites. El hecho de que la carta puebla de Aliaga sea de 1216 (fecha en la que Aguilar ya existía) es sintomático acerca de la indefinición inicial del territorio de la encomienda, más si se tiene en cuenta que, curiosamente, dicho documento no da referencias geográficas que sirvan para establecer sus límites. El retardo en la constitución de la encomienda debió jugar en contra suya a la hora de retener territorios que figuraban en la donación de Sancho de Tarazona frente a las ambiciones del concejo turolense. En efecto, en 1181 aparecen en *El cartulario de la encomienda de Aliaga* las iglesias de dos lugares donados por Sancho de Tarazona al Hospital, las de Campos y Cobatillas, como pertenecientes a la encomienda de Aliaga, pero no las de Abella ni Jarque. Esto significa que entre 1177 y 1181 ambos términos habrían pasado ya al dominio concejo turolense⁶²³.

Sin embargo, aunque estuviera bajo su jurisdicción, la villa de Teruel tardó en proyectar

⁶²² Antonio Ubieta Arteta, *Op. cit.*, p. 268. Sobre las polémicas relativas al origen del fuero de Teruel; José Antonio Gargallo Moya afirma que en algunos casos la inclusión de territorios en el alfoz de Teruel se realizó con posterioridad a 1177: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, 1996, Vol. I, pp. 101-154 y p. 222; Ana Barrero García, “Los fueros de Teruel y Albarracín (apunte historiográfico)”, en *Los fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, pp. 269-279.

⁶²³ No se pobló hasta inicios del siglo XIII mediante cartas *ad populandum* los lugares de Pitarque, Villarroya, Fortanete y Sollavientos; ver María de los Desamparados Cabanes Pecourt, 2003-2004, *Op. cit.*, p. 196. Acerca de la definición territorial en las cartas puebla y la transcripción del *Fuero de Aliaga*, en: Manuel Vicente Febrer Romaguera y José Ramón Sanchís Alfonso, 2003, *Op. cit.*, p. 22, y pp. 92-95. El cartulario refleja la cesión por parte del obispo de Zaragoza al Hospital de ambas iglesias. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.* Vol. I, p. 260. Galve ya no aparece en la donación de Sancho de Tarazona. Aliaga también acabaría perdiendo Cobatillas y Campos, a los que se unirían otros espacios como los de La Cirugeda, La Cañadilla y seguramente Hinojosa de Jarque. José Manuel Abad Asensio, “La Iglesia y los fueros de Teruel y Albarracín”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p. 478.

su dominio señorial sobre Abella. El concejo villano tenía la capacidad de reordenar el territorio concedido por Alfonso II a su voluntad, dado que, a pesar de ser todo él de realengo, el fuero convertía al concejo en una suerte de señor colectivo, de tal manera que de la misma forma que podía crear aldeas, podía arrasas todas aquellas que se hubieran hecho sin su permiso. Lo cierto es que el concejo turolense aún tardaría algunos años en proyectarse sobre Abella, como así lo confirma la cesión de Villarroya en 1190 por parte de Alfonso II a los Hospitalarios de Aliaga. En este documento aparece Abella como uno de los límites de Villarroya, aunque se diferencia entre los términos de Teruel, los de Gúdar y Abella, cuando estos últimos formaron parte del término de Teruel, y se obvian los de Jorcas y Miravete, que en la actualidad lindan con Villarroya. Concretamente se expresa “[Villarroya] sita debajo del término de Teruel y Gúdar, de Aliaga y Abella [...]”⁶²⁴.

Este documento simplemente aclara, por tanto, la existencia de Abella en 1190, pero siembra dudas sobre los propios límites del concejo de Teruel. Por lo tanto, cabe concluir que en este sector en 1190 aún no estaban definidos sus límites tal y como se fijaron años después⁶²⁵. La reorganización del espacio y del hábitat debió hacerse en algún momento entre 1190 y 1212, año este último en el que se tiene la primera referencia documental no sujeta a especulación sobre la existencia de una aldea llamada “Aguilar”. Este núcleo se habría sido fundado algunos años antes por disposición del concejo de la villa de Teruel siguiendo la pauta de reorganización y concentración del hábitat andalusí conquistado⁶²⁶. Por su parte, se estaría dando forma al tipo de

⁶²⁴ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol. I, pp. 304-315. José Luis Castán Esteban, *El final de los fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI*, Tramacastilla, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2009, pp. 34-35. María de los Desamparados Cabanes Pecourt, “Ordenamientos jurídicos locales aragoneses”, *Revista Zurita*, 78-79 (2003-2004), p. 188. María del Mar Agudo Romeo, “Fuero, arte y arquitectura”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007, p. 567. Sobre las atribuciones señoriales: Esteban Sarasa Sánchez, 2007, *Op. cit.*, p.132. Teóricamente en esas fechas del dominio de Miravete estaba discutido entre el señorío laico de sus conquistadores y la Orden del Temple, quien lo recibió donado por Alfonso II, Antonio Ubieto Arteta, *Op. cit.*, p. 269. Pascual Martínez Calvo, *Op. cit.*, p. 39.

⁶²⁵ Antonio Ubieto Arteta, *Op. cit.*, pp. 260-262; —: “Las sesmas de la Comunidad de Teruel”, *Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 57-58 (1977), p. 63.

⁶²⁶ Esta reordenación del hábitat y el abandono de un hábitat anterior a favor de uno nuevo tal vez es lo que esté reflejando una antigua leyenda aguilarana consistente en el abandono a causa de una epidemia de un caserío —identificado con el antiguo Aguilar— que era un barrio de Ababuj, y la posterior fundación espontánea del actual Aguilar en su actual emplazamiento. Según la leyenda, que situaría la acción en época visigoda o musulmana, ese caserío se localizaba en la partida de los Aliagares. Otra lectura de un trasfondo hipotéticamente veraz de esta leyenda quizás radique en la interpretación que se dio a lo largo del tiempo al hallazgo de restos materiales asociados a los yacimientos íberos de Fuenduriente y la Fortea, y a los procedentes del cercano a estos últimos Villar del Hierro. Por otra parte, su cercanía al actual

poblamiento y organización del espacio característico del feudalismo en el mediterráneo occidental, un conjunto de núcleos concentrados —aldeas y villas—, puntos fortificados —los castillos— y núcleos intercalares —las masadas⁶²⁷.

Dentro de esta reordenación territorial, algunos núcleos que pasaron de ser alquerías dispersas a cascos urbanos apiñados mantuvieron cierta continuidad con su pasado andalusí. Este sería el caso, por ejemplo, de Galve, pero no de Aguilar. Los núcleos que no presentaron continuidad alguna serían más nuevos, y hubiera sido el caso de Abella de haber pervivido como lo hizo, como mínimo, hasta 1190. La toponimia parece reforzar esta distinción. Así, los lugares que fueron una continuación concentrada de un antiguo asentamiento disperso andalusí tendrían nombres de raigambre árabe, como el citado Galve, Jarque, Ababuj, Allepuz, etc. Los topónimos de las localidades sin ningún tipo de continuidad con núcleos anteriores, al ser una reordenación totalmente nueva hecha en una segunda fase por parte de los nuevos poderes feudales, describirían el medio físico en lengua romance: Aguilar (lugar de águilas), Camarillas (río Camarón), El Pobo (el chopo), Hinojosa (lugar de hinojos)⁶²⁸. Cabe señalar que, paradójicamente, la Abella musulmana fue conocida en las fuentes cristianas por una voz romance relativa al entorno físico, se desconoce la razón.

4.4 La organización institucional de la Comunidad de aldeas: sesmas, plegas y Ordinaciones

La articulación política de la Comunidad de aldeas tenía un plano institucional y otro territorial. El territorial se fundamentaba en la organización de las aldeas en sesmas, agrupaciones de localidades que conformaban una administración intermedia entre el concejo y la Comunidad. Tenían a su frente un sesmero o regidor, y Aguilar perteneció a la Sesma del Campo de Monteagudo, compuesta desde 1309 —además de por Aguilar—, por Camarillas, Ababuj, El Pobo, Cedrillas, Monteagudo, Allepuz, Gúdar,

término de Ababuj explicaría que en la leyenda se considerase que la población preexistente fuera un barrio de Ababuj. La leyenda queda explicada en: Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 105-107.

⁶²⁷ En la formulación clásica de Pierre Toubert, casas campesinas, castillos y grandes granjas aisladas integradas en una red de poblamiento cuyo centro eran núcleos mayores. Citado en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 30.

⁶²⁸ Se puede encontrar información sobre la reorganización territorial, incluyendo la periodización y los topónimos, en Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 38-39.

Mosqueruela y Valdelinares⁶²⁹.

La Comunidad contó con una reglamentación escrita. Durante la Edad Media fueron una serie de ordenanzas que conformaron progresivamente un *corpus* cada vez más completo, y que en la Edad Moderna dio lugar a unas *Ordinaciones*. Esta normativa solo podía ser modificada en una la plega general —el órgano de gobierno comunitario— y con aprobación real. Eran asambleas anuales de todas las aldeas, aunque el procurador —la cúspide del gobierno comunitario— podía convocar discrecionalmente plegas generales o particulares cuando estimara necesario⁶³⁰.

Las plegas generales se convocaban enviando cartas de *clamamiento* a los concejos, los cuales designaban *mandaderos*, representantes autorizados por las correspondientes cartas de creencia. En principio los *mandaderos* podían ser los jurados de las aldeas, aunque era posible comisionar a cualquier otro representante debidamente acreditado. Sin embargo, esta costumbre cambió en 1643, cuando se restringió su desempeño a los jurados de las aldeas o sus lugartenientes, prohibiendo la representación del concejo a cualquier otro mandadero. Ya en 1624 quedaba vetado enviar a más de dos representantes, aunque no había obligación de mandar a más de uno⁶³¹.

En la plega los *mandaderos* se reunían bajo la presidencia de los oficiales comunitarios elegidos el año anterior y del representante del rey de Aragón, el baile general, o su lugarteniente. Se conoce a los *mandaderos* de Aguilar de una serie de años. Se procede a sistematizar la información en una tabla indicando aquellos que ejercieron de mandaderos siendo jurados, y aquellos en los que no se aclara dicha información.

⁶²⁹ La primera referencia documental de las sesmas de Teruel data de fines del siglo XIII, ver: Antonio Ubieto Arteta, *Op. cit.*, p. 63. Con fecha anterior la de Monteagudo debió contar con más aldeas que se segregaron para formar parte de la sesma del Campo de Visiedo. Después de 1309 Valdelinares pasó a formar parte de la de Monteagudo con seguridad. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 38-50.

⁶³⁰ José Manuel Abad Asensio, 2006, *Op. cit.*, pp. 25-38. En el caso concreto de las *Ordinaciones*, su existencia es segura con anterioridad al siglo XVII, aunque solo se han conservado a partir de este siglo, como señala José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 146. —: 1997, *Op. cit.*, pp. 9-12. En el presente trabajo se ha consultado: *Insaculación [...]*, 1625, pp. *Insaculación [...]*, 1643. *Ordinaciones [...]*, 1685. *Ordenanzas [...]*, 1724. En las *Ordinaciones* de 1624 quedaba fijada como fecha para la plega general el 10 de octubre, y las particulares el 1 de marzo y el 1 de junio. En 1643 se mantuvieron estas fechas. En 1684 se modificó este calendario iniciándose la general el 16 de octubre y uniendo las particulares en una única convocatoria desde el 20 al 30 de abril. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 81-82. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXIX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXIX.

⁶³¹ María de los Desamparados Cabanes Pecourt, “Las cartas de creencia de las aldeas de la Comunidad de Teruel (siglo XV)”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 83-85. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 59-60. *Insaculación [...]*, 1643, ord. XXX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. XXX.

Tabla 42⁶³²

Mandaderos conocidos de Aguilar en las plegas comunitarias					
Nombre	Año	Jurado	Nombre	Año	Jurado
Garçi [Terrén] ⁶³³	1390	Sin especificar	Antón Gómez	1466	Sí
Valero Sánchez			Martín Blasco	1467	Sí
Johan Yust	s. XIV ⁶³⁴	Sin especificar	Martín Blasco	s. XV ⁶³⁵	Sin especificar
Johan Sancho	1400	Sí	Johan López	1474	Sí
Johan Romeo	1417	Sin especificar	Johan Blasco	1475	Sí
Johan de Utrillas	1438	Sí	Johan Blasco	1478	Sí
Domingo Terrén	1439	Sin especificar	Johan Blasco	1480	Sí
Sancho López	1446	Sí	Johan Blasco	1485	Sí

⁶³² AHPT. Comunidad de Teruel. Gobierno y régimen interior. Plegas. 114, 126, 132, 290, 428, 468, 563, 582, 616, 636, 680, 715, 733, 813, 826, 856, 881, 989, 988, 990, 991. AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 5.564. AHPT. Comunidad de Teruel. Intervención. Cuentas. 265.

⁶³³ Se conoce su apellido por la referencia del ACATM 114. I-3.4. 1390, marzo, 4. Aguilar de Alfambra. Rollo 387. ff. 635-636. Será el mismo Garçi Terrén comisionado en 1385 para la recaudación del morabedí.

⁶³⁴ Aunque no se conozca el año con exactitud, no es difícil encuadrarlo en el último tercio del trescientos al figurar en el Morabedí de 1384-1387 un Johan Yust. María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.*, p. 74.

⁶³⁵ Dada la magistratura (que repite en 1473, como se verá más adelante) y el ejercicio como mandadero en 1467 de Martín Blasco, es lógico ubicar en torno a esta fecha la referencia que nos ocupa.

Sancho López	1447	Sí	Antón Gómez		Sin especificar
Johan Calvo	s. XV ⁶³⁶	Sin especificar	Antón Gómez	s. XV ⁶³⁷	Sí
Pasqual Blasco	1453	Sí	Miguel Gómez	s. XV	Sin especificar
Johan Capiella	1458	Sí	Miguel Gómez	s. XV ⁶³⁸	Sin especificar
Pasqual Blasco	1460	Sí	Jaime Pérez	s. XV ⁶³⁹	Sin especificar

Conforme se puede comprobar, resulta llamativa la reiteración de apellidos en este tipo de cargo delegado de la aldea al máximo órgano de gobierno aldeano. Es un síntoma, como se tendrá ocasión de ir viendo con mayor profundidad, de la oligarquización de los oficios tanto de las aldeas como de la Comunidad.

En las plegas se adoptaban decisiones administrativas internas como expresión de las competencias que las aldeas habían ganado a la villa para su propio autogobierno: la ordenación del territorio, el cálculo y la organización de la recaudación de los impuestos reales —la Comunidad reunía los padrones de riqueza de todas las sesmas para poder recaudar en función de la renta anual de los vecinos pecheros no exentos—, la aprobación de presupuestos, la renovación de cargos y la elección de síndicos. Los síndicos eran comisionados que actuaban tanto en el reino (en Teruel y Zaragoza principalmente), como fuera de él, ya que los reyes de Aragón durante la Edad Media pasaban largas temporadas en sus otros Estados de la Corona, y durante la Moderna, se mantuvieron prácticamente inéditos. La relación de la Comunidad con las Cortes de

⁶³⁶ Se propone encuadrarlo en la primera mitad del siglo puesto que en 1399 figura un Domingo Calvo de Aguilar gestionando unas ayudas de la Comunidad. En efecto, en el morabedí de 1384-1387 figura un Johan Calvo menor y una mujer del mismo.

⁶³⁷ Debido a que en 1485 Antón Gómez ejerce de mandadero junto con Juan Blasco, es lógico pensar que esta referencia se encontraría alrededor del último cuarto del siglo.

⁶³⁸ Tal vez pueda conjeturarse que estas referencias a Miguel Gómez se correspondan con la primera mitad de siglo, siendo en ese caso ascendiente en alguna medida de Antón Gómez.

⁶³⁹ El apellido Pérez no cuenta con representación en Aguilar en el morabedí de 1384-1387, pero sí por partida triple en el fogaje de 1495, por lo que resulta más lógico enclavar esta cita a partir de la segunda mitad del siglo XV.

Aragón implicaba, lógicamente, la designación de síndicos que acudían con instrucciones muy estrictas de la Comunidad sobre qué debían hacer y votar⁶⁴⁰.

La asistencia a las Cortes no era tanto un derecho que tuviera *per se* la Comunidad, sino que se correspondía a una invitación particular del rey que así hacía merced a sus prerrogativas como soberano y conquistador de estas tierras. La Comunidad de aldeas de Teruel asistía por el brazo de las universidades del reino, formado por ciudades, villas y otras comunidades de aldeas. Ser una universidad garantizaba a aldeas como Aguilar cierto grado de participación en la vida política regnícola, puesto que entre las competencias de las Cortes se contaban la adopción de decisiones que concernían al conjunto reino: aprobar leyes e impuestos, administrar gastos, elegir y vigilar a oficiales que hoy se llamaría públicos, jurar fidelidad al rey y hacerle jurar respeto al orden legal y político, y exponer agravios y arbitrar medidas para subsanarlos⁶⁴¹.

4.5 El concejo de Aguilar

4.5.1. Orígenes y evolución: composición, funcionamiento, competencias y sede

En los primeros decenios de existencia de Aguilar, marcados por la proximidad de la frontera y por el dominio señorial del concejo turolense y la consiguiente dependencia jurisdiccional, militar, política y económica, la aldea debió contar —al igual que las demás— con un concejo con atribuciones muy limitadas. De hecho, su jurado, la máxima magistratura del concejo, era designado como en las demás aldeas por los catorce jurados de la villa de Teruel. El aumento progresivo de autonomía política de la Comunidad de aldeas redundó en el mayor grado de autonomía de sus concejos, que ganaron más competencias respecto de sus primeros decenios de existencia, aunque su labor estuviese supeditada en ciertos aspectos a la normativa y el gobierno de la Comunidad⁶⁴².

⁶⁴⁰ José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 43-49. Emilia Salvador Esteban, “Dos plegas generales de la Comunidad de aldeas de Teruel en el siglo XV”, *Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, 4 (1977), pp. 305-327. José Luis Castán Esteban, 2001-2003, *Op. cit.*, p. 558.

⁶⁴¹ Luis González Antón, *Las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 126-127. Reino en tanto que comunidad política diferenciada de las propiedades específicas del rey. Ver por ejemplo José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 25.

⁶⁴² José Luis Corral Lafuente, 1993, *Op. cit.*, pp. 492-494. Sobre la supeditación a la Comunidad: José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, pp. 2-3. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 2-7 y 49-50. —: 1996, *Op. cit.*, pp. 304-334. Sobre los primeros tiempos del concejo: José Antonio Gargallo Moya, *Op. cit.*, 1984, p. 50. María Asenjo González, *Op. cit.*, pp. 41-42.

A partir de la *Sentencia de Escorihuela* pasó a haber dos jurados por aldea, y éstos tenían que ser elegidos por el concejo entendido como la reunión de todos los hombres de la localidad mayores de edad, los cuales tenían voz y voto. Por tanto, debe distinguirse una doble acepción para el concejo aldeano, una consistente en el concejo o consejo, que era la asamblea vecinal, y otra, referente al órgano de gobierno compuesto por los jurados y el resto de magistraturas públicas que se fueron creando a lo largo de época foral. El concejo, en su conjunto, era el “aparato administrativo y de poder” de la universidad de Aguilar, “imprescindible para manifestar su desarrollo contra los poderes externos o sobreimpuestos, [...] singularmente los señores y la monarquía”. Con el paso de los siglos, el concejo en tanto que órgano de gobierno ganó peso respecto al consejo vecinal, muestra de la paulatina oligarquización y complejización social⁶⁴³.

A finales de época foral se estableció que debía haber un mínimo de tres asambleas o concejos anuales, en enero, mayo y septiembre, y todos los extraordinarios que fueran necesarios. Los jurados de la localidad debían ser naturales del reino de Aragón y no podía obligarse a ejercer este cargo a un electo mayor de sesenta y cinco años, o a otra persona que ya servía un oficio. Los jurados eran los encargados del gobierno aldeano, presidían el concejo e impartían justicia en causas civiles entre aldeanos hasta determinado valor, cuantía que fue ampliándose a lo largo de los siglos. En 1601, tras la total independencia jurisdiccional de las aldeas respecto de la ciudad de Teruel, los jurados consiguieron tener total jurisdicción civil. Los jurados también dirigieron la recaudación de los impuestos en las aldeas hasta que en determinado momento se encargó dicha misión a un *cogedor* elegido por el concejo. Tanto jurados como recaudadores contaban con el privilegio de pagar solamente la mitad del impuesto real de la pecha. En Aguilar solo se tiene constancia de estos dos tipos de oficiales concejiles en época foral, jurados y recaudadores⁶⁴⁴.

La elección en concejo de los oficiales locales y de los jurados era anual y a finales del siglo XV se estableció la elección por insaculación para las aldeas de Teruel,

⁶⁴³ Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 187. Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.*, pp. 46-75.

⁶⁴⁴ En 1555 se da una orden de pago al pechero de Aguilar, aunque no figure su nombre; AHPT. Comunidad de Teruel. Depositaria. Mandamientos de pago. 190. Sobre el número de concejos anuales: *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXVII. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 52. —: 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 445. José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, pp. 44-45. Sobre la elección de los jurados: *Insaculación [...]*, 1625, p. 41. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXVI. José Luis Castán (José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 51) data este cambio (elección de un procurador recaudador) en la Edad Moderna, aunque en el morabedí de 1384-1387 ya se menciona a un *cogedor* y a una comisión de vecinos encargados de su recaudación, como se verá mas adelante.

introduciendo los oficios públicos a cubrir y los nombres de los candidatos en unas bolsas y procediendo a su extracción por una mano inocente ante el consejo vecinal. A finales de época foral existían una serie de incompatibilidades por parentesco en el ejercicio de oficios públicos en los concejos y en la Comunidad. La casuística era muy amplia e impedía ser jurado a una persona si también era jurado al mismo tiempo su padre, un hijo, un abuelo, un nieto, el suegro, un yerno, hermanos, cuñados, un tío o un sobrino. Había una salvedad a esta ordenanza si se obtenía autorización del procurador por motivo de una insuficiente de población para cumplir los criterios de rotación, cualificación y compatibilidad. El poder de los jurados estaba limitado y supervisado por las competencias superiores de los oficiales de la Comunidad. Así, como ya se ha visto, debían rendir cuentas anualmente ante el sesmero y estaban obligados a ejecutar sus disposiciones, que llegaban a ser de gran trascendencia. De este modo, en caso de ruina de un concejo o de una acumulación asfixiante de deudas —se llegó prohibir a los concejos endeudarse, aunque sin gran éxito—, los sesmeros podían cancelarlas ejecutando las hipotecas contraídas sobre los bienes de quien estimara responsable de la situación, y podían remover a los jurados y nombrar a otras personas de esa aldea o de cualquier otra para reconducir la administración económica⁶⁴⁵.

Sin embargo, esta dinámica debió encontrar resistencias en las aldeas, puesto que se establecía en la ordenanza LXXIX la obligación de jurados y vecinos en general a obedecer a los oficiales comunitarios. En base a esta disposición se permitía la imposición de multas a discreción en caso de desobediencia por parte de cualquiera de ellos. La existencia de esta ordenanza es importante por cuanto muestra las fricciones institucionales en el seno de la Comunidad, revelando no sólo los límites del poder concejil, sino también indirectamente los del gobierno comunitario debido a la desobediencia en la que podían llegar a incurrir los aldeanos⁶⁴⁶.

⁶⁴⁵ Sobre la insaculación: Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.* pp. 55-58. Sobre la elección de los jurados: *Insaculación [...]*, 1625, p. 40. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXV. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXV. Sobre incompatibilidades: *Insaculación [...]*, 1625, p. 40. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXVI. Las competencias de los regidores también incluían la supervisión de los arrendamientos de las primicias por parte de aquellos concejos que las administraran (cual era al caso de Aguilar), y la del cumplimiento del arreglo de caminos, el cual lo podían ordenar los oficiales comunitarios superiores cargando los gastos sobre los bienes del concejo o de sus cargos. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 29-30, 31-32, 33-34. *Insaculación [...]*, 1643, ords. XLII, CLV, LXXXIV, LXXXVI, LXXXVII y LXXXVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. XLII, CLV, LXXXIV, LXXXVI, LXXXVII y LXXXVIII.

⁶⁴⁶ *Insaculación [...]*, 1625, pp. 76-77. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXIX. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXIX.

Las principales competencias de los concejos fueron las propias de la ordenación de los recursos naturales agrupados en los comunales —montes, riberas, prados públicos y pastizales— y enfocados a su explotación económica, por lo que podían imponer normas para su gestión. Eran para disfrute de todos los vecinos, aunque se acabaron diseñando algunas dehesas de propios en las que había que pagar un canon por ingresar ganados. De este modo, un concejo como el de Aguilar regulaba las dehesas comunales y de propios, las zonas a roturar, administraba la explotación de los montes de su término, las fuentes, regulaba el uso de los pastos, el paso de ganados forasteros, otorgaba licencias para mesones, organizaba riegos y limpieas de montes, ríos y acequias, daba licencia a vendedores ambulantes y supervisaba sus precios, comunicaba avisos y notificaciones, y cobraba las multas por las infracciones. Un gran ejemplo de estas atribuciones es cómo debió organizar entre los siglos XVI y XVII el drenado y reparto de fincas cultivables en la antiguamente zona pantanosa del Sargal⁶⁴⁷. Además se sabe que redactó una normativa específica para proteger las orillas del azud viejo y evitar su erosión, como se verá más adelante.

También podía empeñarse poniendo como aval alguno de los bienes del pueblo; esta práctica había sido tan utilizada que, a partir del siglo XVII, la Comunidad de aldeas supervisó, autorizando o prohibiendo, el endeudamiento concejil, en particular si la obligación recaía sobre bienes comunales, para evitar los abusos y el déficit excesivo. Por último, el concejo arreglaba caminos y vigilaba la prohibición de abrirlos por parcelas particulares. En época foral se tienen documentados tres caminos en Aguilar, el camino real que iba a Orrios por los Collados, el que iba de Jorcas a Camarillas lindando con el Cerrado Galindo y el también “camino real que va carretera al Campo de Visiedo” y que pasaba igualmente por la zona del Cerrado Galindo⁶⁴⁸.

Durante los siglos medievales el concejo de Aguilar se reuniría en la entrada de la antigua iglesia parroquial o en el cementerio anexo, supuestamente en el mismo lugar

⁶⁴⁷ Sobre la zona del Sargal: Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 12-13. Un ejemplo de una actuación de este tipo, pero de más envergadura, realizado por concejos sudaragoneses entre los siglos XV y XVI en: Emilio Benedicto Gimeno, “Los prados de “Gascones” (Calamocha) y “Entrebasaguas” (Luco). Una aproximación histórica al estudio de las acequias, de los procesos roturadores y de la desamortización de los bienes comunales en la cuenca del río Jiloca”, *Xiloca*, 17 (1996), pp. 65-98.

⁶⁴⁸ José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, pp. 49-54. José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 139. *Insaculación [...]*, 1625, p. 58. *Insaculación [...]*, 1643, ords. LXXXVIII, CXXXV, XC y CII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. LXXXVIII, CXXXV, XC y CII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLXXXIV. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

que la actual ermita de Santa Celestina. A partir del siglo XVI, debido el aumento de los servicios prestados por los concejos a sus vecinos y las necesidades físicas que supusieron, se erigieron las casas del concejo, el antiguo ayuntamiento. En el caso de Aguilar se construyó después de noviembre de 1567, cuando tras una visita pastoral el arzobispo zaragozano mandó que los vecinos de Aguilar no tuvieran “concejo ni en la iglesia ni en el fosar”, bajo pena de excomunión y 10 ducados, hecho que debió impeler a la construcción de unas casas consistoriales. En 1678 ya existía un edificio propio del concejo como refleja el censal vendido ese año por el mismo a la iglesia parroquial. En él se describe perfectamente cómo se realizaba la convocatoria de los vecinos al concejo y cómo se reunían en el trinquete del edificio consistorial⁶⁴⁹:

“[...] y convocado a Consejo General, los vecinos de dicho lugar con son de campana por él tañida, y voz de pregón público, por los lugares públicos y acostumbrados de dicho lugar, el cual adentrado en el portegado de las Casas de Consejo [...]”.

4.5.2. La fiscalidad, las fuentes de financiación y las fuentes de consenso

Los cabildos aragoneses asumieron una creciente importancia durante la época foral en la recaudación de unos tributos que en su gran mayoría tenían como destino las arcas reales⁶⁵⁰. Durante la Edad Media colaboraron en la recaudación del impuesto básico, la *peyta* o *pecha*, y en el del morabedí. En el caso de la *pecha*, al ser un tributo proporcional a la riqueza había que calcular la renta anual de los aldeanos *pecheros*, misión en la que colaboraba una comisión del concejo. Para el morabedí o monedaje el consistorio también facilitaba información sobre la situación económica de sus vecinos.

Debido al paulatino desarrollo de la tributación extraordinaria, en particular de los servicios aprobados en Cortes a favor del rey, el rol de agente tributario de los concejos se hizo más complejo. Cuando las Cortes aprobaban un servicio a favor de las arcas del rey su cantidad se distribuía entre todas las localidades del reino de Aragón en función de sus vecinos, que eran la unidad fiscal para calcular la carga impositiva que debían

⁶⁴⁹ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar del Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. Sobre la disposición arzobispal: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, p. 104. Un censal era un contrato prestatario. Se tomaba una cantidad en préstamo avalado por una serie de propiedades a cambio de reintegrar anualmente unos intereses. El reintegro completo del censo se denominaba luición, aunque estaba en manos del censatario pagar indefinidamente la renta sin tener que devolver el capital tomado. Ver, por ejemplo: Emilio Benedicto Gimeno, *La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca*, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha, 1997, p. 38. Sobre su significado en el conjunto de la economía feudal, por ejemplo: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 31-40.

⁶⁵⁰ La información fiscal más específica se desarrollará en su apartado correspondiente.

afrontar los concejos. Dicho procedimiento implicaba la elaboración de documentos — los fogajes— en los cuales se recogía el número de vecinos por localidad, tarea en la que participaba el concejo. Posteriormente debía recaudar dicha cantidad captándola de sus propios recursos, organizando derramas entre los vecinos o gravando temporalmente bienes básicos de consumo —carne, pan, sal, etc.— mediante corretajes y sisas, o endeudándose.

Las sisas terminaron convirtiéndose en un pago a tanto alzado por casa. Los concejos recaudaban durante tres años las “sisas reales” para abonar su parte alícuota del servicio votado en Cortes, y durante los tres años siguientes recaudaban las “sisas particulares” para sus propios gastos⁶⁵¹. No se tiene constancia documental de esta práctica por el concejo de Aguilar, aunque desde luego no es descartable. Un tributo que sí administró el concejo de Aguilar para su disfrute, así como otras muchas aldeas de su entorno, fue el impuesto eclesiástico de las primicias. En 1567 su valor ascendía a 2.000 sueldos jaqueses y la gestión corría a cargo de los jurados, quienes arrendaban su recaudación a particulares. La subasta de este arriendo estaba sujeta a una reglamentación específica que consistía en la adecuada publicitación del acto de subasta, la limitación del arrendamiento a seis años y la supervisión del contrato resultante por parte del sesmero⁶⁵².

La relación entre concejo y fiscalidad alcanzaba un plano más sutil que el de mero colaborador, recaudador o administrador de tributos, ya que en numerosas ocasiones los concejos trataban de aliviar la presión fiscal de la monarquía sobre sus vecinos falseando las cifras de los recuentos poblacionales. Es prácticamente seguro, como se verá en los apartados dedicados a fiscalidad y demografía, que el concejo de Aguilar falseó como mínimo los fogajes de 1495 y 1647 ocultando a parte de su vecindario. Sin embargo, en ocasiones los concejos optaban no por defraudar, sino que directamente se negaban a colaborar con los recuentos fiscales aduciendo la pobreza de sus vecinos, o

⁶⁵¹ María Isabel Falcón Pérez, (ed.): 1987, *Op. cit.*, p. 6. José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 161-183. Todo el proceso de recolecta de las sisas viene recogido para los años 1543 y 1551 (refiriéndose este a los acuerdos de Cortes de 1547) en: Ángel San Vicente, “Dos registros de tributaciones y fogajes de 1.413 poblaciones de Aragón correspondientes a las Cortes de los años 1542 y 1547”, *Geographicalia*, serie monográfica I, 1980.

⁶⁵² José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, pp. 55-56. Impuesto que consistía en la entrega de una parte de los primeros frutos agrícolas y de las crías primogénitas de ganado. Lo relativo a la primicia de Aguilar en 1567: Pascual Martínez Calvo, 1987, *Op. cit.*, pp. 103-107. Sobre otros casos en los que su percepción corría a cargo de concejos (o vicarios): Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 147-148. Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 136-137. *Insaculación [...]*, 1625, p. 89. *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXXVII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. LXXXVII.

daban y adelantaban las cantidades que los vecinos eran incapaces de aportar —hechos de los cuales no se tiene constancia en Aguilar—⁶⁵³. Estas estrategias introducen en las fuentes de consenso de los concejos entre su población, ya que de las mismas se beneficiaban tanto los sectores más pudientes como los más modestos.

Una atribución popular entre el campesinado fue la capacidad de los municipios de realizar embargos de cereales en tiempos de crisis para repartirlos (“trigos, cebada, centeno y otros panes”). A finales de época foral debían darse determinadas compensaciones a los afectados por los embargos y se obligaba a cobrar su importe a los receptores de la ayuda, lo que muchas veces no hacían los concejos por la pobreza de los beneficiarios, lo que revela la existencia de unas prácticas que garantizaban la solidaridad en la comunidad campesina. En efecto, la costumbre de atender materialmente sin contraprestación, y no solo con cereales, a los vecinos en apuros debió alcanzar cierta importancia a tenor de las *Ordinaciones*: “[...] considerada la grande liberalidad que los concejos, y lugares de la dicha Comunidad han usado, y usan de ordinario con sus vecinos, dándoles en tiempos de necesidad, pan, dineros, y otros frutos para sustentarse, sin tomar otras cautelas, y obligaciones, sino solamente assentando en los libros de dichos concejos, la cantidad que cada un particular debe, y ha recibido [...]”⁶⁵⁴.

A lo largo de la época foral los concejos aumentaron considerablemente los servicios que prestaban a los vecinos, en particular durante los últimos siglos, lo que también debió ser fuente de consenso. En la Edad Media los servicios prestados por el concejo de Aguilar se limitarían a los de monopolios como el del molino y el del horno de pan cocer, cuya gestión se arrendaría pagando previamente una fianza. En 1678 en el censal vendido por el concejo, entre otros bienes, se obligaba con dichos monopolios además de con la *carnecería* y con todas sus “cajas”, que harían referencia a almacenes de grano

⁶⁵³ José Antonio Mateos Royo, “Recuentos poblacionales, fiscalidad real y hacienda municipal en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Revista Zurita*, 75 (2000), pp. 159-187. Un ejemplo de adelantos en el caso de Báguena; Isaac Bureta Anento, “Báguena en el siglo XVIII (I): la población”, *Xiloca*, 26 (2000), pp. 27-59. Siguiendo en esta línea, los concejos también optaban en ocasiones por no ampliar o reducir sus propias fuentes de ingresos evitando incrementar el precio de los monopolios sobre abastos básicos de la población, servicios cuyo precio se prefería mantener controlado con el fin de garantizar el consumo de los mismos por parte de sus vecinos y, de rebote, su calidad al mantenerlos controlados.

⁶⁵⁴ Las medidas compensatorias se verán en el apartado dedicado al comercio. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CLVIII. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CLVIII. Sobre las limitaciones al endeudamiento concejil: *Insaculación [...]*, 1643, ords. LXXXIV, LXXXVI, XCII y XCVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. LXXXIV, LXXXVI, XCII y XCVI.

donde guardar recaudaciones pagadas en especie —lo que sería el origen de los actuales Granericos— y a una cámara de aceite, en la línea de lo establecido en las *Ordinaciones*, que obligaban a que en todas las localidades hubiera una panadería, un mesón, una taberna y una tienda para dispensar aceite⁶⁵⁵. Muy probablemente los servicios de la carnicería y las “cajas” se establecieron a partir de la construcción de las *casas del concejo*, es decir, después de 1567, aunque la carnicería, con sus dehesas, pudo tener un origen anterior.

Dentro del capítulo de obras públicas el concejo de Aguilar ejecutó, precisamente, la obra del edificio consistorial, que serviría para albergar algunos de los servicios recién nombrados y también para manifestar su prestigio, ya que se debió construir un edificio de buena factura, cuestión que se analizará en la sección dedicada a la evolución del urbanismo aguilano. Otra importante actuación urbanística fue la traída de aguas y la erección de la fuente-abrevadero del Bacio en 1689. Con ella se dio un servicio básico a la población y se mejoró la producción ganadera y agrícola —ya que con los sobrantes de agua de la fuente se regarían los huertos del entorno del Santo Cristo—, teniendo además un gran impacto en el urbanismo de Aguilar. De extrema importancia fue la adquisición del azud del Molinar a Jorcas y las obras aparejadas a él, que permitirían mejorar enormemente los cultivos y prados en regadío —como se considerará en el capítulo dedicado a la economía— y alimentar al molino y a la fuente construida en 1689⁶⁵⁶.

A toda esta oferta municipal, después del Concilio de Trento, se sumaría la educativa, mientras que durante el siglo XVII comenzó a introducirse en los pueblos de Aragón la sanitaria. La primera referencia a un “cirujano” en Aguilar es del año 1696, Juan

⁶⁵⁵ AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. Ejemplos de arrendamientos en época foral de molinos y hornos por parte de concejos de aldeas: Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 63-65. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 92-93. Además de en las posadas se permitía dar posada en masadas situadas junto a caminos reales, pero sin acoger a a “[...] mugeres, ni hombres sospechosos [...]”. *Insaculación [...]*, 1643, ord. XC. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. XC. Sobre las cámaras de aceite como una de las cajas concejiles, las cajas en general y los pósitos de granos, ver: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 170. —: 2003, *Op. cit.*, pp. 51-77. —: 2004, *Op. cit.*, pp. 13-38. Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 194-195.

⁶⁵⁶ 1689 es la fecha más antigua que consta en los sillares de la fuente; Sergio Benítez Moriana, 2009, *Op. cit.*, pp. 3-4. Se sabe que con el azud se alimentaba la fuente por lo expuesto en la documentación del AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. También se señala por Timoteo Galindo al documentar la nueva traída de aguas en el siglo XIX a la fuente: en 1880 varios vecinos propusieron la traída de aguas de la Dehesa Alta porque hasta el momento tenía que proveerse con agua del río o acequia Molinar, siendo ésta insuficiente en verano por putrefacción y en invierno por hielo; Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 389.

Bellido. Su trabajo fundamental sería curar heridas, dislocaciones y la realización de sangrías. La contratación del personal médico corría a cargo de los concejos y la retribución del sueldo solía hacerse mediante una cuota estándar a pagar por todos los vecinos, lo que era regresivo para los más pobres. En el zaragozano pueblo de Tosos el cirujano cobraba anualmente 60 libras jaquesas, es decir, 1.200 sueldos jaqueses. La primera referencia a un “maestro de niños” también es de 1696, Agustín García. La contratación correría a cargo del concejo, quien le abonaría una cantidad a la que probablemente se sumara otra de los padres de los alumnos, y eventualmente donaciones particulares. En la localidad de Báguena, en el Jiloca, el maestro cobró del concejo en 1685 y en 1703, 800 sueldos jaqueses. Esta compensación no era muy alta, por lo que era habitual que desempeñaran otras labores pagadas por el concejo, como la de secretario. En ocasiones el trabajo de maestro lo desempeñaba un religioso local o un vecino letrado, aunque lo más habitual es que fuera un maestro profesional⁶⁵⁷.

A finales del siglo XVIII el concejo también tenía como servicio municipal la herrería, pagando un sueldo a un herrero profesional. Se ignora si este modelo estuvo también vigente en época foral. El concejo, además, debía proveer remunerándolo con un sueldo público el oficio de nuncio, encargado de dar bandos y efectuar notificaciones oficiales por motivo de sanciones, avisos, etc. Este trabajo lo desempeñaban durante un lapso concreto de años —aparentemente cuatro— personas especializadas, por lo que solía haber bastante movilidad de este tipo de profesionales entre poblaciones vecinas. En Aguilar solo se conoce uno, a Miguel Aznar, “nuncio corredor público” en 1678. Dado que su apellido no contaba con ningún arraigo y no vuelve aparecer posteriormente, seguramente no fuera natural de Aguilar⁶⁵⁸.

⁶⁵⁷ José Antonio Mateos Royo, 2003, *op. cit.*, p. 57. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. Asunción Fernández Doctor y Luis Arcarazo García, “Asistencia rural en los siglos XVII y XVIII: los tipos de “conducción” de los profesionales sanitarios en Aragón”, *La realidad de la práctica médica: el pluralismo asistencial en la monarquía (ss. XVI-XVIII)*, 22 (2002), pp. 189-208. Isaac Bureta Anento, “Báguena en el siglo XVIII (II): la población”, *Xiloca*, 28 (2001), pp. 85-122. José María Carreras Asensio, “Maestros de niños en la comarca del Jiloca medio durante los siglos XVII-XVIII. Una aproximación”, *Xiloca*, 22 (1998), pp. 229-243. Manuel Gómez de Valenzuela, *La vida de los concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales (1442-1775)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, p. 15-17. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

⁶⁵⁸ Sobre el herrero: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002. Sobre los nuncios se conoce más detalles por la documentación del AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. Sobre Miguel Aznar: AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

Con este despliegue e incremento de servicios, y la subsecuente expansión del gasto público entre los siglos XVI y XVII, el concejo de Aguilar, al igual que otros muchos de Aragón, tuvo como objetivo estimular la economía, mejorar las condiciones de vida de sus vecinos y manifestar su prestigio. En efecto, la historiografía constata que las principales inversiones fueron las que se ha visto en Aguilar: la edificación de ayuntamientos, la ampliación de regadíos, la realización de traídas de aguas, la organización de pósitos y la asistencia sanitaria y educativa. En Aguilar esta política se desarrolló principalmente en el siglo XVII, con algo de retraso respecto de localidades más importantes de Aragón, aunque no tanto en comparación con circunscripciones vecinas como las aldeas de Daroca⁶⁵⁹.

Para poder financiar todos estos servicios, pagar a sus oficiales y empleados, atender a las obligaciones tributarias y cumplir con sus competencias de gestión del territorio y sus recursos naturales, el concejo contaba con diversas fuentes de ingresos. Las principales fuentes de financiación en los concejos aragoneses fueron las sisas y los corretajes, aunque tal vez en una localidad de tamaño modesto como Aguilar los principales ingresos provinieran del arriendo de propios, monopolios y primicias. Dentro de los arriendos se vio uno de naturaleza fiscal, las primicias, pero además estaban los arriendos de los monopolios.

En Aguilar durante época foral se administrarían en régimen de arrendamiento el *orno* de pan cocer, la *carneceria* y el molino, a los que pueden sumarse otros probables servicios como mesón y taberna. Además, en el concepto de ingresos por arriendo, aparecerían y se incrementarían con el paso del tiempo los bienes propios concejiles, parcelas de los montes comunales que se vedaban para arrendar sus hierbas a propietarios de ganados locales o forasteros. Se delimitaron tres dehesas de propios de entre los montes blancos de la localidad, la del Enebral, el Collado y los Barrancos, de las cuales se hablará más extensamente en el apartado dedicado a la ganadería. Igualmente, debió de enajenarse patrimonio comunal a favor de particulares, como también se analizará. Un último concepto de ingresos concejiles era la imposición y cobro de determinadas multas en lo tocante al incumplimiento de la normativa comunitaria, en particular en lo relativo a la gestión de los recursos forestales, agrícolas

⁶⁵⁹ Emilio Benedicto ofrece un arco cronológico en el ámbito de su estudio para este fenómeno entre 1633 y 1640; ver: Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 40.

y ganaderos⁶⁶⁰.

Se desconoce exactamente la importancia que llegó a adquirir en Aguilar una fuente de ingresos que a nivel general terminó convirtiéndose en una de las más importantes, la venta de censales, en particular desde el siglo XV. La expansión del gasto público por parte de los concejos para el despliegue de los servicios anteriormente enumerados supuso un aumento del nivel de endeudamiento, al que se sumó el gran incremento de las exigencias tributarias de la monarquía y las consecuencias del conflicto político entre esta última y Teruel y sus aldeas en el siglo XVI. Ni que decir tiene que el recurso a la deuda implicaba que, para poder saldarla, el concejo tenía que echar mano de parte de sus ingresos ordinarios o recaudar derramas extraordinarias⁶⁶¹. La situación de los concejos aragoneses en general, y turolenses en particular, por su déficit acumulado llegó a ser muy grave en el siglo XVII. Así, la Comunidad llegó a prohibir a los concejos la enajenación de bienes comunales con el fin de sufragar las deudas, y limitó la venta de censales en los que se hipotecaba patrimonio comunal “[...] Molino, Horno, Prado, Termino, Monte, ni partida de pino, sabina, carrasca, revollo, ni otro qualquiere genero de leña, ò yerva [...]”, aunque en realidad esta prohibición debió tener una efectividad limitada a tenor de la reiteración de las *Ordenaciones* en años sucesivos

En Aguilar esta situación no fue desconocida y el concejo vendió al menos un censal, en 1678. Sin embargo, no parece que la situación llegara a ser extraordinariamente grave. De hecho, puede que las inversiones descritas supusieran un endeudamiento como el que se dio en otros lugares, aunque eso no impidió que se abordaran obras posteriores a dicha fecha, como la fuente-abrevadero del Bacio en 1689. En definitiva, se ve cómo procesos que favorecían el consenso vecinal en torno del concejo, y procesos que tensionaban la vida campesina pivotando alrededor de la misma institución, fueron en buena medida paralelos en el tiempo. A esta progresión cabe añadir otro elemento

⁶⁶⁰ José Antonio Mateos Royo, 2003, *op. cit.*, pp. 55-56. Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, p. 13. Se tiene constancia documental de que la carnicería se arrendaba gracias a un pleito, que se analizará en su momento, de los años 1791-1796. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. A diferencia del resto de comunales, que se mantenían abiertos al disfrute del conjunto de los vecinos, los propios eran bienes que se destinaban a la financiación de los gastos del concejo mediante un reparto anual entre vecinos que lo usufructaban a cambio de un pago. En el conjunto de Aragón la subasta de propios fue una de las principales fuentes de financiación hasta el siglo XVII; Jesús Inglada Atarés, “Propiedad comunal y prácticas comunitarias: garantía del bienestar económico y de la paz social en la Huesca de la Modernidad”, *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI-XX*, Carmen Frías Corredor, (coord.), Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, pp. 73-75.

⁶⁶¹ José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, pp. 53-54. María Isabel Falcón Pérez, (ed.): *Libro del reparo general de Aragón (1489-1498)*, Zaragoza, Anubar, 1987, p. 6. Manuel Gómez de Valenzuela, 2009, *Op. cit.*, p. 13. José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 170-185. —: 2003, *Op. cit.*, pp. 55-56.

apremiante del desarrollo de la comunidad, la oligarquización de su concejo.

4.5.3 El proceso de oligarquización del concejo de Aguilar

A imagen y a escala de lo que se expuso para la gestión de la Comunidad, se vivió la progresiva oligarquización de las asambleas municipales. De los concejos de la época de frontera, en los que el caudillaje o el liderazgo de determinadas figuras sería el elemento capitalizador, se pasaría a partir de la *Sentencia de Escorihuela*, y especialmente desde el siglo XIV, a un concepto “más oligárquico” de la influencia que se ejercía en los mismos. Sería la época de la clase de los “hombres buenos”, un grupo emergido de la competencia con Teruel por la gestión de los recursos y la liberación de su dominio, y del desarrollo productivo de las aldeas una vez alejada la frontera. En esta fase, aunque la voz política del conjunto del campesinado sería considerable, se asistiría a la perpetuación de determinados apellidos en el desempeño de las magistraturas aldeanas, aunque siempre existió cierta diversificación en los apellidos que atendían los oficios públicos de los concejos⁶⁶².

No obstante, en los siglos siguientes se produjo una paulatina reducción de la participación política del campesinado en los concejos —en muchas ocasiones solo asistirían asiduamente a los concejos los vecinos más ricos—. El fin de la representatividad universal masculina se produjo durante la Edad Moderna⁶⁶³. En 1624 se anuncia en las Ordenaciones que en muy pocos lugares de la Comunidad estaba restringido en número de asistentes a los concejos, de lo que, se afirma, “se han seguido y siguen muchos inconvenientes”. Al ser una opinión sin justificar, a diferencia de otros densos razonamientos que se observan en diversas *ordinaciones*, parece reflejar simplemente el parecer de las oligarquías que controlaban Comunidad. En consecuencia se establecía la posibilidad de que el procurador general redujese en los lugares que estimase oportuno los asistentes a los concejos, pero con el visto bueno de la mayoría de los oficiales del concejo en cuestión.

⁶⁶² José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, p. 3. José Luis Corral Lafuente, 1993, *Op. cit.*, pp. 498-499. Para una perspectiva general del concejo aragonés entre los siglos XVI y XVIII, y conceptos básicos sobre esta institución: J. I. Gómez Zorraquino, “Del concejo foral al ayuntamiento borbónico. La mudanza en el poder municipal (siglos XVI-XVIII)”, *El municipio en Aragón*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2004, pp. 99-132. Una consideración general de la oligarquización de los concejos como un proceso común a Occidente en: José Antonio Moreno Nieves, “La nobleza y el poder local aragonés en los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 26 (2008), pp. 91-120. Un estudio concreto en: Germán Navarro Espinach y Joaquín Aparici Martí, 2008, *Op. cit.*, pp. 551-553. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 187-193.

⁶⁶³ Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.*, p. 52.

Debido a esta última cláusula la ordenanza no debió surtir gran efecto, por lo que en la *ordinación* LXXXIV de 1643 se expuso cómo en la mayoría de las localidades la asistencia vecinal a los concejos seguía siendo universal, determinando que a partir de entonces solo podrían asistir a las asambleas el 50% de los vecinos varones mayores de veinte años. El procedimiento consistía en insacular el día anterior al concejo a todos los vecinos con derecho a asistir y a extraer la mitad de las bolas, que corresponderían a los que podían acudir con voz y voto. Tan solo cuarenta y un años después, en 1684, las *Ordinaciones* dieron otra vuelta de tuerca a este proceso restrictivo estipulando que fueran escogidos un máximo de 39 asistentes, incluyendo oficiales y consejeros, en las localidades con más de 200 vecinos (más de 800 habitantes), 29 en las que contaban entre 100 y 200 vecinos (entre 400 y 800 habitantes), y 19 en las menores de 100 vecinos (menos de 400 habitantes). Aguilar por aquel entonces debía encontrarse entre alguno de los dos últimos grupos. Por tanto, en ambas ordenanzas se dejaba al azar la restricción de las asambleas, lo que a su vez es índice de las limitaciones de la oligarquización en estas fechas⁶⁶⁴.

El desarrollo de iniciativas que beneficiaban al común en los siglos XVI y XVII por parte de los concejos, y de las que se ha dicho se deduce cierto consenso básico en el seno de las comunidades rurales, vendrían a demostrar que no puede decirse que los intereses del campesinado se anularan de forma absoluta a pesar del avance de la oligarquización. Además deben considerarse otras formas de expresión indirectas y al margen de los concejos, o de cooptación de los vecinos. Destacarían el clientelismo, el paternalismo de los más ricos, la rivalidad entre familias principales o ciertos intereses compartidos entre el campesinado medio y la oligarquía.

En Aguilar se puede seguir todo el proceso descrito en determinadas referencias documentales, que si bien no son abundantes para un período de cientos de años —prácticamente nulas en sus inicios— permiten afirmar que dicho proceso vino a darse en algunos de los aspectos indicados, incluso pudiendo identificar a los que serían algunos de sus protagonistas⁶⁶⁵. Se ha de aclarar que se piensa que, en general, los puestos de

⁶⁶⁴ Las cifras de habitantes se obtienen aplicando un módulo de 4 personas por fuego o por unidad fiscal, el más frecuentemente empleado. *Insaculación* [...], 1625, p. 79. *Insaculación* [...], 1643, ord. LXXXIV. *Ordinaciones* [...], 1685, ord. LXXXIV.

⁶⁶⁵ “Es más fácil detectar este fenómeno que explicarlo: la sistemática repetición de algunos individuos y/o familias en las actividades y cargos del concejo es el único procedimiento válido que permite observar el desarrollo de una oligarquía [...]”. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 190.

mayor responsabilidad, los de jurados y lugartenientes, tenderían a recaer en las familias más poderosas del pueblo, las que se cataloga como oligárquicas, y entre miembros del estrato alto del campesinado medio, grupos que en ocasiones no era fácil distinguir. El campesinado medio sería el principal proveedor de personal para cargos y responsabilidades menores del concejo, e incluso con cierta frecuencia de los puestos de mayor responsabilidad. Además de los juegos de influencias y poder social, debe considerarse que el desempeño de estos oficios requería de cierta formación cultural que tendía a restringir el ejercicio de dignidades públicas.

En los primeros tiempos de frontera hay que suponer que personas como Bartolomé de Aguilar o Bartolomé de Aguilar Menor, si es que efectivamente fueron aguilaranos, habrían sido figuras que por su preeminencia habrían podido liderar los primeros concejos de Aguilar formados por “pioneros” y sujetos al peligro de la frontera y al dominio señorial de la villa. En esta fase, la ética del caballero, la vida basada en la guerra y el botín, debió presidir las acciones del concejo aguilarano. A caballo entre esta etapa y el siglo XIV, se tienen figuras como la de don Martín de Linares y don Miguel de las Cuevas, tratados de “don” (lo que no es muy frecuente en el conjunto de citas documentales que se manejan) y que así representaron al concejo de Aguilar en la *Sentencia de Escorihuela* (1277). Al igual que en el anterior caso, estas personas liderarían las decisiones de los concejos⁶⁶⁶.

En la siguiente fase ya se puede detectar una oligarquía cuya preponderancia social en las comunidades rurales está asentada en su mayor patrimonio productivo y en la autonomía ganada por las aldeas respecto a Teruel. La progresiva oligarquización de Aguilar y su hipotética proyección sobre el concejo se fue perfilando con la aparición en escena de personajes como Francisco de Miedes —colector de rentas reales en 1315, vigilante del coto de pesca del Alfambra en Aguilar, representante de la Comunidad en 1325 y protegido de Alfonso IV— y Pedro Sánchez de Miedes —que aparece representando a la Comunidad en 1357—, quizá emparentados. Asimismo, cabe presuponer parentesco entre Pedro Sánchez de Miedes y Valero Sánchez —se habría perdido el Miedes por feminización del apellido—, quien fue jurado de Aguilar en 1385, mandadero de la aldea en 1390 y montador de la Sesma del Campo de

⁶⁶⁶ José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol IV, pp. 21-25. —: 1984, *Op. cit.*, pp. 72-77. Fernando López Rajadel, 1994, *Op. cit.*, pp. 80-81. José Caruana Gómez de Barreda, 1963, *Op. cit.*, p. 230. María Luisa Ledesma Rubio, “La sociedad de frontera en Aragón (siglos XII y XIII), *Las sociedades de frontera en la España medieval*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993, pp. 31-50.

Monteagudo en 1405. A continuación se tiene a Juan Martínez, por dos veces referido como montador de la Sesma del Campo de Monteagudo y al cual en el Morabedí de 1384-1387 se le da el significativo trato de “don”⁶⁶⁷.

Se expone la nómina de referencias del siglo XIV que se ha recopilado en la siguiente tabla.

Tabla 43⁶⁶⁸

Fecha	Nombre	Asunto
1312	Francisco de Miedes	Vigilante del coto de pesca del Alfambra
1315	Francisco de Miedes	Colector de rentas reales
1325	Francisco de Miedes	Representante de la Comunidad
1330	Francisco de Miedes	Protegido de Alfonso IV
1357	Pedro Sánchez de Miedes	Representante de la Comunidad
1371	Johan Martínez	Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo
1382	Johan Martínez	Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo
1385	Pero Miguel	Jurado
1385	Valero Sánchez	Jurado y <i>cogedor</i>
1385	Simón Vareya	Comisionado para la recaudación del morabedí
1385	Miguel López	Comisionado para la recaudación del morabedí

⁶⁶⁷ José Manuel Del Estal, *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, p. 477. José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 89. Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 120. María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.*, p. 74. AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 4.583. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 111, 1687.

⁶⁶⁸ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 923, 111, 1687, 4.515, 5.325. AHPT. Comunidad de Teruel. Gobierno y régimen interior. Plegas. 114, 126. María Luisa Ledesma Rubio, 1982, *Op. cit.*, p. 74.

1385	Garçi Terrén	Comisionado para la recaudación del morabedí
1385	Johan de Villarroya	Comisionado para la recaudación del morabedí
1390	Garçi Terrén	Representante del concejo en la Plega
	Valero Sánchez	
1396	Johan Crespo	Representante de la Comunidad
1399	Domingo Calvo	Representante del concejo
Siglo XIV	Johan Yust	Representante del concejo en la Plega

Se aprecia, por tanto, repeticiones, pero también cierta diversidad. Es cierto que las citas se condensan en el último cuarto de siglo, por lo que se puede ser víctimas de un espejismo cronológico de las fuentes. Sin embargo, es razonable otorgarles el valor de una cata por lo azaroso de su conservación y, por tanto, de la relativa verosimilitud del grado de repetición y diversidad de la que dan fe. En este caso, con un valor indiciario, se estaría ante las pruebas de la existencia de, en el seno de un bloque aldeano amalgamado, un estrato alto del campesinado frecuentemente vinculado al ejercicio de oficios concejiles, y, dentro de este grupo, una reducida oligarquía. Su interés por acceder repetidamente a las magistraturas políticas y administrativas radicaría en las ventajas que podían obtener de la gestión del patrimonio comunal, en las exenciones fiscales asociadas y en el prestigio aparejado a las magistraturas.

La capacidad de las fuentes de mostrar una sintomatología, en este caso la oligarquización de los concejos por la perpetuación de personas y apellidos al frente de las magistraturas, es también aplicable al siglo XV.

Tabla 44⁶⁶⁹

Fecha	Nombre	Asunto
1400	Johan Sancho	Jurado representante del concejo en la Plega
1405	Valero Sánchez	Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo
1417	Johan Romeo	Representante del concejo en la Plega
1438	Johan de Utrillas	Representante del concejo en la Plega
1439	Domingo Terrén	Representante del concejo en la Plega
1446	Sancho López	Representante del concejo en la Plega
1447	Sancho López	Representante del concejo en la Plega
Siglo xv	Miguel Gómez	Representante del concejo en la Plega
Siglo xv	Miguel Gómez	Representante del concejo en la Plega
Siglo xv	Johan Calvo	Representante del concejo en la Plega
1453	Pasqual Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega
1458	Johan Capiella	Jurado y representante del concejo en la Plega
1460	Pasqual Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega
1466	Antón Gómez	Jurado y representante del concejo en la Plega
1467	Martín Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega
Siglo xv	Martín Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega
1473	Martín Blasco	Representante de la Comunidad
1474	Johan López	Representante del concejo en la Plega
1475	Johan Blasco	Jurado
1478	Johan Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega

⁶⁶⁹ AHPT. Comunidad de Teruel. Gobierno y régimen interior. Plegas. 132, 290, 428, 468, 563, 582, 990, 991, 616, 636, 680, 715, 733, 813, 826, 856, 881, 988, 989. AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 4.583, 5.534, 5.564. AHPT. Comunidad de Teruel. Intervención. Cuentas. 265. ACATM. Aguilar de Alfambra. Rollo 391. Fot. 245-246. Antonio Serrano Montalvo, *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, p. 190.

1480	Johan Blasco	Representante del concejo en la Plega
1485	Johan Blasco	Jurado y representante del concejo en la Plega
	Antón Gómez	Representante del concejo en la Plega
Siglo xv	Antón Gómez	Jurado
1495	Johan Espanyol	Jurado
1495	Martín Martínez	Jurado
Siglo xv	Jaime Pérez	Representante del concejo en la Plega

A diferencia del siglo XIV, pero otorgando igualmente un simple valor indiciario a las fuentes dado su carácter de cata accidental, se ve cómo según avanza el siglo XV se van perpetuando en las magistraturas y misiones concejiles un menor número de apellidos. Se intuye que este proceso va ligado hasta cierto punto a las transformaciones económicas que se dieron a lo largo del cuatrocientos y que se verá próximamente, de modo que las condiciones forjadas en los momentos de creación y expansión inicial de Aguilar, se estaban transformando y adaptando a nueva coyuntura a lo largo de la centuria. En la primera mitad del XV se dan ciertas continuidades en las fuentes que se han conservado entre individuos y apellidos referidos en el anterior siglo, como es el caso de Valero Sánchez y los apellidos López (con Sancho López), Calvo (con Johan) y Terrén (con Domingo Terrén).

La relativa diversidad entre los hipotéticos miembros de la oligarquía y estratos altos del campesinado se simplifica notablemente en la segunda mitad del siglo, donde el apellido Blasco, primeramente (con Pasqual, Martín y Johan), y Gómez (con Miguel y Antón), en segundo lugar, se vuelven hegemónicos. El apellido López aún aparece aisladamente, junto a otros con arraigo en Aguilar desde el último tercio del siglo XIV, como Espanyol, Martínez y Pérez. De Johan Capiella se sabe que era un comerciante aguilano a mediados del XV, como se tendrá ocasión de ver. Por su parte, los apellidos Blasco, Gómez, López, Pérez, Espanyol y Martínez tienen representación en el Fogaje de 1495.

Por tanto, aunque el azar de las fuentes conservadas muestra una reducida diversidad de apellidos desempeñando cargos oficiales, que bien podrían corresponderse con campesinado medio y acomodado, se observa claramente la perpetuación de dos

apellidos que deberían conformar en esas décadas la oligarquía aguilarana: Blasco y Gómez. Sin embargo, se ha de advertir que este siglo será de una severa contracción demográfica. Esto significa que a una población muy reducida correspondería un elenco menor de familias en las que podían recaer las responsabilidades públicas, máxime teniendo en cuenta el condicionante relativo a la formación cultural de los potenciales oficiales públicos. Aunque los factores demográfico y cultural matizan sin duda el nivel de oligarquización de la localidad, la insistencia de personas y apellidos parecen aclarar de qué familias salían los “hombres buenos” de Aguilar.

Para los siglos XVI y XVII se padece una drástica reducción de fuentes documentales, lo que en una larga fase de inconstante recuperación demográfica, aunque acelerada en su tramo final, hace que sea difícil reconstruir las genealogías de las personas que conformarían la oligarquía aguilarana y que, por tanto, tendrían mayor capacidad de proyección en el concejo.

Tabla 45⁶⁷⁰

Fecha	Nombre	Asunto
1555	Pedro Martín	Desempeño de una misión para la Comunidad
1564	Martín Blasco	Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo
1625	Pedro Campos	Jurado representante del concejo en la Plega
1643	Domingo Blasco	Jurado representante del concejo en la Plega
1678	Juan Teruel	Jurado
1678	Domingo Josa	Jurado
1678	Pedro Blasco	Lugarteniente de jurado mayor
1684	Bonifacio Martín	Jurado representante del concejo en la Plega

Se puede constatar cómo miembros de la familia Blasco siguen apareciendo en el desempeño de importantes funciones, lo que vendría a reflejar su reproducción en el estrato más alto de la sociedad aguilarana. Por otra parte, se advierten nuevos apellidos

⁶⁷⁰ AHPT. Comunidad de Teruel. Depositaria. Mandamientos de pago. 190. AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 3.532. *Insaculación [...]*, 1625. *Insaculación [...]*, 1643. *Ordinaciones [...]*. *Ordinaciones [...]*, 1685. AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

asociados a magistraturas. De ellos solo Martín aparece anteriormente en registros documentales aguilaranos (principalmente el Morabedí de 1384-1387 y el Fogaje de 1495), siendo Campos, Josa y Teruel novedosos e hipotéticamente fruto de la renovación de familias y de la recuperación demográfica de los siglos XVI-XVII. Igualmente, la aparición en esta nómina del apellido Martín es lo más significativo, porque a pesar de no haber aparecido anteriormente en responsabilidades políticas o administrativas (¿cuestión de azar?), sí que consta en las fuentes de naturaleza económica o asociado a indicios de fortuna.

Probablemente se encontrará el ingreso de una nueva familia en el selecto grupo de la oligarquía aldeana a partir del siglo XVI, reemplazando o desplazando al apellido Gómez, que desaparece de las magistraturas en las fuentes conocidas, no así de la localidad⁶⁷¹. Sin embargo, y precisamente por lo limitado de la muestra, lo más significativo es que en una larga fase de recuperación, moderada e inconstante, se aprecie junto con la perpetuación de dos apellidos concretos —que copan más de la mitad de las citas—, el mantenimiento de cierta diversidad en el ejercicio de magistraturas, signo, como se decía, de los límites de la oligarquización de la localidad.

En definitiva, se ha verificado cómo a lo largo de cinco siglos se formaron determinadas sagas de familias que tendieron a ejercer mayoritariamente las magistraturas, misiones aldeanas y determinados cargos comunitarios. Unas pocas de estas familias —generalmente dos— podrían identificarse fácilmente con la oligarquía aldeana, dado que las más ricas solían monopolizar estos cargos e influir en los concejos. Aunque siempre hubo cierta diversidad de apellidos, esta se detecta más en el siglo XIV y primera mitad del XV, que posteriormente. Esta proporcionalidad debe tener cierta relación con los máximos demográficos que se alcanzaron entonces, y con la mayor pobreza de fuentes de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, la persistencia de determinados apellidos, destacadamente los Blasco, y la simplificación de la nómina de apellidos a partir de la segunda mitad del siglo XV, parecen ilustrar con poco margen de duda un incremento de la oligarquización, un proceso que estaría en consonancia con lo experimentado en el conjunto de la Comunidad de aldeas, pero que en Aguilar no supuso la eliminación de cierta diversidad de apellidos en el desempeño de magistraturas, incluso en el siglo XVII.

⁶⁷¹ El apellido Gómez desaparece del fogaje de 1495, pero en el concejo de 1678 figura como asistente un Juan Gómez, lo que significa que no tiene por qué haber continuidad entre los Gómez de los siglos XV y XVII.

4.5.4 Los primeros documentos encontrados.

Aguilar del Alfambra, como se acaba de ver, según la hipótesis inicial de este trabajo, fue fundado y seguramente repoblado en un arco cronológico máximo que se extiende entre los años 1190 y 1212. En ese intervalo, el concejo de la villa de Teruel en ejercicio de sus atribuciones señoriales erigió las aldeas de Aguilar y Camarillas sobre el terrazgo de la localidad andalusí conocida por las fuentes cristianas como Abella. Ninguna de estas fundaciones aldeanas estaría dotada en origen de términos propios, ya que todo el territorio concedido en el fuero por Alfonso II era patrimonio de la villa⁶⁷².

El primer documento encontrado de Aguilar tiene fecha de 14 de abril de 1212, cuando el obispo y cabildo de Zaragoza, y el concejo y el capítulo eclesiástico de Teruel, acordaron el reparto de los derechos sobre los diezmos y primicias de las iglesias del distrito turolense entre las parroquias de la villa y el obispado. Allí aparece ya la iglesia de Aguilar⁶⁷³. Además, al constar el resto de aldeas vecinas que formaron parte del término de Teruel, debe concluirse que en los veintidós años que median entre 1190 y 1212, no solo se había fundado y repoblado Aguilar, sino también el resto de lugares que ya estaban definiendo los límites del término turolense en este flanco respecto de los dominios vecinos, lugares que terminaron siendo la encomienda Hospitalaria de Aliaga (Aliaga) y el obispado de Zaragoza (Jorcas).

Aunque el de 1212 es el primer testimonio documental indubitable acerca de Aguilar, se puede colegir la existencia segura de la localidad años atrás, una existencia que según nuestra hipótesis no sería anterior a 1190. La inferencia se establece a partir del asunto del documento. El obispo de Zaragoza ante el fraude que “venía practicándose” en el cobro y reparto de diezmos y primicias de iglesias entre las que se encontraba la de Aguilar, llegó a un acuerdo con las autoridades turolenses competentes⁶⁷⁴. Es decir, se puso solución a un conflicto derivado de una práctica anterior a la fecha del acuerdo, 14 de abril de 1212. Por tanto, es lógico concluir que la existencia de las localidades

⁶⁷² Sobre la competencia concejil al respecto: José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol I, pp. 275-276. —: 2009, *Op. cit.*, pp. 35-36.

⁶⁷³ ADT, Capítulo General Eclesiástico, pergamino 172. Copia notarial otorgada por Pascual Pérez del Roy, notario de Teruel, el 10 de febrero de 1401. ADT, Archivo Diocesano, Capítulo General Eclesiástico, pergamino 228. Copia notarial otorgada por Domingo Gil de Moros, notario de Teruel, el 9 de septiembre de 1432), citado en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol IV, pp. 25-27. Este documento se haya transcrito en Alberto López Polo, “El Capítulo de Racioneros de Teruel”, *Teruel*, 25 (1961), pp. 193-194.

⁶⁷⁴ Matiz en el que incide Alberto López Polo, 1961, *Op. cit.*, p. 128.

citadas en la fuente documental también le precede.

Hay otros documentos que vienen en auxilio de lo que se acaba de exponer y que parecen evidencias claras. Sin embargo, en su interpretación se desliza por un vidrioso terreno, ya que a pesar de que parecen expresar lo que se viene explicando, no se puede asegurar más allá de toda duda razonable que sean documentos que hablen de *nuestro* Aguilar de forma indudable. Por tanto, la existencia de Aguilar anterior a 1212 es segura, pero precisar su fundación en base a la documentación que se analizarán a continuación ya no lo es tanto por los interrogantes que suscita la misma y que no se puede contestar.

El primero de los documentos en cuestión son unas ordenanzas del 6 de marzo de 1208 para Teruel y sus aldeas por las que Pedro II designa a catorce personas que trabajen en el cumplimiento y mejora del fuero. Una de estas personas es Bartolomé de “Aguilar”. La aparición del topónimo en este caso seguramente refleja el lugar de procedencia y no el apellido; así lo estima Gargallo Moya, quien incluye a Aguilar del Alfambra en la relación toponímica de su obra *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*. En las crónicas de los jueces de Teruel figura un don Bartolomé de Aguilar como juez, la máxima magistratura turolense, entre abril de 1202 y abril de 1203. En la relación manuscrita del AHPT consta con el mismo cargo don Bartolomé de Aguilar Menor entre abril de 1208 y marzo de 1209, mientras que en las del AMT, la Biblioteca de Cataluña y la Biblioteca Nacional, aparece don Domingo Aguilar o don Domingo de Aguilar, que en la relación de jueces de Jaime Caruana aparece citado en 1210 con el nombre del AHPT, aunque López Rajadle entiende que se trata de la misma persona (lo que se comparte con este trabajo) y se pregunta si se trata del hijo del anterior Bartolomé de Aguilar (lo que parece muy probable). Por otra parte, este Bartolomé de Aguilar, dada la fecha (1208), seguramente sea el mismo que aparece en las ordenanzas del 6 de marzo de 1208⁶⁷⁵.

En definitiva, se cuenta siempre para fechas posteriores a 1190 con un grupo de citas a raíz de las cuales es muy fácil concluir lo que se dedujo con toda certeza del acuerdo de 1212: la existencia de Aguilar anterior a ese año. La fecha de corte límite sería el 16 de

⁶⁷⁵ AMT, pergamino n.º 1. Original pergamino 42 x 42 cm, falta sello pendiente, citado en José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol IV, pp. 21-25. José Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1984, pp. 66-70. Lo relativo a las *Crónicas*, recogido en Fernando López Rajadel, *Crónicas de los jueces de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 78-81. También aparece citado en: José Caruana Gómez de Barreda, “Una relación inédita de jueces de Teruel”, *Revista Zurita*, 14-15 (1963), p. 230.

abril de 1202, a pesar de que este documento también permite inferir una existencia anterior de Aguilar. Sin embargo, a pesar de todo, no queda garantizado más allá de cualquier duda razonable que el “Aguilar” que figura junto a los antropónimos no sea otro de los Aguilares de Aragón, Cataluña o Castilla (en el mismo documento de 1208 figuran nombres junto a topónimos de lugares de fuera del alfoz turolense y del propio reino de Aragón: Rodoricum de Xulve, Guillerum de Seguentia o Petrum de Soria) o que incluso sea apellido, como puede pasar (aunque sea muy poco probable) con la referencia a Domingo Aguilar.

El documento que más certezas puede aportar es el de las ordenanzas de 1208, en el cual se dice que el rey Pedro [...] *elegimus XIII^{CIM} bonos et discretos homines de Turol qui negotiis omnibus et bonis foris de Turol [...]*. Es decir, los elegidos entre los que está don Bartolomé de Aguilar son de “Teruel”. Como se dijo, en fechas tan tempranas las aldeas carecían de término propio y todo el alfoz era en exclusiva de la villa, incluyendo las aldeas. Esto quiere decir que no se descarta que ese Aguilar que aparece junto a don Bartolomé sea el nuestro... pero tampoco se desestima lo contrario. De hecho, yendo un poco más allá, instantes antes del anterior fragmento el documento sí distingue entre la villa y las aldeas: [...] *deliberatione spatiosa habita cum dompno R., Cesaraugustano episcopo, et baronibus qui nobiscum aderant et quibusdam viris religiosis ac bonis hominibus de Turol aldeyarumque eius [...]*⁶⁷⁶ (donde no hay mención a Bartolomé de Aguilar), por lo que al emplear el genérico “Teruel” acto seguido, puede colegirse que todos los citados son solo de la villa, por lo que Bartolomé de Aguilar sería entonces villano y no aldeano.

Esto último, no obstante, no deja de ser una interpretación cuestionable, pero tampoco es discutible que no dejan de generarse una serie de dudas razonables a las que no se puede dar contestación, incapacidad que aconseja aplicar el principio de prudencia. En base al mismo se fija como hipótesis que la aldea de Aguilar se fundaría entre 1190 y 1212, y que esos veintidós años son un corte máximo. Dicho arco cronológico puede precisarse, aunque de forma menos segura. Si efectivamente el documento de 1202 hace referencia al actual Aguilar del Alfambra, el umbral quedaría por inferencia por debajo del comprendido entre 1190 y 1202, lo que es ya un grado de precisión muy notable. Sin embargo, al no conocer con absoluta certeza si las referencias de 1202-1208 son realmente seguras, se ha de ser prudente con las mismas.

⁶⁷⁶ José Antonio Gargallo Moya, 1984, *Op. cit.*, p. 67.

4.6 Notas diplomáticas

En esta sección se analizarán las fases principales de la génesis documental, se recogerá una clasificación de la documentación encontrada con ejemplos de cada uno de los apartados.

4.6.1 Introducción a la Diplomática

El acto administrativo llevará a la producción documental, regida por un marco legal y unos procedimientos estándares que se mencionan en este apartado. El documento, como tal, es una fuente de información creada con un carácter seriado, fruto de las tareas de su productor que repite los actos en series con carácter exclusivo, cada documento será único por su interrelación con otras piezas.

Por su forma y contenido, los documentos podrían dividirse en dos grandes grupos: los simples y los compuestos. En primer lugar, los documentos simples son aquellos cuyo contenido mantiene una unidad de información. En segundo lugar, los documentos complejos que están formados por dos o más tipos documentales que se complementan y cuyo contenido mantiene una unidad de información.

Aunque otra forma de analizar las tipologías documentales es: de un lado, las actas escritas y, de otro, los documentos resultantes de la acción jurídica, de las actividades administrativas y financieras de todas las personas físicas o morales así como aquellas cartas expedidas de oficio y cuya forma de expedición y estructura se adecua a ciertas reglas de garantía y validez⁶⁷⁷. De ahí que este trabajo recoja la documentación pública, entendida como aquellos documentos emitidos por funcionarios públicos en ejercicio de sus funciones, y la documentación particular, que trata de aquellos documentos que recogen negocios realizados entre personas particulares en la libre práctica de sus actividades, sean éstas con o sin intervención de un notario.

Los notarios, quienes tenían como función principal la de poner por escrito las transacciones que los particulares les pedían, fijaban su actividad en el Ayuntamiento, donde los ciudadanos acudían para redactar sus asuntos legales de forma correcta, asegurando así la eficacia y validez de los escritos en el ámbito judicial. Redactaban los instrumentos interpretando la voluntad de los otorgantes, adecuándola al ordenamiento jurídico según la teoría de la adecuación formulada por D'Orazi Flavoni seguida por Betti, Moro, Savio, etc.⁶⁷⁸

⁶⁷⁷ Juan Carlos Galende Díaz y Mariano García Ruipérez, "El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística", *Revista General de Información y Documentación*, 13/2 (2003), p. 16

⁶⁷⁸ Antonio Rodríguez Adrados, *El notario y el documento notarial*, Barcelona, Colegio Notarial de Barcelona, 1983. p. 7.

Los notarios gozaban de un alto rango en la administración y eran personas con una amplia formación académica y en derecho. Asimismo, en su práctica diaria debían utilizar diversos formularios notariales, por lo que gracias a su formación y a su empeño profesional adquirirían un elevado nivel de conocimientos y de utilización de la lengua.

Una vez escrito el cuerpo del documento, los particulares acudían de nuevo al notario para que diera fe y anotara en el margen o en el pie del texto el hecho de que los diferentes pagos se iban realizando, así como, finalmente, del acta del finiquito que liberaba al comprador de más entregas. En otros casos, esos documentos complejos contenían transacciones diferentes, como por ejemplo los contratos de compraventa que a menudo estaban precedidos por un acta pericial de tasación en la cual se valoraba la propiedad vendida.

Estos informes periciales anteceden también, en muchas ocasiones, a los pliegos particionales, puesto que era necesario hacer constar la tasación de algunas de las propiedades del difunto.

En estas situaciones, los notarios ejercían una doble función. De este modo “el notario redactará el instrumento público. El notario, por tanto, no es, en principio, un mero fedatario, es decir, un autorizante de documentos ajenos, sino que es un documentado, un previo redactor de los documentos que luego ha de autorizar⁶⁷⁹”.

Antes de mencionar las partes que conforman la estructura diplomática se va a hacer una enumeración de las fases de la propia realización de los documentos:

En primer lugar hay que anotar que las personas principales que intervienen en un documento son, primero el autor, que hace el documento; el segundo sería a quien va dirigido el texto -destinatario- y, el tercero sería el rogatorio, que es el que prepara, escribe y lo redacta por encargo de cualquiera de los anteriores..

En la hechura documental se pueden distinguir dos partes fundamentales. La primera es la actio, preparación del acto o negocio, que corresponde al autor o destinatario. En ella se pueden diferenciar distintas fases: “petitio”, solicitud o instancia que inicia los trámites para elaborar el documento; “intercessio”, en la que algún intermediario presenta las peticiones o súplicas para despachar los documentos; “interventio” y “consentio”, que servía para tener en cuenta el parecer de las personas consultadas; y

⁶⁷⁹ Antonio Rodríguez Adrados, *Op. cit.*, p. 6. Esta definición formó parte del Discurso pronunciado con motivo del Acto Solemne de inauguración del Simposio “Notarial, 83” celebrado en el Iltre. Colegio Notarial de Barcelona el día 2 de julio de 1983.

“testificatio”, que responde a la necesidad de avalar con el prestigio y la ayuda de otras personas el acto que se va a realizar.

Después del “actio” está la “conscriptio” que es el acto de escribir el documento en sí, su perpetuación material. Esta parte, como la anterior, puede comprender diversas fases: “iussio” o “rogatio”, que es la orden o ruego por el autor para que se inicie la escrituración; dicho texto se podría iniciar con un borrador o “minuta” o con el documento propiamente dicho, denominado “mundum” y que se verificaba con la “recognitio”, en la que el autor comprobaba que el contenido textual recogía lo que se había propuesto al inicio de la elaboración del escrito.

Para que todo se elaborara de acuerdo a la legalidad y tuviese fuerza de derecho, dicho acto se tenía que validar, “validatio”, con toda una serie de elementos que cierran el texto documental (suscripciones, firmas, rúbricas,...); además cabía la posibilidad de hacerlos acompañar de un distintivo que ratificase ese valor y le confiriese garantía de autenticidad, el sello -autenticatio-. Por último, el documento, mediante su “expeditio”, era remitido al destinatario para que sea consciente del acto⁶⁸⁰.

A continuación, se detalla la estructura diplomática básica de los documentos y se hará una breve descripción de cada una de ellas.

Protocolo

Invocación: simbólica y/o verbal

Intitulación

Dirección

Salutación

Texto o cuerpo documental

Notificación

Prólogo

Exposición

Disposición

Claúsulas finales

- Sancionativas

- Corroborativas

Escatocolo o protocolo final

Data tópica y cronológica

Validación

⁶⁸⁰ Es de consulta indispensable sobre esta materia el estudio clásico de Alessandro Pratesi, *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, Jouvence, 1987.

Protocolo

- Invocación: situada al inicio del documento, puede tener carácter simbólico o verbal. La primera se concreta en el anagrama de Cristo (cruz o crismón), mientras que en la segunda el sentimiento religioso se expresa mediante palabras, con imploraciones a Dios, a la Virgen, a la Trinidad o a los santos.
- Intitulación: se refiere al nombre, título y otras circunstancias del autor o autores del documento.
- Dirección: nombre de la persona o personas, institución o entidad a la que se dirige el documento. En ocasiones se utiliza una fórmula genérica: “sepan cuantos esta carta vieren”.
- Salutación: alude, como su nombre indica, a la fórmula referente al saludo. Una expresión muy habitual en los documentos romanceados es “salud e gracia”.

Texto o cuerpo documental

- Notificación: es la parte del documento que sirve para anunciar el hecho jurídico y llamar la atención de aquello que se va a realizar. Al igual que la salutación se trata de una fórmula sencilla, como por ejemplo “sabad” o “sepades”.
- Prólogo: también denominado preambulum, consiste en una serie de consideraciones generales que intentan justificar los principios o acciones que recoge el documento mediante motivos remotos.
- Exposición: es la fase en la que se describen las razones, motivos y antecedentes concretos del hecho que se está documentando.
- Disposición: diplomáticamente, es la parte más importante del documento, ya que es donde se expresa el estricto mandato o expresión de la voluntad. Normalmente se incoa por un verbo de naturaleza taxativa: “ordeno”, “establezco”, “dispongo”, etc., pero ello no es óbice para que conforme al tipo documental lo pueda hacer por otro de diversa índole: “expreso”, “comunico”, “trasmito”, “deniego”, “prohíbo”, etc.”

Al final del cuerpo documental suelen incorporarse una serie de cláusulas finales, las cuales se recogen en la fase de la llamada “sanctio” y “corroboratio”. Cabe decir que en el caso de la documentación aragonesa consultada no suele ser abundante ni variada:

- Cláusulas finales:

A. Sancionativas: se incluyen como garantía del cumplimiento de la acción jurídica contenida en el dispositivo.

- Perceptivas: consisten en un mandamiento dirigido a las personas que han de cumplir lo ordenado en el dispositivo con la finalidad de asegurarse su cumplimiento.
- Prohibitivas: vedan cualquier acto que perjudique la ejecución de la disposición. Un ejemplo prototípico es: “e non fagades ende al”.
- Derogativas: su objeto es anular cualquier derecho, ley o privilegio que contradiga lo que establece el documento.
- Reservatorias: se incluyen para evitar posibles recursos y protestas de terceros, consecuentes al documento, por haber lesionado éstos derechos de aquéllos. En muchas ocasiones se encabezan por el vocablo “salvo” (“salvo nuestro derecho y servicio”).
- Obligatorias: a través de ellas las partes se imponen el cumplimiento de lo pactado con sus propias personas y sus bienes, por lo general bajo la garantía de una promesa o un juramento.
- Penales: son una advertencia, lo que significa que si no se ejecuta el dispositivo se impondrán penas pecuniarias, espirituales o corporales, si bien estas últimas son infrecuentes.
- Promisorias: anuncian un premio si se cumple lo estipulado en el contrato.
- Emplazatorias: señalan un plazo de tiempo para exponer ante la autoridad o el notario la razón o razones del porqué se ha cumplido o no el mandato o dispositivo.
- Ejecutivas: son un apremio por no satisfacer en el plazo previsto lo ordenado en el dispositivo, anunciando penas.

Además de las citadas, también pueden incorporarse otra serie de cláusulas sancionativas: de pregón, de publicación, de excepción, de devolución, etc.

B. Corroborativas: indican que el documento ha sido elaborado de forma correcta, cumpliéndose todas las formalidades, lo que le confiere validez y fuerza legal. Por ejemplo: Haber dado orden de que se haga el documento, haber sido suscrito, haber intervenido los confirmantes y testigos, y haber sido validado.

Escatocolo o Protocolo final

- Data: puede ser cronológica, cuando se indica la fecha, y tónica, cuando se refiere al lugar de expedición.
- Validación: es el conjunto de signos y elementos que dan valor y autenticidad al documento: rúbrica, firmas, sellos, refrendos, signos notariales, etc.

4.6.2 Tabla de clasificación documental de Aguilar del Alfambra

Su patrimonio documental municipal se organiza en series, según los cuadros de clasificación establecidos, aunque en muchos casos aparecen sin la especificación de legajos (por la desaparición de los mismos), razón por la que se han omitido en este trabajo.

La clasificación que aquí se ofrece está basada en las realizadas en los archivos de otros pueblos de la zona, junto con los sistemas propuestos por Pino Rebolledo en su conocida obra *Tipología de los documentos municipales*⁶⁸¹, pero teniendo en cuenta que en Aguilar del Alfambra se carece de un registro completo, que los documentos encontrados en los diferentes archivos son solo una muestra, que falta la documentación de decenas de años y que solo se han conservado textos puntuales que hace difícil una clasificación bien estructurada y completa.

Salvando todas estas dificultades se va a construir en series que se corresponden a los órganos que emiten la documentación, que en su descripción general se dividirán en dos, dependiendo de si los documentos son producidos bien por personal del ayuntamiento o de la administración, por personas del municipio o vecinos del mismo, o bien si dichos documentos proceden de otras personas o entidades pero mencionan al pueblo o a residentes del mismo. Esta división marcará la intitulación de los documentos.

4.6.2 Sección I. Gobierno y régimen interior

Nombramientos. Credenciales de representación.

Los nombramientos encontrados hacen referencia a la documentación que acredita a una persona como embajador y representante del pueblo en las plegas del reino, ya explicadas anteriormente. Con ello se presenta a la persona elegida y se muestra la fe y el crédito que otorga el pueblo de Aguilar en el enviado. Dicho documento se expresa de forma protocolaria y solemne para ratificar el acto.

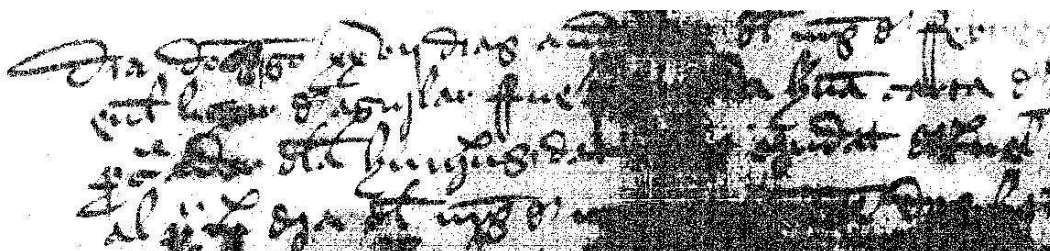
Algunos ejemplos de esta tipología se recogen en estos ejemplos:

- Aguilar del Alfambra, 4 de marzo de 1390

Carta credencial de los jurados de Aguilar a los regidores de la Comunidad de Teruel nombrando a García y Valero Sánchez para que les representen en la plega general a

⁶⁸¹ Fernando Pino Rebolledo, *Tipología de la documentos municipales* (Siglos XII-XVII), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991.

celebrar en Villalba.



-Aguilar de Alfambra, 1 de octubre de 1485

Carta credencial de los jurados de Aguilar dirigida al Baile y regidores de la Comunidad comunicando que Juan Blasco y Antonio Gómez serán sus representantes en la plega de Celadas.

4.6.2 Sección II. Depositaria

Esta sección tiene encomendadas las funciones de pago y la gestión del cobro de los ingresos sobre los que tendrá que rendir tributo.

Libramiento, Libranza o Mandamientos de pago.

Este documento es la orden que se genera para que se lleve a cabo el pago de un servicio o compra por lo que se vincula a la carta de pago que se menciona a continuación⁶⁸². La libranza y la carta de pago suceden al contrato previo, que genera el vínculo que dará lugar a la prestación de los servicios pactados.

Este contrato origina el libramiento que ordena el pago por el trabajo realizado y, a cambio, la persona que lo efectúa genera una carta de pago como justificante de sus labores y de que se han abonado los servicios.

-Visiedo, 10 de octubre de 1555

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Depositaria. Rollo 426. Fot. 552-553.

Orden de pago del receptor Miguel Palomar al pechero de Aguilar, para que pague a Pedro Martín, vecino de ese lugar, 50 sueldos que le debía la Comunidad.

4.6.2 Sección III. Hacienda

Para entender este apartado se va a proceder a comentar los temas que le afectan: impuestos, tributación, fiscalidad y créditos y endeudamientos.

⁶⁸² Fernando Pino Rebolledo, 1991, *Op cit.* pp. 82-103.

- La exacción feudal: los impuestos

Como se dijo, el acceso del campesinado de la sierra turolense al mercado tenía como finalidad el abastecimiento y la venta de parte de su producción para así obtener moneda con la que satisfacer las exacciones tributarias, aunque algunas de estas también podían satisfacerse en especie dada la escasez de moneda en circulación⁶⁸³. La naturaleza y cantidad de las exacciones varió a lo largo de la época foral. Mientras que en una primera fase los habitantes de las aldeas debían satisfacer las exigencias eclesiásticas del diezmo y primicias, y las de la pecha real y las de la villa en su integridad, la creación de la Comunidad de aldeas y el paso a la dependencia directa del rey supuso la progresiva rebaja del nivel de detracción en beneficio de la ciudad de Teruel hasta su anulación total en época Moderna.

Por el contrario, la monarquía fue aumentando su nivel de detracción. A la tributación tradicional establecida tras la fase de conquista y organización del territorio se sumó en el siglo XIV una fiscalidad “extraordinaria” que con el tiempo dejó de serlo para convertirse en “ordinaria”, no tanto por su regularidad, sino porque ya no desapareció. Esto respondió a un movimiento común a todas las monarquías europeas, que desarrollaron una vertiente fiscal que estuvo detrás de la aparición o consolidación de diversas instituciones representativas como cortes y diputaciones. En ellas se articulaba un diálogo entre el monarca y los súbditos bajo la premisa de que el impuesto solo quedaba “legitimado por el imperativo de responder a necesidades colectivas”. Este tipo de tributación no solo se hizo habitual, sino que también tendió a un mayor nivel de exacción, alcanzando su cenit en el caso de Aguilar y del resto de Aragón en la primera mitad del siglo XVII para atenuarse después un tanto. Sin embargo, se recuerda, que la percepción de un impuesto sobre las transacciones comerciales, las Generalidades, permitía que la presión tributaria sobre los aragoneses no fuera tan alta como hubiera sido en su ausencia, llegando a suponer a finales de época foral el 40% de los ingresos de la Real Hacienda de Aragón⁶⁸⁴.

⁶⁸³ Se empleará a lo largo de esta obra el término “exacción” bajo la acepción de “Acción y efecto de exigir impuestos, prestaciones, multas, deudas, etc.” y no la que implica un juicio de valor (“Cobro injusto o violento”). Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1992. El pago en especie de tributos se deduce de la ordenación CXL, que establecía que los ganados dados en pechas pacieran en los boalajes, hierbas y dehesas de los lugares pagando el mismo herbaje que los vecinos. *Insaculación [...]*, 1625, p. 91. *Insaculación [...]*, 1643, ord. CXL. *Ordinaciones [...]*, 1685, ord. CXL. Más información en: Sergio Sánchez García, 2000, *Op. cit.*, pp. 267-288.

⁶⁸⁴ Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, p. 163. Guillermo Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 257.

- La tributación civil regular

En época medieval los tributos reales ordinarios que pagaron las aldeas de Teruel fueron el monedaje o morabedí y la pecha, a los que todo vecino estaba obligado. Quedaban exentos de esta tributación básica caballeros y eclesiásticos, a no ser que cualquiera de los miembros de estos grupos privilegiados comerciara o invirtiera en alguna actividad no agropecuaria⁶⁸⁵.

El morabedí era un impuesto regular —se cobraba cada siete años— y directo consistente en una tasa de 7 sueldos aplicable a todas aquellas personas no exentas de tributación cuyo patrimonio valorado no estuviese por debajo de los 70 sueldos, individuos éstos últimos que también quedaban dispensados. Para recaudar el morabedí acudía a las aldeas un *cullidor* a quien los jurados le proporcionaban la información de las personas que debían pagar, de los que estaban en duda —los *dubdantes*, grupo de vecinos que debían pagar la mitad—, y de los que tenían un patrimonio inferior a 70 sueldos, los que, como se ha dicho, no debían abonar cantidad alguna⁶⁸⁶.

La pecha o *peyta* era el impuesto básico que debían atender los aldeanos —de hecho otra denominación habitual de los mismos era la de “pecheros”—. Era regular y se pagaba en concepto de las tierras y solares para las casas repartidos a los vecinos que repoblaron el término turolense. Sin embargo, a diferencia del morabedí, no era una tasa fija sino un impuesto proporcional a la riqueza y que igualmente se aplicaba sobre toda la población no exenta. Según los tramos contributivos fijados en época de Jaime I (1213-1276), estaban sujetos a la pecha entera los patrimonios superiores a los 800 sueldos —los llamados posteros—. Pagaban la cuarta parte de la puesta quienes tenían un capital comprendido entre los 400 y 800 sueldos, y la octava los evaluados entre 100 y 200 sueldos. Los inferiores a 100 sueldos quedaban exentos.

Estos tramos variaron con el tiempo, y así, a partir de 1321, la base imponible pasó de

⁶⁸⁵ “[...] el que tenga caballo de 200 sueldos y escudo, lanza, capacet o yelmo no peche”; además se contemplaban otros casos como ser aldeano y tener casa en la villa u otros extraordinarios de cara a fomentar la repoblación; en José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 45. Como excepción a esta regla los clérigos tuvieron que pagar el impuesto del monedaje entre principios del siglo XIII y 1303, cuando quedaron exentos siempre y cuando no participaran en actividades artesanales o comerciales. José Antonio Gargallo Moya, 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 572. Ver también: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 459.

⁶⁸⁶ Sobre el monedaje en José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, pp. 457-458. —: 2004, *Op. cit.*, p. 239. José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 17. José Martínez Ortiz, “Aspectos de la vida económica, social y política de Teruel y su territorio en el siglo XIII, a través de los documentos de Pedro III, rey de Aragón (1276-1385)”, *Teruel*, 45-46 (1971), pp. 86-87. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 215. En el siglo XVII el importe de este impuesto era de 3,5 reales de plata; en Porfirio Sanz Camañes, 1990, p. 121.

800 a 1.500 sueldos jaqueses, mientras que parece que quedaron exonerados de pechar los que tuvieran un patrimonio inferior a 25 sueldos, situándose entre medias los posteros, cuartos posteros y así sucesivamente. Estas disposiciones siguieron perfeccionándose y en el siglo XV aparecieron nuevas categorías según las cuales los patrimonios a partir de los 2.000 sueldos, los de los ronqueros mayores, se gravaban con 50 sueldos, mientras que el tramo inferior, el de los puntos menores, lo hacían con 3 sueldos y 4 dineros. Puede observarse que cada reforma fiscal reflejaba una mayor desigualdad en la distribución de la renta y una exacción fiscal más intensa.

El impuesto de la pecha, como se ha dicho, se aplicó de forma proporcional a la riqueza de la población, por lo que su montante dependía de la renta anual de los aldeanos pecheros. Para ello se valoraba en cada aldea el número de los vecinos mediante el trabajo de unos justificadores y de una comisión compuesta por los jurados de cada localidad y un grupo de vecinos como representación de la comunidad. La recaudación de la pecha y los agentes encargados de la misma evolucionaron a lo largo de los siglos. A finales de la época foral, si en las *Ordenaciones* de 1643 el momento del pago de este impuesto quedaba a discreción de los oficiales de la Comunidad, en 1684 se había establecido una recaudación trianual: el primer plazo iba del 1 de octubre hasta el 31 de enero; el segundo desde el 1 de febrero hasta el 31 de mayo; y el tercero desde el 1 de junio hasta el 30 de septiembre. Esta organización en tercias también obligó a que hubiera colectores dispuestos a lo largo de todo el año para este trabajo, por lo que se estableció que se nombraran en cada aldea de forma anual en la Pascua de Resurrección⁶⁸⁷.

La Comunidad de aldeas abonaba un tributo perpetuo a la monarquía por la explotación de las salinas de Arcos y Gallel. Por tanto, aunque este impuesto —que podía alcanzar cantidades muy notables— no saliera directamente del bolsillo de los aldeanos, sí suponía una merma indirecta en el mismo. De hecho, la información que se recopilaba para el pago de la pecha se empleaba para la contribución de cada pueblo al sostenimiento de la Comunidad, aunque la forma exacta de hacerlo no está todavía clarificada. Para baremar estos extremos se calculaban unidades denominadas puestas, cuartos de puesta, medios cuartos de puesta, dieciseisavos de puesta y medios dieciseisavos de puesta. A la hora de determinar el montante de las puestas, además de considerar el número de habitantes y la riqueza, se contemplaban los gastos habidos en

⁶⁸⁷ *Insaculación [...]*, 1643, ord. LXXXIX. *Ordenaciones [...]*, 1685, ord. LXXXIX y CLXXXVIII.

la Comunidad en ejercicios anteriores. Su reparto y recaudación se organizaba en la Comunidad de aldeas y constituía una de sus competencias más importantes⁶⁸⁸.

En último lugar se encontraba la lezda, un impuesto indirecto aplicado sobre las transacciones de todo tipo de bienes, y los peajes, que ya se mencionó gravaban, salvo exoneración por privilegio, el trasiego de mercancías por el dominio real⁶⁸⁹.

- La tributación extraordinaria

Dentro de este apartado se recoge una serie de donativos y otros impuestos establecidos consuetudinariamente cuyo destino eran las arcas reales o la atención de urgencias bélicas cuya financiación no se regulaba en Cortes. El montante de estas contribuciones era de menor cuantía que los hasta ahora descritos, como en el caso de las cenas, el maridaje y la coronación; hay que significar que algunas veces los aldeanos de Teruel fueron exonerados de su pago, como en donativo de las cenas en el siglo XIV. En sentido contrario fue la demanda graciosa, un impuesto extraordinario que recaía sobre la Comunidad y que terminó convirtiéndose en una exacción ordinaria consistente en un pago fijo de 20.000 sueldos anuales y que se unió a la pecha ordinaria comunitaria de 7.000 sueldos (cantidad establecida a finales del siglo XV)⁶⁹⁰.

Mención aparte merecen las contribuciones que se aprobaban en las Cortes del reino y que normalmente estaban motivadas por las guerras. Su fundamento se basaba en el

⁶⁸⁸ Emilia Salvador Esteban, *Op. cit.*, pp. 321-322. Miguel Ángel Motis Dolader, ²⁰⁰⁰, *Op. cit.*, p. 114. José Manuel Abad Asensio, 2006-2007, *Op. cit.*, pp. 12-14. Germán Navarro Espinach, 2005, *Op. cit.*, pp. 37-38. José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, p. 87. Se recuerda que la Comunidad tenía otras fuentes de financiación como la explotación de salinas. José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, p. 12. Un ejemplo del tributo de las salinas entre los años 1664 y 1676; ver Porfirio Sanz Camañes, 1990, *Op. cit.*, p. 115.

⁶⁸⁹ Sobre los impuestos propios de la actividad ganadera ya se vio en el apartado correspondiente los herbajes, la imposición que se cobraba a los ganados foráneos en la Comunidad de aldeas, y cómo los ganaderos turolenses disfrutaron en este apartado de grandes exenciones tributarias.

⁶⁹⁰ José Antonio Salas Auséns, "La Hacienda real aragonesa en la segunda mitad del siglo XVII", *Actas de la II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, pp. 494-509. Las cenas consistían en la obligación de asistir al monarca y su séquito en caso de estancia, o el equivalente al que hubieran estado. Este impuesto se diversificó (en el siglo XV había cenas de presencia, ausencia, primogenitura y alimentación) y se terminó haciendo estable, aunque por cuantías más reducidas en el siglo XVI en aquellos lugares que no tuvieran ningún privilegio de exención; ver Porfirio Sanz Camañes, 1990, *Op. cit.*, p. 113. José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, p. 87. Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 216. En 1333 Alfonso el Benigno eximió del impuesto de la cena a los aldeanos de Teruel; citado en: Vicente García Edo, 1999, *Op. cit.*, p. 376. El maridaje y coronación eran donativos realizados por los concejos con motivo de las bodas de las infantas y de la coronación de los príncipes y reyes de Aragón. Las contribuciones con motivo de guerras, las fonsaderas, podían ser en dinero o en hombres y quedaban excluidos de él los lugares escenarios de los conflictos bélicos; José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 167-168. José Martínez Ortiz, 1971, *Op. cit.*, pp. 86-87.

derecho que asistía a los monarcas para solventar dificultades puntuales⁶⁹¹. En esta tributación la pieza esencial era el concejo, que abonaba en nombre de todos sus vecinos el importe que se le adjudicaba. Su recaudación, como se resume en el espacio dedicado al concejo, abarcaba varias fases. En primer lugar se votaban en Cortes unos servicios económicos extraordinarios para las arcas reales. Para distribuir su recaudación se adjudicaba una suma global a repartir entre los concejos, ya pertenecieran a la alta o baja nobleza, a la Iglesia o fueran universidades de realengo, dado que para este impuesto no había exención estamental ni religiosa, debiendo afrontarlo igualmente judíos y mudéjares. El reparto de la cifra global acordada se hacía en función de las unidades fiscales de los concejos, para lo cual se abría previamente un proceso de investigación y valoración localidad por localidad y casa por casa, los denominados fogajes. Su nombre provenía de la tasa extraordinaria que finalmente se aprobaba en las Cortes para cada hogar del reino.

Los fogajes eran conteos de naturaleza semejante a los monedajes y libros de pecha, solo que su concepción y planificación era común a todo el reino. Consistía en el recuento del total de hogares habitados en todas las localidades aragonesas, fueran casas o no, omitiendo en ocasiones las encabezadas por pobres de solemnidad, viudas y forasteros no avencindados, e incluyendo en las mismas a criados o pupilos. Los primeros fogajes se debieron realizar a mediados del siglo XIV, y a partir de los mismos quedó fijado un procedimiento que se fue perfeccionando a lo largo de sucesivas fogueaciones. En cada nuevo conteo se añadían pormenorizadas modificaciones en el reglamento que debía observarse en la recaudación con el objetivo de evitar el fraude, principalmente, el más común: la ocultación de personas. Era por tanto un trabajo concienzudo que daba un reflejo bastante preciso de la realidad fiscal del reino y de los contribuyentes, independientemente de su extracción estamental o procedencia geográfica, y que lamentablemente no ha llegado en su integridad⁶⁹².

A la hora de recaudar y abonar este tributo extraordinario los concejos podían recurrir a

⁶⁹¹ Carlos aliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 218.

⁶⁹² “El conjunto de aquellas personas que habitan una casa y toman despensa de un superior o pater familias”. En: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 162. También en: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 43. Sobre el mérito de este tipo de conteos resulta paradigmática la anécdota citada por José Ángel Sesma a cuento de una polémica entre el representante inglés y castellano en el Concilio de Basilea (iniciado en 1431) sobre la preeminencia de uno u otro reino. Ante la propuesta del inglés de seguir un criterio demográfico, qué reino contaba con más habitantes, el castellano respondió que para saber eso haría falta un nuevo Augusto, cuando en la misma época en Aragón y en el resto de la Corona, si bien no existían censos por individuos, sí por hogares, de donde no era tan difícil inferir la población total.

sus propias rentas (provenientes de propios, caloñas, arriendo de primicias, etc.), efectuar derramas entre los vecinos o aplicar sisas, impuestos indirectos sobre ciertos bienes básicos de consumo (pan, trigo, carne...). Al igual que sucede hoy en día, la aplicación de la tributación indirecta favorecía a las élites económicas y perjudicaba a los patrimonios modestos, quienes trataban de evitar su pago. No obstante, las sisas acabaron convirtiéndose en un pago a tanto alzado por casa. Su aparición tuvo lugar en 1363, aunque su aplicación se prohibió en sucesivas Cortes. Después, con la entronización de los Trastámara en 1412, reapareció esporádicamente hasta su definitiva consolidación en la segunda mitad del siglo XV. Con las sisas los Trastámaras aragoneses trataron de sanear la hacienda real aumentando la presión impositiva. La sisa tenía dos tipos —la sisa sencilla y la doble— en función de lo abultado del servicio a recaudar y pagar. La sisa doble fue la que se mantuvo como tasa fija durante todo el siglo XVI⁶⁹³.

Las aportaciones que debían recaudar los concejos por hogar mediante sisas u otro expediente, variaron según las fogueaciones. Fueron desde los 3 sueldos jaqueses por casa en 1362, a los 12 sueldos anuales durante tres años en las casas de las localidades de realengo como Aguilar (1405 y 1429) y los 13 sueldos que los lugares de menos de cien hogares como Aguilar tuvieron que aportar en 1488 y 1495. A partir de las Cortes de 1537 los núcleos con menos de cien fuegos, que siguió siendo el caso de Aguilar, tuvieron que aportar una contribución por fuego de 16 sueldos. No obstante, podían observarse excepciones y cobrar tasas particulares en caso de circunstancias catastróficas, como sucedió en 1537 con la Comunidad de Teruel y otras universidades del reino. Finalmente, estos rangos contributivos se mantuvieron hasta 1647, cuando pasó a adjudicarse una cantidad específica a pagar en base al número concreto de fuegos registrados, en lugar de una estandarizada⁶⁹⁴.

⁶⁹³ Sobre las sisas: María Isabel Falcón Pérez, (ed.): 1987, *Op. cit.*, p. 6. Fernando Zulaica Palacios, “Evolución de la economía aragonesa en el siglo XIV: análisis de la estructura de precios”, *Revista Zurita*, 69-70 (1994), p. 47. José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, (dirs.): 2007, *Op. cit.*, p. 285. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 52, nota 39. Durante tres años los concejos recaudaban las denominadas “sisas reales” con destino a la hacienda real, mientras que en los tres años siguientes recaudaban las “sisas particulares” con destino a su propia hacienda. José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 161-183. Todo el proceso de recolecta de las sisas viene recogido para los años 1543 y 1551 (refiriéndose este a los acuerdos de Cortes de 1547) en: Ángel San Vicente, 1980.

⁶⁹⁴ José Ángel Sesma Muñoz y Juan Abella Samitier, 2004, *Op. cit.*, p. 117. Una descripción detallada de las fogueaciones medievales en: José Ángel Sesma Muñoz y José Ángel Sesma Muñoz (coord.); Carlos Laliena Corbera, (coord.), Zaragoza, Leyere, 2004, *Op. cit.*, pp. 23-53. Sobre los impuestos en la Edad Moderna y el papel de los concejos: José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 159-187. María Isabel Falcón Pérez, (ed.): 1987, *Op. cit.*, p. 6. Sobre los 16 sueldos, literalmente *seze*, que por analogía con el *setze* catalán se entiende que es la cifra susodicha de 16. La cita de la cifra en: Ángel San Vicente, 1980, *Op. cit.*, p. 6.

Las consecuencias de esta fiscalidad extraordinaria eran, por lógica, relevantes para la vida económica de Aguilar y cualquier otra localidad. En el caso de la Comunidad de Teruel las consecuencias de la tributación extraordinaria fueron aún más extremadas que en otros lugares del reino, ya que sus vecinos hubieron de afrontar contribuciones suplementarias derivadas del conflicto con la monarquía. Así, la monarquía aprobó en 1598 la agregación de Teruel y Albarracín a los Fueros de Aragón a cambio de recibir una abrumadora cantidad de dinero como donativo, 107.000 libras (las aldeas concretamente 80.000), prácticamente tres cuartos de lo que tuvo que pagar el conjunto del reino entre 1628 y 1643, cuando se alcanzó el cenit de la presión fiscal de la monarquía —los servicios de 1626 superaron la suma de todos los aprobados entre 1518 y 1585—. Esta decisión obligó a la venta de un censal por la Comunidad que lastró las economías aldeanas a lo largo del siglo XVII. Por su parte, la definitiva independencia jurídica de la Comunidad respecto de la ciudad en 1601 costó 16.000 libras que las aldeas ofrecieron como servicio a la monarquía, unas 21 veces más del total de las rentas diezmales de los corderos del arciprestazgo de Teruel a lo largo de tres años (1585-1587)⁶⁹⁵.

- Trayectoria de la economía medieval a partir de la información fiscal.

A continuación se analizarán las distintas noticias de naturaleza fiscal referentes a Aguilar durante el periodo medieval que se han obtenido a partir de fuentes historiográficas. Su análisis y contextualización ofrecen una tendencia consistente, a grandes rasgos, en un siglo XIV expansivo y un siglo XV depresivo. A estas secuencias habría que anteponer la del siglo XIII, cuando se carece de referencias fiscales, pero que, conforme se ha visto en los apartados de agricultura y ganadería, seguramente fuera también expansivo al corresponder a la fase inicial de articulación y despliegue de las economías aldeanas sobre una “tierra nueva”.

⁶⁹⁵ José Luis Castán Esteban, 2009, *Op. cit.*, p. 228. Acto de agregación foral reproducido en las *Ordinaciones* de 1684: *Ordinaciones [...]*, 1685. Los demás datos en: Guillermo Redondo Veintemillas, 2007, *Op. cit.*, p.227. Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 300. Una reflexión acerca de las repercusiones en las economías domésticas de los tributos de estados monárquicos en fase de constitución, y por tanto referente a la Baja Edad Media aunque se entiende que es pertinente traerlo aquí, en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 320. En 1626 se votaron 2.160.00 libras, es decir, 43.200.000 sueldos jaqueses. Entre 1628 y 1643 hubo que pagar un monto anual de 144.000 libras anuales, lo que ascendía a un total de 2.160.000 libras, más de lo aportado durante casi todo el siglo XVI en servicios aprobados en Cortes. Sin embargo el reino pudo resistir a la propuesta de la Unión de Armas en época de Felipe IV. Sobre los servicios aprobados en el siglo XVII: José Antonio Mateos Royo, 2000. *Op. cit.*, p. 171. Sobre la Unión de Armas: Pere Molas Ribalta, *Edad Moderna (1474-1808)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pp. 294-295.

La primera noticia fiscal de Aguilar del Alfambra se tiene en los monedajes, en los que tuvieron que tributar 123 sujetos en 1342 y 104 en 1384-1387, fecha esta última en la que se registran 6 exentos de tributación por su bajo nivel de renta, mientras que en 1342 se desconoce si hubo exoneraciones por bajo patrimonio. En estos años se produjo una variación de -10,6% de contribuyentes, merma en la que se constata la crisis del siglo XIV producto de la peste negra y de la guerra contra Castilla en tiempos de Pedro IV. En el conjunto de la Sesma del Campo de Monteagudo la tendencia general fue semejante, aunque con descalabros muy llamativos, como en El Pobo, Monteagudo y Cedrillas⁶⁹⁶.

Tabla 46

	Morabedís en 1342	Morabedís en 1384-1387	Variación porcentual de morabedís entre 1342 y 1384-1387
Mosqueruela	378	346	-8,5%
Allepuz	224	205	-8,5%
El Pobo	172	79	-54,1%
Cedrillas	171	69	-59,6%
Camarillas	162	135	-13%
Ababuj	124	89	-25%
Aguilar	123	104	-10,6%
Monteagudo	111	53	-52,2%
Gúdar	83	88	6%
Valdelinares	77	63	-18,2%

Aguilar no aparece en el libro de la pecha de 1360 debido al mal estado del documento, no obstante sí se puede hacer un acercamiento contextualizador observando los resultados

⁶⁹⁶ José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 470. En los Anexos, Anexo I, se reproduce la información del morabedí de 1384-1387.

del resto de localidades de la Sesma del Campo de Monteagudo. Aunque estas cifras no dan una imagen exacta por partir la pecha y el monedaje de bases contributivas un tanto dispares, la rotundidad de los datos sí que reflejan claramente la citada crisis de mediados del siglo XIV⁶⁹⁷.

Tabla 47

	Morabedís en 1342	Pecheros en 1360	Morabedís en 1384-1387
Mosqueruela	378	240	346
Allepuz	224	169	205
El Pobo	172	83	79
Cedrillas	171	55	69
Camarillas	162	111	135
Ababuj	124	90	89
Monteagudo	111	33	53
Gúdar	83	52	88
Valdelinares	77	38	63

Igualmente, la comparación de estos datos con los de 1384-1387 permite observar la recuperación que se experimenta en veinticinco años (excepto en Ababuj y en El Pobo), una cierta prosperidad que permitió alcanzar niveles parecidos a los del primer tercio de la centuria⁶⁹⁸. Si se compara los datos fiscales de estas aldeas con los conocidos de Aguilar, y si se da por cierto que en 1360 también habría vivido los efectos de una virulenta crisis, se advierte que se produjo una dinámica de recuperación semejante a la

⁶⁹⁷ Este acercamiento es simplemente aproximativo teniendo en cuenta la advertencia del autor, José Manuel Abad Asensio, 2006-2007, *Op. cit.*, p. 12, nota 7. Por otra parte en el conjunto del reino se constata entre 1355 y 1377 una gran inestabilidad en los índices de los precios; ver Fernando Zulaica Palacios, 1994. *Op. cit.*, p. 46.

⁶⁹⁸ Una recuperación que no alcanzó los valores de 1340 pero que permitió un equilibrio entre presión antrópica y recursos naturales: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, pp. 463-467, y José Ángel Sesma Muñoz, Juan Abella Samitier, 2004, *Op. cit.*, p. 118.

de aldeas como Camarillas para llegar a convertirse en la cuarta aldea de la Sesma en número de morabedís.

Tabla 48

	Morabedís en 1342	Pecheros en 1360	Morabedís en 1384-1387
Mosqueruela	378	240	346
Allepuz	224	169	205
Camarillas	162	111	135
Aguilar	123	—	104
Ababuj	124	90	89
Gúdar	83	52	88
El Pobo	172	83	79
Cedrillas	171	55	69
Valdelinares	77	38	63
Monteagudo	111	33	53

Las puestas del siglo XV ofrecen una información apreciable y sugerente. En las plegas de los años 1443 y 1493, consta que Aguilar contribuyó a la recaudación respectivamente con 3 puestas y 4/8 de puesta, y con 1 puesta y 16/32 de puesta. Esta evolución descendente cuadra con la fase de debacle de la economía aragonesa a partir de 1445. La evolución de las puestas entre 1443 y 1493 fue análoga a la de aldeas vecinas, como el caso de Ababuj, que de una puesta en 1443 de 3 y 7/8, pasó en 1493 a una cotización de 1 y 27/32 de puesta. Este descenso no fue tan extremado en el caso de Camarillas, donde se pasó de 6 y 6/8 de puesta, a 5 y 1/32 de puesta. Las cifras de esta aldea confirman su magnitud demográfica y su mayor potencia económica. Se pasa a reflejar a continuación los datos de todos los lugares de la sesma del Campo de Monteagudo⁶⁹⁹.

⁶⁹⁹ Aunque variara el módulo sobre el que se fijaba la puesta, la comparación entre poblaciones es siempre declinante, lo que refleja una tendencia avalada por el contexto general. Sobre la economía aragonesa:

Tabla 49

	Puestas acordadas en la plega de 1443		Puestas acordadas en la plega de 1493
Mosqueruela	8	Mosqueruela	7 y 28/32
Allepuz	7 y 2/8	Cedrillas	6 y 4/32
Camarillas	6 y 6/8	Allepuz	5 y 6/32
Cedrillas	6 y 2/8	Camarillas	5 y 1/32
El Pobo	4	El Pobo	5 22/32
Ababuj	3 y 7/8	Gúdar	4
Gúdar	3 y 7/8	Monteagudo	2 y 21/32
Aguilar	3 y 4/8	Ababuj	1 y 27/32
Monteagudo	3	Aguilar	1 y 16/32
Valdelinares	2 y 6/8	Valdelinares	1 y 13/32

Al ampliar la escala comparativa al conjunto de la Sesma se puede ponderar el peso económico de Aguilar, y, especialmente, la perspectiva de un siglo XV que en general, en lo económico, no fue expansivo en esta demarcación como el anterior, sino de retracción. En el caso particular de Aguilar, como se verá, esta crisis fue más aguda y sostenida. La conclusión relativa a un siglo XV más bien recesivo se puede también deducir de los términos promediados de la carga fiscal sobre Aguilar y del resto de las aldeas de la sesma del Campo de Monteagudo en el siglo XV, que evolucionó tal y como se muestra en la Tabla 50⁷⁰⁰.

Fernando Zulaica Palacios, 1990, *Op. cit.*, p. 46. La evolución de Ababuj es muy semejante a la de Aguilar, lo que refleja una cantidad de población parecida en número y capacidades económicas —al estar basadas las puestas de las poblaciones en cálculos proporcionales a sus habitantes y su riqueza—, lo que a su vez significa que a mediados del siglo XV Ababuj ya se había recuperado de la crisis del siglo anterior.

⁷⁰⁰ Miguel Ángel Motis Dolader, “Estructura financiera de la Comunidad de Teruel en el siglo XV”, *Los fueros de Teruel y Albarracín*, (coord. José Manuel Latorre Ciria) Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, pp. 127.

Tabla 50

	Carga fiscal 1400- 1409	Carga fiscal 1410- 1419	Carga fiscal 1440- 1449	Carga fiscal 1490- 1495	Promedio	Diferencial
Cedrillas	4	4,75	6,25	6,125	5,28	+2,125
El Pobo	4	4	4	5,75	4,44	+1,75
Gúdar	3,375	3,375	3,875	4	3,66	+0,625
Monteagudo	2,5	2,75	3	2,69	2,73	+0,19
Aguilar	3,875	3,75	3,5	3,5	3,66	-0,375
Camarillas	6,25	6,25	7,25	5,25	6,37	-1,25
Allepuz	6,5	6,5	7,25	5,25	6,37	-1,25
Ababuj	3,625	3,875	3,875	1,94	3,33	-1,685
Valdelinares	3,125	3	2,75	1,44	2,58	-1,685
Mosqueruela	12	11,25	8	7,875	9,78	-4,125

Hubiera sido interesante conocer las puestas exactas de Aguilar en el siglo XIV para poder obtener una línea evolutiva más amplia. Sin embargo, toda esta información fiscal parece confirmar, si la se considera junto con los datos de los monedajes, que el trescientos fue una centuria expansiva para la economía aguilarana, tendencia que en los primeros años del cuatrocientos debió mantenerse en términos generales, asunto que se abordará en un instante⁷⁰¹. No obstante, empezaría pronto una progresiva línea descendente que se hizo más abrupta en el segundo cuarto de la centuria. Así parece indicárnoslo la diferencia promediada en los aportes fiscales de Aguilar a la Comunidad, que si entre 1400-1409 y 1410-1419 fue de -0,125, entre este último corte

⁷⁰¹ Sobre esta situación en el contexto general: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, pp. 463-465. José Ángel Sesma Muñoz, y Juan Abella Samitier, 2004, *Op. cit.*, p. 118. Para la evolución inicial del siglo XV: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 465. Este mantenimiento de la expansión económica del sur aragonés a lo largo de la primera mitad del siglo XV difiere del diagnóstico general para el conjunto de Aragón entre 1409 y 1420 de Fernando Zulaica, para quien estos años fueron depresivos mientras que los comprendidos entre 1421 y 1445 fueron expansivos; en Fernando Zulaica Palacios, 1990, *Op. cit.*, p. 46.

y 1440-1449, fue de -0,25.

La trayectoria aguilarana en el XV coincide con el reflujo de la economía general aragonesa entre 1409 y 1420, que se puede constatar también a nivel general en las dificultades que aún había en 1412 para recaudar el fogaje de 1405, pero no con la fase de crecimiento experimentada hasta 1445, donde Aguilar mantuvo una dinámica particular negativa en un contexto positivo durante la segunda mitad del siglo.

La evolución de la carga fiscal de las diez aldeas del Campo de Monteagudo muestra que eran una minoría las que tenían diferenciales positivos. Interesan advertir que precisamente las aldeas cuyo diferencial más creció, y por tanto su economía y población (al calcularse las cargas fiscales comunitarias en base a habitantes y riqueza), fueron —a excepción de Gúdar— las que más padecieron la crisis derivada de la peste negra y la guerra contra Castilla a mediados del siglo XIV⁷⁰².

Volviendo a Aguilar, los datos sobre la carga fiscal promediada hacen que se plantee si la recuperación de la crisis de mediados del siglo XIV se prorrogaría en líneas generales en los primeros años del siglo XV, o si el retroceso económico que se puede empezar a calcular al finalizar el periodo 1400-1409 puede que se iniciara unos años antes, tal vez de forma casi inmediata al morabedí de 1384-1387. Reconociendo la ausencia de precisión de estas fuentes fiscales, pero aduciendo su valor estimativo, en función de los datos del monedaje Aguilar era la cuarta aldea de su Sesma en número de morabedís, y por lo tanto —muy probablemente— en población. En cambio, en el decenio 1400-1409, Aguilar era la sexta aldea en concepto de la carga fiscal promediada. Evidentemente no puede establecerse una correlación exacta al tratarse de cifras absolutas, un caso, y un promedio, otro. Sin embargo, sí que existe una relación lógica entre ambas, ya que si una muestra el número de personas que deben pagar una tasa, cifra a partir de la cual se puede hacer una estimación de su población, la otra es el

⁷⁰² En las Cortes de 1412 se afirma que aún falta por recaudar una parte sustancial; en: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 36. Sobre la economía aragonesa: Fernando Zulaica Palacios, 1990, *Op. cit.*, p. 46. En el Fogaje de 1429 se redujo el número de fuegos en el reino, y aunque da la sensación de que se encuentra en una tendencia decreciente, parece que obedece a una situación localizada y no generalizada; reflexión extraída de: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 39. En el siglo XV aparecen en la tierra alta turolense testimonios como los de un arriendo realizado en 1448 en Teruel: “e fizo que sus casas quedaran despobladas en gran parte y en ruinoso estado”. Citado en Vidal Muñoz Garrido, 2007, *Op. cit.*, p. 106. Sobre la evolución del siglo XV en esta misma obra pp. 105-107.

promedio de unas cantidades calculadas en base al número de habitantes y su riqueza⁷⁰³. Esta relación se muestra más lógica si se expone de forma seriada las cifras del morabedí de 1384-1387, y las de la media fiscal promediada de 1400-1409, 1410-1419 y 1440-1449.

Tabla 51

Nº	Aldeas	Morabedís en 1384- 1387	Aldeas	Carga fiscal 1400- 1409	Aldeas	Carga fiscal 1410- 1419	Aldeas	Carga fiscal 1440- 1449
1	Mosqueruela	346	Mosqueruela	12	Mosqueruela	11,25	Mosqueruela	8
2	Allepuz	205	Allepuz	6,5	Allepuz	6,5	Allepuz	7,25
3	Camarillas	135	Camarillas	6,25	Camarillas	6,25	Camarillas	7,25
4	Aguilar	104	Cedrillas	4	Cedrillas	4,75	Cedrillas	6,25
5	Ababuj	89	El Pobo	4	El Pobo	4	El Pobo	4
6	Gúdar	88	Aguilar	3,875	Ababuj	3,875	Ababuj	3,875
7	El Pobo	79	Ababuj	3,625	Aguilar	3,75	Gúdar	3,875
8	Cedrillas	69	Gúdar	3,375	Gúdar	3,375	Aguilar	3,5
9	Valdelinares	63	Valdelinares	3,125	Valdelinares	3	Monteagudo	3
10	Monteagudo	53	Monteagudo	2,5	Monteagudo	2,75	Valdelinares	2,75

Estos resultados cuadran con la evolución conocida en lo relativo a población y economía en la tierra alta turolense en el siglo XV. A su vez, muestran una cadencia *a priori* aceptable y unas tendencias lo suficientemente estables como para pensar que Aguilar entraría de forma paulatina en una fase económica y demográfica regresiva con cierta anterioridad al resto de las aldeas de la Sesma, incluso unos años antes de terminar el siglo XIV. En este sentido, en 1399 Domingo Calvo de Aguilar otorgaba un albarán en nombre del concejo reconociendo haber recibido una ayuda de la Comunidad de 200 sueldos destinado a los lugares más necesitados⁷⁰⁴. Según esto, la línea descendente de la economía aguilarana se mantendría estable en los primeros tiempos del cuatrocientos para agudizarse en el segundo cuarto de siglo.

⁷⁰³ Emilia Salvador Esteban, *Op. cit.*, pp. 321-322. Por otra parte aunque los promedios no muestran una relación exacta con los Fogajes contemporáneos, sí se aprecia dicha correlación para el final del período, si bien es cierto que no alcanza nuestra seriación; Miguel Ángel Motis Dolader, 2000, *Op. cit.*, pp. 114.

⁷⁰⁴ AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Apocas, albaranes, recibos. 5.325.

Cabe plantear a la hora de validar la hipótesis de la muy temprana manifestación de la fase depresiva en Aguilar, si no se encuentra ante un espejismo por la disimilitud de los datos, ya que no se conoce la media ponderada para los decenios anteriores a 1400. De hecho, tal vez hasta 1409 no se esté sino asistiendo a la reubicación en su lugar "natural" de aldeas con un potencial económico y demográfico grande como Cedrillas y El Pobo, más que al inicio de la crisis en Aguilar. Por otra parte, la ayuda económica recibida de la Comunidad podría obedecer a causas coyunturales y no estructurales, y que en cualquier caso afectarían a más lugares del entorno. Según estas últimas precisiones, la fase recesiva comenzaría en Aguilar ya iniciado el siglo XV. Esta secuencia cuadraría más con lo propuesto por Ángel Sesma sobre unos inicios de centuria con unas condiciones semejantes a las del final de la anterior. Por lo tanto, tal vez haya que pensar que, si bien en los últimos años del siglo XIV se comenzarían a percibir determinados síntomas de reflujo en Aguilar, no deben tomarse como tendencia depresiva incuestionable hasta más avanzado el siglo siguiente.

Como se apunta, durante la segunda mitad de la centuria esta regresión se mantendría. Para hacernos una idea de su evolución y magnitud es interesante comparar las puestas a la Comunidad, la carga fiscal promediada y el número de fuegos en los fogajes de 1488 y 1495. Cabe precisar que los datos de 1488 seguramente sean repetición de los de 1462, de modo que sería más correcto imputar sus resultados (33 fuegos) a este año y no a 1488, cosa que se hará⁷⁰⁵. Se insiste, una vez más, del valor exclusivamente orientativo de esta comparación dada la diferencia de datos que se ofrecen y su relativa exactitud, aunque resulta una orientación que se entiende es básicamente correcta dada la extrapolación que pueden hacerse al contexto general.

⁷⁰⁵ Se desconoce la población pobre de 1462 al conocer el fogaje por vía indirecta. Por tanto, al no poder obtener datos de naturaleza fiscal se limitará a estudiarlo en el apartado demográfico. Aparece citado en José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, pp. 275-280. Una explicación sobre lo improbable de los datos ofrecidos en 1488, que son más razonables en 1462, y sobre las prevenciones que deben tenerse con la información demográfica de naturaleza fiscal durante la época foral en: José Antonio Salas Auséns, "Cuando las fuentes nos engañan fogajes, vecindarios y demografía (ss. XIV-XVIII)", *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 691-708 y 624. Información sobre los fogajes de 1462 y 1488: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 42.

Tabla 52

Ranking	Aldeas	Carga fiscal 1440-1449	Aldeas	Puestas de 1443	Aldeas	Fuegos 1462	Aldeas	Puestas la 1493	Aldeas	Carga fiscal 1490-1495	Aldeas	Fuegos 1495
1	M	8	M	8	M	89	M	7 y 28/32	M	7,875	M	89
2	All	7,25	Al I	7 y 2/8	Ce	70	Ce	6 y 4/32	Ce	6,125	Ce	89
3	C	7,25	C	6 y 6/8	EP	61	All	5 y 6/32	EP	5,75	C	70
4	Ce	6,25	Ce	6 y 2/8	All	60	C	5 y 1/32	C	5,25	EP	67
5	EP	4	E P	4	C	52	EP	5 22/32	All	5,25	All	61
6	A	3,875	A	3 y 7/8	Mo	41	G	4	G	4	G	46
7	G	3,875	G	3 y 7/8	G	38	Mo	2 y 21/32	Ag	3,5	M o	33
8	Ag	3,5	Ag	3 y 4/8	Ag	33	A	1 y 27/32	Mo	2,69	A	31
9	Mo	3	M o	3	A	29	Ag	1 y 16/32	A	1,94	Ag	24
10	V	2,75	V	2 y 6/8	V	11	V	1 y 13/32	V	1,44	V	19
M: Mosqueruela. All: Allepuz. C: Camarillas. Ce: Cedrillas. EP: El Pobo. A: Ababuj. G: Gúdar. Ag: Aguilar. Mo: Monteagudo. V: Valdelinares.												

Como se ve, se aprecian en la segunda mitad de la centuria unas notables regularidades y estabilidad en las tendencias, incluso en aquellas aldeas que dentro de esta estabilidad general muestran mayores cambios. En este sentido se observan mayores alteraciones

que en la primera mitad del siglo XV fruto de la dispar naturaleza de los datos, pero, también, seguramente, por ser esta la época de mayores convulsiones. En lo tocante a Aguilar parece deducirse una larga fase depresiva durante toda la segunda mitad del cuatrocientos que se intensificaría hacia su final, cuando casi todas las demás aldeas de la sesma aparentemente se estaban recuperando en el número de contribuyentes. Es lógico relacionar esta intensificación crítica con la sucesión de malas cosechas, las complicaciones en el negocio de la lana y la trashumancia, y el desarrollo de un ciclo pestífero que se produjo entre los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI⁷⁰⁶.

- Trayectoria de la economía moderna a partir de la información fiscal

La principal fuente que se va a emplear en este apartado, por ser la más fiable, es el Fogaje realizado en 1495. Aunque probablemente hubo cierto nivel de fraude, este documento refleja en términos absolutos el punto más álgido de la crisis extrema que vivió Aguilar, ya que solo se cuentan veinticuatro fuegos, de los que dos de sus titulares son considerados pobres. Las causas hipotéticas de esta gran depresión habría que achacarlas a motivos directos, como los recientemente mencionados, y las consecuencias de procesos de fondo como los conflictos bélicos y tensiones políticas de los reinados de Juan II y Fernando II, y a la competencia del ámbito valenciano —más atractivo para el asentamiento de nuevos pobladores de cara a la reconstrucción demográfica tras los desórdenes poblacionales producidos por la peste⁷⁰⁷ El fogaje de 1488 es una copia del de 1462, por lo que se da por analizado.

⁷⁰⁶ En 1491 los diputados del reino explican a Fernando II las dificultades por las que atraviesa la tierra, no sin cierta dosis de exageración, dado que la situación aguilarana no parece extrapolable a partir de 1490, a la propia generalidad de su sesma: *La tierra está muy perdida, que no ay gente en ella y el número de la investigación [la de 1488] por la qual responden los pueblos es quasi menos hun tercio o a lo menos hun cuarto y en lugares hay que medio por medio*. Citado en: José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 53, nota 50. Se habla de este ciclo al exponer la prohibición a las sacas de trigo del reino por la grave situación que se estaba atravesando; José Ángel Sesma Muñoz, 1977, *Op. cit.* pp. 287-302.

⁷⁰⁷ El fogaje de 1495: Antonio Serrano Montalvo, 1995, *Op. cit.* En los Anexos, Anexo II, se reproduce la información del fogaje de 1495. Hay que advertir que las unidades fiscales de los monedajes no son equivalentes a los fuegos recogidos en el fogaje, puesto que los primeros recogen a la población que debe pagar mientras que los fogajes contienen el recuento de todos los fuegos u hogares del reino. Sesma estima que son más fiables los monedajes puesto que los fuegos no siempre se corresponden con personas físicas, incluyendo burdeles, imprentas, conventos y cualquier edificio público, y no se aclara si las casas (fuegos) están habitadas o no. Por ello, la disparidad de las cifras absolutas de monedajes y fogaje es un síntoma de la crisis demográfica y económica vivida. Para las consideraciones sobre los fogajes: José Ángel Sesma Muñoz, 1991, *Op. cit.*, p. 457 y 459. El fraude en unos pocos fuegos es la proporción que estima Carlos Laliena para las pequeñas aldeas del Bajo Aragón; Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 234. Referencias a las lagunas de este fogaje en: José Antonio Salas Auséns, 2007-b, *Op. cit.* —: “La población aragonesa a principios del siglo XVI”, *Fernando II de Aragón, el rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, p. 193. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 263.

Tabla 53

Datos de los fogajes de 1462 y 1495		
	Fuegos 1462	Fuegos 1495
Mosqueruela	89	89
Cedrillas	70	89
El Pobo	61	67
Allepuz	60	61
Camarillas	52	70
Monteagudo	41	33
Gúdar	38	46
Aguilar	33	24
Ababuj	29	31
Valdelinares	11	19

En 1510 se empleó como fuente el fogaje de 1495 con ciertas rectificaciones. En ese año Aguilar figura con 30 fuegos. Esta corrección, al igual que las del resto de localidades, se introdujo para ajustar una contribución estandarizada y no basada en una correlación con la cantidad real de contribuyentes. Esto significa que el dato es inválido para obtener ningún tipo de conclusión fiscal, económica o demográfica, hecho que se repetirá en el resto de fogueaciones de la centuria. En los fogajes de los años 1519, 1543 y 1547, por tanto, Aguilar seguirá figurando con los mismos 30 fuegos⁷⁰⁸.

⁷⁰⁸ Sobre el fogaje de 1510: María Isabel Falcón Pérez, “Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 5 (1983), pp. 255-302. Para los datos de 1543 y 1547: Ángel San Vicente, 1980, *Op. cit.* En los datos de 1646 que se citará se basa en Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, *Colección Nasarre*, ms. 11-1-1, folios 547-562; Sus cifras aparecen citadas en Antonio Ubieto Arteta, 1984, *Op. cit.*, pp. 8-35.

Tabla 54

Datos del Fogaje de 1495			
	Fuegos	Pobres	Contribuyentes potenciales
Cedrillas	89	4	85
Mosqueruela	89	20	69
Camarillas	70	11	69
El Pobo	67	6	61
Allepuz	61	2	59
Gúdar	46	3	43
Monteagudo	33	4	29
Ababuj	31	4	27
Aguilar	24	2	22
Valdelinares	19	1	18

Se comprueba con estas cifras tan estables como irreales que el fogaje de 1495 se utilizó como documento fiscal base durante todo el siglo XVI, introduciendo el mentado ajuste de 1510. La verificación de que se encuentra ante convencionalismos fruto de un acuerdo previo, símbolo de un compromiso entre rey y reino, se tiene del análisis de los datos de las tablas 55, 56 y 57. Partiendo del *Libro del reparo general de Aragón*, según el cual los lugares con menos de 100 fuegos debían abonar 13 sueldos por casa entre 1489 y 1498, se aumentó dicha tasa a 16 sueldos tras la actualización de 1510. A partir de este momento todas las aldeas se inscribieron durante treinta y siete años con los mismos fuegos, lo que significó que se les aplicó la contribución precisa para aportar los 16 sueldos jaqueses por hogar citados⁷⁰⁹.

⁷⁰⁹ El *Libro del reparo general de Aragón* empleó como fuente los datos del Fogaje de 1488, que a su vez se basaba en los de 1462. Se ha de reseñar que se ha hallado una discrepancia en el número de fuegos de El Pobo registrado en el fogaje de 1488 y el *Libro del reparo general*: 61 y 56 fuegos respectivamente. María Isabel Falcón Pérez, (ed.): 1987, *Op. cit.*, p. 23. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, pp. 277.

Tabla 55⁷¹⁰

Datos del <i>Libro del reparo general de Aragón (1489-1498)</i>			
	Fuegos	Contribución por fuego (sj)	Total del período
Mosqueruela	89	13	57 libras y 17 sj
Cedrillas	70	13	45 libras y 10 sj
El Pobo	56	13	36 libras y 8 sj
Camarillas	52	13	33 libras y 16 sj
Allepuz	60	13	39 libras sj
Monteagudo	41	13	26 libras y 13 sj
Gúdar	38	13	24 libras y 14 sj
Aguilar	33	13	21 libras y 9 sj
Ababuj	29	13	18 libras y 17 sj
Valdelinares	11	13	7 libras y 3 sj

Tabla 56

Fogajes de 1510, 1543 y 1547			
	Sueldos jaqueses	Fuegos	Contribución por fuego (sj)
Cedrillas	1.056	66	16
Mosqueruela	1.280	80	16
Camarillas	1.104	69	16
El Pobo	1.120	70	16
Allepuz	560	35	16
Gúdar	560	35	16

⁷¹⁰ María Isabel Falcón Pérez, (ed.): 1987, *Op. cit.*, p. 23.

Monteagudo	336	21	16
Ababuj	512	32	16
Aguilar	480	30	16
Valdelinares	240	15	16

Aunque entre los años 1510 y 1547 no se encuentra un problema de fraude por la posible ocultación de población, sino ante la distorsión que se deriva de la aplicación de cifras convencionales, el resultado es que resulta imposible saber a través de las fuentes fiscales, siquiera aproximadamente, el grado de recuperación económica de Aguilar en el siglo XVI. Por tanto, para tratar de calibrar dicha trayectoria se tendrá que fijar en las cifras fiscales del siglo XVII.

En 1609 se realizó un fogaje del cual no se tiene datos para Aguilar y que fue desechado dados sus defectos, por lo que en 1626 volvió a recurrirse al de 1495, aunque tampoco se tiene noticia de este conteo para Aguilar⁷¹¹. Finalmente se elaboró un nuevo fogaje en 1647 en el que también se introdujo una novedad importante de cara la tributación. Consistía en que en lugar de aplicar módulos fijos en función de rangos basados en el número de casas establecido en 1495-1510, se determinó la contribución en base al número particular de hogares de cada localidad. En 1647 Aguilar figuraba con 32 fuegos, una cifra que continuaba siendo muy baja y que la convertía en la aldea con menos hogares de su sesma.

Tabla 57

Número de fuegos entre 1495 y 1647⁷¹²			
Año	1495	1609	1647
Cedrillas	89	89	102

⁷¹¹ En algunos lugares se introdujeron algunas correcciones sobre el de 1495; José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, p. 164. José Ángel Sesma Muñoz, 2004, *Op. cit.*, p. 44. Una explicación al por qué se empleó durante más de un siglo la fogueación de 1495 en: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*

⁷¹² La cifra de fuegos de Ababuj de 1510 puede deducirse de la misma forma que la de Aguilar en esa fecha; María Isabel Falcón Pérez, 1983, *Op. cit.*, pp. 255-302.

Mosqueruela	80	89	152
Camarillas	70	70	87
El Pobo	67	67	133
Allepuz	61	61	114
Gúdar	46	46	40
Monteagudo	33	33	45
Ababuj	31	31	69
Aguilar	24	—	32
Valdelinares	19	19	50

Es cierto que al Fogaje de 1647 puede imputársele una apreciable ocultación de población, como se ha visto en el capítulo dedicado a la demografía. Sin embargo, aunque dicha ocultación hubiera alcanzado a la mitad de la población fiscal real, no se hubiera alcanzado ni de lejos los máximos demográficos del siglo XIV. Por tanto, prescindiendo de la información fiscal del siglo XVI y asumiendo cierto grado de fraude en el conteo de 1647 —común a todas las localidades—, se puede hipotetizar con que la recuperación económica del quinientos no debió de ser en general muy impresionante.

Aunque no se pueda asumir la literalidad de las cifras fiscales del siglo XVII, sí que reflejan una realidad subyacente elemental, la existencia de aldeas más o menos importantes en la Sesma del Campo de Monteagudo. Se puede presuponer con bastante certeza acerca de un grupo aventajado de localidades en el que se encontrarían Mosqueruela, Cedrillas, El Pobo, Allepuz y Camarillas, y otro inferior en el que se contaría Ababuj, Aguilar, Monteagudo, Gúdar y Valdelinares. Por tanto, hasta 1647 Aguilar sería una de las aldeas más modestas de su Sesma en cuanto a potencia económica. El hecho de que pueda adjudicarse cierto nivel de fraude al conteo de 1647 matizará pero no corregirá la modestia de la evolución económica de Aguilar hasta ese momento⁷¹³.

⁷¹³ Una referencia sobre las omisiones del Fogaje de 1647 en: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.* Sobre las ocultaciones y el nivel de fraude efectuado en los conteos de 1609 y 1647, parece que fue muy abultado en 1609 y menos en 1647. Otros testimonios pueden añadir más confusión sobre este punto. En 1611 Lavanha recorrió estas sierras dentro de su trabajo de campo para elaborar su gran mapa del reino de Aragón encargado por la Diputación General. En su diario adjudicó las siguientes cifras de vecinos para los lugares de Mosqueruela y Valdelinares respectivamente: 280 y 35. Estas cifras contrastan vivamente

Por otra parte, de la confluencia de una recuperación no especialmente brillante hasta mediados del siglo XVII y la fijación de una cantidad constante a pagar a la monarquía en concepto de servicios, debió derivarse un problema suplementario para los aguilaranos. Durante el siglo XVI las Cortes aprobaron para la monarquía una serie de servicios fijos en su cuantía, 200.000 libras, de las cuales 156.000 las debían aportar los concejos. De este modo, si se adjudicaba a las localidades un módulo fijo a abonar, al estar basado dicho canon en un fogaje que solo se actualizó en 1510, significa que los lugares que habían experimentado una mayor recuperación se veían más beneficiados al tener que pagar una misma cantidad con más población, mientras que localidades como Aguilar que experimentaron una recuperación más moderada, tendrían una situación de desventaja al tener que pagarla con menores efectivos demográficos.

Este panorama empeoraría con el gran incremento de los servicios aprobados en las Cortes durante la primera mitad del siglo XVII, situación que se moderaría a partir del Fogaje de 1647, cuando se abandonó la adjudicación de un módulo contributivo en función de rangos fijos para adjudicar las cantidades directamente en base al número de fuegos. Al gran incremento de la presión fiscal por parte de la monarquía católica, se sumaron las contribuciones extraordinarias que pagaron las aldeas por la agregación foral y la independencia jurídica respecto de la ciudad de Teruel, y la deuda de las haciendas locales, que se vieron abocadas a vender censales⁷¹⁴.

- El diezmo eclesiástico y otros tributos eclesiásticos

Además de la satisfacción de impuestos seculares, la producción del campesinado cristiano también debía atender al sostenimiento mediante cargas fiscales de la Iglesia, completándose así el panorama de la exacción feudal en Aguilar durante época foral.

En los orígenes del cristianismo el pago del diezmo no era obligatorio entre los cristianos, sino voluntario. Paulatinamente se fue extendiendo su obligatoriedad y a partir del siglo XIII las leyes civiles fijaron la obligación de pagarlo. En las serranías turolenses el diezmo consistió en la cesión a la Iglesia de una décima parte de la producción cerealística, de la hortelana, del cáñamo, de los corderos y de la lana. Del diezmo se sustraía la cuarta episcopal, que se destinaba al obispo. A parte de la décima se pagaban a la Iglesia las primicias —otra cesión que en origen fue una donación

con los 89 y 19 fuegos de 1609, y los 152 y 50 de 1647. Cifras también citadas en: Jesús Javier Villarroja Zaera, "Noticias de Fortanete y su comarca en los siglos XVII y XVIII", *Ontejas*, 11 (1999), pp. 1-4.

⁷¹⁴ José Antonio Mateos Royo, 2000, *Op. cit.*, pp. 161-164 y 175.

voluntaria y que devino en impuesto obligatorio—, que consistían en la entrega de una parte de los primeros frutos agrícolas y de las crías primogénitas de ganado. En los siglos XVI y XVII en el obispado de Teruel la primicia se fijó en una tasa del 2,5% de la producción. A parte existían otros gravámenes, como las colaciones, un tributo anual en especie que se ofrecía a un eclesiástico⁷¹⁵.

El pago de la décima se efectuaba entre los días de San Miguel y Todos los Santos, pasado el cual se aplicaban multas por los retrasos. Su recaudación se encargaba a un colector, normalmente el rector de cada parroquia, encargado de registrar la identidad de los contribuyentes y la cantidad que cedían en un cuaderno que debía estar a disposición de los interesados. La recaudación de todos estos impuestos suponía uno de los pilares financieros de la Iglesia, que complementaba con otros ingresos que se analizará posteriormente y que aseguraban su posición como una de las instituciones sociales dominantes desde el punto de vista material. Asimismo, esta capacidad recaudadora iba en beneficio de la jerarquía eclesiástica y no tanto del clero de base⁷¹⁶.

La forma de abonar la décima de la producción agraria experimentó ciertos cambios a lo largo de los siglos forales, lo cual se sabe gracias a un proceso judicial establecido en Aguilar en el siglo XVIII y en el que se hacen diversas alusiones a esta época⁷¹⁷. En las fincas o heredades más alejadas del casco urbano existía la costumbre de trillar y aventar, para acto seguido dar aviso al *retor* o a su colector para que pasaran a recoger la parte correspondiente a la décima. Esta costumbre estaba muy extendida en Aragón y se correspondía con una práctica habitual en las localidades del arzobispado de Zaragoza, del cual se segregó la diócesis turolense en el siglo XVI. Las constituciones sinodales del obispado de Teruel de 1657 establecieron que los dueños de heredades alejadas de los cascos urbanos en las que no tuvieran vivienda habitada, estaban obligados a llevar la cosecha a los pueblos para trillarla y aventarla en los mismos, y después entregar la décima a los colectores en la rectoría. En caso de que no se realizaran estas labores agrícolas en los pueblos, sino en las propias heredades, los dueños seguían estando obligados a trasladar el diezmo. Estas disposiciones

⁷¹⁵ Se cuenta con el testimonio ya citado de la cuarta de los años 1293-1295 que nos permitió una aproximación a la producción cerealística de Aguilar; ver José Antonio Gargallo Moya, J. A., 1996, *Op. cit.*, Vol II, p. 430. José Manuel Latorre Ciria, 1990, *Op. cit.*, pp. 28-31. Carlos Laliena sitúa entre el 4 y el 5% el valor de la producción de los bienes que se entregaban en las primicias; Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, p. 46.

⁷¹⁶ José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 72. —: 1990, *Op. cit.*, pp. 28-31.

⁷¹⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

introdujeron un paulatino cambio en la forma de entregar la décima, aunque no exento de resistencias y de forma más bien tardía.

- El crédito y el endeudamiento

El efecto combinado de las crisis económicas cíclicas, las fases depresivas del feudalismo, la paulatina polarización de la riqueza, las políticas expansivas de gasto, el aumento de la presión impositiva con la emergencia de los aparatos fiscales de las monarquías y el deseo de las élites de mantener un estilo de vida para sus integrantes acorde a su estatus, provocó el recurso al crédito cada vez con mayor frecuencia y valor en todos los ámbitos sociales. A su alrededor se constituyeron dos tipos básicos de endeudamiento y crédito, el usurario y el relacionado con el mercado de dinero. El primero hizo presa entre la población humilde, mientras que el segundo fue propio de instituciones y de familias con cierta posición económica, aunque como en todo, puedan observarse excepciones. Además de las descritas, también se produjeron operaciones de préstamo y pago en diferido por parte del campesinado medio para sortear la escasez de moneda o para adquirir bienes, particularmente ganado y así participar en la expansión de la trashumancia. Estos pequeños créditos no serían de tipo usurario y las economías campesinas habitualmente se sobrepondrían a los mismos⁷¹⁸.

A finales de época foral se alcanzó una situación de endeudamiento estructural. Este proceso fue institucional (concejos y Comunidad) y de particulares, afectando tanto al pequeño campesino como al que contaba con bases materiales más potentes. Para la Comunidad de aldeas fue determinante la gran presión fiscal de la monarquía católica, ante la cual recurrió sistemáticamente a la emisión de crédito y a procurar obtener en las Cortes del reino la reducción de los intereses a pagar en los censales. Este exceso provocó que la Comunidad acabara dedicando la mayor parte de sus recursos dinerarios a la satisfacción de sus acreedores. Las *Ordinaciones* de 1624 dan cuenta de la gravedad de la situación, ya que explican cómo en 1614 se hizo un reparto entre todas las localidades de 24.000 libras para pagar 3.000 libras anuales con el fin de luir los censales de la Comunidad. Sin embargo, diez años después no se había completado el

⁷¹⁸ Una breve síntesis sobre el préstamo y el endeudamiento en el conjunto de la economía feudal, por ejemplo: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 31-40. Sobre su vinculación con la trashumancia: José Ángel Sesma Muñoz, 1994, *Op. cit.*, p. 238. Sobre la falta de moneda, en el siglo XVIII aún son muy frecuentes las transacciones con pago en especie, o los acuerdos de medianería consistentes en la remuneración con una parte de la producción. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

plan y se prorrogaba su ejecución⁷¹⁹.

En los concejos debió de originarse un proceso análogo que les obligó en algún caso a enajenar bienes comunales -procedimiento vetado por la Comunidad- reinvertidos en beneficio de la oligarquía campesina, con ello se concentró más recursos en forma de rentas y tierra. Los efectos de este endeudamiento institucional fueron, en líneas generales, negativos, ya que provocaron una concentración de los recursos cada vez más acusada y estuvieron detrás de la decreciente productividad económica de las aldeas, ya que fomentó el rentismo de los prestamistas. Los acreedores fueron en un primer momento (del siglo XIV al XVI) la élite campesina que controlaba la Comunidad y los concejos, mientras que la Iglesia fue la gran acreedora a partir del siglo XVII⁷²⁰.

Dentro de las experiencias particulares, si bien se mantuvo el problema del incentivo al rentismo trayendo recursos dinerarios del circuito productivo, el crédito tuvo efectos disímiles. Mientras a parte del pequeño campesinado el endeudamiento extremo, y en último término la incapacidad de afrontarlo, le condujo a la ruina y la desposesión, el campesinado mejor posicionado pudo mantener su posición o experimentar una mayor prosperidad. El problema es saber en qué proporción y con qué bases habían de contarse para que se diera esta circunstancia, aspecto al que no se puede responder de forma satisfactoria en el caso de Aguilar, como se podrá ver a continuación.

A continuación se mencionan los documentos de Aguilar del Alfambra a este respecto.

Cartas de pago o mandamiento de ingreso.

En este apartado se incluyen los documentos que acreditan el movimiento de dinero como justificación de algún servicio o compra.

⁷¹⁹ Sobre el endeudamiento comunitario: José Luis Castán Esteban, 1996, *Op. cit.*, p. 4. —: 1997, *Op. cit.*, p. 2 y 13. —: 1997, *Op. cit.*, p. 13. —: 2001-2003, *Op. cit.*, p. 560. Sobre las ordenanzas: *Insaculación [...]*, 1625, p. 113. *Insaculación [...]*, 1625, pp. 123-124. *Insaculación [...]*, 1643, ords. LXXXIV y LXXXVI. *Ordinaciones [...]*, 1685, ords. LXXXIV y LXXXVI.

⁷²⁰ Endeudamiento institucional y el papel de los prestamistas: Emilia Salvador Esteban, 1977, *Op. cit.*, pp. 317-321. José Luis Castán Esteban, 1997, *Op. cit.*, p. 13. El particular está constatado ya en el siglo XV y XVI: Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, p. 428; José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, p. 20. En el siglo XV las “necesidades financieras se satisfacen en el interior de la demarcación” ya que casi todos los capitales provienen de las aldeas y de Teruel, de caballeros villanos, letrados, principales linajes y conversos. Geográficamente los cuatro núcleos de población en los que se encuentran los principales acreedores son Teruel (29,68%), Mosqueruela (23,18%), Rubielos (7,52%) y Allepuz (6,39%). Por tanto, se ve que en la sesma de Monteagudo existieron dos grandes “centros de financiación”. En Miguel Ángel Motis Dolader, *Op. cit.*, pp. 121-122. Sobre el papel de la Iglesia: Germán Pérez Sarrión, 1999, *Op. cit.*, pp. 194-195. José Antonio Mateos Royo, 2004, *Op. cit.*, pp. 23-27. Los acreedores eran los principales interesados en el recurso al endeudamiento de las instituciones para garantizar unas rentas anuales seguras.

La intitulatio de las cartas puede ser tanto el concejo o ayuntamiento como sus miembros.

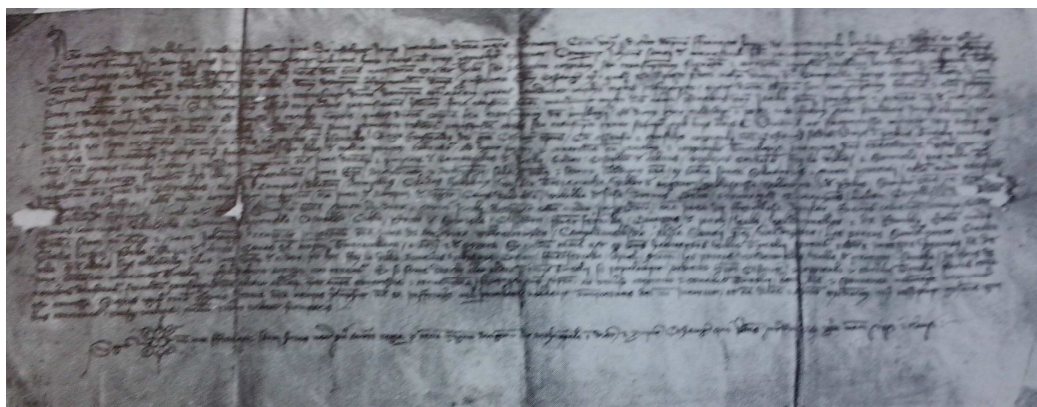
La diferencia principal entre la libranza y la carta de pago está en que la primera es más solemne y con más cláusulas y garantías y, la segunda tiene una forma y estructura simples. Por norma general están firmadas por un regidor o alguien en su nombre⁷²¹.

Un ejemplo de este tipo de documentación lo tenemos en el primer registro que se ha podido encontrar sobre Aguilar del Alfambra de Teruel:

- Teruel, 14 de abril de 1212.

Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel, inserto en el pergamino 228.

Concordia entre don Ramón, obispo de Zaragoza, y su cabildo, de una parte, y el concejo capitulo eclesiástico de Teruel de otra, por el pago de los diezmos de este distrito.



- S. I., 1 de mayo de 1357

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 403. Fot. 221-223.

Albarán de 52 sueldos jaqueses otorgado por Pedro Sánchez de Miedes, vecino de Aguilar, a favor de Bartolomé Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad, por un viaje de 13 días a la ciudad para ciertos servicios.

-Teruel, 6 de diciembre de 1375

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 406. Fot. 130-132.

Albarán de 120 sueldos jaqueses otorgado por Juan Garcés de Marcilla y Domingo Gil de Ocón, vecinos de Aguilar, y Guillén Pérez de Celadas, vecino de Celadas a favor de

⁷²¹ Fernando Pino Rebolledo, 1991, *Op cit.* pp. 82-103.

Juan Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad, por el trabajo de varios días a razón de 4 sueldos por día.

4.6.2 Sección IV. Justicia

Esta sección tiene como misión principal las diferencias entre “partes” y administrar un juicio o valor con el fin de arreglar las discrepancias mediante un juicio o veredicto.

A. Carta de jurisdicción municipal. Pleitos. Demandas. Requerimientos.

Este tipo de documento se utiliza para canalizar las peticiones.

1728

ES-AHPZ-J-011982-000003

Apelación de Domingo Calvo, labrador vecino del lugar de Ababuj, del partido de Teruel, contra los alcaldes y Ayuntamiento del lugar de Aguilar del mismo partido, sobre el pago de diferentes cantidades de maravedís.

1783

ES-AHPZ-J-010704-000004

Demanda de Juan Teruel y otros ganaderos vecinos de Aguilar contra Juan Antonio Martín, ganadero y vecino del mismo, sobre el modo de ejecutar el reparto de las hierbas de la dehesa y cuarto del Enhebral.

1792

ES-AHPZ-J-010255-000001

Aprehensión de Joaquín Aparicio, vecino de Aguilar, del partido de Teruel, de bienes en la villa de Linares y sus términos, con Joaquina Gargallo, viuda de Antonio Gargallo y otros vecinos de la villa de Linares.

B. Jurisdicción. Cartas reales.

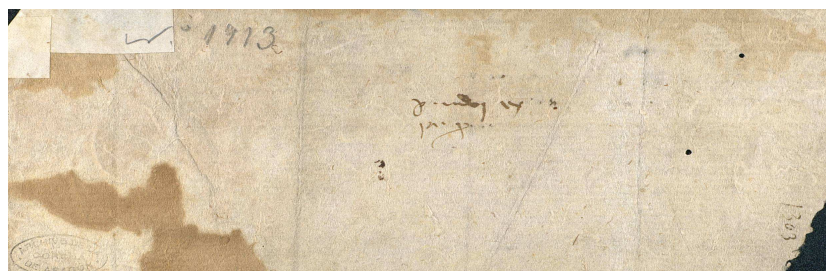
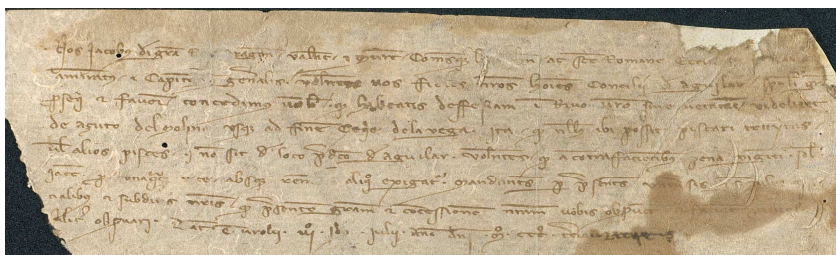
El estudio se corresponde con una carta abierta intitiativa. En este modelo aparece el nombre y título del monarca seguido de la denominada expresión de dominio y posteriormente de la “directio”, es decir, la persona a la que va dirigida. Seguida de la salutación.

Tras la exposición se demanda de la autoridad alguna gracia y, en la disposición, se accede a la petición del interesado. En la parte final, la data, refleja cuándo y dónde se ha verificado el documento.

A continuación se muestra un ejemplo, que se transcribe íntegramente en el apéndice documental (transcripción 2ª) por su rareza y antigüedad respecto al resto de documentación encontrada sobre el pueblo objeto de estudio.

22 de octubre de 1312

ES-ACA-Cancillería, registro 150, fol. 162 vuelto.



4.6.2 Sección V. Documentación particular

En esta sección se recogen los registros de las personas y bienes de Aguilar. En concreto, se ha encontrado ejemplos de censales, que eran un instrumento financiero que servía para realizar préstamos.

A Censales. Treudos. Antípocas.

- Los censales aguilaranos de finales de la época foral.

El préstamo debió ser un fenómeno conocido en Aguilar desde muy temprano, como puede deducirse de la carta de protección de 1330 de Alfonso IV al aguilarano Francisco de Miedes, del cual ya se ha tratado anteriormente. En la misma se establecía su protección a él, a los suyos y a sus bienes, “[...] por culpa o deudas ajenas, a no ser que en esas deudas fuese obligado en nombre del fiador, y tampoco en esos casos, a no

ser que primeramente, se os hiciese un inventario por derecho”⁷²². Este documento, más que señalar la existencia indudable de deudas, las constata como un escenario probable.

A partir de aquí, no se tienen referencias documentales sobre casos de endeudamiento en Aguilar hasta el siglo XVII. No obstante, antes se habría dado este fenómeno en cualquiera de sus modalidades. Se cuenta con diez referencias documentales de censales en el siglo XVII y los primeros años del XVIII, lo que apunta a que la venta de censales tuvo cierta relevancia en la vida económica de la localidad. Además, casi todos los casos coinciden cronológicamente con la aceleración de la recuperación demográfica en la segunda mitad de la centuria. De estos diez casos, nueve hacen referencia a censos particulares y a uno del concejo. También en siete de diez casos la beneficiaria es la iglesia de Aguilar, y en los restantes la de Aliaga y la de Camarillas. Se incluye estos últimos censales dado que cargaron con ellos aguilaranos o se avalaron con bienes sitos en el término de Aguilar. En cualquier caso, en todos ellos se pone de manifiesto el papel de gran acreedora de la Iglesia en la centuria decimoséptima, y que en el caso concreto de la parroquial de Aguilar parece dibujarla como un agente económico local de primer orden⁷²³.

Tabla 58

Relación de censales		
Número de censal	Año	Vendedor / Asume la obligación
1	1623	Domingo Capilla, notario de Aliaga.
2	1647	Domingo Blasco y esposa, vecinos de Aguilar.
3	1678	Concejo de Aguilar.
4	1696	Juan Torres y esposa, vecinos de Aguilar.

⁷²² ACA, Registro 482, folio 71 V. Cancillería Real; se encuentra transcrito en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 120. No se ha podido acceder al documento para solventar algunas dudas que genera la transcripción y contextualizar de ese modo mejor el hecho que se registra en este documento.

⁷²³ Seis de estos censales están citados y parcialmente transcritos en Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, pp. 220-226, sin embargo se ha analizado la documentación original. En cambio el censal de 1706 solo se conoce por la transcripción que hay en la citada obra en las pp. 24-26. Además se ha tenido acceso a un censal del siglo XVI suscrito en Aliaga y adquirido posteriormente por la Iglesia de Aguilar, como se verá: AHN. Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo. Sobre el papel de la Iglesia: José Antonio Mateos Rojo, 2004, *Op. cit.*, pp. 23-27.

5	1696	Miguel Martín, mosén de Hinojosa.
6	1696	Pablo Blasco, vecino de Aguilar.
7	Anterior a 1696	Familia Martín-Sebastián, de Aguilar.
8	Entre 1696 y 1698	Antonio Martín Sebastián, vecino de Aguilar.
9	Entre 1696 y 1698	Antonio Martín Sebastián, vecino de Aguilar.
10	1706	Joseph Galindo y esposa, vecinos de Camarillas.

A continuación se expondrán los datos más relevantes de siete de los censales en tablas y se comentarán los restantes; después se valorarán en conjunto extrayendo las conclusiones que pueden aplicarse al contexto de Aguilar en el siglo XVII.

Tabla 59

Censal n.º 1	
Fecha	19 de noviembre 1623.
Vendedor	Domingo Capilla, notario de Aliaga.
Comprador	Retor beneficiado y capellanes de la Iglesia parroquial de Aguilar
Cargado sobre	Una “Massada [...] sita en el término” de Miravete en “la partida llamada el Regajo la Mezquita [...] a saber es cassal edificios cerradas tierras yermas y labradas”.
Precio	680 sueldos jaqueses.
Valor de la pensión	34 sueldos jaqueses.
Testigos	Miguel Jossa y Juan Martín, habitantes de Miravete.
Notarios	Cristóbal Arcussa, de Miravete.
Notas añadidas	—

Antes de proseguir con el resto de censales, es necesario aclarar que esta venta es de un censal anterior, de 1583, otorgado por Joan Gonzalvo menor, de Miravete, a favor de Polonia Pasqual, de Aliaga, doncella hija de Juan Pasqual y Cathalina Mon. Por tanto, la masada que se pone como aval no pertenecía al vendedor Domingo Capilla, sino a Grabiél Gonzalvo Cabra, que figura como presente en el acto de la transacción y aprobando la misma, y que sería un descendiente de Joan Gonzalvo. Por lo tanto, fue Grabiél Gonzalvo y sus descendientes quienes a partir de ese momento hubieron de pagar 34 sueldos jaqueses anuales a la Iglesia de Aguilar, en lugar de a Domingo Capilla, marido de Ana Iranzo que era hija de Juan Salvador Iranzo y Polonia Pasqual⁷²⁴.

Tabla 60

Censal n.º 2	
Fecha	21 septiembre 1647.
Vendedor	Domingo Blasco menor y labrador e Issabel Juan Escolano.
Comprador	Retor y capellanes perpetuos capítulo de la Iglesia parroquial de Aguilar.
Cargado sobre	Una pieza de tierra en El Campo, una pieza en Los Morrones, una pieza en Cañada Chica y sobre todos los bienes sitios habidos y por haber.
Precio	300 sueldos jaqueses.
Valor de la pensión	15 sueldos jaqueses.
Testigos	Bartholome Teruel menor, labrador, y Pedro Martín “maior”, labrador, vecinos de Aguilar.
Notarios	Christoval Arcusa y Heredia, Miravete de la Sierra. El 31 de enero de 1650 es nombrado comisario Juan Hernando, notario de Aguilar, por el “magnífico jurado y juez ordinario de

⁷²⁴ Son de destacar una serie de notas añadidas, entre las que destaca “Paga Juan Gascón de Miravete ha de reconocer [ilegible]”, y en otro folio: “Paga Miguel Gascón de Miravete masobero año 1801”.

	dicho lugar”, y Simón Valero y Martín, notario de Camarillas.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel” ⁷²⁵ .

Tabla 61

Censal n.º 3	
Fecha	19 junio 1678.
Vendedor	El concejo y universidad de Aguilar.
Comprador	Reverendos retor beneficiado capellanes y capítulo de la Iglesia parroquial de Aguilar.
Cargado sobre	”Dicho lugar de Aguilar y todas y qualesquiere casas, cassales, campos cerrados, yerbas, pastos, leñas, cajas, boalages, dehesas, aguas, guertos, término, orno, molino, carnerería, ganados assi gruesos como menudos”.
Precio	1.400 sueldos jaqueses.
Valor de la pensión	70 sueldos jaqueses.
Testigos	Miguel Martín estudiante, y Miguel Martín mancebo labrador, habitantes de Aguilar.
Notario	Gerónimo Sánchez, de Jorcas.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel”.

Tabla 62

Censal n.º 4	
Fecha	28 de enero de 1696.

⁷²⁵ En 1768 una Pragmática Sanción estableció el Oficio de Hipotecas en las cabezas de corregimiento, donde se registraban instrumentos notariales relativos a operaciones de compra-venta, cesiones y testamentos en los que interviniesen bienes inmuebles, así como los nombres de los otorgantes y otros datos. Antonio Peiró Arroyo, 1988, *Op. cit.*, pp. 75-87. Antonio Peiró Arroyo, “La única contribución”, *El catastro en España* (Segura i Mas, A.; Canet Rivas, I.; coords.), Vol. I, Ministerio de Economía y Hacienda, Barcelona, 1988, pp. 78.

Vendedor	Mossén Pedro Blasco habitante y presbítero beneficiado de la iglesia de Aguilar.
Comprador	Retor, beneficiados y capítulo de la Iglesia parroquial de Aguilar.
Cargado sobre	Una cerrada o prado de dallo en La Cañadilla que confronta con heredades de Francisco Teruel labrador y Miguel Valero labrador.
Precio	320 sueldos jaqueses.
Valor de la pensión	16 sueldos jaqueses.
Testigos	Agustín García, maestro de niños, y Lorenzo Torres, labrador, habitantes de Aguilar.
Notario	Pablo Valero, de Aguilar.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel”, y apunte del <i>Libro del cabreo</i> , folio 213, en la que destaca: “Paga Francisco Ferrer [ilegible] año 1812 [tachado] Calatayud que compró su padre Francisco Ferrer y Mari Ángela Calatayud la casa de los ¿Terrazas? a los [ilegible] de la Iglesia [...] año 1818 [...]”.

Tabla 63

Censal n.º 5	
Fecha	3 de marzo 1696.
Vendedor	Mossén Miguel Martín capellán de la iglesia de Inojosa hallado en la presente en Aguilar.
Comprador	Retor, beneficiados y capítulo de la Iglesia parroquial de Aguilar.
Cargado sobre	Una casa en Aguilar “con guerto hera y paxar que confronta con arreñal de los herederos de Miguel Valero y con hera y paxar de Miguel Lucía labrador” ⁷²⁶ .
Precio	320 sueldos jaqueses.

⁷²⁶ Timoteo Galindo transcribe el apellido como “Civera”, Timoteo Galindo Guillén, *Op. cit.*, p. 225.

Valor de la pensión	16 sueldos jaqueses.
Testigos	Juan Bellido, cirujano, y Domingo Paricio, labrador, habitantes de Aguilar.
Notario	Pablo Valero, de Aguilar.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel” y apunte:”Estos censos paga oy Joaquín Loras de Fortanete que compró la hacienda de la Cappellanía del retor Palomar la parte de ella que tenía en Aguilar y quedo con la obligación de pagar las pensiones de dichos censos hasta que los luiera año 1816”.

Tabla 64

Censal n.º 6	
Fecha	3 de abril 1696.
Vendedor	Juan Torres menor, labrador, y María Sancho.
Comprador	Retor, beneficiados y capítulo de la Iglesia parroquial de Aguilar.
Cargado sobre	Una casa que confronta con arreñal Miguel Martín, labrador, y arreñal de Pedro Paricio menor, labrador.
Precio	160 sueldos jaqueses.
Valor de la pensión	8 sueldos jaqueses.
Testigos	Mosén Venancio Torres, presbítero, y Juan Piquer carpintero.
Notario	Pablo Valero, de Aguilar.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel”, y apunte del <i>Libro del cabreo</i> , folio 259,”Pedro Torres y Librada Bosón [ilegible] Martín 82. / Paga Francisco Martín Pérez que su abuelo compró la hacienda de Esteban Torres con esa obligación [...] / Paga Juan Antonio Martín”.

No se puede sistematizar en una tabla la información del séptimo, octavo y noveno censal por solo saber de su existencia por vía indirecta, a través de un testamento y una capitulación matrimonial⁷²⁷. En efecto, en 1696 Estefanía Sebastián obligó a sus hijos y herederos mosén Juan Martín Sebastián y Antonio Martín Sebastián a pagar de pensión al capítulo de la iglesia parroquial de Aguilar 58 sueldos jaqueses. En principio no queda totalmente claro que fuera por la venta anterior de un censal, pero tampoco se especifica que fuera una cesión de renta a cambio de cura de almas. Por tanto, teniendo en cuenta una serie de expresiones habituales en este tipo de documentos y que no hay ningún tipo de condición piadosa a cambio, se entiende que la pensión a la que quedaban obligados los herederos de la familia Martín-Sebastián era por la venta de un censal por parte de sus progenitores o antepasados.

Los censales octavo y noveno, como en el caso del primero, no fueron vendidos por aguilaranos, aunque posteriormente el pago de su pensión sí que recayó sobre vecinos de Aguilar. Antonio Martín Sebastián compró entre los años 1696, año en el que su madre redactó testamento, y 1698, en el que realizó capitulaciones matrimoniales y se casó con Dorothea Español Sánchez de Camarillas, la masada Las Torres de Aliaga, próxima a este pueblo y junto al camino a Campos. Adquirió la propiedad “con los cargos y obligaciones contenidas y expresadas en la vendición”, a saber, dos censales, uno de 17 libras jaquesas al capítulo eclesiástico y otro de 100 libras jaquesas que impuso Pasqual Sangüesa el 8 de septiembre de 1599 a favor de Antón Pasqual y que posteriormente pasó al “beneficio de los Pasquales” de la iglesia de Aliaga.

Tabla 65

Censal n.º 8	
Fecha	11 de abril de 1706
Vendedor	Joseph Galindo, labrador, y Juana Ardero, cónyuges vecinos de Camarillas.
Comprador	Jayme Galindo, presbítero capellán de la iglesia de Camarillas, tío de Joseph.

⁷²⁷ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

Cargado sobre	Cerrado Galindo, en Aguilar, con tierras cultivadas, yermas y una masada, que confronta con la masada y cerrado de Antonio Martín, con el camino de Jorcas, con el pedregal de Miguel Galindo y con la solana de Calbo.
Precio	116 libras jaquesas ⁷²⁸ .
Valor de la pensión	116 sueldos jaqueses.
Testigos	Miguel Ardero, labrador, y Roque Sancho, mancebo, habitantes de Camarillas.
Notario	Antonio Barberán, de Camarillas.
Notas añadidas	Se toma la razón en 1789 en el “Oficio de hipotecas en Teruel”.

- Análisis de los censales

Acerca del valor de las pensiones que debían pagar los otorgantes se observa un seguimiento estricto de la tasa de interés establecida en el reino del 5%, lo que significaba que la pensión a pagar a perpetuidad resultaba de la división entre 20 del precio total del censal⁷²⁹. La suma de las siete pensiones que cobraba la iglesia de Aguilar suponía que disponía a principios del siglo XVIII de una renta anual extraordinaria de 217 sueldos jaqueses (10,85 libras) en el caso de que no hubiera otros censales que se desconozca, no se dieran impagos que obligaran a la ejecución de los avales y que los censales no se luyeran por los vendedores abonando su precio. Este

⁷²⁸ Las libras jaquesas equivalían a 20 sueldos, por lo que el valor del censo en sueldos jaqueses fue de 2.320. Una referencia sobre metrología numismática: María Isabel Ubieto Artur, “Breve aportación al estudio de la metrología numismática del reino de Aragón en los siglos XIII y XIV”, *Aragón en la Edad Media*, 8 (1989), pp. 717-721.

⁷²⁹ La proporción nos la ofrecen los censales 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 10, de los cuales se conoce documentalmente valor de la pensión y precio de venta. De los tres restantes, se sabe o bien el precio de venta o la pensión. Dada la regularidad de los anteriores puede deducirse fácilmente el dato que nos falta de los censales que se conoce por vía indirecta. Sobre el tema: José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, p. 63 y 69. Las Cortes de 1677-1678, a propuesta de los brazos de las universidades y de la Iglesia, redujeron los censales a razón de 22.000 libras jaquesas de propiedad a 24.000 por 1.000 de pensión (280.000 sueldos por 20.000). Esto significa que de una tasa de interés del 4,54% al 4,16%. Esto sucedía porque en coyunturas excepcionales el vendedor (generalmente importante, el reino, un gran concejo, un noble...) renegociaba con el comprador la tasa de interés u otras condiciones ante su incapacidad de cumplir sus obligaciones. Como se ve en los censales conocidos de Aguilar, esta circunstancia no se dio. Datos relativos a las Cortes de 1677-1678 en: Porfirio Sanz Camañes, 1997, *Op. cit.*, pp. 221, 225-226 y 231. Más información sobre la evolución y circunstancias de la tasa de interés en Aragón en el siglo XVII en: Germán Pérez Sarrión, 2004, *Op. cit.*, p. 425.

extremo se puede descartar en todos los casos menos en uno, como mínimo, hasta 1789 gracias a las anotaciones incorporadas a los censales. Los bienes hipotecados son bienes inmuebles dado que lo que se garantiza es una renta fija a perpetuidad, por ello todos los vendedores de un censal eran necesariamente propietarios, ya que tenían que cargar la venta sobre alguna de sus posesiones como garantía. Caso aparte es el del concejo de Aguilar, que se obligó con absolutamente todo el patrimonio contenido en su término⁷³⁰. Esto tal vez se explique por la escasez de capital del concejo y la necesidad de devolverlo a muy largo plazo.

El por qué los vendedores recurrirían a su venta, es muy difícil de averiguar, ya que podía ser síntoma de endeudamiento, o no. Este pudo ser el caso del censal del concejo, cuya fecha de venta del 19 junio 1678 pudo obedecer a los acuerdos adoptados en las Cortes celebradas en el reino entre ese año y el anterior. En dicha asamblea se acordó en los primeros meses de 1678 dar a la monarquía el servicio ya tradicional de 200.000 libras jaquesas, a lo que se añadieron otras 56.412 libras para financiar dos tercios aragoneses con los que defender Cataluña de la amenaza francesa “en consideración de cuán invadida está la dilatada Monarquía de Vuestra Magestad de las armas enemigas”, y que se sumaban a otro tercio que Aragón mantenía en Italia. Para la financiación extraordinaria de estos dos tercios se decidió recurrir a los derechos de las generalidades, y si estos fueran insuficientes, se podrían imponer nuevas medidas, pero únicamente “en las mercaderías y cosas extranjeras y no en las naturales y del Reyno”⁷³¹. Por lo tanto, se deduce que el pago de las tradicionales 200.000 libras jaquesas se efectuaría mediante los habituales repartos entre la población del reino, a la que no se quiso sobrecargar con el reparto suplementario de las 56.412 libras. Si esto fuera así, el origen del censal vendido por el concejo de Aguilar en junio de 1678 podría estar en dicha obligación tributaria, aunque es mera especulación.

⁷³⁰ Cabe aclarar que aunque en la documentación original se hace referencia a la hipoteca de listas extensas y muy variadas de bienes, desde muebles, inmuebles, crediticios, acciones, etc., y todos los bienes habidos y por haber de los vendedores, se entiende que la obligación del censo recaía sobre los descritos a partir de la fórmula “especialmente obligados”, siendo la anterior relación un formulismo que remitía en último término a que el vendedor se obligaba con cualquier bien que tuviera. Esta hipótesis es tanto más clara por cuanto los censales 2, 4, 5 y 6 están hechos a modo de formulario, es decir, sobre folios impresos en los cuales se dejaban espacios en blanco para añadir datos concretos de ese censal. En el caso de los bienes hipotecados estos datos son siempre los que se inscriben por el notario a mano después de la fórmula “especialmente obligados”, estando el resto de enumeraciones en letra impresa. En el caso del censal del concejo, totalmente manuscrito, se obligaba con todo el patrimonio del pueblo, poniendo a continuación como aval genérico cualquier bien de los habitantes.

⁷³¹ Porfirio Sanz Camañes, 1997, *Op. cit.*, pp. 230-234.

En este caso se ejemplificarían algunas de las consecuencias que tuvieron para la población local los fenómenos de endeudamiento concejil arrastrado, conflicto con la monarquía y el aumento de sus exigencias. La venta del censal se dio una época de crecimiento económico y demográfico en el entorno de Aguilar, por lo que si se recurría al crédito, es que ya existía una dinámica previa de endeudamiento —como motivos posibles: la construcción del antiguo ayuntamiento, la gestión de abastos y prestación de servicios— y un gran esfuerzo tributario continuado, como efectivamente se sabe que sucedió en Aragón durante el siglo XVII.

Los censales de los mosenes Miguel Martín y Pedro Blasco presentan diversos puntos formales en común: el medio de vida de los vendedores (clérigos), la fecha (1696) y el valor de la operación (320 sueldos jaqueses). El hecho de que lo vendieran en los primeros meses de 1696 junto con un tercer censal de Juan Torres y María Sancho, quizás obedezca a una exigencia vecinal como una derrama, aunque esta explicación es insuficiente *per se*. La caracterización social de estas personas encajaría en la de un religioso que actuaba como labrador rentista en cuanto a la administración de un patrimonio propio al tiempo que ejercía su ministerio, propiedades que tenía la oportunidad de incrementar gracias a las rentas que percibía como eclesiástico. Al tener que mantenerse célibes, cuando fallecían, parte de dicha fortuna se reintegraba en la familia yendo a parar a sobrinos, hermanos, etc., reforzándose por esta vía la potencia de unos linajes que, generalmente, ya contaban con una buena situación familiar. Otra parte de la herencia se solía dedicar a capellanías laicales y legados píos, costumbre muy arraigada en el siglo XVII⁷³². En este sentido, el origen de las ventas de estos censales podía estar en una estrategia familiar y religiosa para consolidar capellanías, beneficios y misas.

Mosén Miguel Martín, que figura en 1696 como capellán de *Inojosa*, seguramente fuera el estudiante que actuó como testigo en el censal vendido por el concejo en 1678. Como se vio, el apellido Martín comenzó a figurar aparejado a magistraturas concejiles en el siglo XVI, y a mediados del anterior siglo se documentó a una persona de Aguilar de idéntico nombre y apellido que ejercía de comerciante. Asimismo, en el censal de 1678

⁷³² Sobre los clérigos propietarios: Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 39. Sobre la costumbre de los legados píos: Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 271. Ejemplos en el entorno son los de Linares de Mora o el propio Aguilar: AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

figuran hasta cuatro personas apellidadas Martín, una de las cuales fue jurado en 1684 (Bonifacio Martín). Aparte se ha tenido oportunidad de hablar de otra familia Martín muy bien acomodada en la segunda mitad del siglo XVII, la familia Martín Sebastián. Sin poder saber si existía algún parentesco entre alguno de los citados y mosén Miguel Martín, es tentador plantear una hipótesis que le vinculara con alguno de los que contaban con una posición más prominente en la sociedad aguilarana.

Según esto, mosén Miguel Martín al morir sin descendencia, como correspondía a un hombre célibe, dejaría parte de su herencia a sus familiares, lo cual contribuiría a mejorar su posición. En qué medida el censal vendido en 1696 contribuyó a ello, es mera conjetura y más bien parece que Miguel Martín se preocupó de no transmitir el bien sobre el cual cargó el censal. En las notas añadidas en 1816 al documento original, figura Miguel Loras de Fortanete como pagador de la pensión originada por la venta del censal de 1696. La obligación provenía de la compra que había hecho de la parte radicada en Aguilar de la hacienda que dotaba la capellanía instituida por Gerónimo Gil de Palomar en el siglo XVIII. Por tanto, esta hacienda incluiría como mínimo la casa sobre la que se obligó mosén Miguel Martín. Es razonable pensar que mosén Miguel Martín donó su casa como legado pío a su muerte, terminando integrada en la capellanía mencionada⁷³³.

Es más factible contextualizar la venta de censales en una estrategia familiar de estatus en el caso de los vendidos por miembros de la familia Blasco dada la relevancia social de este apellido en Aguilar desde mediados del siglo XV. En el caso de Domingo Blasco, “menor y labrador”, e Isabel Juan Escolano, en 1647, el apellido de la mujer es desconocido en anteriores fuentes documentales de Aguilar, mientras que Domingo Blasco probablemente sea la misma persona que figura en las *Ordinaciones* de 1643 como jurado de Aguilar y representante de la localidad en la plega en la que se aprobó la nueva redacción de las ordenanzas, y que él o un hijo suyo sea el que aparece en el censal de 1678 en la lista de aguilaranos reunidos en concejo. Es fácil concluir que se estaría ante miembros de la oligarquía local⁷³⁴.

⁷³³ Gerónimo Gil de Palomar fue uno de los *retores* de Aguilar en el siglo XVIII. Su capellanía se fundaba sobre bienes tanto de Aguilar como de fuera. Entre los de Aguilar se contaba la pensión que debía pagar mosén Miguel Martín y sus herederos. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. En esta línea muchos censales en manos de la Iglesia sirvieron para financiar capellanías y legados píos; ver: José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, p. 66.

⁷³⁴ Se da por supuesto que Juan es nombre y no apellido, de la misma manera que en el caso de Miguel Juan Calatayud, quien figura en el censal de 1678 formando parte de la asamblea concejil. Sobre la

Dada la posición social del matrimonio y el patrimonio que por tanto se le supone, es difícil pensar que efectuaran la venta del censal por dificultades económicas, aunque no cabe descartar la posibilidad dado que tal vez tuvieran cierta influencia los servicios extraordinarios votados en las Cortes de 1645-1646, mediatizadas por la costosísima guerra de Cataluña, y con los subsiguientes repartos contributivos que dieron lugar a la realización del fogaje de 1647. A su vez, debió de existir algún tipo de diferencia entre los vendedores y la iglesia de Aguilar, ya que tres años después de vendido el censal el “magnífico jurado y juez ordinario” de Aguilar nombró como comisario al notario de la localidad, Juan Hernando, y al de Camarillas, Simón Valero Martín. La aparición de esta figura se daba cuando surgían problemas o se quería renegociar la tasa de interés⁷³⁵. Sin embargo, la cantidad por la que se vendió el censal, 300 sueldos, parece excesiva para atender exclusivamente a la exigencia fiscal citada, y las diferencias con el comprador no tenían que obedecer necesariamente a motivos de urgencia económica, por lo que quizás sea más razonable pensar en una estrategia familiar de financiación de beneficios que revertirían en otros miembros de la familia. Esta hipótesis parece tanto más razonable en consideración de la venta de un censal en 1696 por mosén Pedro Blasco.

Cabe suponer algún tipo de parentesco entre el religioso de 1696 y el matrimonio de 1647, lo que se situaría en una tesitura como la de mosén Miguel Martín, la de una persona célibe a cuya muerte su patrimonio pasó a reforzar el de sus familiares o el de una capellanía. En efecto, como se vio en el apartado dedicado a la iglesia aguilarana, se piensa que la familia Blasco instituyó un beneficiado en la parroquia del que fueron patronos y que emplearían como canonjía para disfrute de alguno de sus miembros. Sin embargo, su dotación material no sería excesivamente desahogada, por lo que sus usufructuarios necesitarían contar para asegurar su medio de vida con propiedades familiares, como bien pudiera ser el prado, puesto como aval por mosén Pedro Blasco. La evolución ulterior del censal es imposible de desentrañar. Las notas añadidas —de principios del siglo XIX—, aunque parecen indicar que el bien hipotecado no se

ordenanza: *Insaculación* [...], 1643. También apuntan en el sentido de miembros de la oligarquía las personas que figuran como testigos en el censal. Uno, Bartholomé Teruel, menor y labrador, tal vez con algún tipo de parentesco con el jurado de 1678, Juan Teruel Jurado. El otro, Pedro Martín, “maior” y labrador, con uno de los apellidos aguilaranos con más representación en los oficios públicos y que figura, él o su hijo, también en el concejo de 1678, pero solo como asistente.

⁷³⁵ Acerca de la fiscalidad, las capacidades de los concejos y el impacto de la Guerra de Cataluña y sobre los conflictos en censales véase el caso reflejados, ver: José Antonio Mateos Royo, 2003, *Op. cit.*, pp. 58 y 70.

transmitió a un familiar, dejan un gran margen de duda. El bien que se cita en 1818 y que compraron los padres del pagador de entonces (Francisco Ferrer Calatayud) era una vivienda que aparentemente era propiedad de la iglesia. ¿Cómo se produjo el cambio del prado a una casa? ¿Tendría que ver este cambio con una transacción comercial por parte de quien heredara el bien puesto como garantía? ¿Se edificaría la casa con las rentas procedentes del censal? En realidad, no se puede contestar a ninguna de estas preguntas.

El porqué del censal de 1696 de Juan Torres menor y María Sancho es imposible de determinar, aunque tal vez tenga que ver con el mismo motivo que hay en los censales que se acaba de explicar. Así, son de presuponer las vinculaciones familiares de Juan Torres con algunos de los otros Torres mencionados en el último tercio del siglo XVII (Pedro, Antón, Venancio y Lorenzo)⁷³⁶. El que todos los citados fueran religiosos o labradores hace pensar en una familia del campesinado medio, tal vez de su estrato alto, y en una razón de financiación de canonjías. En las notas añadidas al documento del censal destaca la del *Libro del cabreo*, que permite deducir que este matrimonio pudo legar sus bienes, y entre ellos el bien puesto como aval, a un descendiente o pariente suyo, Esteban Torres: “Paga Francisco Martín Pérez que su abuelo compró la hacienda de Esteban Torres con esa obligación [...] / Paga Juan Antonio Martín”. Se sabe, por tanto, que hubo una transmisión y una venta, pero se desconoce en qué condiciones se produjo esta última a Antonio Martín Sebastián (el abuelo de Francisco Martín Pérez y Juan Antonio Martín Pérez), ¿tal vez como una forma de deshacerse de una transferencia de renta que ya no era asumible para la economía familiar?

Otra de las razones por las que se podía vender un censal, además de por estrategias familiares de estatus vinculadas al establecimiento de canonjías, o como método de obtener crédito ante una delicada situación económica, era la de endeudarse para mantener un estilo de vida que se entendía acorde al rango social del vendedor. Estas operaciones estaban restringidas, por tanto, a las grandes familias y alcanzaban montantes abultadísimos⁷³⁷. En el caso de Joseph Galindo y Juana Ardero de Camarillas existen varios detalles que hace pensar que este sería uno de esos casos entreverado con

⁷³⁶ María Sancho contaba con un apellido con arraigo en Aguilar en el Medievo, pero del cual se carece de referencias en la Edad Moderna. El apellido aparece en el monedaje de 1384-1387, aunque desaparece del fogaje de 1495. A este respecto, en 1485 se documenta el avecindamiento de un Miguel Sancho de Aguilar en Valencia; en Emilia Salvador Esteban, “Aragoneses en la ciudad de Valencia durante reinado de Fernando el Católico (1479-1516)”, *Aragón en la Edad Media*, 8 (1989), p. 590.

⁷³⁷ Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*

una estrategia de financiación de clérigos miembros de la familia, como en los anteriores ejemplos. La más evidente es el precio del censal, 116 libras, y el de la pensión anual, 116 sueldos, el censal más caro de los estudiados. Es también muy significativo el bien hipotecado, una masada, propiedad rural característica del campesinado rico. Por último, es relevante que Jayme Galindo, presbítero de Camarillas, sea tío del marido, lo que sitúa de nuevo a un miembro de una familia acomodada que encontraba en la carrera religiosa una salida materialmente bien dotada. Se ha de pensar que la maniobra de recurrir a la venta de este censal fue exitosa o, al menos, no gravosa a pesar de su montante, por cuanto en 1736 Joseph Galindo se hizo otra masada en Camarillas⁷³⁸.

El caso de los censales de Antonio Martín Sebastián es peculiar. En primer lugar, uno de ellos fue heredado a medias por él y por su hermano, y los otros dos los adquirió al comprar la masada de las Torres de Aliaga. Del primero, no se sabe cuándo fue vendido ni por quién, por lo que no se pueden formular hipótesis con el motivo de su venta. De los segundos se conoce cuándo fueron vendidos, pero su origen no afecta a la historia de Aguilar, aunque demuestran la gran capacidad económica de esta persona y la riqueza de su familia —cuyo patrimonio agrícola y ganadero ya se ha tenido la oportunidad de conocer con cierto detalle— puesto que debía afrontar anualmente el pago de 175 sueldos, un importe en conjunto superior al de la pensión del censal de 1706 de Joseph Galindo. Por otra parte, en un momento dado asumió la deuda censal de Esteban Torres tras comprar su hacienda.

B. Correspondencia.

- Carta misiva.

Este tipo de documento servirá como ejemplo de comunicación que derivará en el modelo actual de cartas. En este tipo de documentos, se principia con la intitulación, a la cual se hace seguir una salutación o dirección. A continuación se pasa a la notificación y la exposición. En el dispositivo se incluye la fórmula “vos rogamos”, “vos mandamos”. Y, al final, se inserta la data.

- Aguilar del Alfambra, 12 de julio de 1488

AHPT. Comunidad de Teruel. Documentación particular. Rollo 430. Fot. 331-333.

Misiva de Juan Blasco a Pedro Dolz, rogándole que le avise de las intenciones del

⁷³⁸ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003.

procurador respecto a la lana que le ofreció y que hable con él en la próxima plega que tienen convocada para el mismo mes.

4.6.2 Sección VI. Documentación notarial

En esta sección se recogen las escrituras públicas rubricadas por un notario.

Protocolos notariales.

Estos son unos libros, llamados protocolos, en los que los notarios asientan los actos, contratos y declaraciones de los cuales da fe, como delegado del Estado. Estos libros son la recopilación de las hojas de papel autorizadas y foliadas durante todo un año y que se encuadernan a la finalización del mismo para su mejor conservación. La obligación de que los contratantes (especialmente el obligado) y los testigos firmen los documentos se establece en Aragón a partir de 1528. Hasta esa fecha los contratantes y testigos debían confirmar tras la lectura del documento que lo que contenía el texto escrito era lo que se había pactado y a lo que había servido de testigo, de esta manera el notario certificaba el documento y, además, la confirmación expresada en voz alta por los testigos. Los nombres de los testigos eran escritos por el notario al final del documento⁷³⁹.

El procedimiento que se seguía para la elaboración de los protocolos se iniciaba con la “rogatio” o encargo de los interesados al notario; seguía la confección del borrador o “scheda” (cédula), que contenía la confirmación o prestación de conformidad de los otorgantes en presencia de testigos, y la copia de una versión resumida de cada contrato en un registro llamado “capibrevium” (capbreu). Desde mediados del siglo XIV el sistema de registro se realizó por partida doble: el notario o el escribano jurado redactaba la minuta, presente el cliente, en un cédula; la pasaba luego al manual, o la anotaba directamente en éste, y al mismo tiempo transcribía, con grafías más cuidadas en el capbreu o libro que le correspondiese, dada su naturaleza, el encabezamiento del documento, dejando un sector en blanco más o menos grande, según el notario calculaba la extensión del texto; en este espacio, a veces mucho más tarde, anotaba o

⁷³⁹ La temática de los protocolos notariales ha sido abordada en varios estudios, entre otros: Manuel José Pedraza García, *La documentación notarial: Fuente para la investigación de la historia del libro, la lectura y los depósitos documentales*, UCM, Madrid, 1988. Asimismo, sobre materia notarial se puede consultar: Antonio Eiras Roel, “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión, introducción general”, en *La documentación notarial y la historia: actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, 2 vols., vol. 1, pp. 13-30; José Bono, *Historia del derecho notarial español*, Madrid, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1979; Francisco Javier García Marco, “Tipología documental e investigación histórica: las actas notariales como reflejo de la evolución de la sociedad aragonesa en la Edad Media”, *Aragón en Edad Media*, 9 (1991), pp. 31-53.

ampliaba la minuta con todas las cláusulas necesarias y acostumbradas en cada clase de contrato, con lo cual éste quedaba listo para ser copiado “in mundum” en el pergamino destinado a los otorgantes o personas con derecho a recibirlo. Este sistema de doble registro se perpetuó a lo largo del siglo XV; pero a fines de esta centuria y comienzos de la decimosexta, se convirtió en triple, al instaurarse un nuevo libro de tamaño más reducido, generalmente en octavo, que recibió los nombres de “manualium”, “prothocollum”, “manuale sive reportorium” o “repertorium”, a veces “vademecum” y también “manuale aprisiarum” o simplemente “aprisie”. El notario tomaba la minuta en este libro o en una cédula, en escritura más cursiva, descuidada y con abundancia de correcciones, la copiaba después en el manual en folio, y la anotaba más tarde en el libro común o en el especial correspondiente. En ambos sistemas de registro la diferencia entre el texto del libro y el del “mundum” consiste en que éste suele ser más completo e incluye la suscripción y clausura del mandatario, la cual sólo excepcionalmente aparece en el capbreu⁷⁴⁰.

- 1 de marzo de 1701

ES-AHPTE-PNTE-00003-0139

Venta de censal otorgada por el deán de la Iglesia Catedral de Teruel.

4.6.2 Sección VII Documentación eclesiástica

En esta sección se ha encontrado documentación oficial de la Iglesia de Aguilar enviada con el fin de informar sobre una actuación. Nos gustaría incluir la documentación de los

⁷⁴⁰ Agustín Millares Carlo, 1983, *Op cit.*, p. 242. Se puede ampliar esta información en “Algunas orientaciones para la investigación en secciones históricas notariales”, *Circular del Archivo Histórico y Museo Difel Fita*, 5 (1960), pp. 2-22; José Bono Huerta, “Conceptos fundamentales de la diplomática notarial”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, 19 (1992), p. 77; Alicia Marchant Rivera, “Caracteres extrínsecos e intrínsecos del documento notarial”, en Inés Carrasco Cantos (dir.), *Textos para la historia del español VII*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 17-24; Juan José Martínez García, “Los protocolos notariales como fuente para la Historia contemporánea: economía, política, sociedad y vida cotidiana en la Rioja Alta, en las escribanías de Cerezo y Redecilla (1800-1833), Berceo, 166 (2014), pp. 265-302. María Elisa Díaz González, “Examen del soporte de papel de un protocolo notarial del siglo XVI: un caso de estudio”, en *Homenaje a la profesora Constanza Negrín Delgado* (coord. por Carlos Rodríguez Morales), La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2014, pp. 135-150; Manuel Gómez de Valenzuela, “Documentos de Derecho histórico aragonés sobre relaciones varón-mujer, 19 (2013), pp. 89-117. Javier Eguiagaray Pagés, “Protocolos notariales”, *Cuadernos de Genealogía*, 11 (2012), pp. 41-45; Eugenio Benedicto Gracia, “Últimas voluntades de judíos aragoneses formalizadas ante notarios cristianos de Huesca”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 2, 2011, pp. 435-469.

libros sacramentales, libros de bautismo, confirmaciones, matrimonios y defunciones pero el fuego, principalmente, solo ha dejado restos del S. XIX en adelante.

Carta de obligación

La carta de obligación es, según definición de la Real Academia, “un vínculo que sujeta a hacer o abstenerse de hacer una cosa establecida por precepto de ley, por voluntario otorgamiento o por derivación directa de ciertos actos”; aquéllas en las que el otorgante, persona física o jurídica, proporciona las suficientes garantías de pago y adquiere una obligación de realizarlo⁷⁴¹. En ellas se recoge todo tipo de transacciones comerciales y reflejan la deuda contraída por el obligado ante su acreedor por la venta de una mercancía cuyo pago se aplaza para fechas futuras⁷⁴².

La estructura diplomática de la carta de obligación comienza por la notificación de tipo objetivo, que incluye la certeza de la tipificación documental: “Sepan quantos esta carta vieren”. La notificación enlaza por medio de la partícula “como” con la intitulación completa de los componentes de la entidad concejil, especificados por cargos, oficios y representaciones, reunidos en ayuntamiento por medio de la llamada habitual. A continuación quedan detallados con nombre y apellidos, especificando la profesión en algunos casos: “nos el concejo, alcalde, regidores, escuderos,...”⁷⁴³

- Montalbán, 30 de octubre de 1419

AHPTE

Carta de Miguel de Cervera, rector de la Iglesia de Aguilar y vicario de Santa María la Mayor de Teruel, dirigida a la Comunidad por el pago de las primicias.

⁷⁴¹ M^a Jesús Sanz Fuentes, *Tipología documental de la Baja Edad Media: Documentación concejil. Un modelo andaluz: Écija*, Sevilla. Diputación de Sevilla, 1981, pp. 195-208. Se puede ampliar la información en Miguel López Villalba, “Las relaciones del concejo bajomedieval. Estudio diplomático de las cartas concejiles Guadalajara (1391-1496)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, H^a Medieval, 10 (1997), pp. 157-182. Fernando Pino Rebolledo nos habla de: “un escrito por el que el otorgante da las garantías suficientes, generalmente prescritas por las ordenanzas municipales para el desempeño de un cargo y oficio dependiente del concejo” (*Op. Cit.* pp. 127 y 329).

⁷⁴² Damián Iguacen Borau, *Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 140-143. Ángel Rodríguez Sánchez et al., “Las fuentes locales para el estudio de la historia de América” en *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios cacereños*, 7 (1986), pp. 69-82.

⁷⁴³ Pino Rebolledo, *Op. cit.*, p. 127.

4.7 Notas paleográficas

4.7.1 Apuntes morfológicos

4.7.1.1 Introducción

Los documentos hasta la invención de la imprenta han sido redactados a mano, grafías han ido evolucionando y adaptándose a la documentación y la historia, por lo que son fiel reflejo de sus creadores y son objeto de estudio de esta investigación, que tratará de comprender su morfología⁷⁴⁴.

A continuación se va a recoger una muestra de las grafías encontradas en los documentos consultados. Letras que parten desde la creación de Aguilar de Alfambra, durante el S. XIII, cuando la conquista de nuevos territorios y todos los cambios que se produjeron en esta zona harán que también se desarrolle un tipo de letra característica: la “letra aragonesa”, denominada así, entre otros, por el calígrafo durangués Juan de Iciar. No obstante, otros investigadores prefieren para este modelo gráfico el calificativo de “escritura gótica” en Aragón, Cataluña, Valencia o Mallorca, conforme a su emplazamiento geográfico⁷⁴⁵.

4.7.1.2 Evolución de las grafías

4.7.1.2. A Siglo XIII

En esta época hay que reseñar una serie de cambios y novedades entre las que se puede destacar, por un lado, el surgimiento de las nuevas órdenes, la Mendicante de San Francisco de Asís y la de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán que enriquecieron la cultura de siglos posteriores y, por otro, la secularización y la difusión de la cultura entre un mayor porcentaje de la población. A la vez que se crean ciudades, que concentran a la población, lo que facilita el intercambio de ideas, a la vez que genera gran cantidad de documentación de registro y control de las mismas; también se constituyen nuevas universidades que formarán a un mayor número de personas que demandarán más libros.

⁷⁴⁴ Ana Belén Sánchez Prieto y Jesús Domínguez Aparicio, “Las escrituras góticas” y Elisa Ruiz García “Las escrituras humanísticas”, en *Introducción a la Paleografía y Diplomática general*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 111-176.

⁷⁴⁵ Asunción Blasco Martínez, Pilar Pueyo Colomina y María Narbona Cárcels, “La escritura gótica documental en la Corona de Aragón” en *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid, Síntesis, 2015-16 (en imprenta).

Esta es una etapa de expansión cristiana en la que se reconquistan territorios; de ahí el crecimiento y extensión del territorio y el nacimiento de nuevas poblaciones como Aguilar del Alfambra. Poblamientos que no dependerán directamente del rey, cuya lejanía le impide dominar todo el territorio, sino del poder señorial, en este caso ejercido por Teruel, ciudad que domina un gran territorio a su alrededor y desde donde se dictan las leyes y se extiende la cultura y costumbres que se implantarán en su zona de influencia.

Para poder atender a estas necesidades y poder controlar todas estas poblaciones y documentar los actos se crea la figura del baile, que es un juez ordinario que gestiona la administración de los bienes de la corona. A la vez que se introduce el papel en las escribanías, lo que implica una nueva organización documental⁷⁴⁶.

Otro de los cambios se produce en el gusto estético, que afectaría a la escritura, creando una nueva tipología denominada gótica, una grafía cursiva caracterizada por su trazo vivaz que va evolucionando desde una primera etapa de transición entre la letra carolina y la gótica (siglo XIII); una etapa de afianzamiento y apogeo (siglos XIV y XV) y una etapa final de cambio que desembocará en la escritura humanística (siglos XV y XVI)⁷⁴⁷.

Las cancillerías regias fueron un referente muy importante en el intercambio de ideas de diferentes territorios, ya que estaban en contacto con otros reyes y sus cancillerías, con quienes llegaban a acuerdos sobre territorios, intercambio de mercancías,... y lo plasmaban en documentos, que durante el siglo que abarca este apartado y los dos posteriores podrían dividirse en tres categorías:

1. Documentos encabezados con la invocación, acompañada a veces de un preámbulo y a la cual sigue la notificación, que se une por medio de “quod” a la intitulación; ésta, a su vez, antecede a la exposición de motivos y al texto. En la fecha, incoada mediante el participio “Datum”, se expresan el lugar, el día del mes a la romana y el año de la Encarnación “Anno Domini”, solo a veces de la era española.
2. Iniciados por la notificación “Pateat universis quod...”, “Manifestum sit omnibus quod...”, “Manifestum sit omnibus quod...”, “Noverint universi quod...”

⁷⁴⁶ Oriol Valls Subira, “Característiques del paper de procedencia escola àrab en els documents del rei. Arxiu de la Corona d’Aragó: Pacte de Cazola, Rapartiment del Regne de València i Cortes diplomàtiques àrabs”, en: *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. III Barcelona, 1962, pp. 319-329.

⁷⁴⁷ Alberto Tamayo, *Historia de la escritura latina e hispánica*, Asturias, Trea, 2012, pp 365-444.

3. Comenzados con la intitulación a la cual siguen la dirección y la salutación. La fecha, en ésta y en la anterior categoría, consta de los mismos elementos. Entre el protocolo y el escatocolo parecen existir las siguientes relaciones: los documentos del primer tipo siempre llevan el “signum regis”, los del segundo, unas veces sí y otras no; los del tercero lo omiten, y concluyen con la fecha⁷⁴⁸.

Los caracteres gráficos en los que eran redactados estaban inspirados e influenciados del arte del momento. Estas modificaciones serán seguidas de cerca por los monarcas, Jaime I de Aragón, Pedro III, Alfonso III y Jaime II, quienes impulsarán y plasmarán los cambios en libros y códices; promoverán los escritorios y talleres donde se desarrollará y plasmará la nueva tipología de letras⁷⁴⁹.

En este primer momento inicial, la letra se caracterizará por una tendencia al redondeamiento de las letras, que se inscriben dentro de la caja del renglón. Esto va unido a una progresiva reducción de los astiles y caídos, la separación de las palabras y una marcada diferenciación entre las formas anchas y bajas de las letras.

Algunas de las letras se definen por: la *a* será una letra esbelta con un capelo destacado y bucle relativamente bajo; la *c* se unirá por su parte superior con la letra siguiente; la *d* generalmente tendrá un marcado corte uncial; la *g* tenderá a un caído que se envolverá hacia la izquierda y se trazará en dos golpes; la *r* se caracterizará por adoptar preferentemente la forma redonda; la *s* tendrá dos tipos, uno alto, apoyado en la base de la caja del renglón y otro corto o de doble curva. Los trazos principales de algunas letras, como la *f*, *p*, *q* y *s* a veces se duplican.

Las letras mayúsculas se destacan siempre por su módulo superior; estar decoradas e iluminadas, y las iniciales suelen ser mayores y albergar en su interior alguna miniatura o alegoría que las hace sobresalir sobre el resto del documento.








La escritura documental se asemeja a las escrituras castellanas denominadas de privilegios y albalaes. En ella, se usan los signos abreviativos específicos para la terminación *us*, para *er* o *re*, *rum*, *per*, etc., heredados todos de las escrituras anteriores.

⁷⁴⁸ Agustín Millares Carlo, *Tratado de Paleografía española*, vol. I, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, p. 203.

⁷⁴⁹ Josefina Mateu Ibars y M^a Dolores Mateu Ibars, 1991, *Op. Cit.*, pp. 284-285.

Como muestra de lo aquí indicado se ha dibujado una serie de letras como ejemplo. No se ha pretendido recoger todas las tipologías, variedades y excepciones, sino solo unos modelos que puedan documentar las características generales de las grafías.

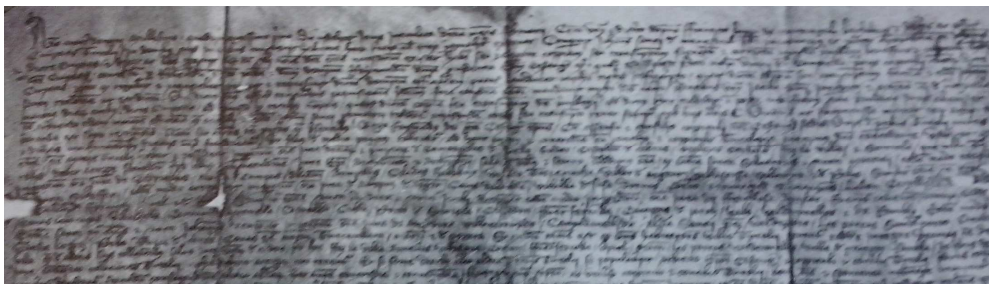
Tabla 66

A	
B	
C	
D	
E	
F	
G	

H	h
I	l
J	j
L	z
M	m m
N	n n
O	o
P	p p

Q	Q
R	R R R
S	S S
T	T T
U- V	U V
X	X X
Y	Y
Z	Z

Como muestra de estos caracteres gráficos se incluye un fragmento de un texto de este siglo.



4.7.1.2. B Siglo XIV

Este siglo se caracteriza por la introducción de los modelos prehumanísticos. En esta centuria Jaime II organiza sus estados, que contaban con población diversa, cristiana, judía y mora lo que obligaba a redactar los documentos en latín, catalán o castellano, dependiendo de la zona y de la población en ella. Pero todos los habitantes eran subordinados del senyor quién tenía “potestas” o poder en todos sus territorios. Esto hará que en la documentación se refleje los territorios dominados; a la vez que se intenta marcar la posición y el poder que ejerce el “señor” sobre los vasallos.

Posteriormente, durante el reinado de Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso, el intercambio de documentos entre los distintos territorios de la Corona de Aragón facilitará la extensión de la escritura bastarda.

Desde el siglo XII al XIV se utiliza también la letra gótica libraria. Aunque se gestó en la centuria decimosegunda, evolucionó su diseño hasta el siglo XV, empleándose preferentemente en libros litúrgicos. La estética de su forma dependía de la mano del escribano, que con pluma biselada hacia la derecha sometía el trazo a perfiles gruesos y finos, contrastados a su vez en el cambio de dirección, es decir, en el punto de flexión que según su angulosidad ofrecía plasticidad distinta⁷⁵⁰.

Las letras de este tipo gráfico tendrán rasgos característicos. La *a* adquiere forma cerrada y tendente a la redondez. La *e* se compone de dos golpes de pluma como la *o*, en este último caso los trazos serán iguales y, en el primero, contrastará un trazo ancho en la base y un trazo fino en la parte superior que se cerrará en el ojo de la letra.

La *d* tendrá un astil inclinado a la izquierda; la *g* tendrá dos formas, una semejante al numeral ocho y, otra, que en su parte superior tendrá una hechura parecida a una *u* cerrada y cuyo caído termina en una curva hacia la izquierda. La *f* y la *l* presentan un




⁷⁵⁰ Josefina Mateu Ibars y M^a Dolores Mateu Ibars, 1991, *Op. Cit.*, p. 67.

pequeño remate ascendente en su parte inferior, mientras que la *h* tiende a cerrarse mediante un trazo fino curvo descendiente. La *p* y la *q* presentan un caído recto. La *r* tendrá dos formas una redondea y otra cuadrada.









Amén de la gótica libraria, durante este siglo también se utilizó la letra aragonesa cursiva y la bastarda. Sus características son:
















- la *letra aragonesa cursiva* se caracteriza por ser una letra gótica, de aspecto librario, de trazado muy regular, con perpendicularidad a la línea del renglón, con renuncia a los trazos dobles de *f* y *s*, con una forma tan peculiar y característica de la *g*, y con alternancia de la *d* uncial con la cursiva.
- en la tipología *bastarda* de origen francés, es un tipo genuinamente gótico, que así por su inclinación a la derecha, como por la forma de sus *f* y *s*, por sólo destacar lo más característico, presentan todo el aspecto de la citada bastarda. Es una letra fina y aislada, con escasos nexos (*ti*, *ci*, *co*, *ct*) de esbelta proporción y desprovista de claroscuro; se trata de una letra que por su claridad y belleza anuncia formas prehumanísticas. Aragón la describe como una letra puramente gótica, vertical o ligeramente inclinada a la derecha, con tendencia a la fractura y a la triangulación, y propensa a florituras y a iniciales de fantasías⁷⁵¹.




Tabla 67

A	
B	
C	

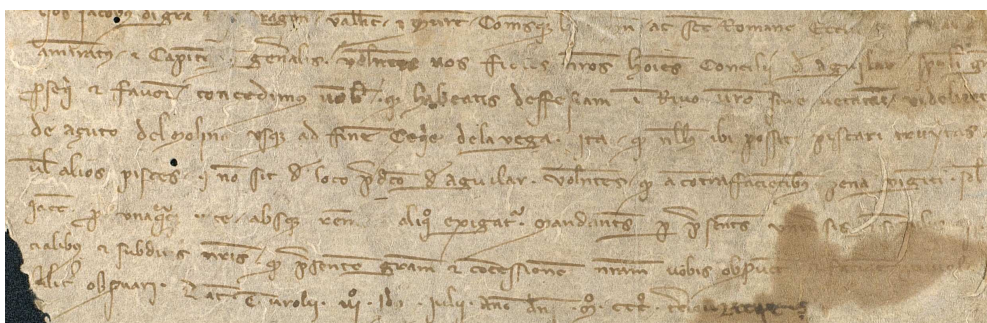
⁷⁵¹ Agustín Millares Carlo, 1983, *Op cit.*, p. 239.

D	
E	
F	
G	
H	
I	
J	
L	

M	
N	 
O	 
P	
Q	
R	 
S	 
T	  
U- V	 

X	
Y	
Z	

Como ejemplo de las letras de este siglo se muestra este texto:



4.7.1.2. C Siglo XV

Este es el siglo de la Humanística. Siglo marcado por una actividad política internacional intensa, donde se ve la influencia del gusto renacentista italiano.

A lo largo de esta centuria se producirá un cambio en el mundo cultural al introducirse la imprenta en la Corona de Aragón 1474-1484. A su vez coexisten influencias de la gótica y la humanística en el terreno gráfico.

Los impresores alemanes imprimen en letra romana por la influencia de la escritura humanística y, a su vez, fruto de las técnicas de escritura en materiales duros.

En el siglo XV se busca una letra clara, de buen trazado, por lo que se introdujeron los caracteres humanísticos, olvidándose los góticos. En el origen de esta letra se encuentra una redonda, luego aparecerán las formas cursivas, la *corriente* o “*currens*” de los documentos privados y la cancilleresca de los documentos públicos.

La *a* puede trazarse de uno o de dos golpes de pluma; la *e* se cierra con un trazo fino y la *i* incorpora el punto sobrepuesto. La *d* tiene el astil recto o con inclinación a la izquierda (uncial); la *f* se apoya, sin caído, sobre la línea base de la caja del renglón, y desarrolla bastante su curva superior; la *g* apenas muestra diferencia de tamaño entre su parte superior e inferior; la *h* pliega su segundo trazo hacia adentro; la *p*, igual que la *q*, tiene su caído recto y con frecuencia presenta un pequeño trazo de apoyo final; la *r* puede presentar valor sencillo o doble; la *s* puede ser larga, apoyada en la línea base de la caja, o de doble curva, mostrándose algunas veces juntas las dos formas en palabras que se escriban con ese doble.




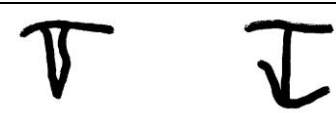

Las mayúsculas, normalmente bastante desarrolladas, siguen los esquemas clásicos. La *V* se usa con valor vocal a la vez que consonante. La *A* tiene silueta angulosa con vértice en alto. La *F* suele sobrepasar la caja tanto por encima como por debajo, y la *Q* desarrolla bastante su traviesa en forma inclinada y sinuosa hacia la derecha.




Se pueden destacar el uso de los nexos *ct* y *st*, en forma de arco, al estilo de la antigua escritura carolina; y también los trazos envolventes, de derecha e izquierda, que suelen aparecer bien sobre la *e* copulativa o sobre la preposición *a*, bien en torno a la *o* disyuntiva o cuando es inicio de un vocablo.

Las abreviaturas son numerosas y mantienen el signo general de abreviación colocado sobre las palabras compendiadas; no obstante, con valor expletivo, se puede localizar este mismo trazo sobre algunos vocablos que no están simplificados. Este signo puede ser un rasgo horizontal, aunque predomina el que adquiere una silueta curva, con frecuencia diseñado como prolongación del trazo último de una letra.

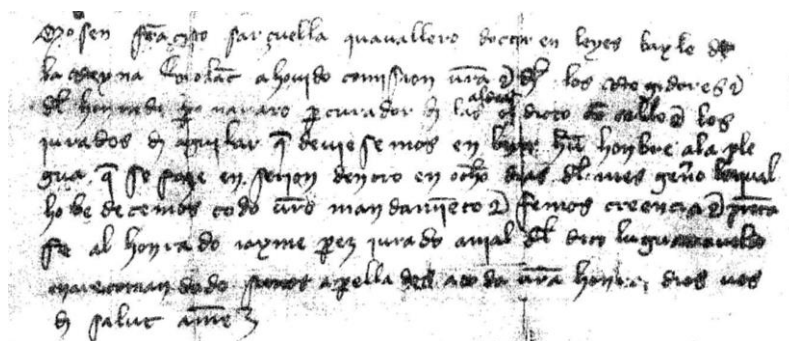
Tabla 68

A	A A a
B	b
C	c e
D	s
E	c æ
F	f
G	g b
H	h s
I	j
J	j

L	
M	
N	
O	
P	
Q	
R	
S	
T	
U- V	

X	
Y	
Z	

Como ejemplo de las letras de este siglo se muestra este texto:



4.7.1.2. D Siglo XVI

Con Carlos I de España y V de Alemania pervive el goticismo caligráfico en libros y monedas y, con su sucesor, Felipe II, triunfa el romanismo⁷⁵². Para una mejor explicación se dividirá este análisis en dos partes, hasta Felipe II la primera y en el reinado de este, la segunda.

Los documentos en papel y pergamino de la primera mitad de centuria presentan escrituras caligráficas de la “litera antiqua” en el ámbito cancelleresco, y trazadas a veces con gran perfección, otras con influencias tradicionales y en otras ocasiones con descuido e injerencia de elementos cursivos.

En la segunda mitad de siglo, se utiliza una escritura cortesana, que si bien muy simplificada, conserva las características esenciales de esta clase de letra, junto a la

⁷⁵² Josefina Mateu Ibars y M^a Dolores Mateu Ibars, 1991, *Op. Cit*, p. 87

itálica, inclinada a la derecha, no libre, tampoco en la documentación de este monarca, de influencias tradicionales⁷⁵³.

Las modalidades escritorias en los documentos privados se podrían reducir a los siguientes:

1. Escritura procesal genuina, que parte de las peculiaridades de la precortesana y cortesana, pero deformadas, en el sentido de una mayor complicación, a consecuencia de una ejecución más rápida y el ligado, que antes era ocasional y ahora se hace habitual.
2. Redondilla procesal, que es la anterior simplificada por obra de los calígrafos.
3. Itálica. Es una escritura elegante, esbelta, con marcada inclinación a la derecha, con la *a* cursiva cerrada; con unión a la manera actual de la *c* a la letra siguiente en los grupos *ca, ce, ci, co, cr, ct, cu*; con abultamiento y curvatura a la derecha de las letras *b, d, h, l*; con descenso de *f, s* por debajo de la línea del renglón, y con eliminación casi total de las ligaduras.
4. Procesal influida por la itálica en la factura de varias de sus letras, formas de algunas ligaduras y dirección, que dejando de ser la vertical, propia de las escrituras primera y segunda, adopta la inclinación a la derecha, característica de la tercera.
5. Procesal encadenada, esta letra es la continuidad de la procesal genuina pero empeorada por la costumbre que adquirieron los escribanos de establecer un ligado constante, no levantando la pluma del papel, lo que produce una letra “encadenada” o de “cadenilla”. Las astas largas disminuyen sus alzados y sus caídos, los redondean y establecen los nexos con las letras anteriores y posteriores, las formas mayúsculas desaparecen, y la puntuación se hace imposible, porque no existe la separación de palabras ni frases⁷⁵⁴.




⁷⁵³ Agustín Millares Carlo, 1983, *Op cit.*, pp. 249-253.

⁷⁵⁴ Agustín Millares Carlo, 1983, *Op cit.*, p. 255-272.

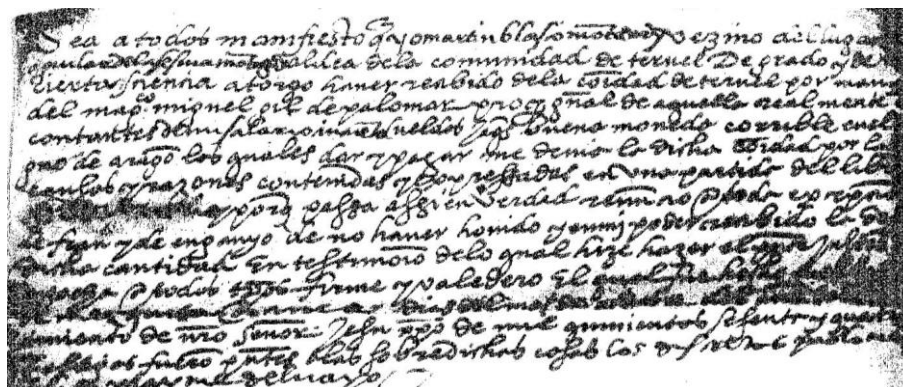
Tabla 69

A	
B	
C	
D	
E	
F	
G	
H	
I	
J	

L	L e
M	M M m
N	n N
O	o
P	p p
Q	q q
R	r R
S	s s s
T	t
U- V	v

X		
Y		
Z		

Como muestra de las letras de este siglo se muestra este texto:



4.7.1.2. E Siglo XVII

Siglo del Barroco. Época de gran variedad de grafías. Durante esta centuria y la anterior se desplazará la figura del escribano a la del tipógrafo en cuya imprenta se defiende la letra cancilleresca.

En este siglo se modificará la puntuación y se mejora la elegancia al estilo barroco; asimismo, al igual que en el anterior, se podrá encontrar un multigrafismo. Según el esquema que indica Ana Belén Sánchez y Jesús Domínguez las letras fundamentales son:

1. La bastarda (tipo escorado de la escritura humanística inclinada cursiva)
2. La redondilla (fusión de escritura gótica cursiva y de humanística)
3. “Letras latinas” (capitales romanas epigráficas)
4. Redonda de libros (escritura gótica pura)
5. “Grifo” (escritura tipográfica inspirada en la humanística inclinada)
6. Antigua (carácter tipográfico basado en la grafía humanística derecha)


Estas dos últimas provienen de la imprenta, lo que pone de manifiesto que la letra manual y la de la imprenta se influenciaban mutuamente⁷⁵⁵.







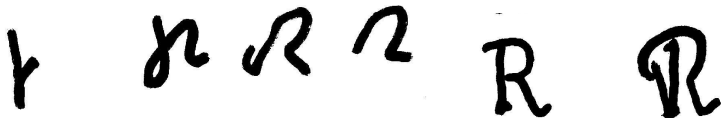




7. En este siglo también se utilizará la letra procesal, de muy difícil lectura por su cursividad ininteligible, aunque poco proclive a las abreviaturas, se la denominará letra “procesal encadenada” o “de cadenilla”, porque ésta es la impresión que produce la línea: una sucesión de letras muy similares entre sí formadas por bucles de giro dextrógiro las más de las veces, sin separación entre las palabras⁷⁵⁶.

⁷⁵⁵ Elisa Ruiz, “La escritura humanística y los tipos gráficos derivados” en *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 149-176.

⁷⁵⁶ Ana Belén Sánchez y Jesús Domínguez, “Las letras góticas” en *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 111-148.

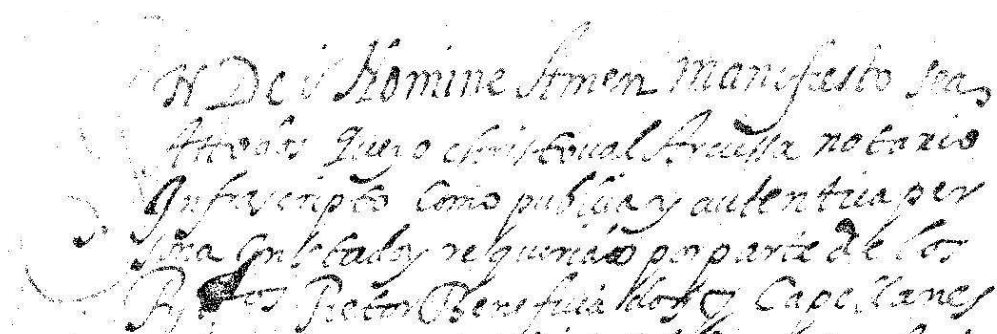
Tabla 70

A	
B	
C	
D	
E	
F	
G	
H	
I	
J	

L	
M	
N	
O	
P	
Q	
R	
S	
T	
U- V	
X	

Y	7
Z	3

Como ejemplo de las letras de este siglo se muestra este texto:



4.7.1.2. F Siglo XVIII

Este es conocido como el Siglo de Las Luces porque en el afluó el movimiento intelectual de la Ilustración, que pretendía disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. A la vez, se manifestó el enciclopedismo, que recopilará todos los avances científicos con el propósito de desarrollar intelectualmente a la sociedad con un mejor conocimiento y razonamiento.






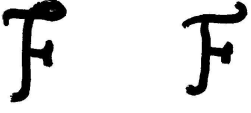

De la Casa de los Austria se pasará a la de los Borbones. La producción impresa de este siglo es muy extensa lo que se une a la preocupación por recopilar todo el saber en universidades, sociedades económicas de Amigos del País, conventos y las bibliotecas de todos estos centros⁷⁵⁷.

Por la influencia del movimiento racionalista francés dejó sus huellas en el plano gráfico, favoreciendo una ejecución del trazado más nítida y esencial. El esquematismo y el gusto por el claroscuro del nuevo estilo matizó el patrón básico italiano. La










⁷⁵⁷ Agustín Millares Carlo, 1983, *Op cit.*, p. 253. Se destaca una fecha importante en este siglo, el 29 de junio de 1707 Felipe V abole los fueros de Aragón y se suprime el Consejo de Aragón, pasando sus negocios al Consejo y Cámara de Castilla. El Consejo de Aragón fue creado por los Reyes Católicos en 1491 para que el gobierno general de aquel reino y de los Estados de Italia.








escritura humanística inclinada, a través de sucesivas versiones y estilizaciones, se ha impuesto en todo Occidente desde mediados del siglo XV hasta hoy. Esta conquista no se ha limitado a las realizaciones manuales, sino que también tiene unos importantes cometidos en las elaboraciones impresas y tecnológicas actuales⁷⁵⁸.

Tabla 71

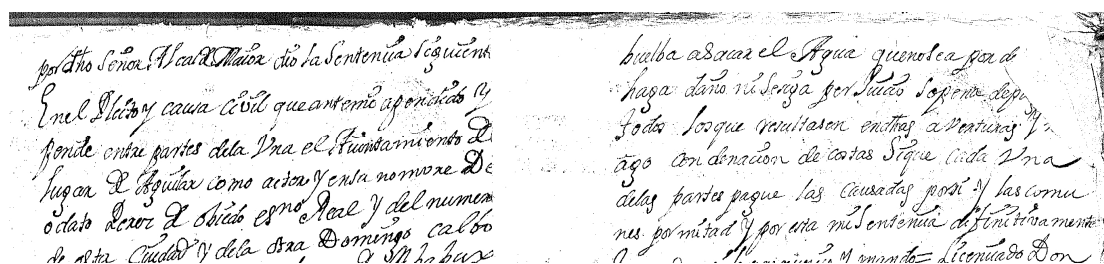
A	
B	
C	
D	
E	
F	
G	

⁷⁵⁸ Elisa Ruiz, *Op cit.*, 1999, pp. 149-176. En el capítulo de “Ciclos escriturarios” pp. 33-48, de este mismo libro, Juan Carlos Galende estructura todas los tipos de escrituras que se han recogido en este trabajo.

H	
I	
J	
L	
M	
N	
O	
P	
Q	

R	
S	
T	
U- V	
X	
Y	
Z	

Como ejemplo de las letras de este siglo se muestra este texto:

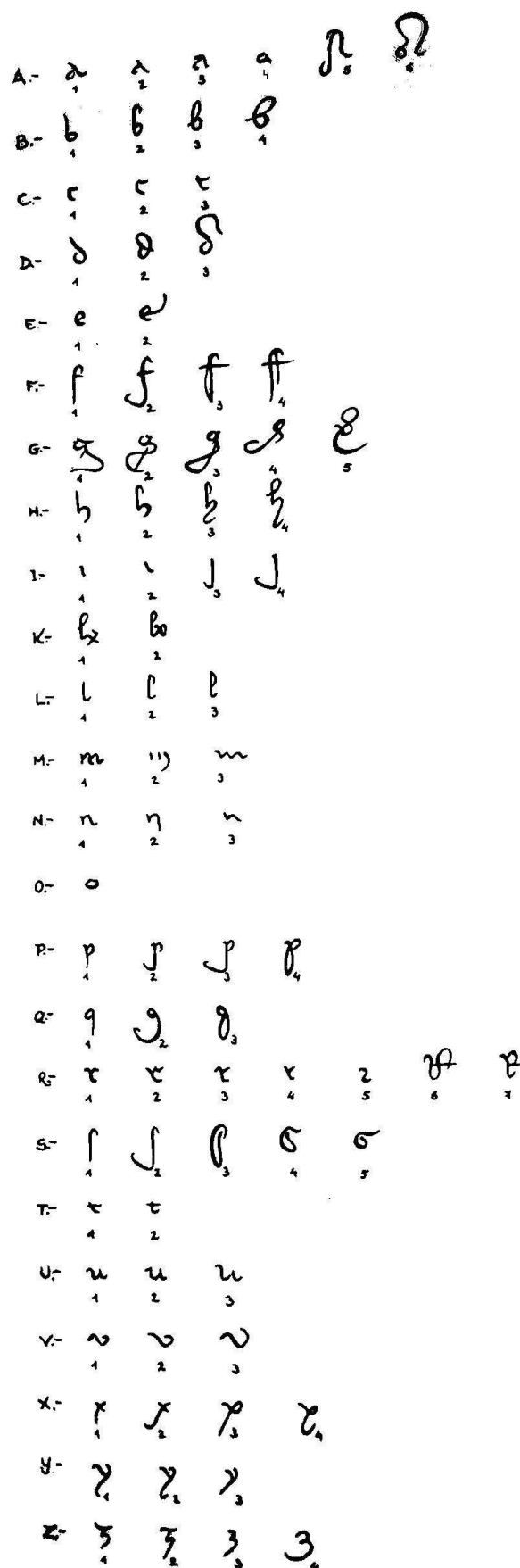


Para completar este apartado y como reconocimiento a la labor realizada por el equipo de trabajo que ha realizado y revisado los manuales de Paleografía y Diplomática de la UNED se recoge el cuadro resumen que elaboraron de los numerales y de la letra aragonesa. A la vez, con esto se quiere evocar el trabajo de D. Agustín Millares, que había realizado con anterioridad este mismo cometido de la UNED, siendo fuente para el mismo.

SIGLO XIII	SIGLO XIV	SIGLO XV
1	1	1
2	2	2
3	3	3
4	4	4
5	5	5
6	6	6
7	7	7
8	8	8
9	9	9
0	0	0

Imagen del *Manual de Paleografía y Diplomática* de la UNED, p. 49 (Tomo 2)⁷⁵⁹

⁷⁵⁹ Se recogen los numerales a finales del siglo XVIII, porque en este siglo se utiliza casi en su totalidad los números árabes, anteriormente, se utilizaban los romanos hasta que en la segunda mitad de siglo XVII empieza a aumentar los arábigos hasta culminar su implantación en la centuria décimo octava.

Imagen del *Manual de Paleografía y Diplomática* de la UNED, p. 48 (Tomo 2)

4.7.2 Apuntes braquigráficos

4.7.2.1. Introducción

Después de la lectura de la documentación encontrada sobre Aguilar no se quiere dejar sin mencionar el sistema braquigráfico utilizado en los textos. La utilización de palabras abreviadas en estos textos responde a la intención de los escribanos de escribir más rápido y ocupar un menor espacio en la elaboración de los documentos. Pero, como apunta el Dr. Galende en referencia al Dr. Floriano Cumbreño, hay que tener en cuenta los factores meramente psíquicos, ya que la estilización de las abreviaturas de las palabras frecuentemente usadas hace que se facilite su percepción e identificación, sin que sea necesario el desarrollo de toda la palabra⁷⁶⁰.

4.7.2.2. Abreviaturas y edición crítica textual.

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta un paleógrafo son las abreviaturas y sus posibles desarrollos, llegando a veces a confundir el plano gráfico con el fonético. Algo que M^a Jesús Torrens destaca en los siglos IX y X cuando se confunde la lengua romance con el latín, o el latín romanizado con el romance incipiente. Otro problema es “la habitual concepción de la escritura latina como uniforme e inmutable a lo largo de los siglos⁷⁶¹” desarrollando las abreviaturas de forma unívoca sin tener en cuenta el tipo de documento, su fecha, procedencia e incluso lengua. Las listas de abreviaturas, conforme advierte la prof^a Osotolaza, “se limitan a asignar a cada una de ellas la palabra del latín clásico o literario de la que proceden y sólo recogen el desarrollo romance junto al latino cuando todos los elementos que integran el compendio forman parte de ambas voces, lo que permite la doble interpretación, pero cuando las formas abreviadas se componen de unidades que no se corresponden de manera exacta con elementos en el plano fónico vernáculo, se considera que se mantienen en su significación latina⁷⁶²”. Aunque como señala R. Wright: “los que presuponen que la supervivencia de la antigua ortografía

⁷⁶⁰ Juan Carlos Galende 2014, *Op cit.*

⁷⁶¹ María Jesús Torrens, “La interpretación de las abreviaturas en textos romances medievales: Problemas lingüísticos y textuales”, *Signo, revista de historia de la cultura escrita*, 2 (1995), p. 20

⁷⁶² María Isabel Ostolaza Elizondo, “Evolución de las abreviaturas en la documentación castellana bajo medieval: razones lingüísticas y paleográficas”, en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990, p. 259.

lleva consigo la supervivencia de antiguos hábitos del habla corren el riesgo de parecer subestimar la diferencia que puede existir entre el habla y la escritura⁷⁶³”.

Este problema de las abreviaturas se encuentra más en los sistemas abreviativos latinos que en los principios de las lenguas vernáculas, aunque el empleo de la lineta y la abreviación de algunas palabras son frecuentes⁷⁶⁴.

Otra dificultad que se puede encontrar es la confusión en la trascripción de algunas letras abreviadas como *d* y *dn* para denario y dinero o los “nomina sacra” cuya procedencia griega se confunde entre la proximidad morfológica o pictórica de la letras y su correspondencia alfabética.

Más inconvenientes tenemos al confundir los signos gráficos escritos a mano, que no siempre tienen un significado único. Un ejemplo de esta equivocación se da con las linetas, que se incluyen en variedad de textos a lo largo de los siglos, unas veces con significación braquigráfica y otras no, lo que confunde al transcriptor. Al igual que causa desconcierto el empleo de la *r* volada (ʳ) empleada al final de las palabras, lo que puede confundir en una doble interpretación, abreviatura o *r* volada sin indicar un desarrollo compendiado del vocablo. Otro modelo de imprecisión se produce por las abreviaturas en las rúbricas y al final de renglón, donde la falta de espacio justifica su empleo, lo que supone una reducción del tamaño de la letra y la acumulación de abreviaturas en un pequeño espacio, lo que dificulta la lectura de los textos.

Para ayudarnos con el desarrollo de las abreviaturas podemos contar con obras como la del Dr. Ángel Riesco Terrero *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII* y el *Diccionario de abreviaturas en español* de Juan Carlos Galende⁷⁶⁵ que, por poner un ejemplo, incluye decenas de formatos de abreviaturas para la palabra “merçed”; también con una publicación del 2012 de Juan Carlos Galende y Manuel Salamanca centrada en la lengua cortesana, que estudia el desarrollo de diferentes abreviaturas y las distintas evoluciones de dichas formas sincopadas a lo largo de grandes periodos de tiempo con ejemplos gráficos⁷⁶⁶, o el

⁷⁶³ Roger Wright, *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, Gredos, 1989, p. 85.

⁷⁶⁴ María Jesús Torrens, *Op. cit.*, p. 21

⁷⁶⁵ Juan Carlos Galende, *Diccionario de abreviaturas en español*, Madrid, Síntesis, 2014.

⁷⁶⁶ Juan Carlos Galende Díaz y Manuel Joaquín Salamanca López, *Una escritura para la modernidad: la letra cortesana*, Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche e Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, 2012.

análisis que se efectúa en diferentes manuales, como el de *Paleografía y Diplomática* de la UNED, que analiza los textos con un desarrollo de las abreviaturas que lo componen.

La evolución de las letras nos sirve de modelo para tener en cuenta a la hora de editar un texto, no sólo la fecha sino el lugar donde se redactó el documento para saber si los cambios habían llegado o no.

A otro nivel de edición de textos, comenta Ramón Santiago que, en parte, la culpa de una mala edición de los textos es responsabilidad del editor e impresor, de su falta de acierto en las correcciones o en la ausencia de estas, lo que le hace copartícipe de las erratas que se puedan incluir en los textos, a la vez que ensalza a editores que marcaron las normas de su oficio como Aldo Manuzio el Viejo o Aldo Manuzio el Joven por su maestría en la edición de sus obras y por la publicación de obras para ayudar y explicar las labores de edición y ortografía de textos.

Las primeras menciones de los signos de puntuación, según señala Ramón Santiago:

- Comma o coma para (;)
- Colum para (.)
- Vírgula (o artículo) para (/). Según Venegas “quando la sentencia es muy imperfecta porque no ay verbo y es necesario tomar vn huelgo⁷⁶⁷,”

Nombre y usos que se fueron modificando hasta que desde finales del siglo XVI, y sobre todo desde el siguiente, abandonaron estos apelativos por los coetáneos, con las funciones actuales de puntuación.

Desde la segunda mitad del siglo XVI se empieza a utilizar el punto y coma (;). Aunque es de mencionar que la confusión a la hora de utilizar dichos tipos de puntuaciones causó contradicciones y disputas entre editores y ortografistas, lo que marcaba una diferencia con la práctica de esta puntuación entre los textos escritos a mano, que iban muy por detrás de los usos propuestos por los libros de los eruditos.

La coma también se empezará a utilizar de forma más prolija que el resto de los signos de puntuación, pero a su nombre no se le conocerá solo como coma, sino que también se le llamará: *Distinción, incisión, kortadura, inciso, medio punto, semipunctum* o *enciso*.

⁷⁶⁷ Ramón Santiago, “Apuntes para la historia de la puntuación en los siglos XVI y XVII”. En Blecua, J. M. et al. (eds.): *Estudios de grafemática en el dominio hispano*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Instituto Caro y Cuervo, p. 250.

Los dos puntos también tuvieron diferentes denominaciones, primero unidos al punto y coma, aunque los dos se designaran *colon*. Los dos puntos son el *colon perfecto* y el punto y coma el *colon imperfecto*. Los dos puntos también son llamados *colon entero* y el punto y coma *colon a secas*.

Al punto se le calificará más o menos de la misma forma, aunque también se le denominó: *punto entero*, *punto final*, *punto redondo*, *periodo*, *circuyto* o *stigmé*.

El ejemplo de estos signos de puntuación nos sirve para que el lector, editor y, sobre todo, el transcriptor se fije en las pautas de los textos o en su ausencia para hacer un buen análisis textual y una buena edición de los mismos.

El Comité Internacional de Ciencias Históricas adscritas a la UNESCO a través de la Comisión Internacional de Diplomática ha efectuado una serie de estudios de edición de textos diplomáticos y unas Normas Internacionales, un *Vocabulario Internacional de Diplomática*, un *Repertorio Internacional* con todos los actos emanados de la Cancillería Pontificia, desde el Pontificado de Inocencio III a fines del siglo XII hasta el Gran Cisma de la Iglesia Católica del Siglo XV. Estos estudios tratan de solucionar los problemas y dificultades que tienen los diplomatas para interpretar de forma exacta los términos técnicos empleados en las diversas lenguas extranjeras en razón de los variables usos que se han dado a lo largo de los tiempos.

Dentro de estos estudios se encuentra las *Normas Internacionales para la Edición de Documentos Medievales*, textos medievales que presentan una gran dificultad por la divergencia en los usos de las diferentes escuelas históricas, sobre todo los escritos en latinos. El orden en el que se analizará un documento será: la datación, el análisis o resumen, una recopilación de otros estudios de ese mismo texto y referencias bibliográficas.

La datación requiere una investigación para una correcta descripción, que tiene que ser lo más aproximada posible, con día, mes y año; aunque si falta alguno de estos elementos se puede notificar, por omisión, no indicando el día, el mes o el año, o señalando entre corchetes una fecha que no está en el documento pero que el investigador considera que es la correcta. Pero sobre todo, hay que pasar la datación histórica a la datación moderna (teniendo en cuenta, por ejemplo, la indicción, calendación romana, era hispánica,...) y, si en último caso no se tiene una fecha, se debería poner “sine die”.

Siempre se deberán incluir todos los datos que tengamos para identificar un documento, incluyendo el día de la semana o la hora del día en el que hizo ese documento, pero también hay que indicar la datación tópica, junto a la crónica, es decir, hay que indicar el emplazamiento donde se redactó el documento o indicar “sine loco” si no se conoce el lugar donde se hizo.

El acto del documento debe indicar la persona que genera el documento y el destinatario y el resto de los participantes en el acto jurídico del texto.

Indicar si es un documento es original o una copia es básico, también se debe indicar el número de copias existentes, junto a otros datos como: si es una traducción, el material del que está hecho (papiro, pergamino o papel), las dimensiones y todos los datos que afecten a las cualidades externas del documento, incluyendo el estado de conservación y la descripción de todas las figuras desde monogramas, crismones o cualquier otro tipo de imagen dentro del documento.

La bibliografía y referencias, si hay facsímiles, fotografías o si está digitalizado ayudarán a conocer el documento al máximo.

Uno de los principales problemas de la transcripción es el respetar al máximo las grafías del original, incluso cuando pueda reconocerse que el escribano haya cometido un error ortográfico, lo que se indicará intercalando *sic* después de un errata, una palabra mal escrita de forma intencionada, por error o por desconocimiento de la gramática, algo que demostraría que el lector del texto o el editor han estado atentos y hacen una llamada a siguientes lectores de una errata que no ha de tenerse en cuenta en su sentido literal.

Estas normativas reflejarán algunos problemas: el primero de ellos es que se puede confundir una letra con otra: la *i* con la *j*, las *u* con *v*, *uu* con *w*; otro de los problemas es el desarrollo de las abreviaturas, el empleo de mayúsculas y minúsculas; otro es la puntuación, que es clave en el entendimiento del mensaje de muchos textos, es un elemento a estudiar detenidamente para marcar de forma correcta las comas, punto y comas y los puntos; lo que deberá analizarse previamente a la crítica textual.

A la vez que, según las propias normas internacionales de publicación de cartas y correspondencia, establecerán que el primer problema es la ordenación cronológica de estas epístolas, y demostrarán que las normas de edición de documentos financieros, administrativos y de otro tipo de documentos tienen cada uno sus propias dificultades que han de tenerse en cuenta y se debe hacer notar,

como por ejemplo, los errores de cálculo en los documentos económicos, junto a las anotaciones marginales.

Las normas internacionales describen de forma exhaustiva cada una de las partes de un documento, desde su creación hasta la descripción tanto internas como externas y las cláusulas de dicho documento.

4.7.2.3. Tipos y modalidades de abreviaturas

Las abreviaturas han sido utilizadas desde la antigüedad y se tiene constancia de su estudio y recopilación desde el siglo I, cuando Tulio Tirón recoge los discursos de Cicerón, en su honor se conoce esa obra como “Notas tironianas”, pero el primer tratado es de Valerio Probo (siglo II) titulado *Litteris singulares*.

Estos términos compendiados se componen de dos elementos. Por una parte, el *simbólico*, en el que se pueden distinguir dos modelos diferentes:

- simbólico general, que advierte de la existencia de una abreviación, aunque no precisa las letras que faltan y,
- simbólico específico o especial, sí remplace las grafías elididas, disponiéndose por lo general junto a determinadas letras, aunque a veces estos símbolos presentan una apariencia o perfil particular.⁷⁶⁸

Ejemplos de signos abreviativos generales:

Est

A handwritten symbol consisting of a vertical line with a small hook at the top and a small loop at the bottom, resembling a stylized 'E' or 'S'.

Que

A handwritten symbol consisting of a vertical line with a small hook at the top and a small loop at the bottom, resembling a stylized 'Q' or 'U'.

Ejemplos de signos abreviativos especiales:

Per

A handwritten symbol consisting of a vertical line with a small hook at the top and a small loop at the bottom, resembling a stylized 'P' or 'R'.

⁷⁶⁸ Juan Carlos Galende, 2014, *Op cit.*

Y, por otra, están los elementos básicos que, conforme a la posición de las letras que se suprimen pueden constituir tres sistemas o procedimientos:

A) Suspensión o apócope: su nota característica está en que la palabra abreviada conserva siempre, al menos, su primera letra, y le falta siempre la última.

Abb - abbas; act - actum; am - amen; ap - apud; dat - datum; f - fray;
expl - explicit; kal - kalendas; m- merced; pat - pater; salt – salutem

Dentro de este sistema de abreviación nos encontramos la suspensión, que puede ser simple o máxima cuando se mantiene solo la sigla (la primera grafía).

M – merced; f – fray

Suspensión compuesta: Es la unión de dos o más siglas simples.

V. M. – Vuestra Majestad; N. S. – Nuestro Señor

Suspensión doble, que se utiliza cuando la inicial se duplica indicando el plural.

CC – Cristianos; HH - Hermanos

B) Contracción o síncope: la palabra abreviada conserva al menos su primera y última letra; las que faltan son siempre intermedias. En los documentos objeto de nuestro estudio son habituales las contracciones impuras.

Aquesto

Manera

C) Aféresis: que elide la primera o primeras letras de la palabra abreviada.

Por ejemplo:

n = enim

l = vel

En cuanto a la forma de presentar las abreviaturas, en lo referente a su conformación material, cabe citar que en ocasiones se realizan por letras sobrepuestas. Se trata de colocar una o más letras en un nivel superior a las dispuestas en la caja del renglón.

Quondan



Prior



Otra



Otra forma de compendiar es mediante las letras encajadas, en la que unas letras de un módulo superior contienen a otras más pequeñas en su interior.

Y, finalmente, no se quiere dejar de mencionar los monogramas, en los que las grafías se modelan para convertirse en una silueta propia. Tanto de esta, como de la anterior manera de abreviar, apenas tenemos constancia en los textos que se han consultado.

5. Conclusiones

Este estudio ha analizado la documentación de un pequeño pueblo, Aguilar del Alfambra en Teruel. La primera conclusión que se puede sacar es que la historia de este territorio no ha quedado registrada en el propio archivo de la propia población porque el estrago del mismo aseguraba un antes y un después, una tabula rasa, algunas de causas de esta debacle, como se han podido documentar son: las guerras carlistas que destruyeron el archivo civil y, en la Guerra Civil, se asoló el archivo eclesiástico conservado en la iglesia.

Después de transcribir, analizar y clasificar la documentación encontrada en el Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra se llega a la conclusión de que la documentación encontrada era solo una pequeña parte, que se tenía que ampliar con la documentación de otros archivos.

En este primer paso, que se inició junto con la primera cata de bibliografía sobre dicha población y la comunidad que la rodeaba, permitió discernir que una parte de los textos del propio ayuntamiento, estaban en posesión de un miembro del Ayuntamiento; documentación encontrada, como ya se comentó, tras el derribo de un inmueble de la localidad.

Otra de las conclusiones que se obtiene desde este el primer momento y que se han podido documentar por todos los registros encontrados posteriormente en otros archivos es que las funciones desempeñadas por aquellas personas que trabajaban en el Ayuntamiento eran labores de secretaría, redacción de informes y de contaduría, además de realizar tareas propias de contabilidad y administración. Se encargaban de los gastos e ingresos del Ayuntamiento, desde la compra de material para sus labores de gestión hasta la relación de cualquier movimiento de dinero en la corporación. Dichas personas dejaban siempre constancia de las partidas presupuestarias urgentes o no para arreglar desperfectos en el municipio, llevar a cabo desplazamientos para realizar gestiones en la capital, Teruel, pagar al médico o al boticario por sus servicios y a otras personas encargadas de mantener el ganado y las tierras del Ayuntamiento, destinadas a dar riqueza para mantener la institución, al margen de los impuestos.

En esta documentación se incluyen los movimientos del gasto del Ayuntamiento además del nombramiento de sus miembros, e incluso una gran parte de esta documentación justifica cualquier movimiento que demostrara una partida presupuestaria. La utilidad de esta medida les permitía gestionar de forma correcta el concejo y les servía para evitar conflictos con el resto de los habitantes del pueblo con los que convivían, y que un

determinado momento podían pedir cuentas de su trabajo, ocasionando tensiones tanto con ellos como con la justicia territorial.

En un territorio tan pequeño y con tan poca población, la familia se constituye alrededor de una construcción muy pegada a la función productiva, una vivienda-explotación muy próxima al modelo del “mas” (como se observa de la inclusión de gran cantidad de anexos que en otros pueblos no suelen estar integrados, o en la misma medida, que en Aguilar), y adaptada al medio climático (como manifiestan los pequeños aleros por la escasez de precipitaciones y la existencia de alcobas por las bajas temperaturas).

Por otra parte, la vivienda tipo aparece más bien desprovista de elementos de adorno o de prestigio, como se ha podido comprobar, lo que refuerza su vocación altamente funcional y de lo que cabe extraer conclusiones acerca de las estrecheces económicas del pasado, que se plasman en la mentada funcionalidad arquitectónica y simplicidad estética, aunque con resultados orgánicos y de gran plasticidad coadyuvados por la orografía del casco urbano y la calidez de los materiales.

Otros aspectos importantes de la vida de la población que aparecen comentados con gran profundidad en la documentación son los matrimonios y los movimientos de tierras, siempre en constante litigio por la falta de rigor de los títulos de propiedad, llegando incluso a ser uno de los principales movimientos legislativos entre la población. Ejemplos de este tipo los encontramos motivados por herencias, por compra de tierras no bien escrituradas, por la construcción de caminos vecinales que obligaban a pasar por tierras de diferentes dueños, etc. En definitiva, las tierras eran fuente de polémica y causa de los principales y continuos litigios desarrollados, originados todos ellos por la riqueza que aportaba a sus propietarios.

Este estudio es una muestra de la documentación que se generaba en el Ayuntamiento de Aguilar del Alfambra entre finales del siglo XIII y el siglo XVIII. Los límites cronológicos y geográficos de esta investigación se han marcado por cuestiones de pragmatismo científico, se ha analizado lo más cercano en tiempo y en espacio y que permitía un mejor manejo inicial para, posteriormente, enfrentarse a lo más alejado en tiempo y en espacio y que exigía una mayor preparación sobre historia de la zona y una base de conocimientos sobre la documentación, sin la investigación inicial no se hubiera podido llegar a la secundaria por falta de lugares a los que acudir.

Esta documentación es sólo una parte ya que no incluye series completas de ella, ni comprende la totalidad de los movimientos de registros del propio Ayuntamiento, debido a que los incendios y a las guerras han ocasionado la pérdida de gran parte de la documentación de la localidad. Estos expedientes resultan difíciles de completar y se hace necesario para ello buscar copias de la documentación diseminadas por los distintos archivos, aunque por sí solas nos permiten dar un somero esbozo de la actividad que se realizaba en el Consistorio y de los principales problemas de la población. Por ello mismo debemos valorar su importancia como documento histórico y como fuente de estudio para los historiadores e investigadores, que pueden analizarlos junto a otros documentos.

El 14 de abril de 2012 se conmemoraron los ochocientos años de la primera referencia escrita del pueblo de Aguilar del Alfambra. Aunque La fundación de Aguilar necesariamente debe ser anterior, no se puede dar ninguna otra fecha por segura a la hora de hablar de la primera cita escrita sobre la localidad, por lo que se atenderá a la documentación que así lo refleja más allá de cualquier duda razonable, la de abril de 1212.

Con distintos ritmos y de forma no lineal, el modelo socioeconómico que se ha expuesto para Aguilar dio lugar a la formación, consolidación y crecimiento de una población que en determinados momentos, y salvando las distancias y el contexto, hasta puede parecer envidiable hoy en día por su magnitud y dinamismo. Además, dio muestras de capacidad de recuperación ante coyunturas críticas que pudieron ser relativamente rápidas y eficaces, como la experimentada tras la crisis de mediados del siglo XIV. No obstante, a partir de este trance puede observarse una tendencia continuada, con mayor o menor intensidad según el momento, a pagar más costes en términos de diferenciación social en el contexto de un modelo que de partida ya era desigual y dependiente, rasgos que —por tanto— paulatinamente se agudizaron.

El modelo que se estableció en Aguilar en el siglo XIII y que se readaptó a partir del XV permitió una gran detracción feudal gracias a su dinamismo y proyección en los mercados, y articuló una gestión apreciablemente sustentable del medio natural como base de las principales actividades económicas. En efecto, fue capaz de sostener un incremento demográfico inaudito en las fases expansivas sin esquilmarse de forma crítica los recursos naturales (protegidos por las instituciones concejiles y aldeanas), aunque sí sometiendo a una regresión limitada e hipotéticamente no lineal, ya que este proceso

se encontró condicionado por la propia intensidad de la actividad económica y de la presión demográfica de cada fase.

Dentro de esta no linealidad, se ha apuntado cómo a consecuencia de los efectos de la crisis demográfica de la segunda mitad del siglo XV se debió de reducir la superficie agrícola, de lo que debió derivarse una cierta regeneración del medio acompañada muy posiblemente de una relativa menor presión ganadera, dado que esta actividad experimentó los mismos efectos de la pérdida de fuerza de trabajo⁷⁶⁹. A finales de época foral debió incrementarse de nuevo la presión sobre el medio. Al respecto, se ha asistido en Aguilar a una secuenciación en la que se sustancia la no linealidad de la explotación y situación del medio natural consistente en un espacio vacío inicial, un espacio lleno hasta principios y mediados del siglo XV y, de nuevo, un espacio vacío hasta mediados del XVII, cuando se entraría de nuevo en la senda del espacio lleno.

Este modelo de explotación y gestión de los recursos, se conjugó con el mantenimiento de cierto buen nivel vida general —siempre dentro de los límites de una economía de subsistencia y en especial en lo tocante a la disposición de bienes de producción—. Ello no evitó que se experimentara una degradación progresiva, particularmente en lo relacionado con los peligros que entrañaba un endeudamiento generalizado de las economías. En el nivel medio del campesinado influían tanto las expectativas que ofrecían las actividades no agropecuarias y las políticas desplegadas por el concejo, como la disponibilidad y gestión del *stock* natural y la organización primordialmente horizontal de las instituciones que lo gestionaban. Sin embargo, la evolución de estos factores tampoco fue lineal y algunos de ellos también se erosionaron. De esta forma, el nivel de vida debió ir unido en su mantenimiento genérico a la predominancia numérica del campesinado medio. No obstante, el nivel de vida tomado como una categoría general entre los siglos XVI y XVII, ya se dijo, conoció una evolución —aunque con ciertos límites— que se calificará de regresiva y que se entiende era consustancial al propio ordenamiento económico y social.

La acumulación de riqueza en unas pocas familias, las de la élite aldeana, debió repuntar en perjuicio no tanto del campesinado medio (que no obstante debió reducirse por su base), sino de un grupo social que seguramente creció sin llegar a ser el más abundante del conjunto de la comunidad tras la fase depresiva del siglo XV. Se habla de un

⁷⁶⁹ Para el conjunto del sur de Aragón la reducción de la superficie agraria y la no compensación con un incremento de la ganadería en: José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 28.

campesinado humilde que a la hora de formar sus casas dispuso de un patrimonio limitado y con pocas oportunidades para ampliarlo, por lo que para lograr su subsistencia —nivel que le imposibilitaba un acceso al mercado en condiciones— debió completar el trabajo de su escaso patrimonio agropecuario siendo mano de obra a jornal, o poniéndose bajo la protección de una familia rica o acomodada, acaso —si esto sucedió en Aguilar— las que habitaron la Casa Rubio, de los Perailes, de los Romero y la antigua casa Martín⁷⁷⁰.

Por tanto, debió ser en base a la explotación de este grupo de población como en parte se logró aumentar la productividad de la agricultura y arrancar rendimientos a las nuevas tierras roturadas hacia finales del período. Este aumento de la explotación no debió ser ajeno al campesinado medio en calidad de explotado en sus estratos más bajos y de explotador en los más acomodados⁷⁷¹. De este modo, la intensificación del trabajo y la explotación de las personas estuvo detrás de las transformaciones socioeconómicas experimentadas y que sirvieron para adaptar el modelo feudal implantado con la conquista y repoblación de Aguilar, a las nuevas condiciones que fueron configurándose desde el siglo XV y que capitalizó principalmente la oligarquía aldeana —en un plano interno—, la monarquía —en un plano externo— y la Iglesia —en ambos planos—. La intensificación del trabajo del campesinado otorga un sentido completo al resto de expedientes que favorecieron una mayor productividad económica: cambios en la morfología de las grandes propiedades, nuevas fórmulas contractuales, inversiones de prestigio y el trabajo textil —se recordará el caso de la viuda Catalina Yagüe en el vecino Perales de Alfambra—.

No obstante la existencia de población empobrecida ni su necesidad de vender su fuerza de trabajo eran novedosas en Aguilar y son detectables en la Edad Media, aunque tal vez se complicara lo relativo a los niveles de endeudamiento dadas las aparentes complicaciones de la ganadería en Aguilar y la menor dedicación al textil, además de la suma de crisis cíclicas, las mayores exigencias tributarias de la monarquía, el endeudamiento concejil y los problemas relativos a la posesión y acceso a los medios de producción. Esto conduciría a esta población a aumentar la intensidad de su trabajo, lo

⁷⁷⁰ Lo que significa que se estaría ante las primeras manifestaciones, o semejantes, a las que se extendieron en Aragón durante el siglo XVIII; Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 121-122.

⁷⁷¹ Esto podía suceder con la hipotética mayor implicación del campesino agricultor en algunas fases del ciclo ganadero, como el esquileo, para completar sus rentas, idea que nos sugiere la lectura de José Luis Castán Esteban, 2002, *Op. cit.*, p. 210.

que deterioró estándares de calidad de vida. Sin embargo, se ha de recordar que el campesinado humilde era un grupo menos numeroso que el campesinado medio. A ello y al mantenimiento de un cierto nivel de vida por encima de la miseria del pequeño campesinado debió coadyuvar una serie de factores sobre los que ya se ha insistido, y que permitían acceder a determinados medios de producción, proporcionaban cierta movilidad social, atenuaban la presión derivada de un exceso de población en relación a la disposición de los medios de producción o procuraban asistencia o una moderada redistribución de riqueza. En definitiva, a pesar de las crisis y de la erosión tendencial del equilibrio social en beneficio de una oligarquía más dominante, lo que en historiografía se conoce como “economía moral”, o las nociones de bien común, no se vieron violentadas de forma esencial ni crítica en estos cinco siglos, lo que redundó en beneficio de la hegemonía social establecida⁷⁷².

La consolidación y ampliación del dominio de las principales familias mediante la intensificación de la explotación, una mayor concentración de los medios de producción y el acceso ventajoso a las fuentes de crédito en base a dicha concentración, dio como resultado el aumento de la diferenciación social interna, pero no dinamitó los rasgos esenciales de la comunidad. Por otra parte, la escasa creatividad económica de las élites aguilaranas comportó otras hipotecas. Si bien sus estrategias mostraron efectividad para salir de la depresión del siglo XV, contribuyeron a profundizar la especialización económica regional que avanzaba a marchas forzadas, y que llevó progresivamente de la complementariedad de la montaña turolense y Levante —principalmente—, a la dependencia respecto de éste último, aunque este proceso se concretaría posteriormente a época foral⁷⁷³.

⁷⁷² Sobre la influencia de la expansión del gasto concejil y otros avatares como las guerras del XVII puede verse: Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, p. 41. Economía moral en: Edward Palmer Thompson, 2000, *Op. cit.* En lo tocante a bienes comunales ver: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 99-101. A la altura del siglo XV Navarro Espinach tampoco puede encontrar una conflictividad social relevante en las fuentes, aunque consten resonantes casos individuales como el de un ganadero agraviado que exclamó “la puta que lo parió al rey, que él no me dará mi ganado que se me an levado”; Germán Navarro Espinach, 2006, *Op. cit.*, pp. 430-431. Acaso la naturaleza popular que comporta el concepto de economía moral estuviera presente durante las alteraciones sociales y el conflicto político que se extendió durante los siglos XVI y XVII.

⁷⁷³ En términos de dependencia y como símbolo de la misma se expone el artículo de Juan Piqueras Haba y Carmen Sanchís Deusa, 1991, *Op. cit.*, p. 35.

Es lógico pensar que en el plano interno el modelo descrito, que de forma consustancial contenía formas de explotación y dominio, se mantuvo a pesar de cierto nivel de descontento — que lamentablemente, a falta de documentación que lo avale, no se puede más que conjeturarlo— porque tenía válvulas de escape y beneficiarios: la oligarquía local que se relacionaba desde una posición subordinada con poderes alóctonos y, en líneas generales, un campesinado medio numéricamente predominante que pudo mantenerse mal que bien. Por tanto, la estabilidad que caracterizaba a este sistema con todos sus defectos era considerable. En esta situación Aguilar llegó a un siglo clave de cambios y de transición hacia un nuevo mundo, el siglo XVIII.

Dentro de los documentos estudiados se ha permitido verificar el importante papel económico de la iglesia de Aguilar y su constitución como la gran acreedora del siglo XVII con la articulación de una renta censal. Ciñéndose a vecinos de Aguilar, aparentemente las personas que se endeudaron vendiendo un censal estaban bien establecidas, miembros de familias encuadrables en el campesinado medio acomodado (Juan Torres y María Sancho, y mosén Miguel Martín) e incluso algunos en la restringida oligarquía aldeana (Domingo Blasco e Isabel Juan Escolano, mosén Pedro Blasco y la familia Martín-Sebastián). Joseph Galindo y Juana Ardero seguramente también pertenecerían al estrato más desahogado de Camarillas, y lo mismo podría decirse de Joan Gonzalvo de Miravete, dueño de una masada, propiedad que denotaba estatus⁷⁷⁴.

En general no parece que las ventas estuvieran motivadas por urgencias económicas, y en general debieron corresponder a estrategias de estatus familiar —Domingo Blasco e Isabel Juan Escolano, Juan Torres y María Sancho, mosén Pedro Blasco, mosén Miguel Martín y Joseph Galindo y Juana Ardero—. Por su parte, no se puede intuir el motivo de la venta de los censales de la familia Martín-Sebastián, y puede barajarse la presión fiscal de la monarquía en el del concejo. Aparentemente, no parece que ninguno de los censales perjudicara la economía de las familias vendedoras, lo que sería prueba de su potencia, salvo en el caso de los descendientes de Juan Torres y María Sancho, puesto que se desconoce en qué contexto vendió su hacienda Esteban Torres, heredero suyo.

Sobre el crédito entre particulares, y en particular el usurario, se carece de toda información. El contrato habitual de este tipo de crédito era la comanda, a la que

⁷⁷⁴ No se ha analizado en detalle este caso por no encontrarse el bien hipotecado en Aguilar ni ser la persona empeñada vecino del mismo.

recurría el campesinado modesto, aunque siempre propietario, lo que hacía que el prestador —normalmente perteneciente a las oligarquías aldeanas— al tener menos confianza en el retorno de la cantidad prestada impusiera unos intereses usurarios. Como quiera que los fueros aragoneses prohibían el cobro de intereses, su percepción se disimulaba integrándolos en el monto total de la deuda⁷⁷⁵. Eran por tanto créditos poco recomendables a los que los más modestos se veían obligados a recurrir por carecer de garantías lo suficientemente apreciables como para poder acceder a censales.

El derecho a percibir este tipo de ingreso por préstamos “informales” efectuados a particulares seguramente sea el que dejó en herencia Estefanía Sebastián a su hijo Antonio Martín Sebastián en el testamento 1696⁷⁷⁶. Por tanto, es legítimo presuponer que en alguna medida el endeudamiento y el crédito entre particulares existieron en Aguilar.

Recapitulando, se ha analizado los sectores económicos de Aguilar entre los siglos XIII y principios del XVIII observando la especialización agroganadera del pueblo sobre las actividades artesanales y comerciales, que no obstante existieron y seguramente con una intensidad que las fuentes no reflejan. También se ha comprobado cómo llegó a darse una notable diversidad económica con la explotación de los recursos forestales y cinegéticos, actividades que complementaron al resto y que debieron tener cierta importancia en las economías del campesinado aguilarno⁷⁷⁷.

Igualmente, se ha observado una evolución de los sectores económicos de Aguilar dinámica y no lineal. A grandes rasgos se ha identificado una fase expansiva desde la fundación de la localidad hasta mediados del siglo XIV, momento en el que se vivió una crisis general. Aguilar experimentó una recuperación muy rápida y notable, aunque parece que la capacidad productiva quedó tocada de alguna forma que aún no se puede identificar con claridad y que a lo largo de las primeras décadas del siglo XV se fue haciendo más evidente hasta hundirse en una profunda depresión⁷⁷⁸. Este declive se identifica, diferida unas décadas del conjunto de Europa occidental, con la primera crisis general del feudalismo. La recuperación fue lenta y no particularmente brillante, y en

⁷⁷⁵ Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*, pp. 30-51.

⁷⁷⁶ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010099-000002.

⁷⁷⁷ Una valoración semejante para el Bajo Aragón en: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 198-199.

⁷⁷⁸ Lo cual daría veracidad a lo propuesto por Guy Bois: “[...] las recuperaciones de la segunda mitad del siglo XIV fueron vacilantes y pasajeras, como lastradas por el peso del movimiento largo.”; Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 97-98.

cualquier caso parece que presentó unos ritmos peculiares y que son extensibles al entorno de la localidad. El siglo XVI fue de establecimiento moderado y aparentemente interrumpido entre los años finales del mismo y los iniciales del XVII, siendo el resto de la centuria, en especial la segunda mitad, de recuperación más evidente y rápida.

Por tanto, la evolución de la economía aguilarana estuvo marcada por la coyuntura, las crisis puntuales y las estructurales, los cambiantes estímulos del mercado, la evolución de los espacios económicos vecinos, etc. Respecto a los dos últimos puntos, el incentivo a la producción para la exportación de importantes excedentes de lana y grano fue más fuerte con el paso del tiempo, y se puede decir que una de las grandes evoluciones originadas por depresión del siglo XV fue la consolidación durante las dos centurias siguientes de un papel productivo abrumadoramente agropecuario. Tal y como se ha explicado para el caso de Rubielos de Mora, con los cambios económicos de finales del siglo XV se pasó de una situación de complementariedad económica de un centro rector, a un simple rol de abastecimiento, papel que no hará sino profundizarse después de época foral⁷⁷⁹.

Este rol permitió en el largo plazo la recuperación de la depresión del siglo XV, pero también contribuyó a cercenar otras vías de modernización económica o, al menos, el mantenimiento de una diversificación económica cualitativamente más relevante. La ampliación de la desigualdad de las condiciones de intercambio verificó las tres principales consecuencias derivadas de la extensión e intensificación del comercio entre la tierra alta turolense y regiones vecinas rectoras (Levante y valle del Ebro): especialización, intensificación y desigualdad de desarrollo. A partir de la segunda mitad del siglo XVII este proceso de dependencia tuvo que ver con los primeros síntomas de la formación de grandes áreas regionales comerciales centradas en un foco dominante y beneficiario⁷⁸⁰. No obstante, la existencia de dispositivos extraeconómicos contuvo con cierta eficiencia las consecuencias aparejadas a la ampliación de la dependencia económica.

⁷⁷⁹ Germán Navarro Espinach *et al.* 2005, *Op. cit.*, p. 20.

⁷⁸⁰ Para la oclusión de vías de “modernización” económica en el Bajo Aragón debido a la especialización en el sector primario: Carlos Laliena Corbera, 2009, *Op. cit.*, pp. 260-262. Las consecuencias del intercambio desigual citadas en: Guy Bois, 2009, *Op. cit.*, pp. 59. El proceso de creación de grandes regiones comerciales, ampliado en el siglo XVIII, permitiría a partir del XIX la articulación de un mercado nacional español; Germán Pérez Sarrión, 2000, *Op. cit.*, p. 252.

El proceso adaptativo de la economía aguilarana en los siglos forales tuvo bastante de su razón de ser, además de en la coyuntura, en la exacción de la renta feudal, que si bien estimuló la actividad económica aguilarana, también la orientó y limitó⁷⁸¹. Los principales beneficiarios de esta detracción fueron la monarquía (el rey actuaba como señor al ser la Comunidad tierra de realengo) y la Iglesia, mientras que el concejo de la villa de Teruel solo fue realmente relevante en este concepto durante los primeros cien o ciento cincuenta años. La cantidad de rentas que fluyeron a sus arcas, en particular a las de la monarquía en los últimos siglos de la época foral, influyeron en el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

Hay que reseñar, sin embargo, que el modo de producción feudal implantado en Aguilar a partir del siglo XIII no era el arquetípico por la importancia que tuvo la acumulación de riqueza como articuladora de la estructura social aldeana dado el ordenamiento foral vigente, que establecía un único código legal para la población secular. De hecho, los privilegios de los caballeros (de los cuales no se tiene constancia en Aguilar) derivaban de la ventaja de tener acceso económico a caballo y pertrechos de guerra, si bien es cierto que este grupo social tuvo comportamientos aristocratizantes. Estos elementos citados produjeron una estructura económica dominada numéricamente por el mediano campesinado y propietario (agricultor y ganadero) o profesional (pastores, artesanos, diversos oficios y profesiones liberales).

No obstante, dicha organización estuvo sujeta por una reducida oligarquía mayoritariamente compuesta por grandes propietarios con fuertes intereses ganaderos, y, progresivamente, más orientados al rentismo y a las oportunidades que se generaron en la agricultura desde el siglo XVI. Lo que parece cierto es que ninguna crisis fue aprovechada ni por la oligarquía ni por elementos pujantes del campesinado medio como incentivo u oportunidad para la consolidación de un sector comercial o artesanal particularmente potente que pusiera a Aguilar en condiciones de dar el salto cualitativo que se produjo en algunos pocos lugares, por lo que, como se dijo hace un instante, siguió siendo una aldea prioritariamente centrada en la producción agroganadera⁷⁸².

⁷⁸¹ La orientación y limitación de la economía campesina mediante la demanda de renta feudal se entiende puede aplicarse no solo a los siglos medievales, sino al conjunto de la era feudal; concepto tomado de Miquel Barceló, *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Crítica, Barcelona, 1988.

⁷⁸² Un ejemplo claro es el de Calamocha. Emilio Benedicto demuestra gracias a una sólida base documental el salto cualitativo que vivió el tejido económico calamochino en el siglo XVII, lo que puso las bases para que Calamocha dejara de ser una pequeña aldea más y se convirtiera en un gran centro comarcal. En Emilio Benedicto Gimeno, 1997, *Op. cit.*

Dentro de esta estructura económica el papel de los bienes comunales fue muy importante, aunque decreció a medida que aumentó el de los propios concejiles. El mantenimiento de un gran patrimonio de comunales fue debido al interés que se derivaba tanto para el pequeño y mediano campesinado de su existencia, como para el gran propietario ganadero. Sin embargo, la necesidad de ingresos del concejo y un sistema de arrendamiento de los propios que primaba a los grandes propietarios, motivaron el incremento de los propios y la erosión de los montes blancos.

El patrimonio global común —comunales y propios— fue básicamente ganadero y forestal, y esta actividad, por tanto, fue la gran antropizadora del paisaje y consumidora de recursos naturales, con la formación de prados, zonas de pasto, diversas dehesas con trasmochos y zonas de bosques también con árboles trasmochos⁷⁸³. Esta antropización limitada del paisaje se completó con las roturaciones agrícolas, reguladas a partir del siglo XIV —y quizás un poco antes— y su interacción con la ganadería para evitar perjuicios. La normativización del medio también alcanzó a los recursos cinegéticos. De esta forma, aunque el paisaje forestal heredado de época andalusí perdió naturalidad, esta debió mantenerse en cierto grado y no parece que se vivieran procesos deforestadores críticos, dado que de la renovación de este patrimonio dependían en buena medida tanto la ganadería como las actividades artesanales, así como el acceso a combustible por parte de los habitantes del territorio.

En general, sin contar con aquellas superficies en las que el bosque desapareció para dar paso a cultivos y prados, más bien parece que la principal transformación de un medio con una gran riqueza forestal original, fue el de clareo de las masas forestales y trabajo de los árboles mediante podas, sin descartar que se produjera la degradación de determinadas superficies con la aparición de pastizales arbustivos y pérdida de suelo. Por tanto, la política de gestión de los recursos naturales se basó principalmente en la definición de espacios agrarios, ganaderos y forestales, y la regulación del hábitat y las infraestructuras en relación con los espacios productivos básicos. A partir de este trabajo elemental la gestión se orientó hacia la defensa del paisaje rural resultante como base del medio de vida de la comunidad⁷⁸⁴.

⁷⁸³ Gracias a los árboles de las grandes masas forestales serranas se podía obtener combustible y materias primas, también se observaba en la Comunidad de Albarracín donde la “buena corta” implicaba dejar en los árboles trabajados “yema, guía y calderón”; José Luis Andrés Sarasa, 2004, *Op. cit.*, p. 5-22.

⁷⁸⁴ Conclusiones análogas a las obtenidas en otra de las Comunidades de aldeas del reino de Aragón: José Luis Andrés Sarasa, 2004, *Op. cit.*, pp. 5-22.

Los rasgos vistos de los sectores económicos aguilaranos del setecientos vienen a cuadrar con el retrato sintético que José Antonio Salas Auséns ha hecho para el sur de Aragón. Para una población activa en 1776-1787 del 26,2% —trabajaban aproximadamente una de cada cuatro aragoneses— había un número muy bajo de comerciantes, los artesanos eran escasos en localidades de menos de 200 habitantes —la población de Aguilar ya era claramente superior—, los jornaleros eran más numerosos en localidades de entre 500 y 2.000 personas —cifras superiores a la de los habitantes de Aguilar—, y la pequeña propiedad era predominante en pueblos pequeños, mientras que las grandes propiedades eran mas habituales en los más habitados⁷⁸⁵.

Las vías abiertas en cuanto a la actividad económica en Aguilar y ya transitadas en época foral, en especial en sus dos últimos siglos, se ampliaron o intensificaron en el siglo XVIII. En este sentido, las reformas políticas asociadas a la Nueva Planta, más que ser causa directa de la profundización del *desarrollo* dependiente y oligárquico gestado como salida de la depresión del siglo XV, constituyeron un transfondo coadyuvante que en absoluto corrigieron los *trends* en marcha, y que sí incentivaron el proceso de polarización de la propiedad en los estratos más altos de comunidad y la proletarianización agrícola de la mano de la expansión de las relaciones de mercado, como con la liberalización del mercado de granos, aspectos, no obstante, que parece se manifestaron menos virulentamente en Aguilar que en otras zonas de Aragón. El campesinado medio aguilarano y la propiedad media a pesar de los embates y del aumento de la erosión, persistiría como grupo mayoritario a finales de siglo. Ello no quita que aumentaran los indicios de la fragilización de este campesinado, mientras que el pequeño campesinado propietario no lograba subsistir con sus pequeñas parcelas, por lo que siguió recurriendo a la venta de su fuerza de trabajo —sin necesariamente vender sus escasas propiedades—, y al endeudamiento extremo⁷⁸⁶.

Si bien esta política mostró su capacidad de influir en lo tocante a la desigual distribución de la riqueza y en el incremento de la periferización y dependencia económica de Aragón, su capacidad para estimular el crecimiento fue inapreciable. El diezmo de cereales, corderos y vino creció en el XVIII en el sur de Aragón un 25%, lo que significa que el producto agrario medio no mejoró por habitante al final de la

⁷⁸⁵ José Antonio Salas Auséns, 2007-a, *Op. cit.*, p. 48-52.

⁷⁸⁶ Sobre los procesos de proletarianización rural y extensión de las relaciones de mercado en: Jesús Inglada Atarés, 1996, *Op. cit.*, pp. 122.

centuria dado el nivel de crecimiento demográfico experimentado. En este sentido, el crecimiento tendió a concentrarse en los núcleos más grandes, mientras que en los más pequeños —entre los que puede encuadrarse a Aguilar— fue inferior, dando como resultado un bloqueo del crecimiento económico y otro bloqueo de tipo maltusiano por la tensión entre la disponibilidad de medios de producción y la cantidad de población existente. Sin embargo, el problema no fue tanto la exhuberancia demográfica, sino más bien la naturaleza extensiva de la producción, la estructura de la propiedad y la intensificación de las formas de explotación laboral y social⁷⁸⁷.

Las tensiones sobre los medios de producción, exacción y las formas de explotación en Aguilar han llegado en forma de diversos pleitos judiciales bastante significativos y variados: entre grandes ganaderos por el reparto de los pastos de verano, entre particulares contra el ayuntamiento por la posesión de parcelas agrícolas y por los usos del agua para el riego, entre particulares y la Iglesia por su potestad para organizar la recaudación del diezmo, entre un religioso y las autoridades locales por los privilegios de exención tributaria, y en el seno de una familia adinerada, aunque este pleito no es tanto significativo por la disputa entre sus miembros, sino porque el proceso permite ver los esfuerzos denodados de esta familia durante varias generaciones para no repartir el patrimonio y mantener su estatus en un ambiente de competencia social, en el cual, entre la élite de la comunidad rural, se aireaban aspiraciones de preponderancia social. Mientras esta conflictividad y competencia social seguía su curso, en las manifestaciones de prestigio desarrolladas en el seno de la comunidad rural ya no participó el concejo, sino solo particulares y la Iglesia, cuya inversión de recursos en un gran programa arquitectónico es el principal rostro de la polarización de la riqueza en la comunidad rural.

La inapelable especialización económica de los aguilaranos en el sector primario probablemente sea otra de las razones que explique una menor viabilidad de las economías domésticas aguilaranas medias y pequeñas, y, ligado a ello, la polarización de la riqueza. Redondeando los porcentajes, la suma de labradores, ganaderos y pastores sobre un total de 135 citas de personas con ocupación conocida en el siglo XVIII, fue del 76%. Por su parte, el sector secundario —haciendo exclusión de los casos de peones de la construcción, ya que a diferencia de los artesanos especializados o domésticos era una

⁷⁸⁷ Sobre el bloqueo del diezmo y el bloqueo matusiano: José Manuel Latorre Ciria, 2010, *Op. cit.*, p. 80. José Antonio Salas Auséns, 2007, *Op. cit.*, p. 47.

ocupación eventual o no relativamente constante en su estructura de ingresos— se limitaba a un 7%. El sector terciario, en el que se incluye profesiones liberales, religiosos y amas de casa, suponía un 20%.

Esta era una estructura claramente identificable con la pauta habitual de las economías del Antiguo Régimen, donde el peso del sector primario era abrumador y, el siguiente en importancia, el terciario, lo era por el peso de religiosos y de personas dedicadas al servicio, quedando en un segundo plano en este sector profesionales como comerciantes, notarios, empleados públicos, etc. El problema para Aguilar es que la comparación con la estructura de la mano de obra de las comunidades de Teruel y Albarracín por sectores productivos según el censo de 1787, ofrecía datos según los cuales la localidad se estaba quedando atrasada: 56% de personas dedicadas al sector primario, 22,9% al secundario —dato que revela el peso de la actividad artesanal pañera en ciertas localidades a pesar de la situación de franca decadencia del sector— y 20,2% en el terciario⁷⁸⁸.

Como un paso intermedio entre el apartado histórico, que se ha extraído de la propia documentación, tal como se refleja por las referencias a lo largo de todo el trabajo y de las notas a pie de página y, a modo de conclusión, se va a incluir unas notas sobre la alfabetización en el pueblo que, al fin y al cabo, forma parte de quién eran los que podían escribir los documentos o los que podían acceder a ellos una vez escritos.

En referencia a los progresos de la alfabetización, comenzaremos exponiendo que junto a la redacción de *El dance de Aguilar*, representación dramática de contenido sacro magníficamente estudiado por Lucía Pérez Oliver, la cultura escrita aguilarana del XVIII se significó por los frutos habidos de la existencia de una escuela de niños abierta, como mínimo, desde finales del siglo XVII⁷⁸⁹. De este modo se puede percibir el avance de la alfabetización de la población masculina aguilarana en el siglo XVIII. Aunque pudo haber mujeres letradas, básicamente del campesinado oligárquico y acomodado, no se han encontrado pruebas que lo demuestren. Dentro de la población masculina este progreso es significativo fuera de ocupaciones que requerían formación académica, como notarios o clérigos. Estas personas necesitaban de estudios que hoy se llamarían

⁷⁸⁸ José Antonio Salas Auséns, 2007, *Op. cit.*, pp. 50-51. El 1% ausente se corresponde con población hidalga, improductiva sobre el papel.

⁷⁸⁹ Sobre *El dance de Aguilar*: Lucía Pérez García-Oliver, “El dance de Aguilar de Alfambra”, *Turia*, 4-5 (1986), pp. 191-201.

superiores, por lo que la enseñanza recibida en la escuela de Aguilar sería esencial, aunque luego pudieran abandonarlos como fue el caso de Joaquín Aparicio, labrador que durante un tiempo compartió posada en Teruel con Juan Martín mientras ambos estudiaban.

A partir de las pruebas testificales de los procesos del AHPZ se ha podido realizar una aproximación a los progresos de la alfabetización en Aguilar. Para ello se ha basado en las declaraciones juradas de testigos que normalmente finalizaban con la firma del declarante, prueba razonable de alfabetización puesto que consistía en escribir nombre y apellido. En caso de no saber, el escribano encargado de registrar la declaración insertaba fórmulas del tipo “rehusó a firmar por no saber”, procediendo a dar fe del testimonio dado —operación que en cualquier caso efectuaba—. De este modo, no se entra a considerar cuestiones como la destreza real de las personas escribiendo y leyendo. Como en otras ocasiones, la presente aproximación no se basa en una muestra sistemática y condensada en el tiempo, sino accidental y extendida a lo largo de todo el siglo. No obstante, se piensa que los indicios son significativos por ser, precisamente, aleatorios⁷⁹⁰.

Se ha registrado 58 casos de testigos que firmaron o rehusaron a hacerlo por no saber escribir. De ellos, sabían escribir 37 y 21, no, lo que da un 63,7% de alfabetizados, de los cuales 17 eran labradores o ganaderos (45,9%), 7 estaban ocupados en el sector secundario (18,9%), 9 trabajaban en el sector terciario o estudiaban (24,3%), 1 era pastor (2,7%), y de 3 se desconoce profesión (8,1%). Del 36,2% de analfabetos, 12 eran labradores o ganaderos (60%), 3 estaban ocupados en el sector secundario (15%), 2 estaban ocupados en el sector terciario (5%) y 4 eran pastores (20%). Dentro de la población considerada alfabetizada, el 18,9% eran jornaleros o habían trabajado alguna vez en su vida a sueldo, mientras que entre los jornaleros y asalariados analfabetos el porcentaje asciende casi al 50%.

⁷⁹⁰ AHPZ. Real Audiencia de Aragón. ES-AHPZ-J-010099-000002. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010155-000007. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010255-000001. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-010704-000004. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011671-000003. AHPZ. Real Audiencia de Aragón. Civil. Pleitos civiles (1712-1870). ES-AHPZ-J-011982-000003. La metodología es análoga a la empleada a partir de las firmas con nombre y apellidos de reclutas en las listas de reclutamiento: Ronald Fraser, *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de Independencia 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 14.

Se ve por tanto que labradores y ganaderos ocupaban los porcentajes más altos de alfabetización y analfabetismo por ser la población mayoritaria en Aguilar. Destacan, en cambio, unas tasas de alfabetización superiores en el sector artesanal y en el terciario, sector este último que, por lógica, debe presentarlas al incluir profesiones como maestro, notario o nuncio. Por su parte, es un dato a considerar que dentro de las personas que ganaban un salario, perfil asociado a la micropropiedad o a ausencia de propiedad, la mayoría no supiera leer y escribir, en particular en el caso de los pastores, acaso porque su oficio se aprendía desde muy temprano y alejado del pueblo, ya fuera en el monte o trashumando, lo que dificultaba la escolarización. Que los agricultores o ganaderos propietarios pudieran tener mayores tasas de alfabetización también se debía, si se recuerda de época foral, a la adaptación del calendario escolar a las faenas agrícolas en las que niños y jóvenes colaboraban.





































El porcentaje de instruidos es desde luego alto, y tal vez pueda ser exagerado al ser nuestras fuentes pruebas testificales en las que las partes que presentaban a los testigos prefirieran a personas solventes por honradez y riqueza, lo que hacía más probable su alfabetización, aunque esto que se dice es mera especulación. Lo cierto es que casi un 64% de hombres alfabetizados sobre sale respecto del 15% calculado para el conjunto de España —con valores que iban desde el 13,5% entre jornaleros andaluces, y el 20,6% de catalanes— y está más cerca del 74% de Francia⁷⁹¹.

Y como colofón a las conclusiones, pero que realmente ha sido lo primero que se ha tratado antes de adentrarse en el campo paleográfico-documental, se incluye un resumen morfológico y su evolución a lo largo de los siglos estudiados, de forma que se pueda observar las variaciones de cada una de las letras.












A continuación se expone una tabla en la que se recoge un resumen a modo de conclusión y de ejemplo de las letras estudiadas en este trabajo:

⁷⁹¹ Porcentajes tomados de: Ronald Fraser, 2006, *Op. cit.*, p. 14.

Tabla 72

	SXIII	SXIV	SXV	SXVI	SXVII	SXVIII
A						
B						
C						
D						
E						
F						

G						
H						
I						
J						
L						
M						
N						
O						

P						
Q						
R						
S						
T						
U- V						
X						
Y						
Z						

Con este trabajo se ha intentado poner de manifiesto que la transcripción de un documento no se detiene solo en la lectura de ese texto y su traducción a la lengua actual, sino que para llegar a ese paso y a las lecturas o investigaciones posteriores se han tenido en cuenta una gran serie de dificultades que tienen que afrontarse y que suponen un reto para la transcripción.

Todos los elementos deben servir para completar el contenido textual de los documentos, pero también sirven para validar la autenticidad o para demostrar que estamos ante una falsificación o una copia de un documento, en lo que se entraría en problemas legislativos, ya que podría haberse hecho para tergiversar la historia o para cambiar la documentación existente a favor de el que manda corregir o falsificar dicha documentación.

La evolución de la lengua, en constante cambio, hace que los usos y costumbres lingüísticos evolucionen con las sociedades y se vinculen o no a unos territorios para marcar la riqueza de vocabulario o profusión de matices que se pueden reflejar en la documentación de algunos pueblos. Pero, a la vez, dichos estudios nos pueden reflejar la pobreza de matices documentales, con pocos ejemplos legislativos que regular sobre una población.

En primer lugar se utilizó el libro de M^a Jesús Torrens que aporta un gran cúmulo de conocimientos y de problemas en su investigación sobre las abreviaturas y sobre la dificultad lingüística a la hora de transcribir textos. La primera dificultad de que nos plantea esta autora radica en un problema de competencias intelectuales que hunde sus raíces en el propio sistema de estudios español y su división actual, la especialización de distintas ramas del saber pero relacionadas entre si, como es la descripción de textos a nivel histórico o filológico. Algo que se puede solventar con estudios multidisciplinarios o con colaboración entre departamentos de diferentes carreras. Pero, según el nuevo plan de estudios se solventaría con unos estudios más generalistas, en los que los investigadores tuvieran unos conocimientos más amplios, aunque fueran menos profundos, como en el sistema norteamericano, donde se aúnan carreras del mismo ámbito y los alumnos eligen las asignaturas afines a sus intereses.

El dilema planteado aquí es profundo por lo que es difícil de abordar en unas cuantas líneas, aunque si es importante el señalar que la dificultad real existe y hay que tenerla en cuenta.

Pero, junto a este problema, la autora antes mencionada, aborda la cuestión de las abreviaturas y su uso, no siempre utilizadas de la misma manera, sino al contrario, que cada autor tiende a abreviar las palabras de una determinada forma, algo que se utiliza en la actualidad, donde en la mayoría de los textos impresos no se sintetiza, salvo excepciones normalizadas conocidas y estudiadas dentro del ámbito de estudio, pero sí en los textos no impresos, manuscritos entre particulares de cualquier tipo, que al igual que en los estudios de esta autora, aprovechan el espacio disponible para abreviar o no, algo que puede ser motivo de malas interpretaciones, sobre todo, en el final de los párrafos o finales de texto.

Este problema se ha solucionado en los textos manuscritos administrativos con una normativa que indica que los impresos han de ser rellenados con caracteres de imprenta y sin abreviaturas. Algo sencillo y efectivo a la vez.

Otra solución que se ha tomado en la actualidad para solucionar este asunto se da en los libros de estudio, que repiten mucho determinadas palabras y, para no repetir y ocupar menos espacio se abrevian, pero en la parte final de los textos indican un listado de abreviaturas utilizadas, lo que soluciona las posibles dudas de interpretación de los lectores.

Algunos de los problemas que se ha tenido a la hora de transcribir los textos pasan por los diferentes usos vocálico y consonántico de las letras i y la j y el uso de la u y de la v a lo largo de la historia, hasta llegar a la actualidad, algo que se puede ver reflejado en el cuadro del inicio con las ausencias y la similitud de los rasgos de ambas letras a la lardo de la historia de la escritura de este pueblo.

Pero, para analizar los documentos se han seguido las pautas de edición de textos medievales elaborados por el Comité Internacional de Diplomática que, como se ha indicado, suponen la unión de varios tipos de estudio, el histórico-diplomático, el sigilográfico-artístico y los filológico-lingüísticos. Estudios que no solo deben llegar a corroborar que los documentos son auténticos, con la estructura diplomática adecuada, sino que también sirva para testimoniar un texto cuyo contenido ha de certificar que lo que se rubrica es verdadero y que el acto jurídico que suelen contener cumple con rigor las pautas necesarias para dar por cierto lo que en el se expone y, en caso contrario, los distintos estudios han de exponer las causas del porqué un texto no cumple con los requisitos que debiera llevar. Lo que ayudará al investigador a dar por válido el documento analizado y poder llegar a unas conclusiones acertadas.

6. Fuentes y bibliografía.

6.1 Introducción

La bibliografía aquí recogida es fruto de un trabajo que se inició con la elección de la historia de Aguilar del Alfambra como tema de investigación y que se ha ido delimitando después de una primera cata de documentación, libros y revistas sobre el tema hasta llegar a concretar el arco espacio-temporal a los siglos XIII-XVIII.

En el estudio del trabajo, como en la bibliografía, se ha ido pasando por el estudio de fuentes manuscritas y fuentes impresas por un lado (el primer apartado de la bibliografía) y por otro lado, se ha pasado de una bibliografía general hasta llegar a una bibliografía específica (que corresponde a la segunda parte de esta bibliografía)

Las fuentes y bibliografía aquí reflejada son las obras consultadas y las más afines a la temática estudiada, no incluyen todo lo existente sobre los temas tratados pero si una selección que se divide en general y específica. Y, dentro de ellas se han incluido apartados para: Paleografía, Diplomática y ciencias afines por un lado e historia por otro.

6.2. Fuentes

6.2.1 *Fuentes manuscritas.*

6.2.1.A Documentación del Archivo Municipal de Aguilar del Alfambra

Cuadernos de nacimientos (Siglo XIX-XX)

Serie Leopoldo Izquierdo Villarroya (Siglo XIX-XX)

6.2.1.B Documentación del Archivo Histórico Provincial de Teruel

Comunidad de Teruel. Gobierno y régimen interior. Plegas. Nº: 114, 119, 125, 126, 132, 193, 235, 290, 354, 356, 428, 468, 563, 582, 616, 636, 680, 715, 733, 813, 826, 856, 881, 988, 989, 990, 991 y 1687.

Archivos Públicos. De la Fe Pública. Notariales. Protocolos Notariales. 8 folios sueltos.

Comunidad de Teruel. Depositaria. Mandamientos de pago. Nº: 190.

Comunidad de Teruel. Documentación particular. Correspondencia. Nº: 27.

Comunidad de Teruel. Hacienda. Ápocas, albaranes y recibos. Nº: 111, 923, 1544, 1620, 3037, 3532, 4515, 4583, 4624, 5325, 5534 y 5564

Comunidad de Teruel. Intervención. Cuentas. Nº: 265 y 781

Comunidad de Teruel. Intervención. Correspondencia. Nº: 406

6.2.1.C Documentación del Archivo de la Corona de Aragón

- Cancillería, Cartas Reales Jaime II, serie general, caja 15, nº 1915 reverso/vuelto

6.2.1.D Documentación del Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel de Mosqueruela

Sección I. Gobierno y régimen interior. I. 3. Plegas. I. 3.4. Nombramientos. Credenciales de representación. Nº: 114, 126, 132, 290, 356, 428, 468, 563, 582, 616, 636, 680, 715, 733, 813, 826, 856, 881, 988, 990 y 991.

Sección III. Intervención. III.1. Cuentas. Nº: 265.

Sección III. Intervención. III. 5. Correspondencia. Nº: 406.

Sección IV. Hacienda. IV.2.1. Salarios. Nº: 111.

Sección IV. Hacienda. IV.2.2. Dietas y gastos de representación. Nº: 923, 1522, 1620, 3037 y 3532.

Sección IV. Hacienda. IV.2.4 Impuestos. Nº: 4515, 4583 y 4624.

Sección IV. Hacienda. IV.2.5. Varios. Nº: 5325, 5534, 5564 y 5622.

Sección XII. Documentación particular. XII.4. Correspondencia. Nº: 27

6.2.1.E Documentación del Archivo Histórico Nacional de Madrid

Clero Secular. Censales años: 1623, 1647, 1678, 1696, 1698 y 1706.

Clero Secular. Iglesias parroquiales, colegiatas y ermitas. Iglesia de San Pedro de Aguilar de Alfambra (Teruel). ES.28079.AHN/3.2.2.1188. 1 Legajo.

6.2.1.F Documentación del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza

Audiencia de Aragón. Cajas del Real Acuerdo. Nº: 10099.2, 10155.7, 10255.1, 10704.4, 1671.3 y 11982.3

6.2.1.G Documentación del Archivo del Capítulo General Eclesiástico

Pergamino 228

6.2.2. Fuentes impresas.

-BLASCO Y VAL, C., *Historia de Teruel*, Teruel, J. Alpuente, 1870.

- INSACULACIÓN y ordinaciones de la Comunidad de Teruel y Villa de Mosqueruela por M. I. Sr. Dr. Joseph de Sesse, Zaragoza, 1625.

- INSACULACIÓN y ordinaciones de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela, Cristobal de la Torre, Zaragoza, 1643.

- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846-1850.
- *ORDENANZAS de la Comunidad de Teruel, y villa de Mosqueruela: confirmadas por la Majestad Católica del rey D. Felipe V, y aprobadas por su Consejo de Castilla en 25 de Febrero de [1725]*, Benito Monfort, Valencia, 1794.
- *ORDINACIONES de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela [1684]*, Pascual Bueno, Zaragoza, 1685.
- PRUNEDA MARTÍN, P., *Crónica de la provincia de Teruel*, Madrid, Ronchi y Compañía, 1866.

6.3. Bibliografía

6.3.1 Bibliografía General:

6.3.1.1 Paleografía, Diplomática y ciencias afines.

- *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Madrid, Asociación Hispánica de Historiadores del Papel, 2007.
- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M. J., *Una Cooperación Necesaria: la identificación de Fondos en los Archivos Generales Españoles*. XORNADAS DE ARQUIVOS, BIBLIOTECAS E MUSEOS DE GALICIA (2ª. 1997. A Coruña). II Xornadas de Arquivos, Bibliotecas e Museos de Galicia: cooperación: realidade e futuro: A Coruña, 24-25 de Abril de 1997 / ANABAD-Galicia. - [S.l.]: Xunta de Galicia, 1997.
- ÁVILA SEOANE, N., *Estructura documental. Guía para los alumnos de diplomática*, Gijón, Trea, 2014.
- BALMACEDA, J. C., *Filigranas, propuestas para su reproducción*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001.
- BATTELLI, G., *Lezioni di Paleografia*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice, 1999.
- BISCHOFF, B., *Paléographie*, París, Picard, 1985.
- BONO HUERTA, J.,

Historia del derecho notarial español, Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1979

“Conceptos fundamentales de la diplomática notarial”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, Sevilla, 19 (1992), p. 77.

- BOWERS, F. T., *Principles of bibliographical description*, Princenton, University Press, 1949.

- BRIQUET, C. M., *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*, Leipzig, Olms, 1991. 3ª ed.

- CANART, P., “Nouvelles recherches et nouveaux instruments de travail dans le domaine de la codicologie”, *Scrittura e Civiltà*, 3 (1979), pp. 267-308.

- CANELLAS LOPEZ, A., *Exempla scripturarum latinarum*, 2 vols., Zaragoza, Librería General, 1966-1967.

- CAPPELLI, A., *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, Milán, Ulrico Hoepli, 1979.

- CARRILERO MARTINEZ, R., *Paleografía y Diplomática albacetenses*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1997.

- CARRION GUTIEZ, M., *Manual de bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

- CASADO QUINTANILLA, B. (edit.), *Láminas de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, Madrid, UNED, 2003.

- CASAMASSIMA, E., “Note sul metodo della descrizione del codici”, *Rassegna degli Archivi di Stato*, 23(1953), pp. 181-205.

- CAYETANO MARTÍN, M. del C. et al. *Los archivos de la administración local*, Toledo, ANABAD Castilla-La Mancha, 1994.

- CENCETTI, G., *Lineamenti di Storia de la Scrittura Latina*, Bolonia, R. Pàtron, 1954.

- CERDÍA DÍAZ, J., *Los archivos municipales en la España contemporánea*, Gijón, Trea, 1997.

- COLOMERA Y RODRÍGUEZ, V., *Paleografía castellana*, Valladolid, Editorial Maxtor Librería, 2002

- CORTES ALONSO, V., *Archivos de España y América. Materiales para un manual*, Madrid, Complutense, 1979.

- COX, R. J., *Appraisal As An Act Of Memory*, Salamanca, Asociación de Archiveros de Castilla y León, 2002.

- CRUZ MUNDET, J. R.,

Manual de Archivística, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2ª ed., 1996.

La gestión de documentos en las organizaciones, Madrid, Pirámide, 2006.

- DAIN, A., *Les manuscrits*, 2ª éd., Paris, Les Belles Lettres, 1949.
- DEROLEZ, A., “Codicologie ou archéologie du livre? Quelques observations sur la leçon inaugurale de M. Albert Gruys à l’Université catholique de Nimègue”, *Scriptorium*, 27 (1973), pp. 47-49.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “En torno a la codicología actual”, en *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo: Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Gredos, 1983. pp. 293-304.
- EGUIAGARAY PAGÉS, J., “Protocolos notariales”, *Cuadernos de Genealogía*, 11 (2012), pp. 41-45.
- EIRAS ROEL, A., “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión, introducción general”, en *La documentación notarial y la historia: actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1984, 2 vols., vol. 1, pp. 13-30.
- EISENSTEIN, E. L., *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Madrid, Akal, 1994.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (Dir.), *Historia ilustrada del libro español*, 3 vols., Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993-1996.
- ESCOLAR SOBRINO, H.,
 - Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.
 - Historia del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.
- ESCRIBANO IGLESIAS, L., *Teoría e historia de la escritura y nociones de paleografía*, Valladolid, Editorial Maxtor, 2009.
- FLORIANO CUMBREÑO, A. C., *Curso General de Paleografía y Diplomática españolas*, 2 vols., Oviedo, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1946.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, A., *Diplomática del documento administrativo actual. Tradición e innovación*, Sevilla, S&C Ediciones, 2001.
- GALENDE DÍAZ, J. C.,
 - Diccionario braquigráfico del siglo XIX español*, Madrid, Gráficas Torremocha, 1994.
 - Diccionario general de abreviaturas españolas*, Madrid, Verbum, 2ª ed., 2000.
 - Diccionario de abreviaturas en español*, Madrid, Síntesis, 2014.
 - Paleografía y escritura hispánica*, Madrid, Síntesis, 2016.

- GALENDE DÍAZ, J. C. y GARCÍA RUIPÉREZ, M., “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística”, *Revista General de Información y Documentación* 13, núm. 2, (2003) pp 7-35.
- GALENDE DÍAZ, J. C. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., *Una escritura para la modernidad: la letra cortesana*, Cagliari, Consiglio Nazionale delle Ricerche e Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, 2012.
- GARCÍA MARCO, F. J., “Tipología documental e investigación histórica: las actas notariales como reflejo de la evolución de la sociedad aragonesa en la Edad Media”, *Aragón en Edad Media*, 9 (1991), pp. 31-53.
- GARCÍA RUIPÉREZ, M.,
Tipología documental municipal, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Consejería de Educación y Cultura, Servicio de Publicaciones, 2002.
Los archivos municipales. Qué son y cómo se tratan, Gijón, Trea, 2009.
- GARCÍA VILLADA, Z., *Paleografía española*, vol. I, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1923.
- GASKELL, P., *Nueva introducción a la bibliografía material*, Madrid, Trea, 1998.
- GRUYS, A., “Codicology or the Archaeology of the Book? A False Dilemma”, *Quaerendo*, 11/2 (1972), pp. 87-108.
- HEREDIA HERRERA, A., *Archivística General. Teoría y práctica*, Sevilla, Diputación Provincial, 7ª ed., 1995.
- IGUACEN BORAU, D., *Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 140-143.
- LÓPEZ VILLALBA, M., “Las relaciones del concejo bajomedieval. Estudio diplomático de las cartas concejiles. Guadalajara (1391-1496)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, 10 (1997), pp. 157-182.
- MAC LUHAN, M., *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Madrid, Aguilar, 1969.
- MACKENZIE, D. F., *La bibliographie et la sociologie des textes*, París, Cercle de la Libraire, 1991.
- MARCHANT RIVERA, A., “Caracteres extrínsecos e intrínsecos del documento notarial”, en Inés Carrasco Cantos (dir.), *Textos para la historia del español VII*. Archivo Histórico Provincial de Málaga, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 17-24.

- MARIN MARTINEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J. M. (Dir.), *Paleografía y Diplomática*, 2 vols., Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., “Los protocolos notariales como fuente para la Historia contemporánea: economía, política, sociedad y vida cotidiana en la Rioja Alta, en las escribanías de Cerezo y Redecilla (1800-1833), *Berceo*, 166 (2014), pp. 265-302.
- MARTÍNEZ GARCÍA, L.,
Los Principios de la Descripción Archivística, *Boletín de la ANABAD*, XLIX 1 (1999), pp. 51-107.
La génesis de los archivos nacionales españoles, *Boletín de la ANABAD*, LVI 2 (2006), pp. 49-101.
- MILLARES CARLO, A., *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- MATEU IBARS, J. y MATEU IBARS, M. D., *Colectánea paleográfica de la Corona de Aragón*, 2 vols. Barcelona, Universidad, 1980-1991.
- MILLARES CARLO, A., *Tratado de Paleografía española*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 3ª ed., 1982.
- MILLARES CARLO, A. y MANTECON NAVASCAL, J. I., *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, 2 vols., Barcelona, El Albir, 1975.
- MORTERERO Y SIMÓN, C., “Apuntes de iniciación a la Paleografía española de los siglos XII al XVII”, Madrid, *Hidalguía*, 1979.
- MUÑOZ Y RIVERO, J., *Manual de Paleografía Diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid, Atlas, 1972.
- MUZERELLE, D., “Histoire des manuscrits ou histoire du manuscrit?”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 140 (1982), pp.85-100.
- NUÑEZ FERNANDEZ, E., *Organización y gestión de archivos*, Gijón, Trea, 1999.
- NUÑEZ CONTRERAS, L., *Manual de Paleografía: fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, Cátedra, 1994.
- LOIS CABELLO, C. (dir.), *Aproximación a la bibliografía de la historia del libro y de las bibliotecas*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1991.
- LÓPEZ GÓMEZ, P. y GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., *Introducción a la Archivística*, Vitoria, Publicaciones del Gobierno Vasco, 1989.
- OSTOLAZA ELIZONDO, M. I., “Evolución de las abreviaturas en la documentación castellana bajo medieval: razones lingüísticas y paleográficas”, en *Las abreviaturas en*

la enseñanza medieval y la transmisión del sabe, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990, p. 259.

- PAOLI, C., *Diplomatica*, Florencia, G.C. Sansoni, 1942.
- PARDO, M^a L. ; OSTOS, P. y RODRÍGUEZ, E., *Vocabulario de Codicología*, Madrid, Arco, 1997.
- PEDRAZA GARCÍA, M. J., *La documentación notarial: Fuente para la investigación de la historia del libro, la lectura y los depósitos documentales*, UCM, Madrid, 1988.
- PETRUCCI, A., *Breve storia della scrittura latina*, Roma, Bagatto Libri, 1992.
- PINO REBOLLEDO, F., *Tipología de los documentos municipales (Siglos XII-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991.
- PRATESI, A., *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, Jouvence, 1987.
- *Reglas de Catalogación. I Monografías y publicaciones seriadas*, Madrid, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1995.
- *Reglas de Catalogación. II Manuscritos*, Madrid, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1995.
- RIESCO TERRERO, A. et alii, *Aproximación a la cultura escrita*, Madrid, Playor, 1995.
- RIESCO TERRERO, Á. (Ed.), *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII*, Salamanca, Varona, 1983.
- RIESCO TERRERO, Á.:
 Introducción a la paleografía y la diplomática general, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.
 Vocabulario científico-técnico de paleografía, diplomática y ciencias afines, Madrid, Barrero & Azedo, 2003.
- ROBERGE, M., *L'essentiel de la gestion documentaire*, Québec, Éditions Gestar, 2002.
- ROMERO TALLAFIGO, M.,
 Archivística y archivos. Soportes, edificios y organización, Carmona, Asociación de Archiveros de Andalucía, 1994.
 Historia del documento en la Edad Contemporánea, Sevilla, S&C Ediciones, 2002.

- ROMERO TALLAFIGO, M.; RODRIGUEZ LIAÑEZ, L. y SANCHEZ GONZALEZ, A., *Arte de leer escrituras antiguas. Paleografía de lectura*, Huelva, Universidad, 1998.

- RUIZ GARCÍA, E.,

Manual de codicología, Salamanca- Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, Pirámide. 1988.

“La escritura humanística y los tipos gráficos derivados” en *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 149-176.

Introducción a la codicología, Salamanca- Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, Pirámide. 2002.

- RUIZ RODRIGUEZ, A. A. *et alii*, *Manual de Archivística*, Madrid, Síntesis, 1995.

- SÁNCHEZ MARIANA, M.,

Introducción al libro manuscrito, Madrid, Arco/ Libros. 1995.

Bibliófilos españoles. Desde los orígenes hasta los albores del siglo XX, Madrid, Biblioteca Nacional-Ollero & Ramos, 1993.

- SÁNCHEZ PRIETO, A. B. y DOMÍNGUEZ APARICIO, J., “Las escrituras góticas”, en *Introducción a la Paleografía y Diplomática general*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 111-176.

- SANZ FUENTES, M. J., *Tipología documental de la Baja Edad Media: Documentación concejil. Un modelo andaluz: Ecija*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1981, pp. 195-208

- SERRANO GONZÁLEZ, R., *Archivo histórico provincial de Teruel: Guía del investigador*, Zaragoza, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación y Cultura, 1995.

- SIMON DIAZ, J., *Bibliografía de la literatura hispánica*, 16 vols., Madrid, Instituto "Miguel de Cervantes", 1950-1984.

- STIENNON, J., *Paléographie du Moyen Age*, París, Armand Colin, 1973.

- TAMAYO MACHUCA, A.,

Archivística, Diplomática y Sigilografía, Madrid, Cátedra, 1996.

Historia de la escritura latina hispánica, Gijón, Trea, 2012.

- TERREROS PANDO, E., *Paleografía española*, A Coruña, Editorial Órbigo, 2008.

- TOS, J., *Paleografía*, Valladolid, Editorial Maxtor Librería, 2005.

- UDINA MARTORELL, F. (dir.), *Guía del Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, 1986.
- V.V.A.A. *Archivos municipales: propuesta de cuadro de clasificación de fondos de ayuntamientos. Mesa de trabajo sobre Organización de Archivos Municipales*, Madrid, ANABAD, 1996.
- WRIGHT, R., *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, Gredos, 1989, p. 85.

6.3.1.2 Historia.

- ÁLVAREZ BORGE, I., *La plena Edad Media*, Madrid, Síntesis, 2003.
- ANDERSON, P.,
Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo, Madrid, Siglo XXI, 1995.
El Estado absolutista, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- ARIÈS, PH. y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada*. Vols. I y II, Madrid, Taurus, 1989.
- BARCELÓ, M., *Arqueología medieval. En las afueras del “medievalismo”*, Barcelona, Crítica, 1988.
- BELTRÁN, Miguel *et al.* (dirs.), *Atlas de Historia de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.
- BILBAO SENTÍS, A., *Individuo y orden social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología*, Madrid, Sequitur, 2007.
- BOIS, G., *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2009.
- BORAU, I., *Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1999, pp. 140-143.
- BURILLO MOZOTA, F. (coord.), *Publicación del inventario “Carta Arqueológica de Aragón”*, Zaragoza, Diputación General de Aragón; Departamento de Cultura y Educación, 1991.
- BURILLO MOZOTA, F.; IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. Y POLO CUTANDO, C., *Ficha General de yacimientos de la Carta Arqueológica de Aragón I: localización y*

descripción física del yacimiento y su entorno, Teruel, Instituto Aragonés de Arqueología, 1993.

- COMÍN, F.; HERNÁNDEZ, M. Y LLOPIS, E., (eds.), *Historia económica de España*. Barcelona, Siglos X-XX, Crítica, 2003.

- FARIA DE ATAIDE E MELO, A., *O papel como elemento de identificação*, Lisboa, Oficina gráfica da Biblioteca Nacional, 1926.

- FERGUSON, N., *Historia virtual*, Madrid, Taurus, 1998.

- FLORES GALINDO, A., *Los rostros de la plebe*, Crítica, Barcelona, 2001.

- FRASER, R., *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de Independencia 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2006.

- GARCÍA HERRERO, M. DEL C., “La marital corrección: un tipo de violencia aceptado en la Baja Edad Media”, *Clío & crimen*, 5 (2008).

- GAYOSO CARREIRA, G., *Historia del papel en España*, Tomo I, II y III, Lugo. Diputación Provincial, 1994.

- GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., “Los santos patronos y la identidad de las comunidades locales en la España de los siglos XVI y XVII”, *Jerónimo Zurita*, 85 (2010), pp. 39-74.

- GONZÁLEZ ARPIDE, J. L. Y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O., “¿Qué es ser campesino? Una definición del campesinado desde la antropología”, *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 14 (1992), pp. 73-84.

- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. Y ORTEGA SANTOS, A., “Bienes comunes y conflictos por los recursos en las sociedades rurales, siglos XIX y XX”, *Historia Social*, 38 (2000), pp. 95-110.

- GUERREAU, A.,

El feudalismo. Un horizonte teórico, Crítica, Barcelona, 1984.

El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI, Crítica, Barcelona, 2002.

- HOBSBAWM, E. J.,

Los campesinos y la política, Anagrama, Barcelona, 1976.

Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011, Crítica, Barcelona, 2011.

- LALINDE ABADÍA, J.,

Iniciación histórica al derecho español, Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona, 1998.

“Depuración histórica del concepto de Estado”, *El Estado español en su dimensión histórica*, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1984.

Iniciación histórica al derecho español, Ediciones Universitarias de Barcelona, Barcelona, 1998.

- LE GOFF, J., *La bolsa y la vida: Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1987.

- MOLAS RIBALTA, P., *Edad Moderna (1474-1808)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996.

- PEIRÓ ARROYO, A.,

Tiempo de industria. Las tierras altas turolenses, de la riqueza a la despoblación, Zaragoza, CEDDAR, 2000.

Jornaleros y mancebos, Barcelona, Crítica, 2002.

- PÉREZ CUEVA, A., *Informe sobre los aspectos hidrogeológicos del proyecto de explotación minera “SARA”*, 2010.

- PÉREZ YRUELA, M., “El conflicto en el campesinado”, *Agricultura y sociedad*, 10 (1979).

- PIQUERAS HABA, J. Y SANCHÍS DEUSA, C., “La trashumancia ibérico-valenciana en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Geografía*, 49 (1991), p. 46.

- RIVAS-MARTÍNEZ, S., *Memoria del mapa de series de vegetación de España*, Organismo Autónomo Parques Nacionales, Madrid, 1987.

- RÚJULA LÓPEZ, P., *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995.

- SÁNCHEZ BELLA, I., “Iglesia y Estado español en la Edad Moderna”, *El Estado español en su dimensión histórica*, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1984.

- SESMA MUÑOZ, J. Á., *Transformación social y revolución comercial en Aragón, durante la Baja Edad Media*, Madrid, Fundación Joan March, 1982.

- SEVILLA GUZMÁN, E., “Sobre los orígenes del derecho agrario en España: la construcción ideológica de la Ilustración”, *Revista de estudios agrosociales*, 104 (1978).

- SEVILLA GUZMÁN, E. Y PÉREZ YRUELA, M., “Para una definición sociológica

del campesinado”, *Agricultura y sociedad*, 1 (1976).

-SHANIN, T.,

“Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones”, *Agricultura y sociedad*, 11 (1979).

El Marx tardío y la vía rusa, Talasa Ediciones, Madrid, 1988.

- THOMPSON, E. P., “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 2000.

- UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Pueblos y despoblados* (3 vol.), Zaragoza, Anubar, 1984.

- VALLS I SUBIRÀ, O., *La historia del papel en España*, Madrid, Julio Soto, 1982.

- WICKHAM, C., *Una historia nueva de la Alta Edad Media*, Síntesis, Barcelona, 2009.

6.3.2 Bibliografía específica:

6.3.2.1 Paleografía, Diplomática y ciencias afines.

- AGUIRRE GONZÁLEZ, F. J., *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Teruel (Mosqueruela)*, Teruel-Zaragoza, IET-Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 2005.

- ARAGÓ CABAÑAS, A. M., "La escribanía de Juan I", en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, II. La Corona de Aragón en el s. XIV*. vol. II, Valencia, 1970, pp. 269-293.

- ARIENZO, L. d', "Alcune considerazione sul passaggio della scrittura gotica all'umanistica nella produzione documentaria catalana dei secoli XIV e XV", en *Studi di Paleografia e Diplomatica*, Padova, 1974, pp. 199-226.

- ARNALL I JUAN, M. J.-PONS I GURÍ, J. M., *L'escriptura a les terres gironines: segles IX-XVIII*, Girona: Diputació de Girona, 1993, 2 vols.

- BLASCO MARTÍNEZ, A.; PUEYO COLOMINA, P. Y NARBONA CÁRCELES, M., “La escritura gótica documental en la Corona de Aragón” en *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid, Síntesis, 2016.

- CASULA, F. C., "Observaciones paleográficas y diplomáticas sobre la cancillería de Jaime I el Conquistador", en *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1982, pp. 433-451.
- CLEMENTE GARCÍA, E. Y BLANCO LALINDE, L., *Los sellos municipales de tinta de la provincia de Teruel en el siglo XIX*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002.
- DESAMPARADOS CABANES PECOURT, M. DE LOS D., "Inventario de antiguas escrituras en el Archivo Municipal de Teruel", *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 155-162.
- ESTEBAN MATEO, L., *Cartulario de la encomienda de Aliaga*, Zaragoza, Anubar, 1979.
- FATAS CABEZA, G., *Heráldica aragonesa: Aragón y sus pueblos*, Zaragoza, Moncayo, 1990.
- FERRER PLOU, B. Y SÁNCHEZ LECHA, A., *Guía del Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial, 2000.
- FLORIANO CUMBREÑO, A., "Catálogo del Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Teruel" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LV (1930), pp. 317-352 y 380-408.
- GARCÍA EDO, V., "El libro de la Comunidad de Teruel", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV, 1999.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., "Documentos de derecho histórico aragonés sobre relaciones varón-mujer", *revista de derecho civil aragonés*, 19 (2013), pp. 89-117.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ, J., "Archivo Histórico Nacional", en *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del mismo. Sección de Archivos. Archivos Históricos*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916, pp. 3-128.
- LÓPEZ POLO, A., *Catálogo del Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel*, Teruel, IET, 1965.
- MUÑOZ y ROMERO, T., *Colección de Fueros municipales y cartas pueblas de reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid, Editorial Atlas, 1970.
- NOVELLA MATEO, Á., "El archivo de la Comunidad de Teruel", *Teruel*, 55-56 (1976), pp. 161-182.

- OSTOS SALCEDO, P., “Las escrituras góticas hispanas. Su bibliografía”, en *Paleografía II: Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta. V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Oviedo, 18 y 19 de junio de 2007*, M^a Josefa Sanz y Miguel Calleja (coords.), 2010, pp. 17-50.
- PIÑOL ALABART, D., “La escritura gótica en Cataluña: grafías, usos y difusión social”, en *Paleografía II: Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta. V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Oviedo, 18 y 19 de junio de 2007*, M^a Josefa Sanz y Miguel Calleja (coords.), 2010, pp. 159-182.
- SÁNCHEZ BELDA, L., *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Valencia, Tipografía Moderna, 1958.
- SERRANO GONZÁLEZ, R., *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del investigador*, Gobierno de Aragón. Centro del Libro de Aragón, Zaragoza, 1994.
- SEVILLANO COLOM, F., "Apuntes para el estudio de la cancillería de Pedro IV el Ceremonioso", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XX (1950), pp. 137-241.
- TRENCHS ODENA, J.-ARAGÓ CABAÑAS, A. M., "Las cancillerías en la Corona de Aragón y Mallorca desde Jaime I a la muerte de Juan II", en *Folia Parisiensia*, 1, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1983.
- UDINA MARTORELL, F, *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2008.
- USÓN SESÉ, M., *Contribución al estudio de la cultura medieval aragonesa. La escritura en Aragón del s. XI al XVI*, Zaragoza, 1940.
- VALLS SUBIRA, O., “Característiques del paper de procedencia escola àrab en els documents del rei. Arxiu de la Corona d’Aragón: Pacte de Cazola, Rapartiment del Regne de Valencia i Cortes dipplomàtiques àrabs”, en: *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. III Barcelona, 1962, pp. 319-329.

6.3.2.2 Historia local.

- ABAD ASENSIO, J. M.,
 “Obras en el alcázar y en los aljibes de Teruel a finales del siglo XIV”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2004).
- “Introducción al estudio de la trashumancia en la comunidad de aldeas de Teruel (siglos XIII-XV)”, *Revista Zurita*, 80-81 (2005-2006), pp. 9-68.

“Algunas ordenanzas medievales de la Comunidad de aldeas de Teruel”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 25-38.

“Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía de la Comunidad de Aldeas de Teruel: un fragmento de un Libro de la pecha de la segunda mitad del siglo XIV”, *Teruel*, 91 / II (2006-2007).

“La Iglesia y los fueros de Teruel y Albarracín”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007.

-AGUDO ROMEO, M.^a DEL M. Y RODRIGO ESTEVAN, M.^a L.,

“Delitos de lesiones y contra el honor en los fueros locales de la extremadura aragonesa”, *Studium*, 12 (2006).

“Fuero, arte y arquitectura”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007.

- AGUIRRE GONZÁLEZ, F. J.,

“Los archivos turolenses y sus fondos relativos a Historia Contemporánea”, *Encuentro sobre la historia contemporánea de la tierras turolenses*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1986, p. 51.

Catálogo del archivo de la Comunidad de Teruel (Mosqueruela), Teruel-Zaragoza, 2005.

- ALMAGRO BASCH, M., *Las alteraciones de Teruel, Albarracín y sus comunidades en defensa de sus fueros durante el siglo XVI*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1984.

- ALMAGRO GORBEA, A., *Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín*, Teruel, Cartillas Turolenses, Instituto de Estudios Turolenses, 1993.

- ANDRÉS SARASA, J. L., “Las Ordinaciones reales de la Comunidad de Santa María de Albarracín. Aportación al origen de los paisajes agrarios”, *Papeles de Geografía. Universidad de Murcia*, 39 (2004).

- APARICI MARTÍ, J.,

“Vila-real y los ganados de Teruel en el siglo XV”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV, 1999.

El Alto Palencia como polo de desarrollo económico en el siglo XV. El sector de

la manufactura textil, Segorbe Ayuntamiento de Segorbe, 2001.

“Migraciones entre territorios limítrofes. Teruel y la Plana de Castelló”, *Aragón en la Edad Media*, 21 (2009).

- ARGUDO PÉRIZ, J. L., “El régimen comunal agropecuario de la Comunidad de aldeas de Teruel”, *Los fueros de Teruel y Albarracín*, (coord. LATORRE CIRIA, J. M.), Teruel Instituto de Estudios Turolenses, 2000.

- ASENJO GONZÁLEZ, M., “Los concejos de frontera en el reino de Aragón. Desarrollo económico y social de una ámbito regional en los siglos XII al XV”, *El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S. (coord.), Vol. III, 2003.

- ASSO, I., *Historia de la economá política de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1983.

- BARRERO GARCÍA, A. M., “Los fueros de Teruel y Albarracín (apunte historiográfico)”, *Los fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000.

- BELTRÁN LLORIS, M., “Sobre un bronce inédito de Damaniu”, *Caesaraugusta*, 29-30 (1967).

- BELLIDO LUIS, T. Y LÓPEZ NAVARRO, J. R., *Estudio ecológico, etnobiológico y paisajístico de los chopos cabeceros en el valle del Jiloca*, CEJ e INAEM, 2008.

- BENEDICTO GIMENO, E.,

“Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX. El catastro de 1834 (2.ª parte)”, *Xiloca*, 12 (1993), pp. 145-183.

“Los prados de “Gascones” (Calamocha) y “Entrebasaguas” (Luco). Una aproximación histórica al estudio de las acequias, de los procesos roturadores y de la desamortización de los bienes comunales en la cuenca del río Jiloca”, *Xiloca*, 17 (1996), pp. 65-98.

La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 1997.

“Ferias, tratantes de mulas y redes comerciales en la segunda mitad del siglo XVIII. Aproximación a los orígenes de la feria ganadera de Calamocha”, *Xiloca*, 30 (2002), pp. 43-59.

“La Unión de Labradores de Villafranca (1735)”, *Xiloca*, 32 (2004), pp. 62-64.

“La evolución histórica de un paisaje”, *Diario de Teruel*, 26 de enero de 2011.

- BENEDICTO GRACIA, E., “Últimas voluntades de judíos aragoneses formalizadas ante notarios cristianos de Huesca”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 2 (2011), pp. 435-469.

- BENÍTEZ MORIANA, S.,

“Un monumento de Aguilar. La fuente del abrevadero”, *Aguilar Natural*, 1 (2009).

“Un monumento de Aguilar. La ermita de Santa Catalina”, *Aguilar Natural*, 3 (2010).

- BENÍTEZ MORIANA, S. E INIGO FERNÁNDEZ, I. A., “El rico patrimonio natural del Alto Alfambra”, *Frontera Azul. Heraldo de Aragón, suplemento de medio ambiente*, 225 (4 de mayo de 2009).

- BENITO MARTÍN, F., *Inventario arquitectónico: Teruel, Zaragoza* Gobierno de Aragón. Centro del Libro de Aragón, 1991.

- BONET NAVARRO, Á., “La justicia en los fueros de Teruel y Albarracín”, *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los fueros de Teruel y Albarracín*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007.

- BURETA ANENTO, I.,

“Báguena en el siglo XVIII (I): la población”, *Xiloca, Revista del Centro de Estudios del Jiloca*, 26 (2000), pp. 27-59.

“Báguena en el siglo XVIII (II): la población”, *Xiloca, Revista del Centro de Estudios del Jiloca*, 28 (2001), pp. 85-122.

- BURILLO MOZOTA, F.,

“Asentamientos ibéricos en Aragón”, *Atlas histórico de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

Publicación del inventario “Carta Arqueológica de Aragón”, Zaragoza, Diputación General de Aragón; Departamento de Cultura y Educación, 1991.

- BURILLO MOZOTA, F. Y HERRERO GASCÓN, M. Á., “Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de La Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel)”, *La moneda*

aragonesa. *Mesa redonda*, Zaragoza, 1982.

- BURILLO MOZOTA, F.; IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. Y POLO CUTANDO, C., *Ficha General de yacimientos de la Carta Arqueológica de Aragón I: localización y descripción física del yacimiento y su entorno*, Teruel, Instituto Aragonés de Arqueología, 1993.

- CABANES CATALÁ, M.^a L. Y BALDAQUÍ ESCANDELL, R., “Un privilegio inédito de Jaime I para los cabañeros de Teruel”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008).

- CABANES PECOURT, M. DE LOS D.,

“La inmigración turolense en la Valencia del siglo XIV según los “libres de aveynaments”, *Studium*, 3 / I, (1997), pp. 45-74.

“Inventario de antiguas escrituras en el archivo municipal de Teruel”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 155-172.

“Ordenamientos jurídicos locales aragoneses”, *Revista Zurita*, 78-79 (2003-2004), pp. 179-201.

“Las cartas de creencia de las aldeas de la Comunidad de Teruel (siglo XV)”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 83-96.

- CABANES PECOURT, M. Y MONTERDE ALBIAC, C., “Aragón en las cartas reales de Jaime II (1301-1303)”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), pp. 43-70.

- CABELLO F.; SANTA CRUZ, F. Y TEMPRADO, R. M. (RÚJULA, P., ED.), *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

- CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, D., *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845 (ed. facsímil).

- CANELLAS LÓPEZ, Á., “Tarazona y sus gentes en el siglo XII”, *Revista Zurita*, 16-18 (1963-1965), pp. 1963-1965.

- CAÑADA SAURAS, J., “Nobleza de Aragón. Hidalgos del partido de Teruel según los padrones de 1737 y 1787”, *Boletín informativo de la excelentísima Diputación Provincial de Teruel*, Zaragoza, Diputación Provincial de Teruel, 1978.

- CÁRCEL ORTÍ, M.^a M., “Ad servicium ecclesiae dedicando. Clérigos aragoneses ordenados en Valencia en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), pp. 163-184.

- CARRERAS ASENSIO, J. M., “Maestros de niños en la comarca del Jiloca medio durante los siglos XVII-XVIII. Una aproximación”, *Xiloca*, 22 (1998), pp. 229-243.
- CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., “Una relación inédita de jueces de Teruel”, *Revista Zurita*, 14-15 (1963), pp. 227-280.
- CASABONA SEBASTIÁN, J. F. e IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J., “Las masías de Mora de Rubielos (Teruel) durante los siglos XIV al XVIII. Aspecto históricos y arqueológicos” *Kalathos*, 11-12 (1991-1992), pp. 297-364.
- CASTÁN Y ALEGRE, M. Á., “La baja nobleza aragonesa (1600-1738) en un manuscrito del siglo XVIII: la vereda de Teruel”, *Emblemata*, 13 (2007), pp. 403-420.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L.,

“La trashumancia de las comunidades de Teruel y Albarracín sobre el reino de Valencia en los siglos XVI y XVII”, *Revista de Historia Moderna*, 22 (1996), pp. 291-302.

“La organización de la Comunidad de Teruel durante la época foral moderna”, *Studium*, 4 (1997), pp. 107.118.

“Estrategias familiares en las sierras trashumantes turolenses”, *Studium*, 6 (1999), pp. 25-40.

“Las ciudades y comunidades de Teruel y Albarracín en las Cortes de Aragón durante el siglo XVI”, *Ius fugit*, 10-11 (2001-2003), pp. 555-567.

Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la época foral moderna, Zaragoza, CEDDAR, 2002.

“Teruel en el siglo de la Ilustración”, en SÁENZ GUALLAR, F. J. (dir.), *Historia ilustrada de la provincia de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002.

“¿Teruel y Albarracín formaron parte de Aragón?”, *Revista de cultura aragonesa*, 105-106 (2004), pp. 44-49.

El final de los fueros de Teruel y Albarracín en el siglo XVI, Tramacastilla, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, 2009.

- *CENSO de la población de España según el recuento verificado en 21 de mayo de 1857*, Madrid, Imprenta Nacional, 1858.

- COLÁS LATORRE, G. Y SALAS AUSÉNS, J. A., *Aragón en el siglo XVI*.

Alteraciones sociales y conflictos políticos, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna Universidad de Zaragoza, 1982.

- COLÁS LATORRE, G., “El pactismo en Aragón: propuestas para un estudio”, *La Corona de Aragón y el Mediterráneo: siglos XV-XVI* (coords. Serrano Martín, E. y Sarasa Sánchez, E.), Zaragoza, 1997.

- COMARCA COMUNIDAD DE TERUEL,

“Aguilar del Alfambra”, *Inventario Ambiental de la Comarca Comunidad de Teruel*, comunidad.deteruel.es.

“Descripción de Aguilar del Alfambra”, *Catálogo municipal patrimonial*, comunidad.deteruel.es.

- CORRAL LAFUENTE, J. L., "Aldeas contra Villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)", en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (Siglos XII-XIX)*, Vol. 1, 1981, pp. 487-500

- CUTANDA PÉREZ, E., “La hacienda de la Comunidad de Albarracín durante el siglo XVI”, *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, LATORRE CIRIA, J. M. (coord.), Tramacastilla, Comunidad de Albarracín, 2003.

- DEDIEU, J. P., *Más Estado y más mercado. Absolutismo y economía en la España del siglo XVIII*, PÉREZ SARRIÓN, G. (ed.), Madrid, Sílex, 2011.

- DEL ESTAL, J. M., *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*, Zaragoza Institución Fernando el Católico, 2009.

- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., “Cecas iberorromanas”, *Atlas histórico de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., “Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la “campesinidad”, *Agricultura y sociedad*, 66 (1993), pp. 97-137.

- ERICE LACABE, R., “El brasero portátil de La Muela (Hinojosa de Jarque, Teruel)”, *Fragmentos de Historia. 100 años de Arqueología en Teruel*, Teruel, 2007, pp. 270-276.

- ESCUDERO, J. A. (coord.), *Génesis territorial de España*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2007.

- FALCÓN PÉREZ, M.^a I.:

“Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 5 (1983), pp. 255-302.

Libro del reparo general de Aragón (1489-1498), Anubar, Zaragoza, 1987.

“La industria textil en Teruel a finales de la Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 10-11 (1993), pp. 229-250.

“Ordenaciones reales a ciudades de Aragón en el siglo XV”, *España medieval*, 21 (1998), pp. 271-292.

- FERNÁNDEZ, R., “La herencia histórica del absolutismo borbónico”, *Más Estado y más mercado. Absolutismo y economía en la España del siglo XVIII*, PÉREZ SARRIÓN, G. (ed.), Sílex, Madrid, 2011, pp. 17-52.

- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., “La crisis de la ganadería aragonesa a fines del Antiguo Régimen: el caso de Cantavieja”, *Teruel*, 75 (1986), pp. 95-140.

- FERNÁNDEZ DOCTOR, A. Y ARCARAZO GARCÍA, L. A., “Asistencia rural en los siglos XVII y XVIII: los tipos de “conducción” de los profesionales sanitarios en Aragón”, *La realidad de la práctica médica: el pluralismo asistencial en la monarquía (ss. XVI-XVIII)*, 22 (2002), 189-208.

- FERRER BENIMELI, J. A., “La Inquisición como fuente de la demografía de Aragón. El censo de 1748”, *Revista Zurita*, 63-64 (1991), pp. 93-140.

- FERRER NAVARRO, R., “La emigración aragonesa a la ciudad de Valencia durante el siglo XIV”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 321-334.

- FORCADELL ÁLVAREZ, C., “La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887”, *Argensola*, 92 (1981), pp. 279-302.

- FORCADELL ÁLVAREZ, C. Y SABIO ALCUTÉN, A., “Prólogo”, *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia local en Aragón* (Barbastro, 3-5 de julio de 2003), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Barbastro, Patronato de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.

- FRÍAS CORREDOR, C. Y RÚJULA LÓPEZ, P., “Propiedad de la tierra y relaciones

sociales en el campo. Huesca durante la segunda mitad del XIX”, *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996, pp. 145-181.

- GALINDO GUILLÉN, T., *Notas para la historia de Aguilar del Alfambra*, Valencia, 1985.

- GARCÍA HERRERO, M. DEL C.,

“Viudedad foral y viudas aragonesas a finales de la Edad Media”, *Hispania: Revista española de historia*, 184 (1993), pp. 431-450.

“Actividades laborales femeninas en la Baja Edad Media turolense”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 181-200.

- GARGALLO MOYA, A.,

“Documentos del Archivo Municipal del Miravete de la Sierra. Teruel (1279-1499)”, *Teruel*, 68 (1982), pp. 47-124.

Los orígenes de la Comunidad de Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1984.

El concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327, (4 Vols.), Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1996.

- GASCÓN Y GUIMBAO, D., *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia (facs.)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2009.

- GASCÓN PÉREZ, J., *Aragón en la monarquía de Felipe II* (2 vols.), Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2009.

- GIMÉNEZ LÓPEZ, E.,

“Conflictos entre corregidores y regidores en Aragón en el siglo XVIII”, *V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, (PEREIRA IGLESIA, J. L.; BERNARDO ARES, J. M. y GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., coords.), Asociación de Historia Moderna, Madrid, 1998, pp. 105-116.

“Marte y Astrea en la Corona de Aragón. La preeminencia de los capitanes generales sobre los togados en los primeros años de la Nueva Planta”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante. Ejércitos en la Edad Moderna*, 22 (2004), pp. 251-270.

- GIMÉNEZ LÓPEZ, E. E IRLES VICENTE, M.^a DEL C., “La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII”, *Studia historica. Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 63-82.
- GIMÉNEZ MIRAL, J., “La industria artesanal de la provincia de Teruel a comienzos del siglo XIX”, *Estado actual de los estudios sobre Aragón: actas de las primeras jornadas* (UBIETO ARTETA, A., coord.) Vol. 2, universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1979, pp. 945-950.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., *La vida de los concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales (1442-1775)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., “Del concejo foral al ayuntamiento borbónico. La mudanza en el poder municipal (siglos XVI-XVIII), *El municipio en Aragón*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 99-132.
- GONZÁLEZ ANTÓN, L.,
“Cortes de Aragón y Cortes de Castilla en el Antiguo Régimen”, *Cortes de Castilla y León*, Valladolid, 1968, 632-736.
Las Cortes en la España del Antiguo Régimen, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- GONZÁLEZ PRATS, A., “El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y en el Sudeste de la península Ibérica”, *Complutum*, 2-3 (1992), pp. 137-150.
- GUILLÉN GRACIA, J. A. Y LOZANO TENA, M. V. (coords.), *Atlas de Teruel*, CAI, Teruel, 2005.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, E., “Sobre la génesis del modelo político de la Corona de Aragón en el siglo XIII: Pactismo, Corona y Municipios”, *Res publica*, 17 (2007), pp. 151-174.
- GUITART APARICIO, C., *Los castillos turolenses*, Cartillas Turolenses, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1987.
- HERRERO LOMA, F., *El chopo cabecero (Populus nigra L.). Cartografía y estudio de la población actual en los bosques de ribera de la cuenca del río Pancrudo (Teruel). Propuestas de Gestión*, Gandía, 2004.
- HERNÁNDEZ SESÉ, Á. (Coord.), *Mases y masoveros*, CEDDAR, Zaragoza, 2005.
- IRIARTE GOÑI, I., “Reflexiones en torno al conflicto ambiental, el caso de la

Comunidad de Albarracín”, *Ager*, 8 (2009), pp. 151-179.

- LALIENA CORBERA, C., *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2009.

- LALINDE ABADÍA, J.,

Los fueros de Aragón, Librería General, Zaragoza, 1979.

“El pactismo en los reinos de Aragón y Valencia”, *El pactismo en la historia de España*, Instituto de España, Madrid, 1980, pp. 113-139.

- LATORRE CIRIA, J. M., “El reparto del diezmo en la diócesis de Teruel (siglo XVII), *Studium*, 2 (1990), p. 27-44.

“*Los fueros de Teruel y Albarracín*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2000.

“La conflictividad política y social en la ciudad y comunidad de Teruel durante los siglos XVI y XVII”, en LATORRE CIRIA, J. M (coord.), 2000, pp. 137-178.

- LEDESMA RUBIO, M. L.,

Morabedí de Teruel y sus aldeas, Anubar, Zaragoza, 1982.

“La sociedad de frontera en Aragón (siglos XII y XIII), *Las sociedades de frontera en la España medieval*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1993, 31-50.

- LEÓN SANZ, M. V., “El fin del pactismo: La autoridad real y los último años del Consejo de Aragón”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 13/1 (1993), pp. 197-204.

- LLUCH, E., *Aragonesismo austracista (1734-1742)*, Conde Juan Amor de Soria, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000.

- LÓPEZ POLO, A., “El Capítulo de Racioneros de Teruel”, *Teruel*, 25 (1961), 115-203.

- LÓPEZ RAJADEL, F., *Crónicas de los jueces de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1994.

- LORING, I.; PÉREZ, D. Y FUENTES, P., *La Hispania tardorromana y visigoda. Siglos V-VIII*, Síntesis, Madrid, 2007.

- LOSANTOS, A., “El oro de los chopos”, *Diario de Teruel*, 25 de octubre de 2009.

- LOZANO GRACIA, S., “Fraudes y licencias en el comercio aragonés a mediados del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004), 117-162.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E., “El paisaje rural como objeto de estudio”, *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 121-150.
- MARTÍNEZ CALVO, P., *Historia de Aliaga y su comarca*, Secresa, Zaragoza, 1987.
- MARTÍNEZ ORTIZ, J.,

“Algunos aspectos de Teruel y su tierra durante el siglo XIII, a través de los documentos de Jaime I el Conquistador”, *Jerónimo Zurita*, 16-18 (1963-1965), pp. 309-316.

“Aspectos de la vida económica, social y política de Teruel y su territorio en el siglo XIII, a través de los documentos de Pedro III, rey de Aragón (1276-1385)”, *Teruel*, 45-46 (1971), pp. 81-239.

- MATEOS ROYO, J. A.,

“Recuentos poblacionales, fiscalidad real y hacienda municipal en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Revista Zurita*, 75 (2000), pp. 159-187.

“Propios, arbitrios y comunales: la hacienda municipal en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Revista de Historia Económica*, 1 (2003), pp. 51-78.

“Control público, mercado y sociedad preindustrial: las cámaras de trigo en el reino de Aragón durante los siglos XVI y XVII”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 34 (2004), pp. 13-38.

“Conflicto político, ideario económico y control social: las instituciones públicas en Aragón (1746-1775), *Crónica Nova*, 30 (2003-2004), pp. 431-463.

- MEDRANO ADÁN, J., *Puertomingalvo en el siglo XV. Iniciativas campesinas y sistema social en la montaña turolense*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2006.
- MICOLAU ADELL, J. I., “Carlismo y crisis campesina en el Maestrazgo y el Bajo Aragón”, *Teruel: Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 63 (1980).
- MORALES ARRIZABALAGA, J., *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

- MORENO NIEVES, J. A.,

El poder local en Aragón durante el siglo XVIII, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004.

“La nobleza y el poder local aragonés en los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 26 (2008), pp. 91-120.

- MOTIS DOLADER, M. Á., “Estructura financiera de la Comunidad de Teruel en el siglo XV”, *Los fueros de Teruel y Albarracín*, (coord. LATORRE CIRIA, J. M.), Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2000, pp. 109-128.

- MOYANO ESTRADA, E. Y SEVILLA GUZMÁN, E., “Sobre los procesos de cambio en la economía campesina”, *Agricultura y sociedad*, 9 (1978), pp. 257-271.

- MUÑOZ GARRIDO, V.,

Hermanidad de la Villa Vieja, Gabinete de comunicación de Javier Atienza, Teruel, 1998.

“Asentamiento del patrimonio del capítulo general de racioneros de Teruel en la Baja Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 1151-1166.

“Las relaciones económicas entre los templarios y el capítulo general de racioneros de Teruel: fuentes para su estudio”, *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), pp. 555-564.

La ciudad de Teruel de 1347 a 1597. Cómo éramos los turolenses en la época medieval, Aragón Vivo, Teruel, 2001.

“El linaje de los Sánchez Muñoz en Teruel (1170-1500)”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), pp. 263-278.

Teruel. De sus orígenes medievales a la pérdida del Fuero en 1598, INO-Reproducciones, Zaragoza, 2007.

- NAVARRO ESPINACH, G.,

“Teruel en la Edad Media. Balance y perspectivas de investigación”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 1199-1226.

“Política municipal y avecindamientos. Análisis de la demografía aragonesa a Valencia”, *Demografía y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2001, pp. 97-128.

Muñones, Marcillas y otras familias dominantes en la ciudad de Teruel (1435-1500), *Anuario de estudios medievales*, 32/I (2002), pp. 723-775.

“El desarrollo industrial de Aragón en la Baja Edad Media”, *Aragón en la Edad Media*, 17 (2003), pp. 179-212.

“El campesinado turolense en el siglo xv”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 7-19.

- NAVARRO ESPINACH, G.; MUÑOZ GARRIDO, V.; APARICI MARTÍ, J. Y ABAD ASENSIO, J. M., *Rubielos de Mora en la Edad Media*, Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Rubielos de Mora, Teruel, 2005.

- NAVARRO ESPINACH, G. Y APARICI MARTÍ, J., “Villarluengo, un lugar de la bailía de Cantavieja en el siglo xv”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 543-558.

- NOVELLA MATEO, Á., “El archivo de la Comunidad De Teruel”, *Teruel*, 55-56 (1976), pp. 161-182.

- ORTEGA ORTEGA, J. M., “Tierras de frontera, tierras de alguien: aproximación al Teruel musulmán”, *Tierras de frontera*, FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (coord.), Gobierno de Aragón e Ibercaja, Zaragoza, 2007.

- PASTOR OLIVER, M., “La población de Calamocha en el siglo xviii”, *Xiloca*, 31 (2003), pp. 63-75.

- PÉREZ OLIVER, L., “El dance de Aguilar de Alfambra”, *Turia*, 4-5 (1986), pp. 191-201.

- PÉREZ PÉREZ, I., “Las cofradías religiosas en la diócesis de Teruel durante la Edad Moderna”, *Jerónimo Zurita*, 83 (2008), pp. 161-198.

- PÉREZ SARRIÓN, G.,

“Metrología y medidas agrimensales en Aragón a fines del Antiguo Régimen”, *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3 (1978-1979), pp. 103-118.

Aragón en el setecientos, Milenio, Lleida, 1999.

“Los efectos de la Real Contribución de Aragón en el siglo xviii. Una aproximación”, *El Conde de Aranda y su tiempo* (SERRANO MARTÍN, E.; FERRER BENIMELI, J. A.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000, pp. 251-286.

“El nacimiento de la contribución directa en España. La política de la puesta en marcha de la Real Contribución de Aragón”, *Felipe V y su tiempo* (SERRANO MARTÍN, E., coord.), Vol. II, Tomo II, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004, pp. 405-447.

- PINILLA NAVARRO, V., “La producción agraria en Aragón (1850-1936)”, *Revista de Historia económica*, 10 (1992), pp. 399-718.

- PIQUERAS HABA, J. Y SANCHÍS DEUSA, C., “La trashumancia ibérico-valenciana en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Geografía*, 49 (1991), pp. 35-47.

- POLO RUBIO, J. J.,

“Exequias a la muerte de Juana I la Loca (1555)”, *Xiloca*, 14 (1994), p. 55.

“Exequias reales en la diócesis de Teruel durante los siglos XVI y XVII”, *Teruel*, 88-89/II (2000-2002), pp. 127-138.

- PRUNEDA, P., *Crónica de la provincia de Teruel*, Ronchi y Compañía, Madrid, 1866.

- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ et al, A., “Las fuentes locales para el estudio de la historia de América”, *Alcántara: revista del Seminario de Estudios cacereños*, 7 (1986), pp. 69-82.

- ROMAGUERA, M. V. Y SANCHÍS ALFONSO, J. R., 2003, *La configuración del dominio feudal de la Orden de San Juan del Hospital en las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote (siglos XII-XIX)*, Ayuntamiento de Villarroja de los Pinares, 2003.

- RUÍZ BUDRÍA, E., *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*, SAET, Teruel, 1990.

- RÚJULA LÓPEZ, P.,

Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835), Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1995.

Contrarrevolución: realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998.

- SALAS AUSÉNS, J. A. “La Hacienda real aragonesa en la segunda mitad del siglo XVII”, *Actas de la II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, Murcia, Universidad de Murcia,

1993, pp. 494-509

- SAN VICENTE, Á., *Dos registros de tributaciones y fogajes de 1.413 poblaciones de Aragón correspondientes a las Cortes de los años 1542 y 1547*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1980.

- SÁNCHEZ ADELL, J., “La sentencia de Villahermosa entre Castellón y las aldeas de Teruel, sobre pastos, en 1390”, *Estudis castellonencs*, 3 (1986), pp. 311-336.

- SÁNCHEZ ARAGONÉS, M. L., *Las Cortes de la Corona de Aragón durante el reinado de Juan II (1458-1479)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004.

- SÁNCHEZ FABRÉ, M., “Aportación al estudio hidrológico del Alfambra (provincia de Teruel)”, *Geographica*, 30 (1993), pp. 347-360.

- SÁNCHEZ GARCÍA, S., “Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista Zurita*, 75 (2000), pp. 267-288.

- SÁNCHEZ RUBIO, A., “El Real Acuerdo de la Audiencia de Aragón como fuente para los estudios municipales: Teruel en el siglo XVIII”, *Jornadas Sobre el Estado Actual de Los Estudios Sobre Aragón*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1981, pp. 287-291.

- SANZ CAMAÑES, P.,

“El patrimonio real en Aragón: organización administrativa, rentas y balance (1664-1670)”, *Revista Zurita*, 61-62 (1990), pp. 1007-138.

“Pugna política y poderes municipales. Las universidades en las cortes aragonesas de 1677-1678”, *Revista Zurita*, 72 (1997), pp. 211-236.

- SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1974.

- SERRANO GARCÍA, M., *La provincia de Teruel durante la Restauración: elites, elecciones y comportamiento político (1875-1907)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1996.

- SERRANO MONTALVO, A., *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.

- SESMA MUÑOZ, J. Á.,

La Diputación del reino de Aragón en época de Fernando II (1479-1516),

Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1977.

Transformación social y revolución comercial en Aragón, durante la Baja Edad Media, Fundación Joan March, Madrid, 1982.

“La población aragonesa ante la crisis demográfica del siglo XIV. El caso de la Comunidad de Teruel (1342-1385)”, *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, 457-471.

“Producción para el mercado, comercio y desarrollo mercantil”, *Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1994, pp. 205-246.

“El bosque y su explotación económica para el mercado en el sur de Aragón”, *Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2000, pp. 195-215.

“Centros de producción y redes de distribución en los espacios interiores de la Corona de Aragón”, *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 2004, pp. 903-938.

“Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional”, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, SESMA MUÑOZ, J. Á.; LALIENA CORBERA, C. (coord.), Leyere, Zaragoza, 2004, pp. 223-280.

- SESMA MUÑOZ, J. Á. Y NAVARRO ESPINACH, G., “Herbajes de ganados valencianos en tierras de Teruel”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV, 1999, pp. 783-801.

- SESMA MUÑOZ, J. Á. Y ABELLA SAMITIER, J., “La población del reino de Aragón según el fogaje de 1405”, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV)* (SESMA MUÑOZ, J. Á.; LALIENA CORBERA, C.; coords.), Leyere, Zaragoza, 2004, 115-164.

- SESMA MUÑOZ, J. A.; LALIENA CORBERA, C. Y NAVARRO ESPINACH, G., “Prosopografía de las sociedades urbanas de Aragón durante los siglos XIV y XV. Un balance provisional”, en *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2006, 7-20.

- SESMA MUÑOZ, J. Á. Y LALIENA CORBERA, C. (dirs.), *Cortes del reinado de Alfonso V*, Vol. I, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007.

- UBIETO ARTETA, A.,

“Las sesmas de la Comunidad de Teruel”, *Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 57-58 (1977), pp. 63-74.

La formación territorial de Aragón, Anubar, Zaragoza, 1981.

Divisiones administrativas, Anubar, Zaragoza, 1983.

Pueblos y despoblados. Historia de Aragón, Anubar, Zaragoza, 1984.

- UBIETO ARTUR, M. I. “Breve aportación al estudio de la metrología numismática del reino de Aragón en los siglos XIII y XIV”, *Aragón en la Edad Media*, 8 (1989), pp. 717-721.

- VILLANUEVA MORTE, C., “La trashumancia y los herbajes de ganado a través de la aduana de Barracas a mediados del siglo XV”, *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, antropología, medio natural, desarrollo rural*, CASTÁN, J. L., SERRANO, C. (coords.), CEDDAR, Zaragoza, 2004, pp. 203-232.

- YUSTA RODRIGO, M., *La guerra de los vencidos, El maquis el Maestrazgo turolense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

- ZARAGOZA AYARZA, F., “La desamortización de Madoz en la provincia de Teruel durante el bienio progresista”, *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses: actas: Villarluengo, 8-10 de junio de 1984*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1986, pp. 127-138.

- ZULAICA PALACIOS, F., “Evolución de la economía aragonesa en el siglo XIV: análisis de la estructura de precios”, *Revista Zurita*, 69-70 (1994), pp. 39-58.

7. Apéndice documental

7.1. Introducción

Este apéndice se ha incluido para complementar los estudios anteriores con transcripciones de los textos más antiguos y una exposición organizada de los datos de los documentos consultados.

Antes de pasar a las transcripciones se muestra los criterios adoptados para realizar las mismas:

7.2 Normas de transcripción

1.- La transcripción del texto será de naturaleza paleográfica, es decir, literal, conservando su grafía original.

2.- En caso de error evidente en el texto original, se añadirá en la transcripción un (sic) como señal preventiva.

3.- Se desarrollarán las palabras abreviadas completando las letras omitidas.

4.- Respecto a las letras mayúsculas y minúsculas se observarán las reglas de la ortografía actual.

5.- En ningún caso se mantendrán las uniones contrarias a la morfología de las palabras o frases ni las separaciones incorrectas de las letras de una palabra.

6.- Serán aplicados los actuales signos de puntuación y acentuación en su forma indispensable.

7.- Los grafemas u / v serán representados por su actual valor fonético vocálico o consonántico.

8.- En caso de lectura dudosa se añadirá a continuación de la palabra transcrita un signo de interrogación: ?

9.- Tanto las palabras como secuencias marginales e interlineadas se introducirán en el texto, en su lugar apropiado, mediante paréntesis angulares: < >

10.- Si se puede conjeturar la lectura de una palabra o de letras, por pérdida del soporte escriturario o por daños diversos, se pondrán entre \ /

11.- Se pondrán entre paréntesis y en cursiva las notas explicativas del transcriptor relativas al texto: (*signo*), (*rúbrica*), (*cruz*), etc.

12.- Entre corchetes y en cursiva se referirán las notas aclarativas y escolios del transcriptor por lagunas o incidencias del texto: [*roto*], [*ilegible*], [*en blanco*]...

A Transcripción 1ª. Documento de 1212

Como muestra de transcripción se recoge a continuación el primer documento encontrado de Aguilar del Alfambra:

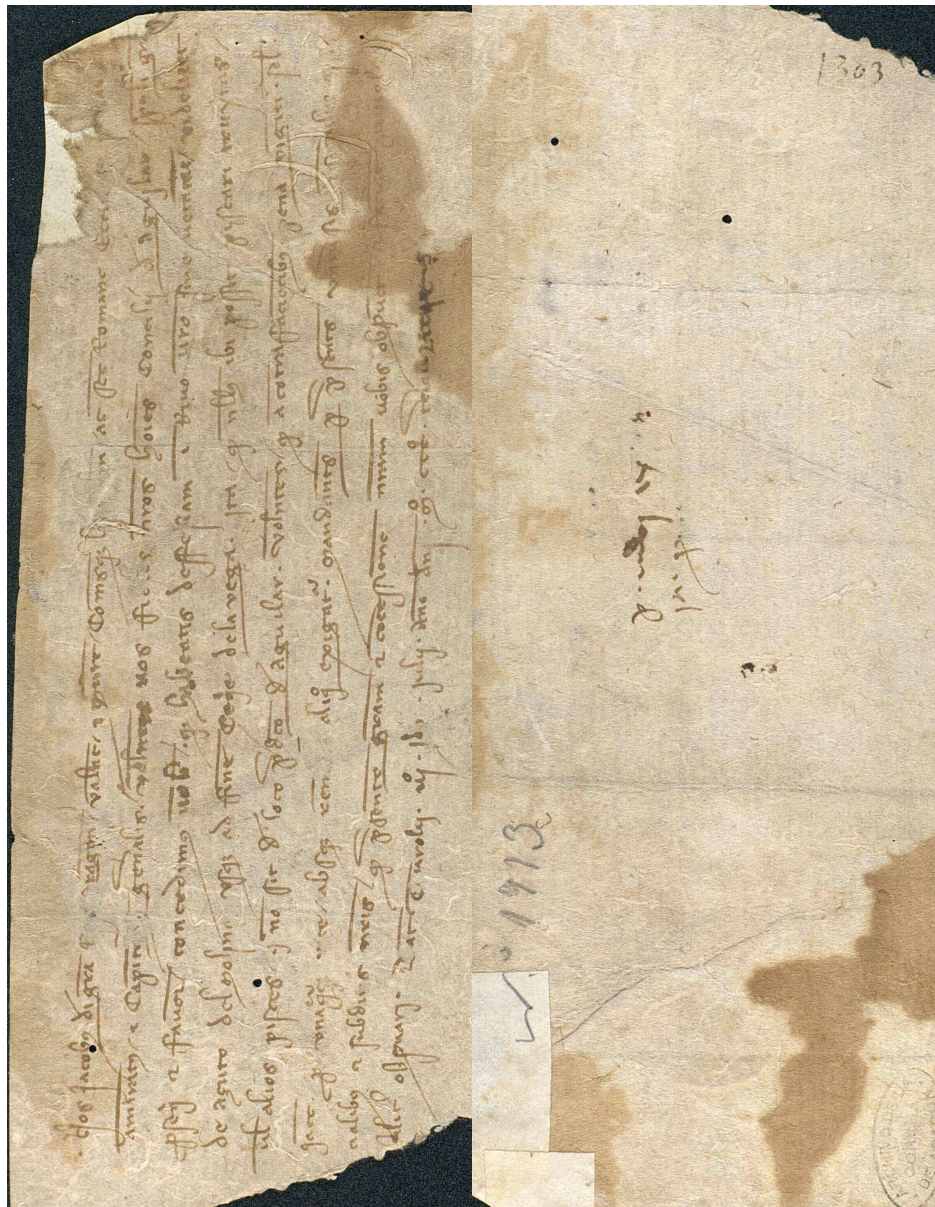
14 de abril de 1212. Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel, inserto en el pergamino 228.

Concordía entre don Ramón, obispo de Zaragoza, y su cabildo, de una parte y el Concejo Capitulo Eclesiastico de Teruel de otra, sobre parte, y el pago de los diezmos de este distrito.

Quoniam ut inconcussa maneat rerum actio robonncia sit scripti testimonio, Notum sit cunctis tam posteris quam presentibus. Quod ego Raymundus dei gratia Cesaraugustanus episcopus cum assensu et consilio cappituli nostri Cesarauguste sedis. Quia in partibus Turolii multis et diversis machinationibus decirnis nostris fraudabamur, ut fraus de rnedio penitus tolleretur ad hanc pacem et concordiam cum conciljo et capitulo Turolensi pervenimus domino concedente videlicet quod ecclesia sancte Marie Turolii habeat et possideat in perpetuum ornnia jura decimarum et primitiarum de Camarellas de Ruello Gudar Castellum de Cabras Malezas Corbalam ffoz la villa et Scurriola que villa Turolis debet accipere secunclum terre illius consuetudinem Iure Episcopi Archidiaconi et Archipresbiteri salvo in omnibus et securo. Addimus etiam quod ecclesia sancti Salvatoris et Sancti Martini eodem modo recipiant in perpetuum omnia jura de Cedriellas, Alava, Campos, Alcamin, Armiellas, Celadas, Hababux, Visiedo, Torremocha, Villar de Argent, Villaspisa, Villanova et de Perales. Similiter ecclesia sancti Petri et sancti Steffani eodem modo recipiant in perpetuum omnia jura de Alepuz de Argent, Covas d'Almuden, Villalba de suso, Dornos, Corbon, Montagud, Camanyas, Ledon, Ceruleda, Villareio, Xulella, formid, Vivel et de Roda. Similiter ecclesie sancti Andree et sancti Jacobi accipiant eodem modo imperpetuum omnia jura de ffenollosa, Aguilar, fontis calentis, bonnia, Cabdet, Covas laboratas, Villalbella, Concut, Gasconella, Castro albo, Cubla, Porto de Scuriola, Cassadon, Fuentferrada Gazappos de Xiarc, Galb, Val de conillos et de Rambla. Eodern modo ecclesie sancti Michaelis et sancti Iohannis recipiant in perpetuum omnia Iura de Mechita, Villar cremado, canyaciavellida, Aldea Sancti Ximenez, Val de cebro, las parras, Sum del

Porto, Canada Garsie Luppiz, pobo, Turre de carcere, Covas del rocin, Turrem tallatam Martin, et de Menta. Sciendum tamen est quod omnes habitatores ville Turolii tenentur redere interge de cimas tan de vila quam de aldeis suis collationibus salvo juer ecclesiarum de aldeis preter has; ffoz la villa, Arnellas, Villanova, Corvon, Font Ferrada, Vivel, Martin, Las Parras, Valle de Conillos, Valle de Gazapos, Rambla, in quibus de Iure eclesiástico collationes Turolii nichil debent acipere nec tenetur. Et si forte de cetero alie aldeee in termino Turolii se populaverint arbitrio Episcopi Cesarauguste et capituli el concilii Turolii predictis collationibus dividantur secundum consuetudinem aliarum aldearum. Hec autem concordia et convenientia sicut est supra scriptum ab universi capitulo et concilio Turolii bono animo et spontanea voluntate aunanimiter concessa est Si quis igitur contra presentia statuta nostra venire presumpcrit velea infringere vel perturbare voluerit omnipotentis dei iram incurrat et cum datam et abiron excommunicatus nisi resipuerit gehenne ignibus concremetur eiusque malitia nullum robur habeat firmitatis. Huius compositionis et concordie testes sunt dopnus Gobaldus prior sancti salvatoris et dopnus Petrus bertrandi turolii Archidiaconus dopnus Garsias Archipresbiter dopnus Gerardus belchit Archipresbiter dopnus Johannes sperad dopnus Enecho de tobia infirmarius dopnus Petrus Sancii et omnis conventus; de clericis Turolii Petrus sciptor Martinus abbas, de laycis pascassius monjoz et Iohannes perez dominicus panicero martinus de collalbo Petrus de burgo Iohannes Sancii Iohannes filius quinnonerii. Actum est hoc mense aprilis die sanctorum Tiburcii et Valeriani. Era M^a CC^a L^a. Sig + num Ximeni Petri qui concessione predictorum hanc cartam scripsit. Sig + num mei dominici Egidii de moros habitatoris Civitatis Turolii auctoritate regia notarij publici per totarn terram et dominatione Illustrissimi dornin. Regis Aragonum regentisque scribaniam officialatus Turolii. Qui presentem copiam seu transuptum a suo originali privilegio extraxi et curn eodem diligentius quo potui comprobavi meaque propria manu scripsi... Anno a nativitate Domini Millesimo Quadringentesimo tricesimo secundo.

B Transcripción 2ª. Documento de 1312



Nos Iacobus, Dei gratia, rex Aragonum, Valencie et Murcie comesque barchinone ac Sancte Romane Ecclesie [vexillarius] / ammiratus et capitaneus generalis volentes nos fideles nostros homines concilii de Aguilar spirituali gratia / prosequi et fauore concedimus uobisque habeatis deffesiam in termino uestro sive uetantar videlicet / de açuto del Molino usque ad finem çeque de la Vega. Ita que nullus ibi possit piscari truytas / uel alios pisces que non sit de loco predicto de Aguilar volentes que a contra facientibus pena viginti solidos / iacent pro unaquaque [roto] absque [roto] aliquo exigatur mandantes per presentes uniuersis et [singulis ofi-]cialibus et subditis nostris quod presentem gratiam et concessionem nostram uobis obseruent et faciant inuiola- / biliter obseruari. Datum Turolii IIIº Idus iulii, anno Domini Mº CCCº tercio

7.3 Exposición de datos de los documentos consultados

Anexo I: morabedí de 1384-1387

Tabla 73

Relación de vecinos contribuyentes y exentos por baja renta en Aguilar según el monedaje de 1384-1387⁷⁹²

Nombre	Situación civil si consta	Ocupación o cargo concejil si consta	Morabedí / Exento
Morabetins clars			
Pero Miguel	—	Jurado	Morabedí
Valero Sánchez	—	Jurado y encargado de recaudar el morabedí	Morabedí
Simón Vareya	—	Comisionado para la recaudación del morabedí	Morabedí
Domingo Sancho	—	—	Morabedí
Johan Viçeynt	—	—	Morabedí
Johan de Xorquas	—	—	Morabedí
Johan de Yuanes	—	—	Morabedí
La muxer de Domingo Pasqual	Mujer del citado	—	Morabedí
Miguel López	—	Comisionado para la recaudación del morabedí	Morabedí
Migal Valero	—	—	Morabedí
Ximeno Gallén	—	—	Morabedí
Don Pero Crespo	—	—	Morabedí

⁷⁹² Excepto en la segunda y cuarta columna hasta la sección de “Dubdantes”, se respeta la transcripción que aparece en Ledesma Rubio, M. L., 1982, *Op. cit.*, pp. 74-78.

Johan Paquer	—	—	Morabedí
Miguel López	—	—	Morabedí
Sevilla, muxer quondam Sancho López	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí
Martín Blasquo	—	—	Morabedí
Nicolás de Vitiellas	—	—	Morabedí
Domingo López	—	—	Morabedí
Miguel Martín mayor	—	—	Morabedí
Miguel Martín menor	—	—	Morabedí
Domingo Galindo	—	—	Morabedí
Domingo Nueros	—	—	Morabedí
Sezilla	Mujer de Nicolás Calvo	—	Morabedí
Pasqual Gómez	—	—	Morabedí
Bartolomé Crespo	—	—	Morabedí
Donya Sancha	Mujer de Domingo Navarro	—	Morabedí
Domingo Navarro	—	—	Morabedí
Pero Gil Romeyo	—	—	Morabedí
Simón Vareya	—	—	Morabedí
Domingo Pasqual de Xiarch	—	—	Morabedí
Sevilla, muxer quondam Domingo López	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí

Domingo López	Hijo de la anterior	—	Morabedí
Donya Benedita Crespo	—	—	Morabedí
Miguel López	—	—	Morabedí
Pasqual Blasquo	—	—	Morabedí
Simón Terrén	—	—	Morabedí
Johan Crespo	—	—	Morabedí
Donya Lorença	—	—	Morabedí
Johan Calvo menor	—	—	Morabedí
Gil Vareya	—	—	Morabedí
Johan Valust	—	—	Morabedí
Donya Mari López	—	—	Morabedí
La muxer de Domingo Ramo	Mujer del citado	—	Morabedí
Fijo de Domingo Ramo	Hijo del citado	—	Morabedí
Blasquo Crespo	—	—	Morabedí
Pero	—	Ferrero	Morabedí
Johan Soriano	—	—	Morabedí
Pasqual Blasquo menor	—	—	Morabedí
Savastián Pérez	—	—	Morabedí
Domingo Viceynt	—	—	Morabedí
Antona, muxer quondam Miguel Gómez	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí
Donya Mari Johan	—	—	Morabedí

Fijo de Domingo Millán	Hijo del citado	—	Morabedí
Johan Gil	—	—	Morabedí
Garçi Terrén	—	Comisionado para la recaudación del morabedí	Morabedí
Pero Calvo	—	—	Morabedí
Mari Espanyol	—	—	Morabedí
Domingo Vadules	—	—	Morabedí
Antón Linares	—	—	Morabedí
Nicolás Pérez	—	—	Morabedí
Valero Pérez	—	—	Morabedí
Pero Gil Marquo	—	—	Morabedí
Domingo Apariçio	—	—	Morabedí
Estevan Arnaldos	—	—	Morabedí
Donya Benedita López	—	—	Morabedí
Domingo Sancho Cano	—	—	Morabedí
Don Miguel López	—	—	Morabedí
Johan Yust	—	—	Morabedí
Domingo Calvo	—	—	Morabedí
Donya María	Mujer de Pero Xiarch	—	Morabedí
Benedita, muxer quondam Pero Xiarch	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí

Johan Gómez	—	—	Morabedí
Fijos de Johan Gómez	Hijos del citado		Morabedí
La muxer de Johan Calvo	Mujer del citado	—	Morabedí
Catalina, muxer quondam Domingo Simón	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí
Domingo Pasqual López	—	—	Morabedí
Luna, muxer quondam Domingo Viceynt	Mujer en otro tiempo del citado	—	Morabedí
Johan Terrén	—	—	Morabedí
Miguel Quílez	—	—	Morabedí
Don Johan Martínez	—	—	Morabedí
Ferrando Martínez	—	—	Morabedí
Loys Martínez	—	—	Morabedí
Johan Valero	—	—	Morabedí
Johan Quílez	—	—	Morabedí
Domingo Xiarch	—	—	Morabedí
Francisquo Martínez	—	—	Morabedí
Domingo Estevan	—	—	Morabedí
Johan de Villarroya	—	Comisionado para la recaudación del morabedí	Morabedí
Pero Villarroya	—	—	Morabedí

Pero Sánchez	—	—	Morabedí
Donya Toda Azuara	—	—	Morabedí
Benedito Calvo	—	—	Morabedí
Andrés López	—	—	Morabedí
Andreu Ruvio	—	—	Morabedí

Dubdantes

Donya María la de Martín	Mujer del citado	—	Moravedí
Don Pero Crespo	—	Pelligero	Moravedí
Donya Benedita la de Johan Linares	Mujer del citado	—	Moravedí
Antón Soler	—	—	Moravedí
Sancho	—	Texedor	Nichil
Johan de Barrachina	—	—	Nichil
Donya Mari Yuanes	—	—	Moravedí
Donya Sancha de Pero Yust	—	—	Moravedí
Johan Martínez	—	—	Nichil
Miguel Bonet	—	—	Nichil
Johan Blasquo	—	—	Nichil
Johan Galindo	—	—	Moravedí
Mari Gallén	—	—	Nichil

Trobas

Domingo Jayme	—	—	Moravedí
Johan López	—	—	Moravedí
Hijos de Guillén Yuanes	Hijos del citado	—	Moravedí

Anexo II: el Fogaje de 1495

Tabla 74

Relación de vecinos de Aguilar en el Fogaje de 1495⁷⁹³

Nombre del vecino titular	Información adicional si consta
Johan Moliner	Mossen regient la cura del dito lugar
Jayme Monçón	—
Miguel Martín	—
Domingo Paricio	—
Johan Visiedo	—
Johan Monçón	—
Johan Perez	—
Valero Perez	—
Miguel Quílez	Viuda del citado y pobre
Johan Quílez	—
Sancho López	—
Johan Espaynol	Jurado
Martín Martínez	Jurado ⁷⁹⁴
Miguel Ramo	Mossen, recaudador ⁷⁹⁵
Pascual Blasco	—
La muxer de Johan Blasco	Mujer del citado
Johan Varea	—
Pascual Calbo	—
Pero Perez	—

⁷⁹³ Se respeta la transcripción que aparece en SERRANO MONTALVO, A., 1995, *Op. cit.*, pp. 190-191.

⁷⁹⁴ Se deduce el cargo de jurados de Johan Espaynol y Martín Martínez de la abreviatura JD; Serrano Montalvo, A., 1995, *Op. cit.*, p. 190.

⁷⁹⁵ Se deduce que ejerce como recaudador de la abreviatura RC; Serrano Montalvo, A., 1995, *Op. cit.*, p. 190.

Johan López	—
Johan Calbo	—
Domingo Ramo	—
Pero Sanchez	Pobre
Miguel Vello	—

Anexo III: el censal de 1678

Tabla 75

Personas citadas	Información adicional
Juan Teruel	Jurado
Domingo Josa	Jurado
Miguel Aznar	Nuncio, corredor público y jurado
Pedro Blasco mediano	Lugarteniente de jurado mayor
Lorenzo Ramo	—
Domingo Blasco	—
Juan Ortiz	—
Jacinto Montón	—
Pedro Martín	—
Bernardo Ortiz	—
Miguel Paricio	—
Juan Escuder mayor	—
Juan Gómez	—
Domingo Paricio	—
Miguel Lucía	—
Agustín Ramo	—
Pedro Ramo	—

Pedro Blasco mayor	—
Phelipe Benedito	—
Miguel Juan Calatayud	—
Pedro Benedito	—
José Calatayud	—
Gerónimo Sánchez	—
Pedro Benedito menor	—
Antón Torres	—
Antón Cedrillas	—
Juan Escuder menor	—
Lorenzo Escuder	—
Miguel Ortiz	—
Antón Tomás	—
Martín Juan Montón	—
Francisco Ramo	—
Domingo Villar	—
Domingo Cándido Benedito	—
Ilario Campos	—
Bonifacio Martín	—
Carlos Izquierdo	—
Miguel Martín	Estudiante (testigo)
Miguel Martín mancebo	Labrador (testigo)

Anexo IV: citas dispersas entre el siglo XIII y 1495

Tabla 76

Aguilaranos citados por orden cronológico

N.º	Nombre	Asunto
1.	Sebastián de Visiedo	Testamento elaborado por el <i>retor</i> de Aguilar (mediados del siglo XIII).
2.	Miguel de las Cuevas	Representante del concejo de Aguilar en la Sentencia de Escorihuela (1277).
3.	Martín de Linares	Representante del concejo de Aguilar en la Sentencia de Escorihuela (1277).
4.	Francisco de Miedes	Vigilante del coto de pesca del Alfambra (1312), colector de rentas reales (1315), representante de la Comunidad de aldeas (1325) y protegido de Alfonso IV (1330).
5.	Francisco Martínez de Corbón	<i>Retor</i> de Aguilar; figura en la rescisión del contrato de arrendamiento de la colación de la iglesia de Almansa (1356).
6.	Pedro Sánchez de Miedes	Representante de la Comunidad de aldeas (1357).
7.	Domingo Jacme	Obtiene el <i>avecindamiento</i> en la ciudad de Valencia (1370).
8.	Johan Martínez	Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo (1371 y 1382).
9.	Simón Terrén	Peón en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
10.	Domingo López	Peón en las obras del alcázar y aljibes de Teruel. También alquila 2 asnos en dichas obras (1373).
11.	Domingo Gallindo	Alquila 4 <i>aczemblas</i> en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
12.	Ximeno Gallén	Alquila 4 <i>aczemblas</i> en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
13.	Domingo Pascual	Peón en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).

[de Xiarch]

14. Domingo Pascual [López] Peón en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
15. Domingo Lorenz Peón en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
16. Valleruello Alquila 1 mula y 1 asno en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
17. Vallero Alquila 2 asnos en las obras del alcázar y aljibes de Teruel (1373).
18. Garçi [Terrén] Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1390).
19. Valero Sánchez Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1390). Montador de la Sesma del Campo de Monteagudo (1405).
20. Johan Crespo Representante de la Comunidad de aldeas (1396).
21. Domingo Calvo Representante del concejo (1399).
22. Johan Yust Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (s. XIV).
23. Johan Sancho Jurado representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1400).
24. Johan Romeo Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1417).
25. Miguel de Cervera *Retor* de Aguilar vicario de Santa María de Teruel y administrador de primicias (1419-1420).
26. Johan de Utrillas Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1438).
27. Domingo Terrén Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1439).
28. Miguel Martín Defrauda al General (1444-1450).
29. Johan Capiella Defrauda al General (1444-1450). Jurado y representante

- del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1458).
- 30.** Sancho López Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1446 y 1447).
- 31.** Johan Calvo Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (s. XV).
- 32.** Miguel Gómez Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas en dos ocasiones (s. XV).
- 33.** Pasqual Blasco Jurado y representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1453 y 1460).
- 34.** Antón Gómez Jurado y representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1466).
- 35.** Martín Blasco Jurado y representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1467 y en otra ocasión desconociendo la fecha). Representante de la Comunidad de aldeas (1473).
- 36.** Pedro Capiella Ganadero que pasó la invernada en Vila-real⁷⁹⁶ (1469).
- 37.** Miguel Quílez Ganadero que pasó la invernada en Vila-real (1469).
- 38.** Pasqual de Armillas Ganadero que pasó la invernada en Vila-real (1469).
- 39.** Johan López Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1474).
- 40.** Johan Blasco Jurado (1475). Jurado y representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1478 y 1485). Representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas (1480).
- 41.** Antón Gómez Representante del concejo en la Plega (de la Comunidad de aldeas 1485 y en otra ocasión desconociendo la fecha).

⁷⁹⁶ Aparici Martí, J., 1999, *Op. cit.*, p. 322.

- 42.** Miguel Sancho Obtiene el avecindamiento en la ciudad de Valencia⁷⁹⁷ (1486).
- 43.** Jaime Pérez Representante del concejo en la Plega (s. XV).

Anexo V: citas entre 1495 y 1793

Tabla 77

AGUILARANOS ORDENADOS POR ORDEN CRONOLÓGICO⁷⁹⁸

N.º	Nombre apellidos	y Otros datos ⁷⁹⁹
1	Antón Martín	Clérigo. Asistió en 1555 a los funerales El Pobo la muerte Juana I. Puede que fuera el dueño de un pajar que pasó a la masa de bienes sobre los cuales hizo testamento Estefanía Sebastián en 1696.
2	Pedro Martín	Desempeña una misión para la Comunidad en 1555.
3	Martín Blasco	Fue montador de la Sesma del Campo de Monteagudo en 1564.
4	Domingo Blasco	Fue jurado representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas de 1643.
5	Domingo Blasco mayor	[Labrador] Padre de Domingo Blasco menor. Era dueño de una pieza de tierra en los Morrones que confrontaba con la hipotecada por su hijo y su nuera (1647).
6	Domingo Blasco menor	Labrador. Hijo de Domingo Blasco mayor y marido de Issabel Juan Escolano. Vendió junto a su esposa un censal a

⁷⁹⁷ Salvador Esteban, E., 1989, *Op. cit.*, p. 590. También aparece citado en: Navarro Espinach, G., 2001, *Op. cit.*, p. 117.

⁷⁹⁸ Toda la información entre corchetes es inferida.

⁷⁹⁹ El criterio de exposición de los citados combina su aparición en la documentación con su edad. Todas las edades que se proporcionan están extractadas de documentación en la que siempre se añade “poco más o menos”, por lo que son edades aproximadas. Sobre la ocupación, no se descarta que hubiera otras, solo se anota las que se citan expresamente o las que se infieren. Parece que solo se califica de ganadero al gran propietario de reses, lo que explica que se generalice con el término labrador, dado lo habitual de tener ciertas cabezas de ganado y tierras, incluso entre el pequeño campesinado.

- la iglesia de Aguilar en 1647 cargado sobre unas piezas de tierra en el Campo, los Morrones y Cañada Chica.
- 7** Miguel Bossón [Labrador] Era dueño de una pieza de tierra en Los Morrones que confrontaba con la hipotecada por Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647.
- 8** Isabel Juan Escolano [Labradora] Mujer de Domingo Blasco menor. Vendió junto a su marido un censal a la iglesia de Aguilar en 1647 cargado sobre unas piezas de tierra en El Campo, Los Morrones y Cañada Chica.
- 9** [Juan Escriche] [Labrador] Su existencia se infiere de la existencia de una viuda de Juan Escriche en 1647.
- 10** Viuda de Juan Escriche [Labrador] Era dueña de una pieza de tierra en el Campo que confrontaba con la hipotecada por Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647.
- 11** Juan Martín maior [Labrador] Esposo de Bárbara Aunés. Fue padre de Juan Martín Aunés. Se le cita como propietario de una heredad en 1647 en Cañada Chica que confrontaba con la de Domingo Blasco menor. Él o su hijo debieron ser los compradores de una parte de la masada Cerrado Galindo en 1659.
- 12** Pedro Martín mayor [Labrador] Era dueño de una pieza de tierra en los Morrones que confrontaba con la hipotecada por Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647. Fue testigo de la venta del censal de Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano. Él o su hijo figura como asistente al concejo de 1678 en el cuál se vendió un censal a la iglesia de Aguilar.
- 13** [Pedro Martín menor] Su existencia se infiere de la existencia de un Pedro Martín mayor en 1647. Él o su padre figura como asistente al concejo de 1678 en el cuál se vendió un censal a la iglesia de Aguilar.

- | | | |
|-----------|---------------------------|---|
| 14 | Bartolomé Teruel menor | Labrador. Fue testigo de la venta del censal de Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647. |
| 15 | [Domingo Villar mayor] | Su existencia se infiere de la existencia de un Domingo Villar mediano en 1647. |
| 16 | Domingo Villar mediano | [Labrador] Era dueño de una pieza de tierra en el Campo que confrontaba con la hipotecada por Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647. |
| 17 | [Domingo Villar menor] | Su existencia se infiere de la existencia de un Domingo Villar mediano en 1647. |
| 18 | Bárbara Aunés | [Labradora] Vecina de Aguilar, hija de Pedro Aunés, labrador de Segura [de Baños], y esposa de Juan Martín. Fue madre de Juan Martín Aunés. Debió vivir, aproximadamente entre la primera mitad y mediados del siglo XVII, ya que se le cita en el testamento de su nuera Estefanía Sebastián en 1696. |
| 19 | Juan Hernando | Notario. Fue nombrado comisario en 1650 en el censal vendido por Domingo Blasco menor e Issabel Juan Escolano en 1647. |
| 20 | Juan Martín Aunés [menor] | [Labrador] Hijo de Juan Martín y Bárbara Aunés, y esposo de Estefanía Sebastián. Fue padre de Juan, Bárbara y Antonio Martín Sebastián. Debió vivir en la segunda mitad del siglo XVII ya que se le cita en el testamento de su esposa Estefanía Sebastián en 1696. Él o su padre debieron ser los compradores de una parte de la masada Cerrado Galindo en 1659. |
| 21 | Pablo Valero Campos | Notario. Nació en 1663 y murió a los 83 años en 1746. Era hijo de Esperanza Campos y Miguel Valero. Era hermano de Bartholomé y Joseph Valero Campos, y hermanastro de Francisco Blasco Campos. Estudió en Calatayud y trabajó como notario en Zaragoza y como secretario de la Comunidad de aldeas antes de restablecerse en Aguilar |

entre 1691 y 1692. En todo este tiempo acudía en verano a Aguilar para ayudar en las faenas agrícolas de las propiedades familiares. Ejerció como notario en la venta del censal de mosén Pedro Blasco en 1696, en el de mosén Miguel Martín en 1696, en el de Juan Torres menor y María Sancho en 1696, en el pleito del Ayuntamiento de Aguilar contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727-1728 y en el de Miguel Martín contra Gerónimo Gil de Palomar en 1742-1743, siendo también testigo de este último. Evidentemente sabía escribir. Actuó como notario en el censal realizado entre la aldea de Villarquemado y el deán de la catedral de Teruel en 1701. Redactó el testamento de Estefanía Sebastián en 1696. Levantó acta de las capitulaciones matrimoniales de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez en 1698, de las de Estefanía Martín y Joaquín Gascón en 1733 y de las de Francisco Martín Español y Anna Pérez Martín en 1746. En 1729 levantó acta del otorgamiento de bienes intestados de Antonio Martín Sebastián a Joseph Martín Español por parte de sus hermanos. En 1745 dio fe del testamento de Dorothea Español. 1746 es la fecha límite de sus bastardelos.

- | | | |
|-----------|-----------------------------|--|
| 22 | Eugenio Teruel | Murió a los 64 años en 1732, por lo que nació en 1668. Citado en la declaración de Juan Bellido en 1742. |
| 23 | Francisco Teruel
[mayor] | [Labrador] Dueño de un pajar que confrontaba con el que Estefanía Sebastián dejó a su hijo mosén Juan Martín Sebastián en el testamento de 1696. Dueño de una heredad en la Cañadilla que confrontaba con el prado de dallo de mosén Pedro Blasco hipotecado en 1696. Fue Procurador síndico de Aguilar en 1725. Murió a los 65 años en 1730. Citado en la declaración Juan Bellido. |
| 24 | Domingo Pérez
mayor | [Labrador] Citado en la declaración de Blas Pérez en 1742 como su mayor, por lo que sería su padre, habiendo muerto |

entonces hacía 16 años (1726), “herido de edad”, a los 60 años, por lo que nació en 1666. Tuvo en arriendo alrededor de 1713 la masada del Cerrado Galindo de Antonio Martín Sebastián, pasando en ella temporadas según el testimonio de Francisco Blasco Campos.

- 25 Agustín Andrés Murió a los 56 años en 1729, por lo que nació en 1673. Citado en 1742 en la declaración de Blas Pérez como su mayor.
- 26 Juan Ramos Fraile franciscano en 1676; consiguió reliquias para la parroquia.
- 27 Jaime Escriche Fraile franciscano en 1676; consiguió reliquias para la parroquia.
- 28 Pedro Torres Fraile franciscano en 1676; consiguió reliquias para la parroquia.
- 29 Eugenio Loras Fraile franciscano en 1676.
- 30 Miguel Martín [mayor] Labrador. Aparece citado en la declaración de Bartholomé Valero Campos en 1742-1744, quien dice que Miguel Martín heredó la heredad de la Canaleta de su padre Miguel Martín. Además de Miguel Martín [menor] fue padre de Juan Martín. Era dueño de un arreñal que confrontaba con la casa hipotecada en 1696 por Juan Torres menor y María Sancho; sería el mismo Miguel Martín labrador y mancebo que figura en el censo vendido por el concejo en 1678. Fue testigo del testamento de Estefanía Sebastián.
- 31 Bonifacio Martín Jurado representante del concejo en la Plega de la Comunidad de aldeas en 1684.
- 32 Pablo Blasco Clérigo. Beneficiado del capítulo parroquial en 1689.
- 33 Venancio Torres Clérigo. Retor y presbítero de la iglesia de Aguilar en 1693. Ejerció de testigo en 1696 en la venta del censo de Juan Torres menor y María Sancho.

- 34** Juan Bellido Cirujano. Fue testigo de la venta del censal de mosén Miguel Martín en 1696.
- 35** Pedro Blasco Clérigo. Presbítero beneficiado de la iglesia de Aguilar. Vendió en 1696 un censal en beneficio del capítulo parroquial y cargado sobre una cerrada o prado de dallo en la Cañadilla.
- 36** Agustín García Maestro de niños. Fue testigo en la venta del censal de mosén Pedro Blasco en 1696.
- 37** Carlos Izquierdo [Labrador] Fue dueño de una majada que confrontaba con el pajar que Estefanía Sebastián dejó a su hijo mosén Juan Martín Sebastián en el testamento de 1696.
- 38** Jusepe Izquierdo Fue testigo del testamento de Estefanía Sebastián en 1696.
- 39** Miguel Lucía Labrador. Fue dueño de una “hera y paxar” que confrontaba con la casa hipotecada de mosén Miguel Martín (1696).
- 40** Antonio Martín
Sebastián Labrador y ganadero. Fue hijo de Estefanía Sebastián y Juan Martín Aunés, y hermano de mosén Juan y soror Bárbara Martín Sebastián. Se casó en 1698 con Dorothea Español Sánchez mediante capitulaciones matrimoniales y tuvo 8 hijos, mosén Joseph, mosén Juan, Francisco, Estefanía, Emerenciana, Bárbara, soror M.^a Theresa y Antonio. Compró la masada Las Torres de Aliaga entre 1696 y 1698, y figura en 1706 como dueño de la masada del Cerrado Galindo que confrontaba con la de Joseph Galindo y Juana Ardero. Compró la hacienda de Esteban Torres, sobre la que pesaba un censal. Recibió por el testamento de su madre, además de la masada de Aguilar, 6 heredades y 1 prado de dallo. También le entregó cuando se casó un huerto en la Texería, la casa familiar, ganado y otros bienes. Debió morir relativamente joven, pues en 1729 ya había muerto y su hijo Joseph pedía su parte de los bienes intestados de su padre.

- 41** Bárbara Martín Sebastián Monja. Fue hija de Estefanía Sebastián y Juan Martín Aunés. Fue monja en el convento de Santa Cathalina de Mirambel. Recibió de sus hermanos en concepto de violario y obligados por el testamento de 1696 de su madre Estefanía, 50 sueldos jaqueses anuales.
- 42** Juan Martín Sebastián Presbítero beneficiado. Fue hijo de Estefanía Sebastián y Juan Martín Aunés. Fue beneficiado de la iglesia de Mirambel. Recibió por el testamento de su madre en 1696 12 heredades, 1 pajar y 1 cerrada de dallo. En 1734 ya había muerto, tal y como figura en la renuncia a sus derechos hereditarios de su sobrina sor María Theresa Martín Español.
- 43** Miguel Martín Clérigo. Fue capellán beneficiado de Hinojosa de Jarque. Figura como testigo y estudiante en la venta de un censal por el concejo de Aguilar en 1678. En 1696 vendió un censal a favor del capítulo de la iglesia de Aguilar cargado sobre una casa con “guerto hera y paxar”.
- 44** Domingo Paricio Labrador. Fue testigo de la venta del censal de mosén Miguel Martín en 1696.
- 45** Pedro Paricio menor Labrador. Hijo de Pedro Paricio mayor. Era dueño de un arreñal que confrontaba con la casa hipotecada en 1696 por Juan Torres menor y María Sancho.
- 46** Juan Piquer Carpintero. Ejerció de testigo en 1696 en la venta del censal de Juan Torres menor y María Sancho.
- 47** María Sancho [Labradora] Mujer de Juan Torres menor. Vendieron un censal en 1696 al capítulo parroquial cargado sobre una casa.
- 48** Estefanía Sebastián [Labradora] Esposa de Juan Martín Aunés. Fue madre de Juan, Bárbara y Antonio Martín Sebastián. Debió vivir, aproximadamente, en la segunda mitad del siglo XVII, ya

- que hizo testamento en 1696 y en 1698 asistió a las capitulaciones matrimoniales de su hijo Antonio.
- 49** Juan Torres menor Labrador. Esposo de María Sancho. Vendieron un censal en 1696 al capítulo parroquial cargado sobre una casa.
- 50** Lorenzo Torres Labrador. Fue testigo en la venta del censal de mosén Pedro Blasco en 1696.
- 51** Miguel Valero Labrador. Fue marido de Esperanza Campos y padre de Pablo, Bartholomé y Joseph Valero Campos. Figuraba en un censal de enero de 1696 y debió morir al poco tiempo, puesto que unos meses después en otro censal constaba “herederos de Miguel Valero”. Fue dueño de una heredad en la Cañadilla que confrontaba con un prado de dallo de mosén Pedro Blasco, y de un arreñal que confrontaba con la casa de mosén Miguel Martín.
- 52** Dorotea Español Sánchez Labradora. Natural de Camarillas hija de Matheo Español y Melenciana Sánchez habitantes de Camarillas. Se casó en 1698 con Antonio Martín Sebastián mediante capitulaciones matrimoniales y tuvo 8 hijos, mosén Joseph, mosén Juan, Francisco, Estefanía, Emerenciana, Bárbara, soror M.^a Theresa y Antonio. Citada en la declaración de Francisco Lucía. A la muerte de su marido administró el patrimonio familiar, época en la cual el retor Gerónimo Gil de Palomar llevó a sus expensas los frutos decimales del Cerrado Galindo. En su testamento en 1745 designó a su hijo mosén Joseph como *fiedi* comisario de dicho patrimonio. Murió a finales de dicho año.
- 53** Pedro Paricio mayor [Labrador] Padre de Pedro Paricio menor. Fue dueño de una heredad en la Texería que confrontaba con el huerto que Estefanía Sebastián aportó al matrimonio de su hijo Antonio Martín con Dorothea Español en las capitulaciones matrimoniales de 1698.
- 54** Joseph Martín Presbítero beneficiado. Nacido en 1700. Seguramente era el

- Español hijo mayor de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermano de mosén Juan, Antonio, Francisco, Estefanía, Bárbara, Emerenciana y soror M.^a Theresa Martín Español. Fue subdíacono beneficiado de la iglesia de Bordón, cuando fue testigo del Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727. Sabía escribir pues firmó su declaración. Después fue presbítero beneficiado de la iglesia de Mirambel. Obtuvo su beneficiado parental tras un largo pleito que le llevó a Zaragoza, Madrid, Santiago de Compostela y Roma, donde se resolvió. Parece que aprovechó para peregrinar a estos dos últimos sitios. Ordenado *in sacris*, en 1729 pidió se le otorgara su parte correspondiente de los bienes intestados de su padre, otorgándosele por parte de sus hermanos la masada del Cerrado Galindo, aunque la gestionó y trabajó su hermano Francisco. Fue constituido como heredero *fidei* comisario de la herencia paterna por testamento de su madre, en virtud de lo cual dotó a sus hermanos Francisco y Estefanía para sus respectivos matrimonios, y para que su hermana M.^a Theresa ingresara como monja en Mirambel. Murió en 1780 y en su testamento instituyó una capilla laical sobre la masada del Cerrado Galindo, cuyo patrón había de ser siempre un descendiente de sus hermanos. Este legado pío debió ser impugnado por sus herederos.
- 55** Esteban Torres Labrador. Heredero de Juan Torres menor y María Sancho, vendió su hacienda, sobre la que pesaba un censal, a Antonio Martín Sebastián.
- 56** Domingo Aparicio [Labrador] Esposo de María Juste (1703), padre de Manuel Aparicio y abuelo paterno de Joaquín Aparicio Ramón.
- 57** María Juste Esposa de Domingo Aparicio (1703), madre de Manuel Aparicio y abuela de Joaquín Aparicio Ramón (1714), vecina de Aguilar.

- 58** Domingo Lasala Fue rector de Aguilar, como mínimo desde 1703 hasta 1734, cuando Pedro Benedito y Mathías Capella establecen el fin de su ministerio. Informó al retor de Cantavieja de que no se conocían impedimentos para el matrimonio de Manuel Aparicio y Gerónima Ramón.
- 59** Manuel Aparicio [Labrador] Era hijo de Domingo Aparicio y María Juste, marido de Gerónima Ramón y padre de Joaquín Aparicio Ramón (1714). Se casó en Cantavieja. Fue uno de los dos alcaldes de Aguilar en 1725 y en 1728. Su heredad de Cañada Mayor confrontaba con 4 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo (1761).
- 60** Gerónima Ramón Natural de Cantavieja. Esposa de Manuel Aparicio y madre de Joaquín Aparicio Ramón (1714).
- 61** Tomás Ortiz [Labrador] Citado en la declaración de Ylario Campos en 1743, quien trabajó de criado en sus heredades. Citado también en la declaración de Clemente Heded, quien trabajó asalariado como criado y agostero. También trabajaron asalariados para él como criados Francisco Ramo y Pedro Iranzo. Tenía 2 heredades en el Collado.
- 62** Getrudes Bellido Asistió al parto de Joaquín Aparicio el 8 de marzo de 1714.
- 63** Manuel Juan Padrino de Joaquín Aparicio (1714).
Calatayud
- 64** Pedro Iranzo Perayle. Trabajó en las heredades de Miguel Martín, en casa de Tomás Ortiz en 1718 con 14 años y en Galve. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 65** Francisco Ramo [Labrador] Fue criado en la casa de Tomás Ortiz en 1718. Regidor jurado del Ayuntamiento en 1761.
- 66** Manuel Aparicio Hermano franciscano; reclamó en 1720 ante la Real Audiencia de Aragón que el ayuntamiento de Aguilar y el corregidor de Teruel le guardaran su derecho a no ser

incluido en el repartimiento y pago de la Real Contribución, ganando su apelación.

- 67** Mathías Capilla Labrador. Citado en el testimonio de Antonio Calbo en 1743 cuando tenía 46 años; recibió de este en arrendamiento en 1723 la heredad con paridera de Holla Galve. Fue testigo de Miguel Martín. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 68** Juan Bellido Labrador. Fue uno de los dos alcaldes de Aguilar en 1725. Fue testigo de Miguel Martín en 1742, cuando tenía 49 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 69** Vicente Romero Nuncio. Fue testigo del Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727, cuando tenía 40 años. Basó sus declaraciones en lo que tuvo que ver con el caso como pregonero de Ababuj en 1727 y anteriormente de Aguilar en 1725. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 70** Agustín Ballesteró Maestro de niños. Fue testigo del acto de designación de procurador para el Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727. Era secretario del Ayuntamiento en 1728. Figura como testigo en el otorgamiento de bienes del difunto Antonio Martín en 1729.
- 71** Eugenio Blasco Fue Procurador síndico del Ayuntamiento de Aguilar en 1727.
- 72** Francisco Blasco Campos Labrador. Era hijo de Esperanza Campos y hermanastro de Pablo, Bartholomé y Joseph Valero Campos. Fue Alcalde primero de Aguilar en 1727. Fue testigo de los otorgamientos de poderes de Gerónimo Gil de Palomar a sus procuradores y su testigo en 1742, cuando tenía 63 años. Sabía escribir pues firmó su declaración. Poseía 2 heredades en el Collado y otra en las Capurutas que había obtenido permutándola por otra de Vicente Benedito, y que

- posteriormente permutaría con Miguel Martín [menor]. Contaba con criados, como Ylario Campos.
- 73** Blas Calatayud Labrador. Fue testigo del acto de designación de procurador para el Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727.
- 74** Juan Martín Olaso Estudiante en 1727. Hijo de Miguel Martín [mayor], hermano de Miguel Martín Olaso y primo hermano de los 8 hijos de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español. Fue testigo del Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727 cuando tenía 37 años. Sabía escribir pues firmó su declaración. Fue testigo de las capitulaciones matrimoniales de su primo Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín de Jorcas en 1746. En la renuncia a sus derechos de la herencia familiar, su prima soror María Theresa Martín afirma que su hermano mosén Joseph pagó su dote por entrar como religiosa cargándosela a favor de su primo Juan Martín y Olaso.
- 75** Pancraccio Martín Molinero. Fue molinero de Aguilar desde 1723. Fue testigo del Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727, cuando tenía 32 años. Afectado el molino por la intervención de Domingo Calvo, trató de arreglar los desperfectos del azud con estacas y césped. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 76** Antonio Olesa Nuncio. Fue pregonero de Aguilar entre 1722-1725. Siendo pregonero de Aliaga fue testigo del Ayuntamiento en el pleito contra Domingo Calvo de Ababuj en 1727, cuando tenía 33 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 77** Xorge Paricio [Labrador] Fue Alcalde segundo de Aguilar en 1727. Su heredad en ¿Concejo? [¿Prado Concejo?] confrontaba con 1,5 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.

- 78** Pedro Teruel Tío [Labrador] Tal vez fuera Regidor del Ayuntamiento de Aguilar en 1727. Su heredad de la Beguilla confrontaba con 4 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 79** Pedro Teruel Torres [Labrador] Tal vez fuera Regidor del Ayuntamiento de Aguilar en 1727. Su heredad en ¿Concejo? [¿Prado Concejo?] confrontaba con 1,5 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 80** Juan Pedro Tío [Labrador] Fue Regidor del Ayuntamiento de Aguilar en 1727. Su heredad en las Cuerdas confrontaba con la majada de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 81** Clemente Ramo Fue uno de los dos alcaldes de Aguilar en 1728.
- 82** Antonio Teruel Fue Regidor de Aguilar en 1728.
- 83** Pedro Torres Fue Regidor del Ayuntamiento de Aguilar en 1728. Fue colector del diezmo en tiempos del *retor* Lasala hasta 1734. En 1743 ya había muerto.
- 84** Francisco Calvo Labrador. Figura como testigo en el otorgamiento de bienes del difunto Antonio Martín en 1729.
- 85** Antonio Martín Español Fue hijo de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Debió de morir joven, aunque aún vivía en 1729 en el otorgamiento de bienes a su hermano Joseph, donde figura como mayor de 14 años. En 1734, en la renuncia a sus derechos hereditarios, su hermana soror M.^a Theresa le cita como difunto.
- 86** Miguel Martín [menor] Olaso Labrador. Hijo de Miguel Martín [mayor], hermano de Juan Martín Olaso, marido de María Martín y primo hermano de los 8 hijos de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez, y tutor de los mismos en 1729 en el otorgamiento de bienes del difunto Antonio Martín. Fue testigo de las capitulaciones matrimoniales de su primo Francisco Martín

Español y Anna Gerónima Pérez Martín de Jorcas en 1746. Inició un pleito contra el *retor* Gerónimo Gil de Palomar de Aguilar en 1742-1744 porque este le obligaba a llevar a las eras de la rectoría el diezmo, perdiéndolo definitivamente en 1744. Tenía fincas en el Collado, las Capurutas y la Canaleta. Contrató a Pedro Iranzo, Blas Teruel y seguramente a Vicente Benedito para trabajarlos.

- 87** Manuel Paricio Labrador. Citado en la declaración de Francisco Lucía en 1743; el *retor* Lasala llevó en su caballo 4 fanegas de la décima de su heredad de Fuen Duriente en 1730. La heredad de sus herederos en el Corral de Bosón confrontaba con 4 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 88** Estefanía Martín Español [Labradora] Fue hija de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermana de mosén Juan, Antonio, Francisco, mosén Joseph, Bárbara, Emerenciana y soror M.^a Theresa Martín Español. Se casó con Joaquín Gascón de Fuentes Calientes en 1733 realizando capitulaciones matrimoniales, según las cuales recibió 600 libras del patrimonio familiar. Debió morir sin hijos ya que la herencia de Fuentes Calientes recayó en su sobrino Francisco. Tras quedarse viuda volvió a vivir a Aguilar en la casa familiar.
- 89** M.^a Theresa Martín Español Monja. Fue hija de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermana de mosén Juan, Antonio, Francisco, mosén Joseph, Bárbara, Estefanía y Emerenciana Martín Español. Ingresó como religiosa en el convento de Santa Cathalina Mártir de Mirambel, profesando en la orden del Patriarca San Agustín. Legó en 1734 como religiosa novicia su parte del consorcio foral a su madre y hermanos.
- 90** Joseph Martín Labrador. Natural Villarroya de los Pinares y vecino de

- Aguilar. Padre de mosén Joseph Martín. Fue colector del diezmo en los años 1736, 1737 y 1738. Desempeñó diversos oficios en el Ayuntamiento. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743. Sabía escribir pues firmó su declaración. Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, hermanos y tíos aunque no era pariente de dicha familia, en 1779, cuando tenía 69 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 91** ¿? Benedito Hijo de Pedro Benedito; debió de ser colector de Aguilar en 1738-1739
- 92** Joseph Calvo Labrador. Tenía una heredad con era y paridera en el Collado que confrontaba con la de Miguel Martín en 1742-1744.
- 93** Gerónimo Gil de Palomar Fue *retor* de Aguilar desde 1738-1739. Debió ser una persona acomodada: en su testamento estableció una *lexa piadosa* en la que instituía una capilla financiada con bienes en Aguilar y en otras poblaciones. Trabajó y ganó un pleito en 1742-1744 a Miguel Martín por la conducción del diezmo a sus eras. Figura en 1745 como albacea del testamento de Dorothea Español Sánchez.
- 94** Francisco Ferrer [mayor] [Labrador] Alcalde primero de Aguilar en 1742 y en 1744; ordenó dejar en depósito trigo de Miguel Martín [menor] por el pleito que mantuvo. Procurador síndico del Ayuntamiento en 1761. Su heredad en Billar del Yerro confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 95** Pedro Guillén Presbítero beneficiado de Aguilar. Fue testigo del otorgamiento de poderes de Miguel Martín a sus procuradores y de Gerónimo Gil de Palomar a los suyos en 1742. Guardaba todas las actas notariales del difunto notario Pablo Valero Campos en 1778-1779.
- 96** María Martín Labradora. Esposa de Miguel Martín [menor] Olasso; le

- entregó en 1742 a Pedro Iranzo, quien trabajaba en las heredades de su marido, 2,5 fanegas de trigo de la finca de el Collado para que pagase el diezmo correspondiente.
- 97** Blas Pérez Zapatero. Durante unos años ejerció como colector de la rectoría. Descendiente de Agustín Andrés e hijo de Domingo Pérez mayor. Fue testigo de Miguel Martín en 1742 cuando tenía 45 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 98** Domingo Pérez menor Su existencia es deducida de la declaración de Blas Pérez en 1742, ya que al haber un Domingo Pérez mayor, habría uno menor.
- 99** Pedro Ramo Colector de la décima en 1742, cuando tenía 40 años; citado por Pedro Iranzo en 1743.
- 100** Bartholomé Teruel Referido en el testimonio de Blas Teruel en 1743, quien oyó decir que fue de parte del alcalde Francisco Ferrer en 1742 a por trigo de Miguel Martín [menor] que quedó en depósito por el pleito que mantuvo.
- 101** Blas Teruel “Texedor de paños”. Desde los 11 a los 17 años vivió en Miravete, Jorcas y Camarillas, y en 1741 medio año en Galve. Trabajó en 1742 y 1743 para Miguel Martín. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743, cuando tenía 22 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 102** Bartholomé Valero Campos Labrador. Era hijo de Esperanza Campos y Miguel Valero. Era hermano de Pablo y Joseph Valero Campos, y hermanastro de Francisco Blasco Campos. Tenía una heredad en la Canaleta que confrontaba con la de Miguel Martín. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1742-1744, cuando tenía 73 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 103** Marcos Xarque Mosén beneficiado más antiguo de la iglesia de Aguilar en

1742; intervino en el inicio del pleito de Miguel Martín [menor]. También figura como tal en 1749, cuando mosén Juan Martín Español compró a los hermanos Miguel Herrera y Mateo Herrera tres propiedades cargadas con un censal que disfrutaba esta persona donde dice: “beneficio que oy posee”.

- 104** José ¿Luis? Labrador. Fue testigo del otorgamiento de poderes de Miguel Martín a sus procuradores en 1742.
- 105** Pedro Benedito Labrador. Tuvo un hijo cuyo nombre desconocemos. Fue testigo de Miguel Martín en 1743 cuando tenía 70 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 106** Vicente Benedito Labrador. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743 cuando tenía 70 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber. Tuvo una heredad en las Capurutas que permutó por otra de Francisco Blasco. Trabajó muchas veces en las heredades de distintos vecinos en las partidas de las Capurutas, el Collado y la Canaleta.
- 107** Antonio Calbo Labrador. Fue testigo de Miguel Martín en 1743 cuando tenía 72 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber. Tenía una heredad con paridera en Holla Galve que dio en arrendamiento en 1723 a Mathías Capella. Le prestó una vez un macho a Joseph Valero Campos para que pudiera llevar la décima.
- 108** Esperanza Campos Labradora. Fue esposa en primeras nupcias de Miguel Valero y madre de Bartholomé, Joseph y Pablo Valero Campos. Dejó a los dos primeros 3 heredades en el Collado; también dejó a Joseph una heredad en el camino a Galve. Debió casarse en segundas nupcias dando a luz a su hijo Francisco Blasco Campos. Citada por alguno de sus hijos en 1743.
- 109** Ylario Campos Labrador. Fue criado durante muchos años de Francisco Blasco Campos y Tomás Ortiz, y vivió 2 años en

- Camarillas. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743 cuando tenía 57 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 110** Clemente Hezed Labrador. No era natural de Aguilar pero sí vecino desde 1713. Fue criado y agostero asalariado de Tomás Ortiz entre 1713 y 1718. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 111** Francisco Lucía Labrador. En 1730 fue colector de la décima cuando el retor de Aguilar fue Domingo Lasala. Fue testigo de Miguel Martín en 1743 cuando tenía 38 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 112** Francisco Martín Alcalde segundo y juez ordinario de Aguilar en 1743.
- 113** Antonio Ramo Labrador. Durante 20 años fue dueño de una finca en las Capurutas que permutó en 1733 por otra de Miguel Martín [menor]. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743 cuando tenía 50 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 114** Joseph Valero
Campos Labrador. Era hijo de Esperanza Campos y Miguel Valero. Era hermano de Bartholomé y Pablo Valero Campos, y hermanastro de Francisco Blasco Campos. Tenía una heredad en El Collado y otra en el camino a Galve. Fue testigo de Gerónimo Gil de Palomar en 1743 cuando tenía 60 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 115** Francisco Martín
Español Labrador y ganadero. Murió en 1772 a causa de un rayo. Fue hijo de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermano de mosén Juan, Antonio, mosén Joseph, Estefanía, Bárbara, Emerenciana y soror M.^a Theresa Martín Español. Se casó en febrero de 1746 con Anna Gerónima Pérez Martín de Jorcas realizando capitulaciones matrimoniales y fue padre de Francisco,

Miguel Juan, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval. Fue el único de los 8 hermanos que administró y gestionó la herencia intestada de sus padres, aumentándola, que se constituyó en consorcio foral entre los hermanos. Citado en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en la declaración del pastor Miguel Piquer de Jorcas, quien en alguna ocasión trabajó para él.

- 116** Anna Gerónima Pérez Martín [Labradora] Murió en 1771. Natural de Jorcas, hija de Christóval Pérez y Sinfrosa Martín. Esposa de Francisco Martín Español se casó con él en febrero de 1746 realizando capitulaciones matrimoniales y fue madre de mosén Francisco, Miguel Juan, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval. A la muerte de sus padres recibió una gran herencia en Jorcas.
- 117** Jorge Aparicio [Labrador] Propietario de una finca en Villallano que lindaba con la que compró en 1749 mosén Juan Martín Español a los hermanos Miguel Herrera y Mateo Herrera.
- 118** Miguel Aparicio [Labrador] Propietario de una finca en Villallano que lindaba con la que compró en 1749 mosén Juan Martín Español a los hermanos Miguel Herrera y Mateo Herrera.
- 119** Emerenciana Martín Español [Ama de casa] Fue hija de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermana de mosén Juan, Antonio, Francisco, mosén Joseph, Bárbara, Estefanía y soror M.^a Theresa Martín Español. Vivió en Mirambel con su hermano Joseph, de quien debió cuidar y a quien instituyó como heredero de su parte del consorcio foral formado con la herencia de sus padres. Su último testamento, en 1749, fue anulado en primera instancia por el juzgado de Teruel, desconociendo que sucedió con esta revocación a posteriori. Debió morir en 1749.
- 120** Juan Martín Español Presbítero beneficiado de la iglesia de Camarillas, como mínimo hasta 1760 —pues realizó su testamento en esa

fecha en dicha localidad— y después de la de Allepuz. Siendo religioso en Camarillas pasaba muchas temporadas en Aguilar. Fue hijo de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermano de mosén Joseph, Antonio, Francisco, Estefanía, Bárbara, Emerenciana y soror M.^a Theresa Martín Español. En 1749 compró a los hermanos Miguel Herrera y Mateo Herrera dos heredades y una vivienda que demolió alrededor de 1775 para erigir la actual Casa Muñoz. La obra y diseño de la vivienda corrió bajo su dirección. En 1774 compró una finca en Cañada Chica a Domingo Martín e Isabel Xulve.

- 121** Juan Antonio
Martín Pérez Labrador y ganadero. Nacido entre 1754-1757 (1751 según consta en la obra de Timoteo Galindo) según se infiere del otorgamiento de poderes a sus abogados en 1778, cuando tenía unos 21-24 años. Fue hijo de Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín, y hermano de mosén Francisco, Miguel Juan, M.^a Antonia y Christóval. A la muerte de su padre administró el consorcio foral conformado por los bienes de su padre y sus tíos, y el aumentado durante el matrimonio de sus padres. Trató pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral contra su primo Juan Martín y otros ganaderos. Sabía escribir pues presentó una instancia de su puño y letra.
- 122** M.^a Antonia Martín
Pérez [Ama de casa] Nacida aproximadamente en 1758 según se infiere del inventario y compulsa de 1778, donde figura como doncella de unos 20 años. Fue hija de Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín, y hermana de mosén Francisco, Miguel Juan, Juan Antonio y Christóval. Prima de Juan Martín. Fue la responsable de llevar la casa tras el fallecimiento de sus padres.
- 123** Bárbara Martín
Español [Ama de casa] Fue hija de Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez. Fue hermana de mosén Juan,

Antonio, Francisco, mosén Joseph, Emerenciana, Estefanía y soror M.^a Theresa Martín Español. Vivió en Camarillas con su hermano Juan, de quien debió cuidar y a quien instituyó como heredero de su parte del consorcio foral formado con la herencia de sus padres. Su testamento, dado en 1760, fue anulado en primera instancia por el juzgado de Teruel, desconociendo que sucedió con esta revocación a posteriori.

- 124** Francisco Alegre [Labrador] Su heredad en la Peña de Simón Ferrer confrontaba con 3 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 125** Christóbal Artero [Labrador] Su pajar y era en el Castillo confrontaban con el de Pedro Calvo en 1761.
- 126** Joaquín Aparicio
Ramón Labrador y ganadero. Nació el 8 de marzo de 1714. Nieto de María Juste y Domingo Aparicio, e hijo de Gerónima Ramón. Testificó a favor de Pedro Calvo en su pleito contra el Ayuntamiento en 1761. Ejerció de alcalde regidor, síndico y diputado, y era Alcalde primero y justicia ordinario de Aguilar en 1779, asistiendo a las pruebas testificales en el pleito de Miguel Juan Martín Pérez contra sus hermanos y tíos, siendo testigo del demandante. Declaró en la primera petición de interrogatorios del pleito de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789. Sabía escribir pues firmó sus declaraciones. Inició un pleito consistente en la aprehensión de bienes de una sustanciosa herencia de antepasados suyos en Linares de Mora que aparentemente perdió. En ese momento era un anciano de unos 82 años insolvente que no podía ganarse un jornal y al que no se le repartía contribución. Su ruina provino de avalar el arriendo de la “carnecería” de Aguilar que adquirió su sobrino Manuel Aparicio, quien no pudo dar

cumplimento al abasto siendo vendidos los bienes de su tío públicamente en 1787-88. En ese momento Joaquín vivía con otro sobrino suyo, Pedro Aparicio, quien le mantenía y auxiliaba en el pleito. En dos momentos de dicho pleito figura como vecino de Jorcas y Allepuz.

- 127** Francisco Blasco mayor [Labrador] Sus heredades de Cañada Mayor, de Cañada Chica y de Bajo de Morón confrontaban respectivamente con 4 yugadas, 2 yugadas y 6,5 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Podría guardar algún parentesco con Francisco Blasco Campos.
- 128** Francisco Blasco Gómez [Labrador] Su heredad en el Ojuelo confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 129** Ylario Blasco [Labrador] Su heredad en el Ojuelo confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 130** Francisco Calvo Labrador. Testificó a favor de Pedro Calvo en su pleito contra el Ayuntamiento en 1761 cuando tenía 40 años y trabajó contratado las tierras del mismo en diversas ocasiones. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 131** Pedro Calvo Labrador y ganadero. Inició un pleito contra el Ayuntamiento de Aguilar en 1761 por la posesión de unas fincas en la dehesa y boalages de el Collado y del Enebral. Según el inventario de bienes realizado con motivo de este pleito tenía un notable patrimonio formado por 5 inmuebles (casa, pajares, majadas...) y 17 heredades, las cuales trabajaba con “Pastores, Criados y Arrendatarios”, de lo que se deduce que también era ganadero. Poseía una heredad en Cañada Chica que confrontaba con la adquirida por mosén Francisco Martín Pérez en 1775.
- 132** Antonio Campos [Labrador] Su huerto Detrás de las Eras confrontaba con 2 yugadas de tierra blanca de Pedro Calvo según el inventario

de bienes del mismo en 1761.

- 133** [Balentín Escriche] Su existencia se infiere del inventario de bienes de Pedro Calvo en 1761 ya que se cita a su pupilo.
- 134** Francisco Español [Labrador] Su cerrada de Fuente Benedita confrontaba con 1,5 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 135** Francisco Ferrer menor [Labrador y Ganadero] Su paridera en el Collado y su cerrada en Cañada Mayor confrontaban respectivamente con paridera y 2 yugadas, y con 7 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 136** Fernando Galindo [Labrador] Su heredad en la Peña de Simón Ferrer confrontaba con 3 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 137** Hilario o Lario Galindo [Labrador] Su huerto de Detrás de las Eras confrontaba con 2 yugadas de tierra blanca de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Ejerció de síndico procurador en 1790, cuando tenía 70 años, y declaró como testigo de Juan Antonio Martín Pérez en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 138** Domingo Martín Labrador. Su heredad de Cañada Mayor confrontaba con 7 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Vendió en 1774 junto con su esposa Isabel Xulve una heredad de 1,5 yugadas en Cañada Chica a mosén Juan Martín Español. En 1775 fue testigo del acto de venta de una heredad en Cañada Chica que compró mosén Francisco Martín Pérez a Francisco Martín e Isabel Pérez.
- 139** Francisco Martín Labrador. Su heredad de 1,5 yugadas de Cañada Chica confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Además confrontaba con la adquirida por mosén Juan Martín

- Español en 1774. Finalmente la vendió en 1775 junto con su esposa Isabel Pérez a mosén Francisco Martín Pérez, presbítero.
- 140** Gerónimo Martín [Labrador] Su era en el Castillo confrontaba con el de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 141** Pedro Martín Tío [Labrador] Su heredad en el Moral confrontaba con 1,5 yugadas de dallo de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 142** Antonio Ortiz [Ganadero] Su paridera en el Corral de Bosón confrontaba con 4 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 143** Miguel Paricio [Labrador] Su heredad en el Collado confrontaba con 11 yugadas de Pedro Calvo y sus casas eran vecinas según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 144** Antonio Pérez [Labrador] Su heredad en los Aliagares confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. En 1792 era alcalde primero de Aguilar⁸⁰⁰.
- 145** Marco Pérez [Labrador] Sus heredades de Fuente Benedita y la Beguilla confrontaban respectivamente con 1,5 yugadas y 4 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Su casa confrontaba según el catastro de 1768 con la casa vieja de los Martín.
- 146** Francisco Teruel menor [Labrador] Su heredad en los Aliagares confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 147** Miguel Juan Tío [Labrador] Sus heredades en el Collado y en el Moral confrontaban respectivamente con la paridera y 2 yugadas, y con 1,5 yugadas de dallo de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.

⁸⁰⁰ La información de 1792, cuando figura como alcalde primero, cabe la posibilidad de que se refiera a un Antonio Pérez distinto del primero, en este caso tal vez un hijo.

- 148** Joseph Torres [Labrador] y pastor Padre de Pedro Torres. Su heredad en Billar del Yerro confrontaba con 2 yugadas de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761. Trabajó de pastor para Dorothea Español Sánchez, ya viuda, y actuó como perito en la tasación del Cerrado Galindo cuando mosén Joseph Martín Español lo adjudicó a su sobrino mosén Francisco Martín Pérez con el fin de ser ordenado. Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, sus hermanos y tíos en 1779, cuando tenía 66 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 149** Pupilo de Balentín Escriche Vivía en la casa vecina de la de Pedro Calvo según el inventario de bienes del mismo en 1761.
- 150** Juan Buesso [Labrador] Da nombre a uno de los pajares de los Martín en el inventario de 1778. Fue adquirido por Francisco Martín Español, por lo que su compra fue anterior a 1772. Su mujer figura como viuda en el catastro de 1768, por lo que murió antes de dicha fecha.
- 151** Viuda de Juan Buesso [Labradora] Figura como viuda en el catastro de 1768 dando nombre a uno de los pajares de los Martín.
- 152** Ramona Torres Ama de casa. Criada de la casa de los Martín, encontró en un montón de trigo del granero de la casa vieja una media y una almohada llenas de monedas de dinero tras la muerte de Francisco Martín Español en 1772.
- 153** Miguel Villarroya Labrador [y ganadero]. Fue varias veces alcalde primero de Aguilar. Era primo hermano de Ignacio Calvo. Tuvo tratos ganaderos en el contexto de la trashumancia con Christóval Pérez de Jorcas, padre de Anna Gerónima, a quien le debía el importe de 50 carneros. Tuvo en arriendo la carnicería en 1773. Fue testigo del inventario realizado el 14 y 17 de octubre de 1778 en la casa vieja de los Martín. Fue testigo de Miguel Juan Martín Pérez en el pleito contra sus hermanos y tíos. Declaró en la primera petición de

interrogatorios del pleito de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral. Testificó en el auto de aprehensión de bienes iniciado por Joaquín Aparicio Ramón, cuando tenía unos 64 años, declarando que éste era pobre y las razones de su pobreza. Sabía escribir pues firmó sus declaraciones.

- 154** Juan Benedito Pastor. Fue testigo del acto de venta de la heredad de Cañada Chica que compró mosén Juan Martín Español a Domingo Martín e Isabel Xulve en 1774.
- 155** Francisco Martín Presbítero beneficiado de la iglesia de Camarillas. Fue hijo
Pérez de Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín, y hermano de Miguel Juan, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval. Primo de Juan Martín. Fue heredero de los bienes de Fuentes Calientes de su tía Estefanía Martín Español. En 1774 figura como estudiante al actuar como testigo en el acto de compra de una finca por su tío mosén Juan. En 1775 adquirió una heredad en Cañada Chica a Francisco Martín e Isabel Pérez, fecha en la que aún figura como residente en Aguilar aunque ya fuera presbítero. También adquirió un caballo al herrero de Aguilar Pasqual Julve.
- 156** Blas Teruel Labrador [y ganadero]. Poseía una heredad en Cañada Chica que confrontaba con la adquirida por mosén Juan Martín Español en 1774. Citado en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en la declaración del pastor Miguel Piquer de Jorcas, quien en alguna ocasión trabajó para él.
- 157** Isabel Xulve [Labradora] Vendió en 1774 junto con su esposo Domingo Martín una heredad de 1,5 yugadas en Cañada Chica a mosén Juan Martín Español.
- 158** Miguel Calatayud Labrador. Yerno de Catalina Calvo. Fue testigo del acto de

venta de la heredad de Cañada Chica que compró mosén Francisco Martín Pérez a Francisco Martín e Isabel Pérez en 1775. Fue también criado de mulas de la Casa Martín durante los años 1774-1777. Testificó en el pleito de Miguel Juan Martín Pérez contra sus hermanos y tíos para ambas partes cuando tenía 35 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.

- 159** Isabel Pérez [Labradora] Vendió junto con su esposo Francisco Martín una heredad de 1,5 yugadas en Cañada Chica en 1775 a mosén Francisco Martín Pérez, presbítero.
- 160** Francisco Barceló [Clérigo] Fue testigo del inventario realizado el 14 de octubre de 1778 en la casa vieja de los Martín. Figura como “ministro” pero sin aclarar el concepto; entendemos que era clérigo.
- 161** Miguel Juan Martín Pérez Fue hijo de Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín, y hermano de mosén Francisco, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval. Primo de Juan Martín. Inició un pleito contra sus hermanos y tíos por el reparto de la herencia intestada de sus padres (1778-1781), rompiéndose todo vínculo con su familia. Aparece casado con la hija de un artesano de Teruel y tuvo al menos un hijo. Durante el pleito figura como insolvente y viviendo en casa de su suegro, quien le mantenía.
- 162** Cristóbal Martín Pérez [Labrador] Nacido aproximadamente en 1764 según se infiere del inventario y compulsa de 1778. Fue el hijo pequeño de Francisco Martín Español y Anna Gerónima Pérez Martín, y hermano de Miguel Juan, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval. Por ser el menor recibió como gracia de su madre la hacienda de sus abuelos maternos de Jorcas, aunque se la administrara su hermano Juan Antonio mientras vivió en la casa familiar.
- 163** Manuel Sebastián Labrador y alpargatero. Natural de Camarillas, a pesar de

sus profesiones se empleó durante un tiempo como criado en casa de los Martín (1778). Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, hermanos y tíos. Sabía escribir pues firmó su declaración.

164 Ysidro Teruel

Labrador. Se le designa depositario de los bienes inventariados en 1778 en la Casa Vieja de los Martín por ausencia de Juan Antonio Martín Pérez. También fue testigo del otorgamiento de poderes de mosén Joseph Martín Español y mosén Juan Martín Español, y los hermanos Francisco, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval Martín Pérez, a sus procuradores el 19 de octubre y el 1 de noviembre de 1778. Fue testigo de Miguel Juan en su pleito contra los anteriores cuando tenía 48 años. Sabía escribir pues firmó su declaración. Trabajó en la obra de la casa nueva de esta familia y aportó sus toros para el transporte de madera.

165 Pedro Torres

Labrador. Hijo de Joseph Torres, fue testigo del otorgamiento de poderes de mosén Joseph Martín Español y mosén Juan Martín Español, y los hermanos Francisco, Juan Antonio, M.^a Antonia y Christóval Martín Pérez, a sus procuradores el 19 de octubre y el 1 de noviembre de 1778, siendo testigo de los mismos a la edad de 27 años. Trabajó como peón en la obra de la casa nueva de los Martín. Fue testigo en la compra del caballo de Pasqual Julve por mosén Francisco Martín Pérez. Declaró como testigo de Juan Antonio Martín Pérez en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral. Sabía escribir pues firmó su declaración.

166 Joaquín Xulve

Notario de Aguilar. Fue testigo del inventario realizado el 14 y 17 de octubre de 1778 en la casa vieja de los Martín. Evidentemente sabía escribir.

167 Ignacio Benedito

Clérigo. Citado en la declaración de su tío Joaquín Cedrillas

en 1779, quien afirmó que era “del título capítulo perpetuo que posehe en la iglesia parroquial de este lugar de Aguilar mosén Ignacio Benedito, sobrino del testigo”. Fue testigo de Miguel Juan Martín Pérez en el pleito contra sus hermanos y tíos.

- 168** Pedro Benedito Valero Labrador. Vecino de Cedrillas, fue criado de mulas y pastor varios años en la casa de los Martín en tiempos de Francisco Martín Español. Realizó portes de harina a Mirambel, llevó leña a Camarillas y por orden de Francisco Martín cobró deudas en Jorcas de sus suegros tras su muerte. Fue testigo de Miguel Juan Martín Pérez en 1779 cuando tenía 41 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 169** Catalina Calvo Suegra de Miguel Calatayud, que la cita en su testimonio (1779) ya que tuvo mucho trato con Antonio Martín Sebastián y Dorothea Español Sánchez y confirma que tuvieron mucho ganado que heredaron sus hijos.
- 170** Juaquín Cedrillas Labrador y sastre. Tío de Ignacio Benedito, beneficiado de Aguilar. Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, hermanos y tíos en 1779 cuando tenía 63 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 171** Ambrosio Gómez Labrador y fabricante de lana. Fue testigo en una compra de ganado por parte de mosén Francisco Martín Pérez y también fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, hermanos y tíos en 1779 cuando tenía 49 años. Declaró como testigo de Juan Martín y otros ganaderos en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 172** Francisco Julve Maestro de primeras letras. Ejerció durante varios años como secretario municipal. Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, hermanos y tíos en 1779 cuando tenía 66 años. Evidentemente sabía escribir.

- 173** Pasqual Julve Fue herrero asalariado del pueblo. Le cita en su testimonio Miguel Calatayud por haber vendido un caballo a mosén Francisco Martín Pérez. Fue testigo de Juan Antonio Martín Pérez, sus hermanos y tíos en 1779 cuando tenía 28 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 174** Joseph Martín *Retor* de la iglesia de Aguilar e hijo de Joseph Martín, que es quien le cita en su declaración (1779).
- 175** Jorge Paricio [Labrador] Actuó como perito en la tasación del Cerrado Galindo cuando mosén Joseph Martín Español lo adjudicó a su sobrino mosén Francisco Martín Pérez con el fin de ser ordenado. Citado en 1779.
- 176** Juan Torres [mayor] Labrador. Padre de Juan Torres. Fue testigo de Miguel Juan Martín Pérez en 1779 cuando tenía 50 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 177** Juan Torres [menor] Hijo de Juan Torres [mayor], fue citado en su declaración (1779). Trabajó en la obra de la casa nueva de los Martín.
- 178** Manuel Aparicio Sobrino de Joaquín Aparicio Ramón. Adquirió el arriendo de la carnicería de Aguilar poniendo como fianza los bienes de su tío Joaquín. No dio cumplimiento a su abasto, motivo por el cual se ejecutó la fianza en 1787-88.
- 179** Juan A. Alegre Alcalde en 1789 y miembro de la Junta de Propios.
- 180** Pedro Aparicio Labrador y ganadero. Integró el grupo de ganaderos que inició el pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790. Cuidó de su tío Joaquín Aparicio Ramón cuando este se arruinó, por lo que también debió ser vecino de Jorcas y Allepuz en momentos concretos entre los años 1791-1796.
- 181** Simón Artero Ganadero y Labrador. Integró el grupo de ganaderos que inició el pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790.

- 182** Blas Calatayud Diputado del común en 1789 y miembro de la Junta de Propios.
- 183** Ignacio Calvo Ganadero y labrador. Era unos de los mayores ganaderos de Aguilar, con un rebaño en torno a las 350 cabezas. Integró el grupo de ganaderos que trabó pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790. Era primo hermano de Miguel Villarroya.
- 184** Patricio Cedrillas Ganadero. Alcalde primero en 1789, cuando tenía 68 años, y miembro de la Junta de Propios. Declaró en la primera petición de interrogatorios de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber. En alguna ocasión requirió los servicios del pastor Miguel Piquer de Jorcas. Figura como clavario en 1776 en el Dance de Aguilar reproducido por Timoteo Galindo⁸⁰¹.
- 185** Juan Martín Ganadero y labrador. Era el mayor ganadero de Aguilar, con un rebaño en torno a las 1.000 cabezas. Primo de Juan Antonio Martín Pérez, integró el grupo de ganaderos que inició el pleito contra éste por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790. Testificó, teniendo 54 años, en el auto de aprehensión de bienes iniciado por Joaquín Aparicio Ramón declarando que éste era pobre y las razones de su pobreza. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 186** Francisco Ortiz Labrador y ganadero. Personero en 1789 y miembro de la Junta de Propios. Integró el grupo de ganaderos que inició el pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral.

⁸⁰¹ Galindo Guillén, T., Op. cit., p. 319.

- 187** Nicolás Ortiz Regidor en 1789 y miembro de la Junta de Propios.
- 188** Asensio Pérez Labrador y ganadero. Integró el grupo de ganaderos que inició el pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790.
- 189** Juan Sancho Labrador. A lo largo de su vida desempeñó varios oficios concejiles. Declaró en la primera petición de interrogatorios del pleito de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789, cuando tenía 64 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 190** Felipe Teruel Síndico procurador en 1789 y miembro de la Junta de Propios. Declaró en la primera petición de interrogatorios del pleito de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral, teniendo 65 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 191** Juan Teruel Ganadero y labrador. Era uno de los mayores ganaderos de Aguilar, con un rebaño en torno a las 300 cabezas. Formó parte del grupo de ganaderos que trabó pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790. Regidor único de Aguilar en 1792.
- 192** Manuel Tío Ganadero y labrador. Era uno de los mayores ganaderos de Aguilar, con un rebaño en torno a las 300 cabezas. Integró el grupo de ganaderos que trabó pleito contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789-1790.
- 193** Ramón Valero Labrador. Fue alcalde segundo en 1787. Declaró en la primera petición de interrogatorios del pleito de Juan Martín y otros ganaderos contra Juan Antonio Martín Pérez por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789 cuando tenía 45 años.

Sabía escribir pues firmó su declaración.

- 194** Antonio Xulve Notario. Tal vez fuera hijo del escribano Joaquín Xulve, notario de Aguilar en la década anterior. Notificó uno de los autos del corregidor de Teruel en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1789. Evidentemente sabía escribir.
- 195** Miguel Juan Bayo Pelaire. Declaró como testigo de Juan Antonio Martín Pérez en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 77 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 196** Pedro Benedito Pastor. Declaró como testigo de Juan Martín y otros ganaderos en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 60 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 197** Miguel Gómez Pastor. Declaró como testigo de Juan Martín y otros ganaderos en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 60 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 198** Mariano Gonzalbo Pastor. Llevaba desde 1777 sirviendo como pastor y mayoral en Aguilar. Declaró como testigo de Juan Martín y otros ganaderos en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 41 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 199** Josef Martín Pastor. Declaró como testigo de Juan Martín y otros ganaderos en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 46 años. No sabía escribir pues rehusó a firmar por no saber.
- 200** Pedro Paricio Alcalde primero en 1790.
- 201** Miguel Pérez Ganadero. Citado en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral (1790).
- 202** Juan Pedro Tío Labrador. Declaró como testigo de Juan Antonio Martín

- Pérez en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral en 1790 cuando tenía 58 años. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 203** Antonio Bayo Pastor. Testigo del otorgamiento de poderes para la defensa de Juan Antonio Martín Pérez en la apelación a la Real Audiencia de Aragón en 1791, en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral.
- 204** Pedro Villarroya Labrador. Testigo del otorgamiento de poderes para la defensa de Juan Antonio Martín Pérez en la apelación a la Real Audiencia de Aragón en 1791, en el pleito por el reparto de pastos de la dehesa del Enebral.
- 205** Juan Ballesterio Secretario del Ayuntamiento en 1792.
- 206** Joseph Gómez *Retor* curado de Aguilar en 1792.
- 207** Antonio López Labrador. Era natural y vecino de Allepuz, aunque vivió temporadas en Aguilar. Testificó en el auto de aprehensión de bienes iniciado por Joaquín Aparicio Ramón (1792-1793) cuando tenía 30 años, declarando que éste era pobre y las razones de su pobreza. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 208** Joseph Sanguesa Herrero. Testificó en el auto de aprehensión de bienes iniciado por Joaquín Aparicio Ramón (1792-1793) cuando tenía 38 años, declarando que éste era pobre y las razones de su pobreza. Sabía escribir pues firmó su declaración.
- 209** Ramón Teruel
Miguel Comerciante “en drogas”. Natural de Aguilar pero residente en Teruel desde los 14 años, pasaba desde entonces temporadas en Aguilar. Testificó en el auto de aprehensión de bienes iniciado por Joaquín Aparicio Ramón (1792-1793) cuando tenía 26 años, declarando que éste era pobre y las razones de su pobreza. Sabía escribir pues firmó su declaración.

8. Apéndice ilustrativo

Índice

Documento 1.

Teruel, 14 de abril de 1212.

Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel, inserto en el pergamino 228.

Concordia entre don Ramón, obispo de Zaragoza, y su cabildo, de una parte y el Concejo Capitulo Eclesiastico de Teruel de otra, sobre parte, y el pago de los diezmos de este distrito.

Documento 2.

S. l., 1 de mayo de 1357

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 403. Fot. 221-223.

Albarán de 52 sueldos jaqueses otorgado por Pedro Sánchez de Miedes, vecino de Aguilar, a favor de Bartolomé Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad, por un viaje de 13 días a la ciudad para ciertos servicios.

Documento 3.

Teruel, 6 de diciembre de 1375

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 406. Fot. 130-132.

Albarán de 120 sueldos jaqueses otorgado por Juan Garcés de Marcilla y Domingo Gil de Ocón, vecinos de Aguilar, Guillén Pérez de Celadas, vecino de Celadas a favor de Juan Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad por el sueldo de cada 10 días a razón de 4 sueldos por día.

Documento 4.

S. l., 9 de noviembre de 1379

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 406. Fot. 342-344.

Albarán de 144 sueldos jaqueses otorgado por Juan Arahuet, Sancho Pérez, vecinos de Mosqueruela, Domingo Nicolás, Domingo López de Aguilar, vecinos de Aguilar, Miguel de España, vecino de Allepuz, Juan de Robres, vecino de Camañas a favor de Gil Domínguez de Ocón, procurador de la Comunidad por el sueldo de cada 11 días a razón de 4 sueldos por día a cada uno.

Documento 5.

La Puebla de Valverde, 15 de abril de 1396

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 420. Fot. 116-118.

Albarán de 60 sueldos reales, otorgado por Juan Crespo, vecino de Aguilar a favor de Pedro Alcañiz, procurador de la Comunidad de Teruel, por 50 sueldos reales anticipados en lugar de la Comunidad ante el notario de la corte y el lugarteniente del Baile General de Valencia, por la presentación de los privilegios y cartas de compras de los derechos de carnage y borregaje, que los vecinos de la Comunidad pagaban al reino de Valencia y 20 sueldos por sus servicios.

Documento 6.

Teruel, 9 de junio de 1399

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 423. Fot. 555-557.

Albarán de 200 sueldos otorgado por Domingo Calvo, vecino de Aguilar, en nombre del concejo de ese lugar, reconociendo haber recibido ese dinero de mano del procurador de la Comunidad, como ayuda de la Comunidad a los lugares más necesitados.

Documento 7.

La Hoz de la Vieja, 29 de noviembre de 1466

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 413. Fot. 194-196.

Apoca de 400 sueldos jaqueses otorgada por Antón Gómez, vecino y mandadero de Aguilar en favor de Pedro Dolz, notario y procurador de la Comunidad de Teruel, por pago de misiones.

Documento 8.

Cella, 11 de octubre de 1473

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 424. Fot. 540-542.

Albarán de 223 sueldos, 6 dineros, otorgado por Martín Blasco, jurado de Aguilar, reconociendo haber recibido del procurador de la Comunidad ese dinero, por haber ido a Valencia a entrevistarse con el príncipe D. Fernando, para conseguir "guiaje" en Valencia para los ganados de la Comunidad, que querían apresar los valencianos por no haberles permitido que sus cabañeros entraran en Teruel.

Documento 9.

Aguilar del Alfambra, 12 de julio de 1488

AHPT. Comunidad de Teruel. Documentación particular. Rollo 430. Fot. 331-333.

Carta de Juan Blasco a Pedro Dolz, rogándole que le avise de las intenciones del procurador respecto a la lana que le ofreció y que hable con él en la próxima plega que tienen convocada para el mismo mes.

Documento 10.

Visiedo, 10 de octubre de 1555

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Depositaria. Rollo 426. Fot. 552-553.

Orden de pago del receptor Miguel Palomar al pechero de Aguilar, para que pague a Pedro Martín, vecino de ese lugar, 50 sueldos que le debía la Comunidad.

Documento 11.

1 de marzo de 1701

ES-AHPTE-PNTE-00003-0139

Venta de censal otorgada por el Dean de la Iglesia Catedral de Teruel.

Documento 12.

1728

ES-AHPZ-J-011982-000003

Apelación de Domingo Calvo, labrador vecino del lugar de Ababuj, del partido de Teruel, contra los alcaldes y ayuntamiento del lugar de Aguilar del mismo partido, sobre el pago de diferentes cantidades de maravedís.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 87.

Documento 13.

1742

ES-AHPZ-J-011671-000003

Miguel Martín, labrador y vecino de Aguilar, partido de Teruel, contra don Jerónimo Gil de Palomar, rector de aquél, sobre conducción de frutos decimales.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 120.

Documento 14.

1761

ES-AHPZ-J-010155-000007

Pedro Calvo, labrador de Aguilar de la comunidad de Teruel, contra el ayuntamiento de dicho lugar, sobre la posesión de diferentes bienes sitos en el mismo.

Documento 15.

1778

ES-AHPZ-J-010099-000002

Miguel Juan Martín, de Teruel, contra Juan Antonio Martín y otros, hermanos de Aguilar, sobre partición de los bienes inventariados y descritos por las muertes intestadas de sus padres.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 261.

Documento 16.

1783

ES-AHPZ-J-010704-000004

Demanda, de Juan Teruel y otros ganaderos vecinos de Aguilar contra Juan Antonio Martín ganadero y vecino del mismo, sobre el modo de ejecutar el reparto de las hierbas de la dehesa y cuarto del Enhebral.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 107.

Documento 17.

1792

ES-AHPZ-J-010255-000001

Aprehensión de Joaquín Aparicio, vecino de Aguilar, del partido de Teruel, de bienes en la villa de Linares y sus términos, con Joaquina Gargallo, viuda de Antonio Gargallo y otros vecinos de la villa de Linares.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 718.

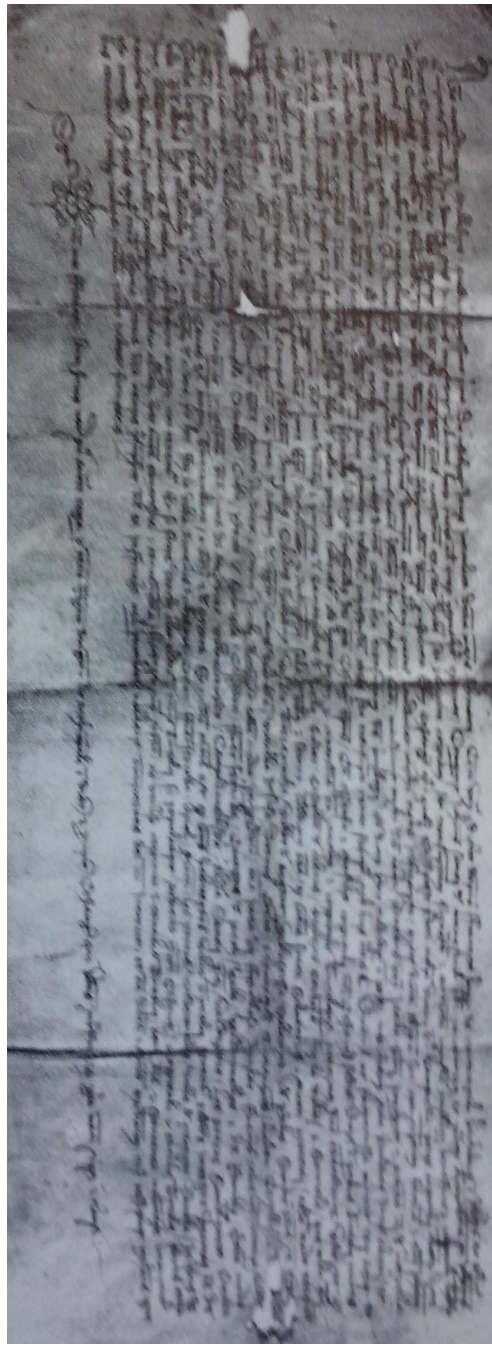
8. Apéndice ilustrativo

Documento 1.

Teruel, 14 de abril de 1212.

Archivo del Capítulo General Eclesiástico de Teruel, inserto en el pergamino 228.

Concordia entre don Ramón, obispo de Zaragoza, y su cabildo, de una parte y el Concejo Capitulo Eclesiastico de Teruel de otra, sobre parte, y el pago de los diezmos de este distrito.



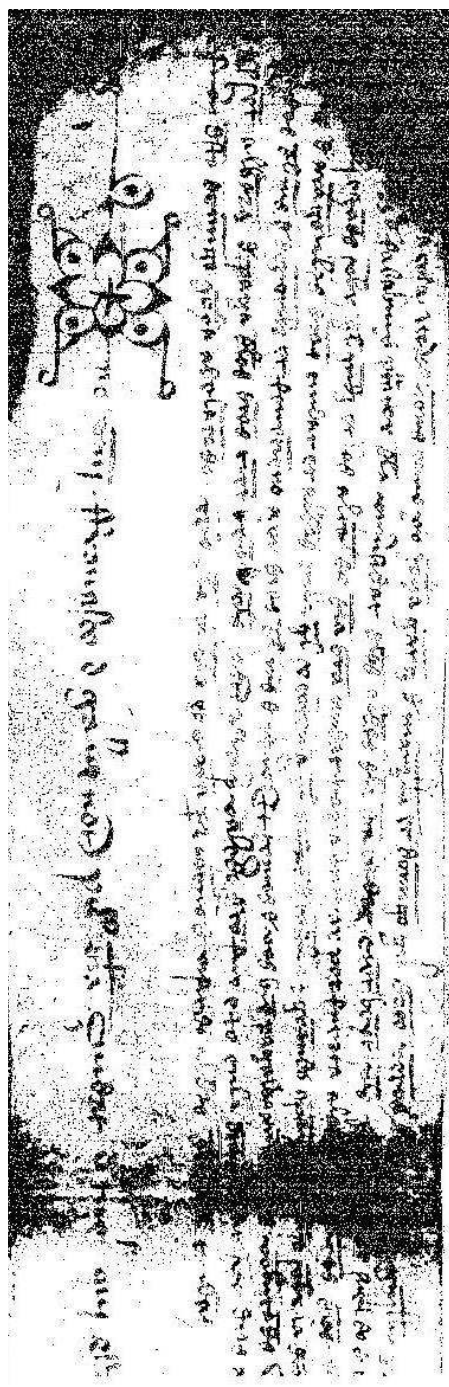
Documento 3.

Teruel, 6 de diciembre de 1375

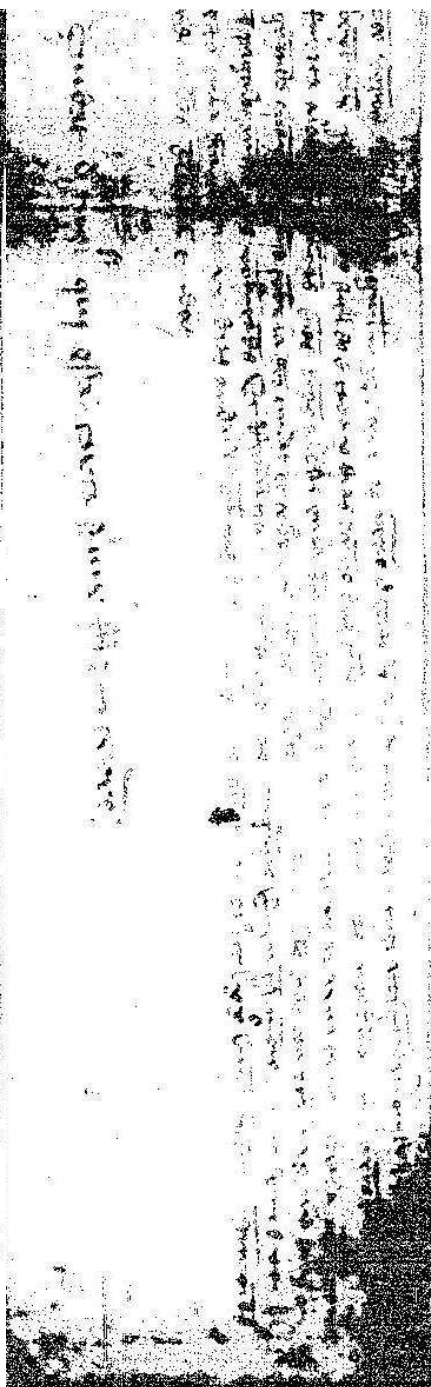
ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 406. Fot. 130-132.

Albarán de 120 sueldos jaqueses otorgado por Juan Garcés de Marcilla y Domingo Gil de Ocón, vecinos de Aguilar, Guillén Pérez de Celadas, vecino de Celadas a favor de Juan Sánchez de Ababuj, procurador de la Comunidad por el sueldo de cada 10 días a razón de 4 sueldos por día.

Reverso



Anverso

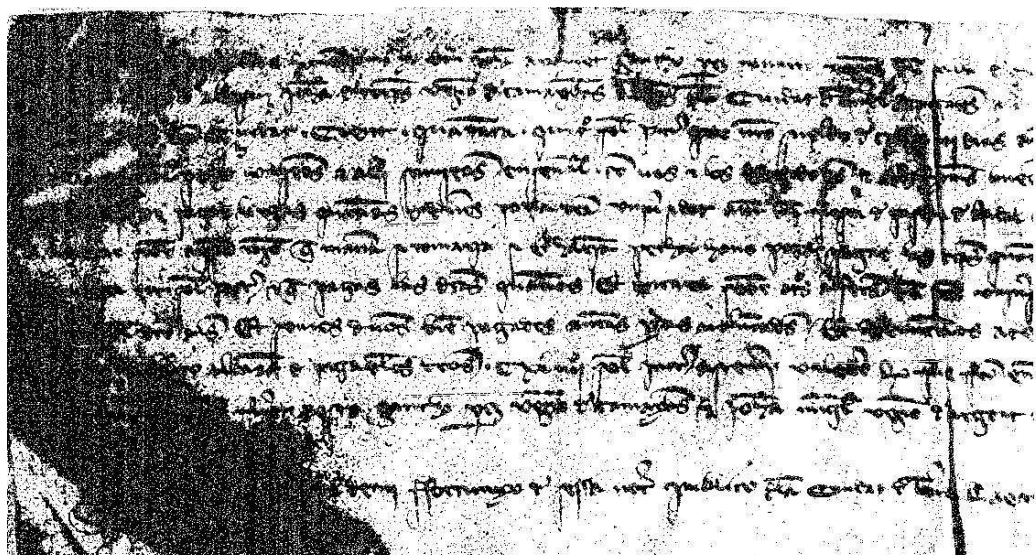
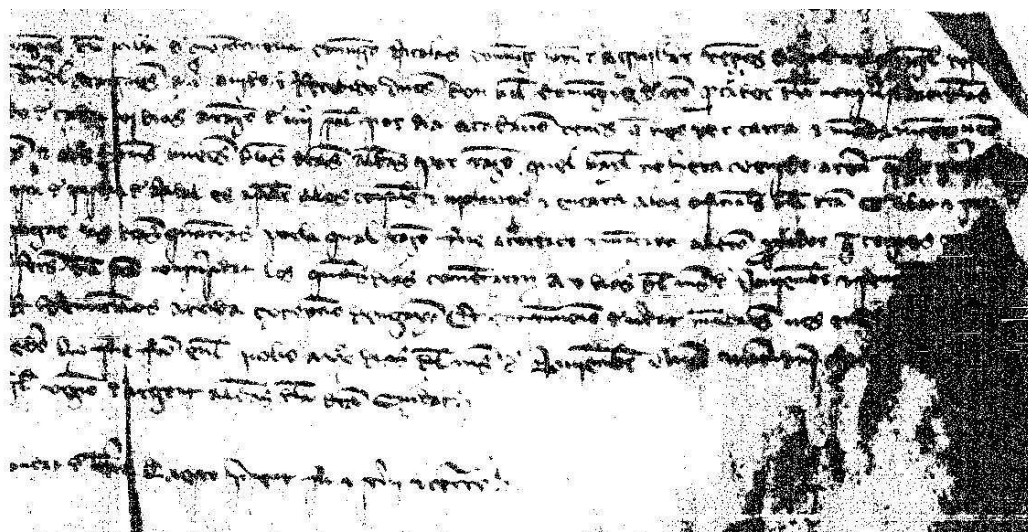


Documento 4.

S.l., 9 de noviembre de 1379

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 406. Fot. 342-344.

Albarán de 144 sueldos jaqueses otorgado por Juan Arahuet, Sancho Pérez, vecinos de Mosqueruela, Domingo Nicolás, Domingo López de Aguilar, vecinos de Aguilar, Miguel de España, vecino de Allepuz, Juan de Robres, vecino de Camañas a favor de Gil Domínguez de Ocón, procurador de la Comunidad por el sueldo de cada 11 días a razón de 4 sueldos por día a cada uno.

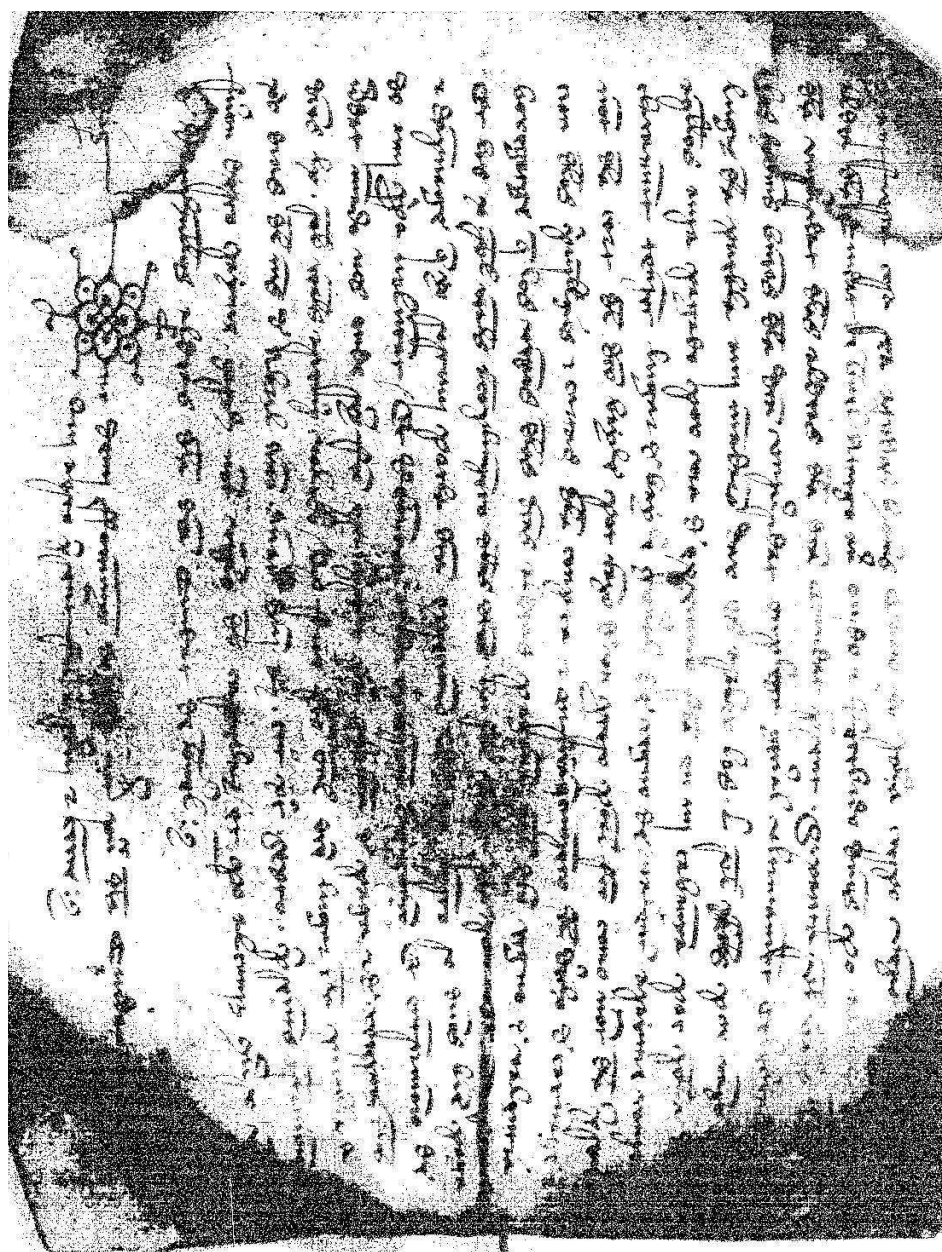


Documento 5.

La Puebla de Valverde, 15 de abril de 1396

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 420. Fot. 116-118.

Albarán de 60 sueldos reales, otorgado por Juan Crespo, vecino de Aguilar a favor de Pedro Alcañiz, procurador de la Comunidad de Teruel, por 50 sueldos reales anticipados en lugar de la Comunidad ante el notario de la corte y el lugarteniente del Baile General de Valencia, por la presentación de los privilegios y cartas de compras de los derechos de carnage y borregaje, que los vecinos de la Comunidad pagaban al reino de Valencia y 20 sueldos por sus servicios.

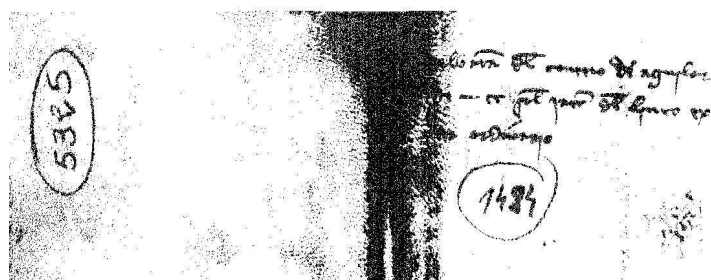
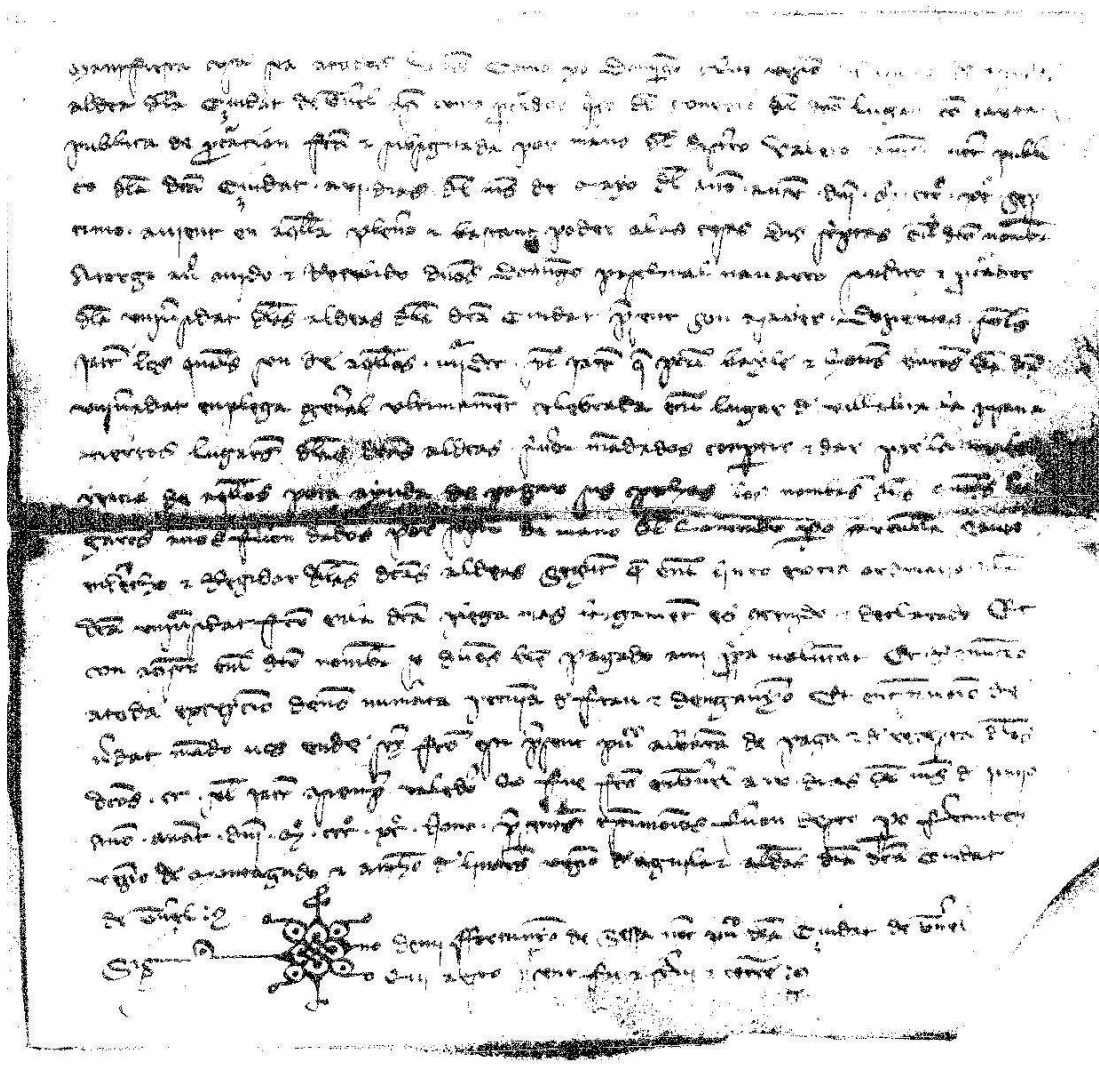


Documento 6.

Teruel, 9 de junio de 1399

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 423. Fot. 555-557.

Albarán de 200 sueldos otorgado por Domingo Calvo, vecino de Aguilar, en nombre del concejo de ese lugar, reconociendo haber recibido ese dinero de mano del procurador de la Comunidad, como ayuda de la Comunidad a los lugares más necesitados.

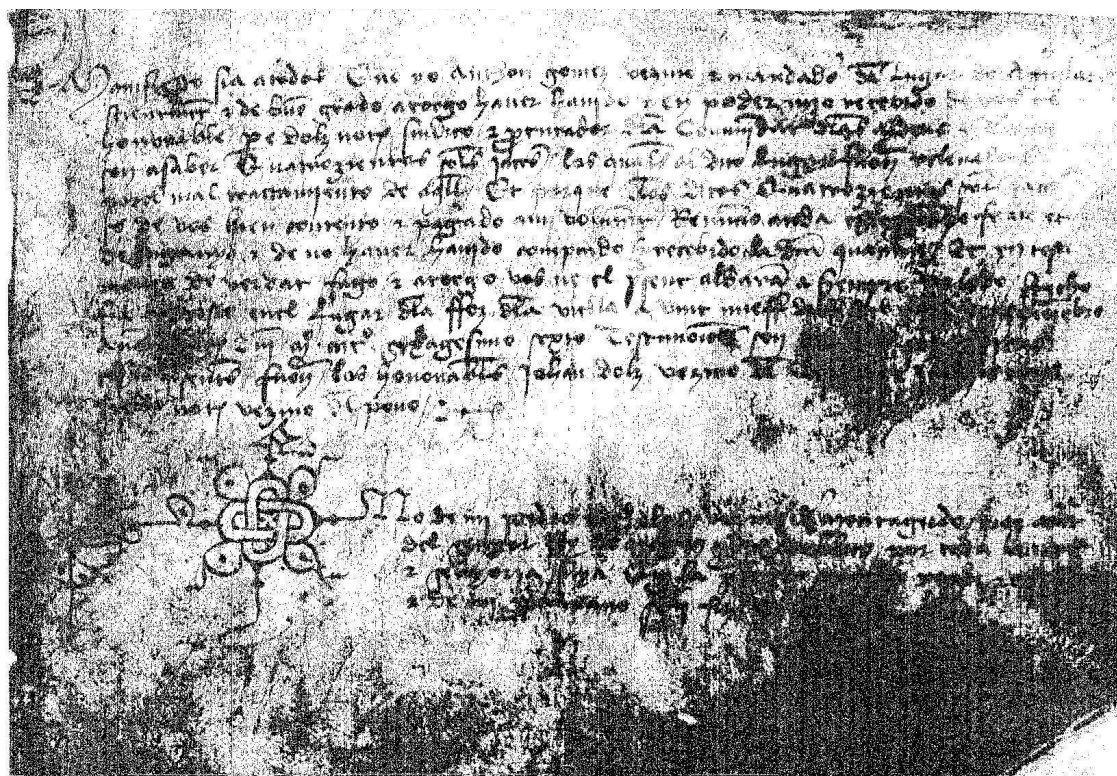


Documento 7.

La Hoz de la Vieja, 29 de noviembre de 1466

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 413. Fot. 194-196.

Apoca de 400 sueldos jaqueses otorgada por Antón Gómez, vecino y mandadero de Aguilar en favor de Pedro Dolz, notario y procurador de la Comunidad de Teruel, por pago de misiones.

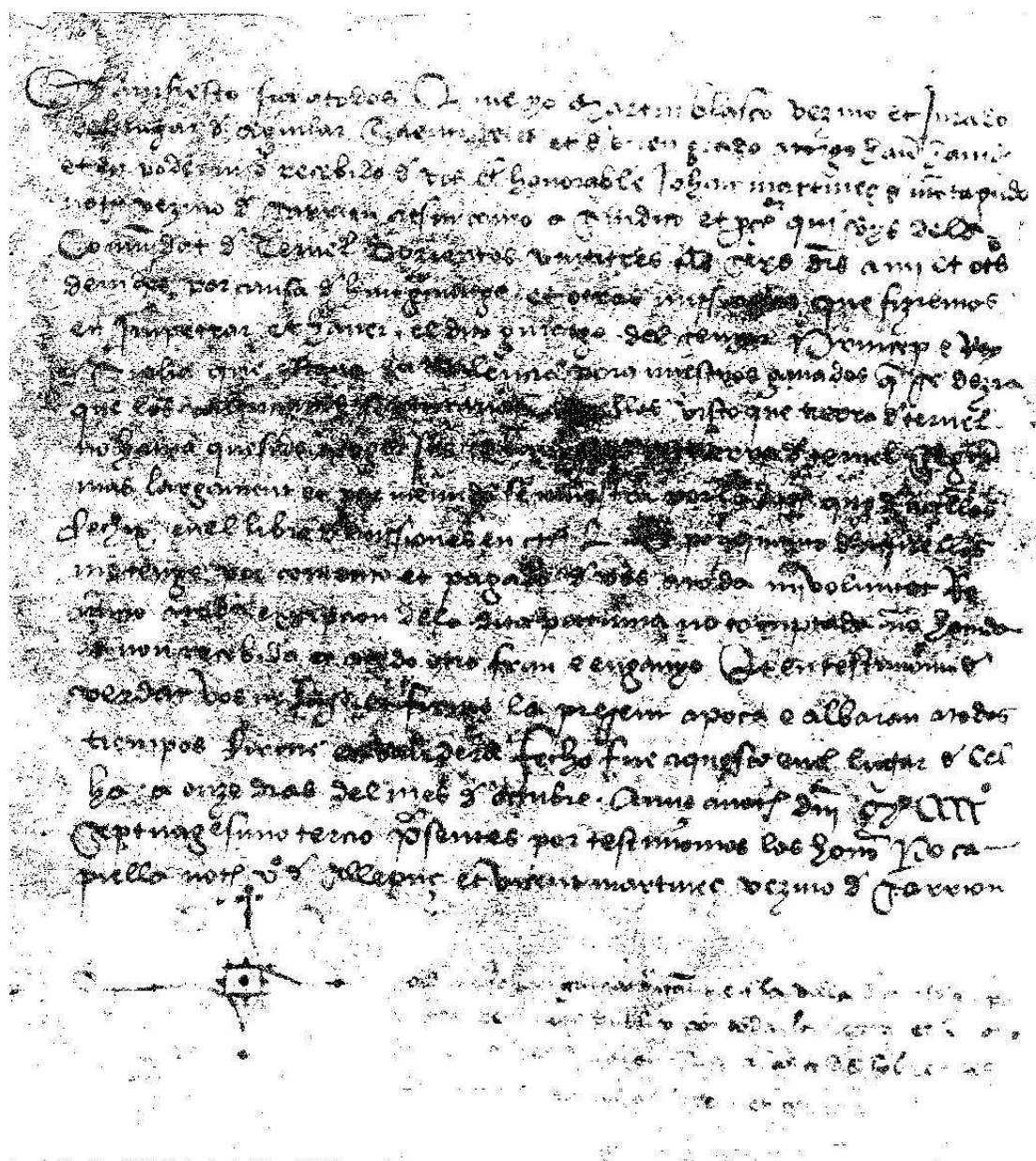


Documento 8.

Cella, 11 de octubre de 1473

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Hacienda. Rollo 424. Fot. 540-542.

Albarán de 223 sueldos, 6 dineros, otorgado por Martín Blasco, jurado de Aguilar, reconociendo haber recibido del procurador de la Comunidad ese dinero, por haber ido a Valencia a entrevistarse con el príncipe D. Fernando, para conseguir "guiaje" en Valencia para los ganados de la Comunidad, que querían apresar los valencianos por no haberles permitido que sus cabañeros entraran en Teruel.

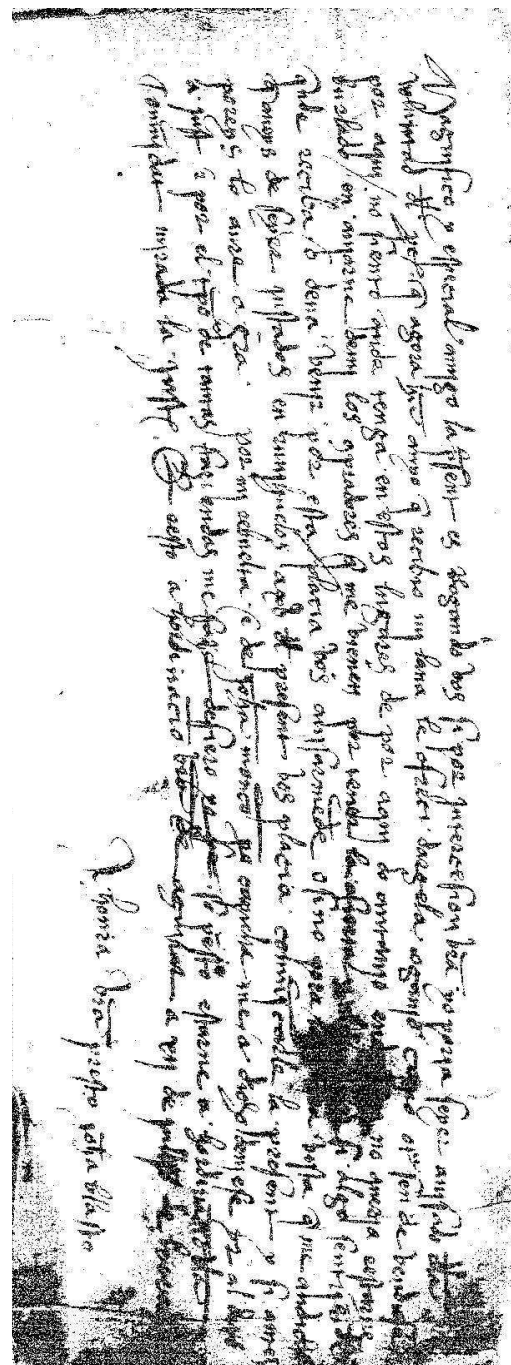
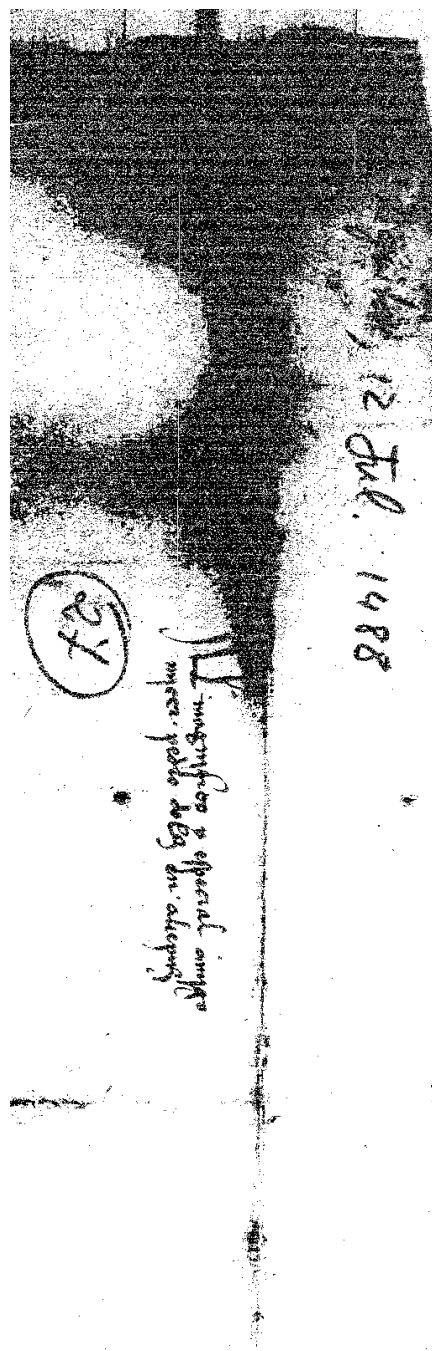


Documento 9.

Aguilar del Alfambra, 12 de julio de 1488

AHPT. Comunidad de Teruel. Documentación particular. Rollo 430. Fot. 331-333.

Carta de Juan Blasco a Pedro Dolz, rogándole que le avise de las intenciones del procurador respecto a la lana que le ofreció y que hable con él en la próxima plega que tienen convocada para el mismo mes.



Documento 10.

Visiedo, 10 de octubre de 1555

ES- AHPT. Comunidad de Teruel. Depositaria. Rollo 426. Fot. 552-553.

Orden de pago del receptor Miguel Palomar al pechero de Aguilar, para que pague a Pedro Martín, vecino de ese lugar, 50 sueldos que le debía la Comunidad.

Recibo del lugar de Aguilar para que pague a Pedro Martín vecino de
 ese lugar la suma de cincuenta sueldos que le debía la Comunidad
 en el año de noventa y cinco por el dicho Pedro Martín
 en el mes de octubre de este año
 Miguel Palomar receptor

Documento 11.

1 de marzo de 1701

ES-AHPTE-PNTE-00003-0139

Venta de censal otorgada por el Dean de la Iglesia Catedral de Teruel.

139

Agosto x 811 año 1711

Venta por D. Juan Díaz de Sotomayor
por el Arzobispo Dean de Teruel

Teruel 1701

Venta de 2000 l. de S. de S. de S.
sin más Censal con 2000 l. de
de Propiedad otorgada por el
D. Juan Díaz de Sotomayor
Arzobispo Dean de Teruel
Catedral de la Ciudad de Teruel
en la forma del Patron de la
quinta Capellanía fundada
en la Santa Iglesia y Capellanía
de la S. de S. por los señores
D. Juan Díaz de Sotomayor
señores de Teruel.

[illegible]

a delant. Començan. y se davan et con
 lo de y qualquier quier. Eni Berro. Remedio
 Instancia y. Quiera. de la dha. de. Començ
 y a mi en aquellos et con. Pasion. Como
 en Propiedad. pertenecientes y. que por
 fueras. me puden y. davan, por. davan
 y. davan. en qual quier. manera y
 forma y. por. qual quier. Causa. gracia
 de. de. qual. la. Vendo. por. Pasion. a. davan
 uer. de. Quinto. Mto. Suellos. la. que. y.
 Lo. qual. de. dha. Comendador. de. dha. berro
 y. Menor. de. dha. Patron. de. dha. y. que
 no. Capitan. de. dha. Patron. de. dha.
 de. y. de. Comendador. en. poder. y. mano. mia
 al. mudo. Remedio. de. dha. Començ
 de. forma. y. de. forma. y. de. forma. y. de. forma
 de. de. de. Comendador. mudo. en. poder
 mio. de. dha. Patron. Lo. dha. Quinto
 Mto. Suellos. la. que. y. Pasion. de. dha.
 por. dha. Vendo. et. ab. a. davan

Documento 12.

1728

ES-AHPZ-J-011982-000003

Apelación de Domingo Calvo, labrador vecino del lugar de Ababuj, del partido de Teruel, contra los alcaldes y ayuntamiento del lugar de Aguilar del mismo partido, sobre el pago de diferentes cantidades de maravedís.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 87.

1482-3

1728

Señor D^o Jefe de la Audiencia

De Domingo Calvo Labrador y Vecino de
el Lugar de Ababuj del Partido de Teruel con
los Alcaldes y Ayuntamiento del Lugar de Aguilar
del mismo Partido.

Sobre

El pago de diferentes cantidades de Maravedís.

Relator Montano

Por el Defensor

13. *Agave* y *Mammillaria* de 1728

1870-
Apr 15. Le pointe avec grande quantité de cyphodons
et de odonates.

Dr. G. A. G. G.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

SECRET

Dear General and Ladies &c: No. 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 8

Il primo è quello numero della carta, che si trova in

each has your motto & our flag still more

November 21st 1891. Depuey's 1891

Don Domingo Calvo Labrador y Ocampo del lugar de

Shabar, deel pando de fird y aliha onwa

Ortopedia e ortopedia

James, Dear Mr. Estlin, Thanks & adieu

1898

13. Tuesday - of the 1st of the month

1. *... ..*

202

9. *Examine the large and small*

ampla base cultural, de modo que possa ser

~~mi tenne una~~ ~~che era~~ ~~pallida~~ ~~con~~ ~~un~~ ~~viso~~ ~~di~~ ~~me~~ ~~che~~


with reference to the degree of the
and alpha minus beta minus; it is much more original

18. Valp. 28

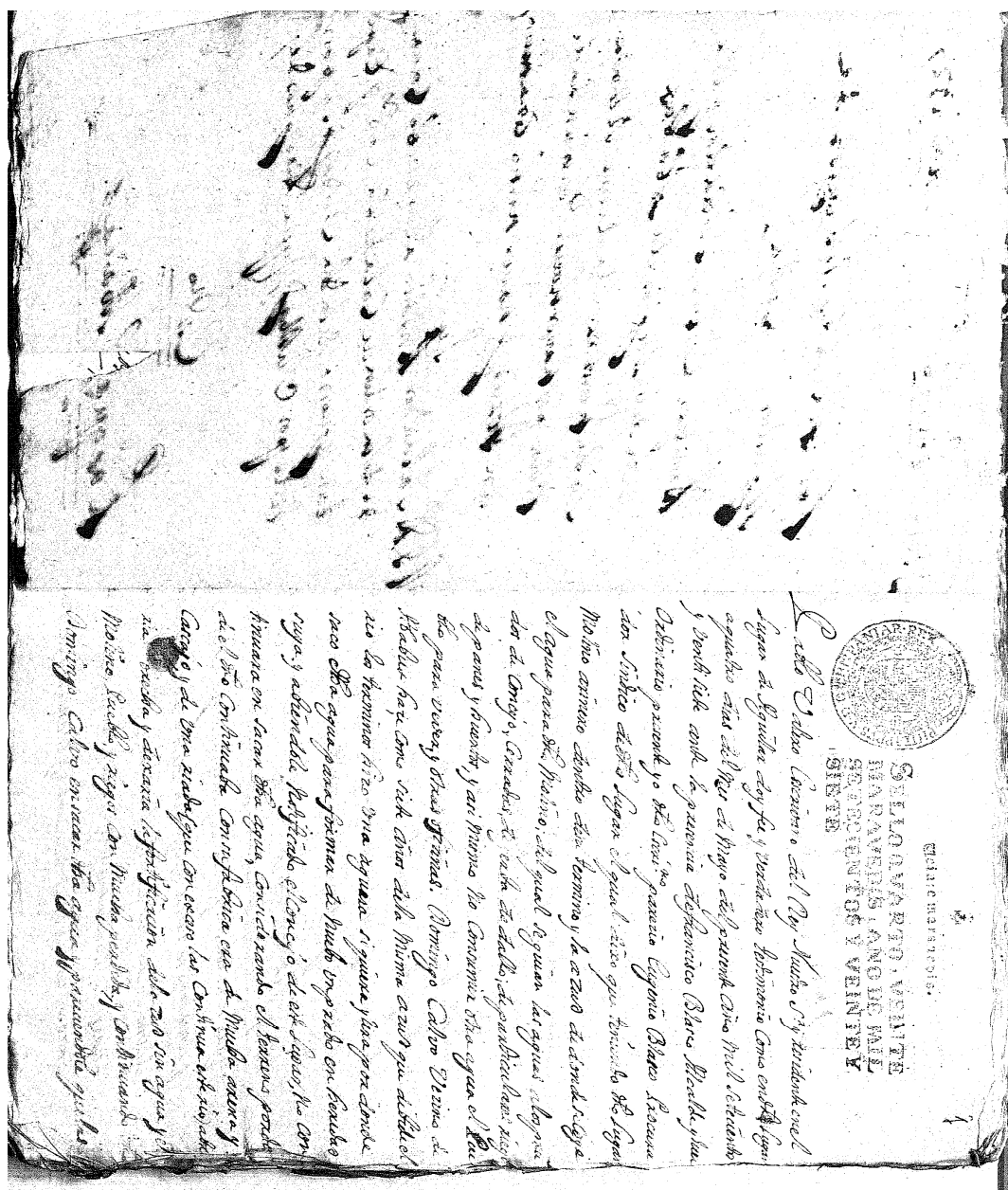
My dear Mr. [illegible]

20 of 127 1992

John Henry of Salaff


 Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
 Madrid
 18 de Mayo de 1880
 D. Juan de Dios de la Cruz, Director de la Biblioteca Nacional, ha recibido de V. E. el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Director de la Biblioteca Nacional, un ejemplar de la obra intitulada "Historia de la Biblioteca Nacional de España", escrita por el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Director de la Biblioteca Nacional, y publicada por el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz, Director de la Biblioteca Nacional, en el año de 1879. La obra es un tratado de la historia de la Biblioteca Nacional de España, desde su fundación en el año de 1763 hasta el presente. La obra está dividida en tres tomos, y contiene una gran cantidad de datos y noticias sobre la Biblioteca Nacional de España, y sobre los libros que en ella se guardan. La obra es muy interesante, y merece ser adquirida por la Biblioteca Nacional de España.

[illegible]

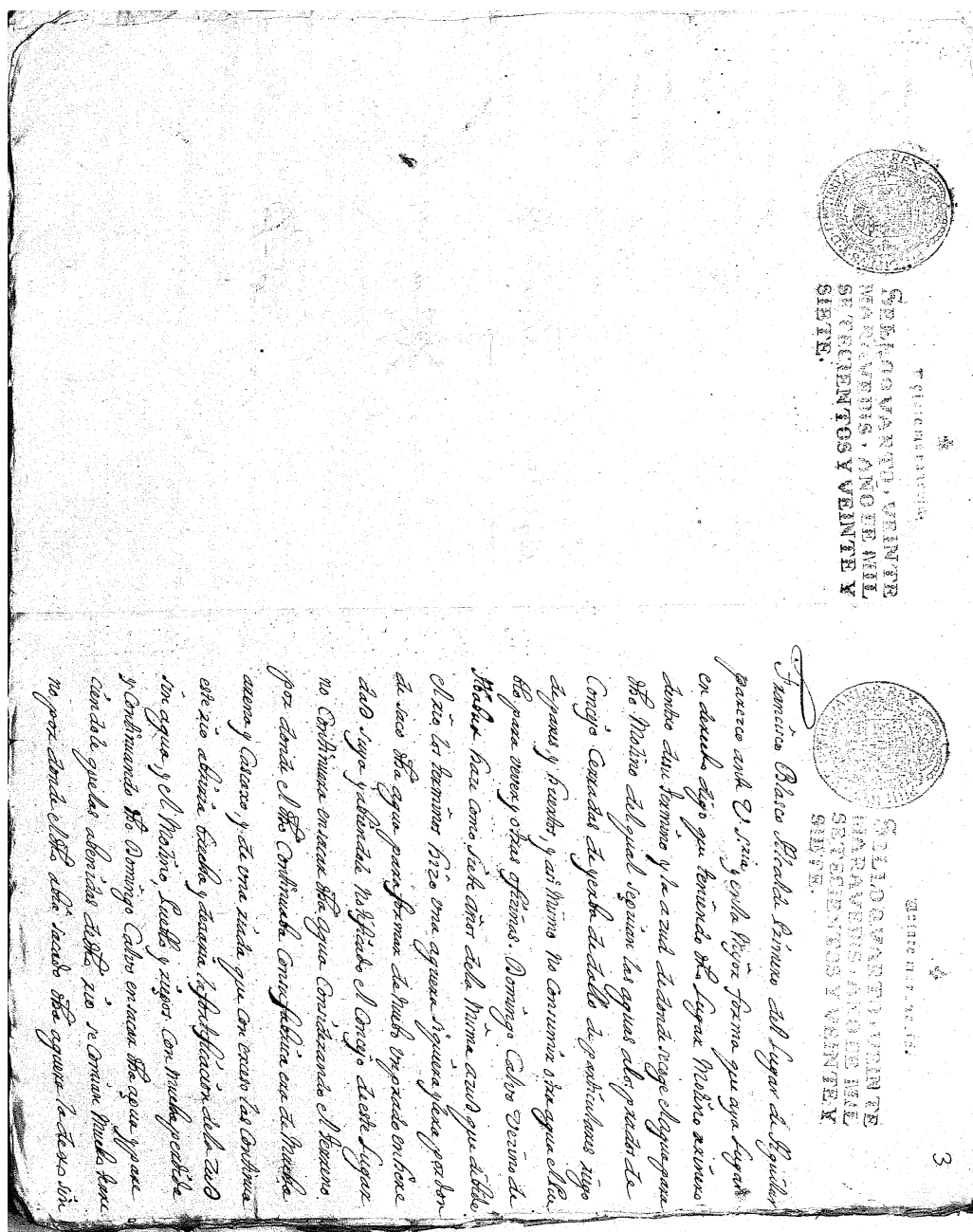


[illegible][illegible]

J. Martin

Verdader

Alberto Valero



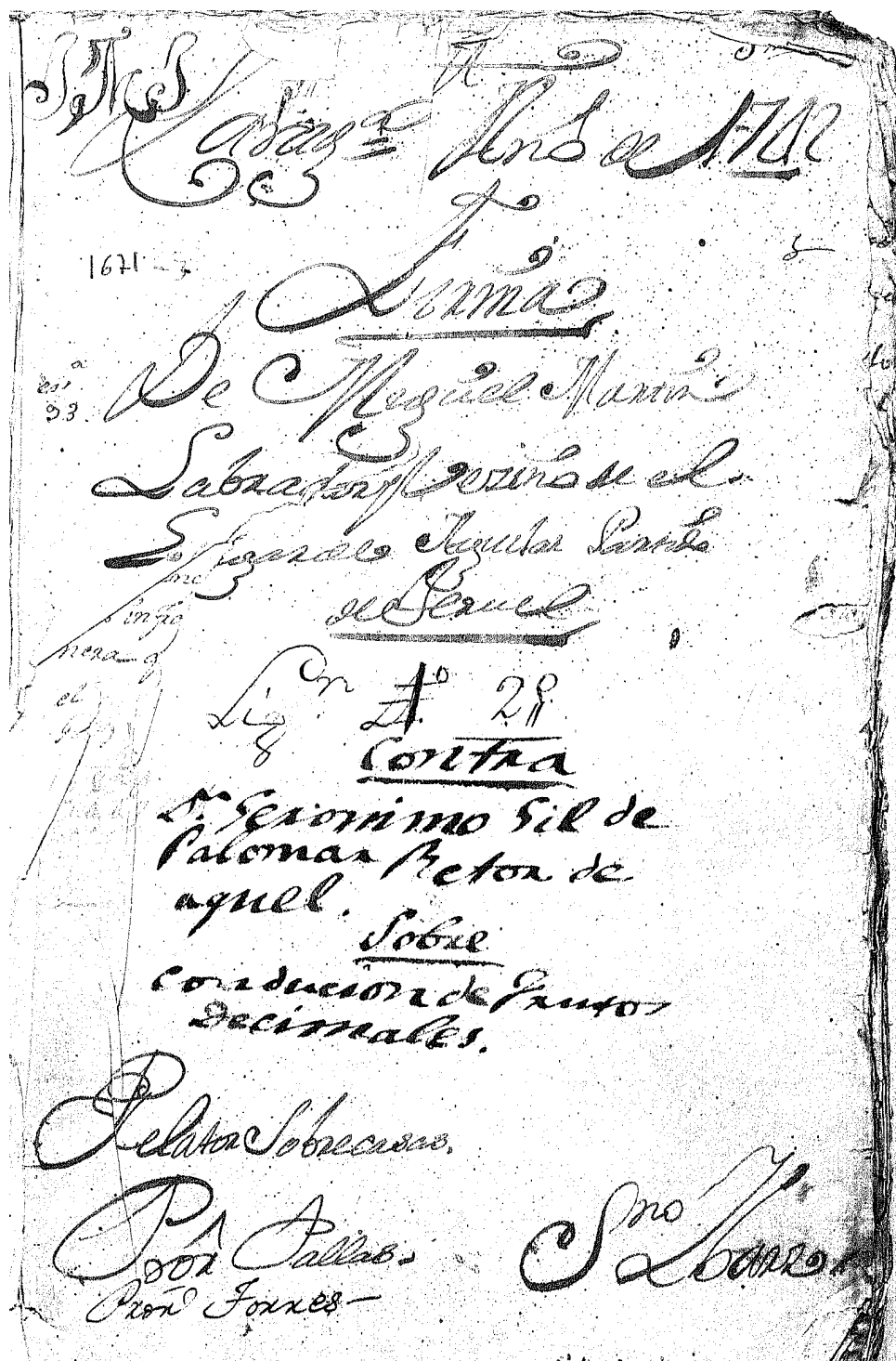
Documento 13.

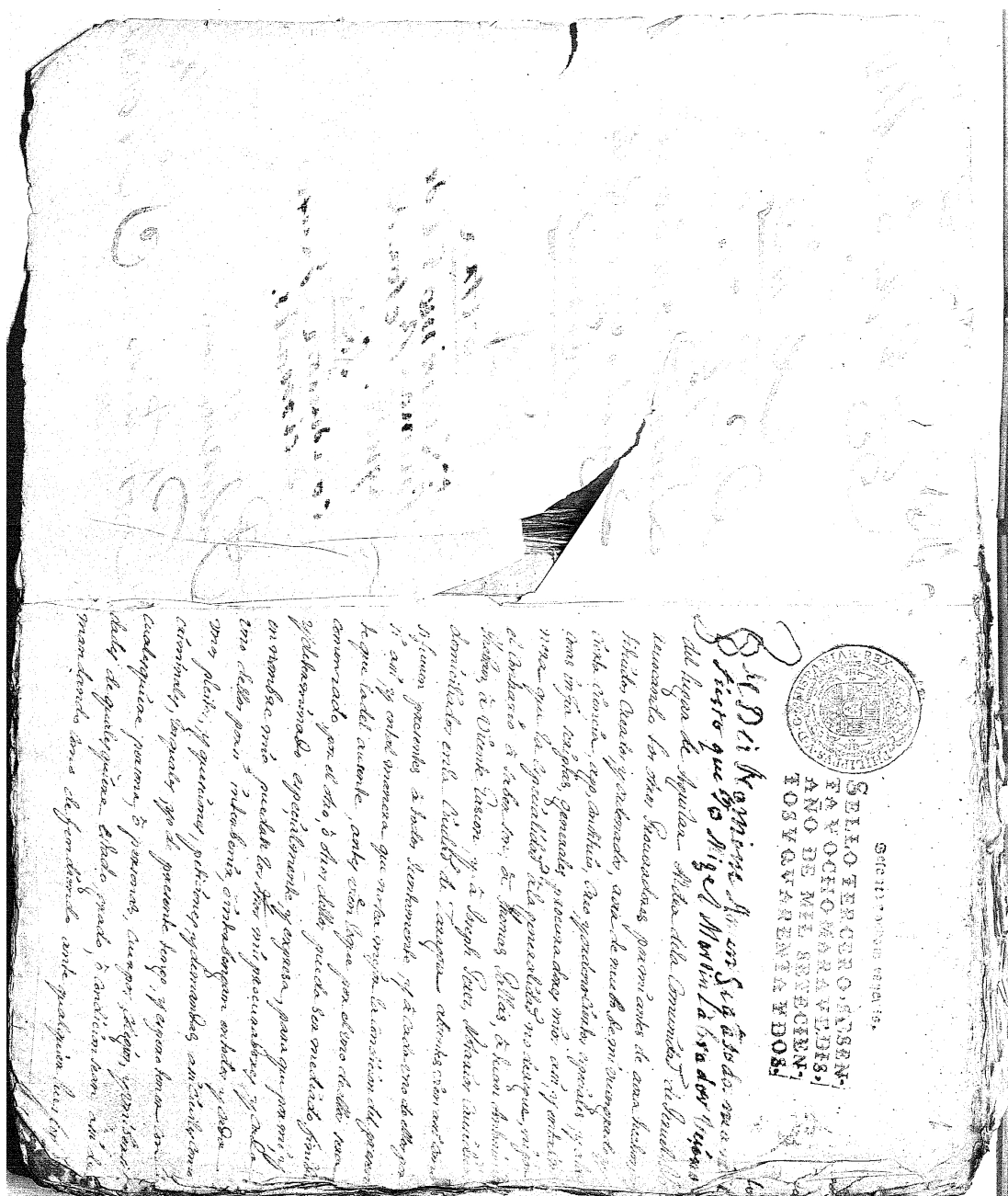
1742

ES-AHPZ-J-011671-000003

Miguel Martín, labrador y vecino de Aguilar, partido de Teruel, contra don Jerónimo Gil de Palomar, rector de aquél, sobre conducción de frutos decimales.

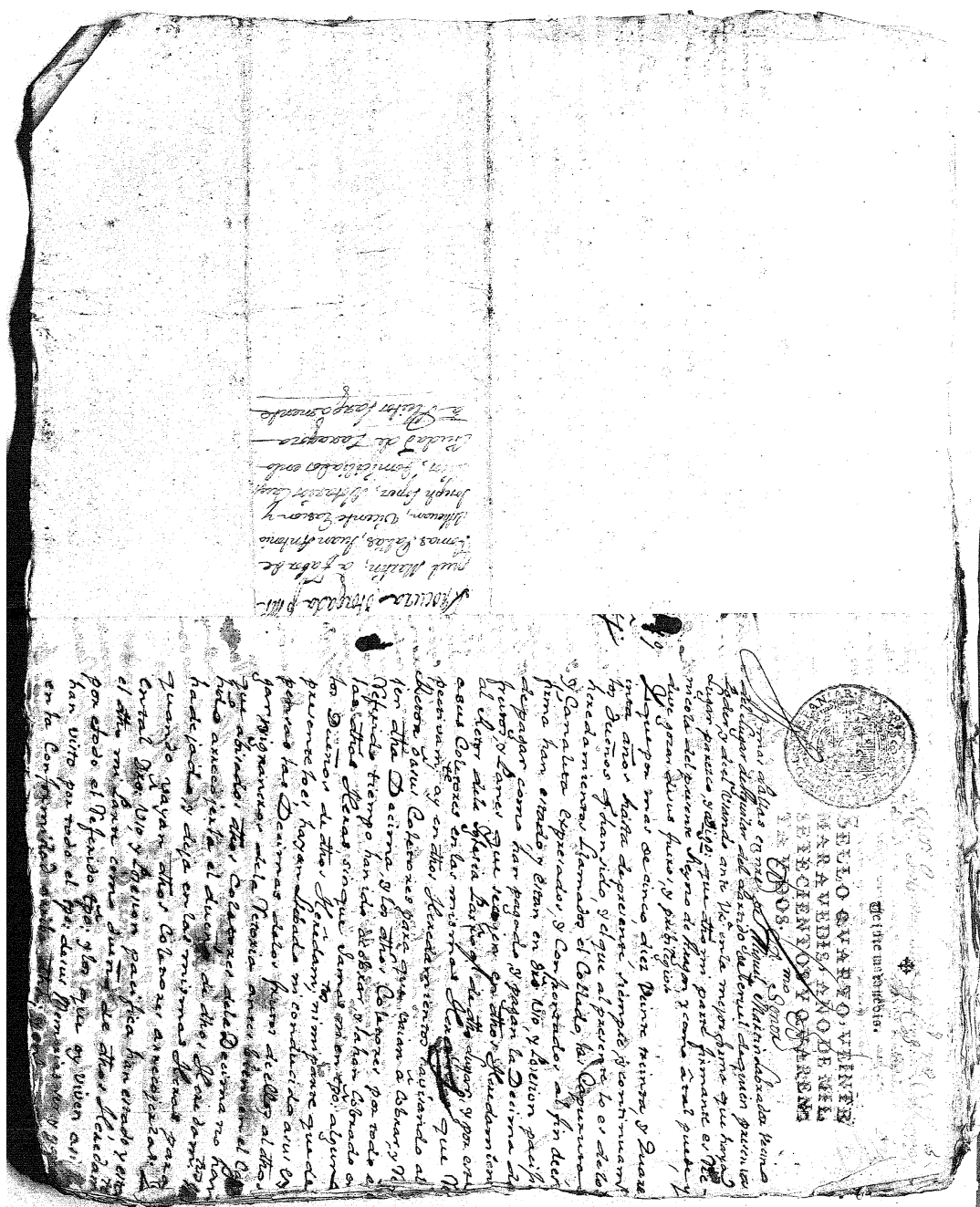
Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 120.





[illegible][illegible]

*no duni vobis Nalevo fia di scuti
un el loro et de scuti lampo aue fto ve
da al porbande il s. Rino de fraxione
dico de tario qui adeo eden i fco*



[illegible][illegible][illegible]

«¿Dijiste, que aparece de nuevo ahora en
Venezuela? Como va sigue?»

[illegible]

de sus lugares que confieren con terminos
mas del lugar de valle, en el botijo. Nom-
bre los Bismarck, y Nios publicas.
El terreno donde se sitia en la ciudad, ten-

minios de dho lugar al Aguilar que Confirma
conferenciá de dho lome Palacio, y Camara
que va al Colliado de

Henry Dady

STUDIO ARTO, VEINTE
MAYORES, ANO DE MIL
SETECIENTOS Y OVAR EN
A. A. DOS.

SELO SECUNTO, DISTRITO
PRIMA VIZCAYA

Longman & Co
London
Printed by J. Longman & Co

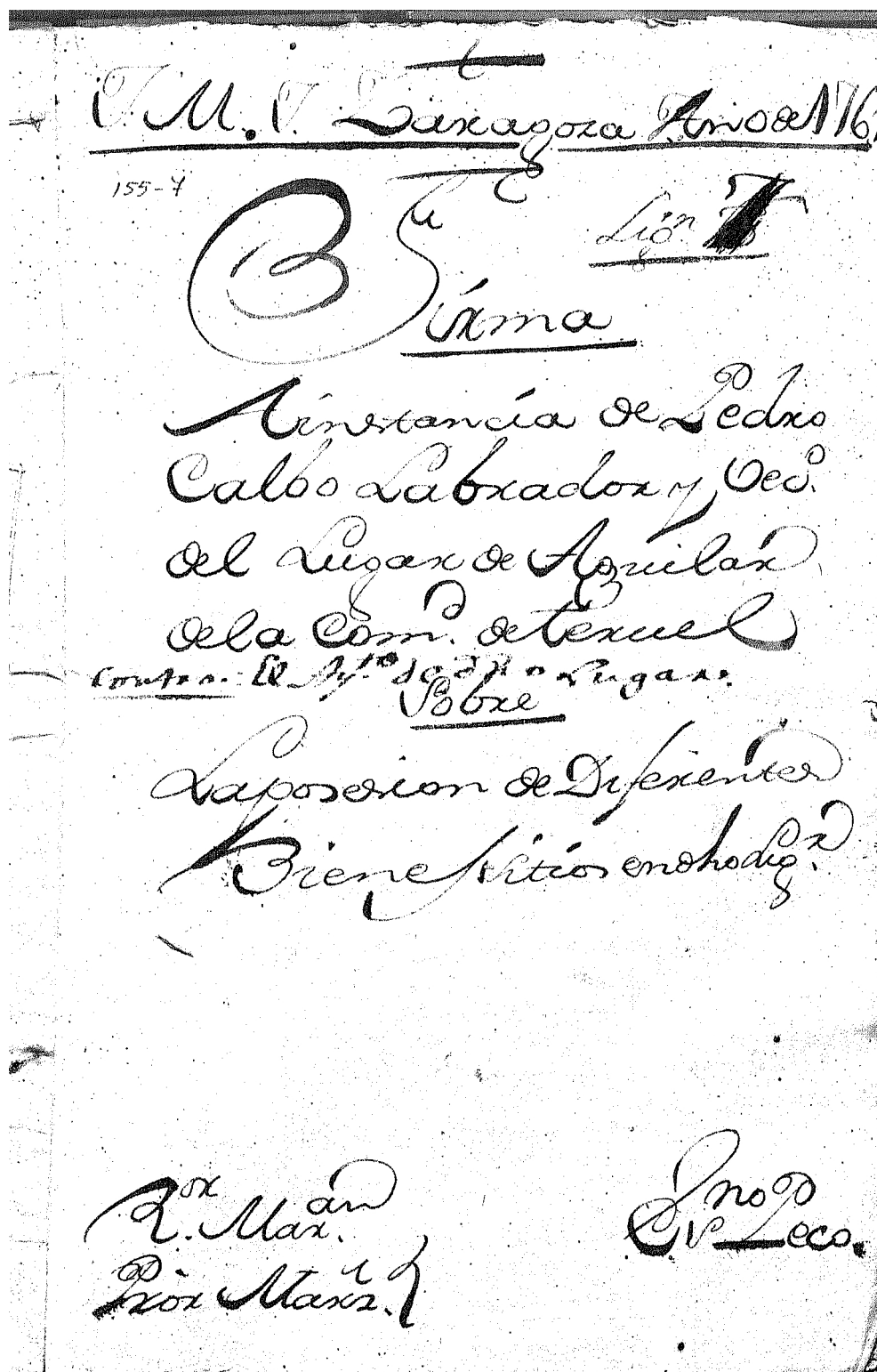
y Comencamos a hacer
 los cobros de
 los que han ido a
 que el presente es
 la quince de agosto
 de marzo. muy bien
 de los hermanos han
 estado de cuidadosos en
 puros y limpios de
 muy y diferentes
 por la falta de
 con los amigos
 que el presente es
 para el de pagar con
 los amigos y
 de los amigos de
 y para que se
 y para que se

Documento 14.

1761

ES-AHPZ-J-010155-000007

Pedro Calvo, labrador de Aguilar de la comunidad de Teruel, contra el ayuntamiento de dicho lugar, sobre la posesión de diferentes bienes sitos en el mismo.





Seisenta y ocho maravedís.

SELLO TERCERO, SESENTA
Y OCHO MARAVEDIS, AÑO
DE MIL SETECIENTOS Y SE-
SENTA Y VNO.

In Dei nomine: Sea á todo manifestado:
Que Yo Pedro Calvo Labrador Juicio del
Lugar de Aguilar y al presente hallado
en la ciudad de Zaragoza un revocan los de-
mas Proxer por mi antes de agora convalidados y
nombrados de nuevo de mi buen grado convalido
y nombro en Proxer mos legítimos á D.ⁿ Diego
Alvariz D.ⁿ Manuel Arbeso y D.ⁿ Juan Lo-
pez de oto Proxer canónicos Sumarios de la
Real Audiencia de este Reyno a todos jura y
acada uno deponer especialm.^{te} para que en mi nombre
puedan perreca y porreca ante qualer quexa e los
diciencia y tribunales de su Magestad así oclerav
ticos como secularer y ante qualerj.^a de sus Jueces
y clérigos y en los Proxer que así en demanda
como en defensa pueda y o porreca con los Pedí

[illegible][illegible]

[illegible]

HELLO GVARIO VERINE
 MARAVEDIS, ANODE MIL
 SEITECIENTOS Y SESENTA
 EAK VNO.

SE LO QUE VARTO. VENTN
MARAVEDNS, ANDE MIL
SE CIENTOS X SESEN
LA X VNO.

note #1 no design by the artist or on
ward for some 900 years.

SEILLO OVARTO, VINTE
MARAVILLAS, ANO DE MIL
SETECIENTOS Y SESENTA
Y OCHO.

Informacion hecha por parte de
calbo Labrador, vecino del lugar de
Aguilera uñeno de la comunidad.
de la amecedente villa de San Juan,
venalado al margen con la palabra
tenes

de laque en blanco, en la ciudad de Tlaxcala,
de la ciudad de Tlaxcala, a ocho días del mes de
enero del mil y setecientos y veintena
y un años. Ante de el notario
laborador y dueño del lugar del
Alcalde de la comunidad de
tenues, para la conformación
y ratificación de la escritura
dada dar a tenor de la
copiada de la misma escritura
proposición de Tlaxcala, vendida

[illegible]

de Exonación de una. Todo lo que
viere tenemos en la forma de
ella como en el artículo de con
 tiene por lo común de verda
 brado y natural y vea no del
 nombrado lugar de Aquila y
 conocer muy bien de verda
 brado. Comunicación a otro
 casto, haber muy bien en lo
 res enunciado en el artículo
 Contada su Confonancia
 por haber exortado en el
 ellas varias de verda y
 haber un y ucho Casto
 ha rematado. Recido lo
 de ella, hecho lo demás.
 con que como. Bueno de
 con el pondido y con el poner

Portaver vito amim' moque
do ello harido per' politico me
fomey notorio por comung
fomey publica en el nombre
do supar do tou la x' ponde
tu contrarios era me
borda la ferra aque
ver la de la hange
vulgo fendo q' en en
certa verdade q' para
culamotia em cona
na en contra me que el
tenho ha pa vito
do q' do me entendido
toda coarada de to
a carculo contendo
vienda de vido leuado
at enro q'za udo



SULLO SCARRO, VERNITE
INAVVEDIS A NO DE MME
SATTRENTOS K SESEN
JAY VHO.

claxon en ella real finio
 a fies y dlo vertido la vendio
 por el Duramente y dlo ne
 presentado en fe de ello lo fu
 me junto con el Duramente
 camara de esta causa
 de que certifico = el Duramente = lo
 que han visto le han visto = valga = de
 Joaquin M. p. a. y d. a. m.

Wm. Howard Crosby

[illegible]

[illegible][illegible]



W. E. B. DUBOIS

SE LLO G. VARTO. VEINTE
MARAVEDIS. ANO DE MIL
SETECIENTOS Y SESEN
TA Y VNO.

le van Correspondençia por ser
 bonberry y haber estado a la
 aloncion de los Reyes en
 mas deas de orden de los ca
 de sacando le a que se le ha
 por haber visto al mismo
 dictado de lo habido en
 publico manifestes, y
 notorio, por Comuñal
 inia publica en el dho. dho.
 & Justicia, y otros de su
 Contorno y Comuñal
 entretodos los señorales
 quieridos y Comuñal
 cierta cantidad y por
 breuta notacion en Gra

[illegible]

SEIT O GVARTO, VEINTE
SEIT O GVARTO, VEINTE
MARAVENDOS, ANO DE MIL
SETECENTOS E SETE.
TAXA VNO.

[illegible]

Wm. A. D. D. D.

[illegible][illegible]

7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530

Es bueno y bastante a pleitos
D. Camargo



SELO QVARTO. VENTTE MARAVEDIS, ANODE MIL SETECIENTOS Y SESEN- TA Y VNGO.

[illegible]

W. Constant

Comissão de Estudos e Relatores de 2000
11. O novo Pacto Europeu de Crescimento
e Emprego.

✓ 12422 Ca

St. Nazaire, 176

Ergebnisse



Supina cypripedium

SELTOS VARIO, VINO,
MANAVILOS, ANO DEL MA
SELTOS VARIO, VINO,
MANAVILOS, ANO DEL MA

to the Son

Después de haberme en mi casa de Pedro Pablo en la ciudad de Lima, descomulgado de buena a mi matrimonio, como me he prometido. Después de la otra parte tiene en el mismo del Oficio, y no en la sustitución respecto de su pariente el hermano. Todo que-

*Al Caputo se ordena mandar a ele apurarse a que lo
esperen en Justicia que pido Xie.*


Wm. W. W. W.

[Signature]

[illegible][illegible]

Lt
 Liza
 Salvador
 Villaba.

Long. Abril veinte y dos de 1761,
 No há lugar á la contrafirma en la
 forma que la propone el Ayuntamiento
 del Lugar de Aguilar.



Notia

Olea

Documento 15.

1778

ES-AHPZ-J-010099-000002

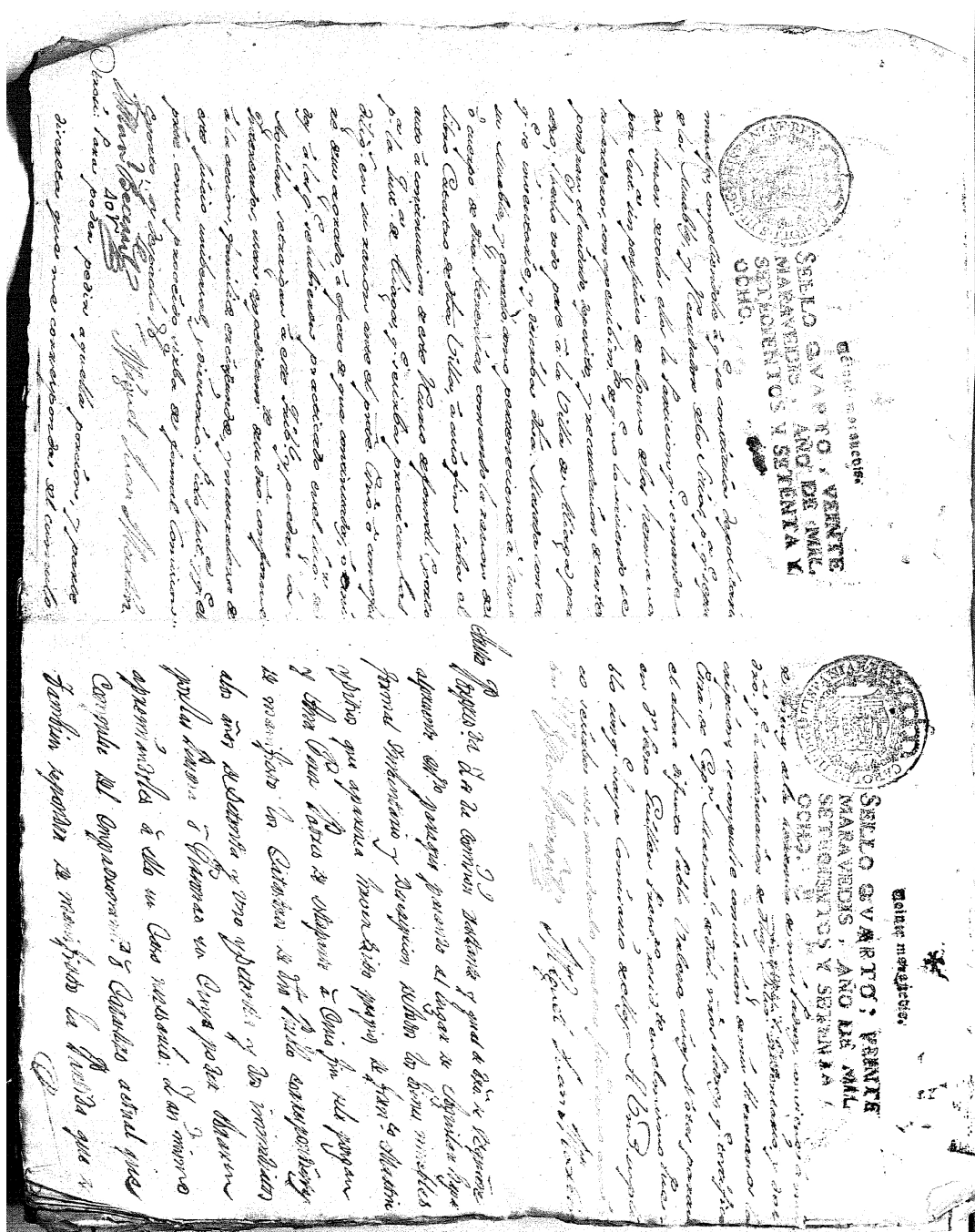
Miguel Juan Martín, de Teruel, contra Juan Antonio Martín y otros, hermanos de Aguilar, sobre partición de los bienes inventariados y descritos por las muertes intestadas de sus padres.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 261.

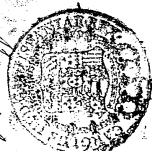
M. J. Año 1778 Aguilar
Civil
Exposición de Miguel Juan Martín
de Teruel contra
Juan Antonio Martín, y otros Hermanos
de Aguilar sobre
Partición de los bienes Inventariados,
descritos por las muertes intestadas de
sus Padres Juan
José Alcalde Mayor de Teruel
Don Antonio
Pedro Vin. Com. secretario
probal, Maria
Martín, log. en
tempo condecora may
quidos Conduces i ran.
sean mi padre, y a d
procedencia también paul
y acaes mi. p. Juan

655

[illegible][illegible]



[illegible][illegible]

[illegible][illegible]

SELLO G. VARTO, YENITE
MARAVEDIS, AND THE MILL
STECHEMENTS Y SIGUENTIA Y
0047

de Guigo, otra heredad de dos tubadas trazas de las die
zas rembada de Guigo, otra heredad de dos tubadas, y
medios en Pillón de el Remo rembada de Guigo, otra her
edad de dos tubadas en la misma partida rembada de
Guigo, otra heredad en la misma partida de una tuba
da bauechea, otra heredad de tres tubadas en el Rio
la Corrada bauechea medio trazal de Rallo en el trazal
del trazal de Rallo en el Rio, un trazal de Rallo en
Canero Camaxilla, dos trazales de Rallo en truen truen
del dos trazales de Rallo en el Rio la Corrada diego de
laber bauechea, dos trazales, y medio de Rallo en el Rio
Remo, dos tubadas laber en Pillón rembadas de Gu
igo, una tubada, y un quarto en la Camaxilla rembadas
una heredad de tres tubadas en truen de Guiguito rem
brada de Guigo, una heredad de quatro tubadas, y un
quarto en la ya de la Jorjen bauechea, otra heredad
de quatro tubadas en el Remun bauechea, otra he
redad de ochos tubadas, y media en truen Remun rem
brada de Guigo, otra heredad de dos tubadas, y media
en Camaxilla mayor bauechea, otra heredad de tres tu
badas en el Calauio bauechea, otra heredad de tres tu
badas en la ya Guigo bauechea, otra heredad de tres
trazas quarto de tubada en el trazal bauechea, un
trazal de Rallo en Canero Camaxilla, una traza
en los dos bauechea, tres quarto de tubada en la
ya del bauechea, tres quarto de tubada trazas de



SETELO GAVARIS. VENTITE
MARAVILLAS. AÑO DE MIL
SETECIENTOS Y SETENTA Y
OCHO.

[illegible]Auto.[illegible]

Ystadio Eexpe,

Officer Williams

Jaquim L. de S. 85

For a little more

1210 N. Dix. Donald

En el lugar de Aguilar a quince dias de dicho

mandato y el C. de mandatos y mande de ca

pulsen los libros de Contribucion de los años

32

SEMLA GAVATO, VENTTI
MARAVIEBENS, ANO DE ME
SEPTHEMENTOS Y SEPTENTA
OCHO.

Electroanal. 5.

for a shorter and

Notific: my record:

En dicho lugar dabo día diez y cinco
yo el dicho presidente el recaudo de atención
notuñe el auto de mi conuincion y autoe

SELLO GAVARDO, VIENTITA
MARAVIEROS, AÑO DE MILA
SETECIENTOS Y SETENTA Y
OCHO.

Greutate mare, 1200 g.

deute a Mr. Felix Gallen en tu persona quien
responde de que a lo que en dicho lugar, e
proximidad que contiene

26
Lakes On. No

Excerpt

En dicho lugar diólo á un yno y ano yo el 28.º me
pueden los fijos mandados en esta Santa a Nic
Olivero. Martin Francisco y Constanza de la R
aquí el Comandante hallado en este de quí
lar en su persona de que confesioy

James W. To

Obra.

En dicho lugar dicho día mes y año yo el escrivano
cite para los fines mandados en esta Carta a
Manuel Gutierrez Martin Doncello Mayor de
veinte años en su persona de que certifico.

James W. Smith

Otro:

En dicho lugar dicho día meo, y año yo el esc. Pro

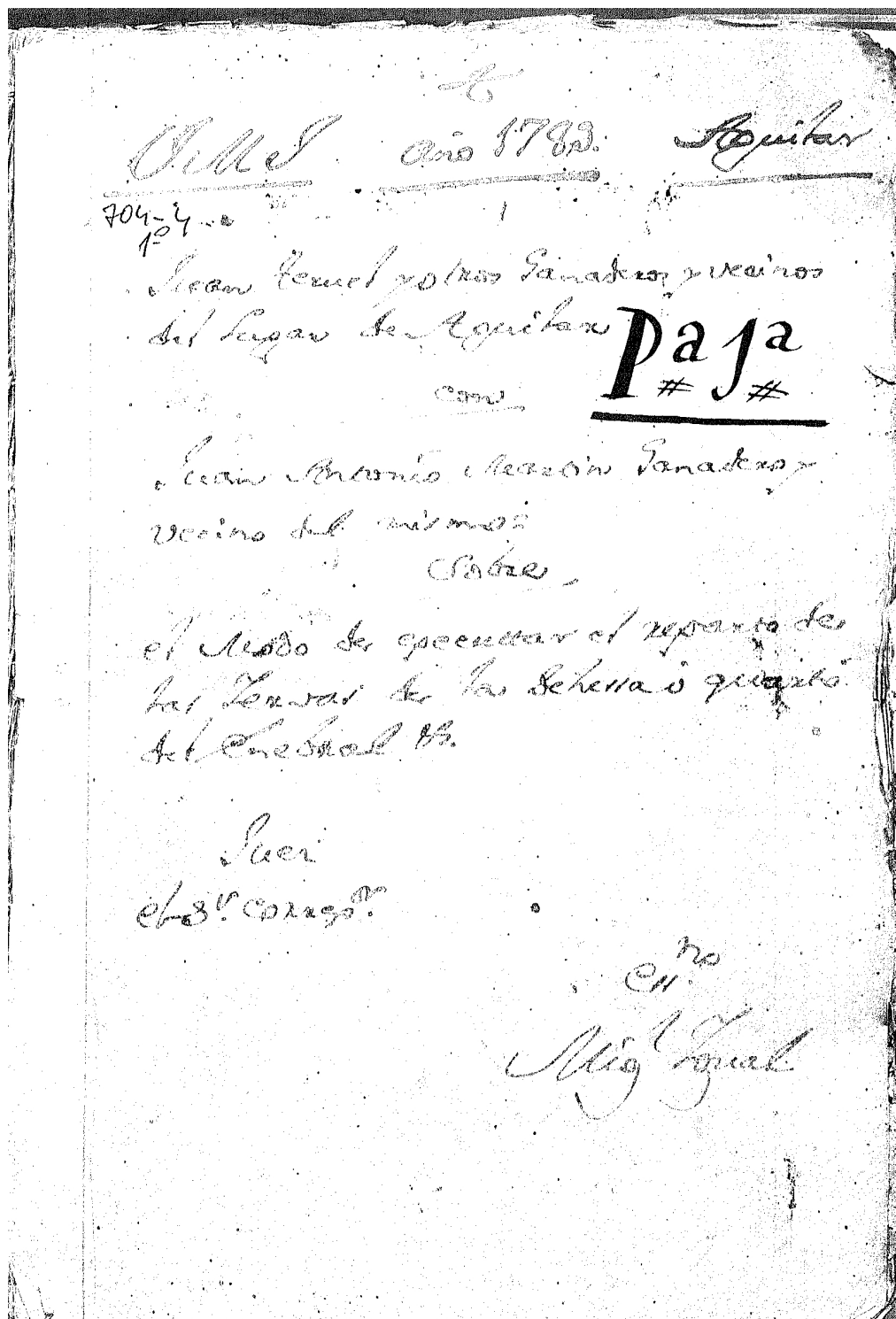
Documento 16.

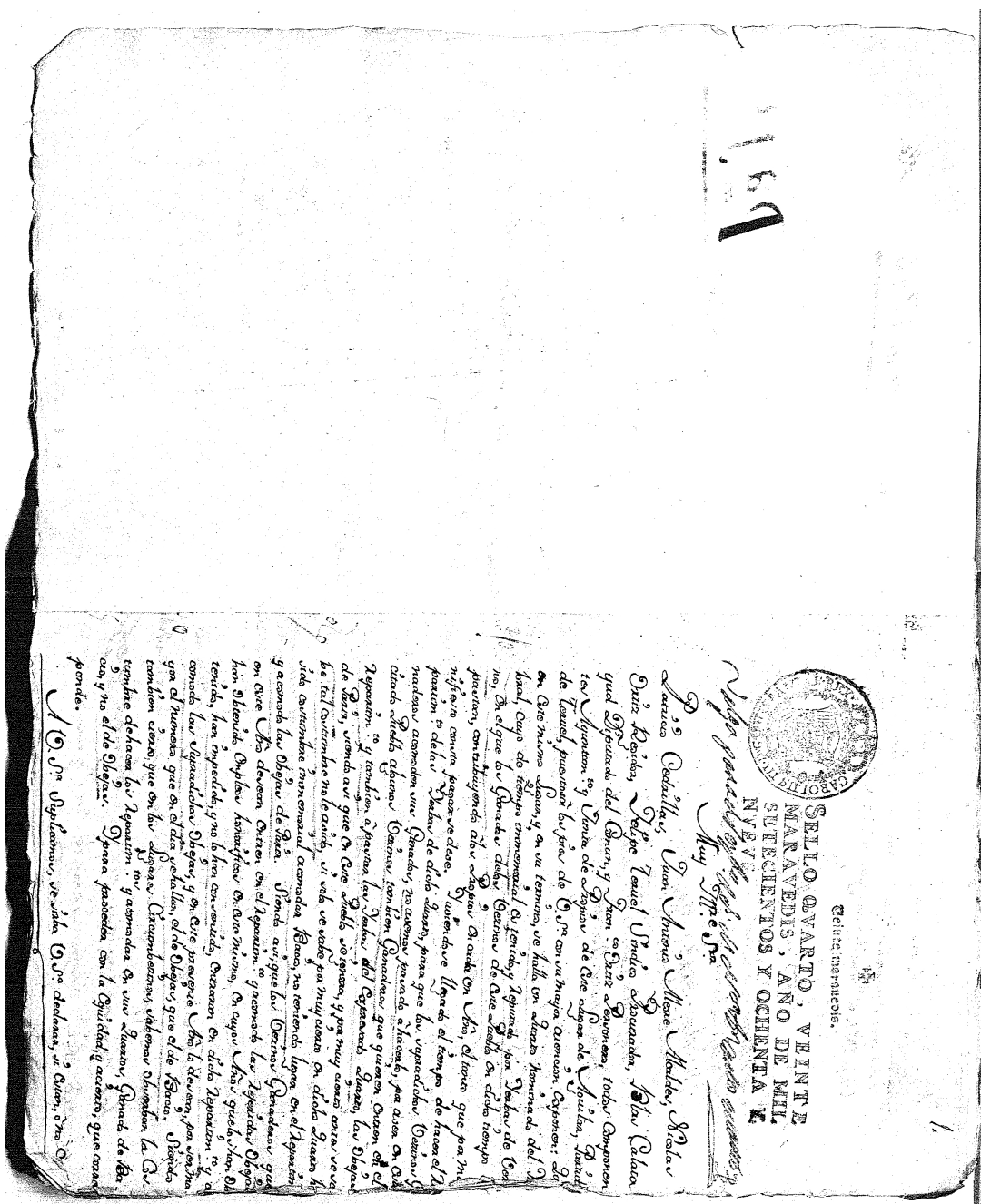
1783

ES-AHPZ-J-010704-000004

Demanda, de Juan Teruel y otros ganaderos vecinos de Aguilar contra Juan Antonio Martín ganadero y vecino del mismo, sobre el modo de ejecutar el reparto de las hierbas de la dehesa y cuarto del Enhebral.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 107.





[illegible]

B. J. Ade G. S. R.

Párcito (Cajillas 77) de
 Montefrío. Al que debe
 hacer otra Región
 que debe tener un
 Estado federal y
 unido.

por penetrada, y el Ayuntamiento repelen
acceda a ejecutar el reparto de las
señas del pueblo que se piden, en favor
de una que se ha acordado dar a
el Sancho de la república de la
Alfama con que se debe comitarse
a la república, a los Sancho que se dan
a la república, y no permito la enca-
da de los repúblicas, haciendo votar a los
Sancho que se visitan el pueblo de
con ellos, y en el día que se enciende
el comitarse, en este Tribunal y en
el del infrascripto en que se ha

SEITO QVARTO, VEINTE
MARAVIENTOS, AÑO DE MIL
SETECIENTOS Y OCHENTA Y
NUEVE.

Chetiv's Magazine

admirables murallas. Formado el 8^{vo} de
Aguero y Aguirre y el barrio de Aguirre
de los 12 conventos de los del cañal de la
ciudad, entre de Madrid, como en la
via Mayor, y se llama Aguirre de la
ciudad de San y a San y a San y a San
no en ella a San de San de San de San
ciudad de San y a San y a San y a San
el 8^{vo} de San y a San y a San y a San

Antenna

Wm. J. Hall

Enseñame de figurar: si hez sido del mal de todo el mundo
del nacimiento y muerte, ¿o el de mi ser y vivir, mi figura e hez
kuerpo el objeto y conectado de tuon uatichin, tuon tseuel, tuon
Caidin, uatunuel t'in, y tuon shewo kinkakto y uatunel del mal
mo shewo, en uis. *Señoramos Bay he.*

Samuel Lucas

[illegible]

das ley ganados, bucan, foscitos que entran a pascual y en in-
 no ay quatero semejante de rebol de verano. Demuestra que e
 ninguno de ellos puede significar ejemplo, sobre la materia e
 no tambien es buebo y confuso. Pase en el año de 1.^o Pasa que
 no pasado más pasado y otros muchos ganados de ello p
 lo fueron combazados ala Casa de Guzman, y en pascual 8

los citados jurisperitos Ordoñez, relativo al reparto de diez y seis
boyes, se determinó hacerse a proporción del número de caballerías
que cada uno de los vecinos tenía mandado en la Caba
ña de la Contribución. Que sin embargo de todo el fincamento
usado y comunal. Que sin embargo de todo el fincamento
esta pueblo con el motivo de que los Juan Antonio Martin inter
usan diez y seis para ellos el ganado vaco, accedió ante el
un Memorial, alegando quanto le pareció a su arbitrio y ha
biéndolo decretado para que se repartan diez y seis en ellos el ga
nado vaco haciéndole saber a los ganaderos que si ellos desee
rán presentarse sobre ello lo decidieran por el oficio del presen
te, como así se usaba. No obstante de que con arreglo de lo
que deducido se conviene la interdicción de ellos es por
to por ello. Situación en el reparto de la Merced, haciendo por
este que los citados Ordoñez jurisperitos, hablan en términos gen
rales y que no es justo que el mencionado Juan An^{do} Martin que
no tiene boyes de caballerías no gozando que quincecientos cabe
zas de vacos se utilice de cada una mayor parte de diez y seis y
que los demás ganaderos por su falta no puedan mantenerse

ly Craterogry Conchata, quando lay Cray & Shryg in muche may pay
dilectos, q' tanto y en d'etern a que el d'urante no tiepe fadadura
alguna, p'ny in je p'ua el tiempo han de p'ndarle ~~colacion~~ yeshoy.

[illegible]

the Commission would be torn apart, and the country would be divided.

[illegible][illegible]

à la 14. *Interitus de huius die & hinc, Michaelis dicit Regi
y. Sicuti Thomas vultus hinc, matus fuisse et hinc, matus et hinc,
matus y. compari et hinc, matus et hinc, matus et hinc, matus
matus. Como à talles en un purpuri (hinc, matus), con
los cete pates in hinc, matus et hinc, matus et hinc, matus
de que voy pte.*

Lucas 11. 17

1891
 La Oro viene por via mar y por lo al importante es
 no hay que hacer sales de minas antiguas y así en el punto
 los fues de exportar a gran destino marino. Condena
 avaricia y veneno de república. Pueblo, en su forma, por la

10. Termino (artículo)
casualty etc.

Información:

En el ingre de vapores y sin brío de calor de mi
del sistema y mudo por parte de Pan total, han
uando, spaci, callo, sinu, pteco y unuado de toco
Simbar y ucano del mismo modo, por la ingre
nador y tener opacho puchpach, y puchpach en
taringa me m'el di. Simbarado de puchpach de
dic. Panco de mismo ingre y puchpach in m'el
mo breuado, puch examinado que al tener de can
allo tucado de Pan, puchpach, y puchpach de toco
le ucan, puchpach y de toco de Pan m'el di y de una
vonal de can en toco forma de dic, ucan m'el can

opció de un veredict en lo que lo impone, y de aqui pueg ir
haciéndolo nro por el temor de no acabar q. de fue llo
de que voy pel, conezco de m conezco Pino, e. Verdad
que de nro del tercio en el su venite y me de Quinto pue
ning puebe q. nro conezco, a los Chas de Cheng nro
ning puebe q. nro conezco, a los Chas de Cheng nro

contados de los lugares, y entre ellos Juan Tambo, Juan Mucari,
Juanes Collis, Antonio Rivero, y otros. Ahora, cuando tú, Pedro
apareces, y Juan. Oírte, y teniéndolo presente los demás, tipo-
ríanos, y estar todos de modo que se vea representada la, Te-
bas, se determinó por todos los concurrentes, o excepción de
Juan. Que, cuando tú, Pedro, venías al mismo, al que
se había de pagar, se propiciaron del número de carezas y
cabe una. Ellos venían tenía manifiesto en los cantos de
la. El. Conculción, sin especificar en la sesión, si los que
habían de cantar en los lugares habían de en unchor, o
ambos. Que es quanto vive, y puede estar en razón
de lo que ha sido preguntado, y todo ello lo verás por
el mismo, que lo podrás, en el que se oprimos, y
fijó habiéndole sido leído con su declaración, que al de-
clarar se le enteró y al día siguiente me, o mejor, y no al
finis pro. Dices no veras, la, tiene lo no es, no de
ambos, basta.

De y a tu mente

L. ferrug. Peipe tunnel
vinica No. 1000000

[illegible]

[illegible][illegible]

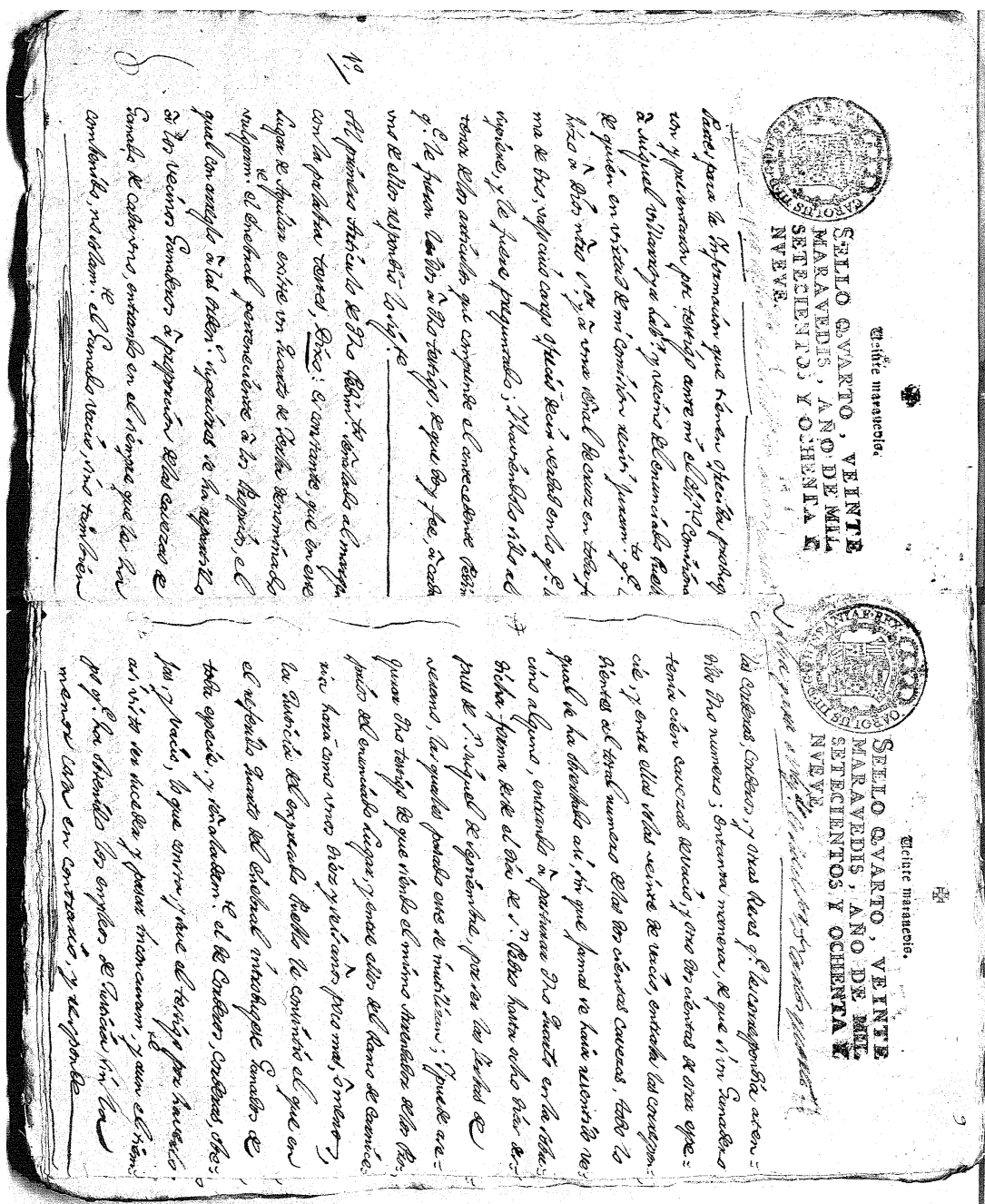
3.^o
 Oll' tenesca cañales fríos: que queman: que son hechos
 de la leña de los canchales de la sierra, y en el fin de ellos
 puestas puercas para combarlos otros a la corte de agua,
 para, y con quitarlos de los puercos de agua, colados
 al agua de leña de leña o leña de leña de leña de leña
 del numero de cuerpos q' cada uno tiene mucho pesado en
 los canchales de la sierra, canchales, canchales con

[illegible]

D. ^o torrip August Villarsya.

En los lugares con referidos Bta, mel, y ano, Valmuntius.

For your me
Manuel Luciani



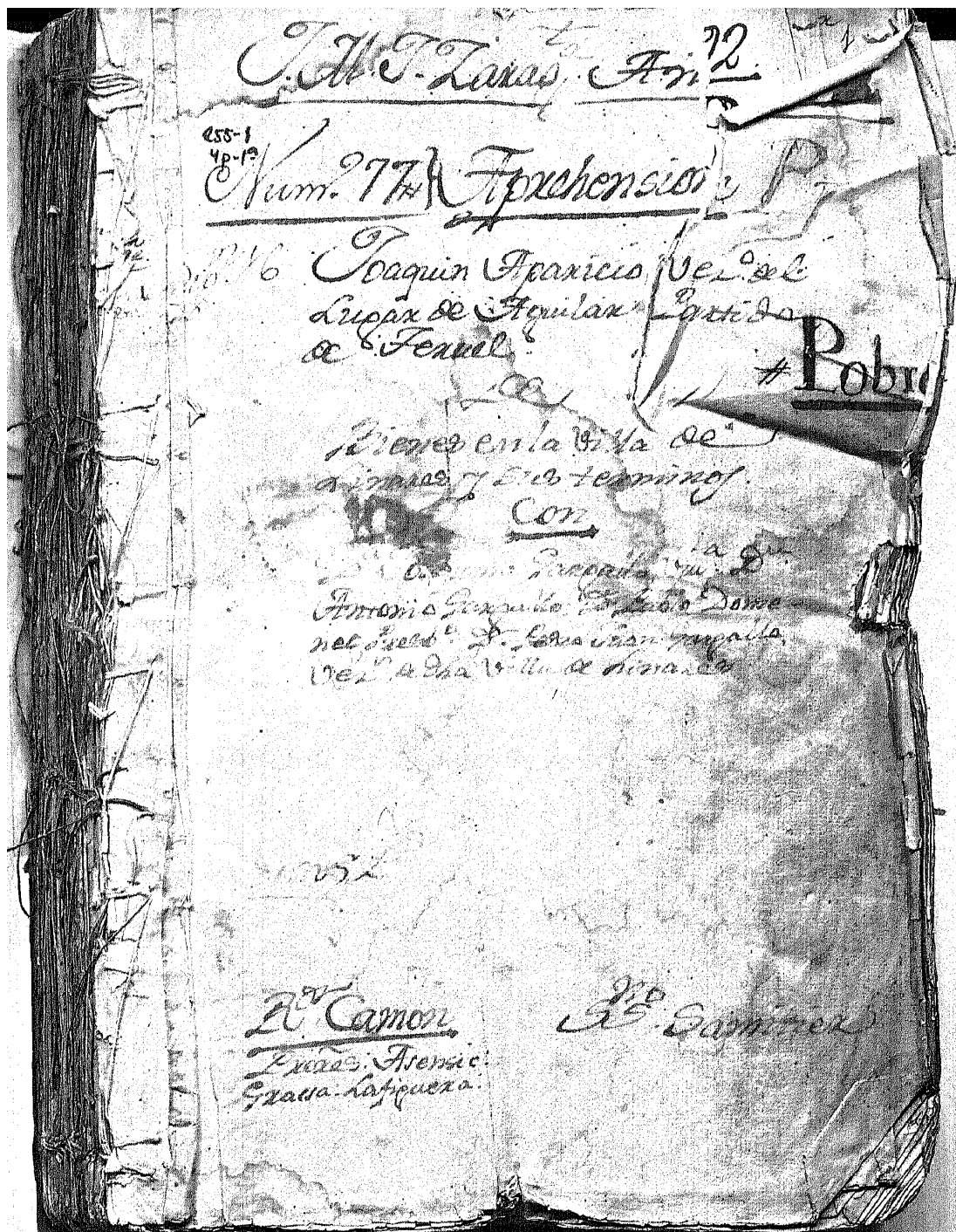
Documento 17.

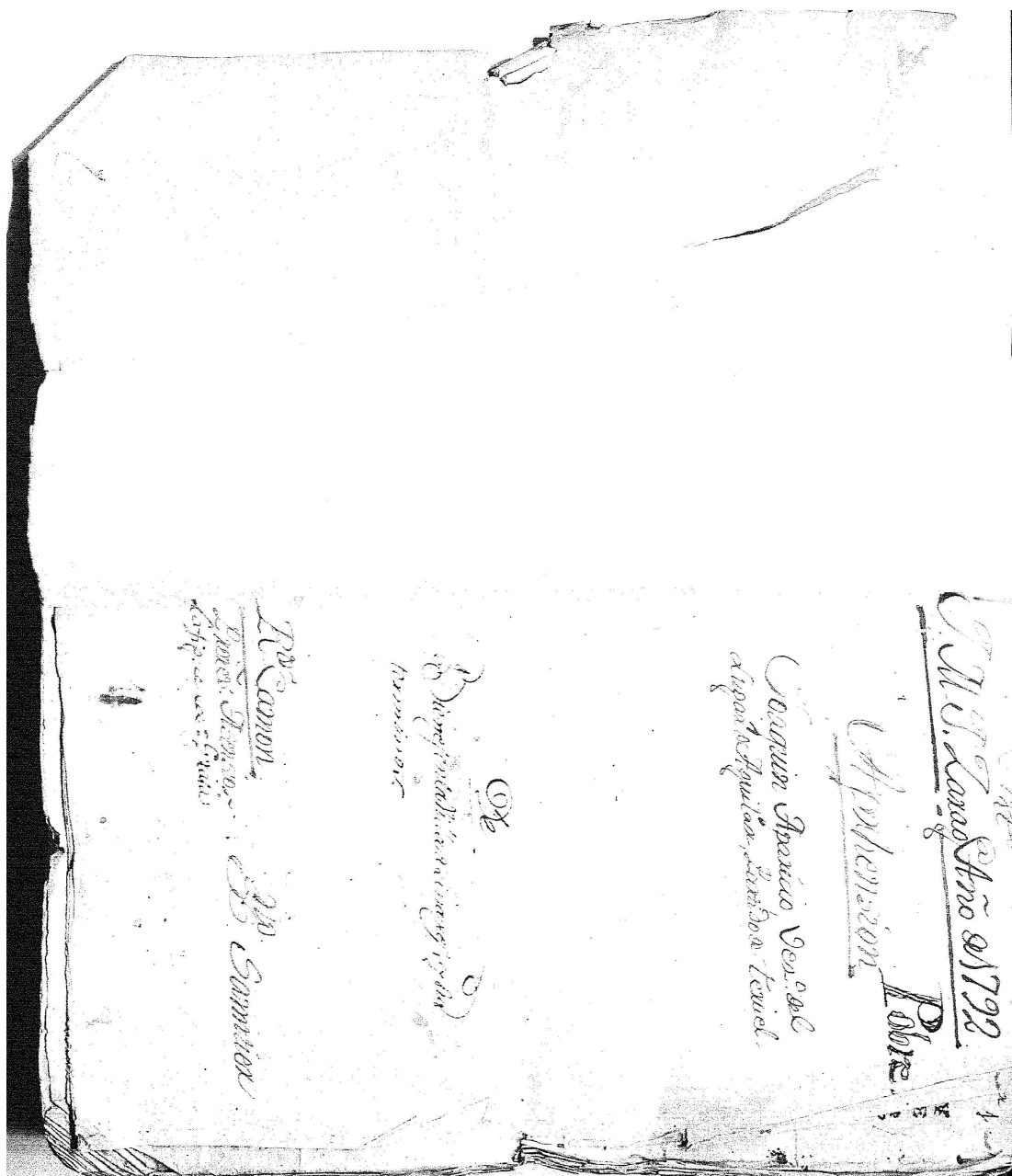
1792

ES-AHPZ-J-010255-000001

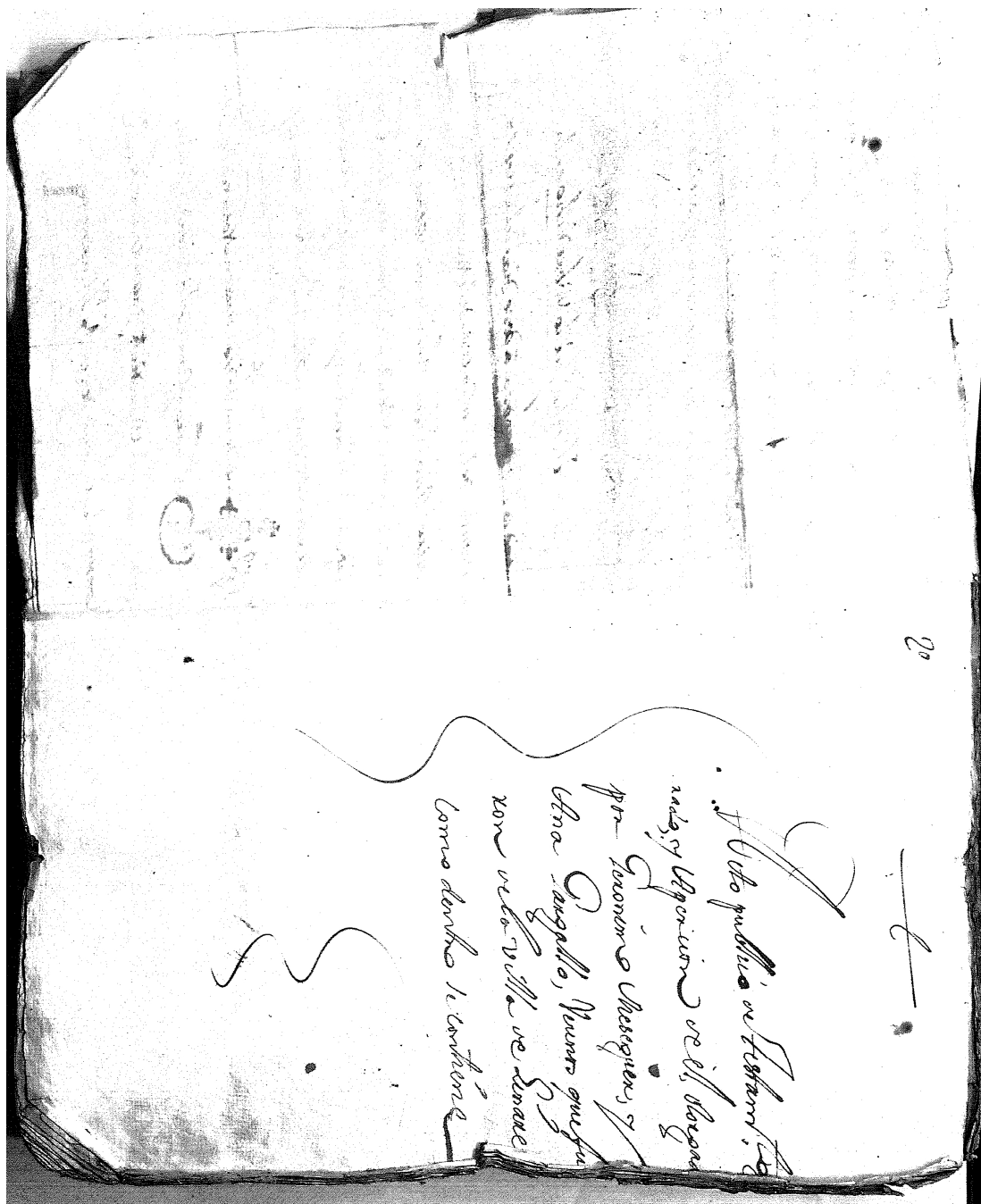
Aprehensión de Joaquín Aparicio, vecino de Aguilar, del partido de Teruel, de bienes en la villa de Linares y sus términos, con Joaquina Gargallo, viuda de Antonio Gargallo y otros vecinos de la villa de Linares.

Nota: Aquí solo se reproducen las 10 primeras páginas de este documento, que consta de 718.





[illegible][illegible]





alimentos quecua y quero maldicia.

SE LO PRIMERO, OVIENTOS
 QUARENTA Y CVATRO MARA-
 VES, AÑO DE MIL SEISCIENTOS
 NOVENTA Y DOS.

[illegible]

[illegible][illegible]

[illegible][illegible]

[illegible][illegible]

[illegible][illegible]

